

KIM JONG IL

OBRAS ESCOGIDAS

KIM JONG IL

OBRAS ESCOGIDAS

1

1964-1969

**EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PYONGYANG, COREA
1992**

A PROPÓSITO DE LA PUBLICACIÓN DE OBRAS ESCOGIDAS DE KIM JONG IL

El querido compañero Kim Jong Il ha realizado imperecederas hazañas ante el Partido y la revolución, ante la patria y el pueblo al dirigir sabiamente la lucha revolucionaria y la labor de construcción por el camino de la victoria.

Con sus dinámicas actividades y probada guía fortalece y desarrolla nuestro Partido como un partido revolucionario invencible y aglutina de modo monolítico a todo el pueblo en torno a éste y al Líder, logrando que nuestras filas revolucionarias sean inquebrantables y estén unidas con una sola voluntad y que la República Popular Democrática de Corea se convierta en el país socialista del Juche, floreciente y próspero.

Con infatigable desvelo y dedicación interpreta con profundidad los principios de la idea Juche, desarrolla y enriquece en todos los aspectos las teorías y los métodos para los procesos revolucionarios y constructivos y ha escrito numerosas obras clásicas, de inapreciable valor, con lo cual hace grandes aportes al desarrollo de las originales teorías de la revolución y al enriquecimiento del caudal cultural de la humanidad.

Sus obras se convierten en genuinos manuales que de modo integral ofrecen respuestas a las cuestiones teórico-prácticas de la constitución del Partido, el Estado, el ejército, la economía, la cultura y otras esferas de la revolución y la labor constructiva.

Las obras de Kim Jong Il les señalan a los pueblos que aspiran a la soberanía, el camino de la lucha, les insuflan fe en la victoria y ánimo y constituyen una bandera estimuladora que impulsa con energía su causa de la independencia.

Como guías para la lucha y la vida, son leídas y estudiadas con avidez por amplios sectores de los pueblos y las demandas crecen con el paso de los días.

Conociendo la exigencia de la revolución y el deseo unánime de los pueblos, el comité de edición de las obras escogidas saca a la luz *Obras escogidas de Kim Jong Il* con motivo del cincuentenario de su nacimiento.

En esta colección se incluyen obras seleccionadas de entre las ya publicadas y otras que hasta ahora no se habían impreso, de gran significación teórico-práctica.

El comité de edición espera que las *Obras escogidas de Kim Jong Il* ofrezcan aportes a pertrechar a los militantes del Partido y demás trabajadores con la concepción revolucionaria del mundo, acelerar el proceso de convertir a toda la sociedad según las exigencias de la idea Juche y culminar la causa revolucionaria del Juche.

Comité Central del Partido del Trabajo de Corea
Febrero de 1992

ÍNDICE

PARA MEJORAR Y FORTALECER EL TRABAJO DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD, CONFORME A LA EXIGENCIA DE LA REALIDAD EN DESARROLLO

Charla con funcionarios del Comité Central de la Unión de la Juventud Democrática de Corea *22 de abril de 1964*.....1

EL PRINCIPAL DEBER DE LA AGENCIA CENTRAL DE NOTICIAS DE COREA

Conversación con trabajadores de la Agencia Central de Noticias de Corea *12 de junio de 1964*.....6

REGISTREMOS UN NUEVO CAMBIO EN EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA RURAL EN LA PROVINCIA DE HWANGHAE DEL SUR

Conversación con funcionarios del Partido y del sector de la economía rural en la provincia de Hwanghae del Sur *21 de agosto de 1964*12

HAY QUE PRODUCIR GRAN NÚMERO DE FILMES REVOLUCIONARIOS AL SERVICIO DE LA EDUCACIÓN DE LOS MILITARES

Charla con funcionarios durante el recorrido por los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero del Ejército Popular de Corea *15 de septiembre de 1964*21

PARA INTENSIFICAR LA DIRECCIÓN PARTIDISTA SOBRE LA CONSERVACIÓN DE VESTIGIOS Y RELIQUIAS HISTÓRICOS

Charla con funcionarios del Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *16 de septiembre de 1964*27

**PREPAREMOS FIRMEMENTE A LOS AVIADORES EN LO
POLÍTICO Y LO MILITAR**

Conversación con los cuadros de la Unidad No. 855 del Ejército Popular
de Corea *18 de octubre de 1964*.....35

**CONCENTREMOS TODAS LAS FUERZAS A LA CREACIÓN DE
OBRAS DE ARTE Y LITERATURA REVOLUCIONARIAS**

Discurso pronunciado ante funcionarios del sector del arte y la literatura
10 de diciembre de 1964.....42

**CONVIRTAMOS DE MODO CONSECUENTE LA LABOR DEL
PARTIDO EN UN TRABAJO CON LOS HOMBRES**

Conversación con funcionarios del Departamento de Organización y
Dirección del CC del Partido del Trabajo de Corea
8 de enero de 1965.....57

**SE DEBE ATENDER CON AFECTO MATERNAL Y CON
RESPONSABILIDAD LA VIDA DEL PUEBLO**

Conversación con funcionarios del Departamento de Organización y
Dirección del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y de la
ciudad de Pyongyang *15 de febrero de 1965*66

**PARA DIFUNDIR AMPLIAMENTE LA GRANDEZA DEL LÍDER
ENTRE LA POBLACIÓN SUDCOREANA**

Charla con funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de
Corea *27 de abril de 1965*.....77

**FORTALEZCAMOS LA AMISTAD Y LA SOLIDARIDAD CON
PAÍSES EMERGENTES**

Charla con funcionarios de la rama de asuntos exteriores
9 de mayo de 1965.....86

**DEBEN ASEGURARSE COMPLETAMENTE LOS DERECHOS
NACIONALES DEMOCRÁTICOS DE LOS COMPATRIOTAS
RESIDENTES EN JAPÓN**

Charla con funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de
Corea *26 de enero de 1966*.....95

PARA CREAR UNA NUEVA LITERATURA REVOLUCIONARIA

Conversación con el presidente del Comité Central de la Unión de Escritores de Corea <i>7 de febrero de 1966</i>	104
--	-----

REGISTREMOS UN NUEVO CAMBIO EN LA CREACIÓN DE FILMES REVOLUCIONARIOS

Discurso pronunciado ante creadores y artistas del sector cinematográfico <i>26 de febrero de 1966</i>	113
--	-----

INTENSIFIQUEMOS LA DIRECCIÓN SOBRE LAS ACTIVIDADES DE LA ORGANIZACIÓN DE NIÑOS

Charla con funcionarios del Comité Central de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista de Corea <i>6 de junio de 1966</i>	127
---	-----

MEJOREMOS LA LABOR EDUCATIVA PARA FORMAR CUADROS NACIONALES COMPETENTES

Charla con profesores de la Facultad de Economía de la Universidad Kim Il Sung <i>17 de junio de 1966</i>	142
---	-----

ELEVEMOS EL PAPEL DE LA PRENSA EN EL CUMPLIMIENTO DE LAS RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO

Charla con funcionarios del Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y un grupo de periodistas y redactores <i>28 de octubre de 1966</i>	154
--	-----

PARA COMPLETAR EL FILME *LA FAMILIA DE CHOE HAK SIN* COMO UNA OBRA MAESTRA QUE CONTRIBUYA A LA EDUCACIÓN ANTIYANQUI

Charla con funcionarios y creadores del sector artístico y literario <i>27 de diciembre de 1966</i>	167
---	-----

PARA TIPIFICAR DE MANERA PROFUNDA Y REALISTA EL CARÁCTER DEL HOMBRE Y LA VIDA

Charla con un grupo de escritores <i>10 de febrero de 1967</i>	174
--	-----

MEJOREMOS Y ACTIVEMOS EL SUMINISTRO DE MERCANCÍAS

Conversación con funcionarios del sector comercial <i>7 de abril de 1967</i>	182
---	-----

POR UN MAYOR NÚMERO DE OBRAS MUSICALES QUE CONTRIBUYAN A LA EDUCACIÓN EN LA IDEOLOGÍA ÚNICA DEL PARTIDO

Discurso pronunciado ante funcionarios y compositores del sector artístico-literario <i>7 de junio de 1967</i>	190
---	-----

PARA TENER UNA COMPRENSIÓN CORRECTA SOBRE LOS ESTÍMULOS POLÍTICO-MORAL Y MATERIAL

Charla con funcionarios del Departamento de Ciencias y Enseñanza del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>13 de junio de 1967</i>	202
--	-----

PARA ERRADICAR LACRAS IDEOLÓGICAS DE ELEMENTOS ANTIPARTIDO Y CONTRARREVOLUCIONARIOS Y ESTABLECER EL SISTEMA DE IDEOLOGÍA ÚNICA DEL PARTIDO

Conversación con funcionarios del Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>15 de junio de 1967</i>	213
---	-----

SOBRE LA FUNDACIÓN DEL COLECTIVO DE CREACIÓN LITERARIA 15 DE ABRIL

Charla con altos funcionarios del Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>20 de junio de 1967</i>	223
---	-----

SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA DIRIGIR BIEN LA CASA DE CREACIÓN DE GUIONES CINEMATOGRAFÍCOS DE COREA

Conversación con los funcionarios del Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>30 de junio de 1967</i>	232
---	-----

**SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA PROPAGANDA
IDEOLÓGICA PARA IMPRIMIR UN GRAN AUGE
REVOLUCIONARIO A LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA
Y A LA DE LA DEFENSA NACIONAL**

Conversación con funcionarios del Departamento de Propaganda y
Agitación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea
3 de julio de 1967241

**PARA ESTABLECER DE LLENO EL SISTEMA DE IDEOLOGÍA
ÚNICA DEL PARTIDO ENTRE LOS ESCRITORES Y ARTISTAS**

Charla con altos funcionarios del sector de la labor ideológica del Partido y
del arte y la literatura *3 de julio de 1967*254

**SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN EN LA
RADIODIFUSIÓN**

Conversación con el presidente del Comité de Radio y Televisión de Corea
30 de julio de 1967266

**PARA PLASMAR CON EFICIENCIA LA IDEOLOGÍA ÚNICA DEL
PARTIDO EN LAS OBRAS ARTÍSTICAS Y LITERARIAS**

Discurso pronunciado ante los funcionarios responsables del sector del arte
y la literatura *16 de agosto de 1967*276

**LOS JÓVENES DEBEN PONERSE A LA VANGUARDIA DE LA
LUCHA POR LA MATERIALIZACIÓN DE LA TESIS RURAL**

Charla con funcionarios del Comité Central de la Unión de la Juventud
Trabajadora Socialista de Corea *8 de octubre de 1967*283

**LOS HIJOS DE LOS MÁRTIRES REVOLUCIONARIOS DEBEN
SER SOLDADOS DE PRIMERA LÍNEA QUE DEFIENDAN Y
PROTEJAN AL LÍDER EN EL PLANO POLÍTICO E IDEOLÓGICO**

Charla con hijos de mártires revolucionarios, egresados de la Escuela
Revolucionaria de Mangyongdae *12 de octubre de 1967*290

MANTENGÁMONOS PLENAMENTE EN ESTADO DE
MOVILIZACIÓN PARA HACER FRENTE A LAS
PROVOCACIONES BÉLICAS DEL IMPERIALISMO YANQUI

Charla con funcionarios de los Departamentos de Propaganda y Agitación,
y de Asuntos Militares del Comité Central del Partido del Trabajo de
Corea *2 de febrero de 1968*298

EL DEBER DEL SUBJEFE DE COMPAÑÍA ENCARGADO DE
ASUNTOS POLÍTICOS

Conversación con el subjefe de compañía encargado de asuntos políticos
de la Unidad No. 109 del Ejército Popular de Corea *13 de marzo de 1968*.....308

ALGUNAS CUESTIONES QUE SE PRESENTAN EN LA
CREACIÓN DE OBRAS MAESTRAS

Diálogo con los creadores de la película *Hermanos*
6 de abril de 1968.....314

Las características ideológicas y artísticas de la obra maestra315

Los hechos históricos y la veracidad artística321

Hay que describir con profundidad el proceso de desarrollo del
carácter326

Hay que describir la vida con profundidad333

Estructura de una obra en serie y el desarrollo del drama338

PREPAREMOS LA PROVINCIA DE RYANGGANG COMO
SÓLIDA BASE DE EDUCACIÓN EN LAS TRADICIONES
REVOLUCIONARIAS

Charla con funcionarios responsables de la provincia de Ryanggang y ex
combatientes revolucionarios antijaponeses *21 de julio de 1968*.....349

PREPÁRENSE COMO TRABAJADORES ARTÍSTICOS Y
LITERARIOS, INFINITAMENTE FIELES AL PARTIDO

Charla con graduados de la facultad de Filología Coreana de la
Universidad Kim Il Sung *8 de octubre de 1968*.....365

ACERCA DE LA ORIENTACIÓN DE LA CREACIÓN MUSICAL

Charla con los creadores *25 de octubre de 1968*.....376

PARA DESCRIBIR CON VERACIDAD LA VIDA EN LA CREACIÓN DE FILMES REVOLUCIONARIOS

Charla con funcionarios del sector cinematográfico
1 de noviembre de 1968.....384

PARA ELEVAR EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO Y OTROS ÓRGANOS POLÍTICOS DEL EJÉRCITO POPULAR

Charla con funcionarios del Departamento de Organización y Dirección
del CC del Partido del Trabajo de Corea y la Dirección General Política
del Ejército Popular de Corea *19 de enero de 1969*390

LOS FUNCIONARIOS DEBEN MEJORAR SIN CESAR LOS MÉTODOS Y ESTILOS DE TRABAJO

Charla con funcionarios del sector cinematográfico
25 de febrero de 1969401

FORMEMOS A LAS NUEVAS GENERACIONES EN EL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO DEL PAKTU

Conversación con un funcionario del Departamento de Propaganda y
Agitación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea
24 de marzo de 1969.....409

LA LABOR CON LOS ARTISTAS HAY QUE REALIZARLA CON MÉTODOS POLÍTICOS

Charla con funcionarios y creadores del sector cinematográfico
20 de abril de 1969.....415

DEBEN SER FUNCIONARIOS CAPACES DE SABER CONMOVER A LAS PERSONAS

Conversación con funcionarios del sector del arte cinematográfico
29 de abril de 1969421

**PARA RECTIFICAR DESVIACIONES COMETIDAS EN LA
APLICACIÓN DE LA POLÍTICA SOBRE LA INTELLECTUALIDAD**

Charla con altos funcionarios del Departamento de Ciencias y Enseñanza
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea
29 de mayo de 1969429

**PARA INTENSIFICAR LA EDUCACIÓN DE LOS JÓVENES Y
NIÑOS EN LAS TRADICIONES REVOLUCIONARIAS**

Charla con funcionarios del Departamento de Propaganda y Agitación del
Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *12 de agosto de 1969*.....440

**ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN PARA
PERFECCIONAR LA ADAPTACIÓN AL CINE DE LA INMORTAL
OBRA MAESTRA CLÁSICA *MAR DE SANGRE***

Charla con funcionarios del sector cinematográfico
27 de septiembre de 1969451

1452

2455

3458

4461

**PARA MEJORAR Y FORTALECER
EL TRABAJO DE LA UNIÓN DE
LA JUVENTUD, CONFORME A LA
EXIGENCIA DE LA REALIDAD
EN DESARROLLO**

**Charla con funcionarios del Comité Central de la Unión
de la Juventud Democrática de Corea**

22 de abril de 1964

En su próximo V Congreso, la Unión de la Juventud Democrática (UJD) va a adoptar el nombre de Unión de la Juventud Trabajadora Socialista (UJTS), acorde al proyecto e iniciativa del gran Líder.

La UJTS es el relevo militante del Partido del Trabajo de Corea y una organización política, en la que se agrupan en masa los jóvenes que, bajo la dirección de éste, luchan por la construcción del socialismo y el comunismo. Su misión principal consiste en dotarlos sólidamente con la idea revolucionaria del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y movilizarlos de modo activo a la lucha para llevar a la práctica los lineamientos y la política del Partido.

Ustedes deben trabajar bien con jóvenes y niños, conforme al carácter y la misión de su organización.

Ante todo, tienen que intensificar la educación ideológica entre ellos.

Sólo de esta manera, es posible que se identifiquen plenamente con la idea revolucionaria del gran Líder y consagren su vida en aras del Partido y la revolución, la Patria y el pueblo y para la

construcción del socialismo y el comunismo.

Una tarea importante en la formación ideológica de jóvenes y niños, consiste en educarlos bien en la política del Partido. Hay que transmitirles y difundirles a tiempo las indicaciones del gran Líder y las orientaciones del Partido y hacer que las estudien a fondo, empleando diversas formas y métodos, de modo que todos, sin excepción, conozcan con claridad la esencia y la justeza de la política del Partido y la apliquen en su trabajo y vida personal.

Fortalecer la educación clasista entre jóvenes y niños adquiere una enorme importancia para formarles una plena conciencia y criterio revolucionarios de la clase obrera. Ello cobra particular significación dado que el país está dividido y los integrantes de la nueva generación, que no sufrieron explotación y opresión, ni afrontaron las severas pruebas de la revolución, aparecen ahora como dueños de la sociedad.

Es preciso educarlos para que no olviden el pasado, en el que sus padres fueron víctimas de esas injusticias por parte de terratenientes y capitalistas, y conozcan bien qué infortunios y penalidades padecen aun hoy obreros y campesinos sudcoreanos. Al mismo tiempo, orientarlos a comprender con certeza la naturaleza agresiva y saqueadora de los imperialistas yanquis y nipones, y a combatirlos hasta el fin.

Se precisa intensificar la educación de jóvenes y niños en el colectivismo.

Sólo entonces apreciarán su organización y colectividad y se esforzarán en beneficio de la sociedad y del pueblo.

Hay que guiarlos a que, desde pequeños, participen con lealtad en las actividades de sus organizaciones y colectivos, valoren más los intereses de estos que los personales, y luchen con abnegación para defenderlos.

Intensificar su educación estética es de suma importancia para formarlos como comunistas.

Ahora, entre ellos se observan casos de negligencia y de conducta y lenguaje impropios, lo que se debe, en gran medida, a una débil

educación estética. Hay que intensificarla con diversas formas y métodos para lograr que todos, sin excepción, posean una elevada preparación cultural y organicen la vida con un sentido estético.

El gran Líder orientó incorporar a los estudiantes a amplias actividades culturales y artísticas de carácter masivo y enseñarlos a tocar instrumentos musicales. Hay que procurar que sepan emplearlos, desarrollando una intensa campaña para que cada cual domine más de uno.

Se debe dedicar gran esfuerzo a la labor con los niños y jóvenes escolares.

Hoy, en nuestro país todos ellos estudian antes de incorporarse al trabajo y, en este período, se desarrollan con rapidez tanto en lo físico como en lo espiritual y se forman sus caracteres. Si en la etapa escolar se forjan en lo político, ideológico y organizativo, cuando después de graduarse, pasen a laborar, podrán participar correctamente en las actividades de estas esferas, así como cumplir con éxito las tareas revolucionarias que se les asignen. Es necesario prestar gran atención al trabajo con niños y jóvenes escolares para orientarlos a estudiar con aplicación y, al mismo tiempo, a participar de modo activo en la vida orgánica y en diversas misiones extraclases.

Se debe dirigir igual cuidado, además, al quehacer de la Organización de Niños. Si ésta se fortalece, no sólo es posible educar a sus miembros por la vía revolucionaria, sino también crear un ambiente alegre en la sociedad. Fortaleciendo la dirección sobre esa organización, se debe lograr que todos sus integrantes sigan estudiando con ahínco, desarrollando con esmero la vida orgánica y fomentando los trabajos útiles.

Es necesario realizar bien el trabajo con las organizaciones de los jóvenes de otros países. Apoyarlos y respaldarlos de manera activa en su lucha contra la política de agresión y de guerra de los imperialistas y por la independencia nacional y la construcción de una nueva sociedad, y fortalecer más la solidaridad internacional para con nuestra revolución y la causa de la reunificación de la Patria.

Con vistas a llevar a una fase superior el trabajo con los jóvenes y

los niños, de acuerdo con el carácter y la misión de la UJTS, es indispensable constituir con firmeza las filas de sus funcionarios y elevar su papel.

Del modo de trabajo de estos depende el resultado de la labor con aquellos.

Es preciso preparar a todos los funcionarios de la Unión, tanto los de sus organizaciones de base como los de su Comité Central, como comunistas ejemplares, infinitamente fieles al Partido y al Líder, y activar sin cesar su rol.

Se debe mejorar el método y estilo de trabajo de los funcionarios de la UJTS.

Les compete obrar en correspondencia con las características y las demandas psicológicas de los jóvenes, entusiastas y sensibles a lo nuevo, sin aferrarse a formalidades y esquemas. Aun en el caso de programar una actividad, tienen que hacerlo en forma bien determinada y dinámica, y cuando emprendan una tarea, por muy difícil que sea, impulsarla con espíritu combativo hasta el fin.

Los dirigentes de la UJTS deben esforzarse con tesón para superarse en lo político y lo práctico.

De no lograrlo, no podrán acelerar con dinamismo la labor con los jóvenes, en atención a los requisitos de la realidad en desarrollo, ni perfeccionar sus métodos de trabajo.

Tienen que estudiar con profundidad las indicaciones y obras del gran Líder, hasta conocer al dedillo lo que piensa y orienta el Partido sobre la referida labor, y adquirir la habilidad organizativa para realizar con maestría el trabajo con diversos sectores de la juventud.

Quienes laboran en el Comité Central de la UJTS están llamados a conocer tanto de Filosofía y Economía Política, como de tendencias actuales en el avance de la ciencia y la técnica, así como saber evaluar obras artísticas y literarias. Además, tienen que leer la “Antología de la literatura mundial”, por no mencionar las nuestras.

Los funcionarios de la UJTS tienen que ser elocuentes y saber cantar, declamar y tocar instrumentos musicales. En una palabra, los que se dedican a la labor con los jóvenes, deben prepararse de forma

multifacética. Sólo así se pueden trabajar con ellos, en correspondencia a sus características particulares.

Por el momento, tienen que esmerarse en los preparativos del V Congreso de la Unión de la Juventud Democrática.

Lo más importante en esta tarea es redactar bien el informe. En éste se debe hacer un balance de los relevantes éxitos y hazañas realizados por los jóvenes en la lucha revolucionaria y su construcción en el período de que se rinda cuenta, y señalar con claridad las tareas para el futuro. Sólo entonces, los jóvenes sentirán alto orgullo y dignidad por haber contribuido a la revolución y su construcción, y harán ingentes esfuerzos para alcanzar mayores éxitos.

En el informe debe quedar preciso también el motivo de la reorganización de la UJD en la UJTS.

Con el propósito de llevar a una etapa superior el movimiento juvenil del país, el gran Líder orientó con originalidad que la UJD se transformara en UJTS, conservando su carácter masivo.

Esta reorganización es una necesidad de nuestra realidad en desarrollo. Hoy, en Corea del Norte ha triunfado la revolución socialista, se está impulsando con fuerza la construcción del socialismo y se registra un gran cambio en la vida y en los rasgos de los jóvenes.

El informe ha de patentizar, además, el carácter y la misión de la UJTS. Entonces, los delegados al Congreso los conocerán con claridad y se desempeñarán mejor de acuerdo con ellos.

En el evento, el gran Líder pronunciará un discurso programático para hacer avanzar más el movimiento juvenil en nuestro país.

Al Comité Central de la Unión de la Juventud Democrática le compete realizar con vigor la labor organizativo-política para materializar, de modo consecuente, las instrucciones programáticas que impartirá el gran Líder.

EL PRINCIPAL DEBER DE LA AGENCIA CENTRAL DE NOTICIAS DE COREA

Conversación con trabajadores de la Agencia

Central de Noticias de Corea

12 de junio de 1964

Es un hecho muy positivo que la Agencia Central de Noticias de Corea cuente con muchas personas que llevan más de diez años trabajando en ella. En instituciones como ésta, las personas deben trabajar fijas durante 10 ó 20 años. Sólo así pueden adquirir valiosas experiencias y un elevado nivel técnico, que les permitan llevar a buen término las complejas actividades noticieras e informativas.

El telefotógrafo es de excelente calidad. La Agencia transmite nuestras fotos a cualquier lugar y recibe las de distintos países el mismo día que nos envían.

Este equipo funciona por un principio muy sencillo. Sobre la foto original, se proyecta un haz luminoso, cuyo reflejado se transforma en señales electrónicas. Cuando el cilindro del telefotógrafo gira con una foto, la parte blanca de esta refleja mucha luz, lo cual produce una corriente relativamente intensa, mientras que en la negra sucede lo contrario. Según este principio, la intensidad de la luz reflejada en la foto se transforma en corriente, que se transmite, descompuesta en unidades.

El fotorreceptor convierte la corriente recibida en un haz luminoso, el cual, a su vez, impresiona sucesivamente el papel fotográfico o la película, hasta que se completa la fotografía. Como la transmisión y

la recepción se rigen por este precepto, ésta queda integrada por puntos. Pero, a determinada distancia, se ve como la original.

Los ojos de las personas son muy prácticos. Ven con claridad sólo el objeto que desean, entre los que se les presentan. Por ejemplo, cuando se dirigen hacia el que está a la derecha, no captan bien el que está a la izquierda, o viceversa. Eso está relacionado con su función focal.

A diferencia de los ojos del ser humano, la cámara fotográfica retrata, tal como son, todos los objetos que abarca el lente. Sería mejor diseñarla como la vista de las personas.

La sección de transmisión cobra suma importancia. Cumple la tarea, muy honrosa y digna, de divulgar ampliamente por el mundo la idea revolucionaria del Líder y la posición de nuestro Partido.

Difundir con profusión en el extranjero las ideas revolucionarias del gran Líder, constituye el principal deber de la Agencia Central de Noticias de Corea. Cumpliéndolo, estimulará y alentará a los pueblos de países en revolución, en lucha, y propinará contundentes golpes a los enemigos.

La Agencia Central de Noticias de Corea es una poderosa institución informativa, que representa la posición de nuestro Partido y Gobierno. Tiene que dar a conocer, de modo oportuno, al extranjero, la que asuman cuando acaecen importantes acontecimientos en la arena internacional. Sobre todo, debe asestar golpes oportunos a quienes tratan de calumniarnos. En estos momentos, los enemigos recurren a toda clase de calumnias y difamaciones para desprestigiar el régimen socialista de nuestro país, que se consolida y desarrolla cada día más. Debemos apuntar nuestros cañones hacia esas perversas intrigas, sin darles tiempo a respirar. Si hasta la fecha, podríamos decir, le arañamos la cara con las uñas, en adelante debemos golpearle con garrotes. También tenemos que vencerlo en el combate de las ondas informativas.

Para que la Agencia Central de Noticias de Corea sea una poderosa arma ideológica de nuestro Partido, debe realizar sus actividades informativas, según la idea y el propósito del gran Líder,

compañero Kim Il Sung, así como establecer el Juche con vigor en éstas, y plasmar, de manera consecuente, el partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular. Sus informaciones son destinadas a dar a conocer al extranjero la posición de nuestro Partido y del gobierno de nuestra República, razón por la cual debe prestar especial atención a cada palabra e, incluso, a cada punto.

También es importante la sección de recepción, pues cumple el deber de recibir importantes informaciones que transmiten diversos países y de enviarlas al Líder.

La Agencia Central de Noticias desempeña el papel de oídos, ojos y boca del Partido y del Gobierno.

Sólo cuando la Agencia informe a tiempo al gran Líder sobre los materiales relacionados con la situación internacional, puede prestarle ayuda a éste en la concepción de política y líneas.

Hoy, los imperialistas norteamericanos y los títeres sudcoreanos actúan más abiertamente que nunca, para provocar una nueva guerra, y los revisionistas y chauvinistas intensifican también sus maquinaciones. En estas condiciones, el informar sin tardanza al Líder acerca de la cambiante situación, se presenta como una tarea de especial trascendencia.

Aun cuando el gran Líder esté en localidades, la Agencia debe hacerle llegar a tiempo las informaciones. Hasta la fecha, en casos similares, se las ha enviado primero por teléfono y luego se las ha remitido en automóviles, lo que no está bien. Si lo hace así, no es posible garantizar la rapidez, ni la precisión, porque debe reproducirlas en letras.

Anoche, el gran Líder me preguntó si podría recibir cuanto antes las noticias, aunque estuviera fuera de la capital. Esta pregunta me impidió conciliar el sueño hasta altas horas de la noche. Desde hace mucho tiempo, pensé que deben entregárselas con la mayor rapidez, pero, hasta la fecha, no he podido resolver este problema.

Como somos soldados revolucionarios que ayudamos al Líder en su trabajo, debemos solucionar a cualquier precio los asuntos que le preocupan. Todos los medios y las fuerzas de la Agencia Central de

Noticias han de estar a su servicio. Al margen de esto, no tiene ningún valor.

Para que la información llegue con rapidez al gran Líder, es necesario introducir el facsímil. Esto permitirá asegurar la prontitud, el nivel cultural y la precisión de la información. También es eficaz teniendo en cuenta las características de nuestro alfabeto.

Utilizar la fototelegrafía resulta efectivo, además, para las labores de oficina. En la actualidad, diversos países la emplean, no sólo en la transmisión de noticias, sino también en las actividades de oficina.

Es más preciso realizar esta especie de transmisión por hilo, que por radio, pues así es posible preservar el secreto y la exactitud de la información, al no ser obstaculizada por ondas radioeléctricas. Es necesario comunicar por hilo los belinogramas que se envían al Líder.

Para los que se entregan al gran Líder, no debe emplearse el papel cubierto de sustancia química, sino el común.

La información que se envía al gran Líder a través de la fototelegrafía, se redactará con esmero y, además, se copiará bien, empleando permanentemente a personas con elevado sentido de responsabilidad. Estas, teniendo presente que él lee sus copias, tienen que escribir cada letra con sumo cuidado y fidelidad. Lo harán con letras gruesas y claras, valiéndose de una estilográfica.

En vista de que la Agencia Central de Noticias introduce por primera vez la transmisión y la recepción de belinogramas por hilo, debe realizar un profundo estudio.

Hay que cuidar bien a los locutores. El gran Líder les presta todo tipo de atenciones a los de la Agencia Central de Noticias, expresando que ellos son un tesoro. Hay que atender bien su salud. No sé si el papel cubierto de sustancia química, que se usa para la recepción, perjudica la salud de las personas.

Los trabajadores de la Agencia Central de Noticias laboran mucho, pasando la noche en vela, para recibir las informaciones que transmiten otros países.

Los que reciben las noticias de Corea del Sur, sentirán mucho cansancio tanto espiritual como físico. Es necesario prestarles una

adecuada atención. Ellos, por su parte, deben trabajar de manera combativa, sin relajarse ni en lo más mínimo, hasta alcanzar la reunificación de la Patria.

El belinógrafo es algo rústico. Es aconsejable que se produzca uno, un poco más sencillo. Tiene calidad el que se anuncia en la guía de mercancías. Funciona como emisor y receptor y utiliza papel común.

Son aceptables también el belinógrafo emisor y el receptor que transmiten y reciben por páginas, porque emplean papel común, y el primero funciona muy rápido.

Se han recogido muchos materiales técnicos. La Agencia Central de Noticias debe acumular más datos técnicos relacionados con los equipos de comunicación y estudiarlos. Sólo así puede conocer la tendencia mundial del desarrollo de la tecnología en este sector e impulsarlo aceleradamente en nuestro país.

En la actualidad, algunas naciones pasan a introducir la transmisión y la recepción de alta velocidad. La Agencia Central de Noticias debe renovar y modernizar de forma sistemática sus equipos de transmisión, de acuerdo con ese avance técnico del sector. Sólo entonces, puede recibir con prontitud la información, aun cuando otros países cambien sus métodos de transmisión.

Para modernizar los equipos, tiene que poner en plena acción el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos.

Como señalara el gran Líder, para mantener la independencia en el plano político, es necesario lograr la autosuficiencia económica. Si hoy en nuestro país se ejecuta con éxito la mecanización de la economía rural, esto se debe a que hemos construido la Fábrica de Tractores de Kiyang y otras numerosas y modernas industrias de máquinas agrícolas, haciendo gala del espíritu de apoyarnos en nuestras propias fuerzas.

Cuando los trabajadores y los técnicos de la Agencia Central de Noticias pongan de manifiesto ese espíritu revolucionario, podrán modernizar con seguridad, por su cuenta, los equipos de transmisión. No hay nada de misterioso en la técnica del sector.

Hasta la fecha, los trabajadores de esta Agencia llevaron a cabo

muchas labores, demostrando ese espíritu revolucionario. Es loable que produjeran con sus medios un dispositivo que previene la errata del telégrafo inscriptor.

Reitero que ellos deben modernizar más, por su cuenta, los equipos de transmisión y lograr que alcancen el nivel mundial.

También han de producir con sus recursos las piezas de repuesto que se requieren para las instalaciones de transmisión. Si lo logran, podrán reparar a tiempo las que se averíen y recibir las informaciones sin interrupción. Me dijeron que la Agencia Central de Noticias cubre con su producción más de la mitad de los recambios requeridos, lo que es formidable. Su personal es inteligente. Con este nivel técnico también puede fabricar por sí mismo los equipos de transmisión corrientes. En adelante, producirá, contando sólo consigo, todas las piezas de repuesto que se importan.

Debemos hacer lo mismo con el papel que emplea el belinógrafo receptor. Esto será posible, pues ya produjimos aquí un belinógrafo emisor.

Es muy pintoresco el paisaje del río Taedong que se contempla desde el edificio de la Agencia. Está ubicado en un lugar maravilloso.

Gracias a la profunda atención del gran Líder, la Agencia Central de Noticias de Corea ha adquirido un magnífico aspecto, como institución informativa, reconocida internacionalmente. En adelante, es necesario acondicionarla mejor y dinamizar más sus actividades noticiosas e informativas, para que los pueblos revolucionarios del mundo presten atención a la voz de nuestro Partido.

**REGISTREMOS UN NUEVO CAMBIO
EN EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA
RURAL EN LA PROVINCIA
DE HWANGHAE DEL SUR**

**Conversación con funcionarios del Partido
y del sector de la economía rural en
la provincia de Hwanghae del Sur**
21 de agosto de 1964

El gran Líder presta profunda atención al desarrollo de la economía rural en la provincia de Hwanghae del Sur. Sólo en el pasado y el presente año estuvo allí tres veces para darle sus orientaciones.

En los últimos años, ese territorio realizó muchos trabajos en cumplimiento de las enseñanzas del Líder. Acondicionó mejor las tierras de cultivo, llevó a cabo muchas obras de regadío, así como atendió con esmero los sembrados. Sobre todo, al luchar por materializar sus instrucciones respecto al cultivo de doble cosecha, acumuló inapreciables experiencias y ejemplos para introducirlo a amplia escala.

Recientemente, el gran Líder recorrió con gran satisfacción casi todos los distritos de la provincia, desde Jaeryong y Anak, hasta Ongjin, Kangryong, Chongdan y Yonan, y la apreció altamente, diciendo que ya sabe llevar a buen término la labor del Partido y las faenas agrícolas.

Los funcionarios directivos de la provincia, con gran orgullo por

ofrecerle esa alegría al gran Líder, deben desempeñar mejor su papel en el futuro.

Ante todo, tienen que orientar con tino la producción agrícola.

La tarea principal del lugar consiste en cultivar bien la tierra y producir muchos cereales, de ahí que la lealtad de sus funcionarios deba expresarse en el incremento agrícola.

Hwanghae del Sur es el granero que ocupa el lugar más importante en la producción agrícola en nuestro país. La agricultura constituye la vertiente principal de su economía. Sus condiciones naturales y geográficas son muy favorables para el desarrollo de la agricultura: el clima es templado y la tierra, fértil. También existen aquí la famosa llanura Namuri de Jaeryong y la de Yonbaek. Por eso, el Líder dio a la provincia la honrosa tarea de ganar, antes que otras, el título de “productora de un millón de toneladas de cereales”. Al conquistar esta meta en uno o dos años, canalizando todos sus esfuerzos, Hwanghae del Sur responderá de manera infalible a las esperanzas del Líder.

Para alcanzar el objetivo se necesita que sus funcionarios directivos acepten ideológicamente las instrucciones dadas por el Líder in situ, de elevar el rendimiento de la cosecha de arroz por hectárea, extender la superficie de arrozales e introducir con amplitud el cultivo de doble cosecha en otros campos, a la par que se organice con esmero la labor para materializarlas.

Se procurará que al plasmarlas no se manifiesten prácticas de formalismo y facilismo. En el presente, entre los funcionarios directivos del sector agrícola se dan muchos casos de trabajar de manera formalista, y no sustancial.

El año pasado, cuando estuvo en esta provincia, el gran Líder le asignó la tarea de desplegar un movimiento por el aumento de la producción de arroz en 500 kilogramos por hectárea. Aunque se trata de una zona donde se da bien esa gramínea, su rendimiento por unidad va por debajo del promedio nacional. Si en cumplimiento de sus enseñanzas, se logra incrementar 500 kilogramos de arroz por hectárea, será posible cosechar casi 80 mil toneladas más a escala

provincial. Para alcanzar este objetivo se debe, necesariamente, programar en concreto las tareas de entarquinar las tierras cultivables, aplicarle más abonos orgánicos, sembrar semillas seleccionadas y atender las plantas por métodos científicos y técnicos. No se pueden obtener éxitos sólo con la consigna de aumentar 500 kilogramos por hectárea, pero sin organizar las labores pertinentes. Ahora, los dirigentes de esta provincia no impulsan con fuerza ese movimiento, pretextando la escasez de mano de obra.

Formalismo y facilismo en la ejecución de las instrucciones del Líder también se revelaron en la misión de introducir el doble cultivo en campos de secano.

Aplicarlo en gran escala es de suma importancia para aumentar la producción de cereales. En nuestro país, donde está reducida la superficie de tierras cultivables, es indispensable elevar por ese método de cultivo la tasa de su explotación, para alcanzar dicho objetivo. En estos últimos años, el Líder ha tenido un gran interés por el referido método de cultivo. Hizo que las granjas cooperativas de la provincia lo introdujeran en parcelas de secano, a guisa de experimento, y se personó allí varias veces para impartirles orientaciones minuciosas.

Es probable que el proceso de doble cultivo tropiece con diversas dificultades y obstáculos, pues exige más brazos y trabajos que el otro. Si no se entiende con exactitud el pensamiento del Líder al respecto, ni se está dispuesto ideológicamente, surgirán vacilaciones ante las adversidades o se introducirá con superficialidad ese método. El año pasado, una granja cooperativa del distrito Paechon, ejecutó de mala gana la directiva de sembrar arroz en las parcelas de secano, y luego plantó, adicionalmente, maíz entre los surcos. Procedió así porque tenía dudas acerca de la política del Partido, opinando que esa gramínea no rendiría en terreno no regado.

Hay que desplegar una recia lucha contra las prácticas de quienes desconfían de las instrucciones del Líder y de la política del Partido o pecan de formalismo y facilismo en su materialización.

Se precisa eliminar el subjetivismo y el burocratismo entre los funcionarios directivos.

Si los dirigentes del sector de la economía rural laboran como quiera, practicando esos ísmos, traerán graves consecuencias al desarrollo agrícola de la provincia de Hwanghae del Sur. El año pasado, esta provincia, alegando extender la superficie de arrozales, impuso indistintamente a sus distritos y granjas cooperativas la tarea de crearlos en cierta extensión, sin considerar sus peculiaridades y condiciones geográficas. El resultado fue que los distritos Ongjin y Kangryong convirtieron muchas parcelas en arrozales, cuando ni siquiera podían atender debidamente los existentes por falta de recursos de agua y mano de obra. También en la primavera del presente año, ellos lo continuaron para cumplir el plan impuesto por la provincia, por lo cual el gran Líder les aconsejó interrumpirlo.

Por supuesto que la provincia debe extender la superficie de arrozales para producir un millón de toneladas de cereales. El arroz es una planta que da alto rendimiento estable. Pero si se transforman en arrozales no regados o en bancales aquellas parcelas de secano donde crecen bien plantas cerealeras, traería un resultado negativo, o sea surgiría la escasez de agua y se rebajaría el rendimiento de la cosecha. Hay que crearlos, sin falta, sobre la base del cálculo de recursos de agua. Como esta desempeña el papel principal en ese cultivo, si no existe, por muchos arrozales que se formen, no sirven para nada.

Además, no hay que dispersar sin miramientos las obras de irrigación. Si se hace esto, sin ningún cálculo exacto, resultará que el cultivo se afecte y que esas mismas no se puedan llevar a buen término.

Hay que distribuir las plantas, ateniéndose al principio de cultivar lo adecuado en el suelo apropiado, en previa consideración de las peculiaridades geográficas. Por ser ventajosa la siembra del maíz, no se debe exigir a todas las regiones que lo cultiven de manera uniforme. Si se lo impone burocráticamente a los distritos como Kangryong y Ongjin, donde frecuentan ciclones, es posible que el cultivo sea dañado. Será conveniente cultivar en esas zonas la batata, que se perjudica poco por el tifón.

Los funcionarios directivos deben prestar una atención profunda al aseguramiento material.

Aunque sea alto el fervor productivo de los granjeros cooperativistas, no es posible obtener relevantes éxitos en la producción agrícola, si no se garantizan las condiciones materiales y técnicas. Por ejemplo, en el caso del doble cultivo, se necesitan más brazos, máquinas agrícolas y fertilizantes, pues se explota la misma tierra dos veces al año. Si se extiende su superficie, sin resolver estos problemas, no se podrá llevar a buen término la agricultura y probablemente, se rendirá menos que con un cultivo simple. Tampoco es posible realizar la mecanización y la aplicación de la química en la economía rural, si los funcionarios directivos no prestan atención al aseguramiento material, ni toman medidas drásticas al respecto.

A fin de garantizar con suficiencia las condiciones materiales para el desarrollo de la economía rural, es necesario poner de pleno manifiesto el espíritu revolucionario de apoyarse en los propios esfuerzos. Los funcionarios directivos no deben permanecer con los brazos cruzados, esperando sólo a que el Estado les envíe máquinas o materiales agrícolas. El Estado puede suministrarles algunos como el tractor, pero la sembradora, la escardadora y otras máquinas agrícolas medianas y pequeñas, deben fabricarlas por propia cuenta. Se procurará movilizar al máximo reservas y posibilidades de las localidades para que las granjas cooperativas, los distritos y la provincia produzcan por sí mismos lo que esté a su alcance. Solo así, se puede cumplir con éxito el plan de producción agrícola que corresponde al territorio.

Además, Hwanghae del Sur debe dirigir gran atención al aumento de ingreso de los granjeros cooperativistas y crearles condiciones culturales de vida.

Por ser importante la producción agrícola, no hay que impulsar sólo el cultivo, haciéndose de la vista gorda ante la existencia de ellos. La indiferencia ante las condiciones materiales y culturales de su vida es una expresión de carencia de carácter popular. Los funcionarios directivos siempre deben tener bien presente el profundo sentido de

las enseñanzas del Líder de que la intendencia representa precisamente la labor política. A menos que se eleve el nivel de vida de los granjeros, es imposible despertar su interés por la producción, ni llevar a buen término la tarea de aglutinar a todos los sectores y capas de las masas en torno al Partido y al Gobierno. Mejorarla resulta todavía más importante para esta provincia, pues aquí existen muchas zonas recién liberadas, es compleja la composición de sus habitantes y se encuentra frente al enemigo. Solo cuando los granjeros cooperativistas lleguen a vivir mejor que en el pasado, mediante el incremento de su bienestar, además de su intensa educación ideológica, pueden conocer la auténtica superioridad del régimen socialista, seguir con sinceridad a nuestro Partido y no prestar oídos a toda clase de propagandas reaccionarias del enemigo.

El IV Congreso del Partido planteó elevar, durante el septenio, la cuota de dividendos por cada familia campesina a cuatro toneladas de cereales y más de 600 *wones* contantes y sonantes en las zonas llanas, y a tres toneladas y más de mil *wones* en las montañosas. La provincia de Hwanghae del Sur está muy lejos aún de alcanzar esta meta. Ahora, el nivel de vida de sus campesinos es bajo en comparación con el de otras provincias, tanto en las cuotas de cereales y de dinero contante por familia, como en las condiciones de existencia. Especialmente, es poco el ingreso en efectivo.

Esto se debe, en lo principal, a que no se plasmó con puntualidad la orientación del Partido de desarrollar de manera diversificada la economía rural. Algunos funcionarios arguyen que Hwanghae del Sur tiene dificultades para realizarla, porque cuenta con muchos arrozales, pero esto no pasa de ser un pretexto. Según se dice, el año pasado, la Granja Cooperativa de Rungdong, del distrito Sinchon, distribuyó mil *wones* en efectivo a cada familia, y en el presente, plantea entregar 2 300 *wones*. Esto evidencia que si los funcionarios se calientan los sesos y se esfuerzan, es del todo posible incrementar el ingreso en efectivo también en las zonas llanas.

Si vamos a cualquier distrito de la provincia, podemos encontrar que existen muchos montículos y baldíos, que de explotarse con

propiedad permitirán desarrollar la fruticultura y la sericultura. Sólo con el cultivo de kaki, nogal, azufaifo, moral y otras plantas parecidas en las colinas y en las faldas de las montañas, resultará posible lograr muchos beneficios suplementarios, sin necesidad de gastar trabajos considerables. Para incrementar el ingreso en efectivo, también se necesita canalizar esfuerzos en la producción de tabaco, algodón y otras plantas industriales, como dijo el Líder.

Hay que prestar atención a la labor de acondicionar el campo de manera higiénica y moderna. Por supuesto que se construyeron muchas viviendas modernas y se hicieron más limpias las cabeceras distritales y las aldeas rurales, pero todavía siguen en pie gran número de chozas y no marcha bien la higiene. Hwanghae del Sur tiene aún muchas tareas para acondicionar sus distritos tan bien como los Changsong y Sakju.

A la par que se construyan confortables casas en el campo, también se debe realizar a gran escala la reconstrucción y la reparación de las existentes. Además, hay que llevar la electricidad y el servicio de radioemisión por hilos a las familias campesinas que aún no los disfrutan, para que todas puedan gozar de una vida culta.

Ahora bien, hay que materializar de manera consecuente la línea de masas del Partido.

En Hwanghae del Sur viven muchos familiares de quienes pasaron a Corea del Sur y personas de complicados antecedentes sociales y políticos. Atraerlos y aglutinarlos con firmeza a todos en torno al Partido mediante un atinado trabajo, es de suma importancia no sólo para consolidar las filas revolucionarias sino también para llevar a buen término las tareas económicas que encara la provincia.

Se procurará que no se den casos de rechazo o discriminación a personas de cuestionables antecedentes. En cumplimiento de las instrucciones del Líder, hay que seleccionar a los honestos, de entre los familiares de los pasados a Corea del Sur, para elegirlos como diputados a las asambleas populares a todos los niveles o como cuadros de las Uniones de la Juventud Trabajadora Socialista, de Trabajadores Agrícolas y de Mujeres, y admitir a sus hijos en la

escuela superior o en el ejército, si lo piden. Si así se les da confianza y se aprecian sus méritos cuando se desempeñen bien, ellos creerán en nuestro Partido y lo seguirán, laborando con mayor ánimo y fervor.

Es necesario que todos los trabajadores tengan un correcto punto de vista sobre la guerra y estén bien preparados para enfrentarla.

Ayer, el Líder enseñó que la provincia de Hwanghae del Sur debe hacer perfectos preparativos frente al peligro de una conflagración.

La situación actual está muy tensa. Hace poco tiempo, los imperialistas norteamericanos crearon el incidente del Golfo de Tonkín, y emprendieron una abierta agresión militar contra la República Democrática de Vietnam. Las llamas de la guerra están extendiéndose hasta el Norte de ese país. Los imperialistas norteamericanos son los bandidos más descarados. No se sabe cuándo ellos vuelvan a prender esa mecha en Corea, ya que al ocupar su parte meridional, están al acecho de la primera oportunidad para agredir al Norte. Siempre debemos mantener una alta vigilancia ante las maquinaciones del enemigo para provocar una guerra, y todos los sectores han de estar bien preparados para enfrentar su agresión.

Hwanghae del Sur se sitúa cerca de la Línea de Demarcación Militar, razón por la que será el primer objetivo del golpe, si se desencadena una contienda. Por eso, le toca prepararse mejor que otras provincias para hacerle frente.

En el sector de la economía rural deben hacerlo para defender cada pueblo natal y seguir cultivando la tierra aun en período de guerra. Si observamos la situación actual de la provincia, podemos constatar que le faltan previsiones para asegurar la producción agrícola en tiempo de guerra. Así es, por ejemplo, en cuanto a los bueyes de tiro. Si estalla una lid, es posible que los tractores no funcionen como es debido y, por consiguiente, deben hacer preparativos para asegurar la labranza y el transporte con bueyes, sin embargo, debido al descuido, esos animales no son suficientes y muy pocos jóvenes saben manejar estos y las carretas.

Los funcionarios directivos deberán sacar serias lecciones de esta deficiencia y organizar todos los trabajos desde el punto de vista

bélico. De aquí en adelante, tienen que reservar el combustible para camiones y tractores, y los bueyes de tiro, para utilizarlos en caso de guerra. Además, han de tomar medidas para poner a funcionar las bombas de agua, si se corta el suministro de electricidad, así como construir viviendas, en la medida de lo posible, al pie de los montes, y no en los bordes de las carreteras o en el campo, y formar los caseríos con dimensiones moderadas. Todos los funcionarios no deben dejarse atrapados por sentimientos pacifistas por no oír tiroteos y cañonazos. Siempre debemos estar decididos a luchar, en cualquier momento, contra el ataque enemigo.

Les deseo que registren un nuevo cambio en el desarrollo de la economía rural en la provincia, en fiel cumplimiento de las enseñanzas que el Líder les impartió durante sus visitas.

HAY QUE PRODUCIR GRAN NÚMERO DE FILMES REVOLUCIONARIOS AL SERVICIO DE LA EDUCACIÓN DE LOS MILITARES

**Charla con funcionarios durante el recorrido
por los Estudios Cinematográficos
8 de Febrero del Ejército Popular de Corea
*15 de septiembre de 1964***

Es magnífico el terreno donde están instalados los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero del Ejército Popular de Corea. Fue escogido en persona por el gran Líder.

Sus edificios son espaciosos y están bien diseñados. Además, su personal es aceptable. Así, pues, ahora queda sólo la tarea de canalizar esfuerzos para producir muchas y buenas películas, vitalmente necesarias para la educación del pueblo y de los militares.

El deber principal de los Estudios consiste en que, en fiel cumplimiento de las enseñanzas del gran Líder y de la orientación del Partido, produzcan gran cantidad de filmes que contribuirán activamente a armarlos con solidez con una cosmovisión revolucionaria e incrementar el poderío defensivo del país. Es un deber muy responsable e importante. El cine desempeña un gran rol para establecer un concepto revolucionario del mundo entre las personas. A diferencia de otros géneros del arte y la literatura, este es una poderosa forma artística que, con sus diversos medios descriptivos, retrata la vida de manera fecunda y verídica, e interpreta

con emoción hechos históricos. Como tiene el carácter específico de mostrar la existencia en sus movimientos reales, puede interpretarla con más fecundidad y veracidad que otras manifestaciones artísticas y, por consiguiente, la describe de forma emocionante y sintética. Según cómo ustedes produzcan películas, estas pueden contribuir en gran medida, o no, a dotar firmemente al pueblo y a los militares con una concepción revolucionaria del mundo. Por ser muy importante la misión de su institución, el gran Líder se dignó instaurarla en un lugar agradable e incluso les enseñó en detalle la orientación para la producción de filmes.

Sin embargo, los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero no logran crear un buen número de excelentes filmes de alto valor ideológico y artístico, que desea y espera el gran Líder. Por ejemplo, de los recién rodados, algunos son de bajo nivel descriptivo y los actores no desempeñan bien sus papeles. Si estos representan con poca naturalidad, se debe, a mi parecer, a que son novatos, procedentes de elencos artísticos de las unidades del Ejército Popular. Al ver filmes producidos por los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero, el Líder expresó que eran muy rígidos y estereotipados. Esta entidad debe esforzarse con tesón para hacer mayor número de películas de alto valor ideológico y artístico, que darán un activo aporte a la educación del pueblo y de los militares.

Tiene que rodar más filmes con la temática de las brillantes tradiciones revolucionarias.

Estas, creadas por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, vienen a ser raíces históricas de nuestro Partido y de la revolución y patrimonios que deben heredarse de generación en generación. Tienen encarnada la idea Juche y sintetizados los inapreciables méritos y experiencias combativas de nuestra revolución. Si creamos gran cantidad de tales películas y con estas educamos al pueblo y a los militares, podremos pertrecharlos firmemente con el optimismo revolucionario, y convencerlos de la justeza de la causa revolucionaria del Juche, así como orientarlos a levantarse con valentía en la lucha por completarla.

Son inagotables las semillas que pueden servir para la producción de obras sobre las tradiciones revolucionarias. La película *La guerrillera*, del mismo carácter, recién realizada por los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero es buena, tanto en su contenido, como en su descripción. Cuenta con varias emocionantes escenas. Se desempeñó bien su director y también es aceptable el trabajo de los actores, sobre todo, los que representan a la protagonista, al anciano Choe y al pequeño combatiente. Es la mejor de las películas que han producido este año.

En los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero también deben crear muchos filmes acerca de la valiente lucha que los soldados de nuestro Ejército Popular y nuestro pueblo desplegaron durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, heredando las brillantes tradiciones de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

La Guerra de Liberación de la Patria fue una severa prueba para el pueblo, que apenas contaba con cinco años de vivencia después de la liberación de la dominación colonial del imperialismo japonés. Pero los militares y civiles obtuvieron un relevante triunfo al hacer gala de heroísmo masivo, de compañerismo revolucionario y de espíritu de apoyarse en sus propios esfuerzos, en aras del Partido y el Líder, que les establecieron un auténtico Poder popular y los presentaron como dignos dueños del país. Todo el curso de la contienda demostró que, si ellos asimilan de lleno el método de guerra original creado por el gran Líder y luchan unidos firmemente, con una sola alma y voluntad, en su turno, pueden vencer con seguridad a cualquier enemigo poderoso. Si salen a la luz muchas películas con esos temas y se proyectan ante los militares del Ejército Popular y el pueblo, pueden armarlos con solidez con el concepto revolucionario de la guerra y contribuir activamente al fortalecimiento del poderío defensivo de la nación. Los filmes *Misión honrosa* y *La canción del soldado transportador*, rodados recientemente por los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero, son muy eficientes para la educación de los integrantes del Ejército Popular y de nuestros habitantes. El gran Líder se muestra muy satisfecho cuando los Estudios producen

películas con los referidos temas e, incluso, permite proyectarlas en las redes de divulgación si no tienen problemas ideológicos, aunque sean insuficientes en lo artístico.

Para crear excelentes cintas de alto valor ideológico y artístico, no hay que reproducir mecánicamente los hechos y las personas de la realidad, sino tipificarlos y retratarlos bien en el aspecto artístico. Unos y otras pueden revivir en una descripción auténticamente artística sólo si se caracterizan como prototipos por el método creativo del realismo socialista. Este es un correcto método que debe aplicarse en la creación de obras artísticas y literarias. Las películas producidas a base de sucesos y gentes reales según el citado método, contribuirán en gran medida a cultivar en las personas un espíritu revolucionario comunista y formarlas para que estén listas a combatir con fervor y energía por la revolución de su país. Si en la pantalla se representa a un individuo tal como es, sin tipificarlo, resultaría enaltecerlo y fomentar así en el público una tendencia a idolatrarlo y tratarlo con ilusiones. Si esto surge, la película no se avendrá a la intención del Partido.

Algunos funcionarios ponen en tela de juicio el asunto de a quién representa la protagonista de *La guerrillera*, pero no se necesita discutir al respecto. Apreciar lograda o no una película, teniendo en cuenta a quién representa su protagonista y si ahora está vivo o no, no es sino una censura de ignorantes del arte. Tratar de decidir el destino de la obra por tal parámetro, es un proceder injusto. Reitero que, en lo adelante, en los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero no hay que llevar a la pantalla a las personas tal como son en la realidad, sino caracterizarlas como prototipos por el método creativo del realismo socialista.

Se procurará que los actores eleven su nivel de representación.

Por muy excelente que sea el guión, si el actor no logra interpretar debidamente el carácter del personaje, es imposible producir una película de calidad con alto valor ideológico y artístico. El trabajo de los actores desempeña un papel importante para asegurar la calidad del filme.

A los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero les compete orientarlos a elevar su nivel de trabajo, para que representen con veracidad a los personajes. Pero esto no significa que se les permita hacer gala de su talento cada cual a su manera. Si proceden así, resultará que sus actuaciones pierdan veracidad. De esa forma obran algunos actores de los Estudios Cinematográficos de Corea, sin embargo, los de los 8 de Febrero deben esforzarse para no incurrir en el mismo error. El que representa al pequeño combatiente del filme *La guerrillera* propende a actuar de esa manera; hay que darle una correcta dirección a su trabajo. Cuanto menor sea la edad de un actor, tanto mejor debe dirigírsele desde el comienzo. Solo así puede desempeñar con veracidad su papel mediante la elevación de su capacidad artística.

Para aumentar el nivel de trabajo de los actores es indispensable intensificar ejercicios encaminados a mejorar su destreza. Si esta crece, los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero pueden producir considerable número de excelentes películas, pues cuentan con jóvenes actores, nuevos y magníficos edificios, y modernas máquinas y equipos. Es una entidad prometedora. Sus actores deben mantener contactos con sus homólogos de los Estudios Cinematográficos de Corea para intercambiar experiencias y aprender sinceramente de ellos. No deben esgrimir las peculiaridades que tienen por pertenecer al Ejército. Como reciben la guía de la Dirección Política General del Ejército Popular de Corea, es cierto que poseen algunas particularidades. Sin embargo, si tratan de valerse de estas en la creación de las obras artísticas, no pueden progresar.

Urge asentar con solidez la base material y técnica de los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero. Su cámara de grabación de música es bastante grande, pero parece que no está buena la instalación antisonora. Para ese local ha de ser perfecta la dotación antisonora. Si cuando se graba la música, se anda arrastrando chancletas como ahora, puede interferir algún ruido. En el taller de grabación de sonidos debe garantizarse el silencio, de acuerdo con el ambiente de creación.

Parece que también la técnica de grabación tiene algo pendiente.

En contraste con los filmes rodados por los Estudios Cinematográficos de Corea, algunos diálogos de los 8 de Febrero son difíciles de escuchar. Esto se debe, a mi parecer, a que el nivel técnico de los trabajadores del taller de grabación es bajo, aunque son buenos los magnetófonos y otros aparatos de grabación. Hay que enviarlos a los Estudios Cinematográficos de Corea para que aprendan la técnica de doblaje.

Hace falta preparar bien el taller de trucaje. Hay que desarrollar la fotografía para trucos y elevar considerablemente su proporción. Sólo de este modo, es posible asegurar la prontitud del montaje del filme, aumentar su valor artístico, así como ahorrar fondos.

Además, le incumbe a los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero acondicionar sus contornos. Arreglarán con propiedad el espacio delante de sus edificios y lo repoblarán con árboles. Allí se trasplantarán en gran número y se atenderán con esmero árboles frutales como uveros, manzanos y ciruelos, para así convertir ese recinto en jardín.

PARA INTENSIFICAR LA DIRECCIÓN PARTIDISTA SOBRE LA CONSERVACIÓN DE VESTIGIOS Y RELIQUIAS HISTÓRICOS

**Charla con funcionarios del Departamento
de Propaganda y Agitación del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

16 de septiembre de 1964

Hace algunos días, recorrí el Parque de Atracciones del Monte Taesong y constaté que no iban bien su construcción y la tarea de descubrir y rehabilitar antiguas reliquias. Aunque esa obra se emprendió varios años atrás, no se hizo casi más que la carretera de circulación y el acondicionamiento, en parte, de los parques zoológico y botánico. La misión de restaurar objetos y reliquias de valor histórico, marcha muy lentamente.

El gran Líder tomó la iniciativa de construir el parque, con el propósito de convertir el monte Taesong, de paisaje pintoresco y de larga historia, en un lugar de descanso y recreación para el pueblo, en un centro de formación de trabajadores, jóvenes y niños escolares en las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y en el espíritu patriótico. Y más de una vez dirigió personalmente, sobre el terreno, la obra que efectuaban los estudiantes de la Universidad Kim Il Sung.

De modo particular, con un profundo interés por las reliquias y otros restos de significación histórica de la época de Coguryo en el monte Taesong, orientó que los descubrieran y restauraran, mientras levantaban el parque de recreación. Llamó a los historiadores y les

señaló con precisión cómo buscarlos y restaurarlos; organizó un grupo de descubrimiento de esos objetos, y resolvió diversos problemas que se presentaban al respecto. Sin embargo, si vamos al monte Taesong, sólo veremos que se ha reparado un poco la muralla destruida y han resurgido algunas lagunas en sus lugares originales.

Si la edificación del parque y la recuperación de vestigios y reliquias históricos en ese monte no marchan así, como es deseable, se debe a que los funcionarios del departamento correspondiente del Comité Central del Partido no les prestan una eficiente orientación.

De los altos funcionarios de este, ninguno se personó allí para conocer la situación y adoptar las medidas necesarias. Aunque el Líder, con gran interés por la obra, realizaba varias visitas de orientación, ellos no fueron allí, ni programaron un apropiado trabajo organizativo-político para materializar sus instrucciones, lo cual es un proceder muy injusto.

El Departamento de Propaganda y Agitación debe tener más interés que otros por esa obra, para impartirle correcta dirección partidista. Mas, sus funcionarios no se presentaron allí, aunque se encuentra a dos pasos, y ni siquiera conocen con exactitud qué reliquias y otros restos históricos existen en el Taesong. Esta es una prueba elocuente de cuán indiferentes se muestran ustedes ante esa empresa.

Esta apatía en el descubrimiento y la restauración de dichos objetos, se debe a un erróneo concepto de los funcionarios en cuanto al patrimonio cultural de la nación.

En la actualidad, algunos consideran que las valiosas creaciones históricas dejadas por nuestros antecesores ya no tienen ningún valor y significado en la época de la revolución, e, incluso, creen que son perjudiciales para la educación revolucionaria de los trabajadores. Por tener ese equivocado punto de vista, ellos no prestan atención a la tarea de materializar la orientación del Partido al respecto, ni adoptan medidas para proteger inapreciables patrimonios culturales, aunque ven que estos se deterioran.

Durante mi reciente visita a las provincias de Hwanghae del Sur y

del Norte, recorrí antiguas reliquias en la ciudad de Haeju y en el monte Jongbang, y descubrí que se mantenían en muy mal estado. Por falta de reparación, templos y pabellones perdieron sus pinturas policromadas *tanchong* y goteaban cuando llovía, sus contornos estaban cubiertos de hierbas, resultando así difícil reconocer sus aspectos originales.

Desde el principio, nuestra nación, de cinco milenios de historia, contaba con abundantes huellas y otros indicios, pero, una buena parte de estos fue deteriorada y robada por los agresores extranjeros, y posteriormente, durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, quedó destruida y quemada por los indiscriminados bombardeos de los imperialistas norteamericanos. En consecuencia, son pocas las reliquias históricas que conservan su estado original. Nos da mucha pena ver que, incluso, esos escasos objetos se deterioran por falta de atención. No debemos tolerar por más tiempo esa situación.

Para plasmar de manera consecuente la política de nuestro Partido en cuanto a la conservación de reliquias culturales y protegerlas y mantenerlas bien, se precisa, ante todo, que los funcionarios del Partido tengan correcta comprensión y concepto sobre el patrimonio cultural de la nación.

Este es el factor que permite transmitir a las posteridades la ingeniosidad y la historia de la nación. Los restos y otros vestigios históricos son materiales reales que muestran qué cultura crearon los antecesores, cómo vivieron y por qué camino vinieron progresando. Resultan los únicos que pueden esclarecer de manera científica la historia de la antigüedad, cuando no había impresos. Al margen de esas reliquias, es imposible conocer de forma certera los anales y las tradiciones culturales de nuestra nación.

Quien no conoce la historia y la cultura de su patria, no puede sentir orgullo y dignidad como su miembro, ni ser un auténtico patriota, que la ame con fervor.

Prueba elocuente de que vestigios y reliquias tienen una gran importancia para analizar la historia del desarrollo del país y la nación, es el resto cultural de la edad paleolítica, desenterrado en la comuna

Kulpho de la provincia de Hamgyong del Norte. Antes de su descubrimiento, se consideraba que Corea no había pasado por la referida época. En el pasado, los venales sabios del imperialismo japonés y los historiadores reaccionarios, contagiados por el servilismo a las grandes potencias, pretendieron que la historia de nuestra nación se inició en la era neolítica, cuando se trasladaron y habitaron aquí hombres primitivos de una región foránea del Norte. Este argumento se hizo pedazos, irremediablemente, gracias a que el año pasado fueron desenterrados, en la comuna Kulpho en la provincia de Hamgyong del Norte, ruinas de cabañas y utensilios primitivos, que los arqueólogos comprobaron que pertenecían a la edad paleolítica.

En la historia de nuestro país aún existen muchos problemas que esperan solución científica. Por ejemplo, hay que aclarar de pleno desde cuándo vivían aquí seres humanos creando su propia cultura. Esta investigación puede profundizarse sólo por medio de la exhumación arqueológica. Los dirigentes deben prestar profunda atención al descubrimiento y a la conservación de vestigios y reliquias históricos, desistiendo del errado criterio de considerarlos insignificantes.

Se procurará que se impulsen con energía la búsqueda y el descubrimiento de esos objetos en los contornos de la ciudad de Pyongyang, sobre todo, en el monte Taesong.

Como Pyongyang fue la capital de Coguryo, en sus alrededores existen muchas ruinas y reliquias de aquel tiempo. Sólo en el monte Taesong queda la muralla del mismo nombre, una de las más antiguas y grandes en nuestro país, y a su pie, las ruinas del alcázar Anhak, donde residían reyes de Coguryo, así como muchas tumbas. Estas últimas se encuentran también en Ryokpho y Rangnang. Pero aún no se efectúan con satisfacción su censo, exhumación y estudio.

Es cierto que durante algunos años, profesores y estudiantes de la facultad de Historia de la Universidad Kim Il Sung realizaron parcialmente estos trabajos en el monte Taesong, en cumplimiento de las instrucciones del Líder. Descubrieron los sitios donde estaban las puertas de la muralla, el cuartel, depósitos de provisiones para

militares y pozos, y avanzaron bastante en la exploración del alcázar Anhak. Mas, esto no pasa de ser un inicio.

Los Departamentos de Propaganda y Agitación y de Ciencia y Enseñanza del Comité Central del Partido deben interesarse por el conjunto de la búsqueda y el desenterramiento de restos y reliquias históricos en el monte Taesong y en otros terrenos del contorno de Pyongyang, y tomar las medidas pertinentes.

Se precisa impulsar con energía la tarea de restaurar algunos vestigios y reliquias de Coguryo en su estado original.

El Líder precisó que, una vez descubiertos y censados los del monte Taesong, se seleccionaran y restablecieran, tal como eran, algunos representativos, para luego mostrarlos al pueblo.

Esto no es, de ninguna manera, para practicar el restauracionismo. Claro está que las reliquias culturales de la antigüedad tienen un marcado matiz religioso. Mas, todas, sin excepción, fueron creadas por la fuerza y la sabiduría de nuestro pueblo y tienen reflejados fielmente su inteligencia y talento. Sólo con restaurar algunas del monte Taesong en estado original, será posible enseñar con veracidad la arquitectura antigua y las excelentes tradiciones culturales de nuestra nación a los trabajadores y a jóvenes y estudiantes que vengan al parque de atracciones.

En la actualidad, todos dicen que la nuestra es una nación ingeniosa y valiente, con una historia de cinco milenios y brillante cultura, pero son pocos los que conocen con claridad las de Coguryo, que tenía fama en el mundo como gran potencia. Este era un Estado poderoso que contaba con un extenso territorio y una cultura desarrollada, y su pueblo era muy intrépido y patriótico. Para nuestra nación es un gran orgullo que Coguryo tuviera tan alto nivel de cultura y poderío. Por ejemplo, la fortaleza del monte Taesong, construida en esa época, se destaca por su dimensión y arquitectura. Y el buda, los libros budistas y otros restos culturales allí descubiertos, comprueban con nitidez que el pueblo de Coguryo poseía sobresaliente talento. Sólo si esos objetos se exponen a la vista de los trabajadores, estos llegarán a conocer bien la larga historia de

Corea y la inteligencia de nuestro pueblo, así como sentirán un alto orgullo y dignidad nacionales. Si desconocen las inapreciables riquezas y tradiciones culturales creadas por sus antecesores, resultará que caigan en el nihilismo y se contagien con el mal del servilismo a las grandes potencias, que tiende a admirarlas y adorarlas.

Para rehabilitar vestigios y otras reliquias históricos es importante determinar con certeza los objetivos de la obra.

Por ser de valor histórico, no hay necesidad de restablecerlos todos, sin miramientos. Se precisa hacerlo sólo con los típicos y representativos, que tienen un valor educativo y pueden dar fe de las ventajas de la cultura nacional.

El Líder advirtió que tras realizar de lleno la exploración y el desenterramiento de las ruinas del alcázar Anhak, habría que reconstruir, en estado original, los objetos que se encontraran allí, y añadió que la muralla del monte Taesong se reparara sólo en algunos tramos, mientras que sus puertas y el pabellón de la cima Jangsu fueran reconstruidos tal como eran. Según orientó el Líder, se debe trazar un correcto plan integral para acometerlo. A este respecto, se precisa determinar con tino el orden de prioridad para prevenir la dispersión de la obra.

Hay que emprender la recuperación, tras previa consulta obligatoria y suficiente con los historiadores, y basándose en datos científicos ya probados, de manera que esos objetos no reaparezcan disconformes con los hechos reales y las peculiaridades de su época, o que no sean modernizados.

Es necesario, además, recoger y arreglar leyendas y cuentos históricos relativos al monte Taesong.

Con respecto a este lugar se transmiten, desde antaño, muchas interesantes leyendas y numerosos relatos sobre los episodios de combate en que el pueblo mostró su fervoroso patriotismo. Desde luego, algunos tienen contenidos fantásticos y otros, expresiones exageradas, pero reflejan ingeniosidad, gallardía, hermosos sentimientos y modestas aspiraciones de nuestro pueblo.

Los cuentos históricos y las leyendas son un inapreciable

patrimonio cultural de la nación, así que deben reencontrarse y recogerse de manera activa. Si se pulen en forma literaria y se compilan en libros, se podrán utilizar con eficiencia para enriquecer los sentimientos nacionales de los trabajadores y sus conocimientos generales sobre la historia y la cultura del país. A la vez que se editen en libros, hay que adaptar a filmes o dramas aquellos que tienen gran valor educativo.

Hace falta adoptar las medidas consecuentes para atender bien y conservar, durante largo tiempo, ruinas y otras reliquias históricas.

Dadas las condiciones actuales en que se efectúan obras de construcción en todas partes del territorio, si los funcionarios sólo se interesan por estas, prestando poca atención a la referida tarea, resultaría que se destruyan, se deterioren o se averíen preciosos patrimonios culturales.

A raíz de la liberación, cuando se iniciaba la construcción del edificio de la Universidad Kim Il Sung, el gran Líder, informado de que el terreno escogido al principio era un tramo de las ruinas de la muralla de Coguryo, hizo trasladarlo a otro lugar, y luego lo definió en la colina Ryongnam, yendo allí expresamente para ello. Siempre prestaba atención profunda a la conservación del patrimonio cultural y daba instrucciones encarecidas para que se atendieran bien las reliquias y los restos de la historia. Sin embargo, no desaparecen aún las prácticas de quienes edifican casas sin miramientos, allanan caminos allí donde los hay, o levantan establos en áreas de antiguas tumbas. Se procurará que no vuelva a surgir tal fenómeno.

Se precisa intensificar la educación de los trabajadores para que todos aprecien el patrimonio cultural de la nación y atiendan y mantengan con propiedad los vestigios y otras reliquias históricas. Sobre todo, deben hacerlo mejor entre jóvenes y niños escolares, de manera que no los deterioren, sino que los consideren preciados.

Hace falta librar una recia lucha contra los actos que mutilen o destruyan dichos objetos. En adelante, si alguien los daña o realiza sin permiso obras de construcción en lugares donde los hay, en violación de las normas y los reglamentos del Estado, hay que cuestionarlo con

severidad, independientemente de quien sea.

Es importante elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los trabajadores del sector de conservación de reliquias culturales.

Mantenerlas y atenderlas mejor constituye la misión principal que ellos asumen ante el Partido y el pueblo. No obstante, su manera de trabajo nos muestra que no sienten alto sentido de responsabilidad y honor como encargados de inapreciables bienes del país y les falta entusiasmo en esa labor. En el pasado, la conservación de patrimonios culturales la dirigía el Ministerio de Cultura, que daba poco de sí y prestaba exigua atención a esa tarea.

En el pasado mes de febrero, el Líder se interesó en concreto por el estado de mantenimiento de esos objetos e hizo que la tarea de orientarlo pasara, del Ministerio de Cultura, al del Interior, y, recientemente, adoptó incluso la medida estatal de organizar las empresas de conservación de reliquias en provincias y ciudades.

Las organizaciones del Partido deben intensificar la labor política entre los trabajadores del sector, para que estos laboren con un alto sentido de responsabilidad, teniendo bien presente que el Líder le presta una gran atención. De esta manera, lograrán que se registre un nuevo cambio en la materialización de la política de nuestro Partido respecto al cuidado de reliquias culturales.

PREPAREMOS FIRMEMENTE A LOS AVIADORES EN LO POLÍTICO Y LO MILITAR

**Conversación con los cuadros de la Unidad No. 855
del Ejército Popular de Corea
*18 de octubre de 1964***

Si los aviadores realizan ejercicios de vuelo sin accidentes, en días nublados y las noches, podemos calificarlos de buenos pilotos. Desde siempre, los coreanos han sido talentosos y ya poseemos fuerzas aéreas, dignas de confianza.

Está bien que los pilotos tengan excelente moral.

Es loable que, con anterioridad, uno de la unidad haya derribado un aparato enemigo que violó el cielo de nuestro país. Como él manifestó, en el combate es muy importante tener alta disposición ideológica.

Tal como nos orientó el gran Líder, debemos tumbar todos los aviones enemigos que invadan el espacio aéreo de la patria. Los revisionistas contemporáneos nos imponen que no lo hiciéramos aun en ese caso, pero nosotros no podemos tolerarlo en absoluto. En la confrontación con el adversario, no debemos mendigar, sino adoptar una actitud revolucionaria.

Ustedes tienen el deber de defender el cielo de Pyongyang. Así que a todos los pilotos deben darles a conocer con claridad la importancia de su misión combativa, de modo que, manteniéndose siempre en estado de tensión y movilización, hagan perfectos

preparativos de combate, y sobre todo, cumplan los servicios de guardia en estado de alerta. En caso de guerra, los enemigos intentarán atacar, primero, este aeropuerto. Como ellos depositan muchas esperanzas en asaltos sorpresivos aéreos, hay que tomar las medidas necesarias para contrarrestarlos.

Ahora, los imperialistas norteamericanos tienen mucha convicción en su “superioridad técnica”, pero nosotros debemos enfrentarlos con superioridad político-ideológica y táctica.

Hay que intensificar los ejercicios de vuelo, de modo que todos los pilotos estén listos para cumplir con honor las misiones combativas en cualesquier condiciones desfavorables.

Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, los enemigos perpetraron muchos bombardeos aéreos, incluso en días nublados y noches. Por eso, es preciso prestar atención a los ejercicios de vuelo en semejantes circunstancias. Los aviadores no deben sentirse satisfechos en absoluto, por ser capaces de efectuar batallas aéreas, aun con esas particularidades. Ellos tienen que estar preparados para realizar con éxito no sólo combates aéreos nocturnos sino también para atacar de manera certera objetivos en tierra tanto en los días como en las noches.

Es necesario adoptar las estrictas medidas de defensa frente a las armas de exterminio masivo de los adversarios, incluso las nucleares.

Ahora, los imperialistas yanquis presumen de poseer bombas atómicas, pero no hay por qué cogerles miedo. Si bien las tienen, no pueden usarlas a su albedrío y, aun cuando las arrojaran, no tendrán gran efecto en nuestro país donde hay muchas montañas. Si construimos túneles en todos los lugares, podemos proteger con seguridad, de cualquier ataque enemigo, los efectivos, las armas y los equipos técnicos de combate. No obstante, ustedes, previendo que los enemigos pueden utilizar armas nucleares y otros medios de exterminio masivo, tienen que mantener una alta vigilancia ante sus movimientos.

Teniendo bien presente que, en lo adelante, sea posible librar combates, ya no sólo contra aviones de los yanquis, sino también

contra los de los japoneses, deben estudiar la aviación de estos últimos. Tienen que aguzar la vigilancia ya que los militaristas nipones maniobran tortuosamente para ejecutar su ambición de regresión a nuestro país.

Los comandantes han de dirigir con acierto los vuelos. Es importante realizarlo de forma científica, en cuanto a aparatos modernos de alta velocidad. Su erróneo mando puede acarrear graves accidentes. Si analizamos las causas de los producidos últimamente en aviones de pasajeros, de líneas internacionales, vemos que no pocos casos están relacionados con deficiencias en el mando de vuelos.

Los comandantes, en vez de limitarse a dirigirlos desde la tierra, tienen que pilotear directamente. En el regimiento de aviación, su comandante es también un combatiente. Poniéndose a la cabeza de su escuadra, debe dirigir y dar su ejemplo.

Los instructores políticos deben realizar con eficacia su labor con los pilotos.

Esta posee una serie de peculiaridades. Los pilotos, oficiales, son iguales a soldados que ocupan la línea de ataque. Constituyen las principales fuerzas de combate, que serán las primeras en ir al encuentro del enemigo si se inicia una guerra.

Los instructores políticos en unidades de infantería pueden, según las circunstancias, conversar con los combatientes o, poniéndose a su frente, lanzar consignas para llamarlos a ir al ataque, pero, los de la aviación, por quedar en la tierra, no tienen la posibilidad de platicar con los que se encuentran en vuelo, o marchar delante, gritando: “¡Adelante; síganme!”. Además, los pilotos tienen alto nivel de conocimientos y de disposición ideológica. Por lo tanto, los instructores políticos deben realizar bien su trabajo con ellos, de acuerdo con sus características. Como quiera que la labor con el hombre es creadora, aquí no hay fórmulas específicas. Tienen que conversar a menudo con los aviadores, para conocer al dedillo hasta su mundo interior, y hacerles luchar en aras del Partido y el Líder, consagrándoles todo lo suyo.

Deben organizar con diligencia la formación ideológica entre los pilotos.

Es necesario intensificar su educación en las tradiciones revolucionarias, lo que resulta de suma importancia en la formación de las personas. En tiempo pasado, no se pudo realizar como se debía, a causa de actos de fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios.

Se precisa también llevar a buen término una educación antirrevisionista. Darles a conocer claramente la esencia reaccionaria, las manifestaciones y la nocividad del revisionismo contemporáneo, de manera que entre ellos no aparezca ni el menor asomo de esa corriente.

Se les debe educar para que posean disposición de combatir y vencer a los enemigos, con alto espíritu revolucionario de apoyo en sus propias fuerzas. Los revisionistas contemporáneos, temerosos de que, si se desencadena una guerra en nuestro país, ellos también serían dañados, se confabulan con los imperialistas. Debemos pensar en hacer la revolución, confiando sólo en nosotros mismos y apoyándonos únicamente en nuestras fuerzas.

Es preciso informar en detalle a los pilotos sobre la situación nacional e internacional, para prevenir que entre ellos aparezcan manifestaciones de blandenguería. A este fin, podrían utilizarse los textos que se escriben en periódicos y otras publicaciones. Voy a estudiar el asunto de compilar y despachar materiales referentes a estas situaciones por semana o por mes.

Es necesario inculcar fe revolucionaria en los aviadores. En el cielo no existen ni puestos de guardafronteras, ni tampoco líneas de demarcación militar. Es posible que en el curso de combates caigan en zonas enemigas. Por eso, se les debe preparar de manera consecuente para que no abandonen su entereza revolucionaria en cualesquier circunstancias adversas.

En el trabajo de educación de los pilotos, hay que utilizar materiales vivos. En el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, los aviadores combatieron con valentía e implacable odio a

los enemigos, porque entre ellos se había realizado una buena labor educativa con datos frescos, sobre todo, con los referentes a las atrocidades perpetradas por estos.

Se debe fortalecer, asimismo, su vida partidista. Las organizaciones del Partido deben dirigirla, centrándose en hacerles cumplir bien sus misiones de vuelo. En cuanto a su régimen, hay que estudiarlo más. Si ahora las células del Partido en las unidades de las fuerzas aéreas se integran por pilotos y personal técnico, podrán haber puntos favorables y desfavorables.

Los aviadores deben ser todos militantes del Partido. Será conveniente que en las escuelas de pilotaje los preparen suficientemente, hasta dotarlos de cualidades para serlo.

Hay que fomentar en alto grado el bello rasgo de unidad tradicional entre el ejército y el pueblo. En algunas unidades se observan fenómenos que perjudican las relaciones entre el ejército y la población, lo que no debería ocurrir más. El gran Líder se muestra preocupado, cada vez que se le informa de esos casos.

Él presta profunda atención a mejorar la vida de la población. Está apenado y no puede descansar tranquilamente, ni en la noche, por no hacer prosperar la existencia de los campesinos. Hace algún tiempo, se fue hasta una remota aldea montañosa, de la provincia de Hwanghae del Norte, para consultar con los lugareños la manera de cómo mejorar su vida y les envió, incluso, camiones. El problema rural cobra suma importancia en la construcción socialista. En un cierto país, todavía no han logrado solucionarlo, aunque han transcurrido cerca de 50 años desde que se efectuó la revolución socialista. El Líder señaló el camino para su brillante solución en la *Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país*, publicada en febrero de este año. Para ese fin exoneró a los campesinos de todo tipo de impuestos agrícolas en especie, hizo que se les construyeran casas modernas, y está aplicando otras medidas. A menudo, subraya la necesidad de elevar el nivel de su vida al de los habitantes urbanos.

Es imprescindible hacerles saber bien a los militares la solicitud

del Líder para el pueblo y las sabias providencias que el Partido adopta en su favor, de manera que ellos también lo amen y respeten, y le presten ayuda activa en temporadas atareadas. Como en el recinto de la unidad hay extensa tierra baldía, deben cultivar verduras y maíz para aliviar la carga de la población.

Los instructores políticos tienen que atender con profundidad la vida de los pilotos. Es posible que en las unidades de aviación los comandantes no den abasto para atenderla, porque se ocupan de la formación de pilotos y la administración de las unidades y realizan vuelos personalmente. Sobre todo, como ellos mismos pilotean, es probable que no les hablen de las dificultades en la vida cotidiana de los aviadores.

Tienen que organizar con esmero actividades culturales, de modo que siempre lleven una vida optimista. Hay que proyectarles películas y organizarles a menudo actividades de grupos artísticos y competencias deportivas para llenar su vida de alegría.

Se precisa atender bien sus condiciones alimentarias. Si ellos consumen sin consideración cualquier comestible, esto puede perjudicar su salud y estorbar sus misiones.

Para realizar con éxito la labor con los aviadores, los instructores políticos deben ser los primeros en hacerse auténticos revolucionarios. De lo contrario, no estarán en condiciones de formar como tales a los pilotos, ni exhortarlos a cumplir con sus tareas revolucionarias.

Los instructores políticos están llamados a hacer tesoneros esfuerzos para elevar su propio nivel de preparación profesional y práctica. Antes, al resultar difícil el trabajo con los pilotos, uno de estos asumía, a la vez, la función de subjefe de batallón encargado de asuntos políticos, pero si los instructores políticos están altamente preparados, podrían organizar muy bien su labor política con ellos, de acuerdo con sus peculiaridades, aunque no sean aviadores.

Los materiales de estudio para los instructores políticos son las obras del gran Líder. Deben estudiarlas con profundidad,

aprovechando el tiempo al máximo y también leer muchos textos sobre experiencias de ese tipo de labor.

Tienen que empeñarse en aprender del método y el estilo de trabajo que posee el Líder.

Ustedes, conscientes de que el Líder tiene depositada una gran expectativa en su unidad, deben realizar correctamente sus misiones.

CONCENTREMOS TODAS LAS FUERZAS A LA CREACIÓN DE OBRAS DE ARTE Y LITERATURA REVOLUCIONARIAS

**Discurso pronunciado ante funcionarios
del sector del arte y la literatura**

10 de diciembre de 1964

Al dirigir esta vez, sobre el terreno, el trabajo de los Estudios Cinematográficos de Corea, el gran Líder pronunció un discurso programático, en el que abordó la necesidad de producir mayor número de películas que puedan contribuir a la educación revolucionaria y clasista, así como resolvió todos los problemas que ustedes le plantearon. Después de fundada esta institución, creo, ocurrió por primera vez que aquí mismo se celebrara una reunión ampliada del Comité Político del Comité Central del Partido y que el Líder les dispensara muchas solicitudes. Esto constituye un evento trascendental para el centro y un gran honor para todos los funcionarios del sector del arte y la literatura.

Ustedes tendrán que tomar una firme decisión para corresponder con notables éxitos creativos a la infinita confianza y a las inmensurables atenciones que el Líder les concede.

Hasta ahora, en el campo del arte y la literatura se han logrado resonantes éxitos en las actividades creativas en cumplimiento de las instrucciones del Líder. Particularmente, después de la publicación de su disertación *Creemos una literatura y un arte que correspondan a la época de Chollima*, salieron a la luz numerosas obras exitosas, que

tienen por temas la realidad de este tiempo. De entre todas, las películas *Flor roja*, *La hilandera*, *Zinnia*, *La nueva generación*, *Infinita esperanza* y *Maestro del Pueblo*, y la canción *Abundante cosecha en campos de Chongsan*, han sido apreciadas altamente por el Líder. Está muy bien que en la esfera del arte y la literatura se hayan producido muchas buenas obras en cumplimiento de sus orientaciones. Sin embargo, no debemos dormirnos sobre los laureles. Nos incumbe crear mayor número de piezas artísticas y literarias de contenido revolucionario que contribuyan de manera activa a la educación del pueblo.

Hace algún tiempo, el gran Líder pronunció los discursos programáticos: *Sobre la creación de la literatura y el arte revolucionarios* y *Produzcamos más películas revolucionarias que contribuyan a la educación revolucionaria y a la clasista*. Sus instrucciones referentes a la producción de numerosas obras artísticas y literarias revolucionarias tienen implícitas orientaciones muy acertadas, por haberse presentado sobre la base del análisis científico de la exigencia madura de nuestra revolución, que debe avanzar a una nueva etapa más encumbrada.

En los últimos años, se registraron palpables cambios en las situaciones interna y externa de nuestra revolución.

En 1962, los imperialistas norteamericanos, al propiciar la Crisis del Caribe, maniobraron con frenesí para ahogar en su cuna a Cuba, que acababa de empezar a construir una nueva sociedad, y este año, al provocar el incidente del Golfo de Tonkín, están expandiendo, de forma escalonada, hasta Vietnam del Norte la “guerra especial” que venían llevando a cabo en Vietnam del Sur. Debido a sus maniobras de provocación de contiendas agresivas, se ciernen, en todas partes del mundo, densos nubarrones de “guerra fría” y reina una situación tal, que nadie puede saber en qué momento saltaría hasta la parte Norte de Corea la chispa de una conflagración agresora. La nueva orientación de nuestro Partido sobre el desarrollo paralelo de la construcción económica y de defensa nacional, se adoptó en vista de esta severa realidad.

Al mismo tiempo que el imperialismo norteamericano perpetra abiertos actos agresivos, se está propagando el revisionismo en algunos países socialistas y no se excluye el peligro de que este viento desatinado se extienda entre nuestro pueblo.

Cuando, por una parte, los imperialistas encabezados por los norteamericanos, tratan de aplastar la revolución socialista y, por la otra, los revisionistas cometen viles acciones traidoras, en nuestro país se realiza un relevo de generaciones y, por consiguiente, se presentan como protagonistas de la revolución los integrantes de la joven generación, que no pasaron por pruebas de sus luchas. El año pasado, al acompañar al Líder en visita a una unidad del Ejército Popular, advertí que allí también se realizó esa sucesión, pues todos los militares inferiores a jefes de sección pertenecían a la actual joven generación, que no ha combatido, ni una vez, contra los enemigos. No pocos soldados ignoraban cómo era el calzado de paja y qué el pago de arriendo, y si sabían algo sobre la guerra, se reducía a que el bombardeo enemigo es peligroso.

En esta situación se encuentran no sólo los militares de la joven generación, sino también los estudiantes. Casi todos los alumnos, desde primarios hasta universitarios, no conocen bien ni siquiera el significado de la palabra penalidad, ni tampoco la vida anterior de sus padres. Sus ideas acerca de la vieja sociedad se limitan a lo aprendido en libros. También entre las personas de mucha edad que sufrieron penurias en el pasado en que les exprimían el sudor y la sangre, se dan casos de blandenguería, porque al habituarse a llevar una vida feliz, libre de preocupaciones, olvidaron esos tiempos y los favores que recibieron del Partido.

Otro problema que atrae la atención en el actual cambio de la situación, es que el ímpetu de lucha de la población sudcoreana ha crecido extraordinariamente. Esta, que ya había derribado a la camarilla títere de Syngman Rhee, a través del Levantamiento Popular del 19 de Abril, volvió a espantar a los enemigos, mediante la Sublevación Popular del 3 de Junio del presente año, y en el pasado mes de agosto también se levantó masivamente contra el

gobierno títere. En Corea del Sur casi todos los días se despliegan acciones de resistencia y las calles se tiñen de sangre de los manifestantes. Desde la liberación hasta la fecha han pasado 20 años, pero la población sudcoreana nunca se había rebelado tan sucesiva y furiosamente como ahora. Todo el territorio sudcoreano se ha convertido al pie de la letra en un crisol de manifestaciones de resistencia.

Estos son los cambios que marcan la situación en los últimos cuatro o cinco años en el interior y el exterior de nuestro país.

Percatado por completo de esta situación, el gran Líder instruyó que se intensificara más que nunca la educación revolucionaria y clasista del pueblo, y que en el campo del arte y la literatura se crearan muchas obras que puedan servir a este fin. Solo cuando estas se produzcan en gran cantidad, conforme al espíritu de la época y a las exigencias de la realidad, será posible armar al pueblo con firmeza con alto espíritu revolucionario y conciencia clasista para, de esta manera, defender consecuentemente las conquistas revolucionarias y cumplir hasta el fin la causa de la reunificación de la patria y la del socialismo y el comunismo.

La causa revolucionaria no termina en una generación; es una misión de largo alcance que debe ser continuada por las siguientes. Para culminarla, tenemos que recorrer todavía un largo camino. No podemos lograr la victoria de la revolución si, embriagados por los éxitos, nos damos a la blandenguería, sin intensificar entre el pueblo la educación revolucionaria y clasista. Solo cuando se creen abundantes obras artísticas y literarias para armar al pueblo con espíritu revolucionario y conciencia clasista, estas pueden contribuir activamente a la construcción socialista en el Norte de Corea, y a la victoria de la revolución sudcoreana.

Personalidades de partidos y gobiernos de diversos países, que visitan el nuestro, al regreso afirman unánimemente que si se quiere construir el socialismo, hay que hacerlo como en Corea. En la construcción socialista, nuestro país constituye un ejemplo en el mundo. Sin sentirse satisfecho por los logros en esta empresa, nuestro

Partido plantea imprimirle, otra vez, un gran auge revolucionario, como en la época en que se desplegó el Movimiento Chollima. Para llevar la construcción económica y de defensa nacional a un gran ascenso revolucionario, empuñando el fusil en una mano y la hoz o el martillo en la otra, todos debemos trabajar de manera revolucionaria, con voluntad y fe tenaces.

El firme espíritu combativo y la convicción del pueblo no se forman por sí mismos; llega a tenerlos solo cuando se intensifica su educación ideológica, se crean y se difunden en amplia escala muchas obras de arte y literatura revolucionarias.

Sin pertrechar con firmeza al pueblo con espíritu revolucionario y conciencia clasista, no pueden llevarse a buen término la revolución sudcoreana y la causa de la reunificación de la patria.

Esta es la suprema tarea de nuestra nación y ha de ser culminada a toda costa en la generación del Líder. Tal como se señaló en el VIII Pleno del IV Comité Central del Partido, efectuado hace poco tiempo, para reunificar la patria se precisa robustecer las fuerzas revolucionarias del Norte de Corea y las sudcoreanas, así como la solidaridad con las internacionales. En ello, cobra una especial importancia la consolidación de las del Norte y el Sur. Por muy enormes que sean las internacionales que respaldan nuestro país, si nosotros, protagonistas de la revolución coreana, no somos poderosos, no podemos efectuarla con éxito en el Sur de Corea, ni tampoco lograr la reintegración nacional.

Sobre todo, debemos educar constantemente a los habitantes del Norte de Corea para que consideren como su deber vital apoyar y respaldar con energía el combate de sus semejantes del Sur. Cuanto más crezcan ese apoyo y respaldo, tanto más estimulados se sentirán estos. Si aquellos, satisfechos con su feliz y digna existencia, dejan de prestar atención a los surcoreanos en lucha, no podrán seguir impulsando de manera dinámica los esfuerzos por la reunificación de la patria y la construcción socialista. Para armar firmemente al pueblo norteño con espíritu revolucionario e imbuir a los revolucionarios y a otros habitantes del Sur de Corea, incommovible fe en la victoria y

voluntad combativa, se necesitan abundantes obras de arte y literatura revolucionarias. Teniendo presente esta apremiante exigencia de la época, debemos registrar un viraje radical en su creación.

“¡Creemos mayor número de obras de arte y literatura revolucionarias!”, es la consigna que nuestro Partido presenta hoy a este campo.

Por obra de arte y literatura revolucionaria se entiende la que contribuye a armar con firmeza a las personas con la cosmovisión revolucionaria de la clase obrera, al describir, con una forma nacional que se avenga a su gusto, el contenido de su lucha por la liberación nacional y clasista y la construcción de la sociedad socialista y comunista. En pocas palabras, es la que sirve de manera activa a la formación revolucionaria y clasista del pueblo.

Entre las producciones artísticas y literarias pueden existir tanto las que reflejen la presente realidad socialista de nuestro país y la lucha clasista y revolucionaria del pasado, como las que describan la realidad de Corea del Sur y la batalla revolucionaria de su población, así como la vida y los esfuerzos de pueblos de otros países, pero pueden considerarse revolucionarias, sólo aquellas que sirven a la educación revolucionaria y clasista de las masas.

En la actualidad, nuestro Partido exige con premura, crear un gran número de esas piezas que expongan la lid revolucionaria de la población del Norte de Corea y de la sudcoreana.

Para producirlas con éxito se necesita determinar correctamente la orientación temática.

El gran Líder la definió con claridad en el discurso pronunciado el 7 de noviembre pasado, ante los funcionarios del arte y la literatura, y en el del 8 de diciembre, en la reunión ampliada del Comité Político del Comité Central del Partido, efectuada en los Estudios Cinematográficos de Corea. Como él instruyera, las obras que tengan por temas la construcción socialista y las que describan la lucha revolucionaria deben alcanzar una proporción de cinco por cinco, y cuatro por uno, en el caso de las que traten acerca de la lucha revolucionaria de la población del Norte de Corea y de la sudcoreana.

Observar la primera proporción, es decir, la de cinco por cinco, significa, a fin de cuentas, impulsar de manera enérgica y simultánea, la producción de piezas sobre ambos temas, sin preferencia unilateral. A la vez que superar la tendencia de inclinarse sólo a las creaciones sobre la realidad del socialismo, hay que hacer lo mismo con las manifestaciones de preferir las que aborden la lucha revolucionaria.

En la producción de obras sobre esa temática tiene importancia especial crear muchas que traten acerca de las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido.

Sólo entonces es posible darle a conocer con claridad al pueblo las raíces históricas de nuestra revolución, de manera que asegure con firmeza su continuidad, conservando inalterables la conciencia y constancia revolucionarias en cualesquier circunstancias adversas.

Las mencionadas tradiciones se formaron en el fragor de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, sin precedentes en la historia de las acciones combativas de la clase obrera por lo severo y arduo. Como tienen contenidos extraordinariamente profundos y ricos, poseen ilimitada fuerza influyente para conmover y educar a la gente.

La tarea de los escritores y los artistas es estudiar con profundidad la gloriosa historia del Líder en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y crear muchas obras con ese tema.

A este respecto, es muy importante describir con hondura la historia y las proezas del gran Líder, quien organizó y dirigió la gloriosa Lucha Revolucionaria Antijaponesa a la victoria. Al margen de su trayectoria es imposible imaginar la de la lucha revolucionaria de nuestro Partido, y aparte de su proeza revolucionaria, no se puede pensar en las citadas tradiciones de este. Describirlas con veracidad viene a ser la tarea más responsable y honrosa de nuestro arte y literatura.

Otro punto importante en la creación de obras que tengan por temas las mencionadas tradiciones de nuestro Partido, reside en presentar cuadros de sublimes ejemplos que mostraron los combatientes antijaponeses, quienes fueron fieles al Líder.

Ellos son prototipos de revolucionarios comunistas y los nobles

actos que realizaron sirven de preciados modelos para la educación revolucionaria del pueblo. Los escritores y los artistas describirán con profundidad conmovedora y con calidad artística, la infinita fidelidad que ellos le manifestaron al Líder, su voluntad combativa indoblegable, su ardiente patriotismo y su optimismo revolucionario. Deben producir con viveza numerosas piezas sobre esas tradiciones, para lo cual estudiarán las reminiscencias que ellos escribieron y otros materiales relacionados con su lucha, les harán reportajes y, recorriendo los lugares de sus combates, se formarán ideas de cómo pelearon.

Hace algún tiempo, el Líder instruyó que se ampliase la dimensión de la educación en esas tradiciones. Esto significa extender la esfera de su contenido. En otras palabras, quiere decir que, sin limitarse a la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, se incluya hasta la batalla revolucionaria que libró nuestro pueblo después de la liberación, al heredar esas tradiciones, que son llevadas adelante de generación en generación y, en ese curso, se desarrollan y enriquecen sin cesar. Esto es una exigencia legítima del progreso del movimiento revolucionario.

Después de la liberación, las brillantes tradiciones de nuestro Partido, logradas en la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, se llevaron adelante y enriquecieron seguramente bajo la dirección del Partido. Todos los esfuerzos que se hicieron entonces por la construcción del Partido y el Poder popular, la aplicación de diversas reformas democráticas, la Guerra de Liberación de la Patria de tres años y la rehabilitación y la construcción de posguerra, constituyeron un proceso de continuación de esas gloriosas herencias, en el cual estas se desarrollaron y enriquecieron extraordinariamente. En estos esfuerzos, surgieron numerosos héroes y prototipos de revolucionarios comunistas, a la vez que se crearon muchas proezas y experiencias de lucha que aún conmueven a las personas. Dichos modelos de hombres de nuevo tipo y de vivencias combativas podrían servir de buenos materiales para hacer más amplia y verosímil la educación en las tradiciones revolucionarias.

Por supuesto, no debemos incluir en su contenido el movimiento

del ejército independentista o el nacionalista, so pretexto de aumentar la dimensión de esa labor formativa. Tenemos que reconocer como tales únicamente las implantadas por el gran Líder en la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Esta es una exigencia de nuestra revolución, en la que no podemos ceder en lo más mínimo. En el cumplimiento de las instrucciones del Líder, de expandir la amplitud de esa labor educativa, se debe prestar debida atención a crear muchas obras que describan la lucha revolucionaria librada después de la liberación. Solo cuando se eduque a la joven generación en hechos conmovedores, realizados en el curso de este quehacer se podrá ejercer una fuerte influencia.

Es necesario producir amplio volumen de obras artísticas y literarias que aborden la brega de la población y de los revolucionarios de Corea del Sur.

Será difícil que los escritores y los artistas las creen vívidas, porque no la experimentaron directamente sino la conocen de manera indirecta, por medio de lo publicado. Pero, si por este pretexto la describen con descuido, ello significará que no cumplen con su misión de servir a la revolución coreana y no podemos menos que calificarlo como una actitud indigna, respecto al arte y la literatura. Como tienen la posibilidad de conocer indirectamente esa realidad, a través de la lectura y de contactos con testigos y partícipes, podrán representar en forma real la vida y la lucha de los compatriotas del Sur, desplegando su rica fantasía artística, sólo con que posean un ardoroso sentimiento de simpatía hacia los que derraman sangre en acciones de resistencia. El problema está en si ellos consideran la lucha de la población sudcoreana como su propia cuestión vital, y si ven como algo muy urgente la reunificación de la patria, suprema tarea de la nación.

Los escritores y los artistas deben observar, siempre y con cálido sentimiento de connacionales, la vida y la brega de la población sudcoreana y crear diversas obras artísticas y literarias de fuerte repercusión, que convengan a sus ideas y sentimientos y redoblen su ánimo combativo.

Para crear excelentes obras revolucionarias de arte y literatura es preciso procurar que estas posean suficientes cualidades ideológicas y artísticas que las identifiquen como manuales de lucha revolucionaria y de vida.

No se puede calificar de revolucionaria cualquier obra artística y literaria. La que no tenga esas cualidades en el nivel necesario, no puede considerarse como tal. Para obtener una pieza de esa altura, se necesita prestar profunda atención a determinar con acierto la orientación temática y, al mismo tiempo, a asegurar el espíritu revolucionario y la profundidad al contenido ideológico y las nobles y sanas cualidades ideológicas y artísticas, y sobre todo, a describir de modo profundo el proceso de formación y desarrollo de la concepción del mundo en los revolucionarios.

La misión principal de esas obras consiste en formar en las personas una cosmovisión revolucionaria, que es la opinión y el punto de vista de ver y tratar al universo de manera revolucionaria.

Esta concepción no se forma por sí sola. Tal como existe la legitimidad en el cambio y la evolución de todas las cosas y los fenómenos, también la formación y el desarrollo de la cosmovisión revolucionaria tienen su legitimidad general. Sobre la base de la comprensión de la naturaleza reaccionaria de la vieja sociedad, los hombres se vuelcan a la lucha por derrocarla y se forjan por vía revolucionaria.

Los escritores y los artistas mostrarán a la gente preciosos modelos de cómo se forma y progresa una cosmovisión revolucionaria, describiendo este proceso de manera filosófica y profunda. Pero, eso no ha de ser motivo para simplificar y fijar en un estereotipo su presentación, pues cobra diversas formas, de acuerdo con el carácter de cada persona. Por esta razón, aunque pongan en coincidencia, principalmente, el proceso de evolución de los caracteres de los revolucionarios y el de formación y desarrollo de su cosmovisión, deben pintarlos de manera diversificada, dando realce a las individualidades, sin inclinarse a uniformar. Así las obras deberán mostrar en forma impresionante que la vida de un revolucionario es

dura, pero resulta digna, si se da a la lucha con resolución, y que cualquiera puede serlo.

Además, hay que describir con profundidad las experiencias y métodos del combate revolucionario. Sobre todo, es importante presentar con propiedad la estrategia y las tácticas trazadas por el Líder con respecto a esa contienda.

En el presente, entre los habitantes sudcoreanos hay muchas personas que odian al imperialismo norteamericano y a la camarilla títere y se lamentan de la tragedia de la división nacional, pero no se incorporan a la lucha por no saber cómo hacerlo. Incluso, quienes se han alzado en batalla, muchas veces dirigen su flecha de ataque a mejorar inmediatas condiciones vitales, sin hacerlo, principalmente, contra el imperialismo norteamericano. Las obras de arte y literatura deben convertirse en manuales que den a conocer a la población sudcoreana la vía y el método correctos para su contienda.

Es necesario también dirigir atención a la cuestión de oponerse al restauracionismo y a la penetración de corrientes burguesas de arte y literatura.

Mantener firmemente los principios del espíritu partidista, el de la clase obrera y el popular en la creación de piezas artísticas y literarias, constituye una medida importante para impedir la infiltración de esas tendencias. Dichos principios son fundamentales y deben ser mantenidos en esa actividad creadora. Si dejan de observarlos, retrocediendo siquiera un paso, las creaciones pueden perder su carácter revolucionario. Esto es una verdad probada por la historia y hoy se ha comprobado en efecto por las irremediables consecuencias catastróficas de corrientes artístico-literarias revisionistas. Cualquiera sea el viento que sople en nuestro torno, debemos observar de manera consecuente esos preceptos, relacionados con la existencia o la ruina del arte y la literatura de la clase obrera.

Sin embargo, últimamente, entre algunos trabajadores de este campo, todavía se observan erróneas manifestaciones de la obstinación en lo obsoleto, que no conviene a los referidos principios. Esta tendencia es más fuerte, sobre todo, entre los hombres de la

esfera musical. Existen músicos que, bajo el pretexto de revivir lo nacional, promueven el *phansori*, que antaño cantaban los nobles en sus orgías. El *phansori* agradaba los sentimientos y el gusto de los gobernantes feudales, si bien tenía melodías estridentes, desagradables al oído y contradictorias con la vocalización natural del hombre. Esa tonalidad no puede corresponder a los sentimientos de los jóvenes de nuestra época, ni llamarlos a la lucha revolucionaria. Sin embargo, algunos músicos, hablando con mucho ruido sobre la vocalización tradicional y otras cosas por el estilo, insisten en tomarla por melodía nacional, por fundamento de la música nacional. Es una manifestación restauracionista que no puede justificarse.

Si cambia la época, se modifican también los sentimientos de los hombres. Nuestra música debe desarrollarse conforme a la ideología revolucionaria y al sentir de las personas de nuestro tiempo, cuando se construye el socialismo a velocidad de Chollima. A la vez que tener por base lo coreano, tiene que responder al sentido estético de la actualidad. Para lo cual es necesario tomar la melodía folklórica por fondo de la música nacional y darle un contenido revolucionario y moderno.

En el campo de la música se debe rechazar también, junto con el restauracionismo, la penetración de todas formas burguesas decadentes del arte. Algún tiempo atrás, el gran Líder subrayó especialmente a los funcionarios del campo del arte y la literatura la necesidad de hacer avanzar nuestra música de manera revolucionaria, conforme a la exigencia de la era actual. La tarea de ustedes es estudiar profundamente su instrucción y tomar enérgicas medidas para imprimirle un progreso revolucionario sobre una base nacional.

Es necesario desarrollar animados esfuerzos para crear obras revolucionarias maestras, que ejercen una poderosa influencia en la educación revolucionaria y clasista del pueblo.

Por supuesto, también las piezas combativas cortas influyen en la formación de la cosmovisión revolucionaria en los hombres. Pero, aunque estas puedan ser poderosas para movilizar con prontitud a las masas a resolver problemas inmediatos, tienen cierta limitación para

cambiar de modo radical su concepción del mundo. Esta no varía, ni se desarrolla de modo llano, en uno o dos días. No es nada sencillo imprimirle un cambio. En ello puede tener un gran efecto sólo una obra que esclarezca plena y profundamente la esencia de la lucha revolucionaria y que muestre en toda su amplitud y hondura el proceso de evolución de la concepción del universo en el personaje principal. Una gran pieza revolucionaria podrá tener un fuerte ascendiente en la formación y desarrollo de la cosmovisión de las personas, al describir plena, amplia y hondamente la esencia y la legitimidad de la lucha revolucionaria y el proceso de formación y desarrollo de la concepción revolucionaria del mundo.

Hasta la fecha, en el campo del arte y la literatura se han creado muchas obras exitosas, pero son pocas las que pueden calificarse de maestras en ese sentido.

La revolución coreana ha venido avanzando con una dimensión y profundidad sin precedentes en la historia de la humanidad. En su trayectoria dejó muchos materiales valiosos que, por la envergadura, riqueza y significación histórica mundial de sus contenidos, estimulan a escribir grandes obras. Como el Líder recuerda con frecuencia, será posible hacerlas sobre el tema de la lucha de los mártires revolucionarios, entre otros, Kim Chaek, Choe Chun Guk, Jo Jong Chol y Ryu Kyong Su, y también pueden escribirse piezas voluminosas sobre el Levantamiento Popular del 19 de Abril y la Sublevación Popular del 3 de Junio, acaecidos en Corea del Sur.

Los escritores tienen que tratar tales materiales con emotividad y reproducirlos en obras maestras con gran ambición. De hecho, ellos deben ser ambiciosos. Quien tiene un corazón débil, no es capaz de realizar creaciones monumentales.

El problema está en que los escritores, partiendo de un justo criterio sobre qué son obras maestras revolucionarias, ardan por la determinación de servir mejor a la causa de la revolución coreana y por una pasión creadora.

Naturalmente, no es sencillo escribirlas. No se logra hacerlo, ni aumentando el volumen, ni abarcando muchos aspectos de la vida.

Sus cualidades descansan en la profundidad ideológica y artística y no en la envergadura y el volumen.

Obras maestras revolucionarias son, en pocas palabras, aquellas que logran mostrar con profundidad ideológica y artística la esencia del movimiento revolucionario comunista y el proceso de formación y evolución de la correspondiente concepción del mundo. Tratar de agrandar sólo las dimensiones y aumentar el número de volúmenes, sin tener esa hondura es, en esencia, una tendencia a escribir abultados textos, lo que no pasa de ser una expresión de extremado formalismo y del afán de fama. Puede resultar fácil desplegar horizontalmente la vida, pero difícil penetrar en su centro.

Sin embargo, los escritores no deben retroceder en la creación de obras maestras revolucionarias. Esa es una exigencia de nuestra época y de la revolución, una cuestión, cuya solución espera con apremio el Partido. Los escritores y artistas, dando rienda suelta a su sabiduría y pasión, tendrán que acometer una gran campaña para crearlas.

Para engendrar muchas producciones revolucionarias de arte y literatura, se precisa que ellos mismos se preparen con firmeza como auténticos revolucionarios.

El escritor que no sea patriota, no puede escribir con contenido patriótico, y el que no se haga revolucionario, tampoco es capaz de sacar trabajos de esa cualidad. El Líder dijo que nuestros escritores y artistas poseen muy fuerte espíritu revolucionario. Para corresponder a ese alto honor, ellos deben llevar su vida y sus actividades creadoras con dicho espíritu. Estas no son un oficio, sino una labor revolucionaria. No deben someterse a la persecución de honor o intereses individuales, sino convertirse en sagrados trabajos al servicio de la patria y el pueblo. Para esto, todos los escritores y artistas tienen que armarse firmemente con la cosmovisión revolucionaria. Asimismo, deben dotarse sólidamente con las ideas revolucionarias del Líder y de nuestro Partido, así como poseer alteza de miras y concepción estética para tratar, analizar y juzgar todos los problemas desde una consecuente posición partidista. Manifestarán en alto grado el espíritu revolucionario de cumplir de manera

incondicional las instrucciones del Líder y la política del Partido y acabarán por completo con el servilismo a las potencias y con fenómenos de blandenguería, depravación y degeneración.

Los funcionarios del sector del arte y la literatura harán tesoneros esfuerzos para su concientización revolucionaria, aprovechando la ocasión de la próxima campaña de creación de las referidas obras. Entonces, podrán registrar una verdadera revolución en esta actividad y también, un cambio en el proceso de la concientización revolucionaria de sus encargados que son ellos mismos. El Partido ya les dio a todos la orden de batallar por originar muchas piezas revolucionarias. Este combate que se inicia desde ahora, no será una campaña temporal, sino, podría decirse, una marcha larguísima, en el verdadero sentido de las palabras. En esta honrosa tarea no debe haber rezagados. Todos, atando con firmeza los cordones de los zapatos, harán los máximos esfuerzos para estar al frente de esta digna misión creadora.

Por el momento, deben concentrar las fuerzas en la película *Así llegó a ser combatiente*, para completarla como una obra revolucionaria maestra, que no tenga un mínimo defecto en el plano ideológico y artístico. La convertirán en la primera pieza exitosa que se produzca en cumplimiento del propósito del Líder, de crear obras artísticas y literarias revolucionarias.

Estoy seguro que ustedes, plenamente conscientes de la voluntad del Partido, obtendrán mayores éxitos en esas actividades creadoras.

CONVIRTAMOS DE MODO CONSECUENTE LA LABOR DEL PARTIDO EN UN TRABAJO CON LOS HOMBRES

**Conversación con funcionarios del Departamento
de Organización y Dirección del CC
del Partido del Trabajo de Corea**

8 de enero de 1965

En el X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, efectuado recientemente, el gran Líder volvió a subrayar encarecidamente la necesidad de mejorar métodos y estilos de trabajo de los funcionarios directivos.

Esta es una exigencia apremiante que se presenta hoy para fortalecer nuestro Partido y acelerar la construcción socialista. Como todas las políticas y líneas del Partido se transmiten y divulgan entre las masas y se organiza su materialización por conducto de los cuadros, el resultado de toda tarea depende mucho del método y del estilo con que ellos laboren. Si uno y otro no son correctos, no pueden llevar a buen término ni la labor de educación y aglutinación de las masas en torno al Partido, ni tampoco la de organizar y movilizar a sus militantes y demás trabajadores al cumplimiento de sus tareas revolucionarias.

El Líder viene prestando siempre esmerada atención a mejorar el método y estilo de trabajo partidista, y, personalmente, se fue al distrito Kangso y la comuna Chongsan, donde, permaneciendo no menos de 15 días, creó el gran espíritu y método Chongsanri. Es la

exigencia fundamental de este que los directivos vayan constantemente a los centros de producción, averigüen en detalle la situación imperante allí, ayuden de manera activa a sus funcionarios y den preferencia a la labor con las gentes en todas las actividades. A través de los esfuerzos por su generalización, mejoraron visiblemente métodos y estilos laborales de los funcionarios, y se está registrando un nuevo viraje en su trabajo con las masas.

Sin embargo, todavía no podemos afirmar que todos los funcionarios del Partido se desempeñan conforme a esta exigencia. Entre ellos no han desaparecido por completo inveterados métodos y estilos de trabajo, tales como el burocratismo y el formalismo. Hay quienes no prestan oídos a las opiniones de las masas, sino imponen a ciegas lo que no corresponde a la realidad y sustituyen sus misiones por órdenes e injurias. Y otros, encerrados en sus oficinas, pierden el tiempo en efectuar reuniones, día y noche, o en ocuparse de papeleos, como componer y despachar a instancias inferiores resoluciones o directivas, y de la recogida de múltiples estadísticas. Dicen que un cierto funcionario del comité distrital del Partido en la provincia de Phyoung-an del Sur, mandó a organizaciones de base enviarle datos estadísticos que indicaran el “grado de elevación de la conciencia clasista”, la “manifestación del espíritu de apoyo en las propias fuerzas”, y la “actitud comunista ante el trabajo”, y este solo hecho muestra de manera patente cuán grave es ahora el papeleo y cómo la labor partidista se está convirtiendo en una práctica administrativa. Es ilógico y absurdo pedir cifras sobre el estado ideológico-espiritual de las personas. Si los funcionarios del Partido realizan su trabajo así, de manera burocrática, haciéndolo una tarea práctica administrativa, se verán en la imposibilidad de conocer con exactitud la situación de base y de materializar cabalmente la política y la línea del Partido.

Es necesario desplegar, primero, entre los funcionarios del Comité Central del Partido, una fuerte campaña para mejorar sus métodos de trabajo. Como dice un refrán: “Solo cuando el agua del curso superior esté limpia, lo será también el del curso inferior”, así, cuando ellos

sean los primeros en poseer método y estilo de trabajo revolucionarios, sus homólogos en las instancias inferiores seguirán ese ejemplo. Especialmente, como el Departamento de Organización y Dirección del Comité Central es el encargado de orientar la vida partidista de los cuadros y otros militantes, su personal tiene que adelantar a otros en este aspecto.

Con el fin de rectificar dicho método y estilo, todos ellos deben aprender de los del gran Líder, para convertir consecuentemente su gestión en una labor con la gente.

El Líder siempre se compenetra con las masas, comparte con estas las alegrías y las penas y resuelve todo problema apoyándose en su fuerza e inteligencia. En sus interminables recorridos de orientación se encuentra y conversa con obreros, campesinos y otros habitantes de diversos sectores, y, en ese curso, llega a conocer concretamente cómo funcionan las fábricas, cuál es la situación agrícola y cómo vive el pueblo, para reflejar sus demandas en la política del Partido. Si todos los funcionarios de esta organización aprenden al pie de la letra de ese proceder, en nuestro Partido no podrían persistir métodos y estilos caducos de trabajo.

La labor con las personas debe realizarse constante y efectivamente. Es el deber principal de los funcionarios del Partido. Para ellos no hay tarea más importante que esa. Solo cuando la realicen de manera continua y eficaz, podrán detectar a tiempo las deficiencias que surjan entre los cuadros u otros militantes, y adoptar las medidas apropiadas para educarlos.

Si observamos ahora cómo se desempeñan los funcionarios de algunas secciones del Departamento de Organización y Dirección, constatamos que consideran su tarea de dirigir las instancias subordinadas sólo la de organizar inspecciones intensivas sobre la cual se plantee algún problema, e imponer sanciones a personas que cometan errores, pero están equivocados. Por supuesto que hace falta realizar controles intensivos y aplicar sanciones en casos necesarios. Pero esto no abarca toda la labor del Partido, ni tampoco es el método fundamental de su dirección.

La inspección intensiva también debe convertirse, de principio a final, en un trabajo con la gente. Su objetivo reside, en todos los casos, en averiguar el estado de cumplimiento de las misiones de las organizaciones y los funcionarios del Partido a niveles inferiores y detectar y rectificar a tiempo sus deficiencias. Si se realiza por un método igual al de antiguos emisarios secretos, o sea, hurgar en los errores y revelarlos, o castigar a la ligera a las personas, en lugar de hacerlas comprender sus faltas y ayudarlas a trabajar mejor, entonces no podrán rectificar errores y manifestar entusiasmo e iniciativa en sus tareas, ni tampoco abrir su corazón al Partido. Las mismas palabras “inspección intensiva” conforman una expresión que no concuerda con el método de trabajo revolucionario de nuestro Partido. Su dirección sobre instancias de base, no tiene carácter de inspección, sino ayuda y orientación llamadas a educar su personal.

Según me han informado, ahora algunos funcionarios del Partido, so pretexto de estar atareados, no se encuentran a menudo con la gente e, incluso, se muestran molestos si vienen a verlos, pero si proceden así, no tienen cualidades para ser funcionarios partidistas. No deben creer que entrevistarse con las personas y educarlas es una tarea que se hace solo cuando alguien incurre en un error o no trabaja bien. Los funcionarios del Partido tienen que verse constantemente con los hombres, advirtiéndoles sus faltas y alentándoles a cumplir mejor sus misiones para que no cometan errores.

Los funcionarios del Partido deben proceder con seriedad y habilidad en esa labor.

Los problemas que a este respecto se plantean se relacionan, casi en su totalidad, con la vida política. Por eso, los funcionarios del Partido siempre deben tratar con justicia, sobre la base de una profunda meditación, los asuntos relacionados con las personas. Si los tratan de manera practicista, sin analizarlos con prudencia desde el punto de vista político, o los solucionan en virtud de un impulso, antes de un estudio minucioso del caso, es posible que las personas

sean injustamente afectadas y se debilite la confianza de las masas en el Partido.

En sus actividades, los funcionarios del Partido, si bien observan el principio partidista, no deben ser limitados de miras, ni apreciar problemas de manera unilateral y extremada. Sobre todo, no debe ocurrir que los que incurran en algún error sean sometidos a críticas sin ninguna consideración, o sancionados a la ligera, dejándoseles una mancha en su vida política.

En estos días, al ver cómo procedieron respecto al problema de la vida partidista de un cirujano, planteado por parte de la organización del Partido de cierto hospital, me di cuenta de cuán formal y ligeramente se trata esa labor. Según los datos elevados, dicho médico tiene una larga militancia en el Partido y venía desempeñándose con responsabilidad, pero después de que fuera criticado por haber fallado una vez en su práctica, no muestra entusiasmo laboral y se tornó ensimismado, evitando hablar con otros, por lo que se proponía volver a procesarlo en una crítica ideológica, considerándose su actitud como expresión de descontento ante la anterior. Después de leer este documento, me fue difícil explicarme cómo quien hasta ahora ha sido leal cumplidor de su tarea y milita en el Partido no uno o dos años, se haya sentido deprimido y haya tenido cambios en su vida organizativa por haber sido criticado una vez. Por eso, pedí que se averiguara en detalle su caso. Un funcionario se entrevistó varias veces con él y en ese curso se supo que su estado de ánimo no se debía a que estuviera descontento con la crítica, sino a que se sentía abatido por el problema de un pariente suyo, a quien creía muerto en un bombardeo enemigo, durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, pero de pronto le llegó un rumor de que aquel pariente había ingresado en una organización reaccionaria y se pasó al Sur. Posteriormente, en colaboración con el organismo correspondiente, la organización del Partido pudo confirmar que aquel rumor era completamente infundado. Si se hubiera hecho de dicho médico blanco de la planteada crítica, prestándose oído sólo a las opiniones

de la organización del Partido de aquel hospital, no se habría podido alcanzar el objetivo educativo y él habría sentido continua depresión en el corazón. De ninguna manera podemos considerar que este problema lo tiene sólo dicho médico. A través de este caso, sacamos una lección de que los asuntos relacionados con las personas deben ser tratados necesariamente con seriedad, sobre la base de una averiguación minuciosa.

Lo importante en la labor con la gente es conocer el estado anímico de la persona respectiva. Antes de comprenderlo, no se puede afirmar que se conoce, ni entonces se puede conmovérsela.

No es nada fácil saber lo que siente un hombre. Por eso dice un proverbio: “Es posible ver el fondo de un río a diez metros de profundidad, pero no el alma del hombre a una pulgada de distancia”. Por muy difícil que sea comprender el sentir del ser humano, los funcionarios del Partido tienen que conocerlo obligatoriamente. No deben interesarse, por así decirlo, por conocer el fondo de un río a diez metros de profundidad, pero, sí, por analizar el alma de las personas a una pulgada de distancia. Así deben actuar los funcionarios del Partido.

Tienen que saber ver el mundo interior de las personas, sin observarlas sólo por sus apariencias, y para detectar su real estado espiritual deben estar entre ellas y estudiar todos los aspectos de su trabajo y vida, sin hojear sólo los documentos.

Para conocer el sentir de las personas hay que darles confianza y tratarlas con magnanimidad. No se debe forzar las puertas de sus corazones, si no quieren abrirlas. Hay que lograr que ellas mismas las abran. Si algún problema les deprime, hay que compartirlo, y si tienen alguna pena en el corazón, esforzarse por resolverla hasta el fin, como si se tratara de algo propio. Solo así podrán conmovérselas tanto, que abrirán sus corazones. Si confían en ellas y les ayudan con tacto, habrá naturalmente una recompensa correspondiente. Los funcionarios del Partido deben manifestar un compañerismo ardiente en su labor con la gente, de manera que los cuadros, otros militantes del Partido y las masas, vengan por sí mismos a las organizaciones

partidistas y les cuenten sin vacilación todo problema que se presente en su vida y trabajo.

Responder hasta el fin por el destino de los individuos, es un rasgo importante que deben poseer los trabajadores del Partido.

Nuestro Partido es como una madre que responde de lleno por los destinos de los habitantes. Sepan que nuestros funcionarios pertenecen a tal organización maternal. Este alto título encierra el profundo significado de que se debe atender a las personas con sentimientos maternos, y preocuparse y responder hasta el fin por su vida política. Sólo quienes proceden así pueden ser auténticos funcionarios del Partido, amados y respetados por las masas. Ellos, tal como corresponde a funcionarios del Partido madre, y manifestando el mismo ardiente amor que este dispensa al pueblo, deben apreciar y querer con sinceridad a los cuadros, los militantes y demás trabajadores, y atender con responsabilidad, y por entero, su vida política.

Ahora, entre los funcionarios del Partido se observa una tendencia a alejar a sus colegas de trabajo, que cometieron errores, y a no interesarse, ni atender a los que sancionados, habían sido trasladados a otra parte, lo que no es correcto. Quizás, podría ocurrir que sus parientes o sus compañeros los olviden, pero la organización del Partido no debe proceder así en absoluto. Todos nuestros funcionarios son valiosos compañeros revolucionarios, siendo, cada uno, formado en virtud del desvelo del gran Líder. Que los funcionarios del Partido les ayuden hasta el fin y con actitud responsable, significa que ellos mismos son fieles al Partido y al Líder. Además, proceder así es una obligación moral que debe observarse entre los que hacen la revolución.

Si en el trabajo nuestros hombres se equivocan temporalmente, no debemos marginarlos o alejarlos, sino ayudarlos activamente a superarse con rapidez, teniendo en estima la fidelidad que guardan en su corazón hacia el Partido y la revolución. Sólo entonces, sintiendo que el regazo de nuestro Partido es infinitamente acogedor y bondadoso, le seguirán con mayor confianza y trabajarán bien con la

dignidad y el orgullo de vivir bajo su generosa atención.

Tratar de castigar, sin ton ni son, a quienes incurran en ciertas faltas, no es una actitud propia de funcionarios del Partido, responsables del destino de las personas, ni una posición correspondiente a revolucionarios auténticos.

En el curso de sus recorridos de orientación por la provincia de Ryanggang, el gran Líder hizo una dura crítica a quienes destituyen ligeramente a los cuadros.

Es fácil destituirlos, pero difícil prepararlos. Si por tener algún desliz, se depone hasta a quienes pueden desempeñarse muy bien con tal que se les eduque, finalmente quedarán pocas personas para seguir trabajando. Si se castigan o se destituyen, a diestra y siniestra, los funcionarios se sentirán cohibidos en sus actividades, mirando las caras ajenas, y esto ejercerá, en fin, influencias negativas sobre los hombres, desde varios aspectos.

En sus relaciones con las personas, los funcionarios del Partido nunca deben ser practicistas. Vemos que, en general, los que trabajan de esta manera, carecen de espíritu de obligación, de cualidades humanas y son fríos. Y hombres de esa índole no pueden realizar la labor para con la gente. Los funcionarios del Partido tienen que apreciar y amar con sinceridad a los militantes y demás trabajadores y esforzarse por conducirlos hasta el fin por un camino correcto, manifestando en alto grado el espíritu revolucionario y, al mismo tiempo, un ardiente sentimiento camaraderil y cualidades humanas. Solo así nuestro Partido puede hacerse invencible, unido estrechamente con las masas.

La deficiencia de los funcionarios del Partido en la labor con las personas se relaciona bastante con su bajo nivel de preparación. Para llevarla debidamente, deben poseer conocimientos multifacéticos. Como los receptores del trabajo partidista son hombres diferentes, no lo pueden realizar con iniciativa, si no tienen una sólida formación.

Los funcionarios del Partido deben poseer altos conceptos políticos y amplios conocimientos sobre la naturaleza, la sociedad y

la vida humana, y saber cantar, recitar versos y apreciar obras artísticas y literarias. En pocas palabras, para cumplir plenamente con su deber, han de ser enciclopédicos y ricos en sentimientos.

Cuando nuestros funcionarios del Partido, poseyendo altas cualidades político-prácticas y rasgos que semejen el amor materno, desplieguen con mayor iniciativa su labor con la gente, se registrará un nuevo cambio en el trabajo partidista.

SE DEBE ATENDER CON AFECTO MATERNAL Y CON RESPONSABILIDAD LA VIDA DEL PUEBLO

**Conversación con funcionarios del Departamento
de Organización y Dirección del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea
y de la ciudad de Pyongyang**

15 de febrero de 1965

En las actividades de organizaciones y trabajadores del Partido es muy importante dirigir constantemente una profunda atención a la vida del pueblo.

Recientemente, recorrí varios lugares de la ciudad de Pyongyang y la localidad, y noté muchos problemas que aquejan a los habitantes. Existen considerables deficiencias tanto en el abastecimiento de artículos como en la administración urbanística y los servicios públicos; en consecuencia, el pueblo tiene dificultades en su existencia.

Es claro que en la actualidad el nivel de vida de nuestro pueblo se ha elevado tanto, que es incomparable con el del tiempo de guerra o con el de rehabilitación y construcción posbélicas. Cualquiera, en la ciudad o el campo, disfruta de una existencia estable, sin preocupación considerable por el alimento, el vestido y la vivienda. Mas, no debemos estar contentos con esto, ni asegurar que el problema de la vida del pueblo se ha resuelto con satisfacción. El nivel de su bienestar es aún bajo. Cualquiera se harta con arroz,

porque el Estado se le suministra a precio barato, casi gratis, pero no se alimenta regularmente de carne y huevo, y siente la escasez de varios artículos de uso diario.

El Líder dijo que desde la antigüedad nuestro pueblo deseaba con ansia vivir con traje de seda puesto y comiendo arroz blanco y sopa de carne, en casa de techo de tejas, y advirtió sobre la necesidad de satisfacer ese anhelo, a todo trance, en los años cercanos. Los dirigentes deberán prestar profunda atención a la vida del pueblo para realizar con éxito el gran propósito del Líder, de asegurarle una existencia tan abundante que no tuviera nada que envidiar a nadie.

Si proceden así y se esfuerzan activamente, será posible garantizar a los habitantes una subsistencia más holgada, aun en las actuales condiciones.

Ahora la situación económica de nuestro país es diferente de la del tiempo inmediatamente posterior al cese de la guerra. En esa etapa, cumplimos con anticipación el Plan Trienal de Rehabilitación y Desarrollo de la Economía Nacional de Postguerra y el Quinquenal de la Economía Nacional, y ahora estamos ejecutando las tareas de la segunda mitad del Plan Septenal. En un breve espacio de tiempo, hemos asentado, sobre los escombros, poderosas bases de la industria pesada y de la ligera moderna, así como sólidos cimientos materiales y técnicos para la economía rural. Estos fundamentos económicos que hemos preparado con un espíritu de lucha tenaz y apretándonos el cinturón, son muy potentes. No obstante, teniéndolos en consideración, el nivel de vida del pueblo es bajo, porque los funcionarios se descuidan de ello y no se desempeñan como es debido. Podría decirse que lo que impide la mejora de la vida del pueblo son el modo de pensar y la actitud laboral de esos funcionarios y no las condiciones materiales imperantes.

A fin de resolver ese problema es indispensable, ante todo, que ellos tengan un correcto criterio al respecto.

Actualmente, nuestros funcionarios hablan mucho, de la boca hacia afuera, acerca de la vida del pueblo, pero no conocen a fondo lo importante que resulta mejorarla en bien de las actividades de nuestro

Partido y para la construcción socialista. Bajo nuestro régimen, nada es más precioso que el hombre. Construimos el socialismo y el comunismo para, en primera y última instancia, asegurar una existencia abundante y culta a las masas del pueblo trabajador, dueñas de la sociedad. Fomentar su bienestar no es, en modo alguno, una simple cuestión económica y práctica. Sólo al lograr, —elevando sin cesar su nivel de bienestar—, que todos lleven por igual una vida dichosa, es posible hacerles conocer a fondo la superioridad del socialismo sobre el capitalismo y que se esfuercen con tesón para el afianzamiento y desarrollo de ese sistema social. De lo contrario, no es posible realizar la histórica tarea de la reunificación de la patria, ni elevar el prestigio internacional de nuestro país.

En vista de la importancia que el asunto de las condiciones de vida del pueblo adquiere en la revolución y su construcción, el Líder definió su constante mejora como el supremo principio de las actividades de nuestro Partido y siempre le ha prestado una profunda atención. También en el difícil período de rehabilitación y construcción posbélicas, en que no había ni un ladrillo íntegro y se consideraba precioso hasta un gramo de cemento, tomó las providencias necesarias para estabilizar y acrecentar la existencia de la población, y en lo que respecta a la construcción de fábricas de la industria pesada, hizo que todas sirvieran para alcanzar este objetivo. Gracias a su sabia dirección y a su política popular, nuestro pueblo, —que, con las manos vacías, o sea, despojado por la guerra de casa y de utensilios domésticos, e incluso sin cucharas y vasijas dignas de mención, empezó a crear una nueva vida—, llegó a disfrutar de una existencia estable, después de asentar en lo principal sus bases que hoy la sustentan, en el corto tiempo de unos 10 años.

En su Cuarto Congreso, nuestro Partido definió elevar, a ojos vistas, ese nivel como tarea principal del Plan Septenal y presentó las metas de producir, a su final, seis millones de toneladas de cereales, 400-500 millones de metros de tejidos, 1-1,2 millones de toneladas de productos marítimos y 500 mil toneladas de frutas, así como construir, en este período, 600 mil viviendas en las ciudades y poblados obreros,

y la misma cantidad en el campo. El alcance de estos objetivos imprimirá un nuevo viraje a la vida material y cultural del pueblo.

El Líder advirtió que el partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular de los funcionarios se comprueban en la vida de los habitantes. El descuido de esta y la desatención de sus problemas son manifestaciones intensivas de la carencia de carácter popular. Desatender la vida del pueblo significa desinteresarse por los seres humanos, lo cual se considera como lo peor en nuestra sociedad. A las organizaciones partidistas les corresponde contraponerse, con dureza, a manifestaciones de carencia de carácter popular y de descuido, que se observan entre funcionarios en esta tarea.

Los cuadros del Partido deben ser auténticos y fieles servidores al pueblo, que, con afecto maternal, prestan profunda atención a su vida y trabajan con abnegación para aportarle.

El pueblo deposita todo lo suyo en nuestro Partido y lo llama partido madre, apelativo que refleja su inmovible confianza y su gran expectativa de que cuide hasta de su futuro destino.

Para responder a esta confianza y esperanza al cumplir con la responsabilidad y el papel específicos que les corresponden, los funcionarios del Partido deben poseer las verdaderas virtudes de una madre.

Esta quiere ofrecer todo lo mejor del mundo a sus hijos y, si fuera para ellos, desafía sin vacilación cualquier dificultad y peligro. El afecto de una madre por sus descendientes es inmaculado, profundo y auténtico. Es por eso que estos la llaman, tanto cuando sienten alegría o tristeza, como después de hacerse adultos.

La madre se consagra en alma y cuerpo a sus hijos. Según se dice, originalmente, se llamaba *omani*, porque para criar a uno consumía *oman* (50 mil: N. del Tr.) hombres-día, y después, poco a poco, empezó a denominarse *omoni* (palabra coreana que significa madre: N. del Tr.). También ahora en algunas regiones hay quienes la llaman *omani*. Nadie conoce correctamente de dónde se originó la palabra “madre”, pero implica lo inmensurables que son la devoción y el empeño de una mujer para con sus hijos. Las progenitoras, aun

desvelándose mucho por sus descendientes, lo consideran como su alegría y mérito. Si los funcionarios, con ese mismo sentir y virtud, siempre piensan primero en el pueblo y se empeñan para fomentar su bienestar, encontrarán solución a cualquier problema relacionado con su vida.

Ahora se dan muchos casos de que funcionarios, carentes de sentimiento popular y de ferviente afecto por la población, hacen caso omiso de las dificultades e incomodidades que esta sufre.

Cito por ejemplo el tráfico en la ciudad de Pyongyang. En las horas de ida y vuelta del centro de trabajo, muchas personas, entre las cuales figuran también mujeres con sus niños, hacen cola en las paradas en espera del ómnibus o del trolebús, tiritando de frío. Pero los dirigentes las miran como si estuvieran en Babia, y no sienten ningún remordimiento de conciencia. El problema del transporte en la ciudad de Pyongyang, de ningún modo es irresoluble. La capital posee una fábrica de trolebús y muchas otras de maquinaria con capacidad de producir las piezas de recambio de estos y de ómnibus. Si los dirigentes, movilizándose con decisión, toman providencias para aumentar el número de ómnibus y trolebús y elevar la tasa de su utilización y organizan racionalmente su servicio, será del todo posible aflojar esa tensión.

Hay muchas manifestaciones de irresponsabilidad de funcionarios, que causan incomodidades a los habitantes. Poco antes, algunos municipios de Pyongyang fallaron en la organización del transporte y no pudieron suministrar a sus moradores suficiente cantidad de carbón, aunque estaba amontonado en la mina de Samsin.

Si los responsables hubieran considerado las dificultades que molestaban a los habitantes como las que aquejaron a sus familias, y prestado atención a su solución, estos no habrían sufrido en el invierno por falta de carbón. Ahora no se suministran a las tiendas ni siquiera jabón, pasta de dientes, refrescos y galleteras en las cantidades previstas, lo cual causa inconveniencias al pueblo y hace árida su vida. Esto se debe al descuido de funcionarios respecto a la

cotidianidad del pueblo, y no a la falta de materias primas y de técnica.

El Líder advirtió que los dirigentes deberían preocuparse por los habitantes, aun cuando ellos mismos estén hartos o no sientan frío. Sólo quien piensa en el pueblo antes que en sí mismo, y considera como propio su dolor, se llamará auténtico funcionario de carácter popular, auténtico comunista.

Para resolver el asunto de la vida del pueblo es de peso elevar el sentido de responsabilidad de los funcionarios administrativos y económicos. En la sociedad capitalista, cada persona se responsabiliza de su propia existencia, pero en la socialista, donde la producción, la distribución y el consumo se realizan de manera planificada bajo la dirección unificada del Estado, este debe cuidar enteramente de la vida del pueblo. He aquí la razón por la que el Líder precisara que nuestro Poder popular es servidor al pueblo y responsable de la vida económica del país. Sólo si los funcionarios administrativos y económicos, encargados directos de las actividades económicas y del sustento del territorio, se desempeñan bien, con alto sentido de responsabilidad y espíritu de abnegado servicio al pueblo, será posible resolver con satisfacción las necesidades de alimento, vestido y alojamiento.

A los funcionarios les incumbe compenetrarse estrechamente con las personas, para así enterarse a tiempo de sus exigencias vitales y de las dificultades que las afectan, para resolvérselas con diligencia.

Ahora, como ellos, en vez de proceder así, están encerrados en sus oficinas, cumpliendo de forma superficial su tarea, no conocen bien qué quiere el pueblo, ni qué está pendiente en realidad.

En el pasado verano, en una temporada de plena recolección de verduras, había oído la queja de que en algunas verdulerías en los municipios Phyongchon y Songyo, se acababan con frecuencia las mercancías, y según mi averiguación, eso ocurría en los establecimientos situados en los contornos de fábricas, porque las trabajadoras de estas hacían compras allí cuando regresaban a sus casas. Pero los funcionarios del sector comercial, ignorantes de esto,

distribuyeron, sentados en sus oficinas, igual cantidad de verduras a las tiendas, lo cual trajo como consecuencia que algunas dispusieran de exceso de mercancías y otras de menos cantidad que la requerida, causando inconveniencias a los habitantes.

La verdura no ha de faltar ni un solo día en el régimen dietético de nuestro pueblo. Deberíamos abastecérsela sin interrupción, y en cantidad y variedad requeridas, aunque no pudiéramos hacerlo con la carne y los huevos. Sin embargo, ahora el suministro de hortalizas no se realiza según el gusto y la demanda de los habitantes. En el verano, por no hablar del invierno, vi en mi recorrido que en las verdulerías se vendían solamente acelgas y otras hortalizas ordinarias, y muy rara vez lechuga, crisantemo coronario, pimienta y ajo verdes. Desde la antigüedad, los coreanos prefieren comer el arroz envuelto en lechuga y el ajo verde con pasta de soya mezclada con polvo de pimienta. Pero como en las verdulerías no se ponen en venta las referidas legumbres de preferencia, a los urbanos les es difícil probar, ni una vez al año, el arroz envuelto en lechuga, lo cual se debe a que los funcionarios no prestan atención a su producción, debido a su erróneo criterio de que dan poco rendimiento y se puede vivir sin estas. Ese tipo de hortalizas no se consumen en cada comida, y su producción no requiere extensa tierra cultivable. La esmerada organización de las actividades hará posible producir cuantas se quieran.

El Líder, muy apenado por el hecho de que aun en la temporada de cosecha de maíz tierno no se puede suministrar suficiente cantidad para satisfacer el deseo de los niños de la ciudad de Pyongyang, orientó que se estableciera un índice de su producción, aunque para ello se necesitara reajustar un tanto el plan cerealero. Dar de comer maíz tierno a sus hijos en la temporada de su recogida, es un deseo común de los padres. Es cierto que nadie se queja de la falta de maíz tierno, patata de especie temprana y verduras de su preferencia. Nuestro pueblo, pensando más en la vida económica del país que en la suya individual, comprende y soporta, con grandeza de alma, las inconveniencias que lo molestan. Cuanto más se

comporte así, con mayor certeza deben conocer los funcionarios lo que este quiere y demanda, y esforzarse para satisfacerlo de modo oportuno. Ese proceder ha de ser el deber y el estilo de trabajo de nuestros dirigentes que se responsabilizan con la vida de los ciudadanos.

Una vez enterados de lo que quieren las masas, al vivir entre estas, los funcionarios deben cubrir esas necesidades bajo su responsabilidad, y hasta sus últimas consecuencias. De lo contrario, la audición de sus opiniones no tiene por sí misma ningún sentido. A fin de satisfacer la cada vez más creciente demanda material y cultural del pueblo, deben meditar profundamente y desarrollar sus actividades de modo revolucionario.

Ayer, junto al Líder, recorrí el Almacén Universal Nacional No. 1 y la tienda de alimentos Taedongmun, los cuales se mantenían limpios y sus mercancías estaban exhibidas de forma agradable a la vista. Mas era pobre su variedad y de baja calidad. Para mejorar la vida del pueblo, es indispensable esforzarse por aumentar la producción de los géneros y elevar su calidad. Habrá que asegurar en cantidad suficiente las materias primas y los materiales a las fábricas de la industria ligera para que produzcan más y mejores artículos y presentar una alta exigencia al respecto. A la par de esto, tomar las providencias para ampliar o construir las fábricas, según la necesidad, en correspondencia con la creciente demanda del pueblo. No se resuelve nada con la mera queja de la falta de tal o cual cosa, en lugar de impulsar con energía el trabajo.

Impera disponer en forma racional las redes de servicios para la conveniencia de la vida de los trabajadores. Ahora, las tiendas y otros servicios públicos se concentran en el centro de la ciudad, lo cual contraviene la misión y el principio fundamental del comercio socialista. Es aceptable el agrupamiento de tiendas de artículos industriales en las avenidas de la urbe, pero las de comestibles, en especial las verdulerías, han de situarse en varios lugares de las zonas residenciales para la facilidad de los habitantes. Desearía que las tiendas, además de ser agradables a la vista, se gestionen bien, dando

provecho al pueblo. Las organizaciones del Partido velarán por que los funcionarios no se limiten sólo a dar una buena apariencia a su trabajo, sin hacerlo sustancialmente, practicando el formalismo y el facilismo en la tarea de elevar el nivel de vida del pueblo.

Con miras a fomentar el bienestar de la población se precisa organizar en gran escala un movimiento masivo para poner en acción la fuerza y el talento de las masas.

Las demandas de la vida del pueblo son muy diversas y cualquier sector de nuestra sociedad tiene que ver con esta. El esfuerzo del personal de los sectores de la industria ligera y de servicio, no basta para asegurar todo lo necesario para la comida, la vestimenta y el alojamiento de la población. Mejorar la vida de los habitantes es una tarea para estos mismos y, a la vez, les compete como sus encargados. Si las grandes masas se movilizan, con la conciencia de ser dueñas, será posible poner en juego todos los recursos y potencialidades y encontrarles solución a diversos problemas de su existencia material y cultural, aun gastando pocos recursos estatales.

Ahora, por ejemplo, se han construido muchos edificios de apartamentos, pero sus recintos no están bien ordenados. En los patios traseros están dispersos los sótanos de *kimchi* y los depósitos de carbón y, si cae lluvia, los caminos se hacen intransitables. Si los habitantes desenvuelven un movimiento masivo para habilitar sus casas, unidades de vecinos, ciudades y aldeas, construyendo por edificio los sótanos de *kimchi* y los depósitos de carbón de adecuado tamaño, y cubren los caminos con bloques de cemento o con piedras, tendrán asegurado un estado higiénico y disfrutarán de facilidades en la vida cotidiana.

Cierta madrugada, en mi recorrido por la ciudad de Pyongyang, encontré a una mujer que tiraba de una carretilla. Ella dijo que todas las madrugadas y tardes iba de un apartamento a otro para vender sopa preparada y que las mujeres con ocupación la compran con agrado. Si se logra construir, a través de un movimiento masivo, factorías de comestibles, lavanderías, talleres de arreglo de ropas y otros servicios públicos de dimensión apropiada en las zonas

residenciales y organizar brigadas de amas de casa, para que se ocupen de esas faenas, será posible aumentar rápido las redes de servicios públicos y ofrecerles mayores facilidades a los trabajadores, con poca inversión estatal.

Urge intensificar la dirección partidista para materializar a carta cabal las instrucciones del Líder de mejorar la vida del pueblo.

En la actualidad, las organizaciones del Partido en la ciudad de Pyongyang no se desempeñan como es debido. El Líder, con el objetivo de acondicionar bien a Pyongyang como capital de la revolución, y mejorar la vida de sus habitantes, casi todos los días les indica a los funcionarios de la ciudad cómo orientarse y prepara las condiciones materiales necesarias. Pero, no ha resuelto con satisfacción ningún asunto relacionado con la vida del pueblo. La ciudad de Pyongyang no explota como es debido muchas granjas porcinas y avícolas, huertos frutales y piscifactorías que el gran Líder preparó en su suburbio para los capitalinos, razón por la que sus tiendas ponen en venta poca cantidad de carne, huevo y frutas. Las organizaciones del Partido y los dirigentes de la capital no responden ni a una diezmilésima parte de la solicitud del Líder.

La causa principal de la insatisfecha marcha de las tareas en Pyongyang radica principalmente en que los funcionarios no están firmemente dispuestos a poner en práctica, sin excusas, las instrucciones del Líder, ni hacen ingentes esfuerzos para lograr este fin. Algunos de ellos, en vez de impulsar con persistencia esa actividad, fingen hacerla cierto tiempo con gran ruido, y pronto la abandonan a medio hacer, cosa no permisible. A las organizaciones del Partido les corresponde intensificar la educación de los funcionarios, de modo que todos se formen en la idea revolucionaria de verificar incondicionalmente las enseñanzas del Líder hasta ver sus últimas consecuencias.

Las organizaciones del Partido en la ciudad de Pyongyang deberán hacer periódicamente el balance de la ejecución de las instrucciones del Líder. En esa ocasión analizarán qué tareas son ejecutadas y cuáles no, —y en este caso, el por qué—, entre las que él asignara a la

ciudad, sobre todo, las impartidas el año pasado en la sesión del presidium y la reunión plenaria del comité urbano del Partido, y tomarán las medidas pertinentes. De esta manera, acondicionarán la ciudad de Pyongyang en correspondencia con su calidad de capital de la revolución y harán que la gran solicitud dispensada por el Líder a los capitalinos dé mayor efecto.

PARA DIFUNDIR AMPLIAMENTE LA GRANDEZA DEL LÍDER ENTRE LA POBLACIÓN SUDCOREANA

**Charla con funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

27 de abril de 1965

En los últimos años, en el Sur de Corea toma auge vertiginoso la lucha de los jóvenes estudiantes y de otros habitantes. La brega antigubernamental que ellos escenificaron el año pasado contra las “conversaciones sudcoreano-japonesas”, resultó ser la mayor acción de resistencia de masas, sucedida en esa parte de la península, después del Levantamiento Popular de Abril. También este año pelean incontinentemente para frustrar las maniobras de elaboración del “Tratado Corea del Sur-Japón”, de carácter vendepatria, que se perpetran bajo la instigación del imperialismo norteamericano.

Atemorizados ante el rápido incremento del ímpetu de combate de la población contra actos fascistas y de vendepatria, los imperialistas yanquis y los gobernantes sudcoreanos intensifican su represión fascista contra los habitantes y, al mismo tiempo, despliegan más abiertamente una ofensiva ideológica reaccionaria para paralizar su conciencia de lucha. Sobre todo, llevan a cabo, más vilmente que nunca, una calumniadora propaganda anticomunista y contra nuestra República y otros alborotos intrigantes con el fin de impedir la influencia del Norte sobre la población sudcoreana.

Dada la situación, se precisa que esta adquiera más conciencia de

independencia nacional y de combate revolucionario para destrozarse la represión fascista y otras intrigas de los enemigos y desarrollar sus acciones a una etapa más alta.

En el presente, el ímpetu combativo de jóvenes estudiantes y otros habitantes del Sur de Corea es muy alto, pero, según vemos, su lucha se halla todavía a bajo nivel. Su acción antigubernamental aún no se despliega en combinación con la antiyanqui, por la independencia, y tampoco se desarrolla a escala de toda la nación con vistas a lograr la reunificación de la patria. He aquí la debilidad y la limitación esenciales de que adolece la lucha de la población sudcoreana en la etapa actual.

Para realizar su exigencia por la independencia, la población sudcoreana tiene que batallar enarbolando, por lógica, consignas antiyanqui y de reunificación de la patria. Solo cuando el Sur de Corea se libere de la esclavitud colonial de Estados Unidos y se alcance la reintegración del país, la población de allí podrá rescatar su verdadera libertad y derechos y lograr el desarrollo independiente y la prosperidad de sí misma y de toda la nación coreana. Con tal que se plantee un claro lema independiente y revolucionario, que exhorte a expulsar al imperialismo norteamericano y a reunificar la patria, el combate de los habitantes sudcoreanos cobrará dimensión nacional, en el que participen, por igual, amplios sectores y capas de masas y se alcanzará la victoria.

La causa principal de que los jóvenes estudiantes y los habitantes de Corea del Sur no planteen en primer plano esas consignas, pese a manifestar un alto ímpetu de lucha, está en su escasa conciencia de independencia nacional.

Todavía entre ellos están profundamente arraigados la idolatría y el temor a Estados Unidos. Muchas personas, por encima de ser muy influenciadas por el servilismo a las grandes potencias a lo largo de la historia, son engañadas por la maña de enmascaramiento de los imperialistas norteamericanos después de la liberación, por eso llegaron a tener una comprensión contraria de estos, es decir, los consideran, no como agresores y saqueadores, sino “libertadores” y

“ayudantes”. Por supuesto, a través de su experimentación de la vida durante los 20 años pasados, los habitantes sudcoreanos han empezado a comprender gradualmente que Estados Unidos de ninguna manera es “libertador”, ni “ayudante” sincero. Sin embargo, no se borran con facilidad de su cabeza la adoración y el temor a Estados Unidos, originados del servilismo de larga historia.

Para erradicar esa mentalidad en la población sudcoreana y elevar su conciencia de independencia nacional, es necesario denunciar por completo el ardid y la verdadera faz de los imperialistas norteamericanos que señorean en el Sur de Corea, disfrazados de “libertadores” y “ayudantes” y, al mismo tiempo, insuflar en todos los habitantes sudcoreanos alto sentimiento de orgullo y de dignidad por la superioridad de nuestra nación.

La conciencia de independencia nacional se forma y manifiesta sobre la base del amor a la nación y del orgullo y la dignidad por su superioridad. La persona que no la ama, la que no siente orgullo y dignidad por considerarla inferior a otras, no puede poseer una alta conciencia de independencia nacional, ni luchar con abnegación por su soberanía, independencia y desarrollo.

Hoy, los habitantes del Norte de Corea están rebosantes de alto orgullo y dignidad nacionales. Y estos sentimientos se basan en su infinito honor, felicidad y orgullo por tener, como padre de la nación, al más destacado y gran Líder, el estimado compañero Kim Il Sung.

En la persona del estimado compañero Kim Il Sung, nuestro pueblo encontró su gran Líder por primera vez en su milenaria historia. Al tenerlo como eminente dirigente, él pudo derrotar al imperialismo japonés y culminar la histórica causa de la restauración de la patria, defender con honor la libertad y la independencia de la patria de la agresión armada del imperialismo norteamericano, y levantar de modo irreprochable una patria socialista sobre el territorio, donde todo estaba destruido y reducido a cenizas. Si nuestra nación, otrora víctima de la opresión ajena, por su situación de apátrida, llegó a hacerse conocida en el mundo entero como un pueblo heroico, y nuestro país puede lucir como ejemplo del socialismo, esto se debe

enteramente a que tiene un gran líder y avanza bajo su sabia dirección. Este, por hacer inapreciables aportes, no sólo a la revolución coreana, sino también al movimiento revolucionario de los pueblos contra el imperialismo y para la independencia, la soberanía nacional y el socialismo, disfruta de irrefutable autoridad internacional y de alto respeto, por parte de los pueblos progresistas del orbe.

Durante la reciente visita a Indonesia, que realicé para acompañar al Líder, pude sentir, una vez más, en lo hondo del corazón, qué gran dirigente es y de cuán alta autoridad disfruta entre los diversos pueblos. Como ya se ha divulgado ampliamente por medio de informaciones, de verdad fue ardiente y fervoroso el sentimiento de respeto y afecto que el pueblo indonesio y sus dirigentes le expresaron. En Bogor y Bandung, para no hablar de la capital Yakarta, en fin, en todas partes que él recorría, le dieron una entusiasta bienvenida, cantando la *Canción del General Kim Il Sung* y bailando. Sobre todo, fue realmente formidable la que le brindaron a lo largo de 160 kilómetros de itinerario desde Yakarta hasta Bogor. Los dirigentes de ese país le ofrecieron una hospitalidad muy atenta y sincera, al considerar su visita a Indonesia una gran fiesta y máximo honor. La conferencia que él dio en la Academia de Ciencias Sociales “Ali Archam” bajo el título *Sobre la construcción socialista en la República Popular Democrática de Corea y la revolución surcoreana*, fue aplaudida con fervor por el auditorio y tuvo un gran eco en los círculos sociales de Indonesia. El director de esa Academia, renombrados activistas políticos, científicos sociales y personalidades de otros círculos la apreciaron alta y unánimemente como un gran programa que señala el camino a seguir por los pueblos del mundo, como el tesoro más valioso para los movimientos de liberación nacional y obrero internacional. Durante su estancia en ese país, el Líder participó en el acto conmemorativo del décimo aniversario de la reunión de Bandung y, en aquella ocasión, se encontró con jefes de Estado y de gobierno de diversas naciones emergentes de Asia y África, los cuales le expresaron elevado sentimiento de respeto y de admiración. Cada vez que veía al gran Líder disfrutar de autoridad, de

respeto y de veneración absolutos entre distintos pueblos, no podía contener los desbordantes sentimientos de felicidad y orgullo nacional por hacer la revolución, teniéndolo como destacado dirigente.

La grandeza del Líder es precisamente la de nuestra nación. Para esta, resulta máxima gloria y honor, enaltecer como dirigente a quien es héroe nacional y gran hombre sin igual. Para lograr que los habitantes sudcoreanos experimenten ese sentir como integrantes de la nación coreana, es preciso darles a conocer, con claridad, la grandeza del Líder. Cuando ellos lleguen a comprender con profundidad que, precisamente, él es el más grande hombre en el mundo y verdadero padre de nuestra nación, le seguirán sólo a él, con toda su confianza, y se levantarán con mayor valor en la lucha por la reunificación de la patria.

Originalmente, era muy alto el sentimiento de adoración de los habitantes sudcoreanos hacia el Líder. Desde la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, su nombre se divulgaba con amplitud entre ellos y toda la nación le manifestaba su total respeto, viendo en él al héroe legendario, al lucero de la liberación. En los días inmediatos a la liberación, cuando todo el país se agitaba por los preparativos de la acogida a quien restaurara la patria, también en el Sur de Corea se organizó un “Comité de Bienvenida al General Kim Il Sung” y todos sus habitantes esperaron ansiosamente su retorno. Sólo por el hecho de que en la plaza de la estación ferroviaria se formara un verdadero mar de gente, de cientos de miles de personas, que al creer en el rumor de que el gran Líder llegaría a Seúl, afluyeron allí gritando “¡Viva el General Kim Il Sung!”, podemos conocer bien cuán ardoroso era ese sentimiento de respeto al Líder.

Sin embargo, esa estimación no pudo manifestarse plenamente, habiendo sido reprimida por los ocupantes imperialistas norteamericanos. Estos y sus lacayos perpetraron toda forma de propaganda anticomunista e intrigas para frenar la opinión pública sudcoreana en favor del gran Líder. Los fraccionalistas antipartido que, en aquel entonces, se encontraban en esa parte del país, no sólo no lucharon de modo enérgico contra estas maniobras enemigas, sino

que, además, desatendieron la tarea de difundir la grandeza del Líder entre los habitantes y no les dieron a conocer con claridad, ni siquiera los resonantes éxitos de las reformas democráticas efectuadas en el Norte de Corea, bajo su sabia dirección. No sólo impidieron que la población sudcoreana, que tanto veneraba internamente al Líder, conociera sus excepcionales cualidades y proezas revolucionarias, sino que, además, tergiversaron los lineamientos presentados por él, lo que dañó de forma grave la lucha revolucionaria de los habitantes sudcoreanos. Y, en lugar de realizar la tarea de concientizarlos en lo político y de cohesionarlos en lo organizativo, les impusieron acometer insensatas rebeliones y, como consecuencia, numerosos patriotas y otros habitantes fueron despiadadamente asesinados por bayonetas y fusiles enemigos. No puedo contener la indignación, cuando pienso en los crímenes cometidos por esos fraccionalistas y en sus consecuencias.

La intensificación del trabajo de divulgación de la grandeza del Líder, constituye hoy el eslabón decisivo para inducir a los habitantes sudcoreanos a desplegar con energía una lucha por la reunificación de la patria, al concientizarlos de manera revolucionaria y aglutinarlos en compacta fila.

El problema está en cómo divulgarla entre la población de Corea del Sur. Actualmente, allí el imperialismo norteamericano y la camarilla fascista militar, al proclamar el “anticomunismo” como “primerísima política estatal”, violan y pisotean hasta las libertades y derechos democráticos más elementales del pueblo e intensifican, más que nunca, la represión contra la palabra y la prensa. Aun en estas rigurosas condiciones de desenfadada dictadura fascista, los revolucionarios, jóvenes estudiantes y otros habitantes patrióticos aprenden de la destacada ideología y la gloriosa historia revolucionarias del gran Líder y despliegan actividades para divulgarlas entre las masas, aunque esto les cuesta sangre. Conforme a la exigencia apremiante de la población sudcoreana debemos tomar energéticas medidas para difundir con amplitud obras clásicas del Líder, “reminiscencias de los guerrilleros antijaponeses” y otros materiales

relacionados con las tradiciones revolucionarias, así como escritos explicativos de las orientaciones estratégicas y tácticas para la lucha antiyanqui por la independencia y para la reunificación de la patria. Los enemigos, por muy frenéticos que se tornen, no podrán alterar el sentir de los habitantes sudcoreanos que adoran al gran Líder y admiran al Norte de Corea, ni tampoco impedirles, por ninguna fuerza, que conozcan su grandeza y la realidad del Norte, que bajo su sabia dirección se desarrolla vertiginosamente. Debemos difundir mediante las transmisiones de la agencia, la radio y las publicaciones, numerosos materiales necesarios para que la población sudcoreana sea educada en la grandeza del Líder.

Es importante, en esta labor, darle un amplio contenido, de modo que la gente pueda entender a plenitud la sublime ideología, los rasgos morales y las hazañas revolucionarias del Líder. Uno de los principales medios para describir de forma sintética su ideología y teoría destacadas, sus nobles rasgos morales, su brillante historia revolucionaria y hazañas de lucha, consiste en redactar y publicar su biografía.

Esto es una imperiosa exigencia de la época y una tarea importante que nos incumbe.

De hecho, este trabajo se ha planteado con tardanza. Las biografías son muy leídas y ejercen una gran influencia porque muestran vivamente, sobre la base de hechos reales, la existencia y la actividad de grandes hombres o héroes. En el mundo hay muchas escritas sobre renombrados héroes, científicos y artistas. También en nuestro país, aparecieron *Ulji Mun Dok*, *Ri Sun Sin* y otras numerosas de célebres generales patrióticos y de hombres conocidos, las cuales son leídas con avidez y con amplitud, por nuestro pueblo desde la antigüedad. Sin embargo, aunque transcurrieron casi 20 años, desde la liberación de la patria hasta la fecha, no hemos logrado publicar una biografía de nuestro Líder, gran hombre sin par, ni en Oriente, ni Occidente, ni tampoco en la antigüedad o la actualidad, por lo que no tenemos ninguna justificación ante el pueblo. Si bien es tarde, tenemos que escribirla bien y presentarla lo antes posible ante el mundo.

De publicarse una biografía que describa las extraordinarias cualidades del Líder y sus hazañas, tendrá un gran eco y ejercerá una fuerte influencia revolucionaria sobre la población sudcoreana y los compatriotas residentes en ultramar. Cuando la tengan en sus manos, se sentirán hartos jubilosos, porque hasta ahora conocían de la grandeza del Líder, fundamentalmente, a través de lo que se transmitía como leyenda y, aún así, se alegraban y se emocionaban al oír siquiera su nombre.

Este libro debe escribirse con un máximo nivel, conforme a las grandes proezas del Líder, a su extraordinaria clarividencia, a su destacada capacidad rectora y a su indiscutible autoridad.

Por lógica, la biografía del Líder debe ser una historia incomparablemente más valiosa que cualquier otra de hombres o héroes de renombre mundial.

Para escribirla bien, es necesario imprimir novedades a la estructura del contenido y a la forma de relatar, de manera que se describa amplia y profundamente la magnitud de sus actividades revolucionarias y cualidades. Esta no debe resultar una colección de episodios, en que se narren hazañas de combate o hechos destinados sólo a despertar la curiosidad, tal como fueron, en lo general, las historias anteriores de héroes o de relevantes personalidades. Aquí hay que sistematizar, de forma sintética, las enérgicas tareas ideoteóricas que llevó a cabo para concebir, desarrollar y enriquecer la doctrina Juche, idea directriz de la revolución de nuestra época; su destacada hazaña rectora al haber creado prodigios en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción materializando esa idea; su magnanimidad y poder de atracción con que abraza a todo el mundo y lo conduce por el camino de la revolución; su ardiente amor al pueblo e infinita abnegación ante la causa revolucionaria, así como sus sencillos y modestos rasgos populares. De esta manera, hay que convertirla, al pie de la letra, en un manual enciclopédico de la revolución, que recoja de modo integral los nobles rasgos del Líder como gran ideólogo y teórico, destacado político, extraordinario estratega militar y padre de todo el pueblo, y sus inmortales hazañas

realizadas ante la patria y la nación. Así, este libro aportará grandemente a cultivar, en lo hondo de los corazones de las personas, la fidelidad y la confianza en el Líder y a reafirmar su fe en que si lo siguen podrán alcanzar la victoria y la gloria.

Como quiera que uno de los principales objetivos de su redacción consiste en dar a conocer con claridad la grandeza del Líder a la población sudcoreana y a los compatriotas en ultramar, hay que utilizar un estilo descriptivo que corresponda a sus caracteres. Ellos viven en un ambiente y unas condiciones diferentes a los de la población del Norte de Corea y también poseen otro nivel de conciencia ideológica y sentimientos y vida diferentes. Por lo tanto, no deben escribirla de manera seca, subrayando sólo aspectos teóricos, como una tesis política, ni tampoco hacerla a la manera de presentar simplemente hechos reales, como en un libro de historia. Aunque se basen en una lógica ordenada y en abundantes hechos históricos, tienen que describir de tal forma, que se muestren de manera vívida e impresionante la extraordinaria clarividencia del Líder, sus brillantes proezas y sus cualidades de excelso hombre.

Deben prestar una profunda atención a escribir la biografía del gran Líder, dado que esta tiene una importante significación para educar a los habitantes sudcoreanos y despertarlos en lo político. Es preciso formar un grupo de redacción con personal competente, y asegurarle los materiales y condiciones necesarias. Resolveré todos los problemas que surjan en este trabajo. Concentrando las fuerzas, tendrán que sacarla a luz, a toda costa, en ocasión del 55 aniversario de su natalicio.

Confío en que ustedes, con alta fidelidad al gran Líder, redactarán magníficamente su biografía, correspondiendo a las esperanzas del Partido.

FORTALEZCAMOS LA AMISTAD Y LA SOLIDARIDAD CON PAÍSES EMERGENTES

**Charla con funcionarios de la rama
de asuntos exteriores**

9 de mayo de 1965

En el curso de la reciente visita que realicé a Indonesia para acompañar al gran Líder, pensé profundamente en la enorme importancia que tiene la correcta ejecución de las orientaciones del Partido en las actividades exteriores, conforme a la elevación continua del prestigio internacional del Líder.

El Líder hizo el reciente recorrido oficial de amistad en cumplimiento de la invitación extendida por el Presidente de Indonesia, quien estuvo el año pasado en nuestro país.

Indonesia es un Estado recién independizado, que lucha por la construcción de una nueva sociedad, bajo la bandera del antimperialismo y la soberanía, y es influyente entre naciones emergentes. Concediendo una gran importancia al desarrollo de nuestras relaciones con ella, el Líder la visitó con motivo del acto conmemorativo del décimo aniversario de la reunión de Bandung.

Durante su estancia allí, fue objeto de una calurosa acogida y hospitalidad por parte del pueblo indonesio. El Gobierno de Indonesia y su pueblo organizaron para nuestro Líder actos de bienvenida de una magnitud sin precedentes, y programaron con atención sus recorridos. Sobre todo, fue realmente formidable el saludo que le

brindaron a lo largo de 160 kilómetros, desde la capital Yakarta, hasta Bogor. Al verlos en ese recibimiento entusiasta, cantando la *Canción del General Kim Il Sung*, en todos los lugares por donde pasaba, pude comprender bien cuan alta y ardientemente lo estiman y lo adoran.

Durante su permanencia en Indonesia, el gran Líder desplegó intensas actividades internacionales. En varias conversaciones con el Presidente anfitrión, intercambió opiniones acerca de la actual situación del orbe y de otras cuestiones, estrechando sus lazos de amistad, así como se encontró con dirigentes de muchos Estados recién independizados de Asia y África, participantes en el acto conmemorativo del décimo aniversario de la reunión de Bandung. Además, en la Academia de Ciencias Sociales “Ali Archam” de Indonesia impartió una importante conferencia sobre las experiencias de la construcción socialista en nuestro país. Su intervención tuvo un gran eco entre los comunistas y el pueblo de Indonesia, y los dirigentes de diferentes naciones que participaron en el citado acto.

Esa visita del Líder constituyó un gran evento de significación histórica para preparar un ambiente internacional favorable a nuestra causa de la reunificación de la patria y fortalecer la unidad y la solidaridad antimperialista de los países emergentes. Con las dinámicas actividades internacionales que desplegó en esa ocasión, elevó a una nueva fase las relaciones de amistad entre los pueblos coreano e indonesio y acrecentó la posición de nuestro país en el orbe, y mediante sus encuentros con dirigentes influyentes de naciones emergentes, abrió un amplio horizonte para extender y desarrollar más nuestros vínculos internacionales.

Creo necesario que los funcionarios de la esfera de asuntos exteriores se esfuercen, por todos los medios, por consolidar y hacer avanzar los logros del Líder en esas gestiones y, de modo particular, fortalecer la amistad y la solidaridad con los países emergentes.

Intensificar el trabajo con estas naciones es, en la actualidad, una de las importantes orientaciones de nuestro Partido para el campo de actividades externas. Hasta la fecha, en las relaciones exteriores,

nuestro país no sobrepasó mucho el marco de las naciones socialistas, pero, en lo adelante tendrá que dedicar grandes esfuerzos al desarrollo de los vínculos con las emergentes. Solo intensificando este trabajo será posible engrosar las filas de partidarios y simpatizantes con nuestra revolución, así como impulsar con energía la causa del antimperialismo y la independencia en el ámbito internacional.

Hoy, en las colonias de Asia, África y América Latina se despliega vigorosamente una lucha de liberación nacional y, en este curso, numerosos países han alcanzado su independencia, liberándose del yugo imperialista. En los citados continentes existen más de 100 jóvenes Estados independientes y vive más del 70 por ciento de la población mundial. Sus pueblos luchan por defender la independencia y la soberanía nacionales y construir una nueva sociedad.

El Movimiento No Alineado, que agrupa a muchos de estos países, es progresista, ya que refleja la aspiración y las exigencias comunes de sus pueblos que se oponen a la dominación y la subyugación del imperialismo y defienden la independencia nacional. Se inició hace sólo unos años, pero se está extendiendo y desarrollando de modo vertiginoso. Si en su primera Conferencia Cumbre, efectuada en 1961, participaron representantes de 28 países; en la segunda, que se realizó el año pasado en El Cairo, Egipto, asistieron delegados de 57. En el documento definitivo, adoptado en esta cita, se refleja la firme decisión de oponerse al colonialismo, defender la independencia nacional y la paz mundial, así como fortalecer la unidad y la colaboración entre las naciones emergentes. Hoy en día, el Movimiento No Alineado se ha presentado en el escenario internacional como una fuerza política independiente. No hay duda de que, reflejo de la tendencia principal de la época a seguir el camino de la independencia, se convertirá, en un futuro cercano, en una poderosa fuerza impulsora para el avance de la historia.

Hoy, a medida que a escala mundial crecen las fuerzas revolucionarias antimperialistas y se derrumba el sistema colonial de los imperialistas, estos, sobre todo los norteamericanos, se esfuerzan con desesperación por sostener su tambaleante posición de

dominantes colonialistas y avasallar, de nuevo, a nacientes países independientes. Reprimen abiertamente la lucha de liberación nacional de los pueblos de Estados coloniales y dependientes, mientras tratan de sojuzgar en lo político a jóvenes naciones soberanas, a través de amenazas y chantajes, engaños y añagazas conciliatorias, actividades de desestabilización y de sabotajes y otros métodos astutos y aviesos, y apoderarse de sus arterias económicas bajo la apariencia de “ayuda”. Además, infiltran en esas naciones su cultura burguesa y modo de vida corruptos, con el fin de paralizar su conciencia de autonomía. Debido a sus maniobras, hoy se ve seriamente amenazada la soberanía de dichas naciones, y su construcción de una nueva sociedad tropieza con muchas dificultades y pruebas.

En el presente, los imperialistas actúan con frenesí para destruir por separado a las naciones emergentes, mediante su desunión y discordia. Estas deben enfrentar esa estrategia imperialista con la de unidad y desplegar enérgicamente una lucha común antimperialista, lo cual es una exigencia apremiante de la época actual.

Los pueblos de países emergentes pueden actuar así porque en el pasado atravesaron por situaciones similares y hoy tienen objetivos y aspiraciones comunes.

Los funcionarios del campo de asuntos exteriores, teniendo una correcta comprensión de la importancia del trabajo con esos países, deberán desplegarlo con energía.

En el fortalecimiento de la amistad y la unidad con ellos es importante observar bien los principios de relaciones recíprocas. El respeto de la soberanía, la igualdad y beneficio mutuo, la no ingerencia en los asuntos internos y la integridad territorial, son importantes preceptos que deben respetarse en esos vínculos, y sólo bajo esta condición, es posible desarrollar sanamente las relaciones de amistad y colaboración entre las naciones.

Debemos hacerlas avanzar plenamente en todas las esferas política, económica y cultural, basándonos en dichos principios.

La independencia es el ideal fundamental que está implícito en los

postulados de las relaciones recíprocas entre naciones. En el mundo existen muchos países y son diferentes en tales o cuales aspectos, pero todos deben ser iguales y soberanos. Sólo sobre esa base pueden lograrse amistad y unidad sólidas y auténticas. Para alcanzarlas se precisa, ante todo, que se respete recíprocamente esa autonomía. En las actividades internacionales debemos defender con firmeza no sólo la de nuestro país, sino también respetar y apoyar con energía la de las naciones emergentes. En el trabajo con estas, los funcionarios del sector correspondiente no deben inmiscuirse en sus asuntos internos, ni incurrir en ningún acto que afecte su dignidad y sus intereses nacionales.

Tenemos que darle un enérgico apoyo y respaldo político a la lucha de esos pueblos.

En la actualidad, las naciones emancipadas de su situación de colonias o semicolonias del imperialismo, despliegan esfuerzos por defender la independencia en condiciones extremadamente difíciles. Si apoyamos y alentamos su brega, con sentimiento de solidaridad internacional, se dedicarán con redoblada fuerza y ánimo a la construcción de una nueva sociedad.

Es nuestro deber secundar y estimular activamente su combate antimperialista por la independencia y por la edificación de una nueva sociedad y, sobre todo, desenmascarar y condenar con resolución los actos de agresión e intervención, de destrucción y desestabilización que los imperialistas perpetran contra esos países, de modo que desplieguen su pelea con más valor.

Hay que favorecerlos no sólo en lo político, sino también en lo material. Por supuesto, no nos abundan tantas cosas como para poder auxiliar a otros, porque construimos el socialismo en condiciones difíciles de división del país y de enfrentamiento directo con el imperialismo yanqui. No obstante, nosotros que comenzamos la revolución antes que ellos, no podemos pensar sólo en nuestra situación. Aunque nos resulte algo abrumador, debemos ayudarlos cuanto podamos, lo que es nuestro deber internacionalista.

Para auxiliarlos, tenemos que trabajar mucho y realizar bien la

construcción económica. Por el momento, es importante esforzarnos tesoneramente para cumplir con anticipación el Plan Septenal, poniendo en pleno desempeño el espíritu revolucionario de apoyarnos en las propias fuerzas, en todos los sectores de la economía nacional.

Hay que fomentar con amplitud la colaboración y el intercambio económico-culturales con las naciones emergentes.

Tal como los hombres se hacen amigos y se confían en el proceso de secundarse y realizar intercambios, así también los países pueden entablar amistad y profundizar la comprensión recíproca, solo cuando promuevan su colaboración e intercambios. De proceder así en los terrenos económico y cultural, tendrán la posibilidad de suplementar las escaseces y mancomunar fuerzas para progresar con rapidez, y consolidar su unidad política.

En el presente, los países emergentes hacen tesoneros esfuerzos por desarrollar la colaboración y el intercambio económico-cultural. Lo patentizan el Simposio Económico de Asia, efectuado en junio del año pasado en Pyongyang, y el de Asia y África, en Argelia, en febrero del año en curso. Esos países tienen muchas condiciones y posibilidades para estos nexos. Sólo en cuanto a riquezas naturales, poseen colosales cantidades de recursos de petróleo y la mayoría de las materias primas y de combustible del globo. Si realizan con tacto la colaboración y el intercambio, podrán frustrar sin problemas las maquinaciones imperialistas y alcanzar la autosustentación económica. Al promover intercambios económicos con esas naciones, sobre la base de los principios de igualdad, beneficio mutuo y de conveniencia recíproca, también debemos estrechar lazos de amistad y colaboración y contribuir eficientemente a construir su economía nacional autosostenida y a consolidar su independencia política.

Tenemos que realizar con eficacia el trabajo de presentación y divulgación entre ellas de las experiencias que acumulamos en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción.

Hasta ahora, bajo la sabia dirección del gran Líder, nuestro Partido impulsó con éxito estos procesos y, en ese curso, acumuló muchas valiosas experiencias, que pueden servir de gran ayuda a esos pueblos

en sus esfuerzos por consolidar la independencia nacional y construir una nueva y autónoma sociedad. Ahora, es muy alto su afán de aprender de nuestras experiencias. Los extranjeros que nos visitan, no dejan de admirarse ante los logros del pueblo coreano en la construcción socialista y nos preguntan por qué no presentamos y difundimos ampliamente esas excelentes experiencias adquiridas en la edificación de una nueva sociedad.

Hay que imprimir un viraje decisivo al trabajo de difusión hacia el exterior, que ahora está por debajo de lo deseado.

Lo más importante en esa labor es realizar bien la traducción y edición de las obras del gran Líder, en las cuales no sólo se dan los principios y el contenido de la idea Juche, sino que también se sintetizan las ricas experiencias que nuestro Partido acumuló en el proceso revolucionario y constructivo, al aplicarla. Si se estudian esos trabajos, podrán conocerse todas las cuestiones teórico-prácticas que surgen en la revolución de liberación nacional, en la democrática, en la revolución socialista y en la construcción del socialismo. Por eso, el sector de la difusión exterior debe llevar a buen término, ante todo, la traducción y la edición de las obras del Líder.

Es necesario, asimismo, publicar muchos materiales sobre las experiencias de nuestro Partido. Aunque queremos efectuar la divulgación hacia el extranjero, no contamos con suficientes materiales que las interpreten teóricamente. Tenemos muchas valiosas, entre otras, las que se acumularon en la construcción del Partido, el Estado, las fuerzas armadas y la economía nacional independiente, en la cooperativización agrícola, la transformación socialista del comercio y la industria privados, en la formación de cuadros nacionales y en la organización y movilización de las masas para la lucha revolucionaria y la labor de edificación. Hay que ordenar debidamente esos materiales y utilizarlos para la educación de nuestro pueblo y la divulgación exterior.

Nuestras actuales publicaciones destinadas al extranjero son pobres en variedad y calidad. Para estas debe utilizarse papel de calidad y dárseles un formato y encuadernación de viso.

Es necesario utilizar muchos documentales para la divulgación externa. Como estos muestran directamente los aspectos de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo y sus éxitos en la construcción socialista, constituyen medios de propaganda muy influyentes y convincentes. En la presentación de nuestro país al extranjero, puede tener mayor éxito la proyección de un documental que muestre su realidad, que hablar diez veces. En lo adelante, habrá que producir muchos filmes de ese género y utilizarlos con amplitud en la divulgación exterior.

Por último, voy a hablar de algunos asuntos prácticos relacionados con actividades internacionales.

Hace falta organizar con esmero el trabajo protocolar de atención a jefes de Estado y otras delegaciones extranjeras que nos visitan.

Actualmente, vienen a nuestro país muchos jefes de Estado, delegaciones de partidos y de gobiernos y otras de alto nivel, provenientes de jóvenes países independientes de Asia, África y América Latina. Continuará creciendo el número de huéspedes extranjeros que lleguen aquí. Solo cuando realicemos esa labor específica con esmero, pueden regresar a sus países con buenas impresiones de nosotros y se crearán condiciones favorables para el programa de nuestras delegaciones cuando los visiten. A mi parecer, algunos compañeros creen que nuestro país organiza mejor las ceremonias de bienvenida a delegaciones extranjeras, pero están equivocados. Podemos considerar relativamente buenas las acogidas en las calles y los actos de saludo de masas, pero no ocurre lo mismo en otras misiones de protocolo. Veamos, por ejemplo, cómo programan nuestros funcionarios los recorridos: lo hacen de manera estereotipada, sin diversificarlos, conforme a los caracteres de los huéspedes.

El trabajo protocolar con delegaciones extranjeras hay que realizarlo sobre la base de averiguar en detalle las peculiaridades de los visitantes, los países y los continentes de donde proceden. Por supuesto, no se debe ignorar reglamentos y principios establecidos en esta actividad. Sin embargo, no puede ocurrir que bajo el pretexto de

observarlos, se realice el trabajo de manera rígida y mecánica, sin ninguna iniciativa. Los funcionarios de la rama de asuntos exteriores tratarán siempre a los extranjeros de manera bondadosa y amistosa, y los atenderán con sinceridad, en su calidad de huéspedes que llegan a conocer nuestro país. Sobre todo, deben portarse con modestia ante los que vienen de naciones emergentes. Cuanto más quieran aprender de nosotros, con tanta más prudencia debemos conducirnos. Aun cuando les den a conocer nuestras experiencias, deben hacerlo, en todos los casos, desde una posición de presentarlas, sin imponérselas alegando que son mejores. Como nosotros también tenemos mucho que aprender de otros, no debemos tratar sólo de enseñarles, sino portarnos con moderación aprendiendo de ellos lo que nos haga falta.

Se precisa intensificar el estudio de lenguas extranjeras entre los funcionarios de la rama de asuntos exteriores.

Para trabajar en esta esfera es imprescindible dominar otros idiomas. En este aspecto tienen mayor dificultad. Debido a sus pobres conocimientos lingüísticos, se ven limitados en el trabajo con extranjeros. Para expandir la esfera de actividades internacionales y fortalecer el trabajo con los países emergentes, necesitamos a muchas personas que conozcan inglés, francés, español y otros idiomas.

Hace falta organizar cursillos de lenguas extranjeras para esos funcionarios, así como someterlos, con frecuencia, a pruebas lingüísticas para elevar su nivel de preparación en este aspecto. En lo adelante, hay que implantar el principio de no conceder el título de diplomático a los que no conozcan otra lengua.

La tarea de los funcionarios del sector es elevar con rapidez su capacidad político-profesional y desplegar con destreza la labor con los extranjeros para cumplir de modo impecable la política exterior de nuestro Partido.

**DEBEN ASEGURARSE
COMPLETAMENTE LOS DERECHOS
NACIONALES DEMOCRÁTICOS
DE LOS COMPATRIOTAS
RESIDENTES EN JAPÓN**

**Charla con funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

26 de enero de 1966

Recientemente, se hacen más virulentos que nunca los atentados del gobierno reaccionario japonés contra los derechos nacionales democráticos de los coreanos residentes en su país. En contubernio con los fascistas militares sudcoreanos, les impone la “solicitud de residencia perpetua” y la “ciudadanía sudcoreana” y obstaculiza con perseverancia la educación nacional democrática y el libre viaje a la patria, lo cual es una flagrante violación de los derechos fundamentales del hombre y del derecho internacional.

Asegurar a los ciudadanos de un Estado soberano en ultramar el derecho a vivir libremente disfrutando de protección legal, no importa en qué país se encuentren, viene a ser una exigencia de principios del derecho y las relaciones internacionales. Para el gobierno japonés, es un deber de carácter legal internacional garantizar los derechos democráticos a los coreanos residentes en su territorio, dignos ciudadanos de un Estado soberano e independiente.

Le es obligatorio hacerlo también desde el punto de vista del motivo histórico de la residencia de los coreanos en Japón. Estos son

los sobrevivientes entre los que, arrancados de sus queridas tierras natales por concepto de reclutas o conscriptos laborales, en el período de la dominación colonial del imperialismo nipón, fueron llevados allí para verse obligados a arrojar a la guerra agresiva y a hacer trabajos agobiantes infrahumanos, de los que se salvaron milagrosamente, así como son sus descendientes. Someterlos a la discriminación nacional y a la persecución, en lugar de concederles alta consideración y privilegios, no es permisible en absoluto también desde la óptica humanitarista.

Parece que los reaccionarios japoneses no se han liberado aún del vicio que en el pasado los llevó a convertir a Corea en su colonia y a humillar y explotar a los coreanos como a esclavos. Nuestra nación no aguanta, ni perdona sus actos de índole criminal de despreciar, discriminar y perseguir a los ciudadanos de nuestra República residentes en su país.

Impera desarrollar con dinamismo una lucha para defender los derechos nacionales democráticos de los coreanos residentes en Japón, tras frenar la represión de sus reaccionarios.

Lo más apremiante en esta lid es salvaguardar la ciudadanía de la República.

Actualmente, el gobierno japonés hace todo lo que está a su alcance para impedir que los coreanos residentes en su país la obtengan, y les imponen presiones injustas. En estos días, los reaccionarios japoneses, que el año pasado concluyeron el criminal “Acuerdo Corea del Sur-Japón” con la camarilla títere sudcoreana, desarrollan una campaña de “solicitud de residencia perpetua”, alardeando acerca de la “puesta en vigencia” del “acuerdo sobre la posición legal de los coreanos residentes en Japón” y les obligan a optar por la “ciudadanía sudcoreana”, por métodos de amenazas y chantajes, de engaños y estafas. Argumentan que si los coreanos quieren vivir en Japón, deben obtener admisión de sus autoridades, solicitándoles la “residencia perpetua”. Les amenazan diciendo que si no presentan rápidamente esa solicitud, se verían afectados en la vida y en los negocios empresariales mientras, por otra parte, tratan de

engatusarlos con el bulo de que si logran el “derecho a la residencia perpetua” podrían llevar una vida feliz disfrutando de privilegios. Asimismo han creado incluso un “consultorio de naturalización” con el artero intento de convertir a los coreanos residentes en su país, en japoneses.

Para los coreanos radicados en Japón, tener la nacionalidad de la República Popular Democrática de Corea es un sagrado e inalienable derecho que nadie debe violar. Contar con una ciudadanía representa un derecho fundamental del hombre, y cada individuo disfruta de la libertad de escoger la que le gusta. Por cuál nacionalidad optan los coreanos residentes en Japón, es algo que depende de la decisión de ellos mismos y del Gobierno de nuestra República, Estado soberano, y no del arbitrio del gobierno japonés. Los compatriotas coreanos residentes allí son dignos ciudadanos de nuestra República en ultramar. El gobierno legítimo que representa su voluntad e intereses, y su verdadera patria, es la República Popular Democrática de Corea. La “República de Corea” es colonia del imperialismo norteamericano, razón por la cual resulta natural que los coreanos radicados en Japón tengan la ciudadanía de nuestra República. Que el gobierno japonés impida esta opción, imponiendo la de la “República de Corea” viene a ser una flagrante violación de sus derechos a la independencia y una hostilidad abierta contra nuestro país.

Cuando se efectuaban ilícitas “conversaciones sudcoreano-japonesas”, el gran Líder hizo establecer y promulgar ante el mundo la Ley de Nacionalidad de la República Popular Democrática de Corea, con la que se garantizó firmemente a los coreanos residentes en Japón, la ciudadanía y los derechos democráticos nacionales. Esta ley estipula con claridad que también los coreanos en otros países son ciudadanos de la República. Por eso, les son asegurados legal y firmemente la posición y los derechos y la ciudadanía de la República de los radicados en Japón es inviolable.

El intrínquilis de la “solicitud de residencia perpetua” y de “nacionalidad de Sudcorea” que les imponen los reaccionarios japoneses, radica en realizar con facilidad su ambición de reagresión

a Corea del Sur, a costa de violar sus derechos nacionales y reprimir a las organizaciones de la Asociación General de los Coreanos en Japón y a los patriotas, que van convirtiéndose en una fuerza invencible para la reunificación de la Patria. Hay que frustrar por completo esas intrigas enfiladas a arrebatarnos la sagrada ciudadanía de nuestra República.

Con el objetivo de defenderla es preciso, ante todo, que las organizaciones de la Chongryon desplieguen entre las masas una fuerte propaganda política para revelar la esencia reaccionaria de las referidas imposiciones por parte de los enemigos, de modo que todos los coreanos radicados en Japón las rechacen resueltamente con correctos conocimientos del avieso propósito e intención que persiguen, y se incorporen como un solo hombre a la lucha por salvaguardar la ciudadanía de la República. Debemos condenar de forma categórica la estratagema del gobierno reaccionario japonés y apoyar y estimular activamente la lucha de la Chongryon y de los compatriotas en Japón, por preservar la ciudadanía de la República.

Según me han informado, algunos de los compatriotas en ese país, vencidos por la persistente imposición y los engaños de los enemigos, han adquirido, en contra de su voluntad, la “ciudadanía de Sudcorea”, y es preciso persuadirlos y concientizarlos con tacto, de modo que la cambien por la de Corea, para así enfrentar con una contraofensiva la ofensiva de los reaccionarios japoneses enfilada a privarles de la ciudadanía de nuestra República.

Es importante intensificar, entre ellos, la educación para elevarle el orgullo y la autoestimación nacional como ciudadanos de la RPDC.

Esa autoestimación representa el espíritu de independencia nacional que emana de la convicción de que su nación es superior a otras y no inferior. Sólo si la tienen, los hombres aman a su país y se esfuerzan por su independencia y progreso. Cualquiera debe sentirla, pero, más hondamente, los compatriotas en ultramar. En el pasado los residentes en Japón estaban sometidos como apátridas a toda clase de opresión nacional y humillaciones, y también hoy sufren indecible desprecio y discriminación nacionales, e incluso se ven obligados a

convertirse en japoneses. Si ellos, que viven en ese país, donde señorean los reaccionarios, no sienten dignidad y orgullo nacionales, perderán hasta su propia nacionalidad, para no hablar ya de sus derechos nacionales democráticos.

La nuestra es una nación inteligente y talentosa que, heredando una misma sangre, durante cinco milenios, ha creado una brillante cultura, así como tiene un fuerte patriotismo y espíritu de independencia. Aún más, el actual pueblo coreano no es el mismo de cuando, como esclavo colonial, veía pisoteada su dignidad nacional. Hoy, como digno dueño de un Estado soberano y autónomo forja su destino de manera independiente, bajo la dirección del más eminente y gran Líder, por lo cual siente alto orgullo y dignidad. Para nuestra nación, es una inexpresable gloria y blasón tener como su líder a un genio en la ideología y la dirección, que todo el mundo respeta, a un generoso padre del pueblo. Precisamente, he aquí la fuente de la autoestimación nacional de nuestro pueblo. Para los connacionales coreanos radicados en Japón, la patria no es sino el Líder y viceversa. Si están firmemente convencidos de que nuestro Líder es superior y, por tanto, lo es nuestra patria, se pondrán de pie con ánimo en la lucha por defender sus derechos nacionales democráticos. Por esta razón, su educación en ese sentimiento nacional, habrá de realizarse sin falta, en el sentido de combinar el amor a la patria con un insondable respeto hacia el Líder, y el espíritu de servicio a la patria socialista, con la infinita lealtad a este.

Debemos desplegar una vigorosa lucha para defender los derechos a la educación nacional democrática.

Esta es una batalla llamada a preservar la autonomía nacional de los compatriotas residentes en Japón, una noble empresa patriótica para rescatar la nacionalidad. Como una nación se integra sobre la base de la comunidad del lenguaje y la cultura, si los compatriotas en el extranjero no conocen el idioma y el alfabeto, la historia y las tradiciones de su nación, no podrán considerarse parte integrante de esta, aunque heredan una misma sangre. Si no se los enseña, los componentes de la nueva generación que nacen y crecen en ultramar,

no podrán ser trabajadores dignos de confianza para defender la soberanía nacional y reunificar la patria, sino es posible que se conviertan en extranjeros que la ignoren. Recibir enseñanza nacional democrática es un caro anhelo de los compatriotas coreanos radicados en Japón, quienes, viviendo largo tiempo allí, no tuvieron posibilidades de aprender el idioma y el alfabeto de su nación, ni su historia y geografía, por mucho que lo procuraban.

Su ejecución en Japón se ha impulsado con dinamismo, como una empresa patriótica de todos los compatriotas, desde los primeros días de la liberación, y progresado a través de una lucha sangrienta por defender el derecho a impartirla, destruyendo las maniobras obstruccionistas de los reaccionarios japoneses. Gracias a los ingentes esfuerzos de nuestros compatriotas y a la constante ayuda de la patria, la educación nacional ha dado grandes resultados.

Pero hoy, se enfrenta, otra vez, a las maquinaciones obstruccionistas de los reaccionarios japoneses. Su gobierno, que la reprimía constantemente, elabora el “proyecto de ley de escuelas de extranjeros” y trata de ponerlo en vigencia con el objetivo de intensificar la represión y la intervención sobre los planteles de los coreanos. El proyecto mencionado es, en realidad, una infame ley de corte fascista para exterminar la educación nacional de los coreanos, quienes constituyen la absoluta mayoría de los extranjeros residentes en Japón, e imponer a sus hijos una “educación de japonización”. Con el objetivo de poner coto a la referida enseñanza, los reaccionarios japoneses instigan a los gánsteres de derecha a perpetrar sin reparos viles actos de asaltar las escuelas de coreanos y ejercer violencia sobre los hijos de los compatriotas.

Enterado de esta grave situación en que se encuentra la educación nacional democrática de los compatriotas en Japón, el gran Líder propuso desarrollar allí un enérgico movimiento para defender esos derechos y que la patria lo apoye y respalde activamente.

Con miras a salvaguardar la educación nacional de los compatriotas en Japón, se debe lograr que la lid para frustrar el intento del gobierno japonés de establecer la referida ley reaccionaria,

se desarrolle con fuerza como un movimiento de todos los compatriotas. Les compete a estos y a las organizaciones de la Chongryon poner al desnudo en amplia escala, tanto en el interior como en el exterior, el quid reaccionario de ese proyecto y suscitar la opinión pública en su contra. Si los compatriotas se movilizan como un solo hombre y luchan con tesón por varios métodos, podrán anularlo.

Se necesita vigorizar más el empeño por alcanzar la legitimidad de la educación nacional. Los reaccionarios japoneses no conceden aún el permiso legal a la Universidad Coreana, emporio supremo de enseñanza nacional democrática, levantado con el fondo de auxilio para la educación, que envió la patria, y fidedigno centro de formación de los cuadros de la Chongryon. La Universidad Coreana es la única de su especie en el mundo, para los residentes en ultramar. Los reaccionarios japoneses la consideran como una espina en sus ojos, pues, ubicada en el centro de Tokio, imparte la enseñanza nacional, flameando por su encima la bandera de nuestra República, y cuestionan su denominación, su contenido didáctico, su establecimiento y otras cosas por el estilo, para no concederle permiso legal y a la larga, eliminarla. La autorización legal a que se refiere, no redundaría simplemente en el reconocimiento como un organismo docente, sino en un problema de principios, de asegurar los derechos legítimos a la educación nacional democrática. A las organizaciones de la Chongryon y a los compatriotas, les corresponde impulsar con más energía la batalla por conseguirla este año, en que se celebrará el X aniversario de la fundación de la Universidad Coreana.

Lo más importante para impartir la educación nacional es establecer el Juche, lo cual tiene tanta mayor urgencia cuanto que esa actividad docente se realiza bajo constante represión e ingerencia de los reaccionarios japoneses. La enseñanza debe concentrarse en la formación de los jóvenes y niños estudiantes en el espíritu de amar de modo ferviente a la patria y a la nación y efectuarse sustancialmente, conforme a los requisitos de la revolución coreana y de la causa de la reunificación nacional en sus diversas vertientes educativo-

instructivas. En particular, mejorar de continuo la enseñanza y la educación en el sentido de darle a los estudiantes conocimientos correctos de las gloriosas tradiciones revolucionarias creadas por el gran Líder y de la patria socialista, así como instruirlos con propiedad en nuestro idioma y abecé, y en la historia, cultura y geografía de Corea, para que todos ellos se formen en la lealtad al gran Líder y sientan a fondo orgullo y dignidad como ciudadanos de nuestra República en ultramar.

Se requiere organizar en gran escala actividades para manifestar la superioridad y la vitalidad de la enseñanza nacional democrática. Si los jóvenes y niños estudiantes organizan y efectúan una coreografía masiva o representación músico-coreográfica integral, esto ejercerá gran influencia sobre los compatriotas de diversos sectores en Japón y resultará bueno para frustrar las estratagemas de los reaccionarios japoneses que pretenden suprimir su educación nacional.

El año pasado se propuso preparar una coreografía masiva en saludo al X aniversario de la fundación de la Chongryon y advertí que la hicieran tan grande, que mostrara lo que somos capaces los coreanos. De hecho, no fue fácil en modo alguno crear y entrenar un gran espectáculo de gimnasia masiva en el centro del Japón capitalista, cuando se hacía cada día más virulenta la campaña contra nuestra República y la Chongryon. Mas, esta creó y puso en función una coreografía masiva titulada “Himno a la patria”, que representa el digno trayecto recorrido por el movimiento de los compatriotas en Japón bajo la bandera de nuestra República y sus gestas patrióticas, lo cual produjo enormes repercusiones en todo el territorio japonés. Informado de esto, el Líder se mostró muy contento; expresó que lo tranquilizaba comprobar la estrecha unidad de los estudiantes y demás compatriotas residentes en Japón y su firme confianza en la patria. La Chongryon, creo, podrá hacer, no sólo coreografías masivas, sino también una función músico-coreográfica integral de varios miles de actores, lo cual contribuirá no solamente al fomento del deporte y el arte, sino también a demostrar la vitalidad y la superioridad de la educación nacional democrática y a elevar la

autoridad de esa organización. Asimismo, hará posible cultivar en los jóvenes y niños estudiantes y otros compatriotas residentes en Japón, una elevada dignidad y orgullo nacionales y agruparlos compactamente en torno a esta organización, para que se movilicen de modo más activo en las tareas patrióticas.

Se necesita también continuar con pujanza la lucha por defender los derechos al libre viaje y al retorno a la patria.

En estos días, los reaccionarios japoneses, con un maligno objetivo político y, en contubernio con los títeres sudcoreanos, procuran llevar a pique estas gestiones que son puramente humanitarias, alegando que el segundo dura demasiado, y el primero puede ejercer mala influencia en sus relaciones con Corea del Sur. En estas circunstancias, es indispensable desarrollar un enérgico combate para prorrogar el convenio de repatriación, sin rectificarlo. A la par de esto, es preciso esforzarse de continuo para abrir de par en par la puerta del viaje a la patria a los compatriotas radicados en Japón.

Hay que empeñarse también con asiduidad para salvaguardar los derechos de los comerciantes y empresarios connacionales al negocio y los de los compatriotas residentes en Japón a la existencia.

Para que estos ganen la lucha por defender los derechos nacionales democráticos, tienen que fortalecer la amistad y la solidaridad con el pueblo nipón. Le darán a conocer con claridad la justeza de las actividades patrióticas de la Chongryon y estrecharán sus relaciones con partidos políticos, organizaciones sociales progresistas y personalidades de diversos sectores de Japón, para lograr que cada vez mayor número de japoneses los apoyen y respalden de modo activo en su esfuerzo por los referidos derechos.

Hoy, debido a las maniobras de los reaccionarios, el movimiento de los compatriotas residentes en Japón se enfrenta con varias dificultades, pero esto es temporal. Mientras cuenten con la línea y las orientaciones originales, planteadas por el gran Líder, respecto al movimiento mencionado, y con su genuina patria, nuestra República, los compatriotas residentes en Japón no están solitarios en su lucha, y no cabe duda que saldrán victoriosos.

PARA CREAR UNA NUEVA LITERATURA REVOLUCIONARIA

**Conversación con el presidente del Comité Central
de la Unión de Escritores de Corea**

7 de febrero de 1966

Hoy, el gran Líder, evocando los días de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, ha contado algo valioso, lo cual, creo, le habrá producido gran impacto también a usted, compañero presidente de la Unión de Escritores.

Transcurrieron unos quince días desde cuando el Líder empezó a colaborar aquí con los escritores. Por primera vez los llamó y empleó cinco o seis horas diarias para relatarles sobre la raíz histórica de nuestra revolución y la historia de prolongada y ardua lucha, ateniéndose a lo que vio y experimentó en persona en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. A raíz de la liberación, vencido por vehementes exigencias de unos escritores, les dedicó las noches de uno o dos días, pero no tanto tiempo como esta vez, para hablar en detalle sobre las referidas materias.

El gran Líder ha venido aquí, respondiendo a una medida que el Comité Político del Comité Central del Partido tomó preocupándose por su salud. Pero no descansa, les da a los escritores valiosas instrucciones, lo cual es para estos una elevada gloria.

Los escritores deberán conocer a las claras por qué el Líder procedió así. De lo contrario, su audición de las palabras del Líder, tan preciadas como mil toneladas de oro, no tendrá ningún valor. Para

darles a conocer correctamente el quid de las recientes instrucciones del Líder y registrar, según su propósito, un nuevo viraje en la creación literaria, hoy sostengo este encuentro con usted, presidente de la Unión de Escritores.

Los hechos que el gran Líder evocó de las diversas facetas de su historia revolucionaria de medio siglo, tienen una importancia inconmensurable para la creación de otro tipo de literatura.

“¡Creemos una nueva literatura revolucionaria!”, esta es la consigna combativa que deben sostener hoy nuestros literatos.

Necesitamos hacerla. La que nos proponemos crear, no es sino aquella que describa al Líder.

Producirla es una exigencia de nuestra revolución.

Hoy nos enfrentamos a una honrosa, pero difícil tarea de consolidar el régimen socialista ya establecido, acelerar la construcción del socialismo en el Norte de Corea y lograr la reintegración nacional, independiente y pacífica, expulsando a los imperialistas norteamericanos del Sur de Corea. Esta misión será llevada a feliz término, sólo si todo el pueblo se arma con firmeza con la ideología revolucionaria del Líder y se une compactamente en torno suyo, con un mismo propósito y voluntad. Para lograrlo es preciso darle a conocer a los militantes del Partido y otros trabajadores la grandeza del Líder y sus nobles virtudes, de modo que se mantengan fieles a su causa.

La gestión de pertrechar a las personas con la ideología revolucionaria del Líder y agruparlas monolíticamente alrededor suyo, valiéndose de obras literarias, no puede realizarse con éxito, a menos que aparezca una nueva literatura. Tales creaciones literarias ejercen influencias muy importantes sobre la formación de las personas en la cosmovisión revolucionaria y su preparación como revolucionarios.

En la producción de este tipo de literatura, es importante captar con acierto el eslabón central.

Resulta natural que una tarea, sea cual sea, tenga un núcleo, un eslabón central. El secreto para llevarla a feliz término, está en encontrarlo y atenerse estrictamente a ello. En la creación de una

nueva literatura revolucionaria, nos compete captar con acierto el asunto central y concentrar una gran fuerza en su solución. Para lograrlo, a mi parecer, se necesita, ante todo, analizar y resumir en serio la historia de desarrollo de la literatura del realismo socialista.

Pienso mucho en relación con esta historia: si la literatura del realismo socialista, cuya vida es representada por el partidismo, no ha perdido su fundamento en el cumplimiento de su misión; y si esto es cierto, se debería rescatarlo y crear una novedosa literatura revolucionaria.

La del realismo socialista, desde el primer día de su aparición en el escenario histórico, ha venido compartiendo un mismo destino con la clase obrera. Su misión histórica no es sino movilizar a las masas populares hacia la realización de la causa revolucionaria de esta clase social por el socialismo y el comunismo, cuya característica esencial que la distingue de las luchas anteriores, consiste en ser iniciada y dirigida por un líder del mismo origen. La causa revolucionaria de la clase obrera es precisamente la del líder, quien, como máximo cerebro y supremo dirigente, desempeña el papel decisivo en su realización. En vista de este rol y la posición preponderante que él ocupa, resulta lógico que también la literatura del realismo socialista, que contribuye a la realización de su causa, se proponga el problema del líder como primordial y central y le dé una solución correcta. Describir al líder de la clase obrera constituye el asunto fundamental que determina el destino de esta literatura. Pero la revisión de su historia nos convence que está ajena a ese eslabón principal.

En el curso de creación de la literatura del realismo socialista salieron a luz algunas obras que retrataban al líder de la clase obrera, pero esta actividad no se considera aún como núcleo de la literatura, como su quehacer principal. Mientras las cosas marchen así, esa literatura no puede cumplir la misión asumida ante la época y la historia, ni desarrollarse sanamente, como revolucionaria de nuevo tipo sustentada en la idea Juche. En la configuración de una novedosa literatura revolucionaria, destinada a describir al líder, nos corresponde prestar atención primordial a asir con fuerza este eslabón

principal de que estaba desprovista hasta la fecha la del realismo socialista.

Desde luego, no se debe tratar de modo nihilista la historia de la representación del líder en la literatura revolucionaria de nuestro país, problema que no se ha puesto hoy, por primera vez, en el orden del día.

Aquí, esta empezó en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Las leyendas revolucionarias sobre el General, creadas y transmitidas por el pueblo antes de la liberación, vienen a ser una inapreciable cantera para la configuración de la literatura revolucionaria consagrada a la descripción del líder. Creo que muchas de las canciones revolucionarias antijaponesas y otras populares, que no se han descubierto aún del todo, están dedicadas al General.

A raíz de la liberación, se produjeron numerosas obras que hablaban sobre el Líder. Nuestros escritores y artistas, impulsados por incontenibles sentimientos de respeto hacia quien rescató la patria arrebatada y despertó el júbilo de construcción de una nueva, crearon numerosas y variadas piezas literarias, entre otras, el himno revolucionario *Canción del General Kim Il Sung*, la epopeya *Monte Paektu*, los dramas *Trueno* y *Monte Paektu*, las novelas *Retorno triunfal* y *Camino sangriento*, convirtiéndose así en primeros promotores honrosos de la creación de literatura revolucionaria llamada a representar al líder. El himno revolucionario *Canción del General Kim Il Sung* es una obra maestra que se canta ampliamente, no solamente entre nuestro pueblo, sino también entre otros revolucionarios del mundo, en tanto también la epopeya *Monte Paektu* puede considerarse como tal, tanto desde el punto de vista del contenido ideológico, como del nivel de descripción artística.

Posteriormente, vieron la luz el texto *Himno al Mariscal Kim Il Sung*, la epopeya *Historia de la selva*, las novelas *Historia* y *Mangyongdae*, el recién creado drama *Se retira la niebla en el territorio patrio*, y muchas otras obras que dan la imagen del Líder.

Tales creaciones se produjeron en gran cantidad también en la esfera de las bellas artes. Puede apreciarse como representativa la pintura al óleo *Antorcha de Pochonbo*, muy conocida por el pueblo.

Todo esto es un inapreciable fruto del vehemente sentimiento de respeto y de fidelidad de nuestros escritores, artistas y otros sectores del pueblo hacia el Líder.

Son palpables los éxitos que nuestra literatura ha alcanzado en su caracterización, pero adolece aún de no pocos defectos.

Hasta la fecha, esa actividad creativa se ha desarrollado dispersa y espontáneamente y no de modo organizado, ni planificado. Cito por ejemplo la esfera de la literatura. Aquí, la producción de obras sobre el Líder no devino en tarea principal de la Unión de Escritores, pues le es imposible impulsarla con un objetivo bien definido. La configuración de esa literatura revolucionaria no ha de dejarse sólo a merced de la conciencia y la espontaneidad.

En las piezas literarias sobre el Líder no se logra dar la imagen perfecta de su grandeza, lo cual se debe a que los escritores no la conocen correctamente.

Ahora, esas obras resultan, en su mayoría, de bajo nivel, para no hablar ya de su insuficiencia cuantitativa. Como la literatura es una ciencia humana aquellas deben conformar, necesariamente, la cúspide de esta ciencia, desde el punto de vista del nivel cualitativo. Pero su estado actual no basta para que ocupen su propio lugar con debido grado y prestigio, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo.

A fin de construir una nueva literatura revolucionaria, es indispensable que la Unión de Escritores se proponga la descripción del Líder como su tarea central y la impulse con fuerza.

Para que esa actividad constituya el núcleo del conjunto de la literatura, debe ocupar la posición cimera en su construcción y desempeñar el papel vertebral. Impera encontrar desde este ángulo las faltas de nuestra literatura y crear otra nueva y revolucionaria.

A los escritores les compete conocer correctamente las exigencias apremiantes de la revolución y la época y consagrar todo su talento y fuerza creativa para satisfacerlas. Hay que pensar que la literatura emprende, desde ahora, un camino por nadie explorado.

Debemos resumir con seriedad la representación hecha hasta ahora del Líder, y registrar un viraje radical en esta esfera. En ese sentido,

su reciente charla con los escritores sirve de un motivo histórico, muy importante.

Él habló de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, pero los escritores no deberán entenderlo como una mera historia de la misma. La de lucha revolucionaria del gran Líder, compañero Kim Il Sung, es precisamente la del inicio y progreso de la revolución coreana, que, principiada bajo su dirección, ha venido recorriendo una trocha jalonada de victorias y glorias. No es posible pensar en la revolución coreana al margen del Líder, ni en su historia, separada de la trayectoria revolucionaria de este.

El nuestro es, de veras, un eminente Líder de la revolución, que ha marcado una relevante historia y acumulado méritos revolucionarios, no conocidos por la humanidad, y encarna el prototipo del gran revolucionario, del gran hombre que ha asimilado al nivel más alto las cualidades de un verdadero comunista. Escuchándole, —según me informaron—, ustedes se conmovieron tanto que derramaron lágrimas, lo cual es comprensible. Cuando el Líder contaba sobre la Marcha Penosa, usted, presidente de la Unión de Escritores, no pudiendo apaciguar más su emoción, le solicitó que dejara ver los pies. El Líder lleva en todas partes de su cuerpo marcadas huellas de las penalidades que sufrió.

A propósito de lo que contó nuestro Líder de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, efectivamente él, entonces joven General, alcanzó tan resonantes méritos, que le hacen merecedor de llamarse héroe legendario sin igual, destacado dirigente de la revolución. Sus relatos son todos tan excelentes, que resultan de por sí novelas, poesías y películas.

Hablando de los hechos históricos del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el Líder advirtió que no escribieran su biografía ni lo describieran, sino una novela que retratara a un revolucionario, pero debemos pensar con seriedad al respecto.

Ahora no tenemos obras artísticas y literarias que merezcan ser consideradas manuales de la batalla revolucionaria. Amén de la historia revolucionaria del Líder, nada sirve de guía a nuestro pueblo.

Por eso, a los escritores les compete estudiar integral y profundamente aquella trayectoria y representarla en las obras literarias revolucionarias.

No deberemos describir al Líder, como antes, en algunas poesías o novelas cortas, con contenidos fragmentarios, sino hacer, con audacia y con grandeza de espíritu, muchas obras maestras que muestren al Líder en su condición de gran ideólogo y teórico, invencible comandante de voluntad férrea y excelso hombre, para que den a conocer su historia revolucionaria en todos los aspectos. Retratarlo en obras literarias no solamente es una exigencia madura de la época actual y unánime anhelo de nuestro pueblo, sino también la misión y el deber de la nueva literatura revolucionaria. Los escritores deberán conocerlos de forma correcta para cumplir con éxito las honrosas y responsables tareas que les corresponden.

No aplazaremos la construcción de esa literatura, ni la confiaremos a la generación que viene. La Unión de Escritores, sobre la base de un minucioso plan, se la propondrá como su primera y principal misión y la impulsará con fuerza.

Escribir sobre el Líder requiere de gran seriedad y responsabilidad. No se logra hacerlo únicamente a merced de la ambición. Para producir excelentes obras revolucionarias que se refieran al Líder, se necesita cierta etapa preparatoria. No es posible exigir a todos los escritores crear, desde el principio, obras maestras. Sería bueno, a mi juicio, redactar, en los dos o tres años sucesivos, poesías y novelas cortas y acumular así experiencias y conocimientos para representarlo. En ese período se establecerá un ordenado sistema de trabajo para el mismo objetivo, disponer a los escritores y preparar varias condiciones pertinentes. Luego es preciso trazar un programa ambicioso y desplegar una vigorosa y ofensiva campaña, para mostrar, en cuadros épicos, los rasgos y las proezas del Líder. Pero esto no quiere decir que las redacten a guisa de una biografía, crónica, o efemérides. La gran historia revolucionaria del Líder, sus méritos inmortales y nobles virtudes son tan inmensos, que no cabrán en unas cuantas novelas largas.

A fin de adaptarla integral y verídicamente a la literatura, es preciso estudiar a qué forma y método recurrir, tarea esta que también me corresponde a mí. Usted, presidente de la Unión de Escritores, deberá discutirlo seriamente junto con escritores y críticos.

Con miras a crear un nuevo tipo de literatura revolucionaria que retrate al Líder, se necesita establecer un ordenado sistema de dirección al respecto.

Esa empresa ha de realizarse bajo la dirección unitaria del Partido, con un objetivo bien definido, y de manera organizada. Sólo bajo la dirección unitaria del Partido, se impulsará con brío, por esta vía. En adelante, la Unión de Escritores establecerá una rigurosa disciplina, mediante la que informe al Partido de todo lo importante relacionado con la referida misión, para resolverlo según su única directiva y conclusión.

Para alcanzar el referido objetivo es indispensable reforzar las filas de los escritores.

Escribir sobre el Líder es una difícil actividad creadora, que requiere de elevado concepto del mundo y de competencia. Esa misión será realizada con éxito sólo por escritores preparados sólidamente en lo político e ideológico y provistos de talento creativo. A la Unión de Escritores le incumbe efectuar con celo, desde ahora, la preparación y selección de los literatos capaces de cumplirla.

En esa actividad, los más renombrados y de alto nivel profesional deben tomar iniciativa y desempeñar el papel nuclear. Los que tienen larga historia de creación, muchas experiencias y competencia, tomarán la delantera en la construcción de esa literatura revolucionaria. Usted, presidente de la Unión de Escritores, hasta la fecha ha escrito mucho, principalmente, sobre el campo, pero en el futuro, hará un gran aporte a la representación del Líder. Mientras escribe de su puño y letra las novelas, impulsará con fuerza la organización de la tarea en el marco de la Unión.

La misión de dar la imagen del Líder no debe encargarse solamente a antiguos escritores, sino también, con audacia, a jóvenes de la nueva generación, para prepararlos con visión de futuro

Para construir una nueva literatura revolucionaria, sería necesario, a mi parecer, organizar un colectivo creativo. Entonces será posible acabar con la dispersidad y el carácter rutinario de los que adolecía hasta la fecha la representación del Líder; acopiar el talento colectivo de los escritores para elevar el nivel ideológico y artístico de las obras, y propiciar el establecimiento de un ordenado sistema de dirección partidista sobre esa descripción. Desearía que en adelante la Unión de Escritores estudie la constitución de un colectivo con la misión de crear obras revolucionarias sobre el Líder.

Aprovechando este encuentro con usted, presidente de la Unión de Escritores, quisiera advertirle una vez más que, con motivo de las históricas palabras que dijo el Líder en estos días, produzcan un nuevo cambio radical en la construcción de la referida literatura.

Es muy aceptable el hecho de que la Unión de Escritores ha planeado tomar medidas para ejecutar, al pie de la letra, esas enseñanzas. La Unión asume una tarea muy extensa.

Pienso que usted, su presidente, estará muy ocupado, porque debe organizar las actividades de la Unión, de una parte, y de la otra, crear obras. Deberá cuidar tanto más de su salud.

Estoy seguro de que la Unión de Escritores marcará un gran viraje en sus futuros trabajos.

REGISTREMOS UN NUEVO CAMBIO EN LA CREACIÓN DE FILMES REVOLUCIONARIOS

**Discurso pronunciado ante creadores y artistas
del sector cinematográfico**

26 de febrero de 1966

En estos últimos años, el sector cinematográfico alcanzó un gran desarrollo. De modo particular, produjo un gran número de filmes de alto valor ideológico y artístico cumpliendo las tareas programáticas que el gran Líder le asignó en sus obras clásicas: *Sobre la creación de la literatura y el arte revolucionarios* y *Produzcamos más películas revolucionarias que contribuyan a la educación revolucionaria y a la clasista*. Los filmes *Así llegó a ser combatiente*, *Vanguardia juvenil*, *Mi mostrador*, *Toda la familia se ha puesto en acción*, *Las mujeres de la aldea Namgang* y *Campanada*, son excelentes piezas que contribuyen, en gran medida, a la educación revolucionaria y a la concientización clasista de las personas. Mas, no debemos sentirnos satisfechos con los éxitos, sino impulsar con más vigor la realización de otras.

Como señalara el gran Líder, hemos implantado el régimen socialista sólo en la mitad del territorio nacional, y el pueblo surcoreano sigue viviendo bajo la dominación colonial de los imperialistas norteamericanos. Para expulsarlos del Sur de Corea y llevar a cabo la causa histórica de la reunificación de la patria, debemos desempeñarnos aún mejor en tres sentidos: preparar con

solidez las fuerzas revolucionarias en el Sur, mediante la educación de sus jóvenes y otros sectores de la población; acelerar la edificación socialista en el Norte e incrementar sus fuerzas revolucionarias, y fortalecer la solidaridad con las fuerzas internacionales. Creadores y artistas del sector cinematográfico prestarán una profunda atención a la producción de filmes revolucionarios de alto valor ideológico y artístico, que contribuirán activamente al cumplimiento de esas tres tareas revolucionarias.

Para la formación revolucionaria del pueblo, no hay arte más influyente que el cine. Este es un arte de fuerte carácter masivo y trasladable, que puede proyectarse ante numerosos espectadores en un corto lapso, y en cualquier lugar y tiempo. Como puede interpretar la vida de manera gráfica, a través de sus vivas secuencias, cualquiera puede comprenderlo con facilidad. Priorizar su desarrollo es muy importante para promover el conjunto del arte y la literatura, pues se trata de una síntesis que lleva en sí características de la literatura, la música, las bellas artes y otras manifestaciones. De ahí que, reitero, producir gran cantidad de películas de elevado valor ideológico y artístico es de suma importancia para elevar la función y el papel combativos del arte y la literatura como armas ideológicas al servicio de la educación revolucionaria de las personas.

Hoy, el Partido y las masas populares depositan una gran esperanza en el arte cinematográfico. Mas, este queda a la zaga de ellos y de las demandas de la época y la realidad. Para llevarlo a la altura de estas exigencias y ponerlo en activo servicio a la formación revolucionaria de la población se precisa imprimir un nuevo cambio a la creación de filmes.

Para este fin, es menester, ante todo, definir con acierto la orientación temática de cada filme y seguirla con fidelidad, lo cual se presenta como una cuestión de gran importancia en la creación y el desarrollo del arte y la literatura revolucionarios, de acuerdo con el reclamo de la época y la aspiración de las masas populares. Para promoverlos correctamente en este sentido y convertirlos en una poderosa arma de su trabajo ideológico, el partido de la clase obrera

debe procurar, ante todo, que se defina de manera exacta dicha orientación y, sobre esa base, se dé un fuerte impulso a la creación. Sólo entonces, el arte y la literatura pueden resultar auténticamente partidistas y populares y registrar un cambio revolucionario en las actividades creativas.

Bien consciente de la posición que en estas ocupa el tema y de la relevancia que tiene su correcta solución, el gran Líder expuso con claridad una orientación que deben seguir invariablemente nuestro arte y literatura. Esta abarca el conjunto de la lucha revolucionaria y la labor constructiva de nuestro pueblo, sobre todo, la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y la Guerra de Liberación de la Patria; la revolución surcoreana y la batalla por la reunificación de la Península; los esfuerzos por la edificación de una nueva sociedad después de la liberación; la rehabilitación y la construcción posbélicas, y la revolución y la edificación socialistas. Sólo ateniéndose con rigor a la referida orientación fundamental, nuestro arte y literatura pueden plasmar con veracidad el impetuoso espíritu de la época actual y convertirse en manifestaciones revolucionarias hechas según la aspiración y las exigencias de las masas populares.

Escritores y artistas, en adhesión estricta a esa orientación, elegirán a tiempo temas imperiosos, nuevos y significativos, conforme al reclamo de la realidad en avance incesante y a la voluntad del Partido. Sólo así, pueden lograr que nuestro arte y literatura sean sensibles a las exigencias de la política del Partido, den respuestas certeras a los problemas apremiantes que presenta la realidad, patenten su carácter revolucionario, en tanto eleven su función y papel cognoscitivo y educativo.

A los trabajadores de la rama artística y literaria les compete estudiar a fondo cuál es el asunto fundamental que debe resolverse ahora en la creación de obras revolucionarias. Hace algún tiempo, cuando me encontré con veteranos escritores ya conocidos, les expliqué cuál era ese asunto que debía ser tratado por el arte y la literatura socialistas al servicio de la causa revolucionaria de la clase obrera, en el cumplimiento de la noble misión asumida

ante la época y la revolución, y cómo solucionarlo.

Ese asunto radica, en la actualidad, en crear un nuevo arte y una nueva literatura revolucionarios, dedicados a la descripción del líder.

Dar la imagen del líder es una demanda ineludible que emana de la misión del arte y la literatura socialistas y comunistas con el partidismo como vida, misión que consiste, principalmente, en plasmar la idea revolucionaria del líder y servir para el cumplimiento de su causa. Esto significa, en especial, que ellos contribuyan con eficacia a la lucha revolucionaria de la clase obrera, a la causa de la construcción del socialismo y el comunismo.

Pueden existir varios métodos para armar a las personas con la idea revolucionaria del líder y orientarlas a llevar a buen término su causa. Sin embargo, la descripción del líder tiene una enorme fuerza influyente, nunca comparable con otras, para cultivar en las personas su idea revolucionaria, inducirles a aprender sus excelentes cualidades y a poseer fervorosos sentimientos de fidelidad hacia él. El partidismo del arte y la literatura socialistas tiene su máxima expresión en la lealtad al líder. Si se desea formar a las personas como trabajadores infinitamente fieles al líder, es preciso solucionar con brillantez el problema de la presentación de su imagen, en el sentido de mostrar su grandeza de forma impresionante.

En la actualidad, en la creación de obras sobre las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, que son inconcebibles al margen de la gloriosa historia del gran Líder, es de suma importancia reproducir la imagen de este. El tema de esas tradiciones está relacionado, en su esencia, con esta trayectoria imperecedera y refleja hechos históricos de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, organizada y librada bajo la clarividente guía del Líder. Por esta razón, presentar su imagen constituye la tarea sublime en la creación de esas obras.

Nuestro Líder es un héroe legendario que en cuatro lustros condujo a la victoria la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y así cumplió la causa de la restauración de la patria; invencible comandante de acero, quien, en la Guerra de Liberación de la Patria,

en tres años derrotó a los agresores imperialistas yanquis que se jactaban de su “supremacía” en el mundo, y gran hombre impar, que, al dirigir con acierto la revolución y su construcción, erigió un poderoso Estado socialista en un punto extremo del Oriente colonial. Para nuestros escritores y artistas no hay tarea más honrosa que enaltecer y cantar con respeto al Líder.

No obstante esto, si analizamos la situación actual del sector artístico-literario, podemos constatar que son pocas las obras que retratan al gran Líder. Lo mismo pasa con aquellas que ahora están en creación. Todavía no ha aparecido una que pueda superar la epopeya *Monte Paektu*, compuesta por Jo Ki Chon, a raíz de la liberación.

En la representación del líder, el cine puede considerarse una esfera aún virgen. A diferencia de las obras literarias y pictóricas, en un filme, —arte sintético— no es fácil, de ninguna manera, representar al gran Líder, sino la mar de difícil y complicado. Para llevar a cabo esta importante tarea histórica, de alta responsabilidad, se necesitan las correspondientes fuerzas creativas, preparadas tanto en lo político e ideológico, como en lo técnico y práctico, así como suficientes condiciones materiales y técnicas. Por no disponer de estas, el cine no presentó en primer plano el problema en cuestión, por lo que ha quedado como una misión pendiente durante largo tiempo. Pero, no podemos permanecer impasibles ante este sublime deber.

La reproducción de la imagen del Líder es una exigencia madura de la época y una aspiración y anhelo unánimes de las masas populares. Creadores y artistas del sector cinematográfico deben cubrirlos plenamente, mediante una incansable búsqueda y esfuerzos. Nos corresponde crear gran número de obras que interpreten en forma impresionante la gloriosa historia revolucionaria del Líder, sus inmortales hazañas y nobles virtudes, para así contribuir de manera activa a la educación de jóvenes, niños y otros sectores del pueblo en su idea revolucionaria.

Con miras a producir un cambio novedoso en la realización de

películas revolucionarias, se precisa, además, elevar el nivel de su representación a una fase superior.

Si ahora muchos filmes no llegan al corazón del público, pese a que presentan problemas muy apremiantes y significativos para la vida y la lucha, se debe, principalmente, a que se ocupan sólo de la forma, sin representar con profundidad el contenido.

Las películas acerca de las tradiciones revolucionarias o de la Guerra de Liberación de la Patria, por ejemplo, no interpretan a fondo el contenido de la lucha y el mundo espiritual de los protagonistas que crecen como revolucionarios, sino que se dedican, en muchos casos, a pintar acciones de combate, nevascas o marchas. Claro está que según el contenido temático y las características de la obra, pueden introducirse tiroteos o penosas caminatas. Pero, esto debe subordinarse estrictamente al esclarecimiento del mundo espiritual del protagonista y demás personajes.

Para que un filme conmueva con profundidad al público y le infunda una firme determinación y decisión de desplegar un combate revolucionario, tal como su protagonista, no debe limitarse a describir en largas secuencias acciones de combate, furiosas nevascas o inmensas selvas, sino pintar, en forma singular, los procesos de evolución de la conciencia ideológica y de formación de la cosmovisión de las personas, al explicar cómo, una vez incorporadas a la lucha, se desarrollan como revolucionarias, comprendiendo su causa y mostrándose inflexibles en este bregar, en desafío de pruebas y vicisitudes que les salgan al paso. Las escenas referentes a acciones de combate o caminatas por un bosque milenario, en medio de tormentas de nieve, valdrán solo cuando contribuyan activamente a la evolución del carácter de los hombres que han emprendido el camino de la revolución.

El auténtico valor de una obra artística y literaria no reside en la belleza de su forma, sino en la de su contenido. También en las películas se debe describir de modo vívido y verídico el proceso de la revolucionaria evolución del carácter de los protagonistas, sin dejarse llevar por la apariencia, de modo que se muestre con profundidad el

contenido. Sólo así, repito, resultará una obra de hondo contenido, que puede ayudar efectivamente a la educación revolucionaria de las personas.

La peculiaridad de la obra artística y literaria revolucionaria no consiste sólo en la simple descripción de la lucha, sino, más bien, en la posesión de una elevada temperatura ideológica y revolucionaria. Generalmente, el arte y la literatura pueden describir las actividades del hombre para transformar la naturaleza y la sociedad. Sólo por el hecho de haber abordado la lucha revolucionaria, es difícil darle a la obra el mismo calificativo. El quid del problema radica en cómo y con cuál concepción del mundo se dibuja esa contienda. Una obra que trate la vida, desde la posición de la clase obrera y sobre la base de su concepto del mundo, resultará revolucionaria, pero, será reaccionaria aquella que la retrate desde la posición de la clase burguesa. Por su condición clasista y posición ideológica, los escritores burgueses no tienen otro remedio que tergiversar la lucha revolucionaria y describir de manera injusta el destino del hombre. A menos que se doten con firmeza de la concepción revolucionaria del mundo y comprendan con claridad la esencia del desarrollo del movimiento revolucionario, tampoco los escritores de procedencia obrera pueden mostrar con nitidez el contenido de la lucha, mediante la descripción del mundo espiritual del protagonista, sino presentarlo de manera superficial.

Si quieren describir a fondo el proceso de formación de la cosmovisión revolucionaria de los protagonistas de los filmes, los mismos creadores deben ser los primeros en establecerla de manera correcta. El hombre, quienquiera que sea, solo cuando posee una justa cosmovisión, puede ver con certeza todos los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad, y llevar a buen término sus actividades prácticas. El hombre va perfeccionando su concepción del universo en medio de la lucha práctica por la revolución y la edificación, lo mismo que el acero se forja en el crisol. Es imposible que uno se haga revolucionario de la noche a la mañana, acomodado en una vida tranquila, sin sufrir ninguna prueba. Se forja como tal, pasando por ciertas etapas de esa lucha, repleta de vicisitudes y contratiempos.

El filme *La historia del comandante de un destacamento guerrillero*, recién rodado, muestra de manera relativamente vívida y profunda, cómo los protagonistas Ho Chol Man y Sim Hye Yong se forjan como revolucionarios, experimentando diversas contradicciones sociales y venciendo múltiples reveses y tribulaciones en el camino de la lucha. Si Ho Chol Man se lanza a la lucha, es porque empieza a tomar conciencia de las contradicciones sociales en aquel tiempo. Participa en la sublevación, experimenta la vida carcelaria y libra luchas clandestina y armada, sufriendo diversas dificultades y pruebas. En ese curso, se forma como comandante guerrillero, dotado de una inmutable concepción revolucionaria del mundo y de una férrea voluntad, capaz de enfrentar cualquier tempestad y prueba.

El proceso de formación del concepto revolucionario del mundo puede diferir en cada persona, o sea, efectuarse rápido o lento según su situación clasista, condiciones sociales y medio ambiente.

Generalmente, los obreros y los campesinos suelen ser lentos para tomar conciencia de las contradicciones sociales, pero, una vez comprendidas, se forman con rapidez como revolucionarios de firme voluntad, porque reciben directamente la explotación y la opresión. En contraste, los intelectuales deben pasar por diversas pruebas hasta establecer un concepto revolucionario del mundo, pues no las han experimentado en carne propia, aunque son sensibles a entender esas contradicciones. Pero, esto no pasa de ser un fenómeno general. Por muy explotado y oprimido que sea uno, si no están maduras las condiciones para captar las contradicciones sociales, no puede obtener un correcto concepto revolucionario del mundo, mientras que el otro, aunque las haya conocido, si no se forja a través de la lucha, no se convierte en revolucionario.

El régimen socio-político ejerce una influencia considerable en la formación del concepto revolucionario del universo. En el Norte de Corea, donde se ha implantado un régimen socialista y se impulsan con dinamismo la revolución y su construcción, se dota con gran rapidez a las personas con ideas revolucionarias. Se las educa de modo sistemático, y desde su infancia, en la política del Partido, las

tradiciones revolucionarias y el patriotismo socialista, a la vez que se despliega una tenaz lucha para impedir la penetración ideológica y cultural del imperialismo y la influencia de nociones burguesas y revisionistas. En la sociedad socialista, ellas crecen y establecen su concepto del mundo en un ambiente favorable, lo que les permite imbuirse, con relativa rapidez, de la conciencia revolucionaria, pero, probablemente será débil su voluntad combativa porque no han pasado por las pruebas pertinentes. De ahí que en la creación de obras sobre esos temas de la construcción socialista deban dirigirse esfuerzos para cultivar esa voluntad en el público. En contraste, la población surcoreana, pese a la miserable vida que lleva bajo la opresión y la explotación nacional y clasista, no puede menos de estar influida por ideologías y cultura decadentes, a causa de la penetración ideológica y cultural del imperialismo y de la propagación del modo de vida capitalista. Es por eso que las obras referidas a dicha realidad han de centrar su atención en infundirle voluntad combativa y, al mismo tiempo, dotarla con una correcta concepción revolucionaria del mundo.

La voluntad revolucionaria del hombre se forja sin cesar y se hace más fuerte en medio de su lucha. Tal como no hay revolucionario innato, así tampoco existe el perfecto. El concepto revolucionario del mundo se establece con firmeza y se consolida pasando por severas pruebas de la vida y el combate. Aunque un hombre lo posea, puede vacilar temporalmente en el aspecto ideológico, si se enfrenta a inesperadas dificultades en el curso de su actividad práctica. Mas, al vencerlas se hace más sólida esa cosmovisión.

Sin embargo, en la actualidad, ciertas obras artístico-literarias, en lugar de mostrar el carácter de los personajes en el proceso de su desarrollo, tienden a expresarlo como algo definitivo, como si existieran revolucionarios completos. Dar la imagen de un hombre perfecto significa describir a un héroe ideal. Esto es un método de creación artística y literaria que solía aplicarse en épocas anteriores. Tal tendencia no beneficia la educación del público, ni mucho menos se corresponde con el método creativo del realismo socialista, que

exige describir la realidad en medio de su avance revolucionario. Las obras artístico-literarias revolucionarias deben plasmar bien el proceso de formación y consolidación de la cosmovisión de sus héroes, en estrecha ligazón orgánica con la evolución de sus caracteres. Sólo así, podrán enseñar a los hombres las experiencias y métodos para la lucha revolucionaria y convencerlos de que pueden hacerse revolucionarios si se entregan a esta con la misma determinación que sus protagonistas.

Para que muestren con profundidad el contenido de esa lucha y presten ayuda efectiva a la formación de una cosmovisión revolucionaria en las personas, hay que describirlo con detenimiento a través de una vertiente o fragmento de la vida y la lucha.

Pero, en algunas películas se dan muchos casos de que, en lugar de profundizar en el contenido, lo dispersan tocando diversos asuntos. Si una obra trata de mostrar excesivas cosas, aunque sean nuevas y singulares, no puede hacer comprender ninguna de ellas con claridad. Solo profundizando en una parte o un lado de la vida y la lucha es posible esclarecer el tema escogido de modo patente y correcto.

Describir de manera intensiva un fragmento o un hecho de la existencia y el combate es un requerimiento imprescindible que emana de las características del filme, ya que al verse obligado a abarcar en sus secuencias, dentro de un tiempo limitado, sucesos de un lapso determinado, no debe dilatar en vano el argumento, sino sintetizarlo.

Una sola obra, por muy maestra que sea, no puede abordar todos los factores que participan en la formación del citado concepto en los hombres. Si una obra se refiere al compañerismo revolucionario, otra debe abordar la unidad entre el ejército y el pueblo, y una tercera, el combate en la retaguardia enemiga. Sólo de esta manera, profundizando en cada una de las vertientes de la vida y la lucha, podrán dar ayuda efectiva, en conjunto, a dicha tarea.

Para hacerlo así, es preciso acabar con la tendencia a reproducir, a guisa de biografía o de crónica, la vida y la lucha del protagonista. Si no se logra esto, es inevitable describirlas a lo largo de su historia, en

forma plana, porque se debería seguir la corriente de su pasado, lo cual impedirá retratarlo como un prototipo representativo de la época. Tal método descriptivo no tiene valor educativo.

Sólo al escoger y describir con propiedad un fragmento y un episodio de esa lucha y vida, en una época más típica y significativa, es factible interpretar con profundidad el contenido. Si se desea relatar la historia de un personaje en un período determinado de su lucha, no hay que narrar mecánicamente su biografía, sino generalizarla de manera artística, en función del ambiente social correspondiente. Si el filme *La historia del comandante de un destacamento guerrillero* ha podido mostrar con profundidad el proceso de formación del concepto del protagonista sobre el mundo, es porque escenificó de modo intensivo un período de su lucha, o sea, el de su desarrollo hasta convertirse en ese comandante, bajo la atención del gran Líder, después de ser excarcelado y de errar por Jiandao del Norte, en busca del verdadero camino de la lucha.

Cuando digo que la descripción se haga sobre la base de un episodio o un hecho de la vida, esto no quiere decir que se lleve a escena lo particular, sino representar, de manera profunda y artística, un suceso o una parte de la existencia social correspondiente a un determinado período histórico. Por consiguiente, es importante describir así, en diversos aspectos, la vida y el quehacer implícitos en el hecho escogido. Sólo si se hace esto, conforme al carácter de la semilla y al asunto de la obra, es posible evitar la monotonía de su contenido y convencer a los lectores de que la revolución se acompaña de gran alegría y orgullo, aunque tropieza con vicisitudes y reveses.

A fin de adecuar las obras artístico-literarias a las exigencias de la época y de la realidad y llevar a un peldaño superior su nivel descriptivo, es necesario coordinar mejor y en alto grado sus sentidos ideológico-político y artístico. De la forma en que se cumpla esta tarea dependen enteramente su valor y calidad y la influencia que ejercerán en el mundo espiritual de las personas. Sólo aquella obra que los tenga bien armonizados, servirá de arma de lucha, en calidad

de un auténtico arte y literatura revolucionarios, para dar a conocer a las personas la verdad de la vida y conducir las hacia el camino de la revolución.

Nuestro arte y literatura son necesarios a la revolución, así que no pueden separarse de la política. No los consideramos como un simple medio de diversión. El arte y la literatura, de carácter revolucionario, siempre devienen un manual que guía a la gente por el camino de una existencia auténtica y un arma de combate. Desempeñan un rol muy importante para educar al pueblo y movilizarlo en la batalla revolucionaria. En contraste con esto, el arte y la literatura reaccionarios representan los intereses clasistas de la burguesía y le sirven como medio de deleite. Hoy, los de carácter revisionista renuncian a los principios de clases y paralizan la conciencia clasista y revolucionaria de las personas, causando así un grave perjuicio a la lucha revolucionaria. También en adelante, nuestro arte y nuestra literatura observarán con rigor los principios del partidismo y el espíritu de clase obrera y elevarán más su función y papel para educar a las masas populares en la conciencia revolucionaria y movilizarlas con energía hacia la revolución y su construcción.

El valor de una obra artístico-literaria se define y aprecia por la ideología que refleja. Si carece de un contenido ideológico, profundo y rico, no tendrá valor, aunque su descripción artística sea verídica e interesante.

Se puede decir que si el aspecto ideológico es el objetivo de la creación de obras del arte y la literatura, el artístico resulta un medio para alcanzarlo. Lo ideológico debe expresarse con nitidez a través de lo artístico, mientras que lo artístico ha de interpretar lo ideológico en forma suave y emocionante. Las obras que combinan estos dos atributos en alto grado de armonía, conmueven al público y juegan un gran rol en la vida humana y en la lucha revolucionaria, por unir una idea significativa con nobles sentimientos.

Cuando digo que el sentido ideológico es fundamental y desempeña un papel principal en la consideración del valor de una obra artístico-literaria, esto no debe ser pretexto para menospreciar el

valor artístico. En esta obra, la idea no debe elegirse en forma de declaración, ni subrayarse directamente, sino aflorar con naturalidad, mediante una descripción artística. Si falta el valor artístico no puede vitalizar, como es debido, su sentido ideológico y político. Repito, para que una obra resulte verdaderamente valiosa, debe tener armoniosamente combinados los aspectos ideológico y artístico, y a través del artístico, de elevado nivel, ha de exteriorizarse el ideológico, de noble fin. Sólo así, puede resultar conformada de acuerdo con la demanda de la época y la aspiración de las masas populares.

Con miras a elevar a un escalón superior el nivel descriptivo de las películas y desarrollar más su realización, es preciso anteponer decisivamente la redacción del guión al rodaje.

El que un filme resulte mejor o no en lo ideológico y artístico, depende mucho de cómo se desempeña su director, pero si es baja la calidad del guión, —que constituye su base—, le será difícil producir una obra excelente, aunque sea capaz. Mas, en la actualidad, son pobres la cantidad y la calidad de guiones. Así que los directores no están en condiciones de estudiarlos a fondo y perfeccionar sus proyectos antes de rodar los filmes. Atosigados en el cumplimiento del plan anual, varios guionistas se entregan a corregir textos de baja calidad, a la manera de remediar pantalones rotos, para luego llevarlos a películas, razón por la cual no se eleva su calidad.

Como dijo el gran Líder, el guión debe asegurarse con anticipación de uno o dos años, por lo menos. Sólo si se hace esto, como sucede entre el proyecto y la construcción, guionistas, directores y otros dirigentes de la creación pueden entablar discusiones y estudiarlo a fondo, y, sobre esa base, producir excelentes películas que exigen la época y el pueblo. Si ahora no se plasma la orientación del Partido de normalizar la producción filmica, se debe, principalmente, a que no se prioriza la creación de guiones.

A este fin, es necesario engrosar decisivamente las filas de escritores y fomentar de manera activa la redacción de guiones.

Ahora es muy reducido el número de guionistas. A la par que se

eleva el papel de competentes escritores expertos en la creación y la vida, hay que asimilar gran cantidad de novatos y ayudarlos para que desempeñen un papel importante.

Se debe seleccionar una abundante reserva de escritores de entre obreros, campesinos, militares, estudiantes y jóvenes, y formarla de modo sistemático para incorporarla ampliamente a sus filas. Esta es una cuestión importante relacionada con las perspectivas de la creación fílmica. No es permisible asegurar sólo el número de escritores, sin hacer caso de su nivel de preparación política y práctica, y viceversa. Debemos eliminar por igual estas tendencias, y estructurar sólidamente las filas de los escritores con personas capaces en lo político e ideológico y en lo técnico y práctico.

Es necesario darle luz verde de manera activa, con un movimiento masivo, a la creación de guiones. Incorporar a la producción de obras artístico-literarias, no sólo a los especialistas, sino también a obreros, campesinos y otras amplias masas del pueblo trabajador, constituye la orientación invariable de nuestro Partido. Tenemos que dar al traste con el misticismo de los funcionarios sobre la creación, estrechar lazos creativos entre escritores veteranos y noveles, y atender y dirigir con responsabilidad las actividades de los nuevos. Así lograremos que el guión florezca plenamente sobre el terreno de las amplias masas.

Estoy firmemente convencido de que ustedes, en fiel cumplimiento de las enseñanzas del gran Líder y del propósito del Partido de crear un mayor número de obras artísticas y literarias revolucionarias, registrarán un nuevo cambio en la producción de filmes, que harán un notable aporte al establecimiento de una concepción revolucionaria sobre el mundo en las personas.

INTENSIFIQUEMOS LA DIRECCIÓN SOBRE LAS ACTIVIDADES DE LA ORGANIZACIÓN DE NIÑOS

**Charla con funcionarios del Comité Central de la Unión
de la Juventud Trabajadora Socialista de Corea**

6 de junio de 1966

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista (UJTS) acabó de clausurar con éxito y con un alto nivel político e ideológico, los actos conmemorativos del XX aniversario de la fundación de la Organización de Niños. Llevó a buen término tanto el congreso conjunto nacional de sus organizaciones como la representación conjunta de los elencos artísticos de escolares, efectuados bajo la presencia del gran Líder. Este se mostró muy satisfecho por haberse celebrado solemnemente, y en diversa forma, esos actos, expresando que ayer se sintió alegre junto a los niños.

El evento mostró sin reservas cómo los miembros de la Organización de Niños crecen con vigor y orgullo bajo el amparo del Líder bienhechor, como continuadores de la revolución, dotados de amplios conocimientos, noble moral y buena salud.

Durante los 20 años transcurridos, la Organización de Niños de Corea, heredera de las brillantes tradiciones revolucionarias del Cuerpo Infantil antijaponés, recorrió una gloriosa trayectoria de lucha y cumplió espléndidamente el honroso deber de forjar a sus integrantes como verdaderos hijos e hijas de la revolución, fieles al Partido y al Líder.

Durante el tiempo pacífico de construcción democrática, sus miembros prestaron una gran ayuda a la edificación de un Estado democrático, soberano e independiente, bajo la consigna “¡Estudiemus y preparémonos siempre para una nueva Corea democrática!”, y en el período de la enconada Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores imperialistas norteamericanos, organizaron guerrillas que lucharon con valentía por defender su tierra natal, haciendo gala así de su firme espíritu. Y en los años de rehabilitación y construcción posteriores a la guerra, con un amplio despliegue de actividades encaminadas a cumplir el plan infantil, dieron un activo apoyo a la misión laboral de sus padres para reconstruir ciudades, campos, fábricas y aldeas, reducidos a cenizas. Hoy también van preparándose firmemente como reservas de la construcción comunista, dotadas con profundos conocimientos, noble moral y buena salud, mediante un afanoso estudio y despliegue de actividades socio-políticas y de diversos movimientos de utilidad.

Al educarse y foguearse en medio de severas pruebas de combate durante 20 años, muchos de ellos se han forjado como héroes, innovadores laborales, renombrados científicos y hombres de cultura, así como se desempeñan hoy como fidedignos constructores del socialismo, que impulsan con fuerza la revolución y su edificación. Podemos sentir un alto orgullo y dignidad por haber educado firmemente a los integrantes de las jóvenes generaciones como relevos de la revolución.

Ayer, el Líder valoró altamente a los dirigentes de la UJTS que participaron en los actos conmemorativos del XX aniversario de la fundación de la Organización de Niños, por haber obtenido éxitos relevantes en las actividades de esta Organización y les dio instrucciones programáticas para mejorarlas.

Ustedes, en fiel cumplimiento de esas enseñanzas, deben dirigir con mayor eficiencia la Organización de Niños para preparar de lleno a sus miembros como continuadores de la construcción comunista, dotados con elevados conocimientos, noble moral y buena salud.

Dirigir las actividades de la Organización de Niños es un honroso deber que el Partido asignó a la UJTS.

Como está constituida por infantes que emprenden la vida organizativa, si le falta una eficiente ayuda y orientación, no puede actuar de manera independiente. La UJTS asume, precisamente, esa importante responsabilidad de dirigirlos en lo político. Sin embargo, en la actualidad, interesándose sólo por diversas campañas, presta menos atención a los quehaceres de la Organización de Niños. No debe proceder así, por tratarse de pequeños con los que trabaja.

Como enseñó el Líder, los niños son capullos de flores de la nación y representan el futuro de la revolución. El destino del país, de la nación, y las perspectivas de la revolución dependen en gran medida de cómo se formen los integrantes de la nueva generación. Si se menosprecia el trabajo con los integrantes de la Organización de Niños, no es posible llevar a buen término la tarea de potenciar al Partido, destacamento de vanguardia de la revolución, para no hablar ya de la UJTS, porque ellos pasarán a ser miembros de la UJTS, de los cuales los medulares se convertirán en militantes del Partido.

Para formar a los integrantes de la joven generación como continuadores de la revolución, que posean sólidos conocimientos, noble moral y buena salud, es primordial intensificar su educación política e ideológica.

Actualmente, vivimos una época de revolución. Así pues, nuestros alumnos, antes de asimilar nociones científicas y técnicas, deben conocer a su país y pueblo, a su sociedad y revolución. Solo entonces podrán adquirir conocimientos útiles, —aunque sea uno—, que sirvan al desarrollo de la sociedad y la revolución, y convertirse en auténticos revolucionarios consagrados a la patria y al pueblo.

Anteponer la educación política e ideológica a la instrucción en conocimientos y sentimientos estéticos, es un principio insoslayable de nuestro Partido en la formación y la enseñanza de la joven generación.

La infancia comprende un período muy importante en que comienza a formarse la concepción del mundo. El Líder enseñó que

en esta etapa el cerebro de los alumnos es tan limpio como un papel blanco y se asemeja a una cámara fotográfica que capta, tal como están, los fenómenos del contorno. Por eso, él puede teñirse de rojo, amarillo o negro, según el contenido de la educación.

Aun después de establecido el régimen socialista, subsisten durante largo tiempo remanentes de la clase explotadora, continúa la proliferación de vestigios de viejas ideologías, así como se intensifica sin cesar la infiltración ideológica y cultural de los imperialistas. En estas condiciones, si se descuida y debilita la educación ideológica, es probable que los alumnos, empapados en aguas de malas ideas, se conviertan en personas inútiles que detesten el trabajo, se entreguen a vivir disipadamente y persigan sólo la comodidad y el placer personales. Si ellos se degeneran así, se cortará la continuidad de la revolución. A fin de cuentas, resultará que esta no podrá avanzar, y ni siquiera defender sus conquistas.

En los últimos años, entre algunos funcionarios surgen, desde diversos ángulos, negativas tendencias a debilitar la educación ideológica de los alumnos. Según se dice, uno de ellos argumentó que a los miembros de la Organización de Niños, de menos edad y bajo nivel de conciencia, sería bueno instruirlos sólo en el aspecto intelectual y no en el plano político e ideológico, y otro ordenó a la UJTS que desistiera de las actividades socio-políticas, alegando que no era posible establecer un ambiente de estudio por organizarse demasiadas y diversas reuniones y actividades extraescolares. Se trata de palabras ambiguas e impuras que no podemos dejar pasar así como así. Ellos, aunque de dientes para afuera, hablaban de educación intelectual o de ambiente de estudio, de hecho no perseguían otra cosa que convertirlos en analfabetos políticos y desarmarlos en el plano ideológico.

Predicar el abandono de la ideología en la enseñanza y la educación, es una expresión de revisionismo. La UJTS debe elevar la vigilancia ante tendencias revisionistas ajenas a la política de nuestro Partido y desplegar una recia lucha intransigente contra sus más mínimas manifestaciones.

En la educación comunista de los miembros de la Organización de Niños, lo más importante es orientarlos a aprender con aplicación de la infancia del gran Líder.

Al margen de esto sería imposible formarlos como auténticos patriotas, como fervorosos revolucionarios comunistas.

Desde su niñez, el Líder amaba ardorosamente al país, a la nación; odiaba sin límites al imperialismo japonés, a terratenientes y capitalistas, y a una tierna edad emprendió con osadía el camino de la revolución, lleno de vicisitudes. Siempre le gustaba leer y poseía un ardiente compañerismo y profundos sentimientos humanitarios. Si en el albor de la revolución coreana, jóvenes fervorosos que estaban desorientados por no encontrar el camino que debían seguir, pudieron emprenderla bajo su dirección, fue porque quedaron conmovidos y seducidos ante su gran idea y nobles cualidades.

La UJTS, al intensificar la educación de los miembros de la Organización de Niños en el ejemplo del Líder, debe orientarlos a que desde pequeños se armen con la idea revolucionaria de nuestro Partido, respeten sin límites al Líder y guarden fidelidad en el fondo de sus corazones.

Hay que educarlos para que no se olviden de la solícita atención con que los rodea el Líder, quien los presenta como reyes del país y no escatima nada para ellos. Aun en las difíciles condiciones de la rehabilitación y la construcción posbélicas, cuando la guerra lo había destruido todo y no existía ni un ladrillo completo, el Líder hizo implantar la enseñanza obligatoria general gratuita para los niños y crear en todas partes del país establecimientos y condiciones necesarios para su educación e instrucción. Hoy, nuestros infantes estudian a sus anchas y crecen felices sin tener nada que envidiar en el mundo bajo el amparo infinitamente cálido y generoso del Líder.

Al ver que ayer, en la representación conjunta de los elencos artísticos escolares, los pequeños de la Escuela Secundaria Moranbong, de Pyongyang, coreaban con voces trémulas “Nuestro padre es el Mariscal Kim Il Sung y nuestra casa es el seno del Partido”, sentí ardor en los párpados por la felicidad que tengo al

vivir bajo la dirección del Líder. *No tenemos nada que envidiar en el mundo*, canción que entonan con gusto los niños y otros sectores del pueblo, es una buena obra que refleja con veracidad la felicidad que ellos disfrutaban hoy, gracias al bienhechor Líder, y sus profundos sentimientos de adoración y gratitud hacia él.

Sin duda, es un padre infinitamente generoso para nuestros niños y el resto del pueblo. Hay que poner en perfecto conocimiento de los escolares que su dicha se debe, enteramente, al cariño y la atención del Líder. Solo así, es posible que, cuando crezcan, se conviertan en soldados revolucionarios, que no se olviden de ello, respeten con sinceridad al Líder y le sean fieles sin límites.

Hace falta activar la educación de los miembros de la Organización de Niños en las tradiciones de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

En los días de esa difícil batalla, los guerrilleros antijaponeses y los miembros del Cuerpo Infantil no vacilaron en consagrar su juventud y su vida a la liberación de la patria y sostuvieron con firmeza su constancia revolucionaria incluso ante el patíbulo. Si ellos lucharon con ese espíritu de sacrificio, fue porque poseían inflexible voluntad y firme fe de que la revolución coreana saldría victoriosa, sin falta, bajo la dirección del Líder.

Como todos conocen, mediante el estudio de las reminiscencias de los exguerrilleros antijaponeses, la historia sobre Kum Sun, miembro del Cuerpo Infantil, también hoy hace sentir a las personas que la garganta se le oprima. Era una niña que no había cumplido, ni siquiera, diez años y creció como tal bajo el cariño del Líder. Cuando fue detenida por los imperialistas japoneses en la retaguardia enemiga, preservó la seguridad de la Comandancia, al guardar el secreto de la organización, sin rendirse ante los señuelos conciliatorios y terribles torturas enemigas, y cayó heroicamente gritando a voz en cuello “¡Viva la revolución coreana!”.

Se procurará que todos los miembros de la Organización de Niños aprendan activamente de los combatientes revolucionarios antijaponeses y de los integrantes del Cuerpo Infantil su alta fidelidad

al Líder y su noble espíritu revolucionario, al organizar con eficacia la educación en las tradiciones revolucionarias mediante reminiscencias, recorridos por antiguos campos de batallas, encuentros con dichos combatientes y otras formas y métodos.

En la actualidad, los imperialistas norteamericanos, que han ocupado al Sur de Corea, intensifican más que nunca las maniobras provocativas de una nueva conflagración y sólo acechan una oportunidad para agredir al Norte. Hay que divulgar ampliamente, entre los miembros de la Organización de Niños, las valientes luchas de las guerrillas infantiles en defensa de su tierra natal durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, para que tengan la firme decisión de combatir los enemigos, siempre que nos ataquen.

Quien no sabe amar a su patria, no puede ser un auténtico revolucionario. Al intensificar la educación de los alumnos en el patriotismo socialista, hay que procurar que ellos, con alto orgullo y dignidad nacionales, amen a su país, a su nación, y aprecien su régimen socialista.

Para ello resulta importante darles a conocer la larga historia de nuestro país, sus excelentes tradiciones culturales y su territorio tan hermoso como bordado en oro. Pero lo más importante es poner en su perfecto conocimiento cómo surgió en esta tierra el régimen socialista y cuán ventajoso es este. Actualmente, la joven generación no conoce bien lo preciada que es la patria y lo bienhechor del régimen socialista, porque al nacer en esta tierra crece sin conocer preocupaciones por la alimentación, el vestido, el estudio y el tratamiento médico.

Se necesita enseñar a los escolares la historia de nuestra nación, llena de martirios, y cuánta sangre y sudor derramaron los precursores revolucionarios y el pueblo para rescatar el país arrebatado y construir la nueva sociedad socialista donde vivimos. Al mismo tiempo, hay que educarlos mediante concretos hechos y materiales acerca de que nuestro régimen socialista, en el cual el pueblo trabajador es dueño de todo, resulta incomparablemente superior al capitalista. Solo cuando ellos tomen clara conciencia de que el

régimen socialista es una auténtica cuna de felicidad del pueblo y una inapreciable conquista de la revolución, podrán apreciar y amar esa sociedad y tener la firme decisión de luchar con abnegación para hacer brillar la patria socialista.

A menos que se odie al enemigo clasista, es imposible amar con fervor al régimen socialista. Cultivar en los escolares la conciencia clasista se presenta como una cuestión muy apremiante en las condiciones actuales, en que aún se mantiene el antagonismo clasista y que nuestra joven generación no conoce, ni siquiera, los términos ropa de arpillera y alpargatas.

Al enseñarles con claridad la naturaleza reaccionaria y astuta de la clase explotadora y elevar su conciencia clasista, hay que orientarlos a observar siempre las cosas desde la posición de clases y luchar con intransigencia contra aquellas prácticas que perjudican los intereses de los obreros y de las masas populares.

Una noble moral es una importante cualidad imprescindible para el comunista. Aunque posea un fuerte espíritu revolucionario y amplios conocimientos, si no sabe cumplir sus obligaciones morales, ni observar las reglas éticas, no puede hacerse auténtico revolucionario comunista. Quien es insano en la moral, también puede degenerar en el aspecto ideológico.

Una tarea importante en la educación de la moral comunista es orientar a los escolares para que posean las nobles cualidades de quienes sepan sobreponer los intereses colectivos a los individuales y sacrificarse por sus compañeros. El colectivismo y el compañerismo son los más hermosos rasgos humanos y constituyen una fuente de la fuerza que une a las personas y las estimula hacia una lucha justa y a la realización de proezas. En otros tiempos, los combatientes revolucionarios antijaponeses, por poseer nobles rasgos espirituales y morales, consideraban como máximo orgullo dedicar todo su ser a la sagrada causa para salvar el destino de la nación en desastre y desafiaron con valentía dificultades y pruebas que les salían al paso, cumpliendo las obligaciones camaraderiles, al compartir la vida y la muerte.

Nos compete intensificar la educación de los escolares en la moral comunista para que consideren como un precepto moral inviolable y su mayor orgullo, amar a sus compañeros y luchar en cuerpo y alma en favor de la sociedad y de la colectividad. Al mismo tiempo, debemos formarlos a todos de manera que observen a conciencia la moral pública y el orden social, respeten siempre a los superiores y se porten con urbanidad.

Como dice un refrán, el hábito cogido a los tres años de edad supervive hasta en los ochenta, una vez que se le pegue a uno una mala costumbre, es muy difícil soltarla. La UJTS impedirá que los escolares se contagien de hábitos y concepciones morales de la vieja sociedad y, especialmente, que sean influenciados por corruptos modos burgueses de vida. De esta manera, se hará que ellos crezcan con vigor como cuadros con un alto espíritu revolucionario y noble moral, correspondientes a las exigencias de la época revolucionaria.

Otra tarea importante en las actividades de la Organización de Niños es lograr que estudien con aplicación.

En la actualidad, entre funcionarios de la UJTS se da mucho caso de considerar que basta con confiar esta tarea a los maestros, mientras que la Organización de Niños sólo dirija las socio-políticas de sus miembros. Como resultado, el problema del estudio se menosprecia en las actividades de la Organización.

Hace poco, en el distrito Onchon, me entrevisté con militantes de la Organización de Niños y ellos me dijeron que para ser honrados con el título de miembro ejemplar o del grupo modelo de la organización es preciso desplegar activamente movimientos de utilidad, como la cría de conejos, y cumplir mejor las tareas que se les asignen. Es cierto que para formarlos como competentes cuadros revolucionarios se necesita fomentar esos movimientos entre ellos, junto con las actividades socio-políticas, pero estos deben subordinarse, en todos los casos, a la tarea de orientarlos a estudiar aún mejor.

Esta es la misión básica, el deber revolucionario principal, que corresponde a los escolares. En la sociedad capitalista estudian impulsados por la ambición arribista o por la de ganar dinero, razón

por la cual no les importa adquirir o no conocimientos, según sus conveniencias. Sin embargo, en nuestro país, los alumnos estudian en aras de la revolución y esto deviene el primer deber para los revolucionarios. Sólo aprendiendo con afán, pueden adquirir muchos conocimientos necesarios para la revolución y su construcción y convertirse en cuadros competentes que sirvan mejor a la patria y al pueblo.

Se procurará que tengan una clara conciencia del objetivo y la significación del estudio, de manera que se esfuercen para asimilar conocimientos útiles a la revolución, aunque sólo fuera en una esfera y que todos obtengan notas de sobresaliente o notable al estudiar con aplicación y observar estrictamente la disciplina en el estudio.

Hay que desplegar entre los miembros de la Organización de Niños un movimiento por la lectura de muchos libros. El libro es un maestro sin voz y la cantera de conocimientos. Sólo leyendo mucho, pueden asimilar diversos conocimientos, entre otros, políticos, científicos y técnicos, así como elevar sus dotes culturales. De otro modo, no conocerán bien la naturaleza y la sociedad, ni tendrán una gran expectativa y esperanza en el futuro. Reitero que se debe desarrollar ampliamente entre los alumnos ese movimiento y habituarlos desde temprano a la lectura.

Actualmente, una gran deficiencia es que son pocos los libros para los niños escolares. Salen exiguas tiradas de publicaciones infantiles, y son pobres la variedad y el contenido. Por ejemplo, las formas de redacción del periódico y la revista de la Organización de Niños son monótonas y su contenido se inclina demasiado a asuntos políticos e ideológicos.

El periódico, la revista y otros libros para los miembros de la Organización de Niños deben redactarse de modo que contribuyan a formarlos como cuadros revolucionarios multifacéticamente desarrollados, dotados de vastos conocimientos, correcta moral y excelente salud. En esas publicaciones se insertarán no sólo temas políticos e ideológicos, sino también de ciencias naturales, historia, geografía y cultura de nuestro país, así como novelas de ciencia

ficción y obras renombradas de literatura universal para esas edades. Además, se empleará papel de calidad y, según su contenido, se introducirán fotos en colores y otros muchos dibujos. Solo entonces, será posible que los niños los lean con interés y que resulten verdaderos compañeros en la vida, que disfruten de su amor.

Cuando digo que el estudio es el deber principal de los alumnos, esto no quiere decir que se permita obligarlos a sentarse, día y noche, ante el pupitre y aprender textos de memoria, como se hizo en antiguas escuelas privadas. Si sólo se les instruye sin cultivarles la capacidad de aplicar los conocimientos aprendidos, es probable que se conviertan en “eruditos”, aislados de la práctica.

Aconsejo que se organicen entre ellos concursos de oratoria, intercambios de impresiones sobre películas y presentación de composiciones literarias, así como, con frecuencia, recorridos por antiguos campos de batallas revolucionarias y por lugares pintorescos y reliquias. Al mismo tiempo, hay que acometer en amplia escala diversas actividades socio-políticas, entre otras las de los grupos de propaganda artística y de política partidista. Su organización diversificada posibilitará que los alumnos consoliden los conocimientos adquiridos en los libros y tengan una alta visión política y buenos dotes culturales.

El movimiento de utilidad ocupa un lugar importante en las actividades extraescolares de los educandos.

Es una cosa muy buena que con motivo del 20 aniversario de la fundación de la Organización de Niños, sus miembros regalaron al país la locomotora “Niños por la reunificación de la patria”, preparada como una tarea del “septenio infantil”. También en lo adelante, deberán desplegar en gran escala ese movimiento para ayudar la vida económica del país y acelerar la construcción socialista.

En ese proceso, llegarán a establecer un ambiente de amor y dedicación con gusto al trabajo, así como sentirán orgullo y dignidad por aportar algo a la tarea de hacer brillar la patria. El movimiento de utilidad desempeña un gran papel para dotar a la joven generación con el espíritu colectivista y el patriotismo socialista. Si la

Organización de Niños, al organizar los guardias de forestación y de higiene, fomenta ampliamente entre sus miembros campañas para trasplantar y atender árboles y acondicionar con diligencia las ciudades y las aldeas, resultará que ellos los amen, pues eso les costaría trabajo. Si se habitúan, aun después de graduados de la escuela e incorporados al trabajo, pueden apreciar los bienes del Estado y la sociedad y organizar la vida económica del país desde la posición de dueños.

Hace falta dirigir con acierto ese movimiento de manera que no se desvíe. Se impedirá que se manifiesten prácticas como las de realizar sólo aquellas tareas que puedan ser motivos para cobrar fama y estimación, o de recaudar dinero para que se den por cumplidos los planes de recolección de chatarra y de cría de conejos, aunque no estén concluidos. Si ese movimiento se despliega con esa trapacería, esto no sólo no se aviene con su propio objetivo y exigencias, sino que, además, puede ejercer una influencia negativa sobre la educación de los escolares.

Paralelamente con el movimiento para prestar ayuda a la construcción económica socialista, hay que desarrollar en gran escala otros de provecho como los destinados a ayudar a los exmilitares minusválidos y a los familiares de los militares y a observar con rigor el orden social y la moral pública.

Es necesario incrementar activamente el deporte para forjar la fortaleza física de los escolares.

Como señalara el Líder, una fuerte complexión deviene base para la lucha revolucionaria y la construcción de una sociedad rica y poderosa. Si uno no la posee, por muchos conocimientos que tenga, no puede servir a la patria y al pueblo, ni hacer florecer su deseo y esperanza. La valentía y la combatividad inflexible pueden desplegarse a plenitud, solo cuando se basan en la fortaleza física. No es dable incrementar el poderío del país, a menos que se prepare firmemente, en lo físico, a los integrantes de la joven generación.

Coguryo fue el más poderoso Estado que existió en nuestro país. Todo su pueblo no sólo poseía un alto espíritu patriótico, sino que

también forjaba cotidiana y activamente su fortaleza física y era versado en asuntos militares. Gracias a ello, podía rechazar con valentía las sucesivas agresiones de enemigos foráneos y hacer gala de su fama ante el mundo.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista debe poner a los escolares en perfecto conocimiento de que el deporte no es un juego, sino una labor importante tendente a prepararlos firmemente para el trabajo y la defensa nacional, de modo que se esfuercen con una alta conciencia por acrecentar su fortaleza física. Al mismo tiempo, tendrá que fomentar ampliamente entre ellos carreras, un movimiento por el aumento de la talla, competencias y otras actividades deportivas, para hacer del deporte parte de la vida y darle un carácter masivo. Sólo así es posible que, de los integrantes de la joven generación, surjan muchos y competentes deportistas que puedan cubrir de honor la patria en el escenario internacional.

A fin de preparar con firmeza a los miembros de la Organización de Niños como reservas de la construcción comunista, fieles al Partido y a la revolución y con ricos conocimientos, noble moral y buena salud, es indispensable estructurar sólidamente las filas de sus instructores y elevar su papel.

Ellos son protectores políticos que tienen bajo su responsabilidad la vida organizativa e ideológica de los niños en las escuelas, mientras que en el hogar los protegen sus padres. Son quienes les enseñan la política del Partido, los orientan a llevar a buen término la vida organizativa, y los protegen cotidianamente del contagio de ideas malsanas. De su trabajo depende por entero el éxito de la labor de la Organización de Niños.

Les corresponde dirigir con acierto la vida organizativa de sus miembros, lo cual es su primer deber. Los pequeños, mediante la vida en la Organización de Niños, inician sus actividades socio-políticas y reciben educación revolucionaria y forja organizativa. Al margen de esa vida, no pueden formarse como revolucionarios.

Los instructores educarán a los miembros de la Organización para que consideren como máximo honor participar en esa vida, amen con

fervor su organización y cumplan al pie de la letra las tareas que esta les asigne. Solo cuando los habitúen, desde el principio, a apreciar su organización y a vivir apoyándose en esta, será posible que, una vez adultos, sigan participando con honestidad en la vida organizativa.

Tienen que efectuar con originalidad el trabajo con los miembros de la Organización de Niños, conforme a su nivel de preparación y psicología. Si la realizan imitando el método propio de la UJTS, sin tener en cuenta las características de los pequeños, no pueden obtener éxitos.

Actualmente, si observamos una reunión de un grupo de la Organización de Niños, es difícil distinguirla de una de la UJTS. Pretextando que la efectúan con un alto nivel político e ideológico, presentan con frecuencia ante las masas a los alumnos que tienen deficiencias para criticarlos con métodos interrogatorios, lo cual es un proceder injusto. Claro está que la reunión de balance de la vida en el grupo, como ejemplo, debe realizarse en un ambiente de crítica. Así podrán corregirse a tiempo las deficiencias detectadas en el estudio y la vida, y prevenir su resurgimiento no solo en los criticados sino también en otros alumnos, al alertarlos. Pero esto no es motivo para presentar y criticar sin miramientos ante otras personas a los que cometen faltas, porque en ese caso es probable que algunos queden tan turbados que pierdan ánimo o detesten la participación en la vida organizativa, y que otros se desvíen, en lugar de aceptar las sugerencias de la organización.

Para las personas con alto nivel de conciencia se necesita intensificar la crítica en forma de lucha ideológica, pero en el caso de los miembros de la Organización de Niños, debe ser principal el método de explicar y persuadir. De esta manera, hay que darles a conocer las causas de las deficiencias y su vía de rectificación y mostrarles activamente ejemplos positivos para que aprendan de ellos y ejerzan una gran influencia sobre los demás jóvenes y niños. En su educación es más eficiente fomentar y desarrollar esos ejemplos, que revelar y criticar sus errores.

Si los instructores quieren realizar con habilidad su labor con los

integrantes de la Organización de Niños, deben tener un alto nivel.

Es erróneo que piensen que no se presentaría un gran problema en su capacidad de dirección porque los objetos de su trabajo son alumnos pequeños y de bajo nivel. Mientras se trate a hombres desprovistos de una concepción del mundo y de bajo nivel intelectual, se necesitan más capacidad organizativa y conocimientos multifacéticos.

Como quiera que los instructores se responsabilizan con la dirección sobre la vida política y las actividades extraescolares de los alumnos, deben poseer habilidad organizativa, estar al tanto de las obras literarias para niños, como novelas y fábulas; de ciencias naturales y asuntos políticos actuales; saber cantar y bailar. En resumidas cuentas, han de saber de todo.

La UJTS estructurará las filas de los instructores con personas que conozcan bien la psicología infantil y estén dotados de conocimientos multifacéticos, capacidad y habilidad organizativa. Al mismo tiempo, los orientará a establecer un ambiente de estudio y organizará normalmente cursillos, conferencias metodológicas, intercambios de experiencias, o cosas por el estilo, para que eleven su nivel político y práctico y mejoren, sin cesar, sus métodos y estilo de trabajo.

Es importante implantar un ordenado sistema de formación de los instructores. Como la vida en la Organización de Niños es transitoria para los escolares, si sus instructores se mantienen fijos en un puesto durante largo tiempo, resultará que al entrar en más edad no podrán desempeñarse bien, conforme a las características de los niños. Por lo tanto, hay que sustituirlos constantemente por otros jóvenes, mediante una buena formación de sus relevos.

En la actualidad, lo forma la escuela de la UJTS; sólo con sus graduados es imposible renovar sin cesar a los instructores. Es necesario, creo, organizar centros de formación en corto plazo y tomar medidas para prepararlos también allí.

La UJTS establecerá con acierto un sistema de formación de cuadros y seguirá reforzando las filas de los instructores con personas competentes, para que la labor de la Organización de Niños marche con vigor, según desea el Líder.

MEJOREMOS LA LABOR EDUCATIVA PARA FORMAR CUADROS NACIONALES COMPETENTES

**Charla con profesores de la Facultad de Economía
de la Universidad Kim Il Sung**

17 de junio de 1966

En los últimos años, me encontré con muchos graduados de la Universidad Kim Il Sung, que trabajan ahora en organismos partidistas, administrativos, económicos, de prensa y en otras instituciones. Si bien muchos de ellos se desempeñan con éxito en puestos revolucionarios donde los ubicó el Partido, no son pocos quienes dejan que desear. El hecho de que esos egresados no logren cumplir sus cometidos en sus centros de trabajo, muestra que dicho plantel no realiza de manera correcta la instrucción de los estudiantes conforme a la exigencia de la realidad en desarrollo. Por esta razón, desde hacía tiempo, venía pensando en reunirme con el personal de la Universidad, para intercambiar opiniones acerca de la necesidad de preparar bien a los cuadros nacionales. En abril pasado, al acompañar al gran Líder en su visita a este centro docente, quería discutir sobre el problema, pero no pude hacerlo porque se examinó, durante largas horas, el asunto de la construcción de nuevos edificios para el plantel.

Formar gran número de cuadros nacionales competentes es una demanda apremiante de nuestra revolución y su construcción. Actualmente, estos procesos avanzan con alta velocidad y se despliegan dinámicos esfuerzos por cumplir la histórica tarea de la

industrialización socialista, que, de concluirse, elevará notablemente el nivel de dotación técnica de la economía nacional y, por consiguiente, se presentarán diversos problemas complejos, cuya solución sería imprescindible para el desarrollo tecnológico y la gestión económica. Para hacer frente con éxito a esas circunstancias, es necesario preparar a muchos especialistas capacitados.

La Universidad Kim Il Sung es un centro de formación de cuadros nacionales, de donde salen importantes funcionarios del Partido y del Estado, y núcleos de las esferas educativa, científica y cultural, y sirve de una base importante para el progreso científico y técnico del país. De cómo esta instruye a sus estudiantes, dependen el estado cualitativo de las filas de los cuadros nacionales y el nivel de progreso de las ciencias y la tecnología en su conjunto.

Como la Universidad asume tan enorme papel, el gran Líder presta siempre una profunda atención a su trabajo y le dispensa grandes solicitudes. El 18 de abril de 1963 y en otras oportunidades en estos años, impartió instrucciones programáticas para mejorar la labor de este plantel y tomó una medida trascendental: adjuntarlo directamente al Consejo de Ministros.

Todos los profesores y otros empleados de la Universidad, en fiel cumplimiento de las enseñanzas del gran Líder, deben mejorar la docencia conforme a la demanda del desarrollo de la actual realidad y así formar mayor número de cuadros nacionales competentes.

Lo importante para ello es, ante todo, establecer firmemente el Juche en la enseñanza.

Esto significa subordinar cabalmente la educación a los intereses de la revolución coreana y preparar a los estudiantes como revolucionarios comunistas, fieles sin límites al Partido y al Líder. Armarlos sólidamente con la ideología revolucionaria de nuestro Partido y enseñarles conocimientos y tecnología necesarios a la revolución y su construcción en nuestro país, es precisamente la esencia revolucionaria de la docencia basada en la idea Juche.

Establecer el Juche constituye un principio fundamental que debe observarse siempre y de modo consecuente en la enseñanza. Sólo así

será posible formar a los estudiantes como verdaderos servidores de la revolución coreana y lograr que nuestra educación contribuya genuinamente a la causa revolucionaria de la clase obrera.

La misión y tarea de nuestra enseñanza se funden en la preparación de valores humanos que hagan bien la revolución coreana y se esfuercen por construir el socialismo y el comunismo en nuestro país. Pero esa misión y tarea no pueden cumplirse, si no se establece el Juche.

Sin embargo, en la instrucción universitaria se observan muchas manifestaciones de su ausencia.

Una de estas es el hecho de que en ciencias económicas se trata de conformar por entero *El capital*, de Marx, a la realidad actual. En el manual de Economía Política quedan aún muchos residuos de dogmatismo. Por más que lo leo, no encuentro reflejada vividamente nuestra realidad, ni enunciada con claridad la teoría de la economía socialista. Desde luego, se mencionan bastantes ideas y teorías económicas, concebidas por el Líder, pero aún no está impregnado por las de nuestro Partido.

Otra expresión de esa carencia es que en Filosofía se trata de dar solución al problema de la dictadura del proletariado y el período de transición, en función de las tesis clásicas del marxismo-leninismo. Hoy en día, esta cuestión cobra un carácter agudo en lo teórico-práctico, pero hay gente que no logra solucionarla de manera original y correcta, porque se aferra sólo a las tesis de los clásicos. También lo referente a la delimitación del período de transición, es posible solventarlo con acierto, solo cuando se parta de la realidad concreta de nuestro país.

El que aparezcan ahora manifestaciones de dogmatismo y de servilismo a las potencias en las esferas educativa y teórica, está relacionado con que allí se lleva a cabo, de manera formal y pasiva, la labor de establecimiento del Juche.

En el futuro, en la educación de la rama de ciencias sociales hay que hacer comprender profundamente a los estudiantes la idea Juche, concebida por el gran Líder, y la esencia, la justeza y la vitalidad de

la política de nuestro Partido, así como enseñarles de manera viva, en relación con nuestra realidad, las experiencias históricas de la revolución y la construcción socialistas en nuestro país, después de analizarlas a fondo.

Y en la educación de la rama de ciencias naturales se deben impartir conocimientos y tecnologías especializados útiles para la transformación de la naturaleza y el progreso técnico en el territorio. Un importante deber de esta labor docente consiste en preparar los científicos y especialistas imprescindibles para alcanzar dichos objetivos. A la Universidad Kim Il Sung le compete redactar de nuevo, integralmente, los manuales de Matemática, Física, Química, Biología y de otras asignaturas de ciencias naturales a tenor de la exigencia de la política de nuestro Partido y de la novísima tendencia del desarrollo científico-tecnológico. Solo así será posible formar científicos y especialistas capaces y desarrollar con rapidez las ciencias y la técnica del país.

La implantación del Juche en la enseñanza hay que impulsarla de modo audaz y revolucionario, y no añadiendo uno o dos capítulos o acápites a los manuales, ni cambiando algunos ejemplos aislados, dejando intactos los viejos esquemas.

Últimamente, en el campo del arte y la literatura se está produciendo una verdadera revolución filmica, pero esta no se promueve por sí sola. En el pasado, aunque se recalcó mucho la necesidad de establecer el Juche en el arte cinematográfico, algunos de sus funcionarios trataron de hacerlo por el método de rectificar parcialmente los caducos moldes. Por eso, el Partido hizo destruirlos con audacia, para crear un nuevo género del arte cinematográfico que correspondiera a la exigencia de nuestra época, a los sentimientos y al estado ideológico del pueblo coreano.

Mientras existan la idea Juche y las teorías revolucionarias, concebidas por el gran Líder, es del todo posible implantar el Juche en la educación, con tal que los profesores se esfuercen. En el caso de la Economía Política, por ejemplo, él ha creado magníficas y abundantes riquezas ideo-teóricas, entre otras, el lineamiento de la

construcción de una economía nacional independiente, el sistema de trabajo Taean y la Tesis sobre el problema rural socialista. Si se apoya firmemente en estas, se puede redactar, sin problemas, un texto de Economía Política socialista, basada en la idea Juche y la línea de masas. Se trata de una Economía Política socialista que despliegue su contenido teniendo por eje la posición independiente y el papel creativo de nuestro pueblo en la edificación económica socialista. También su parte capitalista debe explicarse sobre la base de la teoría revolucionaria del Líder acerca del imperialismo contemporáneo, porque así puede resaltar la línea de la clase obrera. En pocas palabras, solo cuando se fundamente sobre las ideas y las teorías revolucionarias del Líder, será factible redactar una Economía Política conforme a la demanda de la época y de la revolución, y materializar de manera cabal las políticas y los lineamientos de nuestro Partido en todas las asignaturas de ciencias sociales.

También metodologías correctas para la solución de problemas teórico-prácticos, pueden encontrarse, no en las teorías de clásicos anteriores, sino sólo en la idea Juche, del gran Líder. Esta doctrina revolucionaria nos proporciona metodologías capaces de aclarar integralmente todos los problemas que se presentan en la cognición científica. Solo adhiriéndonos a tales metodologías revolucionarias, podremos resolver con acierto todos los asuntos teórico-prácticos referentes a la revolución y su labor de construcción. Ya es hora de revisar todas las ideologías y teorías anteriores sobre la base de esta doctrina, la idea revolucionaria del Líder.

Otra tarea importante para mejorar la docencia, consiste en perfeccionar, sin cesar, los métodos didácticos.

Sin esta medida es imposible hacer que los estudiantes comprendan de modo correcto el contenido de las clases, por muy bien que se confeccione este, ni lograr éxito en la labor educativa.

Resulta inmenso el volumen de los contenidos que se deben enseñar a los estudiantes universitarios, pero el tiempo es limitado. Cómo darles eficientemente muchos conocimientos en ese período, no es un simple asunto práctico, sino uno de los fundamentales del

que depende si la educación alcanza o no su objetivo. Para resolver esto, es necesario mejorar de manera decisiva los métodos didácticos.

Ante todo, hace falta introducir de lleno el inductivo.

Para aplicarlo se precisa poner fin, con audacia, a las clases que se dan por medio de dictar y transmitir. En el pasado se procedía así, pero ni aun ahora, a mi parecer, hay cambios visibles. No es posible lograr el propósito de la educación si se aferra al método de hacerles escribir a los estudiantes las clases desde el comienzo hasta su fin.

Estas no deben desarrollarse en forma de enumerar tal o cual fenómeno, sino tienen que valerse de demostraciones con múltiples ejemplos, de manera que los estudiantes comprendan a las claras el sistema y los principios de conocimientos. Además, han de dictarse conforme a su nivel de formación. Como entre ellos hay muchos desmovilizados y no pocos procedentes de centros de trabajo, hace falta realizar la docencia por el método inductivo, de hacerles comprender una cosa tras otra, teniendo en cuenta su nivel de preparación y de conocimientos. Si se ignora este aspecto y se dictan las lecciones como imposiciones a raja tabla, los alumnos podrían sufrir “indigestión”.

La clase también es un arte. Los profesores deben poseer habilidad didáctica. Porque solo entonces pueden hacer que los estudiantes concentren sus atenciones en las explicaciones y se esfuercen por saber aunque sea una cosa más, y guiarlos a cultivar la capacidad de reflexión creadora. Los profesores no deben exigirles a sus discípulos memorizar mecánicamente los contenidos de las clases y de los manuales, sino darles diversas tareas para cuya solución lean muchos libros, y elevar su capacidad de analizar, juzgar y deducir la realidad por su propia cuenta. A la Universidad le incumbe desatar una gran campaña para mejorar métodos didácticos, de tal modo que los educandos asimilen por completo todo lo que se les enseñe en las aulas.

Hay que combinar estrechamente la enseñanza teórica con la práctica.

Combinar la educación con el trabajo productivo, la teoría con la

práctica, constituye una invariable orientación educacional de nuestro Partido.

Si se organiza descuidadamente la práctica, sin regularizarla desde el punto de vista pedagógico, o si se hace a modo de meras visitas a procesos productivos, sin aplicación de los conocimientos adquiridos, no será posible realizar una combinación efectiva de la educación teórica con la práctica. En la Universidad no debe ocurrir que bajo el pretexto del retraso del plan de estudio, no se cumpla el de práctica y se considere esto como si tal cosa. La práctica no es algo que pueda ser omitido. Su realización es obligatoria, por ser un proceso indispensable de la educación, que ofrece vivos conocimientos. Hay que regularizarla en el sentido pedagógico, de manera que los estudiantes consoliden lo aprendido y eleven la capacidad de su aplicación en el curso de ver y experimentar directamente la realidad y de solucionar problemas pendientes.

Es menester ponerlos a hacer muchos ejercicios de redacción para elevar esa capacidad. Esta es una de las cualidades que deben poseer necesariamente los graduados de la esfera de las ciencias sociales. Los que no saben redactar, no pueden considerar que tengan instrucción superior. Cualquier graduado universitario debe saber escribir.

Sin embargo, ahora en la rama teórica y la artístico-literaria, hay poca gente con esta competencia. Los que se especializaron en economía política o filosofía, no son capaces de escribir, como es debido, ni siquiera una tesis teórica, y los que estudiaron filología, no logran escribir obras literarias dignas de mención. Los especializados en ciencias sociales, sin excepción, tienen que saber escribir, pues sólo así pueden desplegar con habilidad trabajos políticos o actividades científico-teóricas. Sobre todo, los que, al terminar sus estudios universitarios, trabajan en organismos del Partido, de administración y de economía, deben saber redactar informes y escribir con sus manos sobre experiencias laborales.

Para cultivar esta capacidad en los estudiantes, es necesario hacerles escribir tesis de asignatura y de fin de carrera, y prestarles una orientación correcta.

Otra tarea importante para mejorar la enseñanza radica en llevar a buen término el trabajo formativo de los estudiantes.

La enseñanza y la formación constituyen un único proceso y los profesores deben ser, a la vez, pedagogos y educadores. Pero, algunos de ellos no prestan atención a la labor de formación de los estudiantes, considerando suficiente darles buenas clases. Como consecuencia, no se logra poner fin a fenómenos de separar la enseñanza de la educación. De no dirigirse atención a esta, es posible que también entre nuestros estudiantes aparezcan manifestaciones ajenas a la clase obrera y a la moral, como ocurre entre los universitarios de algunos países socialistas. Y entonces resultará imposible asegurar la continuidad de la revolución y defender los logros socialistas. A los profesores les compete realizar sustancialmente la labor educativa de los estudiantes, en combinación con la enseñanza.

Lo fundamental en esa formación es establecer el firme sistema ideológico del Partido. Se puede afirmar que el actual programa docente de la Universidad está confeccionado de tal manera que hace factible implantarlo. Por eso, habrá que elevar la exigencia para su ejecución, de modo que se materialice cabalmente. Además, hay que convertir su vida cotidiana en un proceso educativo de implantación de este sistema.

No se debe perder de vista en la formación de los jóvenes la tarea de llevar a cabo sustancialmente su educación en la moral comunista. Ahora no pocos de ellos se comportan como mal educados, sin saber siquiera dónde les corresponde situarse. Si son ubicados en centros de trabajo, sin haber llegado a poseer la moral comunista durante el período universitario, no pueden portarse de manera decente, ni desempeñarse con acierto como cuadros nacionales.

La Universidad se esmerará en el trabajo educativo de los alumnos para prepararlos como verdaderos talentos revolucionarios, que tengan establecido con firmeza el sistema ideológico del Partido y la moral comunista.

La elevación de la capacidad profesional de los profesores cobra importancia para mejorar la labor docente. Podemos decir que su

competencia decide la calidad de la enseñanza. Por muy bien que se confeccione un plan de estudios, no podrán asegurarse a la enseñanza el aspecto ideológico y el científico, desde la altura exigida por el Partido, si es baja la competencia del profesorado.

Los profesores universitarios deben estar sólidamente preparados en lo político-ideológico y en lo científico-teórico. Particularmente, los de la Universidad Kim Il Sung, centro de formación de cuadros nacionales y foro máximo de la ciencia en nuestro país, tendrán que ser más competentes que otros. Les incumbe esforzarse mucho por armarse firmemente con la ideología revolucionaria del gran Líder y la política del Partido, y por versarse en cuestiones científico-tecnológicas de sus respectivas especialidades.

Para elevar su competencia deben concentrar fuerzas en la preparación de las clases. Deberán impartirlas con suficiente alistamiento, ora leyendo muchos materiales de referencia, ora compenetrándose a menudo con la realidad, para, en este transcurso, elevar sus capacidades profesionales.

En el caso de los profesores universitarios es imposible pensar en mejorar su preparación al margen de la labor de investigación científica. Todos ellos, sin excepción, deben tomar parte en estas actividades para solventar, tanto problemas científico-teóricos pendientes en su trabajo didáctico, como otros de actualidad que se presentan en diversas esferas de la economía nacional. Solo así podrán llevar su competencia a un nivel más alto.

A fin de completar su preparación, los profesores estudiarán con ahínco. Realizarán de modo sustancial el estudio de las obras del gran Líder y la política del Partido que las encarna, y lo harán también para asimilar amplios y profundos conocimientos de ciencia y de tecnología de sus especialidades. No podemos considerar que ellos, por ser tales, estudian todos a conciencia. A nivel de facultad y de cátedra hay que intensificar el control sobre su estudio, implantando una rigurosa disciplina al respecto.

Los profesores tienen que impulsar de manera compacta y unificada la labor didáctica, la investigación científica y el estudio,

sin menospreciar ninguna de estas actividades.

Además de que ellos mismos estudien con afán, guiarán a los discípulos a hacerlo de la misma manera. Les elevarán la exigencia en cuanto al estudio, de modo que ninguno pueda mantenerse sin aplicarse. De esta manera lograrán convertir toda la Universidad en un gran palacio de estudio, en el verdadero sentido de la palabra.

Los profesores tienen que esforzarse con tesón por su propia concientización revolucionaria.

La enseñanza es una tarea revolucionaria importante que forma a cuadros nacionales, y los profesores, revolucionarios honrosos que preparan a esos talentos, futuros encargados de nuestra labor revolucionaria y constructiva. Solo cuando ellos mismos sean los primeros en poseer rasgos revolucionarios hasta hacerse genuinos comunistas, estarán en condiciones de instruir con éxito a sus discípulos como cuadros revolucionarios con conciencia comunista.

Proceder así con los profesores es una orientación invariable de nuestro Partido. Actualmente, en un país se rechazan sin miramientos a los intelectuales alegando que procedieron de las clases propietarias, mientras en otro se los deja en completa libertad de acción, sin dárseles una formación revolucionaria. El primer caso es una tendencia sectarista, y el segundo, una manifestación del liberalismo burgués. Nuestro Partido se opone a estas desviaciones de izquierda y de derecha, y mantiene con firmeza el principio revolucionario de educar y convertir a los intelectuales en revolucionarios comunistas que sirvan mejor a la clase obrera.

Una tarea de las organizaciones del Partido en la Universidad reside en armar de modo consecuente a los profesores con la ideología revolucionaria del gran Líder y forjarlos incesantemente, de manera revolucionaria, a través de la vida organizativa y la práctica docente, de modo que erradiquen de sus mentes individualismo, egoísmo, liberalismo, ambición de notoriedad y otros residuos de caducas ideologías, y trabajen con total abnegación por el Partido y la revolución.

Para mejorar la enseñanza hay que fortalecer su administración.

Y en esto es muy importante elevar el papel de la facultad, una de

las importantes unidades de la administración docente que organiza y dirige la labor docente-educativa y las investigaciones científicas. Asume la tarea de analizar, dirigir y controlar de manera unificada estas gestiones y el trabajo de superación profesional.

La elevación de su rol se presenta con especial importancia en la Universidad Kim Il Sung. Aquí, las facultades tienen un gran tamaño, tanto desde el punto de vista de la constitución de las cátedras y la matrícula, como desde el de la esfera de comprensión de la formación de especialistas. Por ejemplo, la Facultad de Economía es comparable con todo un instituto superior. Teniendo en cuenta la importancia de su posición y misión, el Líder enseñó que para sus decanos se designara a sabios prestigiosos.

Sin embargo, ahora en los planteles universitarios, las facultades no cumplen más que el papel de puente, de transmisor.

Asumiendo el rol de encargadas de la administración docente, organizarán bien la labor, de tal modo que los profesores concentren su atención en elevar el nivel científico-teórico de la enseñanza, sin sentirse prisioneros de engorrosos asuntos de oficina. De modo especial, tienen que elaborar con acierto el programa docente conforme al requerimiento político del Partido y al propósito de la formación de especialistas. Y confeccionarán con esmero el plan de estudio. Si se lo cambia con frecuencia, no se puede asegurar el sistemático carácter educacional. Para acertar en trazarlo han de estudiar a fondo la exigencia política del Partido y, al mismo tiempo, analizar el estado de actividades de los graduados y prestar oído a las opiniones de muchas personas.

Después de elaborado de manera correcta el programa docente, tienen que controlar con rigor su ejecución. Les compete dirigir y controlar con acierto todo este proceso, desde la preparación de clases por parte de los profesores, hasta el grado de asimilación de los estudiantes, para darles a estos todo el contenido previsto en el programa. En las facultades deben prevenir que surjan casos de indisciplina, como cambiar libremente el plan de estudio o infringir el progreso de las clases.

La cátedra constituye la unidad principal de la enseñanza, la educación y la investigación científica. Con tal que se incrementen su responsabilidad y papel, será posible elevar la capacidad de los profesores, fortalecer la labor investigativa y mejorar la calidad de las clases. A la facultad le incumbe fortalecer el trabajo con las cátedras, para fomentar su rol por todos los medios.

Este año, la Universidad Kim Il Sung conmemora el 20 aniversario de su fundación. Durante estas dos décadas, el plantel formó a un gran número de cuadros nacionales, acumuló valiosas experiencias en la ejecución de la política educacional del Partido, reforzó sus filas de profesores con personas fieles al Partido y construyó nuevos edificios de dotación moderna.

Tiene la tarea de elevar al nivel mundial la preparación científico-teórica de sus profesores y la calidad de la enseñanza a un grado superior, valiéndose de los firmes fundamentos ya echados. Así tendrá que convertirse en un centro universitario de prestigio internacional, cuya voz ejerza una importante influencia sobre los círculos educacionales y otros académicos.

Estoy seguro de que todos los profesores y funcionarios de la Universidad Kim Il Sung, en cumplimiento de la política educacional del Partido, mejorarán dentro de poco tiempo la labor docente para formar mayor número de cuadros competentes, que sean útiles a nuestra revolución, lo que sería corresponder a las esperanzas del Partido.

ELEVEMOS EL PAPEL DE LA PRENSA EN EL CUMPLIMIENTO DE LAS RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO

**Charla con funcionarios del Departamento de Propaganda
y Agitación del Comité Central del Partido del Trabajo
de Corea y un grupo de periodistas y redactores**

28 de octubre de 1966

La Conferencia del Partido, efectuada hace poco tiempo, fue una reunión histórica, de enorme importancia en el desarrollo de nuestra revolución y de la mundial.

Actualmente, todos los militantes del Partido y los trabajadores expresan su fervoroso saludo y apoyo al informe que el gran Líder rindió en ese cónclave, y en todo el país reina un efervescente entusiasmo revolucionario. Este documento tiene una gran repercusión también en el plano internacional. Numerosas publicaciones, informaciones y emisiones del mundo difunden en gran escala noticias sobre este evento y aprecian altamente el discurso del Líder, calificándolo de bandera estimuladora, que insufla ánimo combativo y fe en la victoria a los pueblos progresistas en su esfuerzo por fortalecer la lucha antimperialista y antiyanqui y hacer avanzar el movimiento comunista internacional.

En vista de la situación actual, en esta conferencia el gran Líder presentó tareas para materializar de modo consecuente la orientación del Partido de desarrollar paralelamente la construcción económica y de defensa nacional, y de consolidar nuestra base

revolucionaria en lo político, económico y militar.

Los trabajadores del sector de la prensa escrita y radial asumen misiones muy importantes en el esfuerzo por ejecutar estas tareas.

Los periódicos, transmisiones de la agencia, la radio y otros medios de información constituyen una poderosa arma ideológica de nuestro Partido para educar a amplios sectores de masas en los principios revolucionarios, y movilizarlas al cumplimiento de su política. Por su conducto, se divulgan entre el pueblo la ideología y la voluntad del Partido, y se transmiten con amplitud informaciones acerca de la situación nacional e internacional y las novedades de la construcción socialista. Sin estos medios, no es posible llevar a buen término la labor de educación de grandes masas, ni su movilización para la ejecución de la política del Partido.

Para llamar enérgicamente a los militantes y otros trabajadores a la materialización de las resoluciones de la Conferencia y así imprimir un auge revolucionario a la edificación socialista en todas sus vertientes, es preciso que se registren innovaciones, primero, en la labor de divulgación mediante publicaciones e informaciones. Solo cuando periódicos, noticieros y emisiones acepten con sensibilidad la ideología y la voluntad del Partido y, sobre esa base, desarrollen efervescentes actividades, será posible implantar un ambiente revolucionario en todo el país y producir un nuevo ascenso en todas otras esferas.

Hoy, esta labor propagandística no se realiza a la altura de la exigencia política y la voluntad del Partido. En el caso de los materiales insertados en el órgano del Partido y otras publicaciones, no tienen contenidos profundos; su fuerza combativa y exhortativa es débil, y sus espacios se llenan con artículos mediocres.

El personal de la rama de prensa debe registrar un viraje en su tarea de divulgación, mediante la elevación del nivel político-ideológico y la calidad de sus trabajos.

Ante todo, tienen que intensificar la divulgación para armar a los militantes del Partido y a los trabajadores con la ideología revolucionaria de nuestro Partido.

El asunto más importante en el cumplimiento de las resoluciones de la Conferencia del Partido, se centra en fortalecerlo y aglutinar en su torno y del Líder a todo el pueblo, para consolidar monolíticamente nuestras filas revolucionarias. A fin de alcanzar este objetivo, hay que asegurar la unidad y la cohesión ideológico-políticas de todo el Partido y de la población, lo que requiere una sólida formación de los militantes y los trabajadores en la ideología revolucionaria de nuestro Partido.

La idea Juche es la única rectora de este, y toda su política y lineamiento parten de la misma.

Si hasta ahora nuestro pueblo logró cambios sin precedentes a lo largo de siglos, en la lucha revolucionaria y la labor de construcción y, en un tiempo históricamente corto, pudo convertir al país, otrora reducido a cenizas, en un poderoso Estado socialista, independiente, autosostenido y autodefensivo, ha sido gracias a que, bajo la guía del Líder, materializó la idea Juche en todas las esferas. La justeza y la gran vitalidad de esta doctrina se han comprobado sin reservas a través de la práctica y hoy muchas personas en el mundo quieren aprender de esta. Sin embargo, ahora, en el sector de la prensa no se realiza con acierto su divulgación. No son muchos los artículos que la interpretan con profundidad y se escribe escasamente acerca de la justeza de la posición independiente y los lineamientos de soberanía, de autosustentación y de autodefensa, que nuestro Partido mantiene de manera invariable.

Establecer el Juche se presenta hoy como una cuestión muy importante y apremiante para nuestra revolución y para el movimiento comunista internacional. Por eso, nuestro Partido publicó en su órgano *Rodong Sinmun*, en agosto pasado, un extenso artículo bajo el título de *Defendamos la independencia*, en el que se dilucida patentemente la justeza de la posición soberana y creadora que sostiene con firmeza en la revolución y su construcción, y la necesidad apremiante y la significación de defender la independencia en la actualidad en el movimiento comunista internacional. Ahora produce fuerte repercusión en el orbe. Pero, la prensa guarda silencio

después de haberlo divulgado una vez por periódicos, agencia noticiosa y radio. Últimamente casi no menciona, ni siquiera, palabras como defender la independencia y establecer el Juche.

En cambio, en las publicaciones se habla mucho sobre el “espíritu patriótico de autonomía”, que, según se dice, había sido planteado antaño por los sabios de la escuela *Silhak*, pero esto no tiene nada que ver con la idea revolucionaria de nuestro Partido referente a la implantación del Juche. Con la formación de los militantes del Partido y los trabajadores en ese precepto, no podemos defender y materializar el lineamiento de independencia de nuestro Partido, ni establecer el Juche en la revolución y su construcción. El hecho de que los trabajadores del sector, bajo el pretexto de oponerse al servilismo a las grandes potencias y de instituir el Juche, aprecian y difunden las palabras de dichos sabios, como si expresaran el mismo concepto, nos hace pensar que ellos mismos no saben bien cómo se concibió la idea Juche y cuál es su esencia revolucionaria.

Al sector le incumbe propagar profundamente la idea Juche para lograr que los militantes del Partido y los trabajadores conozcan bien su esencia y su gran vitalidad.

Al mismo tiempo, debe hacer conocer con amplitud la destacada dirección del gran Líder y su elevada autoridad internacional.

El estimado Líder es un gran dirigente de la revolución, que realizó imperecederas hazañas ante esta y la humanidad, con ideas y teorías profundas, sobresaliente dirección y práctica revolucionaria. Al margen de su destacada y probada guía, no se puede pensar en el alto prestigio y dignidad de nuestro Partido y de la República, ni en el honor y la felicidad de nuestro pueblo. Nuestro deber es divulgar en amplia escala la grandeza del Líder, de manera que todos los militantes del Partido y los trabajadores lo estimen y sigan de todo corazón y se aglutinen con firmeza, en lo ideológico y volitivo, en torno a él y al Partido.

En las actuales condiciones en que los revisionistas niegan la dirección de un líder sobre la revolución y su labor de construcción y maniobran para desprestigiar a los de la clase obrera, cobra especial

importancia intensificar la divulgación de la grandeza del nuestro. Mediante el mayor fortalecimiento de este trabajo debemos hacer conocer, no sólo a nuestro pueblo, sino también a otros, la verdad de la revolución y la lección histórica de que es imposible alcanzar la victoria en la lucha revolucionaria, sin lograr la unidad y la cohesión de todo el partido y el pueblo, como un solo cuerpo, alrededor de su líder.

Es importante, en la divulgación de la grandeza del Líder, esmerarse en las informaciones relativas a sus trabajos. En las noticias políticas sobre sus actividades, incluyendo las internacionales, deben mostrarse verídicamente su destacado arte de dirección y sus rasgos populares, así como el ardiente sentimiento de admiración de nuestro pueblo y de otras naciones hacia él. Aun cuando se utilice un apelativo, hay que hacerlo de tal manera que resulte íntimo y respetuoso, expresando el sentimiento de admiración hacia el Líder, y en cuanto a los títulos de esas noticias, se deben destacar, diferenciándose de los de otros artículos, para asegurar su elevada autoridad.

Hay que prestar especial atención a la inserción de sus fotos en las publicaciones, sobre todo en los periódicos. Como quiera que en estas los lectores ven la ilustre y generosa imagen del gran Líder, es preciso conceder máxima atención cuando se toman y se insertan, para asegurar su autoridad y posición prestigiosa.

Aun en el caso de tratarse de noticias desde el mismo lugar del hecho, o escribir sobre experiencias o visitas, no debe limitarse a presentar de modo práctico los materiales reales, sino hay que subrayar que los éxitos y las experiencias en el trabajo que se analicen, son brillantes resultados de la sabia dirección del Líder. De esta manera, debemos lograr que todos los artículos y otros materiales que se publiquen en la prensa, contribuyan a dar a conocer a los militantes del Partido y los trabajadores la justeza de los lineamientos y las orientaciones presentados por él y su eminente dirección.

Es preciso elevar el carácter revolucionario y clasista de las publicaciones e informaciones.

Estos atributos son la vida de los medios de información de nuestro Partido. De perderlos, no podrán cumplir plenamente con su papel de arma ideológica para la formación revolucionaria de las personas.

Hoy enfrentamos la tarea de liquidar los vestigios de la vieja sociedad y de imprimir conciencia revolucionaria y de clase obrera a toda la actual. En el escenario internacional se despliega también una aguda lucha entre el progreso y la reacción, entre el socialismo y el imperialismo. Esta realidad exige fortalecer más el espíritu revolucionario y clasista en la divulgación por medio de la prensa.

Actualmente, en el trabajo de los medios de información se revelan graves defectos. El año pasado, critiqué a la radio central porque, arguyendo cosas como nueva forma de educación de masas, transmitió en un programa para los jóvenes estudiantes materiales carentes de significado instructivo. Aun después, en las publicaciones e informaciones siguen apareciendo no pocos materiales con contenidos ambiguos, de extraño tinte en el plano ideológico. Hace algún tiempo, la radio central transmitió de modo desenfrenado canciones compuestas al estilo de las decadentes romanzas sensibleras, pretendiendo que son de carácter popular. Últimamente, incluso en el órgano del Partido vi que se escribe bastante de cosas como relatos de historia, leyendas, presentaciones de reliquias antiguas y de lugares pintorescos, sin valor educativo, y artículos de puras curiosidades. Estas cosas casi no contribuyen a la formación revolucionaria de las personas.

En la cuestión ideológica no puede existir el término medio y debe ser evidente el límite entre lo que corresponde a la clase obrera y lo ajeno a esta. Como los periodistas y los redactores están en la primera línea del frente ideológico, deben ser más sensibles que nadie en lo político, y luchar con intransigencia contra todo lo reñido con las ideas del Partido, y lo ambiguo en el plano clasista. Debemos estar bien atentos para que en esos medios no tenga cabida nada de ambigüedad ideológica.

En el informe leído en la Conferencia del Partido, el gran Líder

dilucidó de forma científica que el proceso de la construcción del socialismo y del comunismo, es el de concientización revolucionaria de las personas y de impresión de los rasgos de la clase obrera a todas las esferas de la sociedad. Para insuflar conciencia revolucionaria en las gentes, hay que erradicar toda índole de elementos ideológicos contrarios a los de la clase obrera, sobre todo los capitalistas, que quedan en su mente, y pertrecharlas de modo consecuente con la ideología revolucionaria de esta clase social.

Lo principal de la educación comunista de los miembros del Partido y de otros trabajadores, es elevar su conciencia clasista. La de la clase obrera constituye el núcleo de la ideología comunista. Es preciso que los medios de divulgación aborden muchos materiales de educación comunista, incluyendo la clasista, para que sirvan a elevar esa conciencia en las personas y a dotarlas con ideas comunistas.

Nuestro Partido ha orientado realizar la formación comunista, teniendo como lo principal la clasista, en combinación con la educación en las tradiciones revolucionarias. Debemos intensificar la difusión de esas herencias, de manera que los militantes del Partido y otros trabajadores aprendan del sublime espíritu revolucionario de los guerrilleros antijaponeses y de sus valiosas experiencias de lucha. Sólo así es posible que en el proceso de la lucha revolucionaria nuestras gentes puedan vencer con sus propias fuerzas cualesquier dificultades y pruebas.

El Líder siempre evoca con dolor que en la pasada Guerra de Liberación de la Patria, cuando la retirada estratégica, muchas personas fueron capturadas y asesinadas lamentablemente por los enemigos, sin haberlos enfrentado, siquiera una sola vez, y señaló que esto ocurrió porque había sido deficiente la formación del pueblo en las tradiciones revolucionarias. Hoy, los enemigos intensifican más que nunca sus maniobras de provocación de una nueva guerra de agresión al Norte de Corea. En estas circunstancias, sin olvidar las amargas lecciones de aquel período, debemos preparar bien al pueblo en lo político-ideológico para que pueda hacer frente a cualquier sesgo que tome la situación.

Es necesario presentar y divulgar ampliamente las experiencias de combate de la pasada Guerra de Liberación de la Patria. En esa época, nuestro Ejército Popular y el pueblo, desplegando sublime patriotismo y espíritu de sacrificio, pelearon heroicamente y así asestaron derrotas político-militares a los agresores del imperialismo norteamericano, que se jactaban de su “supremacía” en el mundo, y defendieron con honor la libertad y la independencia de la patria. Sus hazañas impregnadas de heroísmo y sus experiencias de combate constituyen hoy un ejemplo vivo, un valioso fundamento para armar a los militantes del Partido y a los trabajadores con una justa concepción sobre la guerra, y para educarlos en los principios revolucionarios.

Levantar al pueblo en la lucha antimperialista y antiyanqui, es en la actualidad una tarea relevante de la prensa escrita y radial.

En la Conferencia del Partido, el gran Líder definió al imperialismo yanqui como primer blanco de la lucha de nuestro pueblo y de otros del mundo, y presentó la estrategia del combate antimperialista y antiyanqui, consistente en dirigirle nuestra punta de lanza.

Los imperialistas norteamericanos son enemigos jurados del pueblo coreano, pues desde hace más de 100 años invadieron nuestro país y, después de la liberación de Corea, mantienen ocupada su parte meridional durante más de 20 años y, en la pasada guerra, asesinaron un gran número de nuestros habitantes y redujeron a cenizas nuestras ciudades y aldeas. Además, persistiendo en su ambición de dominar el mundo, intensifican por doquier más y más los actos de agresión y de guerra y expanden de manera escalonada su agresión a Vietnam, a la vez que perpetran perversas campañas de propaganda anticomunista contra los países socialistas. Sin embargo, los revisionistas optan por el camino de la conciliación con los imperialistas y difunden entre los pueblos ilusiones sobre estos, alegando que ha cambiado su naturaleza.

A través de los periódicos, la agencia de noticias y la radio, debemos revelar y condenar plena e históricamente la naturaleza

agresiva del imperialismo y las atrocidades bestiales del yanqui. De manera que los pueblos sepan con claridad que este es enemigo, no sólo del coreano, sino también de toda la humanidad y que, sin combatirlo y a otros imperialistas, no es posible defender la paz y la seguridad del mundo, ni tampoco la soberanía nacional.

Ahora los reaccionarios japoneses, bajo la instigación del imperialismo yanqui, están extendiendo abiertamente sus tentáculos de agresión al Sur de Corea y recrudecen su política hostil hacia nuestra República. Nos incumbe desenmascarar por completo los crímenes y la ambición de agresión a ultramar de los militaristas japoneses. De modo que no sólo el pueblo coreano, sino también muchos pueblos de Asia y del resto del mundo, eleven la vigilancia ante el peligro del militarismo japonés, que está rearmándose.

Hoy, la camarilla de fascistas militares de Corea del Sur no sólo entregó la mitad del territorio nacional al imperialismo yanqui como su colonia completa, sino que también introduce hasta fuerzas del militarismo japonés, que en el pasado causaron al pueblo coreano indescriptibles sufrimientos y calamidades, y reprimen con armas la lucha de los habitantes sudcoreanos contra su política de traición nacional. Venden a compatriotas como esclavos a los capitalistas y los hacendados extranjeros, bajo el cintillo de “emigrantes” y envían a numerosos jóvenes, como carne de cañón de los imperialistas yanquis, a campos de guerra en el Sur de Vietnam, donde mueren con deshonor.

A la prensa escrita y radial le incumbe la tarea de acometer una fuerte ofensiva de propaganda para desenmascarar y condenar los crímenes perpetrados por la camarilla de fascistas militares sudcoreanos. Los periodistas y los redactores, reflejando la indignación y el sentimiento de odio de toda la nación contra esa pandilla, que vende por completo el país al imperialismo yanqui y al japonés, deben hacer de cada frase y cada palabra suya un acta acusatoria contra esos actos de traición a la patria, una bayoneta que corte su vía respiratoria. Solo así es posible aislarla por completo de nuestro pueblo y de otros y levantar enérgicamente a amplios sectores

de la población del Sur de Corea a la batalla contra la dominación fascista colonial del imperialismo yanqui y sus lacayos.

Hoy, los obreros, campesinos y los jóvenes estudiantes, en fin, los habitantes patrióticos de diferentes sectores y capas en Corea del Sur, pese a las muy difíciles condiciones impuestas por la bárbara dictadura militar-fascista, despliegan una lucha indoblegable y dinámica contra la dominación colonial del imperialismo yanqui, las maniobras de reagresión del imperialismo japonés y por sus derechos a la existencia y la libertad democrática. Esta pelea es justa y patriótica, en bien de toda la nación, y una parte de la revolución coreana en su conjunto.

Nuestra prensa debe servir de bandera estimuladora, que insufla fuerza y ánimo al pueblo surcoreano. Los periodistas y los redactores deben transmitir a tiempo y difundir con amplitud noticias sobre la lucha de este, de manera que la población del Norte la apoye y respalde por todos los medios, sin olvidar ni un momento a sus hermanos sureños y que, a escala internacional, se eleve la voz de ayuda y solidaridad con esta contienda.

En el presente, la tarea revolucionaria más importante que enfrentan nuestro Partido y pueblo, es seguir impulsando la edificación económica socialista y acelerar más la construcción de la defensa nacional.

Para edificar con éxito el socialismo y el comunismo se necesita consolidar la base económica del país y elevar el nivel de vida del pueblo, mediante un enérgico impulso de la construcción económica y, por otra parte, hay que aumentar la capacidad de defensa, para salvaguardar con las propias fuerzas las conquistas de la revolución.

La situación de hoy, en que las conjuras provocativas de guerra de los imperialistas se tornan más abiertas que nunca, demuestra patentemente la incuestionable justeza de ese lineamiento planteado por el gran Líder: impulsar paralelamente la construcción económica y la de la defensa nacional.

No es fácil materializarlo, es decir, seguir impulsando la construcción económica socialista y, al mismo tiempo, dirigir grandes

fuerzas a la de la defensa nacional. A menos que se movilicen todo el Partido, todo el pueblo y todo el ejército y hagan tesoneros esfuerzos, sería imposible concretar el referido lineamiento.

Para movilizar a los militantes del Partido y los trabajadores en la empresa de cumplir el lineamiento revolucionario del Partido, se precisa fortalecer la propaganda política y la económica. Nuestros medios de divulgación explicarán y difundirán profundamente entre las masas la esencia revolucionaria y la justeza de la línea de efectuar simultáneamente la construcción económica y la de la defensa nacional, y lo mismo harán, a tiempo y de modo amplio, en relación con aspectos del heroico esfuerzo de los trabajadores que se consagran en cuerpo y alma a la materialización de la política y la línea del Partido, y con éxitos y experiencias obtenidos en este proceso.

Sólo aquellos artículos y materiales con profundidad ideológica y gran fuerza influyente y exhortativa, pueden apoderarse del corazón de las masas y llamarlas a realizar heroicos esfuerzos y proezas. Los periodistas y los redactores publicarán muchos artículos y otros materiales que siempre señalen claramente el propósito y la exigencia políticos del Partido y posean un fuerte carácter agitador y exhortativo para fomentar el entusiasmo revolucionario de las masas. De esta manera, procurarán que en todo el país se desborde el espíritu revolucionario de trabajar y vivir de manera combativa, tomando el fusil en una mano y, en la otra, la hoz o el martillo, y que, por doquier, se registren saltos e innovaciones.

Para cumplir con toda esa sublime misión y honrosa tarea, asumidas ante el Partido y la revolución, los periodistas y los redactores deben elevar su capacidad política y profesional.

Estos son hombres de letras que se encuentran al frente de la propaganda publicitaria e informativa de nuestro Partido. Su fidelidad a este y a la revolución debe manifestarse al escribir muchos excelentes trabajos en que palpite el espíritu de la época y que se apoderen del corazón del pueblo. Dado que el nuestro es un partido que hace la revolución y lucha, necesitamos a personas que aunque

hablen poco, cumplan con diligencia las tareas revolucionarias asignadas por él. Quienes no tienen preparación político-profesional, no pueden responder a la confianza y la esperanza del Partido. Nuestros periodistas y redactores se esforzarán con ahínco para poseer aguda perspicacia política, ricos conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad y elevada habilidad para escribir.

Ante todo, tendrán que armarse firmemente con la política y los lineamientos del Partido. De lo contrario, les será imposible escribir buenos trabajos, conforme a la ideología y la voluntad del Partido, ni analizar y juzgar de forma correcta, en el plano político, todos los problemas. Estudiarán sistemática y profundamente las obras del Líder, para hacer de su gran ideología y sus teorías revolucionarias una firme concepción del mundo, su carne y huesos.

Periodistas y redactores deben hacerse verdaderos eruditos, que conozcan tanto la política, la economía y la cultura, como la ciencia y la técnica. Para esto, necesitan leer muchos libros para poseer múltiples y profundos conocimientos. Además, deben entrar en la impresionante realidad que hierve en creaciones e innovaciones para presenciar muchas cosas y así ampliar su visión. Solo así podrán escribir diversos trabajos de calidad.

Para redactar bien, se precisa afinar la habilidad correspondiente. Poseer abundantes conocimientos no significa escribir bien. Es fácil expresar oralmente lo que se conoce, pero difícil hacerlo en letras. Periodistas y redactores harán ingentes esfuerzos para asimilar esa habilidad y elevar su arte de redacción. De esta manera poseerán la capacidad de elaborar con soltura cualquier tipo de artículo.

Ellos se esforzarán, sin cesar, por concientizarse a sí mismos, por vía revolucionaria. Si no se forjan de manera ininterrumpida, ni se autoeducan de modo revolucionario, no pueden servir de genuinos hombres de letras del Partido, defensores y propagadores activos de su política. Cuando se conviertan en verdaderos revolucionarios, nuestros periódicos, agencia de noticias y radio podrán cumplir a plenitud con su importante misión y papel, como poderosas armas ideológicas del Partido.

Los periodistas y los redactores se esforzarán afanosamente por prepararse mejor como competentes funcionarios, infinitamente fieles al Partido, y por elevar a una etapa superior el nivel político-ideológico de las publicaciones y otros medios de prensa, para, de esta manera, corresponder a la profunda confianza y la elevada expectativa del Partido.

**PARA COMPLETAR EL FILME *LA FAMILIA
DE CHOE HAK SIN* COMO UNA OBRA
MAESTRA QUE CONTRIBUYA A
LA EDUCACIÓN ANTIYANQUI**

**Charla con funcionarios y creadores
del sector artístico y literario**

27 de diciembre de 1966

En los últimos días, los creadores del filme *La familia de Choe Hak Sin* realizaron muchos trabajos.

Envié al gran Líder el guión técnico, que ustedes corrigieron, según les enseñara él después de ver los primeros positivos del mismo filme.

Al examinarlo en persona, el gran Líder dijo que se han rectificado bastante bien otras escenas, pero aún es insuficiente el diálogo de Yong Su en la del enfrentamiento a su futuro cuñado, Song Kun, hijo del pastor Choe Hak Sin. Afirmó que en el desafío no está bien justificado el porqué Song Kun, capitán del ejército títere, deja de apuntar la pistola a Yong Su, jefe de un pelotón del Ejército Popular.

En el parlamento de Yong Su hay que patentizar la idea de que si Song Kun no quiere ser sentenciado como traidor al pueblo, debe pasarse a su lado, desistiendo del ignominioso servicio al ejército títere. También ha de encerrar ese concepto lo que dice Song Hui, hermana menor de Song Kun y novia de Yong Su. Solo cuando ellos toquen en lo más vivo de la conciencia nacional de Song Kun, será posible solventar, de acuerdo con la condición filmica, la lógica de la

vida para bajar su pistola. Aconsejo que vuelvan a rectificar esos diálogos en este sentido.

Hace algunos días, el gran Líder vio el filme y advirtió que este no debe dar la impresión de que se haya creado para solucionar el problema pendiente de la religión, asunto que ni siquiera se presenta en nuestro país. Agregó que, a través de la película, ha de explicarse con acierto por qué desapareció aquí la religión y cómo se transformaron sus adeptos, y que bastaría establecer que el pastor se oponga a los yanquis, no importa que hubiese residido en el distrito Kangdong o en el Taedong.

En nuestro país, el problema religioso fue solucionado en el período de la Guerra de Liberación de la Patria. En cuanto al cristianismo, esta doctrina se divulgó con rapidez por los misioneros estadounidenses en la segunda mitad del siglo XIX. Antes de la guerra, gran número de sus adeptos existieron también en el Norte de Corea. Sin embargo, durante la contienda, todas las iglesias fueron destruidas por el bombardeo indiscriminado de los agresores imperialistas norteamericanos, mientras que muchos creyentes perdieron su vida a manos de los mismos asesinos y los sobrevivientes dejaron de creer en Jesús, al concientizarse igual que un pastor del distrito Taedong. Ahora en el Norte de Corea superviven pocos y se les asegura plenamente, por la ley, la libertad de creencias religiosas. De esta manera, no se presenta ninguna cuestión en cuanto a la religión.

En el filme *La familia de Choe Hak Sin* no hay que cuestionar a quienes creen en Jesús, o a la misma religión, sino a aquellos que consideran como Dios al imperialismo yanqui y le sirven, y a su posición y actitud de tratarlo con ilusiones.

Los cineastas realizaron ingentes esfuerzos para convertir la película en una obra de alto valor ideológico y artístico, acatando la orientación creativa dada por el gran Líder. Pero, tienen que empeñarse un poco más.

También en la escena en que Song Kun, impelido a disparar al viejo campanero, se vuelve repentinamente y mata a tiros a Kingster,

debe reproducirse su mundo psicológico con mayor lógica filmica.

Algunas personas, que antes tildaron de reaccionario el drama *La familia de Choe Hak Sin*, censuraron que, al transformar al capitán del ejército títere como Song Kun, la obra perdió el carácter clasista, lo que no puede considerarse como una apreciación justa. El quid del problema no consiste en la transformación misma de Song Kun, sino en la falta de descripción lógica de su conducta.

No es fácil, de ninguna manera, apuntar una pistola contra los yanquis, para un hombre como Song Kun, quien teme a Estados Unidos y que si bien sabe que ese país envuelve como una víbora su cuerpo y la cintura de Corea del Sur, considera inevitable tolerarlo, desgracia que deben sufrir los miembros de una nación “débil”. Así, pues, a fin de escenificar a tal persona, hay que reproducir de forma convincente el proceso de crecimiento de su conciencia nacional. En el drama era muy difícil interpretarlo en una sola escena, pero en el filme se puede hacer con seguridad e intensidad, porque se le permite aplicar, de acuerdo con la necesidad, el método de recordar.

En el preciso momento en que el protagonista apunta al anciano campanero, la película debe mostrar, en un vívido cuadro, las experiencias de su vida y sus sentimientos de indignación hacia el imperialismo norteamericano. La escena podría establecerse así: él evoca su infancia en que, acomodado en ambos brazos del anciano, tocaba la campana tirando y aflojando su cordón; luego recuerda, en medio de desordenadas campanadas, las caras de su hermana muerta y de su madre, maldiciendo a los yanquis, y los rostros ignominiosos de Kingster y Richard, quienes sueltan carcajadas al matar sin piedad a su hermana y a otros coreanos y, por último, se imagina a Yong Su y a Song Hui, cuando, en el patio de su casa, le condenan severamente, enfrentándosele, cara a cara, con armas en las manos. Si se describen así con veracidad las escenas retrospectivas, resultará convincente la conducta de Song Kun de disparar al enemigo yanqui y se percibirá el estado espiritual e ideológico en que toma tal decisión como un proceso de desarrollo de su conciencia nacional.

El filme, al igual que el drama, pertenece al arte creativo del

carácter. Solo cuando se describe clara y verídicamente el carácter dramático y el de los personajes, puede producirse una obra de alto valor ideológico y artístico.

Como *La familia de Choe Hak Sin* es una película de nuevo matiz, que describe principalmente a personajes negativos, hay que prestar especial atención a caracterizar, en singulares personalidades, a distintos personajes como el pastor proyanqui Choe Hak Sin, su hijo Song Kun y a los agresores imperialistas norteamericanos. En las obras artísticas y literarias, el temperamento del hombre debe reproducirse como el de un prototipo que representa a cierta clase o capa social y, al mismo tiempo, como una personalidad irrepetida que lo distingue. Solo entonces pueden poseer un gran valor ideológico y estético, y fuerza de atracción.

Lo más importante en la descripción de los caracteres de los personajes, es su conciencia ideológica, que constituye el núcleo del mundo espiritual del hombre y decide la particularidad medular de su carácter. Porque determina y promueve toda acción humana y también prescribe sus conocimientos y sentimientos.

Reitero que, para el hombre, la conciencia ideológica viene a ser el factor principal que distingue su carácter. Pero esto no significa que si las ideas son iguales, resultan similares los caracteres. Aunque sean idénticas las ideologías, son diferentes el nivel de entendimiento y la convicción en las mismas, lo cual se manifiesta distinto en el pensar y actuar, razón por la que cada hombre posee un modo de ser particular.

Los creadores, bien conscientes de esta correlación entre la conciencia ideológica y el carácter, deben tipificar y distinguir, como poseedores de diferentes personalidades, al pastor Choe Hak Sin, protagonista del filme, y a su hijo Song Kun, al tiempo que los describen como proyanquis que creen en Estados Unidos.

Por ejemplo, el pastor Choe Hak Sin era un rematado proyanqui, quien, a través de decenios de su vida religiosa, tenía fundidas en una la fe en el cristianismo y la ilusión hacia Estados Unidos. Considerar un Dios a Norteamérica y adorarla incondicionalmente constituye el factor ideológico principal que destaca su carácter. Por lo tanto, en la

película se debe mostrar con claridad que toda la acción y los sentimientos del pastor emanan de esa conciencia ideológica y que también radica en esta la causa subjetiva de la seria tragedia familiar.

Para caracterizar con claridad al pastor Choe Hak Sin quien adora fiel y ciegamente a Estados Unidos, es necesario mostrar con acierto su posición y actitud proyanquis, debido a las cuales, al ver las barbaries de sus militares contra nuestro pueblo, las considera como delitos cometidos por algunos individuos, que hubiesen traicionado a Dios, y no como expresión de la naturaleza agresiva del imperialismo norteamericano. En la cinta deben describirse de manera convincente la conducta y el mundo psicológico del pastor, ciego venerador de Estados Unidos, que visita voluntariamente a Richard y le pide protección para Yong Su, un soldado del Ejército Popular, escondido en su casa, cuando los agresores actúan con frenesí para arrestar a los patriotas, y además, no cree que Kingster haya dado muerte a su hija Song Ok, aunque es real.

Se puede decir que Song Kun tiene en lo fundamental la misma idea que su padre en lo que se refiere a confiar y seguir a Estados Unidos, pero se distingue en la vivencia que da pie a la adoración a ese país, en fe y en el intelecto y la acción. A diferencia de su progenitor, que cree y enaltece como Dios a Norteamérica, sin conocer en absoluto su naturaleza agresiva, Song Kun es una persona que, si bien sabe que Estados Unidos es una víbora, que envuelve con fuerza su cuerpo y a toda Sudcorea y les aplasta las vías respiratorias, lo acepta con temor como un destino inevitable.

En la descripción de su carácter, hay que destacar principalmente su pánico a Estados Unidos. Además, es importante mostrar la situación y la humillación de un oficial del ejército títere, que no puede hacer nada, aunque siente un fuerte ultraje e indignación ante las barbaridades de los norteamericanos y la discriminación nacional. Solo cuando se describen profundamente, a la luz de la vida, las peculiaridades de Song Kun, con sus conocimientos y resentimientos nacionales, además del temor a Estados Unidos, será posible interpretar, según la lógica del temperamento, el cambio repentino de

su espíritu y su decisiva acción al disparar al pecho de un yanqui, librándose de ese miedo, en momentos dramáticos en que debe hacerlo contra su connacional.

En cuanto a los caracteres de Richard, Kingster y James, también deben reproducirlos con nitidez para destacar sus diversas personalidades de agresores. Ellos son portavoces y ejecutores de la política agresiva del imperialismo yanqui contra Corea. Todos son crueles como agresores. Sin embargo, cada cual asume una misión distinta en la materialización de esa política y son diferentes en el credo y la comprensión acerca de medios y métodos de agresión. Así, pues, hay que describir con claridad y agudeza esas peculiaridades, mientras que se revelen sus naturalezas agresivas.

Como de costumbre, durante la pasada guerra coreana, los agresores imperialistas norteamericanos efectuaron abiertamente una invasión bélica con un arma en una mano, en tanto intensificaban la ofensiva ideológico-cultural, con una ramita de olivo en la otra, para engañar a nuestro pueblo. Si se quiere reproducir con veracidad en el filme la bestialidad y astucia de Richard, Kingster y James, hay que poner de relieve sus características peculiares en combinación con esa política de doble faz del imperialismo yanqui.

El pastor Richard es el portavoz de la agresión ideológica y cultural del imperialismo norteamericano, razón por la que, en su presentación, se hace necesario interpretar bien el carácter de un hipócrita disfrazado de “misionero” de Dios y de “amigo” de los coreanos, la personalidad de quien se muestra comedido y generoso en apariencia, pero, de hecho, es astuto y salvaje sin parangón.

Kingster, oficial norteamericano, es un representante de la agresión armada del imperialismo estadounidense. Hay que caracterizarlo como un lobo que profesa la “filosofía” y el credo de que el cañón es omnipotente, y como una bestia, brutal y feroz, que siente alegría y placer en matar sin piedad a nuestros compatriotas.

James, por su parte, es un asesor mandado por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, quien ejecuta bajo su responsabilidad la política de doble cara del imperialismo yanqui.

Debe presentarse como una figura autoritaria que manipula, entre bastidores, a Richard y Kingster.

Al destacar con más nitidez los sentimientos antiyanquis en la descripción de los caracteres de los personajes, en las escenas y los diálogos, los creadores deben perfeccionar el filme *La familia de Choe Hak Sin* en el plano ideológico y artístico.

Como la obra tiene establecida una estructura principal, si se modifica algo más, según he orientado hoy, saldrá bien lograda.

Transcurren los últimos días de este año, así que deben acelerar la labor de rectificación, para presentar al Líder la película perfeccionada en la fiesta de Año Nuevo.

PARA TIPIFICAR DE MANERA PROFUNDA Y REALISTA EL CARÁCTER DEL HOMBRE Y LA VIDA

Charla con un grupo de escritores

10 de febrero de 1967

Después de ver el drama *Nueva primavera en Sokkaeul*, adaptación de la novela homónima, y los filmes *Un viento fuerte*, basado en la novela *Una nueva colina neblinosa*, y *A través de las tinieblas*, el gran Líder señaló los graves defectos ideológicos y estéticos que tienen estas obras e indicó claramente la dirección y la vía para corregir los errores en el sector artístico y literario y conducir su labor a un nuevo plano mejor.

A los escritores y artistas les incumbe estudiar a fondo las instrucciones del Líder para conocer correctamente la esencia de los errores y defectos que se han manifestado últimamente en la creación de obras artísticas y literarias, y dónde están sus causas, y desarrollar sanamente nuestro arte y nuestra literatura sobre la base de métodos creadores del realismo socialista.

Al analizar dichos errores, nos damos cuenta de que nuestros escritores aún no están armados firmemente con la concepción revolucionaria del mundo, ni tienen una correcta actitud clasista, ni tampoco aplican como se deben los métodos del realismo socialista en sus actividades creadoras.

Hace falta realizar profundamente la caracterización realista del hombre y la vida para que las obras artísticas y literarias reflejen de

manera verídica la realidad, saquen a la luz con emoción el hondo contenido ideológico y contribuyan de manera dinámica a la educación revolucionaria de los hombres.

Los objetivos principales de la descripción en las obras, sobre todo en las novelas, dramas y películas son el hombre y su vida y el centro lo ocupa el carácter de los seres humanos. Describir en una obra ese carácter típico constituye el factor principal que asegura reflejo verídico de la vida y su alto valor ideológico y artístico y garantiza su valor cognoscitivo y educativo.

El grave error que algunos escritores cometieron esta vez en sus obras, está relacionado con que, en lugar de presentar el prototipo de caracteres humanos, pintaron de manera tergiversada el de los revolucionarios, los obreros, los campesinos y los de las capas medias.

Para crear un carácter típico, los escritores tienen que mostrar con claridad la esencia social y clasista en la descripción de los personajes.

Lo típico en la vida humana y en el arte y la literatura es lo que tiene implícita la esencia social, al margen de la cual no puede existir.

El hombre es un ser social. Vive y actúa como miembro de una clase en un determinado régimen social. De ahí que el carácter de las personas es ilimitadamente diverso e individual, a la vez que tiene peculiaridades generales y comunes de la clase a que pertenecen. En una obra artística o literaria el carácter del personaje puede resultar típico solo cuando a través de su idiosincrasia llega a manifestar las peculiaridades generales y esenciales de su clase.

Si en sus obras los escritores dejan imprecisa la característica esencial de la clase para evidenciar la individual del personaje, pueden tergiversar el carácter humano, violando el principio de la tipificación realista.

En la novela *Nueva primavera en Sokkaeul*, y su adaptación a drama, el anciano Ma se presenta como un personaje que, aunque antes había sido campesino pobre y recibido tierras gracias a la reforma agraria, se opone a la cooperativización agrícola. Durante la dominación del imperialismo japonés vivió en la miseria, sin tener ni tierra propia y sólo al recibirla después de la liberación, pudo mejorar

su situación, razón por la cual debieron presentarlo como un activo sostenedor de la política del Partido sobre la cooperativización agrícola. De hecho, en nuestro país los campesinos con los mismos antecedentes que él, apoyaron con celo esa política y se situaron a la cabeza de la organización de cooperativas agrícolas. La presentación del viejo Ma como opositor a este proceso es una tergiversación de la característica esencial de nuestro campesinado pobre y contraviene la política clasista del Partido que consiste en apoyarse firmemente en los campesinos pobres para incorporar a la economía colectiva a campesinos de diferentes capas. Probablemente, cuando se constituían las cooperativas agrícolas, existieron hombres que procedieron como el viejo Ma, pero este caso fue aislado, y no típico.

En la película *A través de las tinieblas* se manifestó con gravedad el error de tergiversar la esencia socio-clasista del hombre, faltando a la exigencia de tipificar el carácter en las obras artístico-literarias. En este filme se describió a un peón del campo, un trabajador agrícola como un tonto, como un reaccionario. Los peones agrícolas constituyen la clase principal de la revolución en el campo. El haber presentado a uno de ellos como un tonto, que se pasa al lado de la clase reaccionaria, es un insulto a la clase principal de la revolución y una grave violación de la línea clasista del Partido.

La novela *Una nueva colina neblinosa* y su adaptación filmica *Un viento fuerte*, tienen por protagonistas a obreros. Pero, en su presentación, en vez de evidenciar la característica esencial de su clase, la deformaron.

La clase obrera, con su misión histórica de guiar a las masas trabajadoras a derrocar a todas las clases y sociedades explotadoras y a construir el socialismo y el comunismo, es la más avanzada y revolucionaria. Esto es así porque posee un alto espíritu ideológico y un fuerte sentido de organización y unidad.

Para describir el carácter típico del protagonista en la novela *Una nueva colina neblinosa* y en la película *Un viento fuerte*, se debió mostrar con veracidad cómo se desarrolla su conciencia ideológica y cómo va adquiriendo la característica esencial de la clase obrera. Pero

se le dibujó como un pendenciero de puños recios y gran fuerza. Es un insulto a la clase obrera haber descrito al protagonista como un gamberro, acostumbrado a las riñas, en lugar de profundizar en la elevación de su conciencia clasista y su forja en la lucha. Con semejante descripción del protagonista, no se puede mostrar correctamente la fisonomía ideológica y espiritual y la fuerza de la clase obrera, clase rectora de la revolución.

En esas dos obras no sólo se configuró de modo erróneo el carácter de la clase obrera sino tampoco se logró tipificar el carácter de la capa media.

Sun Yong es una intelectual de la capa media. Su padre, médico y propietario de una modesta botica, es un nacionalista de buena conciencia. Participó en el Levantamiento del 1 de Marzo y conservó durante toda su vida la entereza patriótica. Sun Yong fue educada por su padre e influenciada por el protagonista, y había recibido cierta instrucción. Por su nivel de vida, la circunstancia en que se encuentra y su grado de instrucción y educación, es una mujer capaz de participar en la revolución y luchar bien por la restauración de la patria. Tanto en la novela como en la película, no sólo aparece como traidora a la revolución sino que finalmente se convierte en la esposa del jefe de un “destacamento punitivo”. Esto significa que su carácter no se presentó con veracidad y se trató erróneamente a la clase media.

La capa media pertenece a las filas de los trabajadores en el sentido de que se sustenta con su propio esfuerzo, pero es cercana a la clase propietaria por poseer medios productivos y otros bienes, aunque en cantidades reducidas. Por tener esa situación socio-clasista adopta, con respecto a la revolución, una actitud vacilante, entre la clase obrera y la burguesía.

En obras artístico-literarias revolucionarias la capa media debe presentarse de la manera siguiente: al principio vacila entre esas dos clases, pero gradualmente cobra conciencia revolucionaria y se incorpora a la lucha junto a la clase obrera. Únicamente así se podrá pintar el carácter típico de la capa media. Por supuesto, entre sus integrantes unos proceden así y otros, al contrario, sirven a la

burguesía. En las obras pueden aparecer como personajes positivos que van por el camino de la revolución o como negativos que traicionan al país y a la nación.

En las obras revolucionarias de la clase obrera es importante interpretar con acierto el carácter típico del personaje de la capa media, quien adquiere la verdad de la revolución y toma parte activa en la lucha. Sólo de esta manera pueden precisarse correctamente la posición y el papel que ocupa esta capa en la revolución. Sobre todo, en los países coloniales, los intelectuales y otros elementos de la capa media llegan a poseer el espíritu revolucionario antimperialista y a formar parte de la fuerza motriz de la revolución, porque son víctimas de la opresión y la humillación nacional que les imponen los imperialistas extranjeros.

Nuestra obra artístico-literaria puede reflejar correctamente la línea clasista del Partido y ejercer una influencia positiva sobre los habitantes sudcoreanos solo cuando describa con veracidad cómo en medio de las vicisitudes de la vida los intelectuales y otras personas de la capa media adquieren poco a poco conciencia revolucionaria y luchan resueltamente. En el caso de presentar, según la peculiaridad del material y la exigencia del tema, a alguno que traiciona al pueblo, pasándose al lado enemigo, es preciso evidenciar con arte que ese acto suyo lo empuja por el camino de la degradación y pérdida, de la ruina total.

Otro defecto de la novela *Una nueva colina neblinosa* y la película *Un viento fuerte* es que no se logra presentar al personaje dentro de la materialidad de la historia ni describir su carácter de tal modo que se evidencie también la peculiaridad de la época.

Para describir el carácter típico en las obras de arte y literatura es necesario que el carácter del personaje refleje la esencia socio-clasista y la peculiaridad esencial de la época. Como el carácter del hombre se ve restringido en cierto grado por las condiciones socio-históricas, en las obras artístico-literarias el del personaje, para ser típico, debe encarnar, como es natural, la característica de la época. El carácter del personaje puede ser prototipo y mostrar verídicamente la vida y la

historia solo cuando la represente evidentemente, junto a la peculiaridad esencial de la clase.

En la novela *Una nueva colina neblinosa* y la película *Un viento fuerte*, Mun Kyong Thae no está configurado dentro de la materialidad histórica ni su carácter refleja correctamente la característica del movimiento comunista incipiente de la primera mitad de la década del 20. En las obras se tergiversa la realidad de esa época al hacer ver que entonces existieran “maestros de la revolución” como Mun Kyong Thae, y se idealiza y embellece su carácter.

En la primera mitad de la década de 1920, el movimiento comunista en nuestro país se encontraba en pañales y sufría de muchos defectos y serias vicisitudes. Sus integrantes desempeñaron cierto papel en la divulgación del marxismo-leninismo, pero, en su mayoría, eran seudomarxistas y fraccionalistas. Aislados de las masas se ocupaban sólo de meras palabrerías y con riñas sectarias atomizaron las filas del movimiento comunista. Como consecuencia, el Partido Comunista de Corea, fundado en 1925, dejó de existir poco después como una fuerza organizada.

En nuestro país, este movimiento pudo entrar en su camino correcto de desarrollo cuando el gran Líder, compañero Kim Il Sung empezó a dirigir la revolución. Al ponerse tempranamente al frente de la revolución coreana, forjó una prometedora trayectoria para seguir y organizó la heroica Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y de esta manera llevó a la lucha de liberación nacional y al movimiento comunista de nuestro país a una nueva etapa de desarrollo y dejó establecidas las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y de nuestro pueblo.

Sin embargo, en la novela y la película referidas, al mostrarse cómo el protagonista emprende la lucha revolucionaria bajo la orientación de Mun Kyong Thae, se tergiversa la historia como si los revolucionarios de la década del 30 se formaran bajo la influencia de los participantes en el movimiento comunista de la primera parte de la década del 20, cometiendo el grave error de atribuir las raíces de las

tradiciones revolucionarias de nuestro Partido a este. Otra falta es que al plantearse la intención de mostrar los errores cometidos por los participantes en este movimiento, se les presentó, sin excepción, como traidores, como especuladores políticos.

El problema de lo típico en el arte y la literatura es primero de matiz político más que artístico. Si en la obra se evidencia lo que no es esencial, sin tipificar el carácter y la vida del hombre, es posible que se deforme la descripción de la vida humana y la social y se adolezca de defectos político-ideológicos. Por eso, los escritores y los artistas deben hacer esfuerzos incansables para ofrecer en sus obras descripciones típicas.

Para obtener irreprochables descripciones típicas los escritores deben, ante todo, prepararse con firmeza en lo político e ideológico.

En la creación de obras artístico-literarias la conciencia ideológica y la cosmovisión de sus autores desempeñan un papel decisivo. También de su nivel de conciencia político-ideológica depende la profundidad de la tipificación artística del carácter y la vida del personaje. Si ellos no adquieren una correcta concepción del mundo ni se pertrechan con la línea y la política del Partido, serán incapaces de encontrar con acierto lo esencial y lo típico en la compleja y múltiple realidad ni, por consiguiente, generalizarlo de manera artística y profunda.

La causa principal de que en las novelas *Nueva primavera en Sokkaeul* y *Una nueva colina neblinosa*, sus adaptaciones a drama y película, respectivamente, y en el filme *A través de las tinieblas*, sus autores cometieran graves errores consiste en que no están armados firmemente con la línea y la política del Partido ni poseen la cosmovisión revolucionaria. Como no conocen los principios de la revolución y la línea clasista del Partido ni tampoco tienen bien establecidos el punto de vista y la posición clasistas, no han logrado presentar en sus obras el carácter del hombre típico, por el contrario han deformado la vida y la historia.

Tal como dijera el gran Líder, los escritores tienen que estudiar con ahínco. Para elevar su nivel político e ideológico tienen que

hacerlo sobre las instrucciones que él imparte y las obras que escribe, en las cuales se exponen de modo total y profundo la ideología y las teorías, las políticas y las líneas de nuestro Partido. Solo cuando ellos intensifiquen dicho estudio para estar versados en estas, les será posible poseer una cosmovisión revolucionaria, una correcta posición y actitud hacia la realidad y realizar en sus obras la tipificación artística y profunda del carácter y la vida del hombre. En el sector del arte y la literatura se deberán tomar las medidas para su superación.

Para crear prototipos es preciso, además, que ellos entren en la realidad para experimentar de modo efectivo la vida y poseer vastos conocimientos sobre la realidad social y la vida humana, así como deben conocer bien nuestra historia y, especialmente, tener una correcta comprensión sobre la historia de lucha y las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido.

Igualmente, se esforzarán con ahínco para elevar su destreza artística.

Espero que ustedes corrijan pronto sus errores y producirán muchas obras revolucionarias de alto valor ideológico y artístico, para responder a la plena confianza política del gran Líder.

En lo inmediato deben dedicar muchos esfuerzos a completar el filme *Un viento fuerte* como una obra excelente.

MEJOREMOS Y ACTIVEMOS EL SUMINISTRO DE MERCANCÍAS

Conversación con funcionarios del sector comercial

7 de abril de 1967

Hoy visité una tienda y noté la considerable mejoría del abastecimiento de mercancías en relación con tiempos anteriores. Es aceptable que las tiendas para su gestión tengan dispuesta la lista de los pedidos. Si a los jóvenes próximos a contraer matrimonio se les venden, a solicitud, los armarios para ropas y colchas, tejidos para los trajes nupciales, la sobrecama y otras cosas por el estilo, eso les agradará mucho. Las mercancías están bien presentadas y las dependientas prestan un gentil servicio. Pero, esto no pasa de ser un éxito elemental. Con vistas a abastecer de mercancías a la población según su cada día más creciente demanda el sector comercial tiene que trabajar mucho más.

Ustedes, no satisfechos de los logros, deberán mejorar y activar sin cesar el suministro de productos a la población según se desarrolle la economía nacional y aumenten las necesidades de esta.

Mejorar y agilizar el suministro de mercancías es una exigencia fundamental del comercio socialista. Este es, como dijera el gran Líder, el abastecimiento a la población. En otras palabras, la distribución entre esta de los artículos de consumo para cubrir sus necesidades. Difiere radicalmente del comercio capitalista. Persigue el objetivo de fomentar el bienestar del pueblo y facilitarle las comodidades, mientras el del capitalista, es explotarlo y ganar dinero.

Para que el comercio socialista cumpla exitosamente su función para el pueblo, para su abastecimiento, debe mejorar y fortalecer constantemente el suministro de mercancías, conforme a la exigencia de la realidad en desarrollo.

Esto es muy importante para elevar el nivel de vida del pueblo. A fin de alcanzar tal objetivo es preciso producir grandes cantidades de artículos de consumo popular, y a la vez distribuirlos a tiempo entre los habitantes. Los artículos de consumo popular se les suministran por la red comercial. Si se distribuyen entre los habitantes en cantidades suficientes y sistemáticamente, en virtud de la mejoría y activación del abastecimiento, les posibilitará disfrutar de una vida holgada y culta.

Lo importante en el suministro de mercancías es asegurar a la población una gran cantidad de diversos artículos de vital necesidad y útiles.

Esto lo exige por su naturaleza nuestro comercio, en servicio al pueblo. En la sociedad capitalista donde el comercio sirve de medio de ganancia y explotación del pueblo, este no se encamina a cubrir sus necesidades vitales, sino a recaudar dinero, aunque sea un centavo más. Los capitalistas no renuncian a ningún medio ni a ningún método que sea necesario para obtener ganancias. Pero el comercio socialista, que difiere radicalmente del capitalista por lo que persigue, debe tender a ofrecer a los habitantes muchos artículos útiles.

Hace falta venderles sin interrupción tejidos, ropas, zapatos y otros artículos de primera necesidad. Actualmente la demanda de estos es mayor y crece en la misma medida en que se eleva con el paso de los días el nivel de vida del pueblo gracias a la sabia dirección del Líder. El sector comercial pondrá a la venta muchos tejidos resistentes y con hermosos estampados y ropa elegante, agradable a la vista, según la demanda de las personas y las características de cada estación. Además, zapatos de varios tipos y formas, de acuerdo con el sexo, la edad, la estación y la profesión.

Hay que asegurar una cantidad suficiente de menudencias de uso diario. En algunos comercios las consideran tan insignificantes que lo mismo da si existen o no para la subsistencia del pueblo y no se las

venden en las cantidades requeridas, lo cual es inaceptable. La población demanda, además de los tejidos, trajes y zapatos, muchos artículos de uso diario para llevar una vida más cómoda y holgada. El sector comercial, sin descuidarse de ellos, deberá garantizar continuamente pasta y cepillos de dientes, botones, peines, alfileres, espejos de mano, etcétera.

Es necesario suministrar en las cantidades requeridas los utensilios domésticos y de cocina, como armarios para colchas y ropas, máquinas de coser, platos y cántaros, entre otros. En cuanto a los cántaros, deberían vender no solamente los grandes sino también los pequeños, porque las familias los necesitan para conservar el *kimchi*, el sésamo y el pimiento en polvo y otros condimentos.

Se precisa centrar las fuerzas en el suministro de las mercancías para los niños.

Los niños son el tesoro del país y los futuros encargados de la revolución. El gran Líder los bautizó como “reyes del país” y no escatima nada para formarlos como continuadores de nuestra revolución, como futuros constructores del comunismo. Criar con propiedad a los niños, de manera que no haya motivo para desear lo que otros tienen, deviene el unánime deseo de nuestros habitantes, que en su condición de padres consideran su obligación y orgullo alimentarlos y vestirlos bien.

Pese a esto, vemos que los artículos para los niños que se venden en las tiendas, son de baja calidad —huelga decir la poca cantidad de ellos—. Igual pasa con las carteras y los calcetines, los que han de resultar mejores que otras cosas.

La causa de que el abastecimiento de los artículos para los niños no marche bien, consiste en que los trabajadores del comercio no se inspiran profundamente en el amor y la solicitud que el Líder les dispensa a los pequeños. Les corresponde hacer tesoneros esfuerzos para ofrecerles a los niños cantidades suficientes de varios artículos de calidad, en cumplimiento del noble ideario del gran Líder.

El eficiente aseguramiento de los objetos infantiles requiere del aumento de su proporción.

El gran Líder dijo que esos artículos ocuparan el 40 por ciento de la totalidad de los que se venden. Al sector comercial le toca hacer realidad esa sugerencia poniendo a la venta más artículos de variadas especies para niños, tales como trajes, zapatos, calcetines y gorras, entre otros. También, cuadernos, lápices, estilográficas, creyones, acuarelas, cortaplumas, y demás utensilios escolares para facilitarles el estudio.

Debe prestarse profunda atención para hacer las cosas conforme a la sicología de los niños. A ellos les gusta lo bonito y desearía que los artículos para niños sean de variadas formas y de colores atractivos. Sobre todo que la ropa de niña se haga con telas de colores bonitos y con dibujos de motivos diversos, y tenga distintos adornos. El calzado de los niños no será sólo negro, sino de varios colores, agradables a la vista.

Es necesario abastecer a los habitantes de suficientes víveres. No importa que otras cosas estén un tanto escasas o falten, pero los comestibles como la pasta, la salsa de soya y las verduras son indispensables para la subsistencia. Al sector comercial le corresponde velar para que las tiendas no estén desabastecidas de esos productos, ni de caramelos y confites, lo que les causa inconveniencias a la población.

Con el objetivo de mejorar el suministro de mercancías se requiere aplicar de modo correcto el sistema de pedidos, sistema de abastecimiento popular para producir de manera planificada y distribuir equitativamente los productos entre los habitantes, conforme a sus demandas. Esta será la única manera de planificar el comercio y cubrir las necesidades de la población sobre las mercancías.

El gran Líder ha señalado que suministrar las mercancías a solicitud viene a ser una orientación invariable de nuestro Partido, e indicado en detalle la vía para realizarla.

Sin embargo, actualmente en el sector comercial eso no se cumple de acuerdo con la exigencia del Partido y el requisito intrínseco del régimen socialista. Algunas tiendas acumulan sin cuidado un exceso

de mercancías, independientemente de la demanda de los habitantes, y aceptan las peticiones, sean cuales sean, sin considerar la situación económica del país, para luego solicitar a las fábricas y empresas que produzcan esas mercancías, lo cual no tiene nada que ver con el sistema socialista de pedidos que mantenemos en vigencia, radicalmente diferente del capitalista. Si el socialista sirve como medio para cubrir al máximo las demandas de mercancías de los habitantes según el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado por el país, el capitalista es un medio para asegurar a los capitalistas y otros ricos una vida lujosa. A los trabajadores del sector comercial les compete conocer correctamente el sistema de pedidos y aplicarlo bien en el suministro de mercancías.

La adecuada aplicación de ese sistema requiere analizar y conocer en concreto la demanda de mercancías. Para esto no basta la lista de solicitudes de que disponen las tiendas. Se deben mezclar con los habitantes y averiguar exactamente los tipos y cantidades de artículos requeridos por región, estación, sexos y edades. A la par, saber al dedillo, como si lo vieran en la palma de sus manos, el tipo y la cantidad de artículos de primera necesidad de que disponen las familias en las regiones bajo su jurisdicción.

La conveniente aplicación del sistema de pedidos también reclama que en el sector comercial conozcan bien el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas nacionales y el estado de la producción. De lo contrario, no es posible garantizar la realidad y la científicidad de ese sistema.

El gran Líder ha indicado que los trabajadores del comercio deben estar al tanto incluso de la cantidad de agujas y carretes de hilo que se producen en el país al año. Ellos deberán conocer a ciencia cierta el tipo y la cantidad de productos de las fábricas de la industria ligera en el país y su promedio por habitante.

Otra importante vía para aplicar con precisión el sistema de pedidos consiste en que el personal del sector del comercio sea más exigente con las fábricas y empresas para que produzcan de manera planificada y con calidad lo solicitado por los habitantes y lo reciba

correctamente. De la acción de ese personal en la producción de mercancías depende mucho el aumento de la variedad de estas y la mejoría de su calidad. Los trabajadores del sector comercial, en lugar de aceptar de las fábricas sus productos, independientemente de que sean buenos o malos, deben exigirles elaborar los que gusten a la población, desechando los de baja calidad o los que no se avengan a su gusto. Siempre analizarán si los productos de las fábricas y empresas se ajustan o no a las exigencias y gustos de los habitantes, y les informarán de la variedad y cantidad de los solicitados y enviarán sus muestras para que los elaboren iguales. Además, desarrollarán animadas actividades políticas con los obreros de modo que produzcan grandes cantidades de diversos artículos de calidad.

Para mejorar y activar los abastecimientos de artículos es indispensable que los trabajadores del comercio eleven más su responsabilidad y papel.

Ellos son organizadores y encargados directos del suministro de mercancías. De su responsabilidad y papel depende enteramente el problema de si los productos de las fábricas y empresas se suministran a tiempo y en forma equitativa a los habitantes o no.

Pero en la actualidad algunos de ellos, como si consideraran que su deber es sólo recibir del Estado los artículos y venderlos a los habitantes, no hacen esfuerzos tesoneros para satisfacer sus necesidades, aunque sea una más. Incluso hay quienes venden las mercancías congestionadas, adicionadas a otras para aumentar la suma de la venta, lo cual contraviene el estilo laboral de los trabajadores del comercio responsabilizados de la vida del pueblo. A ellos les toca renunciar al erróneo concepto y actitud de aumentar sólo el total de ventas ofertando a los habitantes, a tontas y a locas, los objetos proporcionados por el Estado, sin tomar en consideración sus necesidades; tienen que elevar más el sentido de responsabilidad y el papel en sus actividades.

Para que los trabajadores del comercio cumplan con su responsabilidad y papel, como organizadores y encargados de los abastecimientos, deben conocer a fondo la política comercial de

nuestro Partido, que es una guía invariable a la que deben atenerse estrictamente. En ella están dilucidados todos los problemas relacionados con los abastecimientos y las actividades de los trabajadores del sector. Sólo quienes estén plenamente identificados con esa política podrán suministrar tal como lo desea y exige el Partido. Los trabajadores del comercio deberán estudiar la política que el Partido presenta para el sector en todos los períodos, hacer de ella una parte de su ser y materializarla cabalmente en sus actividades prácticas. Además, desplegarán una lucha intransigente contra todas las manifestaciones ideológicas contrarias a esa política para defenderla resueltamente en circunstancias adversas cualesquiera que sean.

Para que los trabajadores del comercio ejecuten con responsabilidad su misión, deben poseer el espíritu de servir abnegadamente al pueblo. Ellos no son meros abastecedores de mercancías sino fieles servidores del pueblo. Por eso deberán sentir orgullo y dignidad por la felicidad de este. Un trabajador del comercio, con escaso espíritu de trabajar para el pueblo, no puede llamarse su genuino servidor.

Todos los trabajadores del comercio, con el elevado orgullo de ser servidores del pueblo, deberán amarlo mucho y consagrarse a él por entero. Asimismo, dispuestos a traer hasta las estrellas del cielo si él lo deseara, deben hacer ingentes esfuerzos para cubrir sus necesidades y solucionarle lo que le hace sufrir en la vida económica.

Quisiera recomendarles otra vez, que no se contenten con suministrar a los habitantes los artículos entregados por el Estado, sino que averigüen el tipo y la cantidad de artículos que necesitan y se los gestionen a tiempo, en colaboración con las instituciones de venta al por mayor y las fábricas; que no reciban de estas sin miramientos los de baja calidad que no quieran las personas, ni los vendan como adicionándoselos a otros; que en el caso de que los recibidos no se vendan por ser de baja calidad se devuelvan para que se interrumpa la producción de tales cosas.

La atenta prestación de servicios resulta una cualidad importante

que los trabajadores del comercio deben adquirir. Si la poseen, será posible dar pleno margen a la superioridad esencial del comercio socialista y realizar este a tono con las exigencias del pueblo. Los trabajadores del comercio deberán tratar siempre amable y cortésmente a los clientes y mejorar sin descanso la organización y el método de servicios, de modo que tengan facilidades para las compras.

Estoy seguro de que ustedes, bien conscientes de su misión y deber como funcionarios comerciales responsabilizados de la vida de la población, registrarán nuevos cambios en el abastecimiento de mercancías.

POR UN MAYOR NÚMERO DE OBRAS MUSICALES QUE CONTRIBUYAN A LA EDUCACIÓN EN LA IDEOLOGÍA ÚNICA DEL PARTIDO

**Discurso pronunciado ante funcionarios
y compositores del sector artístico-literario**

7 de junio de 1967

Hoy, quisiera abordar con ustedes algunos asuntos concernientes a la creación de obras musicales que coadyuven a la educación en la ideología única del Partido.

Hace unos días, el gran Líder escuchó la grabación de algunas piezas nuevas, compuestas por el Comité de Radio y Televisión de Corea, y otras que ya se cantaban, y las calificó de buenas. Los compositores expresaron que después que se les transmitieron las instrucciones del gran Líder, escucharon otra vez las canciones valoradas por él y sintieron vergüenza por no haber cumplido bien sus actividades de creación en tiempos anteriores. Es bueno que piensen así.

En la época actual, nuestro Partido definió el problema de establecer con solidez el sistema de ideología única en su seno como la orientación general de su labor ideológica y concentra todas sus fuerzas en ella. Se trata de una legítima demanda del desarrollo de nuestra revolución y del Partido. La primera tarea que se presenta al respecto ante el sector del trabajo ideológico del Partido consiste en impulsar a toda marcha y a un alto nivel la educación en la ideología

única del Partido entre sus miembros y demás trabajadores. El Partido exige que los creadores y demás artistas, siguiendo esa orientación general, registren un auge sin precedentes en la preparación de obras artísticas y literarias que contribuyan a la formación en la ideología única.

En la actualidad, a los compositores le incumbe una importante y honrosa tarea: crear un mayor número de obras de calidad que sirvan a esa labor.

Los compositores para el cine, sin que decaiga en lo más mínimo el ímpetu con que hasta ahora han creado buenas obras, sosteniendo en alto la idea revolucionaria del gran Líder, la doctrina Juche, y contribuyendo así a la educación de las masas, deben ponerse a la cabeza del esfuerzo por hacer realidad la orientación del Partido sobre la producción de muchas piezas musicales que sirvan para la formación en la ideología única.

Lo más importante es que el contenido ideológico de las obras esté inspirado en la ideología única de nuestro Partido.

En general, el valor educativo de las obras artísticas y literarias se determina por su nivel de descripción y su contenido ideológico. Estas deben tener formas apropiadas, pero lo fundamental es este contenido, porque es lo que distingue el arte y la literatura revolucionarios de los reaccionarios. Impregnarlo en la ideología única del Partido constituye la garantía principal para crear un arte y una literatura revolucionarios de gran valor educativo. Por lo tanto, para contribuir efectivamente a la formación ideológica de los militantes del Partido y demás trabajadores, el arte y la literatura deben tener, ante todo, un contenido ideológico revolucionario.

Para impregnar de la ideología única del Partido el contenido del arte y la literatura es importante priorizar con seguridad la creación de obras que tengan por temas las inmortales hazañas revolucionarias, la sabiduría rectora y las nobles virtudes comunistas del gran Líder. Describirlas en las obras artísticas y literarias para elogiarlas eternamente y educar a nuestro pueblo para que lo siga con respeto, sintiendo el infinito orgullo y dignidad nacionales de hacer la

revolución bajo su dirección, viene a ser el más sagrado deber y honor para nuestros escritores, compositores y demás artistas.

Es necesario componer muchos himnos que expresen veneración al gran Líder y canten sus proezas revolucionarias. *El pueblo canta al Líder*, compuesto por el Comité de Radio y Televisión, es una buena obra que responde a las exigencias de la época.

El refleja de modo verídico las fervientes y nobles ideas y sentimientos de nuestro pueblo que enaltece y respeta con el alma más pura al Líder paternal, quien liberó la patria guiando al triunfo la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y al conducir con inteligencia nuestra revolución, estableció un paraíso para el pueblo sobre esta tierra y lo hizo brillar ante el mundo. Cuando se difunda, nuestro pueblo lo cantará con agrado y le guardará el más fervoroso sentimiento de respeto al Líder.

Precisamente canciones de esta índole se necesitan para intensificar la educación en la ideología única del Partido. El pueblo las ama y exige.

En tiempos anteriores, por perversas intrigas de elementos antipartido y contrarrevolucionarios, en la esfera de la música no pudieron componerse muchos himnos revolucionarios demandados por el pueblo. A los compositores les compete tomar una nueva decisión para registrar innovaciones en la creación de estos himnos, haciendo hasta la parte del trabajo que se dejó sin cumplir en el pasado.

Otra tarea es componer bastantes piezas que tengan por temas las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido.

Actualmente están creando buenas canciones como *La azalea de la patria* que contribuye a la educación en estas tradiciones. El pueblo exige componer un mayor número de tales obras. Sin embargo, somos pobres en este asunto. Es preciso que los compositores respondan a esta demanda de la época con copiosos frutos de la creación.

Tienen que hacer obras que describan en múltiples formas las nobles ideas y sentimientos de nuestro pueblo que, con la ardiente

lealtad al gran Líder, dedica todo lo suyo a la materialización de sus instrucciones y las orientaciones del Partido.

La canción *Líder, ordene* hace palpitante el corazón de las personas, cuyos puños se aprietan por sí solos. Transmite con emoción la justeza de la línea revolucionaria de desarrollar paralelamente la construcción económica y la de la defensa nacional, presentada por el gran Líder, y refleja en su vibrante melodía la firme voluntad y disposición de nuestro pueblo de derrotar de un golpe a cualquier enemigo cuando él lo ordene.

Una obra puede resultar buena solo cuando cante, en vibrantes melodías de la época, los rasgos espirituales de nuestro pueblo que piensa y actúa según las ideas y voluntad del Líder y está dispuesto por entero a llevar a la práctica los lineamientos y las orientaciones que él traza. Tal canción puede cumplir de manera irreprochable su misión de servir para formar a las personas como revolucionarios fieles al Líder.

Otro asunto importante en la creación de obras musicales vívidas que contribuyan a la educación en la ideología única del Partido es la implantación del Juche.

Para que la música responda a tal propósito, su contenido debe estar impregnado de esta ideología y al mismo tiempo, su melodía tiene que avenirse con los conceptos, los sentimientos y gustos de nuestro pueblo. Aunque el contenido ideológico de la letra sea bueno, la gente no la cantará con agrado si su melodía no le gusta y, entonces, no desempeñará ningún papel en la formación ideológica. Si se hacen obras al estilo de la música europea, incompatible con las ideas, los sentimientos y gustos de nuestro pueblo, no pueden educarlo en la ideología única del Partido.

La implantación del Juche en la esfera musical se presenta con mayor apremio en relación con su situación actual.

Desde hace mucho tiempo, en el arte y la literatura se arraigaron profundamente el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias, a causa de las maniobras de elementos antipartido y contrarrevolucionarios. Dentro de este dominio la música es la que

sufrió las mayores consecuencias de esas tendencias. En tiempos pasados, esos elementos exaltaron en forma activa la música europea como noble y moderna, mientras despreciaron la nacional, considerándola inferior y caduca. Hicieron que en los teatros y por la radio se difundiera principalmente música de otros países.

Nuestra música, como consecuencia de haber sido menospreciada, está perdiendo poco a poco el matiz nacional y este arte, que debería relacionarse más que otros con la vida del pueblo, se va alejando. La Orquesta Sinfónica Nacional, por ejemplo, ejecutó principalmente piezas europeas, no acorde con el pensar y sentir de nuestro pueblo, razón por la cual fue perdiendo público y las obras musicales que se presentan en los teatros, no tienen aceptación entre la población.

Dichos elementos trataron a nuestra música con actitud nihilista, frenando su desarrollo, porque ellos mismos estaban empapados del servilismo a las grandes potencias. Los servilistas son, sin excepción alguna, nihilistas nacionales.

A menos que se ponga fin al servilismo que idolatra la música europea, es imposible desarrollar llanamente nuestra música. Solo cuando implantemos con firmeza el Juche en la música, podremos desarrollarla genuinamente como la música del pueblo, la música revolucionaria que sirve a la educación en la ideología única del Partido.

Con el fin de lograrlo es necesario desarrollar una música acorde con la idea y el sentir de nuestro pueblo.

Implantar el Juche en la música significa desarrollarla conforme al gusto y a los sentimientos de nuestro pueblo, basándose principalmente en lo nacional.

Las naciones se diferencian por su historia, costumbres, hábitos y caracteres y, por ende, difieren en sus sentimientos y gustos. La forma nacional, siendo como es el medio propio de cada nación para expresar estos sentimientos, se establece y consolida en el prolongado curso de la historia. Cada pueblo ama más sus propias cosas, las que creó y disfrutó a lo largo del tiempo. En la creación musical es muy importante encontrar y llevar adelante de modo activo lo que sea

propio de la nación, las formas artísticas nacionales que respondan a su gusto.

Como música que tiene su forma típica y se aviene al gusto del pueblo, se puede citar la folklórica. Las canciones folklóricas surgieron y fueron pulidas en el largo proceso de las actividades creadoras de las masas trabajadoras, por ello reflejan bien los sentimientos y el lirismo de la vida de la nación y hacen sentir un fuerte matiz nacional. He aquí la razón por la que nuestro pueblo las ama.

Huelga decir que disfrutan del amor de las personas aquellas obras que teniendo por base melodías folklóricas preferidas por el pueblo, describen excelentemente la actual vida y lucha revolucionarias. Dado que los creadores poseen experiencia en hacer canciones a base de melodías folklóricas, tienen que desarrollarlas para producir un mayor número de bellas piezas con formas nacionales y contenidos revolucionarios.

En esta tarea no deben caer en el restauracionismo bajo el pretexto de tomar por base melodías folklóricas o utilizar formas nacionales. Aunque una canción tenga melodías nacionales, basadas en lo folklórico, el pueblo no la amará ni tampoco la cantará con agrado si, en vez de sus actuales ideas y sentimientos, refleja los de tiempos anteriores.

Para llevar adelante las peculiaridades nacionales es menester observar de modo correcto el principio de continuidad y renovación.

Con el fin de crear obras musicales que se avengan a las ideas y sentimientos de nuestro pueblo, es necesario resaltar en forma debida las características de las melodías nacionales de su gusto.

Desde antaño, el pueblo prefiere cantos suaves y magistrales y que sean a la vez vigorosos y alegres. Los compositores deben basarse en estas características melódicas también cuando hagan marchas. En un tiempo, ellos decían que eso era imposible, pues resultaba difícil hacer piezas líricas basadas en melodías nacionales, lo cual era erróneo. Pero, si las componen con la profunda comprensión de las características de dichas melodías, pueden hacer

sin ningún problema marchas de fuertes matices nacionales.

La implantación del Juche en la música no significa despreciar la de otros países. No debemos cometer el error de cerrar las puertas, o sea, fomentar sólo la música nacional, menospreciando la extranjera. Para crear un arte y una literatura revolucionarios inspirados en la idea Juche, hay que basarse en lo nacional y, al mismo tiempo, introducir los adelantos de otros países. En este caso, no hay que proceder de manera dogmática sino con espíritu crítico y creativo. La música ajena ha de subordinarse al desarrollo de la nuestra.

En cuanto a la música para el cine, tienen que componerla no a la manera europea, sino a la nuestra. De ser así, las personas la cantarán alegremente en cualquier lugar. Para ello, hace falta componerla de acuerdo con el contenido ideológico y temático de la cinta y, al mismo tiempo, combinar de modo correcto las características nacionales con las ideas y sentimientos del pueblo de nuestra época.

Debemos componer a nuestra manera también las piezas orquestales. Estas, al igual que canciones, desempeñan un gran papel en la educación de las personas en lo ideológico y sentimental. Les exhortan con energía a tomar parte en la lucha revolucionaria y la labor de construcción, y sirven de modo activo a enriquecer los sentimientos del pueblo.

Para cumplir con su misión, al igual que las canciones, tienen que tener un contenido impregnado en la ideología única del Partido y poner de manifiesto las peculiaridades nacionales en su forma.

Sin embargo, las actuales piezas para orquesta no se granjean el amor del pueblo por no reflejar de modo correcto en su contenido la auténtica lucha revolucionaria y la digna vida creadora de nuestra época y por imitar lo europeo en su forma. Los compositores produjeron no pocos preludios, poemas sinfónicos y sinfonías al estilo europeo, pero piezas de tales formas para orquesta no gustan a nuestro pueblo, el cual no quiere saber ni siquiera cómo se titulan. Esto testimonia que las obras para orquesta al estilo europeo no se ganan la simpatía popular.

Originalmente, poemas sinfónicos y sinfonías aparecieron como

reflejo de los sentimientos y exigencias de la aristocracia y la capa superior de la burguesía. Casi todas las sinfonías de Europa occidental reflejan en su contenido la vida parasitaria de esas clases sociales, ajenas a la lucha y la existencia de las masas populares, creadoras de la historia, y en su forma son de difícil comprensión, carentes de la sencillez popular, de combatividad y de popularidad, razón por la cual eran consideradas imposibles de comprender por las masas populares. Los aristócratas y los integrantes de la capa superior de la burguesía que las compusieron, no querían, además, que el pueblo las entendiera. Por supuesto, en la historia de la música existen creadores que intentaron imbuir a esa música de ideas progresistas. Pero, incluso las que hicieron no lograron granjearse la simpatía del pueblo por la inconsistencia de sus ideas y temas y la persistencia de la vieja forma.

La idea artístico-literaria del gran Líder, basada en su doctrina Juche, ha abierto un ancho camino para crear nuevas obras para orquesta, de nuestra época, era de la revolución, por medio de una audaz modificación de las piezas sinfónicas al igual que todas las otras formas de música.

En las composiciones orquestales de nuevas estructuras, debemos mantener de modo cabal el principio de reflejar en todos los casos y verídicamente los sentimientos y la emoción del pueblo y de hacerlas de tal manera que este las comprenda y las disfrute, y el de representar con acierto el espíritu de la época a la vez que fundamentarlas sobre melodías nacionales.

Componer piezas para orquesta sobre la base de melodías bien conocidas por el pueblo constituye un requerimiento de la idea estética jucheana y una exigencia de la época y el pueblo.

Para que esas obras sean de fácil comprensión para todos y que combinen con tino las peculiaridades nacionales y el gusto estético de la época, deben basarse en melodías folklóricas o en otras famosas que el pueblo ame y cante con agrado. Hacerlas a nuestro estilo constituye precisamente el camino más acertado para su creación.

Solo cuando se preparan con melodías folklóricas o con las hechas

sobre su base, es posible hacer realidad de modo acertado todas las exigencias teórico-prácticas de la creación de una música de carácter jucheano. Dicho con otras palabras, al proceder así, pueden cumplirse a la vez, tanto la exigencia de encajar el contenido socialista en la forma nacional como la de exaltar las características nacionales de acuerdo con el gusto estético de la época, y sólo entonces el auditorio pensará en su contenido ideológico y sentirá con mayor emoción el profundo mundo de la música.

Se puede decir que *Cae la nieve* es una pieza que en cierto grado dio una respuesta positiva a la exigencia de crear obras para orquesta a nuestra manera. Compuesta a partir de una melodía amada por nuestro pueblo, muestra a las claras la justeza de la idea estética jucheana de crear este tipo de música sobre la base de melodías folklóricas u otras famosas.

Pero, ella tiene algunas fallas. Su parte media interpretada con instrumentos de viento de madera no ha salido bien, y también su ejecución tiene algún defecto. Sin embargo, esas deficiencias pueden ser corregidas en poco tiempo.

También en la esfera de la ópera tendremos que hacer una revolución para vencer las formas caducas.

En vez de imitar de modo dogmático las viejas formas de óperas al estilo europeo, debemos hacer otras a nuestra manera mediante un audaz cambio conforme a la exigencia de la revolución en desarrollo: educar a la población en la ideología única del Partido. La idea estética jucheana del gran Líder y sus teorías artístico-literarias señalan el camino correcto para realizar una verdadera revolución en la ópera.

Para que resulte de fácil comprensión y disfrute del amor del pueblo, sus cantos deben tener letras en estrofas que el público entienda con facilidad y ame. La idea al respecto la expuso el Líder hace mucho tiempo.

Con el fin de implantar el Juche en la música es necesario fomentar de modo activo el uso de instrumentos nacionales y desarrollarlos de acuerdo con la demanda actual.

En esta tarea debemos guardarnos de la tendencia a abandonar los instrumentos occidentales con la justificación de basarnos principalmente en los nacionales, o transformar estos en europeos, ignorando sus propias características, bajo el pretexto de modernizarlos. Entre nuestros instrumentos más peculiares, están los de viento de bambú, que no existen entre los occidentales, en cambio, son pocos los de viento de metal. Por lo tanto, en vez de echar a un lado los instrumentos occidentales, debemos aprovecharlos eficientemente para la ejecución de nuestra música.

Para mejorar los instrumentos nacionales de acuerdo con la exigencia actual, debemos mantener el principio de desarrollar sus peculiaridades propias.

Además, para crear piezas musicales que sirvan a la educación en la ideología única del Partido es importante heredar y desarrollar de modo correcto las tradiciones revolucionarias de este arte.

Estas tradiciones, establecidas en el fragor de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, organizada y dirigida por el gran Líder, constituyen un inapreciable caudal que nuestro arte musical debe heredar y desarrollar de generación en generación. Solo cuando herede y promueva estas brillantes tradiciones, se hará verdaderamente revolucionario, contribuyendo de modo activo a la educación en la ideología única del Partido, y se desarrollará sin cesar.

Quisiera destacar a este respecto que es necesario llevar adelante el alto espíritu político, revolucionario y combativo.

El arte musical creado bajo la orientación del gran Líder en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, sirvió de arma poderosa en la formación revolucionaria de las personas. Ese arte insufló en los guerrilleros antijaponeses y las masas populares las ideas del gran Líder, sus lineamientos y orientaciones revolucionarios originales, y los exhortó a cristalizarlos.

En canciones revolucionarias compuestas en aquel período, están generalizadas de modo impecable la esencia, la justeza y la brillante vitalidad de la idea revolucionaria del Líder y de sus originales lineamientos, y se describen con fuerza la infinita lealtad y el espíritu

indoblegable de los guerrilleros antijaponeses que bajo su sabia dirección lucharon con firmeza para lograr cuanto antes la restauración de la patria. Hoy también siguen manifestando una inmensa vitalidad, captando cientos de millones de corazones entre las masas populares trabajadoras.

Sus autores no fueron compositores u otros artistas profesionales. Sus creadores y su público fueron precisamente los mismos combatientes revolucionarios antijaponeses y las masas populares, protagonistas líricos de esas obras. Por consiguiente, esas canciones pudieron reflejar de forma más correcta los gustos, demandas y aspiraciones de las masas populares en lucha. Ese arte musical, por haber sido creado en expresión de la idea, los sentimientos y la emotividad de esos combatientes y habitantes, manifiesta un fuerte carácter de exhortación combativa y fervor, a la vez que desborda optimismo revolucionario y fogosidad emotiva.

Si las canciones revolucionarias son de alto nivel ideológico y artístico y de fuerte matiz nacional y se granjearon la fama popular, fáciles de cantar por cualesquier personas, es porque precisamente surgieron del corazón de los combatientes revolucionarios antijaponeses, en las severas circunstancias de la lucha.

Es preciso encarnar en la música moderna tal como son, el carácter político y el espíritu revolucionario y combativo que constituyen el contenido ideológico de las canciones revolucionarias, imbuidas de las ideas del gran Líder.

Con miras a dar origen a un arte musical realmente popular, tenemos que aprender de los éxitos alcanzados en la creación de canciones revolucionarias. Solo cuando apliquemos al pie de la letra en la creación musical la veracidad de la descripción de la vida, la correcta combinación de la forma nacional y el contenido revolucionario y el carácter popular matizado por la sencillez, la llaneza y la comprensibilidad, podremos componer excelente música popular a nuestro estilo, que se ajuste a la exigencia de la original idea artístico-literaria del gran Líder.

Con vistas a defender, heredar y desarrollar las brillantes

tradiciones de nuestro arte musical, creado en el fragor de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, es preciso buscar un mayor número de canciones y otras obras musicales revolucionarias compuestas durante ese período.

En esa época se creó gran cantidad de esas piezas, pero como no existían conjuntos artísticos ni órganos de prensa profesionales, no se pudieron registrar ni conservar de modo sistemático. Debemos buscarlas en su totalidad en nuestra época.

Para introducir de modo activo en la creación musical los éxitos ideológicos y artísticos de las piezas que se produjeron y difundieron en dicho período, tenemos que interpretar las canciones revolucionarias en diversas formas. De esta manera podemos educar a los compositores y otros artistas, y animar y estimular a las masas populares en su lucha y vida con modelos del arte musical revolucionario, irrefutablemente interpretados en el aspecto artístico.

Ante todo, el sector del arte cinematográfico tendrá que interpretar bien las canciones revolucionarias para utilizarlas en los filmes con temas de tradiciones revolucionarias. Ello ayudará no solamente a destacar el panorama de la época de la obra sino a divulgar esas mismas canciones. Esta tarea se iniciará con el filme *Tiempos severos* que está en proceso de realización.

Espero que los compositores aquí reunidos desempeñen un papel medular en el esfuerzo por registrar nuevos cambios en la creación de un arte musical revolucionario que encarne la original idea artístico-literaria del gran Líder.

PARA TENER UNA COMPRENSIÓN CORRECTA SOBRE LOS ESTÍMULOS POLÍTICO-MORAL Y MATERIAL

**Charla con funcionarios del Departamento
de Ciencias y Enseñanza del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

13 de junio de 1967

Es un asunto muy importante establecer, de modo consecuente, el Juche entre los sociólogos, a la vez que erradicar su erróneo concepto y actitud de tratar de manera dogmática teorías anteriores y experiencias de otros países.

Está muy bien que, según he oído, después que el gran Líder aclaró de manera original la cuestión de la transición del capitalismo al socialismo y la dictadura del proletariado, se están operando cambios en la postura y el modo de pensar con respecto a esas teorías. Sin embargo, por lo general, los conceptos y la mentalidad de las personas no cambian en uno o dos días. Entre los sociólogos todavía persisten bastante el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo. En este campo, es preciso intensificar de continuo la campaña de combatirlos e implantar el Juche. Hace falta revisar, en todos los aspectos y desde una posición basada en la doctrina Juche, las teorías existentes, consideradas hasta ahora absolutas, y las vivencias de otros países. Sin redoblar el esfuerzo por establecerlo, no es posible dotar con firmeza a los sociólogos con la ideología y las teorías revolucionarias del Líder, ni lograr que las ciencias sociales

sirvan correctamente a los procesos revolucionario y constructivo en nuestro país.

Formarlos firmemente en la ideología revolucionaria de nuestro Partido e implantar el Juche en la investigación científica, se presenta hoy como una tarea tanto más imperiosa cuanto que el oportunismo de izquierda y de derecha, surgido en el seno del movimiento comunista internacional, está causando graves perjuicios en la construcción socialista. Ahora, a escala internacional, se entablan muchas polémicas en torno a los asuntos que tienen gran importancia en la edificación del socialismo y el comunismo, entre ellos, el de la transición del capitalismo al socialismo, el de los estímulos político-moral y material en el trabajo y el ritmo y el equilibrio del desarrollo económico, y, en este curso, afloran diversas tendencias. Tales debates ocurren igualmente, con bastante frecuencia, entre nuestros sociólogos. Por eso, hoy quisiera intercambiar con ustedes opiniones sobre algunas de estas cuestiones.

Primero, voy a referirme a la correlación entre el estímulo político-moral y el material en la sociedad socialista.

Según un análisis de temas polémicos acerca de esta cuestión, podemos clasificarlos, a grandes rasgos, en dos categorías. Una consiste en menospreciar el papel del aliciente político-moral en el trabajo, sobrestimando la importancia del estímulo material, otra reside en acentuar unilateralmente el primero, descuidando la significación del segundo. Estas concepciones son del todo injustas y perjudiciales, tanto desde el punto de vista teórico, como desde el práctico.

A este problema, lo mismo que al del período de transición, es posible dar solución correcta, solo cuando se base en la idea Juche de nuestro Partido.

La combinación de estos estímulos es un problema nuevo que se plantea después de implantado el régimen socialista. Por eso, para tener una justa comprensión del mismo, se precisa saber bien qué tipo de sociedad es la socialista.

Se trata de una nueva sociedad que, surgida negando la anterior

explotadora, es cualitativamente distinta de la capitalista. La capitalista se basa en el individualismo, y el fundamento de sus relaciones lo constituyen el antagonismo y la lucha de clases. En contraste, la socialista se inspira en el colectivismo, y lo principal de sus relaciones es la unidad y cooperación camaraderil entre los trabajadores. Su característica esencial está en que las masas del pueblo trabajador son dueñas del poder estatal y de los medios de producción, están unidas en lo ideológico y volitivo y cooperan de modo camaraderil, por la comunidad de su posición social y de sus objetivos e intereses, y esto constituye un importante factor impulsor del progreso de esta comunidad.

La sociedad socialista tiene, además de este carácter comunista, el transitorio, a causa de su atraso ideológico, técnico y cultural, herencia de la antecedente, explotadora. Aun después de establecido el régimen socialista, persisten residuos de ideología y cultura caducas; no es tan alto el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, como para poder aplicarse la distribución comunista; y quedan diferencias de clases entre obreros y campesinos, de condiciones laborales y de vida material y cultural de los trabajadores, y otras diversas. Por este motivo, la sociedad socialista es diferente de la etapa superior del comunismo. Poseer esas características es una peculiaridad de la sociedad socialista que la distingue de la capitalista, ya pasada, y de la comunista que llegará en el futuro. En el estudio de esta sociedad sería erróneo tener en consideración sólo su carácter comunista, ignorando el transitorio, pero también lo es hacerlo a la inversa.

Estos dos caracteres, reflejándose en la vida laboral de los trabajadores, los llevan a tener intereses político-morales y materiales por el resultado del trabajo realizado. Si el estímulo político-moral, orientado a elevar el interés correspondiente, está relacionado con el carácter comunista de esta sociedad, el material, llamado a aumentar la atención, en este aspecto, se vincula con el transitorio.

La idea de prestar atención sólo a estímulos materiales se origina de hecho de tomar por principal el carácter transitorio de la sociedad

socialista, menospreciando el comunista. Los que abogan por esto, proponen introducir en la gestión de la economía en su conjunto el sistema de incentivación material, afirmando que es el más eficaz método para motivar a los trabajadores por la producción y el progreso económico, puesto que, aun después de implantado el régimen socialista, en la mente de los hombres subsisten muchos remanentes de ideas obsoletas, heredadas de la sociedad explotadora. Incluso, insisten en que aun en el régimen socialista, para incrementar la rentabilidad, sería indispensable tomar por medios principales de la gestión económica palancas como ganancias, primas y precios, y conceder a las empresas la libertad de fijar estos últimos y producir artículos más rentables. Esto es una teoría antisocialista, de matiz revisionista, tendente a hacer retroceder la economía socialista hacia la capitalista. Si se administra y maneja según este concepto revisionista, se eliminará, poco a poco, su diferencia de la capitalista y degenerará hasta convertirse en ella. Finalmente se fomentará entre las personas el egoísmo de pensar sólo en ganar dinero y, como consecuencia, se creará una situación tan peligrosa en que la sociedad socialista se vea corroída y descompuesta en su conjunto.

Por otra parte, los que se pronuncian sólo por el estímulo político-moral, acentúan el carácter comunista, sin darle la merecida importancia al transitorio. Sostienen que en la sociedad socialista, en la cual todos los trabajadores laboran a conciencia y con alto celo político en favor de la sociedad y del colectivo, de la patria y el pueblo, no es necesaria la valoración material según el resultado del trabajo, y por consiguiente se debe aplicar una distribución igualitaria. Insistir en esta en las condiciones de la sociedad socialista, donde todavía los hombres no consideran la tarea estatal o la colectiva como suyas, y las fuerzas productivas no han alcanzado un nivel tan alto que permita a cada cual trabajar según su capacidad y recibir según sus necesidades, es, a fin de cuentas, una teoría izquierdista de hacer realidad, de golpe, el comunismo, saltando etapas del desarrollo social. La imposibilidad de realizar esa distribución en las condiciones mencionadas, fue comprobada en la Unión Soviética

mediante experiencias en comunas que existieron en la etapa inicial del poder soviético. Lo natural es que los países que construyen el socialismo saquen lecciones de esto. Si, desestimándose la situación real de la sociedad socialista y las experiencias históricas y sin tener en cuenta los resultados del trabajo, se efectúa una distribución igualitaria, decrecerá el interés de los trabajadores por la producción y se fomentará la tendencia a rechazar el trabajo o a perseguir mayores dividendos con menos trabajos, lo que obstaculizará seriamente la construcción socialista.

Si se pregunta cuál de los dos es el principal y cuál debe subordinarse al otro, se diría que el incentivo político-moral tiene la prioridad y debe ser acompañado por el material. Aunque la sociedad socialista posee tanto un carácter comunista como transitorio, no son iguales la posición y el papel que ocupan ambos. La peculiaridad esencial de la sociedad socialista está, de todas maneras, en su carácter comunista. El proceso de construcción del socialismo y el comunismo viene a ser el de consolidación incesante del carácter comunista, mientras va siendo eliminado de modo gradual el transitorio. Por consiguiente, a medida que se impulsa dicho proceso de edificación, se ampliará de continuo el papel del estímulo político-moral que refleja el carácter comunista, mientras el rol de los incentivos materiales, que tiene que ver con el carácter transitorio, se debilitará poco a poco.

Dar prioridad al estímulo político-moral, pero combinándolo apropiadamente con los incentivos materiales, es la vía más acertada que permite fortalecer la construcción socialista, al poner al rojo vivo el entusiasmo revolucionario de las masas populares y su interés por la producción. El hecho de que ellas trabajen con fervor consciente e iniciativa, en aras de la patria y del pueblo, y por su propia felicidad, es una muestra de la superioridad esencial del régimen socialista, la cual se pondrá en pleno juego con tal que se intensifique el estímulo político-moral. Solo cuando, dándosele prioridad, se logre que todos los trabajadores intervengan con honestidad en su labor, asumiendo posición y actitud de dueños, marcharán bien tanto la producción y la

gestión de la economía como todas las demás tareas.

Lo más importante para el estímulo político-moral de los trabajadores, es intensificar la labor política. Sólo si se les da a conocer con claridad el objetivo y la significación de su trabajo, por medio de esa gestión, podrán cumplir de modo responsable sus tareas revolucionarias, con celo revolucionario y la conciencia de ser sus encargados.

La experiencia de la edificación socialista en nuestro país muestra con nitidez qué gran fuerza se manifiesta cuando los militantes del Partido y demás trabajadores se despiertan en lo político e ideológico y se aviva su fervor revolucionario. En el difícil período de la rehabilitación y construcción posbélicas, nuestros habitantes, apretándose los cinturones, levantaron nuevas fábricas y aldeas sobre las cenizas, mientras los obreros de la Acería de Kangson, con tenaces esfuerzos, sobreponiéndose a múltiples obstáculos, registraron un prodigio: produjeron 120 mil toneladas de materiales de acero en un laminador blooming, del que se decía que no se podía sacar más de 60 mil toneladas. Procedieron así, pero no fue esperando alguna remuneración o recompensa. El importante secreto de que en la más difícil época de la edificación socialista, lográramos imprimir el gran auge Chollima que asombró a todo el mundo, estriba precisamente en haber puesto en plena manifestación el entusiasmo revolucionario de las masas populares, mediante un buen trabajo político. Si, en vez de guiarlas de esta manera a laborar conscientemente, se les obliga a hacerlo por dinero, no manifiestan iniciativa ni heroísmo colectivo.

Sería un gran error si se cree que se puede lograr un crecimiento incesante de la producción con métodos de aumento de salarios o entrega de primas. En la sociedad socialista tratar de poner en acción a los hombres por el dinero resultaría un insulto a la clase obrera y otros sectores del pueblo, que son los dueños de la comunidad. Si hoy ellos realizan innovaciones en la edificación socialista, desplegando en alto grado su espíritu creador, no es en absoluto para ganar más dinero. Una vez, también en nuestro país, ocurrió que ciertos

dirigentes económicos, contagiados con el revisionismo, fueron a la Fundición de Hierro de Hwanghae y con “vale” trataron de evaluar diariamente los resultados laborales de los obreros, alegando que se aprovechaban de la ley del valor. Entonces estos respondieron que no trabajaban por dinero, sino en bien de la patria y del pueblo, y les exigieron irse de inmediato con esa ley del valor, diríase mejor, del balón. Hacer trabajar a los hombres, encadenándolos con dinero, es un método capitalista, con el cual resulta absolutamente imposible construir el socialismo y el comunismo.

Debemos intensificar la labor política para dotar firmemente a todos los trabajadores con el espíritu colectivista, de modo que se esfuercen con total dedicación en bien de la sociedad y de la colectividad, con plena conciencia de que en los intereses de esta se encuentran también los suyos.

Es importante cultivar en ellos el amor al trabajo. No asumen, por sí solos, una actitud comunista hacia el trabajo al convertirse en dueños de la producción. Nos incumbe intensificar la educación con respecto al trabajo, de manera que todos los hombres lo consideren la más sagrada y honrosa actividad, y un noble deber dedicarle toda su fuerza y talento por la patria y el pueblo, la sociedad y la colectividad.

Para incentivar el celo revolucionario de los trabajadores hay que realizar justamente la evaluación de la labor en lo político y moral. Los nuestros consideran su mayor orgullo y honor servir al Partido y la revolución con su sabiduría y fuerza, y prefieren ser apreciados en lo político a recibir recompensación material por su trabajo. Nos es preciso valorar alta y políticamente sus éxitos laborales y estimar socialmente a los innovadores para que todos realicen proezas en la construcción socialista con alto fervor y orgullo.

El estímulo político-moral debe acompañarse, sin falta, con el material, lo cual se necesita, porque, aun después de implantado el régimen socialista, subsisten durante largo tiempo diferencias laborales y residuos de ideas retrógradas en la mente de las personas. A lo que nos oponemos no es al incentivo material como tal, sino a su

exclusiva énfasis, no acompañada por un trabajo político, lo que incita al egoísmo entre las personas.

El estímulo material en la sociedad socialista es diametralmente distinto al de la capitalista. Allí, donde predominan la explotación y la opresión, constituye un medio para pisotear la independencia de los obreros y recrudescer la explotación sobre ellos. Mas, en la socialista, este, mediante la evaluación material del resultado laboral, desempeña el papel de alentarlos a trabajar con afán e iniciativa creadora, partiendo de su conciencia de ser dueños. Si ofrecemos a obreros de ramas difíciles y penosas, un trato material más alto que a otros, no es para darles simplemente un estímulo material por su trabajo, como en el capitalismo, sino para recompensar las energías físicas y espirituales que gastan más que otros, y así lograr que cumplan mejor sus posteriores tareas.

Para aplicar de modo correcto el estímulo material del trabajo, es indispensable aplicar con rigor el principio de distribución socialista. Hacer que, según la cantidad y la calidad del trabajo, reciba mayores dividendos quien trabaje más, y menores, el que trabaje menos, incentiva el afán productivo y, al mismo tiempo, constituye un importante medio de control contra la vieja concepción reacia al trabajo. Si, recurriendo al igualitarismo, sin observarse dicho principio, se recompensa sin diferencias a los que cumplen faenas difíciles o fáciles, a los que trabajan más o menos, y a los que tienen alta o baja calificación técnica, la gente no se esforzará por incrementar la producción y superar su nivel de calificación técnica y se fomentará la tendencia a comer el pan del ocio. Por eso, se debe procurar que el principio de distribución socialista se aplique de modo justo, fijando bien las normas laborales y salariales, a la vez que se aprovechen con eficiencia las primas y otras formas de remuneración adicionales.

A continuación, hablaré concisamente sobre la cuestión de la velocidad y el equilibrio del desarrollo económico.

En el presente, entre los economistas de ciertos países socialistas, hay quienes insisten en que, en el avance económico, la velocidad

debe ajustarse al equilibrio, al que consideran más importante.

En la correlación entre velocidad y equilibrio, tenemos que priorizar, tomar como principal la velocidad. Claro está que el ritmo tiene por premisa el equilibrio, y la economía alcanzará un progreso acelerado, sólo basándose en un equilibrio bien ajustado. Sin embargo, el objetivo de su mantenimiento en la economía socialista no reside en sí mismo, sino en asegurar a esta un alto ritmo de desarrollo. El equilibrio, siendo un medio para tal fin, debe obedecer a la velocidad. De este modo, cuando se traza el plan de la economía nacional, hay que ajustarlo sobre la base del principio de asegurar la velocidad, considerándola fundamental. Dicho de otra forma, es necesario definir el ritmo de desarrollo económico acorde a la exigencia de la política del Partido, y realizar el equilibrio entre las ramas de la economía nacional y entre todos los factores de la producción, buscando y poniendo en acción recursos latentes y otras posibilidades, de manera que se pueda garantizar dicho ritmo.

Ahora, algunos proponen bajar los índices del plan de la economía nacional, alegando que, a medida que esta progresa y crece su dimensión, disminuyen, por consiguiente, las posibilidades de aumento de la producción, razón por la cual no se puede incrementar continuamente a gran ritmo. Esta es una teoría revisionista que no ve la superioridad del sistema socialista; una tendencia entreguista muy perjudicial, propensa a retroceder en la edificación económica socialista. En la sociedad socialista se acrecientan dichos recursos y posibilidades, a medida del desarrollo de la economía, puesto que bajo el control unificado del Estado se utilizan de modo racional mano de obra, materias primas e insumos, y se realizan, según un plan, la producción y la distribución, la acumulación y el consumo. En particular, en esta sociedad, existe el gran factor político-ideológico para el rápido incremento de las fuerzas productivas. Los que consideran más importante el equilibrio que la velocidad, encuentran el factor principal para el progreso de la economía socialista en las condiciones físicas como materias primas, otros materiales e instrumentos de producción, lo que es erróneo. El factor

decisivo que determina el alto ritmo en el desarrollo económico en esta sociedad, no es la condición objetiva, sino la subjetiva. La economía socialista se acrecienta sin interrupción, gracias a la correcta conducción del Partido y al alto entusiasmo revolucionario y la actividad creativa de las masas populares trabajadoras, convertidas en dueñas del Estado y de la sociedad. Por consiguiente, para administrar y gestionar la economía, es necesario contar primero con los hombres, antes que con equipos, materias primas u otros materiales; y con el fin de asegurarle un rápido desarrollo, hay que tener en consideración, antes que las condiciones materiales, la alta fidelidad de las masas productoras al Partido y al Líder y su afán revolucionario.

El hecho de que en nuestro país, aun después de haber sobrecumplido el Plan Quinquenal en cuatro años, la economía sigue desarrollándose a gran ritmo, testimonia a las claras que podemos mantener continuamente este ritmo, si el Partido y el Estado presentan una política y unos lineamientos justos, exhortan enérgicamente a las masas para su cumplimiento y movilizan de modo activo las potencialidades y recursos latentes con una meticulosa labor de organización económica.

Si enfatizamos la importancia del ritmo, en relación con el equilibrio, esto no quiere decir que podemos menospreciarlo o ignorar su papel. Un alto ritmo para el desarrollo económico se garantiza con un equilibrio activo, determinado y mantenido en forma planificada. El avance planificado y armónico constituye una de las importantes características de la economía socialista y su ventaja. Ahora, ciertos hombres dicen que es un fenómeno temporal que se logre el equilibrio en la sociedad socialista y, por ende, la economía progresa en forma de ola o de una silla de montar. En otras palabras, la economía socialista se desarrolla, ora creciendo ora decreciendo, por el equilibrio temporal y el desequilibrio permanente. Esta es una teoría hartamente errónea. Si el equilibrio es un fenómeno temporal, y su destrucción incesante, uno general, se eliminaría entonces la diferencia cualitativa entre la economía socialista y la capitalista. En

la sociedad capitalista, basada en la propiedad privada de los medios de producción, se rompe sin cesar el equilibrio y reinan la confusión y la anarquía económicas, porque los capitalistas compiten furiosamente para obtener mayores ganancias. Sin embargo, en la socialista, donde los medios de producción son propiedad social y el Estado administra y gestiona la economía en forma unificada, no puede ocurrir, por principio, ese desajuste. Si el Partido y el Estado captan a tiempo y con certeza la exigencia de la realidad cambiante y adoptan correctas medidas, se desarrollará la economía a gran ritmo, a la vez que se asegura siempre el equilibrio.

En nuestro país, la economía nacional se desarrolla sin cesar, a un ritmo extraordinariamente alto, porque en virtud de la orientación sobre la unificación y la pormenorización del plan, le acompaña un equilibrio correcto y activo, capaz de garantizar dicho ritmo. Al contrario, en algunos países socialistas la economía está estancada o no logra un constante progreso acelerado, mostrando fluctuación, lo cual no es jamás un defecto atribuible a su característica esencial. Las erróneas teorías respecto a la cuestión de ritmo y equilibrio en el desarrollo económico, que hoy provocan polémicas en otros países, son muy dañinas porque denigran la superioridad del socialismo y crean obstáculos y confusiones en este proceso. Esto, a fin de cuentas, no pasa de ser un sofisma para justificar defectos y errores cometidos en la edificación económica.

Reitero que los sociólogos deben distinguir y rechazar de modo categórico las teorías oportunistas, que se discuten en el ámbito internacional, y defender y materializar cabalmente la de la construcción económica de nuestro Partido.

PARA ERRADICAR LACRAS IDEOLÓGICAS DE ELEMENTOS ANTIPARTIDO Y CONTRARREVOLUCIONARIOS Y ESTABLECER EL SISTEMA DE IDEOLOGÍA ÚNICA DEL PARTIDO

**Conversación con funcionarios del Departamento
de Propaganda y Agitación del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

15 de junio de 1967

El XV Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, efectuado recientemente, fue una reunión de gran trascendencia histórica en el empeño de implantar el sistema de su única ideología y consolidar la unidad y la cohesión de sus filas sobre la base del pensamiento revolucionario del Líder.

El cónclave reveló y criticó los crímenes de elementos antipartido y contrarrevolucionarios que estuvieron ocultos largo tiempo en el seno del Partido, y tomó medidas rotundas para expulsar de sus filas a los promotores. Pero esto no significa el término de la lucha contra ellos, pues acaba de iniciarse.

Hasta la fecha, esos antisociales, parapetándose tras cargos responsables del Partido, divulgaron con persistencia ideas reaccionarias, entre otras las burguesas, revisionistas y confucionistas feudales, cuyos vestigios subsisten aunque sus adeptos fueron eliminados. Sin barrerlos, es imposible lograr la unidad y la cohesión ideo-volitivas de las filas revolucionarias, ni

impulsar con fuerza la revolución y su construcción.

De no liquidarlos de cuajo, es probable que, cuando la revolución pase dificultades, aparezcan en su seno otros vacilantes y espurios. Esta es una seria lección histórica que nuestro Partido sacó de la lucha antifracccionista. En la postguerra, nuestro Partido concentró fuerzas en acabar de manera organizada con perniciosos remanentes del fraccionalismo que pervivían a lo largo de la historia, por eso no pudo efectuar con profundidad una gestión para escombrar sus legados ideológicos, como resultado de lo cual, aunque aquellos desaparecieron en el aspecto organizativo, subsiste la fuente de su pensamiento. Recientemente, tipejos permeados de ideas burguesas y de servilismo a las grandes potencias, se atrevieron a retar al Partido, valiéndose de las cada vez más abiertas maniobras agresivas de los imperialistas yanquis, y del fuerte viento del revisionismo que sopla desde el exterior.

Nos compete sacar las debidas lecciones de la inconsecuente lucha para la erradicación de lacras ideológicas de los fraccionalistas antipartido en el tiempo posterior al Pleno de Agosto de 1956, y conducir a las organizaciones del Partido a todos los niveles a que desarrollen una dinámica batalla por liquidar los residuos de ideas reaccionarias y oportunistas diseminadas por revisionistas antipartido revelados y eliminados recientemente.

A fin de lograrlo, es preciso, ante todo, dar a conocer correctamente a los militantes del Partido y demás trabajadores, su manera de ser y sus crímenes.

En tiempos pasados, muchos, ignorantes de su naturaleza, los consideraban fieles al Partido y les obedecían ciegamente, aceptando sin miramientos sus directivas. Aunque en el reciente pleno se puso de relieve su verdadera faz, muchas personas no conocen aún, en concreto, sus delitos. Sin dar a conocer claramente sus identidades y culpas, y sin despertar políticamente a los hombres, es imposible eliminar con éxito las ponzoñas de las ideas burguesas, del revisionismo y del confucionismo feudal.

Entonces, ¿cuáles son sus crímenes?

Primero, actuaron con astucia, contra la idea revolucionaria del

gran Líder y para menguar su elevada autoridad y prestigio.

Venerar sin límites al Líder y tenerlo en alto respeto, es la sincera y unánime aspiración de nuestro pueblo; tenerlo constituye su mayor felicidad y honor. Pero los elementos antipartido y contrarrevolucionarios trataron de enfriar con alevosía esa cálida alma de nuestro pueblo y menoscabar la alta autoridad del Líder. Cuando en Hyesan se construía un monumento a la victoria de la batalla de Pochonbo, uno de ellos se opuso con persistencia a ello, comentando que la obra tenía excesivas proporciones y otras cosas por el estilo, y en especial, pretendió impedir el levantamiento de la estatua del estimado Líder, héroe legendario de la lucha antijaponesa, al decir absurdamente que eso no convenía al carácter del monumento, que se dedicaba a los héroes del pueblo. Otro, que estaba infiltrado en el sector ideológico del Partido, impuso a varias localidades dismantelar la sala de estudio de la historia del Partido del Trabajo de Corea y recurrió a varios métodos para estorbar la formación de militantes del Partido y otros trabajadores en la idea revolucionaria del Líder.

Mientras se empeñaban solapadamente por desprestigiarlo, elementos antipartido y contrarrevolucionarios se atrevieron a hacer viles actos para acreditarse notoriedad. Alguno incitó a aduladores a escribir su biografía y habilitar su casa natal e, incluso, a crear y estrenar un drama titulado *Devoción*, que representara a su esposa. Ellos promovieron al rango de cuadros, según su albedrío, a sus coterráneos, y atrayendo hasta a disidentes políticos y clasistas, trataron de preparar su base social. Estos hechos demostraron a las claras que eran aspiracionistas y conspiradores políticos, malintencionados.

Esas personas, antipartido y contrarrevolucionarias, actuaron con hipocresía para castrar las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, establecidas por el gran Líder en el fragor de la sangrienta lucha antijaponesa por la restauración de la patria, y que son raíz histórica y tesoro inapreciable de nuestra revolución. Debemos salvaguardarlas en su pureza y llevarlas adelante con éxito. Pese a esto, dichos elementos, abusando de la orientación del Partido de darles mayor amplitud, trataron de introducirles cosas espurias, con la argucia

de que se debía ampliarlas tanto en el sentido horizontal como en el vertical. Además, bajo tal o cual pretexto, estorbaron la edición de las reminiscencias de los exguerrilleros antijaponeses y otros materiales para la educación en las tradiciones revolucionarias, en tanto hablaban disparatadamente acerca de que las referidas reminiscencias terminarían por ser leídas una vez, como libro de cuentos, impidiendo así que se intensificara la formación de los militantes del Partido y de otros trabajadores en estas herencias. Se trataba de una intentona contrarrevolucionaria antipartido, encaminada a enturbiar y suprimir las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido e impedir la educación revolucionaria de las personas.

Nuestra causa revolucionaria no ha terminado aún y tenemos adelante tareas difíciles y complejas. De ninguna manera abandonaremos, ni debilitaremos la educación en las tradiciones revolucionarias que sirven de poderoso medio para convertir a las personas en revolucionarios consecuentes al crear en ellas un elevado espíritu revolucionario y dotarlas con experiencias de lucha. Esta educación es vital para quienes no experimentaron ni la revolución, ni las dificultades, sobre todo, para los componentes de la nueva generación en crecimiento. Su intensificación hará posible imprimir el modo de ser del revolucionario a militantes del Partido y trabajadores, y construir con éxito el socialismo y el comunismo, así como realizar la causa de la reunificación de la patria.

Los contrarrevolucionarios antipartido aparentaron pronunciarse por el Partido y apoyar su política y lineamientos, pero en realidad, los contradijeron y obstaculizaron su ejecución, de tal o cual manera. Ellos se opusieron a las líneas originales de nuestro Partido, de construir una economía nacional independiente y de fomentar, simultáneamente, su edificación con la de la defensa nacional e impidieron que se aplicara con éxito el sistema de trabajo Taean, el superior sistema de administración económica socialista. Parloteando acerca de que la ampliación de la economía trae consigo la reducción de las posibilidades de aumento de la producción, trataron de aminorar el ritmo de desarrollo económico y pusieron en entredicho

hasta el movimiento Chollima, que constituye la línea general de nuestro Partido en la construcción socialista. Además, se opusieron a la consigna ¡Preparémonos para combatir uno contra cien enemigos!, lanzada por el Líder, e impusieron que no se usaran estos términos. Pero el Ejército Popular la ha defendido hasta el fin, argumentando que a este respecto no cedería nunca a nadie, digan lo que le digan, ya que se trata de una orientación que le presentó el Líder.

Los contrarrevolucionarios antipartido, descubiertos y criticados recientemente, no sólo son ambiciosos e intrigantes políticos, sino también renegados de la revolución y entreguistas de derecha, degenerados desde el punto de vista clasista y corrompidos en lo ideológico.

Ellos, en vez de propagar las ideas revolucionarias de nuestro Partido, divulgaron, en gran medida, otras espurias y reaccionarias como las burguesas, el revisionismo y el confucionismo feudal. Pretextando realzar lo nacional, lo suyo propio, predicaron el confucionismo feudal y pretendieron resucitar, sin ton ni son, lo viejo, lo retrógrado, no conveniente a nuestra realidad socialista. El hecho de que en vez de orientar a sacar a la luz muchos documentos de nuestro Partido y materiales sobre las tradiciones revolucionarias para educar a los trabajadores, dispusieron hacerlo con los libros de los adeptos de la escuela *Silhak*, y determinaron *Mokminsimso*, de Jong Ta San, como libro de lectura obligatoria para los cuadros y lo impusieron a las organizaciones del Partido, demuestra de modo patente cuan flojo era su espíritu clasista, y cuan corrompidos en lo político. Algunos, destacando la necesidad de mantener en vigencia los bellos rasgos y costumbres típicos de Corea, enseñaron a las estudiantes la manera de saludar sentadas en cuclillas y dispusieron que las muchachas montaran en palanquín el día de la boda.

Diseminaron muchas ideas burguesas y revisionistas también en el campo ideo-teórico. Algunos sabios, contaminados del revisionismo, alegaron que con el establecimiento del régimen socialista termina la transición del capitalismo al socialismo y resultan innecesarias la dictadura proletaria y la lucha clasista, lo cual significa negar la idea

de nuestro Partido de la revolución continua y resulta una teoría revisionista encaminada a debilitar la función dictatorial del Poder popular y a paralizar la conciencia clasista de las personas.

Poseedores de ilusiones sobre el capitalismo, los contrarrevolucionarios antipartido pretendieron aplicar métodos capitalistas en la administración de la economía. Uno de ellos, que había estado de visita en una fábrica de la provincia de Phyong-an del Norte, dijo que se realizara la producción de manera socialista, y la administración, capitalista, y, en la Fundición de Hierro de Hwanghae, refiriéndose a la ley del valor, manifestó su disposición de entretener a los obreros con incentivo material, mediante la invención de algo así como “vale”. Lo peor es que, disparatando en relación con que los periódicos de los países capitalistas insertan cosas a tener en cuenta, se valieron de estos para organizar un “curso metodológico”. Todos estos conforman patrañas de carácter contrarrevolucionario, para introducir el capitalismo y desviar nuestra revolución de su órbita.

La naturaleza revisionista de los elementos antipartido se puso a pleno desnudo, en el supuesto “plan decenal”, impuesto por ellos a las organizaciones de la UJTS. Lo inventaron con el objetivo de insuflar en los jóvenes las ideas burguesas y el revisionismo, al socaire de la orientación del Partido de intensificar la educación en el patriotismo socialista. El contenido principal de ese plan era hacer que las localidades redactaran y estudiaran sus “historias”, construyeran pabellones y pistas de baile, y pasaran el tiempo cantando y bailando con eso de “vuelan mariposas y golondrinas por parejas”.

Nuestro Partido exige que, intensificando la educación de los jóvenes en el patriotismo socialista, se logre que amen con ardor a su pueblo natal y patria socialista, y hagan abnegados esfuerzos para su enriquecimiento y desarrollo. Amar la tierra donde se nace, significa concebir afecto por esta, sea una ciudad o una aldea, y por sus centros de trabajo, y acondicionarlos como parajes confortables, como edén socialista, y no, de ninguna manera, revisar la vieja genealogía de sus nobles o terratenientes, ni preparar meros lugares de diversión. Lo contrario no tiene nada que ver con el patriotismo socialista. Con lo del

“afecto por la tierra natal”, el “amor”, el “ideal” y otros argumentos por el estilo, los contrarrevolucionarios antipartido se empeñaron por seducir a los jóvenes e inculcarles un degenerado modo de vida burgués, para así hacerles caer en la indolencia y la blandenguería y deteriorar el sano estilo de existencia, vigente en nuestra sociedad.

Son verdaderamente graves los crímenes que cometieron esos elementos burgueses y revisionistas que ocupaban cargos importantes en el Partido, engañando con patrañas a las personas. En nuestra sociedad, no hay una esfera, ni inclusive las de actividades organizativas y propagandísticas del Partido, que no haya sido dañada por ellos.

Nuestros funcionarios deberán arrepentirse profundamente, y sacar serias lecciones, de que en días pasados, por no estar alertas en lo político, no se dieron cuenta de los malos actos de dichos contrarrevolucionarios antipartido, ni revelaron a tiempo su verdadera identidad.

Nos compete informar correctamente a los militantes del Partido y a los trabajadores la naturaleza y las fechorías de los revisionistas antipartido y contrarrevolucionarios descubiertos y eliminados recientemente, de modo que participen con elevado celo político en la lucha por borrar las lacras de sus ideas.

Sería bueno reunir datos sobre sus crímenes y enviarlos a las organizaciones de base del Partido, para que sean explicados a los militantes.

A fin de limpiar de cuajo los remanentes ideológicos de esos elementos es preciso organizar y efectuar con eficacia la crítica y la educación ideológicas.

La crítica ideológica ha de tender principalmente al establecimiento del sistema de ideología única del Partido. Desearía que desde esa óptica se analice todos los problemas que se presenten en ese proceso, y se combata y quite de en medio, irreconciliablemente, todo lo opuesto. Nunca se permite, en la lucha ideológica, aferrarse a lo no esencial.

Una eficiente crítica ideológica requiere del pleno ejercicio de la democracia en el seno del Partido. En una reunión expresamente

convocada con ese objetivo, cualquiera debe hablar todo lo que quiere y presentar, de manera activa, sus opiniones. Así ha de lograrse que el señalamiento se haga con fuerza por las masas.

Es de esperar que todas las personas participen en dicha reunión con actitud de protagonistas. En la que va a celebrarse no habrá quien critique o quien sea criticado, exclusivamente. Todos deberán repasar con seriedad sus actividades y vida, a la luz de las resoluciones del XV Pleno del IV Período del Partido.

Hay que velar por que en el proceso de la crítica ideológica no se incurran en desviaciones. Como su objetivo consiste en erradicar los vestigios de pensamientos de los contrarrevolucionarios antipartido e implantar con firmeza el sistema de ideología única del Partido, la crítica ha de tender, en todo caso, a la consolidación de su unidad y cohesión. Se deberá cuidar de la tendencia a vengarse con lo criticado en el pasado, por resentimientos individuales, y del superpartidismo de poner tilde política a las personas, sin consideración alguna.

El veneno ideológico de los contrarrevolucionarios antipartido se ha diseminado por muchos tiempos, por eso, para eliminarlo del todo, no basta con una o dos campañas ideológicas, sino con constantes esfuerzos.

La clave de su liquidación y del establecimiento del sistema de ideología única del Partido, está en intensificar la educación ideológica para pertrechar firmemente a los militantes y demás trabajadores con las ideas revolucionarias de nuestro Partido.

El sistema de ideología única del Partido no es sino el del Líder y el de su dirección. Nuestro Partido se rige únicamente por sus ideas revolucionarias y por su guía, al margen de las cuales es imposible pensar en su existencia. La doctrina revolucionaria del gran Líder actúa como rectora eterna de nuestro Partido y de la revolución. Por recibir su acertada dirección, nuestro pueblo no solamente pudo salir victorioso en la sangrienta y prolongada lucha contra el imperialismo japonés y derrotar a los agresores imperialistas norteamericanos en la Guerra de Liberación de la Patria de tres años, sino también terminar con éxito la rehabilitación y la construcción posbélicas y la revolución socialista, y registrar proezas que

asombraron al mundo en la edificación del socialismo.

Debemos intensificar la educación de los militantes y demás trabajadores en la política del Partido, en las tradiciones revolucionarias y en el patriotismo socialista, poniendo enfoque en el establecimiento del sistema de ideología única del Partido.

Se precisa editar, en gran cantidad, las obras de trascendencia clásica del gran Líder, materiales para la educación en esas tradiciones y varios otros. Asimismo, acondicionar bien los lugares de combate revolucionario e históricos de la revolución como centros de educación en esas tradiciones, y aprovecharlos activamente para este fin. De esa manera, lograr que todos los militantes del Partido y demás trabajadores se formen con solidez en el espíritu revolucionario comunista, piensen y se comporten tal como exige la política del Partido, y respondan con lealtad a su dirección y la del Líder.

Es de esperar que la tarea de erradicar los restos de las ideas de los contrarrevolucionarios y antipartido y establecer el sistema de ideología única del Partido, sea impulsada en estrecha combinación con la lucha práctica por la materialización de las resoluciones de la Conferencia del Partido.

Esta conferencia, efectuada el año pasado, presentó en vista de la situación creada, la línea revolucionaria de fomentar simultáneamente la construcción económica y la de la defensa nacional y llamó a registrar un gran auge revolucionario en todas las esferas de la revolución y su construcción. Debemos lograr que la referida lucha ideológica encuentre sus resultados en los esfuerzos por ejecutar las resoluciones de esa conferencia. El objetivo que perseguimos en esta batalla consiste, a fin de cuentas, en agrupar monolíticamente a militantes y trabajadores alrededor del Partido e impulsar con mayor éxito la revolución y su construcción.

Al desencadenarla en estrecha combinación con la lucha por poner en práctica las disposiciones de la Conferencia del Partido, deberemos realizar innovaciones en todos los campos de la construcción económica y de la defensa nacional, para así llevar la edificación socialista a un gran auge revolucionario. Las personas se

forjan y transforman en la praxis del combate revolucionario. Deberemos lograr que los esfuerzos por materializar las resoluciones de la Conferencia del Partido redunden en lucha por acabar con ideas reaccionarias, entre otras, las burguesas y revisionistas, por formar en las personas la conciencia revolucionaria y de clase obrera, y por establecer el sistema de ideología única del Partido.

A fin de eliminar las lacras ideológicas de los citados elementos e implantar con firmeza este sistema, es preciso elevar de modo decisivo el papel de los propagandistas del Partido.

Dado que están en la avanzada del frente ideológico, ellos, más que todos, deben estar alerta en lo político y ser resueltos en la defensa de las ideas revolucionarias del Líder. Pero en el pasado, muchos, convertidos en ignorantes políticos, obedecieron ciegamente a los contrarrevolucionarios antipartido. Estos, infiltrados hace mucho tiempo en el sector de actividades ideológicas del Partido, divulgaron con astucia las ideas burguesas, el revisionismo y el confucionismo feudal, y aquellos aceptaron, sin distinguirlos. Como resultado, en el seno del Partido se propagaron muchas ideas espurias.

A los trabajadores propagandistas del Partido les compete revisarse a sí mismos y hacerse severas autocríticas en la próxima lucha ideológica, identificarse de lleno con el sistema de ideología única del Partido, y no volver a ser burlados, como unos ciegos, por malintencionados. Tendrán que dotarse con firmeza con la ideología revolucionaria del Líder y su encarnación, la política del Partido, y respirar, pensar y actuar con sus ideas, en cualquier tiempo y lugar. Además, se atenderán a estas para tratarlo todo; se opondrán irreconciliablemente, sin ninguna concesión, a lo que les discrepe, y defenderán resueltamente al Partido y al Líder en cualesquier adversidades.

Los propagandistas del Partido, al llevar a feliz término, con alto sentido de responsabilidad, la tarea de erradicar los vestigios ideológicos de los contrarrevolucionarios antipartido y establecer firmemente el sistema de ideología única del Partido, deberán responder, sin falta, a su profunda confianza y expectativa.

SOBRE LA FUNDACIÓN DEL COLECTIVO DE CREACIÓN LITERARIA 15 DE ABRIL

**Charla con altos funcionarios del Departamento
de Propaganda y Agitación del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

20 de junio de 1967

Ayer, según he conocido, la Federación General de Escritores y Artistas de Corea (FGEA) terminó con éxito una reunión de lucha ideológica por erradicar las lacras dejadas por contrarrevolucionarios antipartido en el sector, lo cual es bueno.

El análisis de los casos descubiertos y criticados en la reunión ampliada del comité primario del Partido en el comité central de la FGEA, hace constatar que en el sector no se ha implantado estrictamente el sistema de ideología única del Partido, sino que están arraigados profundamente los remanentes ideológicos de los contrarrevolucionarios antipartido.

En tiempos pasados ellos difundieron entre los escritores y artistas el confucionismo feudal, el capitalismo, el servilismo a las potencias, el dogmatismo y otras amalgamas de ideas, así como el modo de vida burgués, procurando así degenerarlos y corromperlos en lo político e ideológico, con el propósito de desviar hacia la derecha nuestro arte y nuestra literatura revolucionarios.

El drama *Devoción*, producido por esos elementos que ocupaban cargos responsables en el Partido, no deja de ser, —y este hecho fue descubierto y censurado—, una farsa para tergiversar las tradiciones

revolucionarias de nuestro Partido y destacar sus “antecedentes de lucha”. Pese a esto, un funcionario del comité central de la FGEA habló mucho de él, catalogándolo de “obra maestra”. En tanto, en el guión literario de *A través de las tinieblas*, sobre el tema del destino de un expeón agrícola, que representa la flor y nata de las masas campesinas, su personaje principal fue tipificado como un idiota, lo cual es una tergiversación de la política de clases de nuestro Partido.

Los contrarrevolucionarios antipartido y sus lacayos, en vez de realzar las gloriosas tradiciones artísticas y literarias revolucionarias creadas por el gran Líder en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, incitaron a unos resentidos a cacarear sobre la necesidad de heredar las tradiciones de “KAP”, y, en el trabajo de retomar los patrimonios culturales de la nación, se incurrieron en desviaciones restauracionistas y de nihilismo nacional, infringiendo lineamientos del Partido y sus principios.

El veneno ideológico diseminado por ellos en el sector del arte y la literatura, se manifiesta también en el hecho de que algunos escritores continúan viviendo indolentes y a su libre albedrío, insistiendo en la “libertad para la creación”.

Todos estos son asuntos muy serios que pueden comprometer el prestigio del Partido y el Líder, y graves errores ideológicos motivados por no haberse establecido en el sector un sólido sistema de ideología única del Partido.

Le recomendamos a la FGEA que no concluya con premura la reunión de lucha ideológica, sino que la continúe pacientemente dándole un nuevo auge creador en todas las esferas del arte y la literatura.

Lo más importante es tomar medidas decisivas para crear una nueva literatura revolucionaria.

Analizando los datos sobre lo denunciado y criticado en la reunión de lucha ideológica de la FGEA, sentí vivo que este sector se enfrenta a la primordial tarea, no postergable ni un momento, de producir esa literatura, cuya tarea central sea representar al líder de la clase obrera.

El veneno ideológico regado en el sector por

contrarrevolucionarios antipartido, ejerció su influencia de diversas maneras sobre las actividades creadoras y la vida de los escritores y artistas, pero, según el análisis de sus errores y deficiencias la causa fundamental consiste en que no están identificados plenamente con el sistema de ideología única del Partido. También los denunciados y criticados en la reciente sesión de lucha ideológica de la FGEA implican un grave problema relacionado con el referido sistema, por eso deben rectificarse por completo en la lucha práctica por establecerlo.

El XV Pleno del IV Período del Comité Central del Partido efectuado recientemente, definió la implantación del sistema de ideología única del Partido como una orientación general de su trabajo ideológico en la actualidad.

Establecerlo significa armar con firmeza a todos los miembros del Partido y demás trabajadores con las ideas revolucionarias del Líder, aglutinarlos compactamente como un haz en torno suyo y llevar a cabo, bajo su dirección, la revolución y su construcción. Hacerlo en todo el Partido y toda la sociedad es una tarea importante de la que depende el destino de este y de nuestro pueblo y revolución.

Hoy, al paso que me refiero a la creación de una nueva literatura revolucionaria, hago particular hincapié en el asunto de la descripción del Líder, porque está relacionado directamente con la implantación del sistema de ideología única del Partido. Ustedes, bien conscientes de que retratar al Líder constituye el núcleo, la primordial e importante tarea, para esa creación, deberán atenderlo con prioridad y de modo consecuente.

Desde luego, conformar tal literatura revolucionaria no es una misión puesta hoy en el orden del día. Nuestro arte y literatura se enfrentaron hace mucho tiempo a la irrevocable exigencia de nuestra revolución de dar la imagen del líder de la clase obrera. Tendrán que impulsar preferentemente esta tarea para hacer aportes, efectivamente, a la materialización de las ideas del Líder y a la causa revolucionaria iniciada y orientada correctamente por él.

Representar al líder de la clase obrera, es también una exigencia

legítima del desarrollo de la literatura de realismo socialista.

Se trata de un problema capital del que depende el destino de esta. El análisis del proceso de la creación de esta literatura nos convence de que aunque esa misión se verificó en ciertas obras, hasta la fecha pocos países la consideran como lo medular, como lo primordial en la literatura. Si el realismo socialista en la literatura no se impulsa en este sentido, no puede cumplir la noble misión asumida ante la época y la historia. En la conformación de una nueva literatura de dar la imagen del líder debemos asir fuertemente ese eslabón principal que hasta la fecha ha desatendido la del realismo socialista.

El año pasado, en conversación con el presidente del comité central de la Unión de Escritores de Corea, precisé que para que esta literatura, cuya forma de existencia es el partidismo, cumpla con éxito su misión, debe transformarse, que tenga por tarea medular representar al líder. Además, recalqué que para crear una nueva literatura revolucionaria la Unión de Escritores debía impulsar con fuerza este cometido, considerándolo como su misión principal.

No es fácil, de ningún modo, retratar al líder de la clase obrera. Se trata de una importante y sagrada misión de la que se debe responsabilizar ante el Partido y la revolución, ante la época y la historia; una digna y honrosa tarea llamada a crear obras monumentales que darán brillo eterno. Para llevarla a feliz término es indispensable contar con un competente personal creador y con otro que lo dirija y ayude con fuerza. Con miras a conformar esa literatura revolucionaria considero necesario constituir aparte un colectivo de creación específico de retratar al líder.

De lo contrario, será imposible realizar la descripción del líder de modo planificado y organizado bajo la dirección unitaria del Partido. Hasta la fecha, esa tarea se confió en muchos casos, a la conciencia de los escritores, por eso no podía menos que sufrir la dispersidad y espontaneidad. Si se deja a merced de estos elementos, la representación del líder no se logrará en el nivel que requieren la época y el pueblo. Esta ha de ser, irreversiblemente, una obra organizada y planificada del Partido. Sólo con la fundación de dicho

colectivo y la preparación de una sólida base de creación, es factible establecer un ordenado sistema de dirección del Partido al respecto, e impulsar de manera planificada y unificada las actividades creativas, principalmente la de retratar al líder, como un eslabón del trabajo ideológico del Partido.

Se necesita crear tal colectivo para continuar enérgicamente la representación del líder con visión de futuro, de largo alcance.

En los últimos días, la Unión de Escritores se ha propuesto integrar con algunos escritores un grupo para hacer obras artísticas y literarias que den la imagen del gran Líder y que serán presentadas en saludo a su 60 cumpleaños. Es una buena iniciativa. Pero, describir integral y profundamente su historia revolucionaria, no es una tarea que puedan terminar algunos escritores en unos pocos años, hasta esa fecha; ha de continuarse vigorosamente aun en tiempos posteriores.

La representación del líder es una actividad perdurable de largo alcance, que ha de ser impulsada con energía y sin interrupción, hasta el fin, hasta la culminación de la causa revolucionaria de la clase obrera. Debemos crear, generación tras generación, excelentes obras artísticas y literarias que canten la grandeza del estimado Líder, para formar a los hombres como soldados revolucionarios infinitamente fieles a él.

A fin de llevar adelante con fuerza la tarea de describir al líder con larga visión y perspectivas, y no como una actividad temporal, es indispensable preparar una sólida base que se dedique principalmente a ello. Sobre todo se requiere de un poderoso colectivo integrado por creadores competentes, preparados en lo político e ideológico y versados en su especialidad. Si se trata de realizar esa misión por encargo, como ahora, a creadores por separado, o movilizarlos temporalmente, esto dará motivo a varias desviaciones. La constitución de un colectivo especializado posibilitará que sus componentes consideren la descripción del líder como su misión principal y la acometan con el más elevado sentido de responsabilidad, mientras se engrose y prepare sistemáticamente, y con perspectivas, el personal necesario.

Como la representación del líder es una actividad que en realidad no hemos experimentado, es probable que surjan muchos nuevos problemas estéticos y teóricos. Sólo contando con un grupo de creación especializado será factible aplicar el principio colectivo en sus gestiones para encontrarles solución a esos asuntos difíciles y complejos y garantizar un alto valor ideológico-artístico de las obras.

Además, resultará favorable para asegurar las condiciones necesarias para la recogida de los materiales y la redacción. Es recomendable que el departamento correspondiente del Comité Central del Partido tome cuanto antes las medidas pertinentes para constituir tal colectivo.

Por primera vez acometemos esta empresa. Hasta la fecha, ninguna nación en el mundo ha organizado un grupo especializado para crear obras de arte y literatura que retraten a su líder. Su integración constituye, en sí, un hecho no conocido en la historia del arte y la literatura de la humanidad.

Como nosotros somos los primeros en formarlo, no tenemos ni de donde aprender experiencias, ni la necesidad de hacerlo. Es del todo posible que logremos este objetivo, dado que nos orienta correctamente el Partido y contamos con excelentes creadores fieles a este y al Líder. Debemos emprenderlo con fe y audacia.

No es necesario hacer ruido construyendo de inmediato un enorme edificio bajo el pretexto de integrar ese colectivo. Se deberá hacer callada y sustancialmente. Para empezar, habrá que iniciar la creación literaria con un reducido número de escritores. Puesto que el contenido importa más que la forma, deberá orientársele a crear primero unas obras, resolviendo los problemas pendientes, uno tras otro. Ante todo ha de dirigírsele una atención solícita a la constitución del personal de las letras.

El Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido seleccionará a escritores competentes, probados en anteriores actividades creadoras y los preparará de modo que conozcan claramente su misión y deber. Es recomendable que el grupo integre, al principio, a escritores de antigüedad relativamente

larga y mucha experiencia y otros competentes, y que gradualmente incorpore y capacite a los procedentes de la joven generación.

Para escribir obras literarias que hablen de la historia revolucionaria del gran Líder y las actividades de sus familiares, se propuso hace poco establecer una oficina de creación en el Instituto de Historia del Partido, del Comité Central. Desde luego, es posible designar algunos escritores para que bajo su dirección realicen esta tarea, pero resultará mejor instituir en la Unión de Escritores el colectivo de creación de obras literarias sobre el Líder, ya que la literatura es, de cabo a rabo, una ciencia humanista.

Sería bueno, a mi juicio, constituir en esta Unión un grupo con tal misión, compuesto por poco personal, y bautizarlo como Colectivo de Creación Literaria 15 de Abril, el cual se convertiría en lo adelante, en un órgano independiente, si adquiere algunas experiencias en sus actividades y tiene asentada la base para estas.

Ya tenemos organizado en el sector de la cinematografía, un colectivo llamado Colectivo de Creación Paektusan, que retrata al Líder.

El Colectivo de Creación Literaria 15 de Abril se encargará de la histórica tarea de hacer novelas que describan la gloriosa y brillante historia revolucionaria del gran Líder y su familia y adaptar a ese género las inmortales obras maestras de valor clásico, creadas por él mismo.

Deberá escribir grandes obras que den a conocer, por períodos, su infancia y la trayectoria de sus actividades revolucionarias, desde que salió de su casa natal en Mangyongdae, hasta la fecha. La historia revolucionaria del gran Líder es una gloriosa trayectoria jalonada de luchas y proezas que será transmitida eternamente a las posteridades, y un inapreciable manual de vida y lucha que emociona a todo el mundo. Además, tiene relevantes contenidos matizados por hechos conmovedores, que muestran, del modo más auténtico, la esencia de nuestra época y revolución y del movimiento comunista, y las leyes de su desarrollo. Al Colectivo de Creación Literaria 15 de Abril le incumbirá describir íntegra y profundamente, y con emoción, las

inmortales hazañas del gran Líder acuñadas en el transcurso de sus actividades revolucionarias, así como su gran ideología y teoría, su arte de dirección y sus virtudes comunistas.

Deberá representar también en grandes obras a su familia patriótica y revolucionaria, cuyos miembros han venido luchando resueltamente, desde la generación de su bisabuelo, hasta las actuales, contra los agresores extranjeros y por la independencia del país y la liberación nacional. Podrá escribir muchas novelas excelentes sobre esas actividades y vida para educar por vía revolucionaria a nuestro pueblo.

Al Colectivo de Creación Literaria 15 de Abril le competirá llevar a la literatura las inmortales obras de valor clásico, creadas personalmente por el gran Líder en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Esta es una responsable e importante tarea para transmitir a las posteridades las gloriosas y revolucionarias tradiciones artísticas y literarias de nuestro Partido y, a la vez, una misión verdaderamente digna y honrosa para llevar a un nivel más alto, tomándolas por modelo y sobre la base de la idea Juche, el conjunto del arte y la literatura.

En resumen, se trata de tareas muy serias y responsables y que no pueden ser cumplidas sólo con ambición. La creación de obras maestras no debe servir de pretexto para imponer que lo hagan, desde el principio, todos los escritores. Es preciso crear primero, como prueba, una o dos obras modelo, movilizandó la inteligencia colectiva para acumular experiencias. Una obra resulta maestra por su contenido, no por su volumen. En cuanto a la reproducción de la historia revolucionaria del gran Líder, por muy grande que sea la trascendencia histórica de los hechos o sucesos que trate, y por muy amplio que abarque la vida, si no se le da una profunda aclaración artística al respecto, y le falta un nuevo y estético análisis del problema del ser humano, no será valorada como revolucionaria, ni como maestra.

Desearía que en lo adelante estudien más la forma y la manera de retratar al Líder en las novelas.

El Colectivo de Creación Literaria 15 de Abril será el encargado del núcleo de nuestra literatura, y lógicamente deberá convertirse en la vanguardia de nuestro Partido en la conformación de una literatura revolucionaria, unidad modelo para grupos similares en nuestro país.

Será abanderado en la producción de una nueva literatura revolucionaria y mostrará ejemplos en el modo de crear y vivir. Pensamos prepararlo en lo adelante como modelo, para mejorar radicalmente el método de trabajo en todas las instituciones de creación literaria.

Con miras a registrar un viraje radical en la conformación de una nueva literatura revolucionaria, es indispensable, además de fundar el Colectivo de Creación Literaria 15 de Abril, establecer un ordenado sistema de dirección sobre este.

La descripción literaria del gran Líder será impulsada con fuerza y de modo planificado y organizado, con un fin bien definido y con claras perspectivas, sólo bajo la orientación única del Partido.

Al Colectivo de Creación Literaria 15 de Abril le corresponderá implantar una rigurosa disciplina por la que informe directamente al Comité Central del Partido de todo lo que acontece en sus gestiones y existencia, y lo resuelva según su directiva y conclusión unitaria.

El desarrollo de la novelística sirve de base al de otras esferas del arte. Su fomento preferente hará posible desarrollar la cinematografía y la escenografía. Espero que en lo adelante, el campo de la literatura prepare al Colectivo de Creación Literaria 15 de Abril como unidad modelo y marque así un viraje decisivo en la configuración de un nuevo tipo de literatura revolucionaria, centrada por la representación del Líder, para hacer de nuestro arte y nuestra literatura, sustentados en la idea Juche, ejemplos a seguir por sus homólogos revolucionarios en el mundo.

SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA DIRIGIR BIEN LA CASA DE CREACIÓN DE GUIONES CINEMATOGRAFICOS DE COREA

**Conversación con los funcionarios del Departamento
de Propaganda y Agitación del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

30 de junio de 1967

Hace unos días, tras haberles asignado a ustedes la tarea de realizar la dirección intensiva sobre la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos de Corea, recomendé preparar lo necesario. Pero, según he conocido recientemente, esa misión no marcha tal como desea el Partido. Una prueba de esto es el plan formulado por ustedes para la orientación sobre la institución. Como el objetivo de la dirección consiste en detectar con acierto deficiencias en una unidad determinada, adoptar las medidas necesarias para rectificarlas, agrupar de forma compacta en torno al Partido a sus militantes y trabajadores, y encaminarlos a ejecutar sus orientaciones sin excusas y hasta sus últimas consecuencias, para alcanzarlo con satisfacción se precisa hacer, con tino, un plan de dirección, que refleje evidentemente ese objetivo y un procedimiento concreto para su realización. Dicho en una palabra, fijar correctamente el objetivo que se debe alcanzar en la dirección. Pese a esto, el preparado por ustedes está basado en datos anteriores, por eso no se ha desprendido del viejo molde. Con ese no es posible dirigir con eficiencia y de manera

intensiva la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos.

La causa de su insatisfactoria preparación consiste, en cierta medida, en que ustedes no conocen a ciencia cierta por qué el Partido va a efectuar una dirección intensiva sobre ella.

Hacerla exitosamente tiene suma importancia para desarrollar con rapidez la cinematografía de nuestro país conforme al requerimiento de la realidad.

La Casa de Creación de Guiones Cinematográficos es el principal centro para la elaboración de los guiones necesarios para buenas películas de alto valor ideológico-artístico, lo cual resulta el primer proceso y el fundamento de la realización de los filmes. De su trabajo depende grandemente la calidad de las películas. Por ahí se empieza la producción filmica, para cuyo incremento sensible se necesita, como siempre digo, mucha cantidad de guiones buenos.

El Partido, conocedor de la enorme importancia que tiene la institución para la producción de buenas películas de alto valor ideológico-artístico, en cada etapa de desarrollo de la revolución, le ha venido prestando una profunda atención, para agilizar sus labores. A su vez, en fiel acato a la orientación del Partido, la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos procuró con ahínco plasmarla y obtuvo no pocos éxitos.

En los últimos años, por ejemplo, bajo la dirección del Partido, creó *Así llegó a ser combatiente*, *Maestro del pueblo*, *La historia del comandante de un destacamento guerrillero*, *La familia de Choe Hak Sin* y muchos otros guiones de diversos temas, y así contribuyó notablemente a producir excelentes filmes.

No obstante, está lejos todavía de satisfacer la exigencia del Partido.

Nuestra revolución, que bajo la dirección del Líder avanza victoriosamente, ha ascendido hoy a una nueva fase de desarrollo en la que se enfrenta a la tarea de consolidar el régimen socialista y ocupar la alta cumbre del socialismo. En su rápido desarrollo, exige producir un mayor número de buenas películas, necesarias con premura para educar al pueblo, pero la Casa de Creación de Guiones

Cinematográficos no satisface de modo oportuno la demanda de guiones.

Algunos escritores, incapaces de enjuiciar de forma correcta, el capitalismo, el revisionismo, el confucionismo feudal y otras ideas reaccionarias, y en adulación a los elementos antipartido y contrarrevolucionarios, escribieron, incluso, los guiones *A través de las tinieblas*, *Las huellas de la generación*, y otros, lo cual se debe a que antes la organización del Partido en la institución no les dio una eficiente educación ideológica y a que los funcionarios del Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido no la dirigieron con acierto. La Casa, en vez de esmerarse en su preparación ideológica, no orientó como es debido sus actividades y su vida, tomándolos por “escritores domiciliarios”, en tanto los de la sección no se compenetraron bien con ellos ni los educaron con eficiencia para que sirvieran fielmente al Partido.

Desearía que resulte exitosa la próxima dirección a la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos y en consecuencia se registre un nuevo cambio en sus actividades.

Lo importante es conceder atención primordial a lograr que los escritores se identifiquen plenamente con el sistema de ideología única del Partido.

Estos son activistas de las letras en la avanzada del frente ideológico del Partido para educar al pueblo. Solo cuando se orientan de modo estricto según su sistema de ideología única, pueden defenderlo en lo político e ideológico y crear buenos guiones cinematográficos, que se avengan a la ideología y al propósito del Partido.

De igual modo, para corregir cuanto antes las deficiencias reveladas y criticadas en el XV Pleno del IV Período de su Comité Central, es necesario prestar atención primordial a la tarea de lograr que los escritores procedan, de cabo a rabo, de acuerdo con el sistema de ideología única del Partido.

La ideología única del Partido no es sino la revolucionaria del gran Líder, y establecer su sistema en el sector del arte y la literatura

significa dotar con esa idea a todos los escritores y artistas para así aglutinarlos compactamente en torno al Partido y hacer que realicen las actividades creadoras según el pensamiento y el propósito del Líder.

El quid de esta tarea radica en lograr que los escritores tengan a este en gran estima y veneración y garanticen por todos los medios su autoridad, lo cual es una exigencia fundamental que proviene de los principios de la lucha revolucionaria de la clase obrera y de las experiencias históricas de nuestra revolución.

Construir el socialismo y el comunismo constituye la misión histórica de la clase obrera, y esa causa es, en esencia, la del eminente líder de esta clase.

La gloriosa trayectoria revolucionaria de nuestro Partido prueba que la causa histórica de la clase obrera no es otra que la del líder, y que la victoria o el fracaso de la revolución depende de cómo lo protegen.

Antes de que el Líder comenzara sus actividades revolucionarias, muchos extranjeros no conocían ni siquiera en qué punto de la Tierra se encontraba Corea, e incluso hubo quienes opinaban que no se liberaría del yugo colonial del imperialismo japonés.

Pero, hoy, nuestro país brilla como “modelo de país socialista”, “país de Chollima”, asombrando al mundo entero, y nuestro pueblo ha ganado fama como el más heroico, más digno y feliz, más laborioso y talentoso. Goza de esta gloria y felicidad porque tiene al gran Líder. Para seguir avanzando por un camino de victorias y glorias, al igual que en el pasado, debemos enaltecer únicamente al Líder y ser ilimitadamente fiel a su dirección. Tenerlo en alta estima y veneración y seguirlo, representa la invariable fe y voluntad de nuestro pueblo, así como su noble obligación moral revolucionaria, puesto que, bajo su atención, disfruta de una auténtica vida y felicidad.

Con miras a lograr que los escritores se identifiquen plenamente con el sistema de ideología única del Partido, debemos orientarlos a que estudien a fondo y asimilen el pensamiento revolucionario del gran Líder y su encarnación, la política del Partido, los hagan parte de

su ser y fe inquebrantable y a que piensen y actúen tal como desea el Líder en cualquier tiempo y lugar. Aplicarse en el estudio de la ideología revolucionaria del Líder, teniéndolo por el primer deber revolucionario, es, para los escritores, una condición previa para que se identifiquen con el sistema de esa doctrina única. Sólo quienes estudien con aplicación las instrucciones del gran Líder, asimilarán por completo su ideología revolucionaria y pensarán y actuarán conforme a su propósito.

Darse al estudio de las instrucciones del gran Líder, resulta una condición fundamental para alcanzar éxitos en la creación. Como esta se efectúa con el impulso del corazón, quien no tiene pasión, no puede crear buenas obras. Sólo los que estudian a fondo las enseñanzas del Líder y las hacen su fe, crearán excelentes obras que él desee y se ganen el afecto del público. Por ejemplo, los que dieron a la luz buenas obras en el pasado fueron, sin excepción, quienes las estudiaron de modo sustancial en combinación con su práctica creativa, pero los que cometieron errores siguiendo a elementos antipartido y contrarrevolucionarios, y los que sufrieron muchos reveses en las actividades partidistas y creativas, no procedieron de esa manera. La completa asimilación de las instrucciones del Líder requiere el establecimiento de un ordenado sistema para transmitir las con exactitud y de modo oportuno, y un ambiente revolucionario de estudio.

Para que los escritores se rijan estrictamente por el sistema de ideología única del Partido, es imprescindible orientarlos, además, a que se eduquen en las gloriosas tradiciones revolucionarias, sobre todo, en las artísticas y literarias, de nuestro Partido, creadas por el gran Líder en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y que las defiendan de modo resuelto, y las lleven adelante. Ustedes deben conocer correctamente las astutas patrañas que inventaron los elementos antipartido y contrarrevolucionarios para ampliarlas de arriba abajo y de derecha a izquierda. Las tradiciones revolucionarias que un partido de la clase obrera debe transmitir y fomentar, son las creadas por su líder. Son riquezas que este acumula en los albores de

la revolución, y el objetivo de defenderlas, heredarlas y hacerlas avanzar consiste en llevar adelante, con pureza, generación tras generación, la causa revolucionaria del líder.

Las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido creadas por el Líder mismo en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, están basadas e imbuidas de la gran idea Juche. Esta es una doctrina inmortal y revolucionaria que constituye la cúspide de la historia ideológica de la humanidad, la única justa y abarcadora, que da las soluciones más correctas a todos los problemas de la revolución y su construcción en nuestra época. Para quien esté formado en estas, no hay asunto irresoluble.

Las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, por surgir en un medio arduo, complejo y preñado de dificultades, sin precedentes, son muy variadas, fecundas y profundas en contenido. Llevan implícita la inmortal idea Juche, la más justa doctrina rectora de la revolución, concebida por el Líder; sintetizan sus inapreciables méritos y experiencias acumulados en el fragor de la ardua lucha antijaponesa, y contienen de lleno nobles ejemplos del método revolucionario y estilo popular de trabajo.

Se trata de inapreciables riquezas y caudal de nuestra revolución, y fuente de invencible poder para alcanzar su victoria definitiva, superando cualesquier pruebas y dificultades. Contar con ellas es, para nuestro pueblo, un gran orgullo y felicidad.

Cuanto más grandes sean los obstáculos y vicisitudes con que tropecemos, tanto más resueltamente deberíamos enarbolar esas tradiciones, defenderlas a riesgo de la vida, heredarlas y enriquecerlas. Debemos educar constantemente, y con variadas formas y métodos, a los escritores en esas tradiciones revolucionarias para que las defiendan resueltamente, generación tras generación.

Otro asunto importante en la dirección sobre la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos es intensificar la vida organizativa entre los escritores, la cual tiene un gran peso en la forja, por vía revolucionaria, de las personas. Todos deben llevarla con rectitud, pero para ellos es de particular importancia intensificarla, porque

generalmente efectúan su labor creativa individual y tienen un marcado hábito liberalista. Por la particularidad de su trabajo, una vez recibida una tarea, suelen actuar solos, en todo el curso de su cumplimiento, desde la recogida de los materiales necesarios hasta el perfeccionamiento de la obra. El resultado de sus esfuerzos, a diferencia de otros, no se pone de manifiesto en los momentos precisos, y la cantidad y calidad de su jornada no es posible calcularlas correctamente. La creación requiere elevada conciencia política y entusiasmo individuales de los autores. He aquí la perentoria necesidad de avivar las actividades organizativas en los escritores.

Para lograrlo, es indispensable orientarlos a que participen a conciencia en estas. Todos deben llevarlas de modo consciente y no a desgana, presionados por el control. La vida organizativa de los escritores ha de hacerse más intensa para que aprecien más a la organización que a sí mismos y, con un justo concepto sobre ella, protagonicen sus actividades con conciencia y honestidad.

Se precisa implantar un ambiente de lucha ideológica para censurar con severidad y oportunamente hasta las más pequeñas deficiencias que se detecten en la vida organizativa, sin pasarlas por alto. Sólo de esta manera será posible poner coto a las manifestaciones de indisciplina y revisionismo como la de reclamar “libertad para la creación”, y lograr que se cree una atmósfera de vida revolucionaria.

Para fomentar las actividades organizativas e ideológicas de los escritores es de especial importancia la adecuada educación de los viejos. No es fácil transformarlos en revolucionarios.

De los guionistas en activo no pocos son viejos. Algunos de ellos, incapaces de crear obras dignas de mención, se dan aires de importancia e impiden el progreso de los formados después de la liberación. En vez de aplaudir y fomentar activamente lo nuevo que brota entre estos, no reconocen las buenas obras que crean, considerándose ellos los únicos competentes. Otros, con visión ilusoria sobre cuadros particulares, les adulan abandonando la fe

revolucionaria y los principios partidistas. Desearía que la próxima dirección sobre la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos contribuya a poner fin a tales males y a educar por vía revolucionaria a todos los escritores.

Otro asunto insoslayable en dicha dirección, consiste en lograr que entre los escritores se implante un ambiente revolucionario de creación.

De manera anacrónica, con algo así como “escritor domiciliario”, método que se aplicaba, digamos, en un berenjenal, no se pueden crear buenos guiones. Debemos lograr que los escritores desistan de su viejo método de creación indisciplinada y liberalista, con el que escribía cada cual en su casa y lo hagan de manera revolucionaria, forjándose a sí mismos, en medio del control de la colectividad. El mencionado método está reñido con la disciplina laboral y el plétórico ambiente de la época en que todos los integrantes de la sociedad trabajan y viven de modo revolucionario. Las obras producidas meramente en el escritorio, sin tener contacto con la realidad, no resultarán buenas, ni tampoco su adaptación cinematográfica tendrá alto valor ideológico-artístico. Se procurará que los escritores siempre se adentren en la realidad plétórica de creaciones e innovaciones para experimentarla, aprender y forjarse a sí mismos en ella, así como encontrar nuevos y significativos temas.

Es preciso prepararles un nuevo centro a los escritores de modo que escriban viviendo juntos, y estudiar el establecimiento de un nuevo sistema de dirección sobre las actividades de creación, entre estas la evaluación de las obras.

Se necesita apoyar con propiedad la formación de las filas de guionistas, lo cual requiere seleccionar de entre los escritores formados por nuestro Partido después de la liberación, a los más competentes y capacitarlos bien. Solo cuando tengamos, al menos, decenas de escritores probados y talentosos, podremos estabilizar la producción de películas, escogiendo los guiones que nos gusten. Apoyándonos como ahora sólo en unos cuantos escritores, no podemos lograrlo, ni hacer buenos filmes.

Para dirigir con eficacia la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos es preciso integrar bien el grupo directivo, es decir, componerlo con funcionarios competentes y que la conozcan.

Junto con esto, es necesario formular bien el programa para esa dirección, lo cual hará posible ejercerla con un fin bien definido, sobre la base de un plan, y valiéndose de una metodología justa. La pauta a seguir en la dirección para conocer y evaluar a las personas, es el grado de su fidelidad al Líder, y su objetivo final consiste en educarlas y orientarlas a que le sean leales. Ustedes deberán confeccionar de nuevo el programa, guiándose por lo que acabo de decir.

El éxito en la dirección depende de la preparación de sus ejecutores. A los funcionarios que van a movilizarse para la dirección a la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos, les corresponde conocer a ciencia cierta el porqué el Partido la ha escogido como unidad modelo para orientar en el sector de arte y literatura, y hacer bien los preparativos necesarios. Deberán estudiar integral y profundamente las instrucciones del gran Líder dadas para el sector, sobre todo, para el arte cinematográfico, y enterarse de los pormenores del estado real de la institución.

Es de esperar que los casos que ocurran en el curso de esa dirección, sean informados, sin demora, al Partido y tratados según su conclusión.

Estoy seguro de que ustedes orientarán bien la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos, tal como exige el Partido, de modo que se registre un nuevo cambio revolucionario en sus actividades.

**SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA
PROPAGANDA IDEOLÓGICA PARA IMPRIMIR
UN GRAN AUGE REVOLUCIONARIO
A LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA Y
A LA DE LA DEFENSA NACIONAL**

**Conversación con funcionarios del Departamento
de Propaganda y Agitación del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

3 de julio de 1967

Hacer realidad de modo cabal la resolución de la Conferencia del Partido de desarrollar paralelamente la construcción económica y la de la defensa nacional, constituye en la actualidad la más importante tarea revolucionaria que se presenta ante nuestro Partido y pueblo.

Nuestro país está atravesando por una situación muy tensa. Los imperialistas norteamericanos refuerzan sin cesar sus fuerzas agresoras en el Sur de Corea, aceleran los preparativos de una guerra contra el Norte de Corea y no dejan de realizar provocaciones militares. Sus maniobras para suscitar una nueva guerra se han recrudecido más con motivo del hundimiento del buque de escolta 56 que a principios de este año violó nuestras aguas jurisdiccionales. Los imperialistas norteamericanos expanden en forma escalonada las llamas de la guerra en Vietnam, lo que tensa al extremo la situación en Asia y el resto del mundo. No podemos saber cuándo las llamas de esta guerra se extenderán hasta nuestro país.

Nos incumbe realizar con éxito la construcción económica para

consolidar la base de la economía socialista y, al mismo tiempo, canalizar grandes esfuerzos en la construcción de la defensa nacional para aumentar por todos los medios el poderío defensivo del país. Solo entonces podremos con iniciativa hacerle frente al enemigo en cualquier momento que nos agreda y salvaguardar la seguridad de la patria y los logros de la revolución.

No es fácil efectuar simultáneamente la construcción económica y la de la defensa nacional. Para hacer realidad este lineamiento es preciso que todo el pueblo, en estado de alerta y de movilización y alzándose unánimemente, imprima un ascenso revolucionario a todos los frentes de la edificación socialista.

Podemos afirmar que en el mundo no hay país que no realice la construcción económica y la de la defensa nacional. Pero, el lineamiento de nuestro Partido de llevarlas a cabo de modo simultáneo es radicalmente diferente de lo que se ejecuta en otros países. Este lineamiento es el de carácter revolucionario que exige continuar impulsando con energía la edificación económica socialista a la vez que canalizar esfuerzos no menores en la preparación de la defensa nacional. Para alcanzar altos objetivos en la construcción económica socialista y, al mismo tiempo, aumentar el poderío defensivo hasta perfeccionarlo mediante la materialización de este lineamiento, es preciso que cada uno trabaje por dos o tres personas y se impulsen la producción y la construcción a un ritmo dos o tres veces mayor que en tiempos normales. Si no se procede así, será imposible llevar a feliz término las enormes tareas que se presentan en la construcción económica y en la de la defensa nacional.

En el Pleno del Comité Central del Partido que acaba de efectuarse, el gran Líder criticó severamente el hecho de que a varios meses de celebrada la Conferencia del Partido, todavía no se notaban cambios en el esfuerzo por hacer realidad las resoluciones de esa reunión.

La causa principal de que no se haya registrado un gran auge revolucionario en la aplicación de ese lineamiento, radica en que las organizaciones del Partido no atinaron a preparar ideológicamente a sus militantes y demás trabajadores ni a movilizarlos con energía. La

actual situación exige de ellos trabajar y vivir de manera combativa, manifestando más que nunca un mayor grado de espíritu revolucionario, pero la labor ideológica del Partido no está a esa altura. Los elementos revisionistas antipartido infiltrados en el sector de la labor ideológica del Partido, en vez de educar a sus militantes y demás trabajadores en los principios revolucionarios y llamarlos a la ejecución de su política, difundieron entre ellos, en considerable escala, ideas revisionistas y burguesas y otros muchos venenos ideológicos y no llevaron por un cauce correcto la labor de difusión de la política del Partido.

Para movilizar con vigor a los militantes del Partido y al resto de los trabajadores en la realización de las resoluciones de la Conferencia del Partido, se deberá, por lógica, llevar a cabo una ofensiva, primero, en la labor de explicación y difusión de sus documentos. En ellos están señaladas en todos los aspectos la actual situación interna y externa, la posición de principios que debemos mantener en la revolución y la labor constructiva y las tareas por las cuales tendremos que esforzarnos de inmediato. Pero, como se cayó en el formalismo, al organizar el estudio de estos documentos, no son pocos los cuadros y militantes del Partido que todavía no conocen a derecha el principal espíritu enunciado en la reunión ni el contenido de sus resoluciones, razón por la cual no están firmemente dispuestos, en lo ideológico, a enfrentarse a cualquier situación por compleja que sea. Como no entienden correctamente la esencia revolucionaria del mencionado lineamiento y su significación, algunos funcionarios hacen caso omiso a que la preparación de la defensa nacional marche bien o mal considerando que les basta seguir empeñándose en la construcción económica, mientras otros vacilan ante dificultades pensando que se debería renunciar a una de las dos tareas porque es difícil cumplirlas a la vez.

Para imprimirles un gran ascenso a la construcción económica y a la de la defensa nacional, es imprescindible innovar primero y de manera decisiva la labor ideológica del Partido. Este trabajo consiste en educar a todas las personas para que piensen y actúen conforme a

la idea y voluntad de nuestro Partido, y alentarlas a manifestar un alto fervor revolucionario en el esfuerzo para ejecutar su política y sus lineamientos. Solo cuando esta labor se realice de modo combativo y pujante, en todo el Partido y la sociedad reinará un desbordante fervor revolucionario y se registrará un auge revolucionario en el proceso de cristalización de los lineamientos del Partido.

En la labor ideológica del Partido deben dirigirse esfuerzos, ante todo, en hacer que todos los funcionarios y los trabajadores muestren en alto grado el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad.

El lineamiento de desarrollar simultáneamente la construcción económica y la de la defensa nacional es de carácter independiente por guiar a nuestro pueblo a lograr el continuo ascenso en la construcción socialista con sus propias fuerzas y, al mismo tiempo, a salvaguardar la seguridad del país y los logros de la revolución de la agresión imperialista. En otras palabras, es un lineamiento que persigue llevar hasta el fin la revolución con las fuerzas propias, empuñando el fusil en una mano y el martillo y la hoz en la otra. Por eso no puede aplicarse sin que todo el pueblo haga gala del elevado espíritu revolucionario de apoyarse en su fuerza y esforzarse con tenacidad.

La confianza en sus propias fuerzas y la disposición de luchar con tesón constituyen un indolegable espíritu revolucionario y el principio de lucha de los comunistas decididos a llevar la revolución hasta el fin con la seguridad en sí mismos y apoyándose en sus fuerzas. Solo cuando uno se arma de modo firme con ese espíritu, puede tener fe en la victoria y ánimo para vencer con valentía las dificultades que le salgan al paso, y llevar a la práctica de modo consecuente el lineamiento del Partido, sin vacilar en lo más mínimo.

Los guerrilleros antijaponeses, por haber poseído este espíritu, pudieron equiparse con armas que arrebatában con las manos vacías al enemigo y combatir al poderoso ejército agresor del imperialismo japonés con bombas Yongil que fabricaban ellos mismos pese a las difíciles condiciones cuando no contaban con una retaguardia estatal.

Si nuestro pueblo mostró su ímpetu heroico al levantar en un corto periodo posbélico modernas fábricas, ciudades y aldeas rurales sobre las ruinas y escombros de la guerra, fue posible porque trabajó con ahínco manifestando altamente el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad.

Es inevitable que en el transcurso de la lucha revolucionaria siempre aparezcan dificultades y pruebas. Cuanto más severas sean estas, tanto más altamente debe expresarse dicho espíritu. En las actuales condiciones en que se intensifican cada vez más las maniobras agresivas del imperialismo norteamericano y que el oportunismo de derecha e izquierda, surgido en el seno del movimiento comunista internacional, trata de hacer llegar sus influencias a nuestro país, debemos fomentar ese espíritu más que nunca entre nuestros militantes y demás trabajadores.

Tenemos que orientarlos a ejecutar por sí solos todas las tareas que se plantean en la construcción económica y en la de la defensa nacional, manteniéndose en la posición de artífices de la revolución y la labor constructiva y confiando en sus propias fuerzas, por difíciles que sean las condiciones.

En los años transcurridos, nuestro pueblo asentó con arduos esfuerzos una sólida base para la economía nacional autosostenida, cuyo potencial es enorme. Si movilizamos y utilizamos con eficiencia la actual base económica y el potencial productivo, podríamos asegurar con nuestra producción casi cuantas cosas fueran necesarias para el desarrollo de la economía nacional, el mejoramiento de la vida del pueblo y el aumento del poderío defensivo del país. Sin embargo, en diferentes ramas de la economía nacional no se esfuerzan con tesón por movilizar y aprovechar al máximo los recursos latentes y las posibilidades. Si vamos a fábricas, empresas y lugares de construcción, vemos que valiosos equipos permanecen ociosos o se deterioran por falta de mantenimiento, y cosas como carbón de piedra y cemento se amontonan a la intemperie y se pierden en cantidades nada despreciables a causa de que se los llevan las lluvias y el viento. Como se criticó en el recién concluido Pleno del Comité Central del

Partido, ahora el país enfrenta serias dificultades por falta de mano de obra, sin embargo, por doquier, al descuidarse la administración del trabajo, se derrocha mucha fuerza.

Producir y ahorrar al máximo es un importante principio que debe mantenerse en la construcción de la economía socialista. Todos los bienes de nuestra sociedad se consiguen a costa de sudor y sangre de los obreros, campesinos y demás masas del pueblo trabajador y sirven al fomento del bienestar de estos. Debemos intensificar el movimiento por el aumento de la producción y del ahorro entre los militantes del Partido y demás trabajadores de manera que acaben por completo con manifestaciones de malversación, utilicen con máximo sentido económico cada cosa, aunque se trate de un clavo, un gramo de cemento o un pedacito de hilo, y busquen activamente los recursos latentes para producir y construir más y mejor.

La mayor posibilidad para el aumento de la producción y el ahorro está en la innovación técnica. Solo cuando se realice con dinamismo la revolución técnica y así se introduzcan en amplia escala los adelantos técnicos en la producción y las obras de construcción será posible aprovechar con eficacia las riquezas naturales del país, producir más y mejor con menos cantidad de materias primas, insumos y mano de obra, y resolver con satisfacción diversos problemas en la construcción económica y de la defensa nacional.

Es importante fortalecer la colaboración creadora de los obreros con los científicos y técnicos en el cumplimiento de la revolución técnica, y de modo especial, trabajar bien con los científicos y técnicos para elevar su papel. Actualmente, nuestro país dispone de un gran destacamento de ellos, educados y formados por nuestro Partido. Eso nos llena de orgullo y constituye una poderosa fuerza que nos permite impulsar con vigor la construcción socialista. Si elevamos su fervor revolucionario y ponemos en plena acción su sabiduría creadora podremos desarrollar con rapidez la ciencia y la técnica en el país y acelerar con energía la construcción socialista.

Hace poco tiempo, al dirigir sobre el terreno la labor de la provincia de Hamgyong del Sur, el Líder se encontró con profesores

universitarios de la ciudad de Hamhung y en esa ocasión volvió a señalar encarecidamente que se eliminaran el servilismo a las potencias y el dogmatismo, se estableciera cabalmente el Juche en las investigaciones científicas y la labor docente-educativa y se insuflara la conciencia revolucionaria en los intelectuales para hacerlos servidores genuinos de la clase obrera. Tenemos que hacer ingentes esfuerzos por cultivar la conciencia revolucionaria y de clase obrera en los científicos, técnicos y demás intelectuales y establecer el Juche en las investigaciones científicas, de modo que, guardando en lo hondo del corazón el sentimiento de fidelidad al Partido y la revolución y manifestando en alto grado su fervor revolucionario e inteligencia creadora, contribuyan activamente a la solución de los problemas científico-técnicos que se presenten en la construcción económica y de la defensa nacional.

Para estimular a los militantes del Partido y demás trabajadores a registrar un nuevo ascenso revolucionario, se debe desplegar intensamente el movimiento de brigadas Chollima.

Este es un movimiento de formación comunista que convierte a todos los miembros del colectivo en elementos activos de la construcción socialista y un movimiento de avance masivo que acelera al máximo el proceso de la revolución y la construcción poniendo en plena acción el fervor revolucionario y el espíritu colectivista. Su justeza y vitalidad se hicieron patentes y se probaron sin reserva en el proceso práctico de la construcción socialista. Al desarrollar en amplia escala este movimiento, una enorme fuerza impulsora de la construcción socialista, nuestro pueblo pudo alcanzar éxitos prodigiosos en todos los frentes de esta empresa.

Sin embargo, en los últimos años, a causa de las intrigas obstaculizadoras de los elementos revisionistas antipartido, ese movimiento entró en un estado de inanición, sin recobrar su vigor. Estos sembraron entre las personas un ambiente revisionista de vivir disipadamente, entorpecían de una u otra forma el movimiento de avance revolucionario de las masas e incluso pusieron en tela de juicio y se opusieron al uso de la palabra Chollima. Debemos

eliminar las nefastas consecuencias que esos elementos dejaron en el movimiento Chollima, y revitalizarlo con rapidez en las brigadas.

Actualmente lo están desarrollando con dinamismo los obreros de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong en fiel cumplimiento de las indicaciones que el Líder les impartiera sobre el terreno para que se pusieran al frente del esfuerzo por llevar a la práctica el lineamiento del Partido de impulsar simultáneamente la construcción económica y la de la defensa nacional. Al sector de la propaganda le corresponde organizar con esmero la labor para dar a conocer y difundir ampliamente y generalizar en todo el país el ejemplo de los obreros de Ryongsong, de modo que se levanten impetuosamente las llamas de ese movimiento.

Para imprimirles un ascenso revolucionario a la construcción económica y a la de la defensa nacional, hay que combatir con rigor la pasividad y el conservadurismo, tal como se procedió en 1957, cuando se produjo el gran auge Chollima.

La pasividad y el conservadurismo siguen siendo los principales obstáculos que impiden hacer realidad las resoluciones de la Conferencia del Partido y nuestro movimiento de avance. A causa de que los trabajadores directivos actúan de esa manera no puede manifestarse plenamente la iniciativa creadora de las masas productoras ni alcanzarse mayores éxitos, aunque existan las posibilidades.

El hecho que ocurrió cuando se elaboraba el proyecto del plan de la economía nacional del presente año es suficiente para comprender cuán apremiante es combatir la pasividad y el conservadurismo que se observan entre los funcionarios directivos. En aquel momento, algunos de ellos, vacilando y retrocediendo ante las dificultades, trataron de fijar índices bajos e incluso no reflejaron los que los obreros decidieron cumplir, alegando que eran irrealizables. Por tal razón el primer proyecto del plan de la economía nacional de este año, compilado por el Comité Estatal de Planificación, preveía un porcentaje de aumento económico muy bajo y algunos índices de la producción eran menores que los alcanzados el año pasado. El Líder

dijo que ese error en la elaboración del plan no era por escasez de materias primas y otros materiales, sino de carácter ideológico originado del criterio erróneo de los directivos, e hizo desenvolver una recia lucha ideológica entre ellos. Como resultado, ese plan de la economía nacional quedó completo con índices que superan más de 2 veces a los primeros, y ahora, si bien propone metas sin precedentes, se está ejecutando con éxito gracias al alto fervor e ingentes esfuerzos de la clase obrera. Numerosas fábricas y empresas cumplieron su plan de producción para la primera mitad del año antes del plazo fijado y se empeñan en completar el anual con antelación al día conmemorativo de la fundación del Partido.

Se registran innovaciones donde se trabaja con audacia y con gran ambición, destruyendo la pasividad y el conservadurismo, pero, donde estos se manifiestan y, por ende, falta la audacia, el trabajo sigue estático, sin avanzar un paso. Hay que emprender una tremenda campaña contra la pasividad y el conservadurismo. Como la misma revolución es una lucha para eliminar todo lo caduco y conservador y crear lo nuevo, no es posible hacerla sin tomar con audacia una decisión e impulsarla con ímpetu. Cuando desplegamos el trabajo con audacia y ambición, oponiéndonos a la pasividad y el conservadurismo podemos elevar el ánimo de las personas e impulsar vigorosamente nuestro movimiento de avance.

La lucha contra la pasividad y el conservadurismo debemos librarla junto con la campaña para erradicar las lacras del veneno ideológico que esparcieron los elementos revisionistas antipartido.

La pasividad y el conservadurismo de los funcionarios emanan de una mentalidad caduca, tendente a hacer el trabajo en condiciones fáciles y cómodas, poniendo sus intereses personales delante de los del Partido y la revolución. Sin erradicar las ideas viejas, sobre todo las burguesas y revisionistas, no podemos eliminar la pasividad y el conservadurismo. En la mente de una parte de los funcionarios queda mucho el veneno de esas trasnochadas ideas que difundieron los elementos revisionistas antipartido y contrarrevolucionarios. En el pasado, estos elementos, infiltrados en el sector de la labor ideológica

del Partido, en lugar de educar y pertrechar con la idea revolucionaria de nuestro Partido a sus militantes y demás trabajadores, difundieron muchas ideas burguesas, revisionistas y de confucionismo feudal y maniobraron con astucia para destruir las brillantes tradiciones de la gloriosa Lucha Revolucionaria Antijaponesa, que constituyen raíces históricas de nuestro Partido. Además, se opusieron al lineamiento que este trazó para la construcción de la economía nacional independiente y la autodefensa, y difundieron el corrupto modo de vida burgués y el ambiente revisionista de disipación.

Si las nefastas consecuencias de las ideas burguesas y revisionistas sembradas por dichos elementos no son eliminadas, es imposible educar y concientizar por vía revolucionaria a las personas ni establecer un ambiente combativo en la sociedad. Es necesario que los militantes del Partido y demás trabajadores conozcan bien la verdadera faz, los delitos y las consecuencias perniciosas de los elementos revisionistas antipartido, revelados y criticados en el XV Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, y guiarlos para que participen de modo activo en la lucha para erradicar las ideologías burguesas, revisionistas y confucionistas feudales, así como lograr que los éxitos en la lucha ideológica se reflejen efectivamente en la producción y la labor de construcción.

Para registrar un nuevo auge revolucionario en todos los frentes de la construcción económica y de la defensa nacional, es preciso elevar el papel de los propagandistas del Partido.

Ellos son educadores políticos y estimuladores que arman con la política y línea del Partido a sus militantes y demás trabajadores y los movilizan para ponerlas en práctica. Solo cuando ellos se desempeñan bien como educadores, propagandistas y agitadores, pueden hacerles conocer correctamente a las personas la esencia y la exigencia de la política del Partido y movilizar su entusiasmo consciente e inteligencia creadora para producir innovaciones en cada frente de la construcción socialista.

Eliminar de modo resuelto los estilos burocráticos y formalistas en la labor ideológica es una de sus tareas.

El principal defecto que se manifiesta ahora en la labor ideológica es el de imponer a raja tabla lo que no se aviene a la situación de las instancias inferiores y pronunciar meras palabras altisonantes, ajenas a la realidad, adornando sólo la apariencia para dar aire de importancia. El formalismo en esta labor parece una enfermedad crónica, de raíces muy profundas, casi incurable. Veamos, por ejemplo, cómo se realizan los estudios, conferencias y los conversatorios explicativos. El Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido redacta materiales únicos y orienta estudiarlos, sin distinción, a todas las ramas, sin tener en cuenta las peculiaridades de los militantes del Partido y demás trabajadores a quienes se dirigen: su grado de instrucción, su nivel de preparación político-teórica y sus tareas revolucionarias. Mientras en las instancias inferiores, en vez de utilizarlos luego de ajustar el contenido a las realidades de sus respectivos sectores o unidades, se procede a transmitirlos tal como son. A fin de cuentas, el trabajo de propaganda se reduce a enfatizar y exhortar en general, sin contribuir de modo efectivo a resolver problemas reales. Ahora se le presta mucho esfuerzo y tiempo, pero en comparación con esto son pocos sus éxitos y no logra servir de poderoso medio para educar a las masas y exhortarlas al cumplimiento de la política del Partido.

Como los propagandistas trabajan con las personas y sus pensamientos, cualquier tarea deben hacerla sustancialmente sobre la base de una profunda reflexión y estudio, sin hacerse simples oradores que andan con elegancia y hablan con soltura. Si, por ejemplo, se organiza un estudio, no deben limitarse a confeccionar y mandar para abajo el material respectivo, sino averiguar en detalle si se aviene al nivel y la psicología de las masas, cómo será asimilado por ellas y cómo lo llevarán a cabo en su trabajo y vida, para entonces esforzarse sin desmayo en el mejoramiento del contenido y el método.

Debe divulgarse bien la política económica del Partido. Por ser negligentes en el estudio al respecto, los funcionarios económicos no conocen ahora debidamente las indicaciones que el Líder impartió para su sector respectivo ni qué y cómo hacer para cumplirlas. Al no

conocer a las claras esa política, hay quienes no logran desplegar la labor económica según sus exigencias y vacilan o titubean ante las dificultades. Si los trabajadores directivos no se pertrechan firmemente con ella ni tienen plena fe en ella, no pueden expresar abnegación e iniciativa en su ejecución ni tampoco impulsar con audacia el trabajo. Deben fortalecer la divulgación de la política económica del Partido, de manera que los cuadros, los militantes del Partido y demás trabajadores conozcan a la perfección las instrucciones del Líder a sus respectivos sectores y manifiesten el espíritu revolucionario de cumplirlas incondicionalmente bajo cualquier condición difícil y compleja.

La agitación por el aumento productivo es un medio poderoso para fomentar en alto grado el entusiasmo revolucionario y la actividad creadora de las masas y exhortar a los militantes del Partido y demás trabajadores a registrar innovaciones colectivas. Hay que desarrollarla de modo dinámico para que el entusiasmo revolucionario y el ánimo combativo se rebosen en todos los frentes de la construcción económica y de la defensa nacional y se marquen ininterrumpidos ascensos e innovaciones de la producción.

Los trabajadores de la propaganda son vanguardia del frente ideológico de nuestro Partido. Si se debilita su conciencia política y no tienen agudeza clasista, no pueden prevenir la infiltración ideológico-cultural de los imperialistas y la influencia del revisionismo desde el exterior, ni tampoco defender y apoyar resueltamente en lo político e ideológico al Partido y el Líder.

En el pasado, no pocos fueron los trabajadores del sector de la propaganda del Partido, que por no haberse armado consecuentemente con la ideología única del Partido y por debilitarse su conciencia clasista, actuaron ciegamente siguiendo a los elementos revisionistas antipartido, causando nefastas consecuencias en la labor ideológica de nuestro Partido. Los trabajadores del sector de la propaganda del Partido tienen que sacar de esto una seria lección.

Para cumplir plenamente con su responsabilidad y papel como difusores de la política del Partido y educadores políticos de las

masas, deben ser más consecuentes que nadie en pertrecharse con la ideología única del Partido, en su posición clasista y en el apoyo y ejecución de la política y línea del Partido. Quien no está preparado en lo político e ideológico, no puede estar en la primera línea del frente en la encarnizada lucha clasista. Ustedes deben extirpar de sus mentes todos los residuos de ideas viejas y esforzarse para tener conciencia revolucionaria. Es necesario, sobre todo, tomar parte activa en la lucha para erradicar las lacras ideológicas dejadas por los elementos revisionistas antipartido y contrarrevolucionarios, para forjarse a sí mismos por la vía revolucionaria en el crisol de la lucha ideológica y quemar totalmente los remanentes de la vieja ideología.

PARA ESTABLECER DE LLENO EL SISTEMA DE IDEOLOGÍA ÚNICA DEL PARTIDO ENTRE LOS ESCRITORES Y ARTISTAS

**Charla con altos funcionarios del sector de la labor
ideológica del Partido y del arte y la literatura**

3 de julio de 1967

Inmediatamente después del XV Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, acentué la necesidad de establecer íntegramente el sistema de ideología única del Partido en el sector del arte y la literatura, pero esta tarea no se impulsa aún al nivel que exige el Partido. Por eso, hoy vuelvo a recalcar el problema en cuestión.

Como señaló el gran Líder en ese Pleno, implantar el sistema de ideología única del Partido constituye el principio fundamental para la construcción del partido de la clase obrera, y la condición indispensable para el aseguramiento de la unidad y cohesión de sus filas. A menos que logre establecerlo en su seno, esa organización no puede garantizar su unidad y cohesión ni la de las filas de la revolución, ni conducir esta y su construcción hacia la victoria. Solo con su implantación, se convertirá en una poderosa fuerza orientadora con una efectiva capacidad organizativa y combativa, y llevará a buen término la edificación del socialismo y del comunismo.

Desde el primer día de su fundación, nuestro Partido se ha esforzado tesoneramente para implantar su sistema de ideología y ha combatido con intransigencia a todas las corrientes ideológicas

antipartido y contrarrevolucionarias y las maquinaciones de los elementos espurios.

Establecer ese sistema no es tarea para emprenderla y terminarla en una determinada etapa de la lucha revolucionaria. Como su esencia consiste en asentar y consolidar la base organizativa e ideológica del partido de la clase obrera, deviene un problema clave que determina su existencia, y una labor permanente que ha de mantenerse vigente invariablemente en todo el curso de la construcción del socialismo y el comunismo. Si uno descuida aunque sea un poco esta tarea, durmiéndose sobre los laureles, surgirá y crecerá una corriente ideológica de otro color y aparecerán sectas y fracciones en el seno del Partido y de las filas revolucionarias, lo cual producirá un grave daño al fortalecimiento y desarrollo de este. Prueba elocuente de ello son las experiencias prácticas de nuestra revolución y del movimiento comunista internacional. Por esta razón, hay que profundizar y desarrollar sin interrupción esa labor, considerándola como una cuestión fundamental relacionada con el destino del Partido.

El arte y la literatura desempeñan un papel muy importante en la implantación del sistema de ideología única del Partido. Como un medio importante de la labor ideológica, tienen una gran fuerza de atracción e influencia para inculcar en los militantes y demás trabajadores la conciencia revolucionaria y movilizarlos en la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Nuestro arte y nuestra literatura deben plantearse como su misión básica contribuir a la tarea de orientarlos para seguir con lealtad a la idea revolucionaria y la dirección del gran Líder, y para ello han de ser los primeros en establecer de lleno el sistema de ideología única del Partido.

Hoy en día, al sector le compete la honrosa tarea de crear una mayor cantidad de obras que hagan un activo aporte para homogeneizar a todo el Partido y la sociedad con la idea revolucionaria del gran Líder. Orientará a sus escritores y artistas para que interpreten con profundidad la gloriosa y brillante historia revolucionaria y nobles cualidades del Líder y creen magníficos prototipos de revolucionarios comunistas infinitamente fieles a él.

Esta honrosa tarea puede llevarse a buen término solo cuando ellos se imbuyan plenamente de la idea revolucionaria y las teorías artístico-literarias jucheanas de nuestro Partido.

Establecer con solidez el sistema de ideología única del Partido entre los escritores y artistas se presenta como la cuestión más urgente en vista de la situación imperante y el estado de nuestro arte y nuestra literatura.

En la actualidad, los imperialistas acaudillados por los yanquis, por una parte amenazan con armas nucleares a los pueblos que hacen la revolución, y por la otra, realizan aviesas maquinaciones encaminadas a desintegrar desde su interior a los países socialistas mediante la introducción de ideas y culturas burguesas. El arte y la literatura burgueses que difunden tienden a insuflar vientos de una supuesta “libertad”, que suscita toda clase de éticas y morales corruptas, pornografía, crímenes y pillaje, amarguras y desesperanzas, ejerciendo así una grave y perversa influencia para convertir a la gente en mutilados espirituales y degenerados morales e incitarla hacia la contrarrevolución.

Sin embargo, pese a la seria lección de la historia, los revisionistas contemporáneos, presa de ilusiones con el imperialismo, alaban el arte y la literatura y el modo de vida burgueses, y mientras rechazan el partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular del arte y la literatura socialistas, tratan de suprimir las tradiciones artístico-literarias revolucionarias y se oponen a la dirección partidista sobre el sector.

Montando la misma cabalgadura de sus maquinaciones siniestras, los elementos antipartido y contrarrevolucionarios, agazapados en el seno de nuestro Partido, renunciaron a los principios revolucionarios y maniobraron taimadamente para meter nuestro arte y nuestra literatura en un baturrillo feudalista y capitalista. Como fue revelado en el XV Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, ellos negaron tanto velada como abiertamente la dirección del Partido sobre el arte y la literatura, mientras que clamaron por la “libertad de creación” bajo el pretexto de fomentar una llamada “personalidad

creadora”, y trataron de difundir el confucionismo feudal, alegando que llevaban adelante y desarrollaban patrimonios del arte y la literatura nacionales, sobre todo la literatura de la escuela *Silhak*. Además, alegando la amplificación horizontal y vertical de las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, intentaron incluir el arte y la literatura de la “KAP” y de la escuela *Singyonghyang* en la tradición revolucionaria de nuestro arte y literatura, en lugar de descubrir y revitalizar obras producidas en el tiempo de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, inapreciables tesoros revolucionarios del pueblo.

No pocos de nuestros escritores y artistas, convertidos en ciegos que obedecen sumisamente a los elementos antipartido y contrarrevolucionarios, efectuaron sus actividades creadoras en contra de la idea del Partido.

El drama *Devoción* es una obra en que es difícil conocer qué se quiere mostrar: la voluntad invariable de una mujer para la revolución o la de una esposa ante su marido como en el caso de la “mujer muy fiel” de la sociedad feudal. Este drama en detrimento del Partido se estrenó en Pyongyang, sin que provocara ninguna sospecha.

Para saber que ellos no trabajaron de acuerdo con la idea del Partido basta, además, leer las novelas *Nueva primavera en Sokkaeul* y *Una nueva colina neblinosa* y ver el filme *A través de las tinieblas*. La *Nueva primavera en Sokkaeul*, al describir como el último opositor a la incorporación en la cooperativa agrícola, a un campesino pobre que sufrió tanto bajo la explotación y opresión del terrateniente en el pasado y disfruta de una vida feliz en la tierra distribuida luego de la liberación, insulta a los elementos medulares del campo y tergiversa la línea clasista y la política de cooperativización agrícola de nuestro Partido. Su autor cometió otro serio error en *Una nueva colina neblinosa* publicada el año pasado. De las faltas de la obra no hablaré largamente, pues ya las advirtió en detalle el gran Líder y también yo las señalé más de una vez cuando dirigía la modificación de su adaptación al filme *Un viento furioso*. A modo de énfasis quisiera reiterar: el que en esta obra se haya descrito como libertino y

pendenciero al protagonista procedente de la clase obrera, la más revolucionaria; que se establezca que Sun Yong, hija de un nacionalista, participante en el Levantamiento Popular del 1 de Marzo, renuncie a la lucha revolucionaria y finalmente se case con el jefe de un “destacamento punitivo”, o que Mun Kyong Thae, participante en el movimiento comunista de la primera parte de la década del 20, aparezca retratado como “maestro de la revolución”, está reñido radicalmente con la política de nuestro Partido y no se corresponde tampoco con la lógica de la vida del revolucionario y los hechos históricos del movimiento comunista. En el filme *A través de las tinieblas*, el guionista y demás creadores presentaron como tonto y reaccionario al peón agrícola, integrante de la clase básica en el campo surcoreano, y retrataron a un joven intelectual que se dedica allí a la ilustración, a contrapelo de la línea clasista del Partido. Esas tres obras son revisionistas, carecen de partidismo y no tienen bien establecida la línea de la clase obrera.

Obras de tal laya existieron también en las esferas de la música y de las bellas artes.

La causa de que en los últimos años se haya revelado como deficiencia crear obras artístico-literarias con graves contravenciones de las ideas del Partido, radicó, ante todo, en que los escritores y artistas no tomaron la idea revolucionaria del gran Líder como fe. Si hubieran estado sólidamente dotados de esta idea y tenido la firme convicción de que no reconocen a nadie, excepto al Líder, habrían descubierto a tiempo las maniobras de los elementos antipartido y contrarrevolucionarios, encaminadas a enaltecer a otros individuos, castrar la tradición revolucionaria de nuestro arte y literatura y diseminar en este sector el confucionismo feudal, el capitalismo, el revisionismo y el servilismo a las potencias, y no habrían aceptado la imposición de hacer un drama tan mediocre como *Devoción*. Por no tener una clara convicción revolucionaria, se convirtieron, para decirlo así, en ciegos que consideraban positivas las incorrectas palabras y conductas de los referidos elementos e, incluso, en el caso de percatarse de que no eran justas,

renunciaron a la lucha contra ellos por temor a la represión.

Las deficiencias en la creación artística y literaria se relacionan, además, con que los escritores y artistas no tenían bien establecida la línea de la clase obrera. Por esta se entienden el criterio y la posición revolucionarios para defender la aspiración y la exigencia, la voluntad y los intereses de la clase obrera. Solo cuando los mantengan con firmeza, pueden comprender sobre bases científicas los principios de la lucha revolucionaria y la legitimidad de su desarrollo, el hombre y su vida, así como describir con acierto la lucha y la vida de este, de acuerdo con las exigencias del Partido y de la revolución en desarrollo. No obstante, por no tener correctamente establecida esa línea de clase obrera, personificaron a un miembro medular del campo, en la etapa de la revolución socialista, otrora campesino pobre, como un opositor de la política de nuestro Partido respecto a la cooperativización agrícola; a un peón agrícola como un tonto, hombre que rechaza la lucha de clases; a un integrante de la clase obrera, la más revolucionaria, como un impulsivo y pendenciero; y a una hija de la capa media como una persona que desiste de la lucha revolucionaria y se convierte en esposa del jefe de un “destacamento punitivo”, en contradicción con la aspiración y el ideal de la referida capa que en nuestro país se caracterizó por su patriotismo.

Tampoco estaba bien establecida la línea de la clase obrera entre los trabajadores del sector ideológico del Partido.

Si la hubieran tenido, cuando los elementos antipartido y contrarrevolucionarios les impusieron leer sin excusas el libro *Mokminsimso*, escrito por un sabio de la escuela *Silhak* de la época feudal, habrían podido descubrir a tiempo que era un acto que contradecía la idea de nuestro Partido.

De más está decir que la ideología de los sabios de la *Silhak* y los libros como *Mokminsimso* constituyen patrimonios de cierta importancia en la historia de nuestro país, pero no pueden servir hoy de guía para las actividades de nuestros cuadros. En el *Mokminsimso* aparecen términos como “amor a la patria” y “amor al pueblo” que no tienen nada que ver con el patriotismo y el carácter popular de que

hablamos nosotros, los comunistas. Hermosas frases, saturadas de embustes, engaños e hipocresías aparecen también bastante en otros libros. Sin embargo, nunca debemos quedar seducidos por ellas, sino conocer con claridad su esencia desde la posición de la clase obrera.

Tampoco la poesía de Kim So Wol presta gran ayuda a la formación revolucionaria de nuestro pueblo. Aunque refleja con nitidez la tristeza y el pesar por que el imperialismo japonés lo ha privado del país y le ha pisoteado la dignidad nacional, está matizada por tonalidades sensibleras y religiosas.

Cuando tratamos patrimonios culturales de la nación o personas conocidas por la historia, tenemos que distinguir siempre y correctamente lo positivo de lo negativo. Es un punto de vista y una posición metafísicos el que, en lugar de observar correctamente los aspectos positivos y negativos de las cosas y los fenómenos, se trata de absolutizar, exagerar y exaltar uno de ellos. Repito que hemos de justipreciar los papeles positivos y negativos que para el desarrollo de la sociedad desempeñaron los hechos históricos o personajes del pasado, ateniéndonos estrictamente al principio del Partido y a la línea de la clase obrera.

El error de no respetar la idea del Partido en la creación artístico-literaria se relaciona, también, con que en la mente de los escritores y artistas supervive una concepción estética obsoleta, burguesa y servilista. De las obras recién terminadas existen muchas que tratan del triángulo amoroso. Sucedió también en las relaciones entre los protagonistas de la novela *Una nueva colina neblinosa*. El triángulo amoroso es una sucia forma erótica que hay entre personas degeneradas y corruptas y constituye un método de descripción favorito de los escritores burgueses de la misma laya.

El concepto estético burgués y servilista que pervive en la mente de los escritores y artistas se reveló tal como está al abordar el problema del conflicto en sus obras. En todos los casos, este conflicto debe establecerse teniendo presente el carácter de las relaciones sociales. Sin embargo, algunos escritores no le prestan atención y lo exageran artificialmente llevándolo al extremo o a la ruptura.

Los defectos en la creación en estos últimos años enturbiaron la pureza ideológica de nuestro arte y literatura y causaron un daño grave a su sano desarrollo.

Nos compete arrancar de cuajo la ponzoña ideológica que los elementos antipartido y contrarrevolucionarios sembraron en el sector y registrar un gran cambio revolucionario en la creación de obras artísticas y literarias.

Para alcanzar este objetivo, hay que dirigir primordial atención a la firme implantación del sistema de ideología única del Partido. Establecerlo en el sector del arte y la literatura significa lograr que todos los escritores y los artistas se provean a plenitud de la idea revolucionaria del Líder, se unan monóticamente en torno suyo y, en cuanto a los problemas que se presentan en la creación del arte y la literatura, los resuelvan, sin excepción, bajo la dirección unitaria del Partido y a base de las ideas y teorías artístico-literarias del Líder. Su sólida implantación les permitirá materializar a carta cabal las exigencias de la política del Partido en sus actividades creativas, mantener con rigor el principio de la clase obrera y también establecer una correcta concepción estética comunista. Constituye una garantía fundamental para hacerles cumplir con honor la misión creativa asumida ante la época y el pueblo.

Lo principal en esta tarea es dotarlos con firmeza de la idea revolucionaria del gran Líder y las teorías de nuestro Partido sobre el arte y la literatura.

Cómo reflejan estas ideas en las obras artístico-literarias depende enteramente del grado de preparación político-ideológica y profesional de los escritores y artistas, encargados directos de su creación. Los orientaremos a que estudien y asimilen a la perfección la idea revolucionaria del Líder y su encarnación, la doctrina y teorías artístico-literarias de nuestro Partido, y las conviertan en parte de su carne y huesos.

La idea revolucionaria del gran Líder es la concepción creadora que con mayor exactitud representa las exigencias del desarrollo de la revolución y los deseos y aspiraciones de los pueblos en nuestra

época y, solo cuando el arte y la literatura, como ciencias del hombre, se basen en ella, podrán interpretar con acierto su lucha y vida. Se procurará que los escritores y los artistas la tomen como su firme concepción revolucionaria del mundo y la plasmen en sus actividades.

La idea y las teorías del gran Líder respecto al sector devienen una guía hacia el camino recto que deben seguir el arte y la literatura revolucionarios de nuestra época, y una enciclopedia que da respuestas integrales a todos los problemas teóricos y prácticos de la creación de obras de carácter socialista y comunista. En ellas están expuestos todos los principios y las fórmulas que deben observarse en todo género de arte y literatura, en especial, la novela y el cine revolucionarios. El único cartabón correcto que debe emplearse al respecto es el de la correspondiente idea y teorías del Líder. Hay que procurar que los escritores y artistas se pertrechen firmemente con ellas y las tomen como guía en su trabajo.

A la vez que se proveen a plenitud de la idea revolucionaria del gran Líder y de la concepción y teorías artístico-literarias de nuestro Partido, deben hacerlas realidad impecablemente en sus actividades creativas.

Se precisa describir con nitidez la gloriosa y brillante historia revolucionaria del estimado Líder, compañero Kim Il Sung, y sus inmortales hazañas y destacadas cualidades. Dar su imagen es una tarea más apremiante para nuestro arte y literatura, y el unánime anhelo de nuestro pueblo. Además se convierte en la obra más importante y honrosa y en la tarea histórica permanente para nuestros escritores y artistas. Al constituir una poderosa base y fuerzas especializadas en presentar la imagen del Líder, estamos ahora en condiciones de interpretar sistemática e integralmente su gloriosa y brillante historia revolucionaria en las obras artístico-literarias.

Hace falta llevar adelante y desarrollar la brillante tradición revolucionaria del arte y la literatura, establecida por el gran Líder en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, la cual implica una fuerte raigambre histórica del sector e inapreciable riqueza de la revolución. Heredarla y fomentarla viene a ser una condición

indispensable para desarrollar el sector, basándose siempre en la ideología única del Partido. En las obras de la revolución antijaponesa que encarnan la idea del Líder están sintetizados globalmente el contenido y la forma revolucionarios de nuestro arte y literatura, y su sistema y método de creación. Heredar y llevar adelante esa tradición en la creación artístico-literaria constituye una labor importante para establecer con firmeza el sistema de ideología única del Partido.

El núcleo de esa tarea lo constituye el descubrir inmortales obras clásicas maestras creadas por el gran Líder y adaptarlas a otros diversos géneros del arte y la literatura. Estas obras devienen modelo del arte y la literatura revolucionarios que, gracias a la encarnación consecuente de la ideología del Líder al respecto, combinan perfectamente los valores ideológico y artístico. Adaptarlas a diversas formas del arte y la literatura constituye una sublime misión destinada a defender y hacer brillar de generación en generación los inmortales aportes que el Líder hizo al desarrollo de la cultura de la humanidad, así como una honrosa tarea para hacer florecer y progresar de modo más espléndido nuestro arte y nuestra literatura como revolucionarios y populares. Los escritores y artistas se esforzarán con tesón para recogerlas y adaptarlas a otros diversos géneros del arte y la literatura.

Hoy, nuestro país vive una época de viraje histórico para profundizar y llevar a una etapa superior la causa revolucionaria iniciada por el gran Líder. Grandes cambios e innovaciones se producen sin cesar en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, y entre las personas se manifiestan plenamente los hermosos y nobles rasgos que corresponden a los comunistas. Al reflejar a fondo en sus obras esta realidad palpitante de nuestra era, los escritores y artistas deben estimular e impulsar con vigor la lucha de nuestro pueblo para la construcción socialista.

Con miras a establecer entre ellos el sistema de ideología única del Partido es muy importante implantar el sistema de trabajo según el cual se asegura la dirección unitaria del Partido sobre la creación de obras artístico-literarias, así como la disciplina revolucionaria. El arte y la literatura forman parte de los más importantes medios de la labor

ideológica del Partido, y sus creadores —escritores y artistas— pueden dejarse llevar con facilidad por tal o cual tendencia de la época a causa de la peculiaridad de su profesión. En vista de que la realidad, caracterizada por el progreso ininterrumpido y por el recrudecimiento de la infiltración ideológica y cultural del imperialismo, presenta nuevas tareas estéticas, si no se establecen un ordenado sistema y una disciplina revolucionaria que permitan al Partido responsabilizarse directamente de la dirección sobre las actividades artístico-literarias, traerá grave e irremediable consecuencia. Sólo con su implantación estricta, es posible prevenir oportunamente la infiltración de toda corriente ideológica espuria, implantar con firmeza el sistema de ideología única del Partido entre los escritores y artistas y plasmar con acierto en sus actividades la idea y las teorías del Líder sobre el arte y la literatura. En este sector se deberán establecer el sistema de trabajo y la disciplina revolucionaria, que faciliten la información al Comité Central del Partido de todos los problemas relativos a la creación, y su solución después de recibir, por conducto de este, la orientación y la ratificación del Líder.

Se procurará que los escritores y artistas luchen con intransigencia contra todas las corrientes ideológicas extrañas opuestas a la idea de nuestro Partido, entre otras, el confucionismo feudal, el capitalismo, el revisionismo, el servilismo a las potencias, así como contra el fraccionalismo, el regionalismo y el nepotismo que perjudican la unidad y la cohesión de las filas revolucionarias. Para establecer con solidez el sistema de ideología única del Partido, es indispensable implantar con rigor el Juche en la ideología y estrechar la unidad y cohesión del Partido y las filas revolucionarias.

Los ponzoñosos residuos ideológicos de los elementos antipartido y contrarrevolucionarios, infiltrados profundamente en el sector del arte y la literatura, no se extirpan de raíz con una o dos reuniones de lucha ideológica, sino, únicamente, a través de su sistemática repetición y una incansable educación ideológica sustentadas en el elevado entusiasmo y conciencia políticos de los escritores y artistas,

los esfuerzos unidos del colectivo y la ayuda camaraderil.

Las organizaciones del Partido en el sector nunca deben cometer desviaciones izquierdistas o derechistas en esa labor. Desde luego, tienen que castigar severamente a los que, como aduladores de los elementos antipartido y contrarrevolucionarios, perpetraron junto a estos actos perniciosos, pero deben perdonar con generosidad, una vez criticados severamente sus errores ideológicos, a quienes, por no tener una sólida concepción revolucionaria del mundo, les siguieron a ciegas o actuaron de modo pasivo por temor a su represión. A todos los escritores y artistas les toca sacar serias lecciones en medio de la lucha ideológica, corregir sus defectos mediante la práctica creativa revolucionaria y responder con fidelidad a la profunda confianza política del Partido y el Líder.

Digo una vez más, que al establecer firmemente el sistema de ideología única del Partido los escritores y artistas deben registrar un viraje revolucionario en el desarrollo de nuestro arte y literatura.

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN EN LA RADIODIFUSIÓN

**Conversación con el presidente del Comité
de Radio y Televisión de Corea**

30 de julio de 1967

El Comité de Radio y Televisión de Corea acaba de componer con todo éxito la canción *Madre de Corea*. Hasta ahora no existía ninguna pieza que se refiriera a Kang Pan Sok, motivo por el que venía pensando mucho en cómo hacer una y divulgarla entre el pueblo. Si se transmite por radio, la gente se alegrará y pronto se la aprenderá. Le ruego haga llegar mi saludo a los compositores de la institución que hicieron esa excelente canción.

Hoy, aprovechando este encuentro con usted, quisiera hablarle de algunos problemas que se presentan en la radiodifusión.

En estos momentos, lo más importante en esta labor es establecer cabalmente el Juche.

Eso significa realizarla a nuestro estilo, conforme al requerimiento de nuestro Partido, la realidad nacional concreta y al estado ideológico-estético de nuestro pueblo. Únicamente así será posible mantener puro el carácter de nuestras transmisiones radiales y cumplir plenamente su misión y papel.

Para implantar el Juche en la labor de la radio, ante todo se debe confeccionar su programación a nuestra manera.

Esta es igual al plan de operaciones en el ejército. Tal como para vencer al enemigo en un combate se debe trazar bien este plan, así

también para el éxito en la radiodifusión hay que programar con acierto. Sin embargo, dicha programación ahora se hace sin un criterio propio, imitando a otros. Esto se comprueba irrefutablemente si se estudia la programación diaria. Tanto las denominaciones de los espacios fijos y los títulos de los materiales como la confección del horario de transmisión están hechos de modo dogmático, imitando a otros. Pueden considerarse muy importante para la radio las horas de la mañana, del mediodía y del anochecer porque entonces hay muchos oyentes. Por lógica, los programas para esas horas deberían confeccionarse principalmente con materiales de difusión política. Ahora, en su lugar se transmite música extranjera, y eso es un error.

También los noticiarios se elaboran sin criterio propio, siguiendo dogmáticamente procedimientos ajenos. Actualmente, en nuestra radio está disminuyendo el número de noticiarios porque así lo hacen otros países. Si es necesario, tenemos que transmitir las noticias nacionales y extranjeras 10 e incluso 20 veces, para que las conozca el pueblo. Es un gran error reducir las transmisiones informativas imitando a otros países. Si hoy aceptamos uno y mañana dos métodos de programación de ellos, nuestra radio quedará sin nada propio y finalmente llegará a ser como una boba que sigue ciegamente a otros.

A la radio le toca eliminar de modo consecuente el servilismo a las potencias y el dogmatismo y confeccionar sus programas con un carácter político bien definido, a tenor de la exigencia estratégica de nuestro Partido, la demanda de nuestra revolución y del estado ideológico, el gusto y los sentimientos de nuestro pueblo.

A fin de implantar el Juche en la radiodifusión es necesario establecer un sistema propio de locución.

Podemos decir que el arte de la locución es el rostro de la radio. Si bien no pasa de ser una parte de la transmisión, ocupa una posición tan importante como para representarla. Se puede considerar que el arte de la locución radial representa el espíritu de la nación en el plano internacional. Este arte no cae del cielo, tiene como base el lenguaje del país y la nación y lo refleja. En un país que hace la revolución, donde el poder está en manos del pueblo, el arte de la

locución radial debe ser revolucionario y combativo, en reflejo del lenguaje de este pueblo.

En el caso de nuestro pueblo su lenguaje ha venido cobrando un carácter popular y combativo bajo la sabia dirección del gran Líder. Él ha dicho que sería justo que la dicción de Pyongyang se considerara nuestro lenguaje culto porque se fundamenta sobre la lengua propia de la nación y se formó y desarrolló en el transcurso de las actividades revolucionarias que numerosas personas, procedentes de todas las partes del país, desplegaron en la capital después de la liberación. Este lenguaje responde al gusto de nuestro pueblo, con fuerte espíritu revolucionario y de lucha y muy aplicado a cumplir cualquier trabajo con certeza, y es el verdadero idioma, que más correctamente expresa nuestra nacionalidad.

Es imprescindible que los locutores lo tomen por su única arma de trabajo. Pero, si ahora escuchamos las transmisiones radiales, vemos que por lo general hablan con pereza imitando a sus colegas de países capitalistas. Desde hace mucho tiempo subrayé en varias ocasiones la necesidad de rectificar esa situación. Tal deficiencia revelada en el arte de la locución radial muestra que todavía no ha sido completamente erradicado el veneno ideológico de los revisionistas antipartido y contrarrevolucionarios que trataron de desarmar al pueblo ideológicamente por medio de la radio. Si advertimos que el hablar de los locutores carece de fuerza, algunas personas lo justifican alegando una expresión del arte de la locución radial. No reconocemos tal maestría retórica carente de carácter ideológico, que aboga unilateralmente por un virtuosismo puro. Denunciar al enemigo con tono comedido, sin agudeza, no puede considerarse habilidad. El modo de hablar de los locutores que transmiten la voz del Partido, debe ser lógicamente combativo y revolucionario, acorde al carácter y la misión de la radiodifusión.

Pero, realizar las transmisiones de manera revolucionaria y combativa no significa que los locutores hablen a gritos, sin ton ni son. Por lo general, deben hacerlo con soltura y con tono suave y bien marcado. Cuando condenan a los enemigos, tienen que pronunciar las

palabras con voz penetrante para producirles escalofríos y desanimarlos. Cuando transmitan a la población buenas noticias, lo harán en tono entusiasmado y emocionante, y cuando sean informaciones dolorosas, con voz apagada, pero que insuffle ánimo.

Para implantar el Juche en la radiodifusión es preciso que su personal se pertreche de modo firme con la política del Partido.

Esa política parte de la idea Juche y la encarna. Puede decirse que esforzarse por aplicarla es precisamente empeñarse en establecer el Juche. Solo cuando los funcionarios de la radio se armen firmemente con ella, pueden organizar y realizar su trabajo conforme al requerimiento del Partido y la revolución, y a las ideas, sentimientos y gustos de nuestro pueblo.

La política del Partido es la única guía de sus militantes y de los demás trabajadores para su labor y vida. Sin conocerla no pueden distinguir lo correcto de lo erróneo y en cualquier actividad imitarán a otros sin pensar con su propia cabeza. Como fue revelado y criticado en el XV Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, algunas personas, sin discernir los tejemanejes de los revisionistas antipartido les siguieron obedientemente porque no se armaron firmemente con la política del Partido. No pueden ser una excepción los funcionarios del Comité de Radio y Televisión. Con anterioridad, también entre ellos no pocos fueron los casos que aparecieron por la misma causa.

Les compete tener como hábito estudiar la política del Partido, haciéndolo una parte de su vida, para estar versados en su esencia, exigencia y justeza y pensar y actuar siempre de acuerdo con ella. Además, tienen que defenderla resueltamente, desplegando una lucha intransigente contra actos que la contravengan.

Por otra parte, se precisa fortalecer la propaganda radial conforme a la exigencia de la situación actual.

La situación actual es muy tensa. Los imperialistas yanquis y sus títeres sudcoreanos hacen preparativos de guerra con mayor frenesí y no cesan las provocaciones militares contra el Norte de Corea. Por otra parte, despliegan una virulenta ofensiva ideológico-cultural contra nosotros.

Cuanto más tirante se haga la situación tanto más debemos intensificar la educación ideológica del pueblo para que con fe en la victoria trabaje y viva siempre de manera combativa, en estado de alerta.

Con la intensificación de la propaganda radial los funcionarios de la rama deben lograr que nuestro pueblo se enfrente preparado a las frenéticas maniobras de los enemigos para provocar una guerra.

Es necesario activar la propaganda radial no sólo para educar a la población del Norte de Corea, sino también a la sudcoreana.

El gran Líder siempre señala que para anticipar la llegada del gran evento de la reunificación de la patria, es preciso insuflar conciencia revolucionaria en la población sudcoreana, y destaca la necesidad de intensificar la labor de difusión para el Sur de Corea.

En las condiciones actuales es difícil distribuir nuestras publicaciones allí, pero se pueden hacer eficientes transmisiones radiales. Ellas constituyen un medio poderoso para la formación revolucionaria de los habitantes sudcoreanos. Según me he informado, escuchan mucho nuestra radio y para eso tienen varios motivos. Uno es que nuestra programación es verdadera y sana, y otro consiste en que les alivia los corazones oprimidos y les abre los ojos. Dicen que oyendo sistemáticamente nuestras emisiones estudian la ideología y la política de nuestro Partido, conocen aspectos del desarrollo del Norte de Corea y aprenden también nuestras canciones. De realizar bien las emisiones radiales para el Sur de Corea, será posible ilustrar y despertar a sus habitantes con éxito.

Nos corresponde llevar a buen término las transmisiones radiales para los habitantes sudcoreanos, sin olvidar que ellos son nuestros compatriotas, integrantes de la misma nación, con quienes tendremos que vivir eternamente juntos en el territorio reunificado.

Radio Pyongyang tendrá como tarea principal difundir la grandeza del estimado Líder y concentrar en ella toda su energía. Sólo con una buena labor al respecto, podremos hacer que los habitantes sudcoreanos admiren de corazón los grandes rasgos morales del Líder, lo adoren ardientemente y le sigan y enaltezcan como Sol de la

nación. La difusión de la grandeza del Líder permite a los sudcoreanos sentir el alto orgullo y la dignidad de pertenecer a la nación coreana, encontrar correctamente el centro de la unidad y alzarse con resolución a la lucha revolucionaria.

Otra tarea para Radio Pyongyang es prestar atención a la difusión de aspectos del desarrollo del Norte de Corea y la superioridad del régimen socialista. Las ventajas de la sociedad establecida aquí y los éxitos en la construcción socialista sirven de fuerte estímulo a la población sudcoreana. Para impedir esta influencia los enemigos nos calumnian y difaman tergiversando la realidad e inventando mentiras y no cesan de interferir nuestras ondas. En estas condiciones, lo importante es destruir sus maniobras y darle a la población sudcoreana una clara comprensión del Norte de Corea. En tiempos de paz, cuando no hay tiros ni explosiones, la batalla principal es la de las ondas. En vista de que los enemigos interfieren nuestras transmisiones, debemos contrarrestarles y vencerles netamente en la batalla de las ondas. Igual que en la guerra, en que para triunfar hay que tener el predominio sobre los enemigos tanto en lo moral y el fuego como en la táctica, para obtener la victoria en la batalla de las ondas es preciso dominar de modo aplastante al enemigo en todas las cuestiones. Es el mismo principio el que rige en el combate con armas de fuego y en el de las ondas. El viento gris que levantan los enemigos debemos sofocarlo con el viento rojo de nuestra idea Juche.

Se necesita un buen trabajo de aseguramiento técnico para la radio.

La emisión radial pasa por un complejo proceso técnico consistente en transformar y transmitir en ondas los sonidos captados por los micrófonos, trabajo inimaginable al margen de confiables equipos y del arte de su operación. Por esta razón, puede decirse que el trabajo tecnológico en la radio no es simplemente una tarea de aseguramiento sino una labor primordial y fundamental. Realizar un buen aseguramiento técnico cobra hoy mayor importancia para fortalecer sin cesar las transmisiones radiales y elevar su calidad al nivel del progreso de las ciencias modernas.

Aunque la situación económica del país todavía no es satisfactoria,

nuestro Partido no escatima dinero si se trata de consolidar la base técnico-material de la radio. Pronto el Comité de Radio y Televisión enviará al extranjero una delegación técnica, como parte del trabajo dirigido a fortalecer esa base. Cuando se envíe alguna delegación a otro país, es necesario seleccionar y preparar bien a sus integrantes.

Primero, hay que prestar atención a la selección de las personas. El Comité de Radio y Televisión me ha propuesto la lista de los miembros de la delegación que irá al extranjero para adquirir equipos de radio y hoy la he visto. Es conveniente que esta delegación se constituya con especialistas duchos en cuestiones técnicas de radio, como ustedes han propuesto.

Después de seleccionar el personal es importante prepararlo bien antes de enviarlo. Lo principal en este trabajo es mantener siempre y con firmeza una posición independiente en los contactos con los extranjeros.

Actualmente, entre los que viajan al exterior se observan no pocas manifestaciones de servilismo a las grandes potencias y el misticismo en torno a la técnica. Dicen que algunos de ellos, cuando ven máquinas u otros equipos que no tenemos o que son mejores que los nuestros, idolatran a aquel país y adoptan una actitud servil ante él. Tal actitud puede rebajar la dignidad de nuestro pueblo y la autoridad del país, lo que traería una grave pérdida política.

Los que salgan al extranjero para comprar máquinas y otros equipos deben mantener una posición digna y nunca servil. Además, tienen que estudiar de modo minucioso la calidad y el costo de las cosas que van a adquirir y esforzarse también por fijar precios justos. Si la otra parte no quiere aceptar nuestras exigencias, renunciarán a dicha compra. Los funcionarios que negocian con otros países, nunca olvidarán que sobre sus hombros pesan la dignidad de la nación y la autoridad del país.

No solo los trabajadores del Comité de Radio y Televisión sino todos los demás que viajan a otros países, tienen que actuar siempre desde una posición y actitud independiente. Entonces será que podrán importar, aunque sea una sola, máquinas u otros equipos útiles para la

edificación económica y el desarrollo de las ciencias y la técnica del país y cumplir sus tareas conforme a los intereses de nuestra revolución.

Una tarea importante para el aseguramiento técnico de la radio es oponerse entre los funcionarios a la enfermedad de importación y establecer con firmeza el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas.

Ahora no son pocos los que están contaminados con ese mal. Hay quienes sin ninguna consideración compran máquinas que ven por primera vez, cualesquiera que sean, y proceden de la misma manera en cuanto a cosas como herramientas y repuestos. Si examinamos en detalle cosas que ellos importan, vemos que nosotros también podemos producirlas sin ningún problema. De contaminarse los técnicos con el mal de importar, no se esforzarán por inventarlas con sus propias cabezas, pensando primero en importarlas. Y finalmente se verán impotentes de razonar y convertidos en tontos que sólo miran a otros. El mal de importar es una manifestación del nihilismo nacional y el servilismo a las potencias y no tiene nada en común con la posición de los que hacen la revolución. Si uno mira ciegamente a otros y se apoya en ellos, no puede hacer la revolución ni vivir.

El término apoyo en las propias fuerzas no debemos entenderlo como rechazar lo que no sea propio y pretender que nuestras cosas sean solo las mejores. Este espíritu del que hablamos nosotros, significa adoptar la actitud de solucionar cualquier problema y realizar el proceso revolucionario y el constructivo apoyándose en la medida de lo posible en los propios esfuerzos, y nunca que se detesten las producciones ajenas. El apoyo en las propias fuerzas y el chovinismo son dos cuestiones distintas.

El Comité de Radio y Televisión posee la valiosa experiencia de haber llevado a la práctica dicho espíritu.

Hace mucho tiempo el gran Líder elaboró el magno proyecto de iniciar las transmisiones televisivas en nuestro país. Pero, a la sazón los países que producían los equipos necesarios no quisieron vendérselos. Entonces les planteamos que nos entregaran sus

diseños, pero pidieron precios astronómicos. En esa ocasión llegamos a comprender profundamente, una vez más, la verdad de que para hacer la revolución tendríamos que apoyarnos en nosotros mismos. Por eso, organizamos un grupo de producción de dichos equipos, que tenía como fuerza principal al personal técnico de la radio, y al cabo de poco más de dos años de ingentes esfuerzos logramos hacerlos y declarar ante el mundo el inicio de nuestras transmisiones televisivas. Si en aquel momento sólo hubiéramos mirado a otros, sin actuar bajo la consigna de apoyarnos en nuestras propias fuerzas, hasta ahora no habríamos podido empezar esta programación en nuestro país. Unos años atrás, el Comité de Radio y Televisión necesitó más aparatos de edición de lo grabado en vista de haberse alargado el tiempo de emisión e incrementado la proporción de los materiales grabados. El personal técnico de la institución podía pedir al Estado que los importara, pero no procedió así sino decidió producirlos por su cuenta y como resultado de sus empeños se confeccionaron más de 10 magnetófonos “Chollima”. Estos hechos muestran que no hay tarea irrealizable, si uno se empeña con el espíritu de apoyarse en las propias fuerzas.

Como nos enseña siempre el gran Líder, para el hombre no hay nada imposible si se decide y hace tesoneros esfuerzos. El Comité de Radio y Televisión cuenta con muchos talentosos técnicos. Si los educa bien y sabe movilizar sus fuerzas, podrá producir excelentes equipos para la radio en cantidades suficientes. Desde luego, teniendo en cuenta la situación en que se encuentra nuestro país, podría ser beneficioso y rápido completar muchas partes con tecnología y equipos de países adelantados para estar a la altura de la tendencia mundial de la tecnología radial en vertiginoso desarrollo. Pero que no ocurra que se traten de importar cosas que podemos fabricarlas nosotros mismos si estudiamos y nos esforzamos. Si se acostumbra a apoyarse en otros, sólo pensando en la situación actual, nunca se podrá liberar del yugo de esa dependencia. Actualmente no escatimamos el dinero que se invierte para mejorar la radiodifusión porque ella tiene un rol grande en la labor ideológica de nuestro

Partido. No obstante, si se importan incluso cosas que podemos hacer con nuestras manos, devanándonos un poco los sesos y esforzándonos, significaría verter agua en un tinajón sin fondo. Los trabajadores de la radio deberán saber pensar también en la vida económica del país. En lo adelante, cuando necesiten importar algo tomarán la decisión luego de calcular con seriedad: ¿sería imprescindible comprarlo?, ¿no se podrá producir por nuestra cuenta?, en fin ¿qué será más económico?

Les incumbe realizar un gran avance en su labor, en completa correspondencia con la orientación del Partido.

PARA PLASMAR CON EFICIENCIA LA IDEOLOGÍA ÚNICA DEL PARTIDO EN LAS OBRAS ARTÍSTICAS Y LITERARIAS

**Discurso pronunciado ante los funcionarios
responsables del sector del arte y la literatura**

16 de agosto de 1967

Últimamente me he referido, en varias ocasiones, a cómo hacer realidad las instrucciones del gran Líder en cuanto a la orientación de la inmediata divulgación partidista.

Los funcionarios y otros militantes del Partido del sector artístico y literario, siguiendo la orientación trazada por el Partido han desarrollado con vigor las actividades para instaurar el sistema de ideología única del Partido y logrado bastantes éxitos. Es bueno que los escritores de la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos de Corea y los artistas de los Estudios Cinematográficos de Corea realicen por medio de la educación y la crítica ideológicas sustanciales esfuerzos para eliminar las lacras ideológicas de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios e impulsen con fuerza la lucha por plasmar la ideología única del Partido en sus actividades creadoras.

Sin embargo, el personal del sector cinematográfico, mientras hace esfuerzos para implantar el sistema de esta ideología, ha incurrido en ciertas desviaciones.

Algunos creadores y funcionarios tratan de retratar al gran Líder en todos los filmes, sin consideración política ni preparación alguna,

lo cual nos hace constatar que no conocen correctamente el propósito del Partido de lograr que las obras artísticas y literarias respondan a su ideología única. Es imposible lograrlo con sólo representar al gran Líder o hacer que el protagonista dé unos vivos. Si esa tarea se acomete sin valoración política ni preparación alguna, traerá como consecuencia socavar el elevado prestigio y autoridad del Líder, lejos de aumentarlo, aunque se quisiera.

Varias veces les he subrayado a los creadores la importancia que tiene el hecho de plasmar bien al gran Líder en la tarea de conformar el contenido de las obras artísticas y literarias con la ideología única del Partido. Además he explicado en detalle las cuestiones de crear el prototipo de los revolucionarios comunistas fieles a él, de heredar y desarrollar las brillantes tradiciones artísticas y literarias establecidas en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, de combinar adecuadamente en las obras la forma nacional y el contenido socialista de acuerdo con las exigencias de la idea original respecto al arte y la literatura, y otras estético-prácticas.

Los creadores debían comenzar la creación lógicamente después de haber comprendido de modo correcto el contenido y la esencia de las cuestiones ideológicas y teóricas dilucidadas por el Partido. Pero algunos las analizan desde una óptica parcial y de modo superficial y tratan de reflejar al Líder en cada película que realizan, sin una previa preparación, y sin consideración alguna. Según dicen, también los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero del Ejército Popular de Corea lo van a hacer.

Para la encarnación de la ideología única del Partido en la creación de las obras artísticas y literarias, lo fundamental es, en primera y última instancia, describir a fondo la gloriosa y brillante historia revolucionaria del gran Líder, su destacado arte de dirección y sus nobles cualidades comunistas. Pero esto no significa que para alcanzar ese objetivo, sea indispensable retratar directamente al Líder. Según el contenido concreto, la idea, el tema, la forma y la modalidad de la obra que va a crearse, es posible optar por este método o recurrir a otro que sea eficiente para describir la clarividente dirección del

Líder y sus nobles virtudes. No es obligatorio retratarlo directamente para glorificar sus méritos y virtudes. En la película *Así combatieron ellos* no aparece la imagen del Líder, pero se refleja en forma adecuada su dirección sobre una reunión de una célula del Partido, a la que asistiera. Aun en el caso en que no aparezca la imagen del gran Líder, bastaría con describir, valiéndose de todos los métodos y medios, y en el nivel más alto, la clarividencia de su guía y sus nobles virtudes.

Al sector del arte y la literatura le compete rectificar lo más pronto posible desviaciones detectadas en la creación y esmerarse para lograr que sus obras encarnen la ideología única de nuestro Partido.

Es imperioso crear obras que retraten al gran Líder. Esta viene a ser una exigencia intrínseca de la creación de un arte y una literatura sustentados en la idea Juche, y un requisito irrevocable emanado de su misión de representar de modo integral y perfectamente la gloriosa y brillante historia revolucionaria del Líder y la certeza de su dirección y sus nobles virtudes comunistas, con vistas a educar a las masas populares. Ello es imprescindible tanto desde el punto de vista de la orientación general para la labor ideológica del Partido y la exigencia del arte y la literatura en desarrollo, como desde el del unánime e imperioso deseo de nuestro pueblo y de otros revolucionarios del mundo.

Al dibujar al gran Líder en obras artísticas y literarias, lo importante es hacerlo de modo respetuoso e impresionante, de forma que pueda inspirar en las personas sublimes sentimientos de admiración por él.

Nuestro Líder es el genio de la revolución, el Sol de la nación y el generoso padre del pueblo, que al conducir la ardua y compleja revolución coreana hacia la victoria levantó sobre esta tierra un paraíso socialista y aseguró a los coterráneos la felicidad y la gloria de las que disfrutan hoy. Por sus imborrables méritos ante la humanidad, su extraordinaria clarividencia, su destacada capacidad de dirección y sus nobles virtudes comunistas, goza de inconmensurable respeto y veneración de los contemporáneos. Nuestros ciudadanos

ansían encontrarse con quien consagra toda su vida únicamente a asegurarles la libertad y emancipación, y les ofrece infinita felicidad y una digna existencia dirigiendo a su frente la revolución y su construcción, y una vez que lo ven quedan tan sublimemente emocionados que juran serle invariablemente fieles.

Al sector artístico y literario le corresponde retratar al gran Líder con sumo cuidado y respeto y del modo más excelente y noble.

Hay que hacerlo en los pasajes centrales de la obra, en los que se aborda la semilla principal, y en los más significativos, empleando todos los medios descriptivos necesarios. Esto significa que para dar la imagen del Líder se debe hacer con sumo cuidado y reflexión una irreprochable preparación, que va desde la selección de la obra hasta la de los actores.

Representar al gran Líder no es una tarea de crear una mera obra artística, sino un importante trabajo político encaminado a divulgar con amplitud su grandeza en el interior y exterior y proteger su alto prestigio y autoridad. He aquí la razón por la cual los creadores mismos deben estar plenamente preparados para defender al gran Líder no solo en lo político e ideológico sino también con la vida y dibujarlo a la perfección en lo artístico y técnico.

Se debe reflejar la familia revolucionaria del gran Líder.

Para que el sector cinematográfico refleje al gran Líder y su familia, es indispensable que solucione correctamente el problema de los actores. Se proponen realizar una película revolucionaria titulada *Madre de Corea*, y deben hacerlo con prudencia y maquillar bien a la protagonista.

Para que en el sector artístico y literario se describiera correctamente al gran Líder y su familia revolucionaria, era imprescindible formar una agrupación que se ocupara exclusivamente de esa tarea. Concebí esta idea hace mucho tiempo y la hice realidad en febrero pasado con el Colectivo de Creación Paektusan.

Es menester describir con propiedad un prototipo del revolucionario ilimitadamente fiel al gran Líder, lo cual resulta hoy un problema estético y práctico que el sector artístico-literario debe

resolver en concordancia con la orientación de las actividades ideológicas del Partido.

Antes, es claro, creamos muchas obras que describían a revolucionarios. Mas, el nuevo requisito de la labor ideológica del Partido de que las obras artístico-literarias encarnen perfectamente su ideología única, y el del desarrollo del arte y la literatura no nos permiten hacerlo de la antigua manera. Es preciso que en las obras artístico-literarias reproduzcan a revolucionarios radicalmente distintos a los de antes. La médula de su carácter ha de ser la lealtad ilimitada hacia el gran Líder. El sector artístico-literario deberá concentrar la fuerza en crear el prototipo del revolucionario que sostiene fielmente la ideología y voluntad del Líder, ejecuta incondicionalmente y hasta el fin sus órdenes y directivas y consagra sin titubeos hasta su juventud y vida para defenderlo. Esta es, en la actualidad, una de sus tareas principales.

Un modelo vivo de tal revolucionario lo vemos en los combatientes antijaponeses y en los héroes de nuestra época. Su lealtad manifestada hacia el Líder es algo noble de lo que nosotros, los militantes del Partido y demás trabajadores debemos aprender infaliblemente. Al sector artístico-literario le corresponde describirla con tacto y generalizarla, mientras que para educar al pueblo, crea el prototipo del revolucionario comunista, fiel sin límites al Líder.

Lo importante al plasmar a este prototipo es hacerlo de tal manera que su fidelidad hacia el Líder sea la médula de su carácter y el móvil de todo su pensar y actuar. Sin describir a profundidad esta característica principal será imposible pintar a la perfección el típico ser del auténtico revolucionario de nuestra época, y entonces su imagen no tendrá un enorme valor educativo.

Se necesita adaptar adecuadamente, a varios géneros artístico-literarios, las inmortales y famosas obras de valor clásico, creadas por el gran Líder, tarea que debe acometer primero el sector cinematográfico. Deberá prepararse irreprochablemente para llevarlas a la pantalla.

A los escritores y artistas les incumbe estudiar a fondo esas obras,

modelos para el arte y la literatura revolucionarios, y aplicar sus ejemplos prácticos en las actividades creadoras. Al mismo tiempo, sostener una intransigente lucha contra todo lo que menoscabe las tradiciones artísticas y literarias surgidas y difundidas en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Hacer que las obras artísticas y literarias reflejen correctamente la exigencia de la política del Partido es importante para lograr que el contenido se sustente en su ideología única. Sólo las realizadas en ese sentido cumplirán su misión en calidad de medio de educación ideológica. Al sentir y conocer a fondo la justeza y vitalidad de la política del Partido, en virtud de las verídicas escenas que ofrecen las obras artístico-literarias, el público desplegará más el entusiasmo y celo creativo en la revolución y su construcción.

Con la finalidad de traducir bien en las obras artístico-literarias las exigencias de la política del Partido, es indispensable atenerse a esta estrictamente, al seleccionar la semilla y el tema, así como basar todas las vertientes de la descripción en la misma y en las instrucciones del Líder que la sustentan.

A fin de crear obras artístico-literarias impregnadas de la ideología única del Partido, deben tomar como guía las ideas y teorías jucheanas del gran Líder sobre ello, las cuales ocupan el sitio más alto y espléndido en la historia del pensamiento de la humanidad al respecto e iluminan claramente el camino de la creación del arte y la literatura revolucionarios. Esas ideas y teorías encierran sintetizado todo lo que atañe a la creación del arte y la literatura revolucionarios, y dilucidan integralmente los principios y métodos que se deben aplicar en la creación y representación, y las vías descriptivas concretas.

Al sector del arte y la literatura le corresponde organizar y dirigir de manera sustancial la formación de los escritores y artistas en esas ideas del Líder y desplegar una intensa batalla ideológica contra la pensión a crear violando su exigencia.

Con el fin de plasmar con eficiencia la ideología única del Partido en las obras artísticas y literarias, es imprescindible preparar

sólidamente a los escritores y artistas en lo político y práctico. Habrá que guiarlos a que se apliquen en el estudio para identificarse con las ideas revolucionarias del Líder, ideología única de nuestro Partido. Sobre todo, a estudiar a fondo las enseñanzas del gran Líder y las orientaciones del Partido impartidas al sector artístico y literario, y materializarlas en la práctica creadora.

Otra tarea para lograr que las obras artísticas y literarias reflejen la ideología única del Partido es elevar decisivamente la destreza de los escritores y artistas. De lo contrario, será imposible hacer excelentes obras que la encarnen. Tampoco se llevará a feliz término la tarea de plasmar al gran Líder en una película a menos que se eleve el virtuosismo de los creadores.

El sector del arte y la literatura deberá impulsar a la vez la tarea de dotar a los escritores y artistas con la ideología única del Partido, y la de incrementar su destreza.

Es recomendable que desde la óptica de su misión y deber, el Colectivo de Creación Paektusan incorpore a escritores y artistas plenamente preparados en lo político e ideológico y en lo técnico y práctico. Deberá dar cabida también a escultores y críticos de arte y literatura.

Los Estudios Cinematográficos de Corea deberán dar a muchos actores noveles la ocasión para actuar.

Estoy firmemente convencido de que los funcionarios, escritores y artistas, del sector del arte y la literatura alcanzarán nuevos éxitos en la creación de obras artísticas y literarias originales y revolucionarias, al plasmar con eficiencia la ideología única del Partido.

LOS JÓVENES DEBEN PONERSE A LA VANGUARDIA DE LA LUCHA POR LA MATERIALIZACIÓN DE LA TESIS RURAL

**Charla con funcionarios del Comité Central de la Unión
de la Juventud Trabajadora Socialista de Corea**

8 de octubre de 1967

En estos últimos días, recorrí, junto al Líder, algunas granjas cooperativas de la provincia de Phyong-an del Sur y de la ciudad de Pyongyang, y vi que el estado de los cultivos es muy bueno en general. El rendimiento tanto del arroz como del maíz es alto. Pese al daño que causó la gran inundación a la provincia de Phyong-an del Sur y a algunas otras regiones, este año se prevé a escala nacional un incremento de cientos de miles de toneladas de cereales en comparación con el anterior. El Líder, al ver que la agricultura del presente año está asegurada, expresó una inmensa satisfacción.

En estos tiempos, los jóvenes trabajan mucho. Los del agro, en fiel cumplimiento de la Tesis rural socialista formulada por el gran Líder, se incorporan de lleno en la lucha por aumentar la producción cerealera y también realizan con eficiencia el acondicionamiento higiénico de sus centros de trabajo y aldeas. Son loables los diversos movimientos de utilidad que ellos despliegan, al tiempo que se dedican a sus deberes principales.

Los jóvenes son los honrosos encargados y vanguardias de la construcción socialista. Con el alto orgullo y la conciencia revolucionaria de constructores del socialismo deben movilizarse de

manera activa en la lucha por hacer realidad la Tesis rural socialista.

La *Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país*, promulgada por el Líder, es un gran programa para la construcción rural socialista, que esclareció científicamente por primera vez en la historia la vía para resolver definitivamente el problema rural. Refleja con nitidez la destacada idea revolucionaria del Líder y la teoría de la construcción comunista para concluir la causa socialista y comunista mediante la continuación de la revolución en las esferas ideológica, técnica y cultural, después de establecido el régimen socialista.

Esforzarse por llevarla a la práctica constituye un honroso deber que corresponde a nuestros jóvenes.

Las tareas presentadas por la Tesis son combativas ya que tienden a forjar el feliz porvenir de los jóvenes, y son honrosas porque estos deben cumplir en las filas de vanguardia. En una ocasión, no recuerdo cuándo, el Líder dijo que la redactaba confiando en los jóvenes. Esto es una expresión de su gran confianza y esperanza en los jóvenes.

En respuesta a esta expectativa, ellos serán firmes defensores y activos ejecutores de la Tesis.

Lo principal en esta tarea es desplegar con energía las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo.

El Líder señaló que si, una vez implantado el régimen socialista, siguen en pie las diferencias entre la ciudad y el campo y entre la clase obrera y el campesinado, y dos formas de la propiedad socialista, es a causa, precisamente, del atraso del campo en la ideología, la técnica y la cultura, y que, por consiguiente, para resolver el problema rural es necesario realizar de manera consecuente las revoluciones en estas tres esferas.

En fiel acato a las instrucciones del gran Líder, los jóvenes tienen que desempeñar un papel de vanguardia en la realización de esas revoluciones.

Ante todo, tomarán la delantera en el cumplimiento de la revolución técnica.

Esta es una noble tarea revolucionaria tendente a liberar para siempre a nuestros trabajadores de las agobiadoras faenas legadas por

sus generaciones anteriores. Cuando en el campo se verifique la revolución técnica, no sólo será posible emancipar a los campesinos de los trabajos duros y difíciles, sino también consolidar la economía rural socialista cooperativizada y desarrollar con rapidez las fuerzas productivas agrícolas.

Los jóvenes, integrantes de la nueva generación que recibieron instrucción técnica, deben ponerse necesariamente a la cabeza de los demás en el cumplimiento de la revolución técnica y dedicarle toda su inteligencia y fervor juveniles.

Nuestro Partido definió la irrigación, la mecanización, la electrificación y la aplicación de la química como tareas principales de la revolución técnica rural y dirigió grandes esfuerzos ante todo a la lucha por la realización de la irrigación. En todas partes del país y en un movimiento de todo el pueblo, efectuamos las obras de regadío y como resultado, logramos terminar en lo fundamental la más importante tarea de la revolución técnica rural.

Impulsar con energía la mecanización constituye un problema en el que deben concentrarse hoy los esfuerzos para la revolución técnica rural. Es indispensable efectuarla para liberar a los campesinos de sus trabajos duros y agobiadores.

En los últimos años, el Estado envió al campo un gran número de tractores y diversas máquinas agrícolas nacionales. Sin embargo, ahora el coeficiente de su explotación no es elevado, ni se utilizan con eficiencia para las faenas agrícolas. Según informaciones, el año pasado, en una provincia la tasa de utilización de los tractores no llegó ni siquiera al 70 por ciento. Esto quiere decir que centenares de tractores permanecieron inactivos a escala provincial. Si sólo se sigue aumentando el número de tractores y demás máquinas agrícolas sin elevar su coeficiente de explotación, no se puede realizar con éxito la mecanización de la economía rural.

Al intensificar el estudio de la técnica y desplegar con dinamismo el movimiento de inventores, los jóvenes del campo deben diseñar nuevas máquinas acorde con la realidad rural y encontrar activamente la vía para aumentar la tasa de su explotación. Además, reparar a

tiempo y por cuenta propia los tractores y demás máquinas agrícolas averiados.

Ellos, quienesquiera que sean, aprenderán a manejar tractores y otras modernas máquinas agrícolas. Sin conocer la técnica, no pueden desempeñar el rol de dueños en las áreas rurales socialistas. Se esforzarán siempre y con paciencia para aprender los adelantos de la ciencia y la técnica.

Les compete mostrarse activos para introducir los logros de la ciencia agrícola y la avanzada técnica de cultivo y para difundir y desarrollar el método de cultivo intensivo.

De siempre, los campesinos han sido muy conservadores, por tanto no gustan de introducir lo nuevo. Por ejemplo, cuando se organizaban las cooperativas en el campo, después del cese al fuego, no pocos de ellos no se incorporaron con gusto a este movimiento, sino sólo después de observar su marcha y comprobar su superioridad práctica. Hasta ahora, algunas granjas cooperativas, obstinándose en viejas experiencias, tratan de seguir cultivando la tierra con métodos atrasados, en lugar de introducir a su debido tiempo los científicos y la agrotecnia avanzada.

La revolución técnica en el campo puede llevarse a término sólo a través de la lucha contra lo viejo y lo conservador. Por tanto, los integrantes de la joven generación, sensibles a lo nuevo y rebosantes de ánimo emprendedor, deben desempeñar un papel de vanguardia en la introducción de los éxitos de la ciencia agrícola y la agrotecnia avanzada.

Les corresponde, además, marchar al frente en el cumplimiento de la revolución cultural y la ideológica.

Esas dos revoluciones son importantes tareas para eliminar caducas ideas y cultura dejadas por la vieja sociedad y formar a todos como personas nuevas, comunistas.

Los jóvenes son constructores del socialismo y el comunismo y protagonistas de la futura sociedad, por eso deben poseer necesariamente un alto nivel de conocimientos culturales y la idea revolucionaria comunista. Además, han de jugar el papel de núcleo y

de vanguardia en la creación de la cultura socialista y comunista y en la transformación comunista de todos los miembros de nuestra sociedad.

Los jóvenes tienen que organizar la vida de manera sana y culta de acuerdo con el modo de vida socialista.

Con el paso del tiempo, nuestro campo cambia su fisonomía convirtiéndose en modernas aldeas socialistas y también se eleva con rapidez el nivel de vida de sus pobladores. Esta realidad requiere elevar pronto la conciencia ideológica y el nivel cultural de los campesinos, dueños del área rural.

Sin embargo, algunos granjeros cooperativistas permanecen en un estado de atraso ideológico y cultural y prestan menos atención a acondicionar de manera pulcra los hogares y aldeas. Algunos funcionarios del campo y granjeros, pretextando que se encuentran atareados en las faenas agrícolas, no arreglan con esmero las oficinas y viviendas en las granjas cooperativas, y construyen con chapucería los establos. En el pasado, cuando carecíamos de todo y llevábamos una vida difícil, no teníamos otro remedio, sin embargo, en las condiciones actuales en que va mejorando la vida, no debemos organizarla de manera tan inculta.

Los jóvenes desplegarán entre los granjeros una recia lucha contra los residuos de las viejas ideas y hábitos de vida incultos, así como serán ejemplares en la tarea de acondicionar con pulcritud los hogares y aldeas.

Las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista intensificarán entre los jóvenes la educación ideológica para movilizarlos con fuerza en la batalla para llevar a la práctica la Tesis rural socialista presentada por el Líder. Los orientarán a profundizar en su estudio y alzarse con brío para materializarla.

Aconsejo que la educación ideológica de los jóvenes de las áreas rurales se realice de manera sustancial de acuerdo con sus peculiaridades.

En la actualidad, las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista no logran efectuarla de conformidad con su

estado psicológico y grado de preparación. Prueba de ello es que algunos jóvenes del campo no sienten un gran orgullo en dedicarse a la agricultura, tratando sólo de ir a lugares de construcción de centrales eléctricas o de ferrocarril.

Su deber principal es cultivar bien la tierra para elevar la producción cerealera y transformar sus aldeas natales en modernas, socialistas, agradables para vivir. Si ellos, puestos a la vanguardia de otros trabajadores agrícolas, realizan bien las faenas agrícolas y ejecutan de manera impecable las tareas de la Tesis sobre el problema rural socialista, esto significa que están cumpliendo con su responsabilidad como dueños del campo y sirviendo con fidelidad al Partido y a la revolución.

No es que se formen como innovadores o héroes sólo en lugares de construcción de centrales eléctricas o en los de tendido del ferrocarril. En el campo también todos pueden serlo si se esfuerzan con la conciencia de ser protagonistas de la revolución y con entusiasmo juvenil. La UJTS los educará y conducirá mejor para que hagan florecer su ideal y esperanza.

Es importante formarlos adecuadamente por medio de publicaciones.

Estas sirven como vehículos muy eficientes y poderosos para la educación de los jóvenes, a quienes posibilitan estar al tanto de los requerimientos de la política del Partido, ampliar sus conocimientos en diversas esferas y elevar el nivel cultural y estético.

En las publicaciones hay que explicar con profundidad las obras clásicas del gran Líder, sobre todo la Tesis sobre el problema rural socialista. Junto con esto, en el periódico *Rodong Chongnyon* y otras publicaciones para los jóvenes y niños se insertarán y divulgarán ampliamente artículos sobre los jóvenes ejemplares que realizan hazañas como dueños en la construcción de las aldeas socialistas. Si se hace esto con sus fotos, resultará un gran estímulo.

La UJTS debe desplegar con más energía el movimiento de las brigadas juveniles de choque.

El gran Líder dijo que este movimiento es una escuela excelente

para forjar de manera revolucionaria a los jóvenes por medio del trabajo y la vida orgánica. Si se despliega con dinamismo será posible elevar más el papel de los jóvenes en la construcción socialista, así como educarlos y templarlos aún mejor.

Hasta la fecha, ellos han realizado muchos trabajos mediante el despliegue de ese movimiento. Sus integrantes cumplieron muchas tareas, sobre todo, en el tiempo de la construcción de una nueva patria después de la liberación y en el de rehabilitación y edificación luego de la guerra. En los monumentales edificios y calles surgidos en la ciudad de Pyongyang y en otras partes del país se han cristalizado sus trabajos creadores y méritos heroicos. También este año han desempeñado un rol importante en el esfuerzo para eliminar los daños causados por la inundación. Es un gran orgullo de nuestro país el que los jóvenes, en fiel respuesta al llamamiento del Partido, desempeñen con magnificencia su papel como miembros de las brigadas de choque en la construcción del socialismo.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista debe prestar una acertada dirección al movimiento de las brigadas juveniles de choque para que sus integrantes realicen más trabajos en la construcción del socialismo y, en este curso, se forjen de modo revolucionario y se preparen mejor como continuadores de la revolución.

**LOS HIJOS DE LOS MÁRTIRES
REVOLUCIONARIOS DEBEN SER SOLDADOS
DE PRIMERA LÍNEA QUE DEFIENDAN
Y PROTEJAN AL LÍDER EN EL PLANO
POLÍTICO E IDEOLÓGICO**

**Charla con hijos de mártires revolucionarios, egresados
de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae**

12 de octubre de 1967

Ayer, ustedes tuvieron el gran honor de festejar el XX aniversario de la fundación de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae con la presencia del Líder paternal.

Todos los actos conmemorativos fueron exitosos. El Líder se sintió muy contento al ver el aspecto gallardo de los hijos de los mártires revolucionarios, que participaron en el evento, y los elogió altamente a ustedes, los graduados de la Escuela, diciendo que se desempeñan bien en los puestos de la revolución que les asignó el Partido.

Ustedes me informaron que hoy han efectuado una reunión para expresar la decisión de ser fieles hasta el fin al Líder, lo que es una actitud muy buena. Les advierto que en lo adelante, para darle una mayor alegría y satisfacción, trabajen mejor guardando como su credo las instrucciones impartidas ayer por él a los profesores, empleados, alumnos y egresados del plantel.

Ahora bien, quisiera aprovechar esta oportunidad para subrayar algunos asuntos que deben tener presentes en sus trabajos y vida.

Los hijos de los mártires revolucionarios deben ser fieles soldados de primera línea del Líder que apoyen y defiendan su idea revolucionaria y que no vacilen en dar hasta su vida por él, como hicieron sus padres.

Ellos fueron revolucionarios comunistas que sirvieron fielmente, hasta el fin, al Líder, al sacrificar sin titubeo su juventud y su vida. En el período difícil de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, con plena convicción de que solo cuando enalteceran con respeto al Líder podrían llevar a la victoria la revolución coreana, lo protegieron y defendieron arriesgando su vida y cumplieron sin falta los deberes que él les encomendó aun en condiciones muy difíciles. Su infinita fidelidad al Líder, su alto sentido de responsabilidad ante las tareas revolucionarias y su indoblegable espíritu de lucha frente a las dificultades constituyen inapreciables ejemplos que todos debemos aprender en la hora actual. Ustedes deben heredar la lealtad y el noble espíritu revolucionario de sus padres y prepararse firmemente como verdaderos revolucionarios fieles sin límites al Líder.

Los hijos de mártires revolucionarios no se olvidarán nunca del gran cariño y atención del Líder y mantendrán como obligación moral revolucionaria la fidelidad hacia él.

Ustedes, que cuando se inauguró la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, llegaron a ella con ropas harapientas y alpargatas de paja, han podido crecer como pilares de nuestro Partido y como competentes cuadros nacionales, lo cual se debe enteramente a la virtud y solicitud del Líder. En las condiciones difíciles después de la liberación del país, el Líder se dignó levantar antes que todo la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, matricular e instruir allí a los hijos de los caídos en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, a quienes buscó en persona, uno tras otro. Y considerando que eran inapreciables tesoros de nuestra revolución que no se podían cambiar ni por un montón de oro, no escatimó nada para criarlos a ustedes como revolucionarios que siguieran el propósito de sus padres. Si estuvieran marginados de la atención paternal del Líder, no habrían podido evitar el destino de ser huérfanos que debían vagar con latas al cinturón,

removiendo basureros. Realmente son inenarrables sus solicitudes y esfuerzos por criar a ustedes como revolucionarios. Guardarán en lo hondo de sus corazones esa atención que el bienhechor Líder paternal dispuso para educarlos con devoción, abrigándolos bajo su regazo, y le responderán sin falta al servirle con fidelidad.

Para serle fieles de generación en generación, deben armarse firmemente con la ideología revolucionaria de nuestro Partido.

La ideología única de nuestro Partido es el pensamiento revolucionario del Líder, que encarna en sí los principios del Juche en la ideología, de la soberanía en la política, de la autosuficiencia en la economía y de la autodefensa en la salvaguardia nacional. Como él enseñó, es la única idea que profesa hacer la revolución hasta sus últimas consecuencias, apoyándose en la fuerza de las masas populares. Es la idea más revolucionaria que nos propone valernos de la propia fuerza nacional para reunificar al territorio patrio tras expulsar de su parte meridional al imperialismo yanqui, y lograr la victoria final de la revolución.

Inspirados por el deseo de liberar a la patria y construir una nueva sociedad, libre de explotación y opresión, sus padres consagraron toda su vida a la sublime causa revolucionaria. Sólo si se pertrechan de la idea del Líder, pueden luchar hasta el fin para concluir la revolución coreana y hacer realidad ese anhelo de sus padres.

De no imbuirse de esa idea, resultará que se convertirán en ciegos, incapaces de distinguir lo revolucionario de lo contrarrevolucionario, y así no pueden ser fieles a la revolución. Prueba elocuente de ello es la lección del pasado.

Como fue revelado en el XV Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, en el pasado los elementos antipartido y contrarrevolucionarios agazapados en el seno del Partido, con el designio de saciar sus sucias ambiciones políticas, trataron de comprometer la gran idea revolucionaria del Líder y su alto prestigio de dirigente. Ellos impidieron una amplia divulgación de la grandiosidad de esa idea y sabia dirección del Líder, mientras que difundieron extensamente las ideas malsanas entre los militantes del

Partido y demás trabajadores. Por otra parte, pusieron en entredicho la línea y la política de nuestro Partido y entorpecieron su ejecución desde diversos ángulos. Aunque esas intrigas siguieron en pie durante un largo período, ningún hijo de mártir revolucionario las desenmascaró a tiempo ni cuestionó de manera correcta.

Si esto sucedió mientras todos los graduados de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae estaban trabajando en importantes puestos de los organismos del Partido, el Estado y el Ejército Popular, fue porque ellos no se habían dotado con solidez de la idea revolucionaria del Líder. Deben arrepentirse con sinceridad de que no defendieron ni protegieron firmemente al Partido y al Líder en el plano político e ideológico, dejando de cumplir con la misión básica que les correspondía como hijos de mártires revolucionarios.

La situación actual exige más que nunca implantar a plenitud el sistema de ideología única del Partido. Los imperialistas yanquis y la camarilla títere del Sur de Corea intensifican las maniobras provocadoras de una nueva guerra y la penetración ideológica y cultural reaccionaria contra el Norte, en tanto que los oportunistas de izquierda y de derecha, surgidos en el movimiento comunista internacional, tratan de imponer sus erróneas ideas y políticas a otros países. Es por eso que nuestro Partido plantea establecerlo como el problema de mayor importancia en la época actual.

Los hijos de los mártires revolucionarios, conscientes del propósito y la exigencia del Partido, se esforzarán de manera activa para implantar el sistema de su ideología única. Ante todo, estudiarán con ahínco las obras y las instrucciones del gran Líder y la política del Partido para prepararse como fieles funcionarios que en cualquier lugar y momento piensen y actúen sólo según su idea revolucionaria, haciéndola su fe.

Tienen que mantener la firme posición y criterio de no reconocer a nadie, excepto al Líder, y actuar siempre de acuerdo con sus instrucciones y con la política del Partido. No deben abrigar ilusiones hacia los cuadros en particular, ni seguirles ciegamente. De lo contrario, puede resurgir, como en el pasado, el fenómeno de seguir

sin ton ni son a los funcionarios de alto nivel considerando sus palabras como directivas del Partido. En cuanto a esos cuadros, hay que tratarlos sobre la base de los principios, ateniéndose a la ideología única del Partido, sin importar quiénes son, tengan alto rango o méritos. Y en lo tocante a sus directivas, las analizarán para saber si se ajustan o no a la idea revolucionaria de nuestro Partido y la dirección unitaria del Líder, independientemente de quién habla y qué dice al respecto, y cuando las contradicen las someterán a una recia crítica. En la tarea de defender la idea revolucionaria del Líder y garantizar su dirección unitaria no es permisible ni la más mínima concesión ni transigencia.

La fidelidad al Líder debe expresarse en la aceptación ideológica de sus instrucciones y la política del Partido y en entregarse en cuerpo y alma para llevarlas a la práctica. En la actualidad, existen muchos funcionarios que claman de dientes afuera por seguir con lealtad la dirección del Líder, pero en la práctica no proceden así. No puede decirse que le es sinceramente fiel aquel hombre que no se entrega a la lucha por la materialización de sus instrucciones y la política del Partido que las encarna, ni se empeña en llevar a buen término su deber revolucionario. Ustedes, con un alto entusiasmo y desde la posición de dueños, cumplirán con responsabilidad y hasta el fin las tareas revolucionarias que les incumben.

Los hijos de mártires revolucionarios han de trabajar abnegadamente en los puestos asignados sin que les importe cuáles son. Entre los graduados de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae existen quienes se desempeñan como funcionarios directivos en los organismos del Partido, de la administración y de la economía; los que se dedican a la enseñanza de la joven generación en las instituciones docentes, así como los que, arma en mano, cumplen la tarea de defender la patria, incorporados en el Ejército Popular. No pueden existir buenos o malos puestos o deberes revolucionarios entre los que les ha asignado el Líder. Quien discrimina cargos y puestos o piensa sólo en su remuneración como lo hace un asalariado, no puede ser revolucionario. Ustedes,

siguiendo el ejemplo de sus padres, deben poner los intereses de la revolución por encima de los individuales y cumplir con responsabilidad sus deberes en los puestos que ocupan.

Además, no olvidarán su origen social y sabrán mantener el principio de clase en cualquier circunstancia difícil y complicada.

El Líder se sentía muy dolido por el hecho de que, aunque eran muy pocos, había hijos de mártires revolucionarios que no tenían bien establecido un correcto punto de vista clasista y olvidaron su origen de clase.

En otros tiempos, los elementos antipartido y contrarrevolucionarios impidieron el estudio de las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, con el propósito de denigrarlas con el argumento de que las historias sobre la Marcha Penosa o sobre un tazón de harina de arroz tostado, insertadas en los recuerdos de los ex guerrilleros antijaponeses, no se avenían a la realidad del momento, o que no era necesario estudiarlas, pues para conocerlas bastaba con leerlas una sola vez como se hace con las novelas. Esto implica un insulto insoportable hacia el noble espíritu y hazañas de los revolucionarios antijaponeses, quienes, aun en medio de las furiosas nevascas y el hambre, consagraron todo lo suyo a la lucha por la restauración de la patria y la liberación del pueblo. Sin embargo, en el pasado, los hijos de mártires revolucionarios, por la carencia de una correcta visión clasista, no desplegaron una recia lucha contra aquellos que difamaron y calumniaron inapreciables méritos que, bajo la dirección del Líder, sus padres acumularon a costa de su sangre y de su vida.

Entre ustedes también surgieron, hasta cierto punto, fenómenos contrarios a los intereses clasistas como es reconciliarse con las clases hostiles. Sus padres cayeron en la lucha contra el imperialismo y las clases de los terratenientes y capitalistas, y no contra otros. Son precisamente los hijos de los mártires revolucionarios quienes deben odiar más a la clase y el régimen explotadores, y mantenerse en la firme posición clasista. Realmente, es repugnante que hombres así dejaran de luchar y se reconciliaran con las clases hostiles contra las que combatieron sus padres.

Renunciar al principio clasista constituye una expresión de revisionismo. Los revisionistas contemporáneos niegan la lucha de clases y predicán la cooperación entre estas, obstinándose en paralizar la conciencia revolucionaria de las personas. Ellos niegan el carácter clasista de la sociedad socialista y hablan de una “democracia” y una “libertad” por encima de las clases, mientras que difunden ilusiones sobre el imperialismo, alegando un cambio en su naturaleza. También en nuestro país existieron sociólogos que insistieron en que, una vez establecido el régimen socialista, termina el período de transición, desaparece la lucha de clases y disminuye gradualmente la función de la dictadura del proletariado.

Es una quimera pensar en construir el socialismo y el comunismo sin la lucha clasista y la dictadura del proletariado. La revolución no ha finalizado y la lucha de clases sigue en diversas formas en todas las esferas de la sociedad. No cesan las maniobras destructivas y de sabotaje de los elementos hostiles del exterior y de los remanentes de las clases explotadoras derrocadas, así como también continúan la penetración ideológica y cultural de los imperialistas y la proliferación de ideas caducas. No ha cambiado, ni puede cambiar la naturaleza del imperialismo y las clases explotadoras.

Aunque ustedes son hijos de revolucionarios, si no ven la palpable realidad en que se efectúa la lucha de clases, y si se empapan en el agua del revisionismo, incurrirán en errores como los de olvidar su origen clasista y reconciliarse con las clases hostiles. El Líder ha expresado que no por haber sido el padre revolucionario su hijo se hace tal, irrevocablemente. Aunque uno haya nacido en el seno de una familia revolucionaria, si no se esfuerza sin cesar por forjarse en lo ideológico ni mantiene su posición original, su conciencia clasista puede degenerarse. Ustedes tendrán una correcta concepción acerca de la lucha clasista y se esforzarán con paciencia para elevar esa conciencia.

Les toca participar de modo activo en la lucha de todo el Partido por neutralizar las lacras venenosas de la ideología difundida por los elementos antipartido y contrarrevolucionarios, e implantar el sistema

de ideología única. En otros tiempos, esos elementos, abusando de la autoridad rectora del Partido, esparcieron en amplia escala la ideología burguesa, el revisionismo, el confucionismo feudal y otras venenosas ideas. A menos que los extirpen de raíz, no es posible armar a los militantes del Partido y otros trabajadores con la idea revolucionaria de nuestro Partido, ni impulsar con fuerza la revolución.

El Líder señaló que los hijos de los mártires revolucionarios deben cumplir el papel medular en la lucha por neutralizar las lacras venenosas difundidas por los elementos antipartido y contrarrevolucionarios, lo cual es una expresión de la gran confianza y esperanza que pone en ustedes. Esa lucha hay que desplegarla en un alto nivel político e ideológico, de acuerdo con su voluntad y pensamiento. De esta manera, se debe procurar que sirva de motivo para registrar un cambio trascendental en la tarea de dotar a los militantes y demás trabajadores con la idea revolucionaria de nuestro Partido y afianzar la unidad política e ideológica de nuestra sociedad.

Los hijos de los mártires revolucionarios tienen que poseer rasgos morales comunistas y organizar bien su vida. No se mostrarán petulantes, ni actuarán con arrogancia, con el pretexto de que el Líder les ama más que a nadie y les enaltece en la sociedad. Tampoco exigirán un trato privilegiado, sino que llevarán una vida sencilla, y se mostrarán modestos al conducirse y al hablar. Si prefieren ese privilegio o gustan de darse aires de importancia, no pueden disfrutar del respeto y amor de las masas. Al contrario, si yerran en su trabajo y vida, es posible que anden en lengua de la gente y sean objeto de burla. Al final, resultará que comprometan el prestigio del Líder, para no hablar ya de su propio honor. Siendo ejemplo ante las masas en todos los sentidos, recibirán la apreciación de que los egresados de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae se distinguen de los demás.

Estoy seguro que ustedes, al ser fieles para siempre al Líder y llevar a buen término sus tareas revolucionarias en calidad de armazón de nuestro Partido, preparada por él, cumplirán con su misión como graduados de este plantel.

MANTENGÁMONOS PLENAMENTE EN ESTADO DE MOVILIZACIÓN PARA HACER FRENTE A LAS PROVOCACIONES BÉLICAS DEL IMPERIALISMO YANQUI

**Charla con funcionarios de los Departamentos de
Propaganda y Agitación, y de Asuntos Militares
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

2 de febrero de 1968

En este momento la situación en nuestro país se ha tornado extremadamente tensa, a causa del incidente del barco armado “Pueblo” del imperialismo norteamericano.

Como todos conocen, el pasado 23 de enero, los valientes marineros de nuestro Ejército Popular apresaron esa nave que, infiltrada en aguas jurisdiccionales del país con más de 80 agresores a bordo, cometía actos de espionaje. Esto constituye un merecido castigo a esos cínicos violadores de nuestra soberanía.

La incursión de ese barco y su espionaje en nuestras aguas territoriales, en flagrante violación de la dignidad y la soberanía de la República, deviene una maniobra premeditada para provocar una nueva guerra de agresión en Corea. En su declaración del 27 del mes pasado, el Gobierno de la RPDC condenó severamente ese abierto acto de agresión del imperialismo norteamericano y puso en claro la justeza del procedimiento de carácter autodefensivo del Ejército Popular y la inalterable disposición de nuestro pueblo. Actualmente, pueblos de diversos países del mundo, entre otros los socialistas, y la

amplia opinión pública censuran la provocación de los imperialistas norteamericanos y manifiestan su plena solidaridad con nuestra firme postura y actitud.

A su vez, los imperialistas norteamericanos recurren a toda clase de estratagemas para justificar su crimen. Descaradamente dicen absurdas mentiras acerca de que su barco fue capturado en alta mar, y que no hacía espionaje. Mas, con ningún pretexto ni artimaña podrán encubrir sus criminales actos agresivos y engañar a la justa opinión pública. Como ha sido ampliamente difundido en periódicos, agencias de noticias y la radio, el mismo capitán del barco afirmó en una conferencia de prensa, que él y su tripulación fueron apresados mientras espiaban muy adentro en nuestro mar territorial, y que esta era una agresión abierta contra el país y un atentado contra los derechos internacionales, lo cual fue confirmado por otros oficiales de la nave.

Estados Unidos debe reconocerlo con sinceridad y ofrecer disculpas al pueblo coreano. En lugar de proceder así, los imperialistas yanquis nos amenazan con tomar “medidas de represalia”, tal como “el ladrón que levanta primero el palo”, pretendiendo doblegarnos estúpidamente. Han introducido en el sur del territorio y en el Mar Este de Corea, una gran flota móvil, incluyendo portaaviones nucleares y numerosos efectivos, para ponerse en estado de guerra, y hablan abiertamente de agredir a nuestra República. Por estas frenéticas maquinaciones, la situación del país se torna cada día más tensa, adquiriendo un cariz tan peligroso que puede estallar un conflicto mañana o pasado. Dado que los imperialistas yanquis realizan insensatos esfuerzos por resarcirse de su fracaso y bochorno, debemos mantenernos en estado de alerta y de movilización para hacerle frente a cualquier situación, y estar plenamente listos para combatirlos tan pronto como se lancen contra nosotros.

Lo más importante para hacerle frente a la guerra es la firme preparación política e ideológica.

Lo que decide el destino de una contienda es la conciencia y la

disposición ideológicas de los hombres que participan en ella, y no las armas, ni la tecnología militar. Nos incumbe insuflar sólidamente en todo el pueblo y el Ejército Popular un criterio revolucionario sobre la guerra y la firme fe en la victoria, de suerte que siempre que los llame el Partido, se pongan en pie, como un solo hombre, en la sagrada conflagración para defender la patria socialista y los logros de la revolución.

Nosotros no queremos la guerra, pero jamás debemos temer a que se desate, sino estar firmemente dispuestos a dar la cara a los imperialistas cuando intenten atacarnos. Tener miedo a la guerra es una expresión de revisionismo. Ahora, quienes profesan este ísmo, recalcando que la guerra lo destruiría todo y aniquilaría a la humanidad, difunden el pánico e ideas pesimistas sobre esta y, con ilusión sobre el imperialismo, se muestran halagadores con los yanquis. Debemos rechazar a raja tabla ese pánico e ideas, y educar por vía revolucionaria a los militantes del Partido y demás trabajadores para que no se difundan entre nuestras filas esos conceptos revisionistas.

En los últimos días, ciertos extranjeros nos “aconsejan” que sería bueno devolver calladamente el barco “Pueblo”, porque, de lo contrario, se desataría aquí una guerra que traería consecuencias catastróficas. Esto quiere decir que debemos ceder ante los imperialistas yanquis, cosa que nunca admitiremos. La concesión a estos no es sino sumisión y capitulación. Como el Ejército Popular apresó esa embarcación en nuestras aguas territoriales, mientras perpetraba actos de espionaje, y no en las de Estados Unidos, no hay por qué ceder y mostrarnos serviles a los yanquis. Si cedieramos y lo pusiéramos en libertad, significaría rendirnos ante los enemigos y justificar sus actos de agresión y su campaña intrigante contra nuestra República. Entonces, nos despreciarán y actuarán con más insolencia.

Nuestra postura y actitud hacia los imperialistas norteamericanos son claras e invariables. A los que, violando la soberanía de nuestra República, se infiltren en aguas jurisdiccionales de nuestro país para el espionaje, ha de aplicárseles nuestra ley, independientemente de

quién sea. Esto es un derecho soberano de nuestra República, que nadie puede negar. Nuestro Líder declaró que si los imperialistas norteamericanos, en lugar de pedirnos perdón, nos aplican “represalias” presentando pretextos absurdos, les responderíamos con otras, y que, si ellos desataran una guerra total, les responderíamos con otra igual.

A las organizaciones del Partido y los organismos políticos en el Ejército Popular les corresponde dar a conocer correctamente a los militantes, trabajadores y militares, la actual situación que se vive y la posición de principios de nuestro Partido sobre las maniobras de los imperialistas yanquis para provocar una guerra. Asimismo, formarles firmemente un concepto revolucionario sobre la guerra y un profundo odio a esos enemigos jurados, a fin de lograr que cuando ellos se atrevan a atacarnos, se movilicen resueltamente para combatirlos.

Es preciso hacer que todos los habitantes y los militares del Ejército Popular tengan firme fe en la victoria.

Las “represalias” de que hablan ruidosamente los imperialistas yanquis, no pasan de ser bravatas. De ningún modo son ellos invencibles. En la pasada guerra coreana, dejaron ver a las claras no sólo su agresividad y perversidad, sino también su vulnerabilidad. Mientras nuestro heroico pueblo, al vencer a sus tropas agresoras que se jactaban de su “supremacía” en el mundo, manifestó sin reservas su poderío inquebrantable e hizo añicos el mito de la “invencibilidad” de los imperialistas norteamericanos, dando así inicio a su descenso. Ahora se ha hecho incomparablemente más poderoso que en aquel entonces. Tenemos al gran Líder, invicto comandante de voluntad de acero, que nos orienta con certeza; un pueblo unido compactamente en su torno y al Partido; invencibles fuerzas armadas revolucionarias, así como una potente base económica nacional autosostenida. Debemos, repito, imbuir a todos los miembros del Partido, los trabajadores y los militares del Ejército Popular la firme confianza en la victoria y el inflexible espíritu de combate para que si los enemigos se lanzan, se alcen como un solo hombre para darles un duro escarmiento en defensa del honor de la Corea del Juche conducida sabiamente por el Líder.

Frente a la situación creada es de especial importancia preparar bien a los jóvenes. Debemos formarlos sólidamente en lo político e ideológico de modo que, como el héroe Ri Su Bok, sin vacilación, consagren su vida en aras del Partido y el Líder, la patria y el pueblo. Últimamente, muchos jóvenes y estudiantes universitarios solicitan voluntariamente ingresar al Ejército Popular, lo cual, como una manifestación del elevado sentimiento de fidelidad hacia el Partido y el Líder y de abnegación patriótica, es muy bueno. Nos toca orientarlos a que no sólo tomen la delantera en la tarea de salvaguardar la patria, sino también en la de hacer los preparativos materiales para la guerra, dedicando toda su sabiduría y fervor a la construcción económica y a la de la defensa nacional.

Para preparar a los militares y los ciudadanos para una conflagración eventual, es importante lograr que asimilen las experiencias en la Lucha Armada Antijaponesa y la Guerra de Liberación de la Patria.

El Líder señaló que, como después de la liberación los fraccionalistas antipartido infiltrados en el seno del Partido no habían educado a la población en las experiencias adquiridas en esa lucha, muchos de ellos cayeron en manos de los enemigos, sin siquiera tratar de combatirlos y fueron desgraciadamente asesinados durante la retirada estratégica del período de esa guerra, y enfatizó encarecidamente la necesidad de no olvidar esas amargas lecciones. La lucha y la guerra arriba mencionadas fueron contiendas revolucionarias, arduas, sin precedentes, contra los poderosos imperialismos japonés y norteamericano, y estuvieron acompañadas de reveses y sacrificios dolorosos. Pero en su desarrollo, adquirimos preciosas experiencias y lecciones, que no cambiaremos por nada. Esas experiencias tienen implícitos, de lleno, las originales y revolucionarias ideas militares y los métodos de guerra del Líder, quien venció con superioridad política, ideológica y estratégica a poderosos enemigos dotados de moderno armamento y tecnología. Sólo quien estudia a fondo esas experiencias, podrá conocer integralmente estas ideas y métodos, y combatir a los enemigos y al

final vencerlos, sin perder la fe en ninguna circunstancia, por muy difícil y compleja que sea.

Las organizaciones del Partido intensificarán la educación de sus miembros, los trabajadores y los militares del Ejército Popular, valiéndose de las reminiscencias de los ex guerrilleros antijaponeses sobre sus batallas y los datos de la Guerra de Liberación de la Patria, para darles a conocer con profundidad las valiosas experiencias adquiridas en esas dos conflagraciones.

Agredir por sorpresa a otros países es un método habitual de los imperialistas, lo que patentemente demuestra la historia de las guerras mundiales. De esa manera, los imperialistas japoneses desataron la Guerra del Pacífico y la Alemania fascista atacó a la Unión Soviética. También los imperialistas yanquis recurrieron a ese método para provocar el conflicto coreano, incitando al traidor Syngman Rhee, para ocupar de un golpe el Norte de Corea. En una contienda un golpe inesperado resulta muy peligroso para su víctima. Si se ve expuesta a ello, por no haberse preparado de antemano, sufrirá muchas pérdidas, se confundirá y saldrá vencida en la guerra sin siquiera hacerla como es debido. No son pocos los ejemplos de ejércitos que se vanagloriaban de su invencibilidad —y ese es el motivo por el que estaban relajados y despreocupados en los preparativos necesarios—, fueran derrotados por un inesperado golpe enemigo.

Siempre conscientes del posible ataque inesperado de los astutos y perversos imperialistas norteamericanos contra el Norte de Corea, debemos estar plenamente listos para hacerles frente.

A los militares del Ejército Popular les corresponde vigilar con agudeza los más mínimos movimientos de los enemigos y estar plenamente listos para castigarlos en cuanto nos ataquen, sin que importe cuándo y por dónde lo hagan.

A los obreros, campesinos y demás ciudadanos les incumbe impulsar con fuerza la producción y la construcción y salvaguardar firmemente las fábricas y las aldeas, las ciudades y los poblados, tomando el fusil en una mano y la hoz y el martillo en la otra.

Asimismo, estar totalmente listos en el plano militar para aniquilar en todos los lugares a los que se lancen sobre ellos. En especial, las organizaciones del Partido procurarán constituir con propiedad las filas de la Guardia Roja Obrero-Campesina e intensificar sus ejercicios militares para que desempeñen su misión y papel como segura reserva del Ejército Popular.

Es preciso construir con calidad las obras de defensa. Si de esta manera se preparan potentes instalaciones defensivas, será posible derrotar con pocos efectivos a muchos enemigos y proteger seguro a las personas, el armamento y los equipos bélicos de sus golpes. Desearía que se establezcan no solamente en las zonas cercanas al frente y las costeras, sino también en los puntos de importancia militar en la retaguardia para aniquilar a todos los agresores, sin importar que sea por el cielo, la tierra o el mar, por donde ataquen.

Es necesario tomar medidas eficientes para salvaguardar a la población de un golpe enemigo imprevisto.

Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria los agresores imperialistas norteamericanos bombardearon indiscriminadamente nuestras pacíficas zonas residenciales en ciudades y áreas rurales, para reducir las a escombros y asesinar a diestro y siniestro a niños, ancianos, mujeres y demás inocentes. Los imperialistas yanquis son ogros, sin par en la crueldad y perversidad, desposeídos de los más elementales preceptos de la conciencia y la moral humana. Dado que ahora ellos actúan con desenfreno amenazándonos con bombardear tal ciudad portuaria o tal región, debemos tomar de antemano medidas para proteger a la población de posibles bombardeos y cañonazos enemigos, indiscriminados. En ciudades y poblados se rehabilitarán o se construirán cuanto antes, según la necesidad, túneles y otros refugios antiaéreos. Se establecerán los sistemas de observación antiaérea y de anuncio de alarmas y se realizarán de manera planificada ejercicios de evacuación y de control de luces para lograr que, en casos de emergencia, todas las personas actúen con presteza y en forma ordenada. Sería bueno adoptar con anticipación las medidas para trasladar a lugares seguros a ancianos, niños y demás personas, cuya

presencia no haga falta en las ciudades en esos casos.

Es importante acondicionar bien fábricas y empresas, de modo que continúen la producción aun en tiempo de guerra. La victoria o la derrota dependen grandemente de si se cubren a plenitud o no las demandas materiales del frente y la retaguardia. Todos los sectores de la economía nacional procurarán lograr mayor producción y ahorro para tener muchas reservas, entre otras de acero, carbón y provisiones, y estarán bien preparados para continuar la producción en tiempo de guerra. Se adoptarán esmeradas medidas para defender las fábricas de bombardeos y cañonazos enemigos, particularmente, se prestará gran atención a poner fuera del peligro de ser destruidos máquinas, equipos e instalaciones, porque con estos es posible proseguir la producción, aunque se destruya el edificio. Es de peso el papel de las fábricas locales para elaborar artículos de primera necesidad para el pueblo, en caso de guerra. Por eso es necesario orientarlas a que se preparen bien para asegurar la producción en ese tiempo.

Resulta imprescindible trazar un minucioso plan para el traslado de los organismos del Partido y del Poder, y de las instituciones científicas, docentes y culturales a lugares seguros, y hacer que estas y las empresas construyan bien su sede de reserva.

Frente a la situación creada, es insoslayable educar con propiedad a los trabajadores para que no incurran en tales o cuales desviaciones.

Últimamente, según he conocido, algunos hombres, —y esto es un caso muy raro—, alegando la inutilidad de los muebles durante la guerra, que lo arrasará todo, los ponen en venta, mientras que otros hacen maletas para evacuarse. De no educar bien a los ciudadanos, es probable que frente a una situación tensa y compleja, los no preparados en lo político cojan miedo, se perturben o vacilen. Ahora los enemigos incitan a los esbirros de clase escondidos en nuestro seno, a hacer todo lo que puedan para desviar la opinión pública y propagar rumores infundados de toda índole.

A las organizaciones del Partido a todos los niveles les corresponde activar la educación de sus militantes y de los trabajadores para que observen y traten todos los casos, desde una elevada óptica política, y

se cuestionen a tiempo los fenómenos extraños.

La situación requiere más que nunca establecer un régimen y un orden revolucionarios. En todos los sectores y unidades tendrán que vivir y trabajar en estado de alerta y combativo y prevenirse contra el relajamiento e indisciplina. Sobre todo, se velará por que funcionarios y trabajadores no dejen de dedicar sus esfuerzos a la producción y la construcción, y que no estén flotando en el aire, ni trabajen como quiera, bajo el pretexto de hacer los preparativos para la guerra.

El Líder apuntó que debemos continuar la construcción hasta las doce de esta noche, aunque la guerra estalle mañana por la mañana. No impulsar con energía la edificación, por miedo a una posible destrucción por la guerra, es expresión de falta de criterio revolucionario sobre esta y de la convicción en la victoria. Debemos lograr que, cuanto más crítica se torne la situación, tanto más combativamente vivan y trabajen los militantes del Partido y los trabajadores, dupliquen y tripliquen su jornada, para así registrar un nuevo auge en la producción y la edificación.

Impera intensificar la divulgación y demás actividades para aislar a los imperialistas yanquis de los pueblos del mundo y hacer más favorable a nosotros la opinión pública mundial.

En la actualidad, el imperialismo norteamericano hace una absurda y falsa propaganda movilizandando todos los medios de difusión venales, mientras trata de llevar a la ONU el caso del barco “Pueblo”, para justificar sus crímenes de carácter agresivo. Debemos revelar a todas luces, con datos científicos, la realidad de este caso, y la falsedad de esa propaganda, para poner al desnudo, ante todo el mundo, la brutalidad, agresividad y astucia del imperialismo norteamericano. Sólo de esta manera podremos ponerlo en un aprieto y bajarle los humos. A la esfera de la prensa, sobre todo los periódicos, la agencia noticiosa y la radio, y a la de asuntos exteriores, les compete emprender una gran ofensiva propagandística, sobre la base del contenido de la confesión de los tripulantes del barco “Pueblo” que fue apresado mientras realizaba actos de espionaje, y los materiales que prueban su violación a la soberanía de nuestro país. En la

difusión para el exterior deberán denunciar de lleno los actos criminales de los imperialistas norteamericanos, sacando a colación las agresiones perpetradas por ellos a lo largo de la historia, particularmente las imperdonables fechorías que cometieron en el período de la pasada guerra coreana, para que los pueblos del orbe conozcan con claridad su naturaleza agresiva y salvajismo.

La actual realidad en nuestro país demuestra nítidamente lo clarividentes y justas que son la línea de desarrollar de forma simultánea la construcción económica y la de la defensa nacional, y la orientación de convertir al Ejército Popular en ejército de cuadros y modernizarlo, armar a todo el pueblo y fortificar a todo el país, planteadas por el gran Líder. Hoy, nuestro Partido mantiene con firmeza, sin titubeos, los principios revolucionarios, aun frente a las amenazas y el chantaje del imperialismo yanqui, lo cual se debe a que, bajo la sabia dirección del Líder, hemos preparado, venciendo las dificultades con nuestros propios esfuerzos, una potente fuerza capaz de salvaguardar la seguridad de la patria y los logros del socialismo. Si no hubiéramos desarrollado nuestras fuerzas confiando en las ajenas, nos habríamos dejado caer en una situación muy crítica, para no hablar ya de que no habríamos podido hacerle frente a los enemigos, con entereza, como lo hacemos ahora. Con alto orgullo y dignidad debemos sostener de continuo y resueltamente la línea militar del Partido de realizar la autodefensa para reforzar el poderío defensivo del país, y cuando los enemigos se atrevan a atacarnos, dándoles duro, mostrar otra vez ante todo el mundo el invencible poderío del heroico pueblo coreano.

EL DEBER DEL SUBJEFE DE COMPAÑÍA ENCARGADO DE ASUNTOS POLÍTICOS

**Conversación con el subjefe de compañía encargado
de asuntos políticos de la Unidad No. 109
del Ejército Popular de Corea
*13 de marzo de 1968***

En ocasión de mi encuentro con usted hoy, quiero referirme a algunas cuestiones relacionadas con la misión del subjefe de compañía encargado de asuntos políticos.

La compañía es la unidad básica de combate del Ejército Popular. Su fortalecimiento viene a ser el punto de partida para reforzar a todo este Ejército, motivo por el cual el subjefe ocupa un lugar muy importante en la compañía ya que se responsabiliza de los asuntos políticos.

De su papel depende en gran medida el éxito de la labor de la compañía. Si él hace que los militares conozcan a tiempo las instrucciones del gran Líder y la política del Partido, mueve con destreza la organización partidista y acierta en la labor política, logrará forjarlos a todos como soldados revolucionarios ilimitadamente fieles al Líder, y que la compañía cumpla con éxito sus tareas militares. De marchar bien el trabajo político, nuestro Ejército Popular alcanzará mayor fortaleza como inquebrantables fuerzas armadas revolucionarias, capaces de vencer con seguridad a cualquier agresor.

El subjefe de compañía encargado de asuntos políticos es un

revolucionario y un trabajador político profesional que se esfuerza para formar a sus subalternos como soldados revolucionarios del Líder y asegurar en el plano político la ejecución de las tareas militares que competen a su unidad. Debe pensar siempre en su misión, aun cuando esté sentado, camine o ingiera alimentos, y acometerla en cualquier tiempo y lugar.

La labor política es el trabajo con seres que poseen conciencia ideológica, y su esencia radica en poner en juego esa conciencia ideológica. Dicho en metáfora, se puede afirmar que si la electricidad es la fuerza motriz de la industria moderna, el trabajo político lo es para acicatear el entusiasmo revolucionario de las personas. Al margen de este trabajo es imposible movilizarlas en la lucha revolucionaria. El subjefe de compañía encargado de asuntos políticos debe anteponerlo a otras tareas y realizarlo con eficiencia en todos los lugares y momentos.

Sin embargo, existen algunos que ni siquiera comprenden con claridad la posición que ocupan. Unos, junto a los jefes de compañía o de pelotón, al frente de las tropas dan la orden “¡Adelante!”, y otros, encerrados en sus oficinas, se ocupan, día y noche, del trasiego de documentos. Esos compañeros deberían ser denominados como ayudantes de jefes de compañía o de pelotón y no subjefes encargados de asuntos políticos.

Entonces, ¿en qué posición debe trabajar? Si la compañía recibe de la instancia superior una orden de ataque, su jefe debe organizar el combate, mientras el subjefe político se mueve entre los soldados para hacer su labor. En otras palabras, el primero tendrá que estudiar la misión combativa, analizar la situación, adoptar una decisión y, por último, emitir la orden, en tanto que el segundo explicará en concreto a los militares el objetivo y la significación de la operación y los agitará exhortándoles a desplegar una valentía y audacia impar para realizar méritos ante el Partido y el Líder, ante la patria y el pueblo. En todos los lugares donde existen soldados, debe escucharse, junto a la voz de mando del comandante, la voz clara del subjefe político que explica las enseñanzas del Líder y la política del Partido.

Para imprimir efectividad al trabajo político, él debe estar siempre entre los militares. Esto puede considerarse el primer paso en su trabajo. Sólo si se compenetra con ellos puede escuchar sus opiniones y desplegar la labor política conforme a sus peculiaridades.

Cuando digo que esté ligado con la tropa, significa que conviva con ella compartiendo la misma comida para conocerla a fondo e impulsar con dinamismo la labor política con variadas formas y métodos.

No obstante, ciertos trabajadores políticos la hacen de tal manera que se pasan toda la jornada participando en los ejercicios junto a los soldados. Esto no es compenetración, sino, más bien, una mera permanencia a su lado. Repito que su objetivo no es hacer sólo ejercicios junto a ellos.

Los trabajadores políticos del Ejército deben asimilar el método de obrar de sus homólogos de la Guerrilla Antijaponesa. En cumplimiento de las instrucciones del Líder, estos realizaron el trabajo político mientras, junto a los soldados, efectuaban marchas y combates y compartían el descanso y la comida. Cuando consideraban necesario educarlos en colectivo, los convocaban a reuniones, estudios, cursillos o conversaciones, y si había necesidad de su educación individual, charlaban con ellos, caminando a su lado. Les enseñaban oratoria, explicaban el contenido de lo aprendido y, a la hora de dormir les señalaban uno tras otro los defectos. Así llegaron a conocer al dedillo sus aldeas natales, edades, antecedentes, caracteres, vocaciones, niveles de conciencia ideológica y hasta en qué grado dominaban sus armas. Como los conocían tan bien como las palmas de sus propias manos, pudieron acometer con brío la labor política entre ellos, de conformidad con sus peculiaridades. Al realizarla con variadas formas y métodos acordes con los niveles de su preparación y características, siempre obtuvieron resonantes éxitos en el trabajo.

Los subjefes de compañía encargados de asuntos políticos seguirán esos ejemplos para conocer a fondo a los soldados e impulsar con dinamismo y, de esa misma manera, el trabajo político.

El trabajo con la gente es difícil y complicado. Para trabajar con una máquina basta con manejarla según las reglas de operación estándar, pero no se puede proceder así en la labor con las personas, que poseen conciencia ideológica.

Los trabajadores políticos sabrán analizar de manera minuciosa, y no superficialmente, todos los problemas que se presenten, y hacer de modo convincente la labor política, sin reparar en fórmulas y moldes. Por ejemplo, si durante los ejercicios de tiro invernales, un artillero maneja el cañón con las manos sin guantes, no deben limitarse a pensar en su sufrimiento sino leer su alma. Ese soldado puede proceder así, sin hacer caso del frío, para garantizar la certeza y agilidad en sus movimientos. Su jefe de compañía encargado de asuntos políticos podrá sentarse frente a frente con él en la hora de descanso y charlar sin reparos, preguntándole por qué realiza el ejercicio sin guantes en un tiempo tan frío, y si no se le han congelado las manos. Luego, lo valorará ante sus compañeros: el gesto de este compañero no es tan loable, pero hay que mencionar el entusiasmo y la honestidad con que actúa para llevar a buen término los ejercicios. Entonces, quienes lo oigan repasarán sus conductas y los que hayan incurrido en formalismo durante los ejercicios sentirán remordimientos. El jefe no perderá el momento para pronunciar un discurso conmovedor con palabras exhortativas. Al final, todos participarán con honestidad en los ejercicios. La labor política debe realizarse así, de manera viva, a base de hechos concretos y sin distinción de momento ni lugar. Si se procede así, de manera sustancial, exenta de formalidades y moldes, manifestará una fuerza incomparablemente superior a estar subrayando o discursando decenas y centenares de veces indicándoles hacer tal o cual cosa.

El jefe de compañía encargado de asuntos políticos ha de poseer un correcto estilo de trabajo. Para los trabajadores de dirección el estilo es no menos importante que el método de trabajo. A pesar de ello, en la actualidad algunos jefes carecen de las nobles cualidades que les corresponden como trabajadores políticos. Existen

quienes, considerándose privilegiados, se mantienen en sus trece, sin prestar oídos a los militares, y otros que se portan ariscos y quisquillosos en el trato con ellos, pretextando sus caracteres. Esos trabajadores políticos no pueden disfrutar del respeto de las masas militares.

De igual manera, el subjefe de compañía encargado de asuntos políticos debe ser siempre modesto e indulgente. Lo será en su lenguaje y su conducta, y sabrá cantar y bailar junto con los soldados. Sólo entonces estos le visitarán en cualquier momento para abrirle sus corazones y confesarle sus opiniones y penas.

Asimismo, debe tratar con sinceridad a los soldados. Si le plantean algún problema, tiene que escucharlo hasta el fin, aunque sea insignificante, expresarles su sincera comprensión y si es necesario resolvérselo, hacerlo sin falta. Sobre los problemas que no pueda decidir de inmediato, les dirá que pensará más en ellos y luego los solucionará infaliblemente. De otra manera, sus soldados no confiarán en él, ni le seguirán con sinceridad.

Además, ha de poseer un alto sentido del compañerismo revolucionario. Una vez, escuché hablar de un subjefe de compañía encargado de asuntos políticos. Había regresado del campo de ejercicios muy avanzada la noche y entró en el comedor. Se sentó ante la mesa y vio sobre ella *sundubu*. Pidió al cocinero que volviera a calentarlo en una olla, la envolvió con un paño grueso para que guardara el calor y se dirigió a un puesto médico situado al otro lado de un cerro, donde estaba recluido un soldado suyo. Hacía unos días se había enterado de que al paciente le gustaba mucho esa comida, y procedió así para ofrecérsela, sin reparar en su cansancio, ni en la ventisca furiosa. Regresó sólo después que el enfermo se la comió toda. Como se ve, el subjefe de compañía encargado de asuntos políticos debe ser como una madre que ama a los militares. Sólo si es así, estos llegarán a confiar en él y a seguirle con sinceridad.

Los trabajadores políticos también estarán al corriente de los asuntos militares. Al margen de esto no pueden llevar a buen término su tarea. El subjefe de compañía encargado de asuntos políticos tiene

que esforzarse no menos que los jefes de pelotón o compañía para aprender cuestiones militares.

Les compete, además, participar a conciencia en la vida organizativa del Partido, enfrascarse en el estudio, forjarse y experimentar mucho mediante el trabajo.

Ya es hora de que nosotros nos desempeñemos como relevos de la revolución. A usted le compete que, siguiendo el ejemplo de su padre, se ponga a la vanguardia en la lucha por la reunificación de la patria.

ALGUNAS CUESTIONES QUE SE PRESENTAN EN LA CREACIÓN DE OBRAS MAESTRAS

Diálogo con los creadores de la película *Hermanos*

6 de abril de 1968

Hace algún tiempo vi la copia de trabajo del filme *Hermanos*, producido por ustedes. Y en estos días leí sus guiones literario y técnico y pensé en cómo perfeccionarlo para convertirlo en una obra maestra que contribuya en gran medida a la educación revolucionaria de nuestros trabajadores.

Hace ya mucho que nuestro Partido presentó la idea y la teoría respecto a las obras maestras en el sector artístico y literario. Además, tradicionalmente nuestro arte y literatura revolucionarios cuentan con las que sirven de excelentes modelos de obras maestras.

Sin embargo, nuestros escritores y artistas no logran crearlas conforme a las exigencias de la época actual y del pueblo. ¿Cuál es entonces la causa? No consiste, a mi parecer, en la poca capacidad de los creadores, sino, más bien, en su incorrecta comprensión sobre lo que debe ser una obra maestra.

Así, pues, hoy quisiera aprovechar la oportunidad de encontrarme de nuevo con ustedes para hablar de algunas cuestiones relacionadas con la creación de las obras maestras, explicando con precisión qué significan estas y, sobre todo, de qué forma perfeccionar como tal el filme *Hermanos*.

LAS CARACTERÍSTICAS IDEOLÓGICAS Y ARTÍSTICAS DE LA OBRA MAESTRA

¿Qué es una obra maestra?

La obra de la categoría a la que nos referimos, no es similar a una voluminosa obra de estilo épico como suele decirse. Algunos compañeros consideran como tal todas las producciones de gran dimensión que reflejan con amplitud la vida social; ellas también existieron en la literatura del pasado.

La principal característica que la distingue de las anteriores reside en que ella ejerce un gran papel para mostrar a las personas el proceso de desarrollo de la revolución y enseñarles las experiencias y los métodos de la lucha revolucionaria. En otras palabras, estriba en que influye en gran medida sobre la formación de su concepción revolucionaria del mundo, al reproducir con amplitud y profundidad la enconada lucha clasista y el proceso de desarrollo de la revolución en la época actual.

Por su característica ideológica y artística la obra maestra no puede menos que describir amplia y profundamente la vida. Sin embargo, es erróneo considerar que para tener esta categoría deba abarcar, sin excepción, de forma desmedida el contenido de la vida, abordando todos los sucesos acaecidos en un largo período histórico.

Entre las obras maestras existen, desde luego, los trabajos de este tipo, pero también hay aquellos que han reproducido con amplitud simples hechos históricos de cierta época del desarrollo de la revolución.

Las obras deben ser grandes no por el tamaño sino por el contenido. No pueden calificarse así solamente por reflejar acontecimientos históricos de gran envergadura. Aunque los

describan, si no tienen un profundo contenido ideológico, nunca podrán considerarse grandes.

Solo cuando sean maestras en su contenido podrán ejercer una influencia relevante en la educación revolucionaria, de lo contrario, si únicamente tienen una forma ostentosa, sin garantizar aquel, no valen la pena. En este sentido, hemos hecho la siguiente pregunta: ¿Una obra es maestra por la envergadura o por el contenido?

El problema de que una obra maestra refleje con amplitud la vida social o reproduzca la imagen típica del protagonista que crece en medio de la lucha, aprovechando como argumento sucesos históricos, no está relacionado con su forma y extensión, sino, en todos los casos, con su contenido. En el arte la forma y la envergadura de una obra se determinan por su contenido ideológico.

Sólo aquella que se destaca por el contenido, y no por la forma, puede infundir en las personas una profunda comprensión de la revolución y contribuir de manera activa a la formación de su concepción revolucionaria del mundo.

El filme *Hermanos* desarrolla una trama relacionada con la historia de la Lucha Armada Antijaponesa, llena de pruebas.

Su semilla requiere que explique con nitidez la legitimidad de la Lucha Armada Antijaponesa y el factor de su victoria, al crear con sucesos históricos como argumento la imagen típica del protagonista que crece en medio de la lucha, a medida del desarrollo de la revolución.

Así, pues, el filme no puede menos que ser una obra grande, de varias partes, tanto por la dimensión como por el contenido al describir el curso de la vida abarcada en varias etapas históricas de la revolución.

Sin embargo, la primera versión que ustedes hicieron de *Tiempos duros*, y su variante *Hermanos*, así como otra versión de la modificada, no tienen establecida con firmeza la línea ideológica ni tampoco un profundo contenido si se analizan desde la óptica de las películas que describen una gran historia revolucionaria. Además, tampoco la extensión está acorde con el contenido.

Si se quiere perfeccionar como modelo de una creación maestra el filme *Hermanos*, es necesario, ante todo, esclarecer con amplitud y profundidad la esencia de la Lucha Armada Antijaponesa, o sea la del desarrollo de la revolución.

Esto constituye la característica fundamental de esta clase de obra y la principal exigencia descriptiva para crearla.

El movimiento revolucionario es la propia lucha de la clase obrera por la eliminación definitiva de la explotación y opresión del hombre por el hombre y por la construcción de la sociedad comunista. Es una ley inmutable que en el curso de esta lucha histórica el capitalismo es derrotado, y el socialismo y el comunismo triunfan. Para esclarecer esta ley que caracteriza el proceso de desarrollo de la época actual es indispensable mostrar con nitidez la esencia del avance del movimiento revolucionario.

En ningún caso las revoluciones se desarrollan por sí solas. Pueden salir victoriosas bajo la dirección del líder político, quien sobre fundamentos científicos establece la ideología rectora del movimiento comunista y moviliza a las fuerzas revolucionarias hacia su materialización, y gracias a la lucha de la clase obrera, de su partido y de las masas populares que apoyan esa dirección. Es una verdad avalada por la historia revolucionaria de la clase obrera el que esta y su partido pueden obtener la victoria únicamente bajo la dirección de un gran líder.

Con el objetivo de que el filme *Hermanos* tenga las cualidades propias de una obra maestra, toda la atención descriptiva debe concentrarse en aclarar con profundidad, por conducto del protagonista Jun Hyok y sus hermanos, el núcleo ideológico de que apoyar y salvaguardar a riesgo de la vida, en cualquier lugar y momento adverso, la Comandancia de la revolución es precisamente defender la revolución coreana.

Para alcanzar el mismo objetivo es preciso, además, describir la vida con amplitud y profundidad, y de manera rica.

Esto cobra una gran importancia para crear la imagen típica del protagonista que se desarrolla como revolucionario. Este es un

combatiente que se consagra a alcanzar una vida independiente y creadora, razón por la cual su actividad práctica no se limita a ciertos aspectos, sino que se realiza en todas las esferas de la vida social. Y en ese transcurso se forman sus cualidades de comunista. Por ello, en la obra maestra se necesita describir la vida desde diversos ángulos e integralmente.

No obstante, si se quiere satisfacer esta necesidad con presentar muchos y diversos aspectos de la vida, es natural que la esfera de su reflejo resulte extensa y la obra sea extensa. Por supuesto, de vez en cuando es posible mostrar en cuadros específicos diversos aspectos de la vida y hay ocasiones en que esto es necesario, pero no debe considerarse como la única vía para pintarla con riqueza.

Aunque se trate de un suceso o una anécdota, si se describe analítica y profundamente desde diversos puntos de vista de la vida social, será del todo posible mostrarla en forma diversificada y rica. Esta imagen sintetizada y concentrada de la vida es la que más se requiere en las películas teniendo en cuenta sus características descriptivas.

Una de las características fundamentales de una gran obra consiste en describir la imagen típica del comunista que se forma en medio de la lucha y a medida que avanza la revolución, utilizando como argumentos los sucesos históricos.

Por hecho histórico se entiende un acontecimiento social típico que refleja y caracteriza una etapa del desarrollo de la revolución, un suceso de enorme importancia que impulsa este proceso. Escogerlo como argumento significa precisamente ponerlo en el centro del establecimiento de las relaciones entre los personajes, del despliegue de la narración y la creación del ambiente y las circunstancias de la vida.

Esto surge, ante todo, del requisito fundamental de la creación de la obra maestra, o sea describir la esencia del desarrollo de la revolución. Este es un proceso inevitable del avance de la historia. La esencia de ese adelanto y su contenido concreto están encarnados en los acontecimientos históricos acaecidos en el curso de la lucha

revolucionaria y se expresan a través de ellos. Una obra maestra como *Hermanos*, solo cuando tome como argumento los sucesos que caracterizan el proceso del desarrollo de la historia, puede aclarar su esencia e interpretar con nitidez por qué surge y cómo se desarrolla la revolución.

Emplear como trama los sucesos históricos también se relaciona con la exigencia descriptiva de la gran obra, que es mostrar cómo se forma la concepción revolucionaria del protagonista sobre el mundo. Sólo al basarse en un acontecimiento típico que encarna las características principales de la época y la legitimidad del avance de la revolución, es posible crear el carácter intrínseco del comunista y describir con veracidad el proceso de formación de su concepción revolucionaria del mundo.

En el caso de que se escoja como trama de la obra los sucesos históricos, el principal curso de la composición se puede establecer entrelazando en un sistema los acaecidos en varias etapas de la revolución o tomando uno de ellos. No es que sólo la cantidad y grandeza de los sucesos de varias etapas de la revolución pueden convertirse en argumentos de una obra maestra. El quid del asunto reside en cuán amplia y profundamente interpreta la película, en el plano político, el significado del hecho histórico que aborda, y cuán convincentemente muestra, a través de la vida, la verdad del desarrollo de la historia. De este modo, si un acontecimiento de un determinado período histórico puede representar la época correspondiente y la misma historia, se puede y debe escoger como trama para una obra maestra.

En la obra de esta categoría es importante ajustar el carácter del protagonista que crece en medio de la lucha, a tenor del desarrollo de la revolución.

La esencia de la lucha de la clase obrera puede exponerse con precisión sólo en el curso de la revolución. Pero en una obra esta corriente de la historia se concretiza en un argumento artístico mediante el desarrollo de la caracterización del protagonista.

Un suceso histórico escogido como trama puede tener su valor

artístico cuando sirva de argumento para el desarrollo del destino de las personas que participan en él. El acontecimiento revolucionario es precisamente la lucha de la clase obrera por transformar conforme a sus exigencias, y por vía revolucionaria, la estructura de la sociedad y todos los aspectos de la vida, y en medio de ella se fortalecen los caracteres de las personas, que son sus participantes.

En la obra los sucesos históricos constituyen las circunstancias sociales y, al mismo tiempo, vienen a ser la vida revolucionaria de quienes participan en ellos. Sólo si se observa con acierto a las personas que se forjan como revolucionarios en esas circunstancias socio-históricas, es posible llenarlos de existencia significativa. Si uno se inclina sólo a la dimensión de la creación con el pretexto de tratar los hechos revolucionarios, se debe a que no comprende con claridad el contenido rico y profundo de la vida. En este caso, aunque parezca que la dimensión es grande, en realidad no lo es y la forma resulta dispersa y carente de contenido.

Por otra parte, también para profundizar paulatinamente el problema principal que plantea la obra, y solucionarlo plena e íntegramente urge describir el carácter del protagonista que crece en medio de la lucha a tenor del desarrollo de la revolución.

Este problema, que emana de la semilla de la obra, se profundiza y convierte en un rico contenido ideológico, al confirmarse con más fuerza en el curso del desarrollo de los personajes que comprenden gradual y claramente la verdad de la revolución y su segura victoria y combaten con la fe en esta. Este proceso está en estrecha vinculación con la formación de la cosmovisión revolucionaria del protagonista. Este llega a entender con más claridad la esencia del movimiento revolucionario durante su avance y lucha con fines bien definidos y lleno del optimismo por el porvenir. Describir con amplitud y profundidad la conciencia ideológica y los sentimientos del protagonista que crece en la lucha y a medida del desarrollo de la revolución, he aquí el contenido esencial de la obra maestra.

En todas las obras, principalmente en las maestras, se necesita profundizar en la descripción mediante su máxima sintetización y

centralización. Si no se logra esto, tampoco es posible poner en claro el proceso de formación de la cosmovisión revolucionaria del protagonista, ni la esencia de la lucha revolucionaria.

Si la descripción no se centra en esclarecer cuál es la fuerza que orienta e impulsa el desarrollo de la conciencia ideológica de las personas y el progreso del movimiento revolucionario, entonces la extensa vida social o los sucesos históricos se limitarán a mostrarse a sí mismos y no desempeñarán como es debido su papel en pertrechar a las personas con la verdad del desarrollo de la historia para inducirlos a participar más conscientes y activas en la lucha revolucionaria.

En la obra maestra es necesario centralizar no sólo el contenido sino también la misma forma. Según si la descripción se centra de manera dramática o se dispersa de modo plano, la forma puede resultar armoniosamente compacta o dilatarse innecesariamente en volumen y longitud. Solo cuando el contenido y la forma se conforman adecuadamente, es posible crear una excelente obra tanto por el valor ideológico como por el artístico.

La esencia y la misión de las obras maestras, los principios y métodos de su creación, ya están expuestos plenamente en las ideas y teorías artísticas y literarias de nuestro Partido. Si los creadores profundizan en su estudio y solucionan uno tras otro los problemas que se presentan en la práctica creativa, sin duda podrán lograr excelentes producciones.

LOS HECHOS HISTÓRICOS Y LA VERACIDAD ARTÍSTICA

El filme *Hermanos* refleja un largo período que abarca desde la vida en la zona guerrillera, a comienzos de la década de los 30, hasta el inicio de la caminata hacia la patria, precedida por la

Marcha Penosa. En esta obra se abordan acontecimientos históricos de gran importancia acaecidos en el curso de la Lucha Armada Antijaponesa. Por tanto, para perfeccionarlo como una obra maestra es necesario que los creadores conozcan a fondo la gloriosa historia revolucionaria de nuestro Partido y tengan una comprensión exacta de los problemas de principios que se presentan para reproducirla artísticamente.

Como en las creaciones artísticas la historia de la lucha revolucionaria se refleja en concretos cuadros de la vida de sus artífices, los revolucionarios y el pueblo, para explicarla con acierto es indispensable que los autores estén al tanto de la época, la revolución y las masas populares. Si no tienen una clara visión de los hechos históricos del período de la Lucha Armada Antijaponesa, no pueden reproducir con veracidad la vida de aquel entonces, ni, a la larga, alcanzar el objetivo para educar, mediante el filme, a las personas en las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro Partido.

Aunque sea un filme que refleje importantes sucesos históricos, si no muestra todo su profundo significado, esto se debe a que los creadores no comprenden con acierto aquellos hechos ni su esencia.

En el reflejo del acontecer histórico del período de la Lucha Armada Antijaponesa es más apremiante explicar con profundidad su esencia. Esto es porque todo el curso de esa lucha es ampliamente conocido como un hecho histórico y, al mismo tiempo, las brillantes tradiciones revolucionarias establecidas en las llamas de esa enconada contienda son inapreciable riqueza para nuestro pueblo. Por eso, para explicar con suficiencia el significado de esos sucesos es necesario, ante todo, conocer claramente su esencia.

En el filme aparece una escena en que Jun Ho, hermano menor del protagonista Jun Hyok, junto con otros guerrilleros, muere cuando ingiere sal envenenada por el enemigo. Al parecer ustedes pensaban que de esta forma podrían profundizar en la experimentación dramática del protagonista y dar curvas al argumento de la obra, pero

esto no corresponde al hecho histórico y, además, tergiversa el significado esencial de aquel caso.

¿Cuál fue el incidente de la sal ocurrido en el curso de la Marcha Penosa, que muestra el filme? Tuvo lugar cuando la revolución coreana atravesaba por una severa prueba. El imperialismo japonés lanzaba frenéticamente sus efectivos contra la Comandancia, corazón de la revolución coreana, para aplastarla, pero siempre fue derrotado por la diestra táctica del Ejército Revolucionario Popular de Corea. Entonces urdió una artimaña, enviando sal envenenada a la guerrilla. Sin embargo, la Comandancia la detectó a tiempo y frustró por completo la intentona enemiga. Este es el ampliamente conocido “incidente de la sal” acaecido durante la Marcha Penosa.

En la explicación de los hechos nuestro arte y literatura deben atenerse necesaria y estrictamente a los principios del partidismo y los que rigen en la esfera histórica. Por ser arte no hay que inventar sin fundamentos lo que no ocurrió, ni describir algo separado de la vida real. En el tratamiento de los hechos históricos se deben obviar como es natural los aspectos no esenciales, pero no hay que hacerlo arbitrariamente con aquellos que tienen un significado esencial, ni interpretarlos o inventarlos así como así.

Lo que tiene una importancia esencial en el “incidente de la sal” es la idea de que mientras exista la Comandancia de la revolución es invencible el Ejército Revolucionario Popular de Corea. Ahora, si se muestra la muerte de un personaje, no se habrá resuelto con satisfacción la trama fundamental que debe subrayarse con mayor énfasis a través de la descripción general de la obra. En este sentido, es obvio que la representación de la muerte de un guerrillero no se debe meramente a la deficiencia descriptiva. Aunque supongamos que sea cierto el hecho, no hay que describirlo tal como fue.

Para conocer con exactitud la historia revolucionaria hace falta analizar y apreciar con amplitud y profundidad, desde el punto de vista jucheano, todos los fenómenos históricos. Sólo desde la posición

jucheana es posible justipreciarlos a la luz de los intereses fundamentales de la revolución coreana.

En la lucha revolucionaria hay éxitos y reveses. Igual sucede en la obra: pueden darse casos en que las fuerzas revolucionarias se encaren temporalmente a situaciones desfavorables o describir fracasos que sufran algunos individuos. Aun cuando esto suceda, los creadores sabrán comprender exactamente la esencia del hecho en medio de la corriente general del desarrollo de la revolución y abordarlo con significación.

Por ejemplo, la Marcha Penosa fue un avance victorioso que permitió vencer con iniciativa las dificultades que se interponían en la lucha revolucionaria y llevar a una nueva fase la revolución coreana en conjunto, centrada en la Lucha Armada Antijaponesa. Los creadores deberían prestar profunda y primordial atención al hecho de que en el transcurso de esta marcha el Ejército Revolucionario Popular de Corea se forjaba como un invencible destacamento, mostrando al mismo tiempo el destino de los personajes en estrecha vinculación con el movimiento de avance de la revolución. En otras palabras, no tienen que omitir la corriente esencial del desarrollo de la historia, aun describiendo los altibajos de la vida. Esto es precisamente hacer típica la existencia.

En la cinta aparece una escena en la que el protagonista, que representaba a O Jung Hup, sin poder cumplir la orden de la Comandancia de conseguir 600 uniformes va al interior del país para realizar actividades clandestinas. En realidad, él, junto con otros 30 compañeros de la intendencia, cumplió esa orden que el Comandante le impartió directamente en la primavera de 1937, sobreponiéndose a toda clase de dificultades. Pese a ello en la obra se describe lo contrario, resultando que no se han reproducido con veracidad los rasgos ideológicos y espirituales del protagonista, quien posee cualidades de revolucionario, que ejecuta incondicionalmente las órdenes del Comandante. Esto se iguala a la pérdida del inapreciable núcleo ideológico escogido de un hecho histórico.

Si se pierde la semilla en el curso de la descripción, entonces también la obra queda sin vida. Cuando digo que en todo el curso descriptivo debe tomarse con firmeza la semilla, quiero decir que no hay que omitirla de la vivencia ni olvidar el núcleo ideológico. Una vez escogida una semilla en la vida, los creadores deben tomarla con firmeza y llevar su descripción por un cauce profundo. No deben olvidarla, distraídos por los múltiples e insignificantes materiales de la vida.

Para desarrollar bien la semilla en esta película hay que tratar con mesura la anécdota de la confección de los uniformes militares. Para ello los creadores necesitan fantasía artística y una minuciosa labor descriptiva, dirigidas a ampliar y profundizar este hecho.

Por basarse en hechos históricos no hay que despreciar la ficción. Si bien el arte ha de basarse en la realidad, no debe reproducir mecánicamente cualquier hecho y fenómeno, sino acentuar y generalizar sólo aquellos que tienen un significado esencial. Resultará tanto más positivo cuanto más rica sea la fantasía que aunque trate un simple hecho logre causar una profunda impresión sobre la vida relacionada con él, aquella fantasía que, basada firmemente en la vida, manifieste una clara aspiración. Sin embargo, ustedes no aprovechan de lleno esta magnífica posibilidad de la creación.

De los hechos históricos pueden existir algunos que si bien deben revitalizarse sin falta, acorde con la exigencia de la obra, no se avalan por suficientes materiales por tal o más cual motivo. En este caso los creadores deben tener mayor espíritu de búsqueda entusiasta y rica fantasía. Aunque se trate de un hecho con insuficientes materiales que lo confirmen, si es real y de gran significado, deben estudiarlo hasta el fin y profundamente para reproducirlo como una cuestión verídica y perfecta, evidenciando con objetividad su esencia ideológica.

La fantasía artística ofrece la ilimitada posibilidad de reproducir la época pasada como una experiencia viva. El autor siempre sabrá abordarla desde el punto de vista histórico. En otras palabras,

observando el pasado de la revolución desde la óptica actual y previendo el presente y el futuro, debe revitalizar la historia en un cuadro vivo y educar a las personas en las lecciones de esta.

HAY QUE DESCRIBIR CON PROFUNDIDAD EL PROCESO DE DESARROLLO DEL CARÁCTER

En más de una ocasión les he explicado que en la obra es importante establecer una correcta línea ideológica y describir con profundidad el proceso de desarrollo del carácter.

En el filme *Hermanos* está sembrada la semilla de que proteger y defender a riesgo de la vida, en cualquier lugar y momento, la Comandancia de la revolución es precisamente hacerlo con la propia revolución coreana. Así, pues, si esta obra se perfecciona, puede contribuir en gran medida a la educación de los trabajadores en la ideología única del Partido y en el espíritu revolucionario.

La película *El río sigue su curso* describió con acierto la imagen de una revolucionaria que combatió enarbolando la consigna “¡Viva la revolución coreana!”, pero *Hermanos* constituye un nuevo avance en el sentido de que presenta el problema del establecimiento de la ideología única del Partido, sobre la base fundamental de la vida, y lo resuelve con más amplitud y profundidad. Una importante característica de esta obra consiste en que lanza en primer plano, desde el principio, la consigna de defender la ideología única del Partido y, a través de la lucha de los protagonistas por salvaguardar la Comandancia de la revolución, trata de mostrar la infinita fidelidad hacia el gran Líder, la cual constituía una firme convicción de los comunistas coreanos. Únicamente los creadores bien dotados del sistema de ideología única del Partido pueden escoger en la vida la semilla significativa y desarrollarla con satisfacción.

Para ofrecerle un cuadro vivo es necesario crear bien los caracteres de los personajes y trazar una correcta orientación descriptiva conforme a las cualidades de la obra maestra.

A fin de que una obra artística y literaria llegue a impresionar a las personas y elevar su determinación revolucionaria, es preciso describir de modo verídico y vivo el proceso de formación de la concepción revolucionaria del mundo en los protagonistas, y en especial, exponer a plenitud el mundo interno del revolucionario y sus altas virtudes.

Si en este sentido se analiza en detalle la descripción del protagonista y demás personajes, se verá que el filme tiene bastantes deficiencias.

En primer lugar, por medio de la representación de los personajes se subrayan la convicción y voluntad que deben tener los miembros del cuerpo élite de protección de la Comandancia, pero todavía no se puede decir que es satisfactorio. Como en los sucesos y la vida no se ha mantenido invariable la línea ideológica hasta perfeccionar los caracteres de los protagonistas, lo que los creadores querían subrayar no se ha logrado con veracidad en la descripción de cada personaje.

Si, una vez escogidos los acontecimientos históricos necesarios en la composición de la obra según la exigencia de la semilla, no logran describir de manera impresionante la personalidad de los protagonistas, participantes en ellos, esto está relacionado con el hecho de que los autores no han comprendido de modo correcto la correlación entre aquellos sucesos y sus participantes.

En la obra maestra los hechos históricos de significación deben abordarse obligatoriamente en estrecha vinculación con la vida de los protagonistas. Esto quiere decir que ellos deben ser una parte inseparable de esa vida y un factor indispensable para desarrollar la conciencia ideológica de aquellos.

Para que los acontecimientos históricos formen parte de la existencia de los personajes es necesario mostrar cómo estos los comprenden y experimentan, y su lucha práctica por crear una nueva historia.

Si en una obra maestra se toman como argumentos los sucesos históricos, es porque permiten mostrar la corriente principal del desarrollo de la revolución y las imágenes típicas de los combatientes que se desenvuelven en ella. Los personajes no deben describirse como meros testigos de estos hechos, sino como participantes directos, que contribuyen activamente a acelerar su desarrollo. Sólo así es posible hacer que ellos sean influenciados por la vida revolucionaria y comprendan con profundidad, a través de las propias experiencias, la esencia y el significado político de esos hechos. Esto posibilitará mostrar con veracidad las imágenes de los protagonistas que se forman y se desarrollan como revolucionarios en el proceso de la comprensión de las nuevas exigencias de la revolución y la lucha por plasmarlas.

En *Hermanos* la descripción de los caracteres del protagonista Jun Hyok y sus hermanos debe acentuar más el proceso de su formación como revolucionarios en medio de la lucha. En el caso del personaje principal, por ejemplo, no manifiesta lo suficiente las cualidades ideológicas y espirituales indispensables para un comandante del Ejército Revolucionario Popular de Corea. Desde luego, sus cualidades como comandante se patentizan en cierto grado durante la Marcha Penosa y otras actividades militares, pero todavía resulta insuficiente para un revolucionario.

Claro está que después de la batalla en Dadianzi concientiza a los aldeanos con la representación del drama revolucionario *Mar de sangre* y se interesa por el estudio político de los guerrilleros. El quid del problema no consiste en que no se han mostrado sus actividades políticas, sino en que no se han descrito como es debido sus cualidades como revolucionario. Ya que el protagonista es jefe de regimiento debería presentarse como un comandante más probado en lo político que cuando era jefe de compañía.

Se refiere al período en que se constituyó la Asociación para la Restauración de la Patria y sus redes estaban extendiéndose por todo el país. Entonces se podría mostrar cómo el personaje principal, al dirigir el estudio de los guerrilleros sobre el Programa de 10 Puntos

de la Asociación para la Restauración de la Patria, aplica métodos idóneos para el nivel de preparación de ellos, mostrándoles el ejemplo con su conducta práctica. Además, se podría hacer que él cumpla el importante deber político de explicar entre las organizaciones revolucionarias del interior del país la Declaración Inaugural y el Programa de Diez Puntos de dicha Asociación y que se entreviste con Jun Min y lo estimule a que lleve a cabo allí actividades clandestinas.

Las cualidades del revolucionario se manifiestan no sólo en la labor política, sino también en su vida diaria. En las obras artísticas, sólo si se describen los rasgos ideológicos y espirituales de los personajes expresados en la existencia cotidiana, junto con la política, es posible mostrar sus caracteres concretos y vivos. La descripción resultará auténtica y veraz únicamente cuando se escoja una gran idea de la vida concreta.

Aun cuando describan los fenómenos que no revelan directamente las cualidades ideológicas y espirituales del protagonista, los autores deben encontrar su esencia relacionándolos con los problemas fundamentales de la revolución y así evidenciar su significado político. Para ello es de especial importancia tener capacidad de analizar y sintetizar, razonar y juzgar.

Cuando los guerrilleros preparan con alegría la comida, contentos por haber conseguido víveres o cazado un jabalí, el comandante Jun Hyok podría sumergirse en una meditación profunda, pues no puede menos que pensar en separar una parte de los alimentos para la Comandancia. En este sentimiento del protagonista que se preocupa así por la Comandancia ante la reducida cantidad de víveres se manifestaría con nitidez su conciencia política. Los creadores descubrirían cuantos episodios semejantes quieran si logran comprender con profundidad el carácter del protagonista.

En la descripción del personaje principal deben combinarse su conciencia política y su humanidad, pues así su imagen puede ser tan verídica e impresionante como la de un ser real. Es decir, hay que crear su figura de tal manera que se vea en ella un revolucionario, un

jefe de regimiento y, al mismo tiempo, O Jun Hyok como un ser humano.

Es necesario describir a Jun Hyok como uno de los soldados revolucionarios más fieles al gran Líder. No hay que limitarse a mostrar sus actividades como jefe de regimiento, sino interpretar con nitidez su convicción y fervor como comunista infinitamente fiel a la revolución. Sólo así puede vitalizarse completamente la imagen de O Jun Hyok como un ser humano. Es él quien sigue hasta el fin a la Comandancia, con la convicción inmutable de que apoyarla y defenderla con firmeza y ser fiel al Líder en cualquier lugar y momento deviene máxima felicidad y honor para el revolucionario. Solo cuando se cree ese Jun Hyok que se preocupa por la revolución y la seguridad de la Comandancia, tanto en la unidad y en el hogar como en los momentos de alegría y de tristeza, puede ser realista la descripción de su carácter. Lo esencial en la personalidad del protagonista deben constituirlo la ilimitada lealtad al Líder, el elevado sentido de responsabilidad ante el deber revolucionario y el fervoroso afecto hacia los compañeros de armas y el pueblo.

Cuando Jun Min marcha al interior del país para cumplir con las actividades clandestinas, Jun Hyok, como es su comandante y hermano mayor, debería preocuparse por su destino y estimularlo a conservar siempre y en lo más profundo la conciencia y dignidad del revolucionario.

En cuanto a Jun Min y Jun Ho, también podrían describirse bien sus caracteres que se desarrollan de manera gradual en el plano ideológico, a través de la lucha que despliegan siguiendo al protagonista. Pero en la obra no se muestra de modo coherente su descripción y mucho menos se concluye con significación.

Desde el principio, Jun Min se presenta como una persona razonable, que sabe meditar profundamente y le agrada estudiar, mientras que Jun Ho posee un carácter violento, cuyos impulsos y acciones se anteponen al razonamiento. Si se describe de forma adecuada el proceso de afianzamiento de la línea ideológica conforme a estas cualidades, será factible mostrar con realismo cómo se

desarrollan sus caracteres, aun patentizando sus personalidades como revolucionarios.

Si Jun Hyok realiza mejor sus actividades políticas, también sus hermanos, guiados por él, se forjarán más en el plano político e ideológico. Es decir, Jun Min llegará a tener una firme convicción política en medio de la digna lucha por agrupar a las organizaciones revolucionarias del interior del país y a manifestar con más nitidez su carácter prudente y razonable, mientras Jun Ho comenzará a superarse como revolucionario, dándose cuenta de que su carácter violento lo ha llevado a incurrir en errores, lo que se debe a su débil preparación política y a la falta de temple.

En la descripción del revolucionario es importante interpretar bien sus actividades encaminadas a concientizar en cualquier momento y lugar a las personas e incorporarlas a la revolución. Esto constituye un requisito fundamental en este caso.

Los revolucionarios no sólo surgen del pueblo, sino que luchan confiando en su fuerza y apoyándose en él. Hay que presentar a Jun Hyok de esta manera. También en el filme él vive entre los soldados y se compenetra siempre con el pueblo. Es muy aceptable la escena en que después de la representación de *Mar de sangre* moviliza a las masas hacia la lucha por la restauración de la patria. Es natural, además, el cuadro en que “Madangsoe” y otros jóvenes moradores, profundamente emocionados, piden que se les aliste en la guerrilla.

Sin embargo, se muestra sólo el incremento cuantitativo de las filas revolucionarias y no se describe con propiedad el proceso de su fortalecimiento político e ideológico. Si la revolución le ha dado a “Madangsoe” un nombre auténtico, Hui Ju, lo lógico sería que él, una vez renacido, lleve una vida digna. Por lo menos, podría formarse y forjarse en medio de la lucha hasta llegar a la altura de jefe de sección. Pero aquí no debe limitarse a mostrar que Hui Ju ha sido promovido como jefe de sección, pues de esta forma su descripción casi no tiene valor. Sólo si se delinea adecuadamente que Hui Ju, convertido en revolucionario, cumple con eficiencia su deber, es posible convencer a las personas de que, quien quiera que

sea, si se decide, puede hacer la revolución y forjarse como combatiente en el curso de la lucha, así como también ponerlas en perfecto conocimiento del significado de esta que forja a hombres comunes como revolucionarios.

Los creadores no deben olvidar que los hermanos guerrilleros son poseedores de la fidelidad inmaculada y el fervor más ardiente que el fuego, capaces de luchar en cualquier momento y lugar como miembros de la guardia personal y dar la vida por la Comandancia, sobreponiéndose a las dificultades. Como el mundo interno de los hermanos es puro y noble, no hay necesidad de introducir en la obra otros personajes que no corresponden al caso. Parece que por tratarse de una lucha revolucionaria existe una tendencia a interesarse por presentar personajes de diversos sectores y mostrar su vida en forma dramática. Su prueba es, precisamente, el caso de Jong Hui. Es un error que la hayan escogido teniendo en cuenta que sólo con un personaje de la capa media es fácil articular las narraciones y desarrollar las escenas dramáticas. Como su elección es totalmente inadecuada no puede menos que resultar deficiente también su descripción.

En el filme, Jong Hui, procedente de la capa media, ingresa en la guerrilla movida sólo por los sentimientos patrióticos, pero no se sabe con precisión de dónde han emanado estos en realidad y de qué tipo son. Escuchar unos minutos lo que habla un guerrillero en la ciudadela le sirve de motivo del ingreso, pero la vida no es tan simple que, una vez persuadida por algunas palabras, arroje la maleta que tenía en la mano y vaya a la guerrilla.

A fin de que Jong Hui emprenda el camino de la revolución, hay que crearle suficientes premisas para establecer el motivo de su incorporación en la guerrilla, conforme a la lógica de la vida y de su carácter. Ingresar en la guerrilla es una revolución en su vida, pues esto implica su renacimiento como una persona que, una vez liberada del individualismo de pensar sólo en sí misma, va uniendo su destino al de las masas proletarias. Entonces, ¿cómo es posible considerar casual esa acción suya? Hay que describirla como un resumen de su

vida pasada, como un resultado merecido del desarrollo de su ideología.

Para crear en este sentido la imagen de Jong Hui se necesitaría establecer una nueva línea de vida secundaria, lo que exige definir claramente su objetivo y estudiar bien desde diversos ángulos la orientación de su descripción. Al menor descuido puede suceder que esta línea del personaje se amplifique hasta suprimir la principal y desvíe el interés de la obra, independientemente de la intención descriptiva. No tiene ningún valor trazar una línea del personaje sin un fin definido.

Este filme presenta de principio a fin el noble y hermoso mundo de la vida del protagonista y todos sus familiares que comparten su destino con la revolución. He aquí una de sus nuevas cualidades. Por lo tanto, siempre sería conveniente que Jong Hui se presente desde el principio como una persona con el mismo espíritu revolucionario, puro e inmaculado que Jun Hyok y sus familiares.

HAY QUE DESCRIBIR LA VIDA CON PROFUNDIDAD

En el arte, tanto la ideología como el carácter pueden describirse con profundidad y vivacidad sólo mediante la vida. Todo lo necesario en la descripción está encarnado en la propia existencia. Únicamente de esta pueden sacarse las semillas ideológicas y artísticas indispensables para la creación. Por tanto los autores siempre deben asumir una actitud sincera, propensa a analizarla minuciosamente.

Resolver problemas significativos y aclarar ideas a través de la vida es propio de la naturaleza del arte. Este tiene tanto más valor cuanto más fructífera y hondamente muestra la vida digna del ser humano.

De modo especial, en el caso de una obra maestra pintar la vida de

manera diversificada y rica cobra una gran importancia para mostrar con amplitud y profundidad su contenido ideológico.

Si observamos *Mar de sangre* u otras obras clásicas podemos conocer con claridad cuál es la vida revolucionaria y cómo describirla en el arte. Los autores del filme *Hermanos* deben aprender de ellas para reflejarla mejor.

También en las novelas se dan ahora muchos casos de que no se describe profundamente la realidad. Los autores no están en condiciones de reproducir bien la vida revolucionaria aunque lo deseen, porque carecen de las experiencias de la lucha revolucionaria y de los conocimientos de los hechos de la vida real.

Las obras que no reflejan la realidad, resultan menos efectivas que los libros históricos o editoriales políticos y, aunque lo hagan, si no explican su significado, no aportan nada a la educación ideológica.

Los creadores deben saber analizar y generalizar la vida desde el punto de vista revolucionario. Sólo si a través de ella describen el profundo mundo espiritual de los protagonistas, es posible que el público comprenda bien la verdad y se conduzca por un camino correcto.

Si después de haber visto *Tiempos duros*, hablamos de que agregaran la escena dedicada a la vida del protagonista en la zona guerrillera y la desplegaran con propiedad, fue porque había necesidad de profundizar más en el contenido temático e ideológico mediante la descripción meticulosa del proceso de su formación y desarrollo. Además, estaba relacionado con la demanda de las obras maestras, que es profundizar en el proceso de formación y desarrollo de la concepción revolucionaria del mundo en las personas.

Ya que cada cual tiene diferente capacidad para analizar y asimilar diversos fenómenos de la sociedad, lo mismo sucede con el proceso de su formación como revolucionario. Por distintas vías las personas llegan a comprender la revolución, decidirse a luchar y adquirir métodos de combate. Nadie puede convertirse en un momento en guerrillero y comunista. De ahí que sea necesario describir la vida de manera rica para mostrar sincera y verídicamente el proceso de

formación de la concepción revolucionaria del mundo del personaje principal.

En este sentido, en las escenas relativas a la zona guerrillera el filme aborda de cierta forma la vida de Jun Ho, pero a medida que la cinta avanza se reduce o se acorta la de Jun Min y Jun Sik, razón por la cual es difícil conocer cómo van desarrollándose sus caracteres. Los personajes, carentes de realismo, no desempeñan un gran papel para aclarar el contenido ideológico de la obra.

Al reproducir con propiedad el proceso de combinación del destino de los familiares del personaje principal con el de la revolución, los creadores deben imbuir en las personas la fe en que la revolución es una empresa digna que merece ser acometida pese a las dificultades y contratiempos. Esta convicción debe reflejarse en la aspiración y la lucha de quienes consagran todo su ser a la revolución, así como en su vida revolucionaria y progresiva. No se concibe hablar en el filme de la revolución al margen de personajes concretos y de la vida, por lo que sus creadores han de prestar la debida atención al destino y la existencia de los hermanos.

Si vemos algunas obras, podemos descubrir tendencias a destacar sólo a los personajes principales, mientras que los secundarios no se toman en cuenta. Es una verdad irrefutable que sólo si se crean bien las imágenes de estos últimos puede perfeccionarse la descripción de aquellos, pero la deficiencia de los autores es que la olvidan de vez en cuando.

Para desarrollar con amplitud y profundidad el contenido temático e ideológico de esta película es indispensable enriquecer la vida de Jun Min y llevar hasta el epílogo a Jun Sik. Si estos dos personajes desaparecen a medias, no es posible mostrar a plenitud sus aspiraciones ideológicas a ser fieles hasta el fin a la lucha revolucionaria, resultando que en esa medida no se asegura la profundidad ideológica de la obra.

Si su contenido no tiene profundidad ni extensión, esto se debe, en muchos casos, a que sucede igual en la vida. Para asegurar amplitud al contenido ideológico del filme y evidenciar los caracteres de los

hermanos, es indispensable trazarles una vida diversificada.

Si ellos viven en un mismo lugar, esto restringiría vitalizar sus personalidades. Tanto desde el punto de vista del proceso de la enconada y compleja lucha revolucionaria como a la luz de la característica descriptiva del filme, se necesita mostrar desde diversos ángulos sus figuras que combaten con lealtad en importantes frentes de la revolución. Puede establecerse que Jun Min se marche al interior del país, en sustitución de Jun Hyok, con la misión de realizar actividades clandestinas y que Jun Sik, como enlace de la Comandancia, emprenda la expedición hacia el norte de Manchuria siguiendo al grueso de la guerrilla. Sólo haciendo que ellos sigan combatiendo es posible patentizar la línea de sus acciones y, uniendo la de su vida a la principal, desarrollar la narración con amplitud y de manera diversificada.

Cuando digo que se vitalice la línea de los hermanos menores, esto no quiere decir que se dediquen muchas escenas a su vida. Después de mostrar principalmente la imagen de Jun Hyok, si en el epílogo se reúnen los hermanos y hablan de lo que han hecho, será posible impresionar a los espectadores y despertar su interés, enseñándoles con amplitud e integralmente la historia de la Lucha Armada Antijaponesa.

En el filme la vida de los habitantes de la zona guerrillera está llena de esperanza y convicción, pero no se han reproducido bien los caracteres de las personas que, luego de experimentar en carne propia esa vida digna, hacen tesoneros esfuerzos para crear un mundo nuevo, más próspero.

Es necesario perfeccionar la escena de la discusión sobre la tierra y el mar en la escuela nocturna de la zona guerrillera. No debe limitarse a hablar de que en nuestro territorio de tres mil *ríes*, tan hermoso como bordado en oro, abundan diversos recursos naturales, sino enfatizar que para recuperarlo es inevitable que los jóvenes hagan la revolución desde la posición de protagonistas. Esa escuela no sólo era escenario para oponerse a la enseñanza de la esclavitud colonial impuesta por los agresores imperialistas japoneses y hacer florecer a plenitud la auténtica educación y cultura del pueblo, sino

también un centro de superación ideológica, una escuela de la revolución, donde en los jóvenes se despierta la conciencia clasista, conciencia de independencia nacional.

Si los protagonistas se dedican al estudio por el estudio, sin adquirir la idea revolucionaria, esto no aportará nada. El hombre, únicamente cuando no cesa de superarse de manera revolucionaria mediante el estudio, puede desempeñar el papel de vanguardia en la lucha práctica por renovar la vida. Si se describe que Jun Min anda siempre con un libro bajo el brazo y es ejemplar en el debate en la escuela nocturna sobre los ríos y montañas de la patria y sus recursos naturales, será factible subrayar con énfasis y veracidad que él es poseedor del ardiente patriotismo y convencer de que por eso, si se va al interior del país para efectuar actividades clandestinas, consagrará todo su ser a la lucha por la restauración de la patria.

En la vida existen muchos más aspectos ocultos que los conocidos. De modo particular, se debe saber que la vida revolucionaria alcanzada a costa de sangre, aunque parezca simple, tiene un profundo contenido ideológico. Por tanto, hay que describir de manera multilateral e impresionante las acciones militares, políticas y culturales de las unidades del Ejército Revolucionario Popular, las actividades del Cuerpo de Vanguardia Infantil, del Cuerpo de Jóvenes Voluntarios y de la Guardia Roja, la labor de ayuda a la guerrilla y la vida en los hogares, y demostrar que todas ellas cobran una gran importancia.

Los creadores saben describir en detalle los fenómenos de la realidad, pero no logran hacerlo con el mundo interior de los personajes que la experimentan y los cambios que se producen en su pensamiento. Les compete prestar una esmerada atención a reproducir verídicamente por medio de diversos aspectos de la vida, las ideas de las personas, sus ricos sentimientos y sensibilidades psicológicas.

En la descripción de la zona guerrillera es importante presentar con veracidad cómo se desarrolla una nueva vida y se forman los hombres de nuevo tipo. Los habitantes de la zona guerrillera por primera vez llegaron a vivir, trabajar y estudiar libremente, emancipados de la explotación y opresión. Al hacerse protagonistas

del mundo nuevo, se levantaron como un solo hombre en la lucha heroica para defender el sistema, el poder y la vida del pueblo.

Describir con propiedad esta vivencia del período de la Lucha Armada Antijaponesa es lo único que posibilita crear un modelo ideal para preparar a las personas de modo que en el futuro, en el caso del estallido de una guerra, participen activamente tanto en el combate como en la producción igual que los habitantes de la zona guerrillera.

Sin embargo, en el filme las escenas que reflejan las animadas actividades del Cuerpo de Vanguardia Infantil y las militares y productivas de la Guardia Roja y del Cuerpo de Jóvenes Voluntarios están demasiado fragmentadas y se suceden muy rápido, razón por la cual los sentimientos no se despliegan con vigor. Es necesario que toda su vida, libre y dichosa, se ponga en pleno florecimiento.

También en la escena de la cosecha de la cebada, no deben limitarse sólo a la simple muestra de la labor, sino reproducir la alegría incontenible que las personas, ya dueñas de su destino, sienten en el trabajo creativo.

En esta escena también el camarógrafo debe adaptarse a los sentimientos de los personajes. Por lo general debe unirse a la alegría o al grito de indignación de estos. Cuando reproduce la vida revolucionaria del pueblo, él no puede ocultar sus sentimientos y emociones, ni debe hacerlo.

Los artistas revolucionarios han de ser fieles combatientes que representen las ideas, sentimientos y aspiraciones del pueblo y luchen en cuerpo y alma, por los intereses de este.

ESTRUCTURA DE UNA OBRA EN SERIE Y EL DESARROLLO DEL DRAMA

La película *Hermanos* no sólo es una obra con un profundo contenido ideológico sino también de gran envergadura.

Al escoger la vida en la zona guerrillera como escenario para mostrar el período en que se inicia la formación y desarrollo del protagonista, el filme tuvo que componerse de tres partes, y en el caso de las obras en serie como él es preciso lograr una estructura apropiada. De modo particular, cuando una obra refleje la vida comprendida en un largo período de tiempo teniendo como trama sucesos históricos, hay que resolver con acierto la concordancia entre la época histórica y la composición de la obra.

En el caso de las obras con argumentos históricos y compuestas por varias partes, estas no deben limitarse mecánicamente a los períodos históricos. Es preciso armonizar el momento y la esfera de la vida social, de modo que se describa a fondo una determinada parte del desarrollo de la revolución y, al mismo tiempo, se muestre en forma satisfactoria el proceso de formación del protagonista.

Como el filme en cuestión está compuesto por tres partes, la primera debería abordar la vida del protagonista Jun Hyok en la zona guerrillera hasta su ingreso en la guerrilla, la segunda, la comprendida en el período en que él es promovido a jefe de sección y cumple la tarea de preparar 600 uniformes, y la tercera, la de la etapa anterior y posterior a la Marcha Penosa, cuando él llega a mandar un regimiento. En este caso puede extenderse excesivamente el contenido de la segunda y tercera partes, pero si cada una se divide en dos series, se resolvería este problema, sin dejar consecuencias negativas.

Tal composición de la cinta permite desarrollar el argumento siguiendo la lucha y vida de la figura original a la vez que se delimite cada parte teniendo como base la etapa de formación de la concepción revolucionaria del mundo en el protagonista. Además, dentro de la estructura de la obra cada parte puede constituir una integración orgánica y tener a la vez una significación independiente. Entonces será posible profundizar de modo invariable y dentro de una vida de ricos matices el desarrollo del carácter del protagonista y, al mismo tiempo, evidenciar de modo más amplio y patente la idea abordada en la obra.

Cada parte del filme seriado debe definir con claridad la división

histórica del avance de la revolución y mostrar de modo nítido la formación y evolución de las personas en la medida que aquella se desarrolla.

Si ustedes desean pulir las imágenes filmicas, tienen que establecer con acierto el curso del argumento correspondiente al sistema de composición de una creación de gran envergadura.

En una obra como esta el desarrollo del drama debe seguir su curso teniendo como principal objetivo mostrar el mundo espiritual de los protagonistas que se va ampliando y profundizando de forma gradual. Si con el pretexto de que el curso del drama no influye de modo directo sobre la caracterización del personaje se presta atención sólo a acentuar los matices emotivos de la obra, es fácil caer en el formalismo. El lirismo de esta no puede formarse al margen de los sentimientos de los personajes ni ser algo fuera del mundo sentimental de estos. Por eso, para determinar una apropiada forma de despliegue de las acciones en el filme es preciso armonizar el decurso de la vida con el de los sentimientos concretos de los personajes.

Desde este punto de vista hay escenas que deben ser mejoradas incluyendo la de la muerte de Sun Ae.

Ella cae cuando se empeñaba en preparar 600 uniformes y esto constituye una dura pérdida, una gran tristeza para Jun Hyok. Lo conmueve fuertemente la muerte de su esposa y, al mismo tiempo, compañera de armas, pero él no debe en absoluto desanimarse ante desgracia tan inesperada, pues está obligado a sobreponerse a mayores pérdidas y tristezas con la férrea voluntad de quien hace la revolución.

Aquí es necesario que el golpe emocional que recibe Jun Hyok produzca una repercusión más fuerte. Para lograr esto ha de mostrarse una escena en que él, en la zona guerrillera, le reitera que los dos deben pelear con voluntad indoblegable en aras de la revolución. Solo cuando la obra se fundamente sobre esta premisa de la vida, producirá con un impacto mayor el noble mundo espiritual de Jun Hyok quien aun ante la muerte de Sun Ae sabe enfrentar esa irremediable tristeza, sin exteriorizarla, y se muestra preocupado por los heridos. Así pues,

el curso de la película debe concretarse de tal forma que haga sentir fuerte y vividamente el proceso del surgimiento, desarrollo y triunfo de lo nuevo y seguir, en todos los casos, la trayectoria de la vida y la formación de los caracteres de los personajes.

En una gran obra se debe enfocar principalmente el avance de la vida revolucionaria.

La revolución es una lucha clasista irreconciliable entre las nuevas fuerzas progresistas y las caducas y conservadoras. En una gran producción que refleje este enfrentamiento es inevitable que la hostilidad revista un carácter agudo y violento.

En este filme la lucha por salvaguardar la Comandancia, siendo una batalla decisiva para garantizar el destino de la revolución de Corea y de su pueblo, constituye el melodrama más importante. El curso de las cintas de este género jamás puede ser apacible o lento. Por supuesto, no debe ocurrir que bajo el pretexto de imprimir al desarrollo de una obra revolucionaria un carácter tenso y vigoroso se apresure sin motivo alguno el desenlace de los acontecimientos y se agudicen sin razón los sucesos dramáticos.

“Cambios bruscos” pueden tener lugar con frecuencia en circunstancias en que el drama esté en su clímax. Cuando una situación cambie de pronto para otra en que una contracción temporal parezca dominante, el curso naturalmente no puede ser menos que tenso y por lo general los directores se empeñan en alargar estas escenas para crear mayor expectativa. Pero proceder así, sin moderación, no tendrá otra consecuencia que menospreciar la lógica de la vida y, más adelante, afectar la inspiración artística. Los creadores deben saber abordar los acontecimientos en los momentos oportunos, en correspondencia con la situación, calculando bien las motivaciones del drama.

En la segunda parte ocupan un relativamente largo espacio de tiempo las escenas en que el regimiento de Jun Hyok, camuflado como Comandancia, combate para atraer las unidades “punitivas” del enemigo, pero en esto no hay nada excesivo tanto durante el desarrollo general de la cinta como en el marco de escenas. En estas

la gruesa capa de nieve que llega hasta la cintura constituye un serio obstáculo para ambos contrincantes. No obstante, el regimiento guerrillero, aprovechando el riguroso frío y la nieve, acosa al enemigo poniéndolo en un estado desesperante. Mientras más se prolonga esta situación tanto más tranquilo se siente el público porque significa que la Comandancia se encuentra segura. El tiempo que exigen imperiosamente el protagonista y el público hay que alargarlo. En estas circunstancias cada segundo es precioso.

Pero no conviene en este caso extender el cuadro en que Jun Ho es sometido a una operación médica. Tanto desde el punto de vista de la película en su conjunto como de la circunstancia en que se produce, esta escena no da la impresión de veracidad porque la acción transcurre con excesiva lentitud. ¿Cómo el público puede creer que Jun Ho, gravemente herido, sobrevivirá bajo una atención tan lenta? y ¿quién estará de acuerdo con que se trate de alcanzar efectos innecesarios mientras el público está ansioso al ver que pelagra la vida del protagonista? En momentos apremiantes como ese es decisiva la brevedad en la presentación.

Es una tendencia errónea que con el pretexto de expresar el desarrollo de una acción conmovedora se muestren de forma sucesiva acontecimientos estremecedores y los lleven adelante en forma ansiosa. En la obra hay muchas escenas con batallas, pero no es necesaria esta reiteración porque no se corresponde con el nivel de una obra maestra ni con el sentimiento de nuestro pueblo.

Para describir de modo vívido y natural el desarrollo de la conciencia de las personas es insuficiente mostrar sólo los motivos de la transformación de los sentimientos y la psicología. La psicología del ser humano se revela sólo por medio de mostrar la propia vida. No puede existir el curso de la pura conciencia ni cambian por sí mismos los sentimientos y la psicología. Como el desarrollo de la conciencia refleja el mismo proceso de la vida, el de la conciencia revolucionaria del protagonista depende del avance de la lucha revolucionaria. Por eso, en una gran obra es importante mostrar este proceso de la revolución junto con el del mundo interior de los personajes, sobre

todo con el de su concepción del mundo. También en este filme se debe prestar una profunda atención a la formación de la concepción revolucionaria del mundo de los protagonistas a la vez que se armonicen las batallas y la vida y se combinen de modo apropiado las existencias en la guerrilla y la familia.

Las escenas de las batallas no deben eliminarse todas indistintamente. Como una gran obra tiene que mostrar a las personas las experiencias y métodos de la lucha revolucionaria es necesario que se describa bien una o dos veces una emboscada y un asalto por sorpresa. El problema está en que no se logra mostrar realmente una batalla como parte de la vida. Si en la descripción de un combate se presenta cómo en este se forman los verdaderos valores humanos y se crea toda una historia en perspectiva, el mismo hecho constituirá una acción conmovedora.

No deben eliminar a la ligera, de la última parte del filme, la escena de la batalla de liberación de la ciudadela. En ella los volantes distribuidos por los guerrilleros, a diferencia de los de “advertencia” arrojados con anterioridad por los imperialistas japoneses, acentúan que la Comandancia de la revolución se mantiene firme, que crece la fe del pueblo en la victoria y que los únicos que están atemorizados son los imperialistas japoneses.

En el arte, el complicado desarrollo de la vida debe sintetizarse y unificarse en un conciso curso de la representación.

La lógica de la vida modera la representación y el curso de esta hace natural y convincente esa lógica. Si con la pretensión de describir la vida se tocan dispersamente sus facetas, resultará difícil presentarlas como es debido e imprimir una sucesión vigorosa a sentimiento alguno.

Para mantener por un cauce correcto la filmación de la película es preciso que la edición sea adecuada y se realice con habilidad la labor de montaje. Es tarea del guionista revelar con exactitud los sentimientos conforme a la vida de los protagonistas, pero quien establece efectivamente el orden cronológico de la película es el director y a él le corresponde perfeccionarlo.

Resulta innecesariamente extensa la conversación que Jun Min, enviado a un trabajo clandestino, sostiene con los guerrilleros recién incorporados, mientras que la escena en que Tu Sam fotografía a Jun Ho produce una impresión de dispersidad porque se muestra varias veces, en distintas posiciones, si bien es suficiente presentarla una sola vez. Cuanto mejor se arreglen estas escenas innecesarias y defectuosas tanto más verídico y llano, así como conciso y claro, resultará el filme.

Para perfeccionar la película, un arte combinado, es importante saber utilizar la música. Esta desempeña un gran papel en el desarrollo del argumento, la presentación sublime del mundo ideológico-sentimental de los personajes y la creación del ambiente para el desdoblamiento de los sentimientos.

Al introducir la música se debe prestar una profunda atención, sobre todo, a cómo hacerlo con la temática.

En esta película el tema musical es *Seremos invariablemente fieles al General* que cantan los cinco hermanos bajo un sol matutino, en el momento de la separación, y él debe resultar apropiado tanto al tema de la obra como a la aspiración ideológica de los personajes principales. Solo entonces puede desempeñar como es debido el papel de música temática que muestre de modo específico la idea central del filme y el estado espiritual y sentimental del héroe.

Para destacar el tema musical en un filme no se debe limitar a dejarlo oír sólo en una escena sino que hay que hacerlo escuchar en todos aquellos momentos necesarios, bajo diversas formas y de modo significativo.

A la vez que destacar el tema musical es preciso asegurar la diversidad y armonía de la representación musical en su conjunto. En la presente película se entonan más de 10 canciones, unas ejecutadas en diversas formas tales como solo y coro, y otras por los propios personajes y por el *pangchang*. Aunque las canciones se presenten de diferentes maneras como en esta obra deben corresponder a las escenas de forma armoniosa.

Aquella melodía que no se aviene al contenido y la situación de la

escena no contribuye a elevar el valor ideológico y artístico del filme. Para que armonice con la escena es preciso que desde que se escriba el guión se ofrezcan motivos apropiados para que se escuche en forma natural, siguiendo el desarrollo del argumento.

No sólo en el contenido sino también en la forma y el método de su empleo la música debe corresponder al desarrollo del drama y la vida.

El asunto de escoger un solo o un coro no debe ser analizado simplemente desde el punto de vista formal. El asunto de qué canción emplear y en qué forma presentarla, depende de la característica del contenido ideológico y emotivo de la pieza y de la exigencia del cuadro. Cuando se haga necesario introducir una canción en una escena, la manera de cómo hacerlo se debe decidir sobre la base de la profunda comprensión del contenido ideológico de ella y de su matiz emotivo y de la suficiente consideración de si corresponde o no a la idea y aspecto lírico de la escena.

En el caso de la película *Hermanos* es necesario introducir de modo apropiado, de acuerdo con el contenido y estilo de la escena, aquellas canciones revolucionarias que reflejan los acontecimientos históricos y la vida del período de la Lucha Armada Antijaponesa y que entonces fueron muy difundidas entre los guerrilleros y el pueblo.

Por ejemplo, en la escena del acto de conmemoración de los guerrilleros del Primero de Mayo sería mejor introducir la canción *Primero de Mayo* que emplear otra nueva. Como esta pieza, además de que posee buena letra y melodía, se corresponde con el contenido y ambiente de la escena, es posible obtener un excelente efecto musical si se emplea después de hacerle los arreglos adecuados.

La pieza incorporada en la última escena es inadecuada y desde todos los puntos de vista resultaría apropiado utilizar *El canto de la revolución*. Como quiera que corresponda a la idea temática del filme, al contenido y situación de la última escena, puede ser fiel portavoz de la convicción revolucionaria y aspiración del protagonista. De modo especial, por la profundidad de su contenido ideológico y

marcialidad expresiva está a la altura ideológica y artística de una obra maestra.

En las cintas se plantea como un asunto importante qué música o canción emplear para una determinada escena y cómo hacerlo, pero no es menos significativo cómo cantarla o interpretarla. Una misma melodía produce distintas emociones según la forma en que se canta, razón por la cual si no se interpreta en correspondencia con la escena, no se puede mostrar toda su sensibilidad y, además, perjudica el contenido de la película.

Cantan las guerrilleras es una de las mejores melodías nuevas. La pieza, apropiada para coro, armoniza el elemento revolucionario y el lírico y tiene tonos suaves, pero no se interpreta así. Como ella expresa el ardiente sentimiento de adoración y amor de las guerrilleras hacia el resplandeciente porvenir de su hermosa patria, debe entonarse con suavidad y emotividad. Además, sería bueno que la canten, por ejemplo, en momentos en que, orgullosas por hacer la revolución, recogen plantas comestibles en el bosque en un ambiente de alegría.

Una canción debe componerse bien, pero también interpretarse en forma apropiada. Por muy buena que sea, no puede mostrar toda su calidad ideológica y artística si se canta mal. Por eso, al revisar la interpretación musical en su conjunto se debe mantener el nivel de la tonalidad de cada pieza y, al mismo tiempo, presentarla en correspondencia con la situación de la escena.

En la película también es importante concluir exitosamente la última escena. Es el fin del acontecimiento, se completa la actuación de los personajes y se extrae la conclusión de la idea de la obra, razón por la cual ocupa un lugar relevante en la realización del filme.

Desde el punto de vista de la estructura la tercera parte debe ser el balance de las dos anteriores y su última escena la finalización de la misma y, al mismo tiempo, la conclusión de las tres partes.

Es buena la intención de introducir la narración en la última escena de la tercera parte teniendo en cuenta la posición que ocupa esta en la obra. Hay que pensar con seriedad en la forma que debe

tener esa narración. Si se incorpora a la parte inicial o intermedia, podría tener una forma descriptiva, que explique el momento, lugar y proceso del acontecimiento, o utilizarse como la forma que señale o insinúe el mismo contenido dramático del acontecimiento. Pero, en el caso de la que se hace en la última escena, sería aconsejable que tenga el efecto exhortativo de un argumento político a la vez que hable del camino que han recorrido y van a seguir los cinco hermanos guerrilleros, de manera que produzca un efecto más fuerte, claro y resonante.

Esto ha de ser en forma tal que inspire la convicción de que aunque ha terminado el acontecimiento la lucha continúa, que los personajes siguen evolucionando si bien se ha concluido su descripción y que pese a ser expresada la idea del drama la verdad seguirá brillando junto con la historia. La última escena de esta película tiene que subrayar con fuerza que la Marcha Penosa se llevó a cabo victoriosamente, que se mantiene firme la Comandancia, cerebro y corazón de la revolución, y que esta sigue avanzando.

Es preciso perfeccionar la película *Hermanos* como una obra maestra de alto valor ideológico y artístico que corresponda a la exigencia de la época y la aspiración del pueblo. Ella tiene que mostrar mediante cuadros vivos la brillante trayectoria de la gloriosa Lucha Armada Antijaponesa y, al mismo tiempo, generalizar de modo profundo y extenso el desarrollo de la revolución coreana por medio de la presentación típica de los comunistas formados en el fragor de la lucha. De manera que la obra desempeñe un papel relevante no sólo para mostrar al público el vivo ejemplo del revolucionario sino también para dilucidar la legitimidad del avance de la revolución y señalar las experiencias y métodos de la lucha revolucionaria.

Ustedes deben utilizar la producción del filme *Hermanos* para pertrechar más firmemente con la ideología única del Partido y llevar a una escala superior su preparación en el plano político. Aprenderán de las imperecederas hazañas revolucionarias, inapreciables experiencias de lucha, los métodos de trabajo revolucionarios y el

estilo de labor popular, todos realizados, acumulados o creados en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, así como harán suyo el noble espíritu revolucionario y comunista manifestado por los guerrilleros antijaponeses. Y al mismo tiempo, se forjarán en lo ideológico y cultivarán una inflexible voluntad revolucionaria en la práctica creativa.

Además, escalarán un peldaño más alto también en lo artístico. Todos deben aprovechar la presente oportunidad para obtener experiencias en la creación de obras maestras.

Estoy seguro de que ustedes, al convertir esta película en una obra maestra revolucionaria por su elevado valor ideológico y artístico, corresponderán sin falta a la expectativa de nuestro Partido y pueblo.

PREPAREMOS LA PROVINCIA DE RYANGGANG COMO SÓLIDA BASE DE EDUCACIÓN EN LAS TRADICIONES REVOLUCIONARIAS

**Charla con funcionarios responsables
de la provincia de Ryanggang y ex combatientes
revolucionarios antijaponeses**

21 de julio de 1968

Ya han transcurrido 5 años desde que estuve aquí acompañando al gran Líder. Cuando le informé mi propósito de recorrer esta provincia, me dijo que él también pensaba hacerlo, pero como ahora le es imposible disponer de tiempo me ha encargado la tarea de indagar con atención cómo marchan las obras en los antiguos campos de combate de significación revolucionaria.

Durante mi presente estancia aquí he visitado principalmente los de las zonas de Pochonbo y de Samjiyon y los lugares histórico-revolucionarios situados a lo largo de la ribera del Amnok, desde Hyesan hasta Huchang.

Mientras recorría esos sitios volví a sentir hondamente cuán graves fueron los delitos de los fraccionalistas contrarrevolucionarios antipartido y sus consecuencias. Ellos venían a menudo a esta provincia fingiendo un gran interés por las obras de restauración de los campos de batalla de importancia revolucionaria y le informaban al Líder que el proyecto se realizaba con éxito. Pero, he comprobado que casi no se ha hecho nada de tales obras.

Se trata de una tarea de enorme significación para preservar las grandes proezas realizadas por el Líder durante el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y hacerlas brillar eternamente, y formar en las tradiciones de nuestro Partido a sus militantes y a los demás trabajadores.

Como fue desenmascarado y criticado en el XV Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, esos revisionistas recurrieron a toda clase de maniobras para eliminar las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido. Los perversos que se ocupaban de la labor ideológica en él, obstaculizaron la educación en esas tradiciones con el argumento de que como ella entraba en la categoría de la educación comunista, con esta era suficiente, y que no había necesidad de impartir separadamente la educación en las tradiciones revolucionarias, que las reminiscencias de los ex guerrilleros antijaponeses ya eran “caducas”, que no se correspondían con la realidad de hoy, y que bastaba con leerlas una vez como si fueran novelas.

Las tradiciones de nuestro Partido son valiosas raíces históricas que dieron inicio a la era de la revolución coreana y sirven de fuente de las fuerzas invencibles que garantizan de modo firme el triunfo de la causa revolucionaria. Con tal que se intensifique la formación en ellas, los militantes del Partido y demás trabajadores, con fe en la victoria y valentía, pueden sobreponerse a todos los obstáculos y dificultades con que tropiecen en el proceso revolucionario y constructivo y continuar la revolución hasta el fin.

Bajo el mando del Líder, los combatientes revolucionarios antijaponeses se alzaron valerosamente, arma en mano, a la sagrada lucha por la liberación de la patria y la alcanzaron peleando sin doblegarse, a despecho de las duras condiciones en las que persistía un frío cortante, de 40 grados bajo cero, y alimentándose de cortezas de árboles y de raíces de hierbas a causa de la cruel escasez de provisiones. Ellos pudieron vencer a los imperialistas japoneses, sobreponiéndose a dificultades y pruebas inauditas en la historia, porque pelearon con el inflexible espíritu revolucionario de derrotar

al enemigo y obtener la independencia del país y la liberación del pueblo, aunque para ello fuera necesario arriesgar mil veces la vida.

Ese alto espíritu que poseyeron, sus proezas revolucionarias y experiencias de lucha constituyen inapreciable caudal del que nuestro pueblo debe aprender y llevar adelante eternamente. Gracias a la existencia de las tradiciones que nacieron en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, nuestro pueblo peleó indoblegablemente en la severa Guerra de Liberación de la Patria y derrotó al imperialismo norteamericano que se jactaba de su “supremacía” en el mundo, y pudo defender el honor de la patria y los logros de nuestra revolución, y si bien todo estaba reducido a cenizas, a nada, supo esforzarse con fe en la victoria e imprimirle el gran ascenso Chollima a la construcción socialista.

La intensificación de la educación en las tradiciones revolucionarias se presenta como un problema muy apremiante, teniendo en cuenta el deber de nuestra revolución y desde el punto de vista de la situación creada en nuestro país.

La marcha de nuestra revolución, iniciada en el monte Paektu, todavía no ha llegado a su fin. En la difícil situación de enfrentamiento directo a los imperialistas yanquis nos vemos obligados a edificar el socialismo y reunificar la patria desbaratando sus maniobras y las de sus lacayos encaminadas a perpetuar la división.

La actual situación en nuestro país es muy tensa. Con motivo del incidente del barco “Pueblo” los imperialistas yanquis han introducido en el Sur de Corea colosales fuerzas y están armando alborotos guerreristas, amenazándonos con “represalias”. Por otra parte, los revisionistas, atemorizados ante el chantaje de los imperialistas yanquis con la guerra, han adoptado la cobarde actitud de aconsejarnos que nos conciliemos con esos imperialistas. Por más que los enemigos nos amenacen y chantajeen, y digan lo que digan otros, no podemos abandonar en absoluto los principios revolucionarios.

Ante las arrogantes y groseras provocaciones de los imperialistas

yanquis, el gran Líder declaró con seriedad que les responderemos con represalias a sus “represalias” y con guerra total a su “guerra total”. Nuestra tarea es prepararnos de modo sólido en el plano político-ideológico, para hacerle frente en cualquier momento y victoriosamente a la agresión enemiga.

Cuanto más difíciles se hagan las tareas revolucionarias y más severa se torne la situación, tanto más debemos profundizar en la educación en las tradiciones revolucionarias, de modo que todos los miembros del Partido y los demás trabajadores, dotados con el espíritu del Paektu y sin vacilar ante ninguna dificultad ni pruebas, luchen resueltamente por el triunfo final de la revolución.

En esa formación en las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, la provincia de Ryanggang ocupa un lugar muy importante.

Entre todas las provincias aquí es donde hay más campos de combate y otros sitios históricos del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. El monte Paektu, el río Amnok y otras montañas y ríos de la provincia guardan ensangrentadas huellas de la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa que el Líder desplegó a lo largo de más de 20 años desde que emprendiera el camino de la revolución; cada árbol, cada hierba está impregnada del noble propósito de los mártires de esta gesta. La provincia de Ryanggang es en realidad un lugar sagrado de la revolución, de profunda significación, un gran museo natural de la revolución que exhibe viva e íntegramente la gran historia de la gloriosa Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Preparar merecidamente a Ryanggang como antiguo lugar de combate revolucionario y formar a los militantes del Partido y demás trabajadores en nuestras brillantes tradiciones revolucionarias constituye el primer deber del comité del Partido en esta provincia.

Hasta la fecha este comité no ha cumplido bien la tarea de acondicionar los antiguos campos de batalla y demás lugares históricos de significación revolucionaria. Una parte de sus funcionarios, por no estar plenamente identificados con el sistema de ideología única del Partido, siguieron obedientes a los revisionistas

antipartido sin percatarse de sus astutas maniobras dirigidas a obstaculizar en diversas formas la preparación de esos lugares de combate. El comité del Partido en la provincia sacará serias lecciones del hecho de no haber cumplido debidamente la tarea de defender y conservar las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y tendrá que dedicar mucha energía a esas obras.

La cuestión más importante en el acondicionamiento de los campos de combate y otros lugares históricos y revolucionarios, es asegurar la pureza de las tradiciones que estableció el Líder.

Realizar esas obras, ateniéndose principalmente a los datos relacionados con sus actividades revolucionarias, constituye el principio fundamental de este proyecto.

Únicamente las tradiciones de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, creadas por el gran Líder, son las que debe heredar nuestro Partido. En la historia del movimiento revolucionario de nuestro país, sólo esta contienda logró triunfar, venciendo hasta el fin arduas pruebas.

En el pasado, individuos malintencionados, arguyendo que se ha de extender de arriba abajo y de derecha a izquierda la esfera de las tradiciones revolucionarias, trataron de incluir en las de nuestro Partido toda clase de amalgamas. Uno de ellos, que ocupaba un puesto responsable en el Comité Central del Partido, abusando de su jerarquía, procedió tan ridículamente, que hizo que se acondicionara su casa natal y se incluyera en la lista de lugares de interés para exponerla ante los visitantes de los antiguos campos de combate revolucionarios. Fue un acto antipartido que denigró y enturbió nuestras tradiciones revolucionarias.

Los funcionarios de Ryanggang deben tener presente que esas obras de acondicionamiento son precisamente labores para defender y hacer lucir las imperecederas proezas revolucionarias del gran Líder, por lo que observarán rigurosamente el principio que el Partido estableció al respecto, de modo que no se infiltre ningún elemento espurio en nuestras gloriosas tradiciones.

Hay que llevar a buen término las obras de acondicionamiento del

campo de batalla revolucionaria de Pochonbo.

Esa fue una operación histórica, de especial significación en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Burlando la tupida red de vigilancia de los imperialistas japoneses, el Líder avanzó hasta Pochonbo, entonces una de las más importantes bases de los enemigos, y la aniquiló asestando a los agresores un duro golpe político-militar e insufflando en nuestra nación, sumergida en la desesperación, esperanzas de renacimiento y ánimo. La batalla de Pochonbo fue ampliamente difundida en el mundo a través de periódicos, agencias de noticias y la radio de la Unión Soviética y otros países, sobre todo, de China y Japón. Una publicación de un país la apreció altamente calificándola de acontecimiento histórico de especial significación en el movimiento de liberación nacional en el Oriente colonial.

Ya han transcurrido 30 años de esa batalla. Fue muy plausible que el año pasado, con motivo de su 30 aniversario, se levantara el Monumento a la Victoria de la Batalla de Pochonbo.

Es una obra magnífica, que expresa el ardiente sentimiento de respeto de nuestro pueblo hacia el Líder y sus unánimes y mejores votos hacia él. El monumento encierra un contenido muy rico y profundo. Muestra vivamente imágenes de guerrilleros antijaponeses y habitantes patriotas, quienes teniendo al frente a su Líder, genial comandante con voluntad de acero, avanzan enarbolando la bandera roja de la restauración de la patria.

Teniendo en cuenta la enorme importancia de esa batalla, todavía deja mucho que desear el acondicionamiento del campo donde se desarrolló. Al visitar recientemente a Pochonbo pregunté a los combatientes revolucionarios antijaponeses que habían participado en esa operación, qué impresión tenían después de recorrer el lugar, y respondieron unánimemente que las obras les parecían pobres en comparación con la dimensión de la batalla.

El acondicionamiento del lugar de la batalla revolucionaria de Pochonbo debe acometerse de modo diligente, con las dimensiones y contenidos apropiados al hecho y a su significado histórico. En Pochonbo está la trayectoria de avance del Ejército Revolucionario

Popular de Corea, que comprende desde el embalse Kusi hasta el río Karim, pasando por la loma Konjang, y se conservan muchos otros sitios y objetos históricos, como el lugar donde el Líder dirigió la operación y testimonios de choques durante el asalto a Pochonbo que muestran el destacado arte de mando del Líder.

Mientras se efectúen estas obras, habrá que prestar una atención especial a la conservación de esos lugares y objetos en su estado original.

En varias ocasiones el Líder ha reiterado la necesidad de conservar así el lugar de la batalla de Pochonbo. Organismos del imperialismo japonés, entre otros la estación de policía, el ayuntamiento cantonal, la oficina de bomberos, la de conservación forestal y el correo son pruebas históricas que muestran el desarrollo real de la batalla de Pochonbo. Hay que preservar los huecos dejados por las balas en las paredes de la estación policíaca, el fortín de troncos, los instrumentos de tortura encontrados en la celda y otras cosas por el estilo, para que se muestren a los integrantes de las jóvenes generaciones. También el mismo pueblo de Pochonbo debe recuperar su aspecto original para dar la impresión de aquel tiempo, y no ocurra que por ejecutarse el proyecto de urbanización de esa capital distrital se levanten sin consideración altos edificios en el área del campo de batalla.

Es importante explicar bien sobre los lugares de combate revolucionarios de Pochonbo. Vemos que ahora esas explicaciones se limitan a presentar principalmente las reliquias y el desarrollo de la operación, pero hay que mencionar también la destacada habilidad estratégica y método de combate del Líder. La batalla de Pochonbo es una operación representativa que muestra sin reserva su hábil método de combate guerrillero y su arte de mando.

Los extranjeros que visitan el lugar, cuando ven que el puesto de mando de la comandancia, a la orilla del río Karim, se encuentra tan sólo a unos 100 metros de distancia de la estación policíaca del imperialismo japonés, expresan su gran admiración porque, dicen, en la historia de las guerras no ha habido otro ejemplo de comandante en jefe que dirigiera una batalla desde un punto tan próximo a la

posición enemiga. Este solo hecho nos hace ver bien cuán extraordinarios son la audacia y el arte de mando que posee el Líder.

Cuando se explique sobre la batalla de Pochonbo, hay que hablar sin falta de los combates en el monte Kusi y la cota Jiansanfeng, porque fueron continuación de esa batalla. Solo cuando estos combates se expliquen en su relación, los visitantes podrán comprender mejor la significación político-militar de la batalla y la originalidad del método de combate guerrillero del Líder.

Deben preparar a Samjiyon como un gran foro de la educación en las tradiciones revolucionarias.

Samjiyon tiene un significado profundo porque el Líder, mientras se dirigía hacia la zona de Musan al frente del grueso del Ejército Revolucionario Popular de Corea, hizo allí un alto y en esa ocasión alentó a los guerrilleros con la fe en la victoria.

En 1963, al visitar el sitio, él recordó con profunda emoción aquel hecho del período de la Lucha Armada Antijaponesa y cómo había disfrutado del descanso bebiendo agua cristalina del lago Samji. En esa región hay muchas reliquias impregnadas de brillantes huellas de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, sobre todo, la “carretera de observación Kapsan-Musan”, por donde el grueso del Ejército Revolucionario Popular de Corea avanzó en pleno día más de 40 kilómetros con la “táctica de cubrir mil ríos en una jornada”.

En Samjiyon se debe levantar también un gran monumento para transmitir eternamente las proezas revolucionarias que realizó el Líder en las operaciones llevadas a cabo en el interior del país.

Samjiyon no sólo constituye un sitio sagrado de la revolución, de profundo significado histórico, sino también es uno de los lugares más bellos de nuestro país. Ya desde aquellos difíciles días de la Lucha Armada Antijaponesa, el Líder había planteado con ardor que cuando triunfara la revolución se debía construir en ese hermoso lugar un centro de descanso para los trabajadores. Los guerrilleros antijaponeses imaginaron la felicidad que disfrutaría el pueblo en la patria liberada, y alentados por esta esperanza pelearon con valor redoblado. Tenemos que preparar cuanto antes a Samjiyon como un

lindo centro de reposo para los trabajadores, haciendo realidad el deseo que el Líder abrigara en el período de la Lucha Armada Antijaponesa y el ideal que los combatientes revolucionarios antijaponeses veían en él.

Hay que prestar atención también al acondicionamiento de los lugares históricos y revolucionarios que existen en los distritos Huchang y Sinpha.

Phophyong es tierra gloriosa donde se levantó la primera aurora de la restauración de la patria. Cuando tenía sólo la tierna edad de 13 años, el Líder cruzó el río Amnok por el embarcadero de Phophyong para emprender el camino de la revolución con un gran propósito patriótico, con la decisión de no retornar hasta que no alcanzara la independencia de Corea.

En el lugar histórico de Phophyong debemos levantar con toda atención una gran estatua del Líder. En la historia no aparece otro dirigente de la revolución de la altura de nuestro Líder, quien a una edad tan joven se lanzó a la lucha con un alto objetivo patriótico. El mencionado proyecto es para recordar eternamente el día histórico en que él trajo la aurora de la emancipación para nuestra nación esclavizada. La estatua que está allí es demasiado pequeña. Es preciso colocar otra de mayor magnitud de modo que exprese a plenitud la grandeza del Líder de cuando hacía el firme juramento de no retornar hasta que no independizara Corea.

En el distrito Huchang, junto con las reliquias de las actividades revolucionarias que el Líder desplegara en su adolescencia, existen otros imborrables testimonios de cómo Kim Hyong Jik, padre del Líder, al mudar su campo de actividades revolucionarias a Badaogou, dirigió el movimiento antijaponés de liberación nacional cruzando con frecuencia el río Amnok. Allí se conservan también casas inolvidables, como la que Ri Po Ik, abuela del Líder, utilizó para hospedarse en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, cuando los imperialistas japoneses la arrastraron por las zonas fronterizas de las cuencas del río Amnok, tratando estúpidamente de obligar a su nieto a “rendirse”.

En mis recorridos pude ver que aún hay casas relacionadas con la historia revolucionaria de Kim Hyong Jik que no han sido restauradas y que la posada Huju no tiene ni cercas apropiadas.

Las casas que utilizó Kim Hyong Jik para sus actividades clandestinas y las posadas Apkang y Huju donde estuvo hospedada Ri Po Ik, abuela del Líder, deben prepararse con propiedad como lugares históricos y utilizarse ampliamente para la educación de las masas.

Es posible que a la provincia de Ryanggang se le presenten muchos problemas para acondicionar en su conjunto esos campos de combate y otros lugares históricos revolucionarios. Pero esto no debe ser motivo para titubear. Hay que impulsar con energía la tarea también en el sentido de liquidar las consecuencias nefastas de los actos de los revisionistas antipartido.

Yo la dirigiré directamente. A este proyecto se debe prestar atención a nivel estatal, pero, en todos los casos, su encargado es la provincia de Ryanggang. El comité provincial del Partido pondrá en acción a sus organizaciones para llevar a cabo una dinámica labor política entre las masas de manera que toda la provincia se movilice para cumplir esta tarea.

Se debe realizar de modo activo la búsqueda y la investigación de lugares y objetos de significación revolucionaria.

Hasta hoy, el Instituto de Historia del Partido no ha hecho con diligencia la búsqueda de lo relacionado con la historia revolucionaria del Líder. Como consecuencia, no se han encontrado todas las valiosas ruinas y reliquias que testimonian sus actividades revolucionarias.

En 1959, al recorrer zonas del Noreste de China y las del monte Paektu, el equipo de visita a campos de combate del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa identificó importantes puntos de batalla, bases revolucionarias, campamentos secretos y otros muchos vestigios y recogió valiosas reliquias y materiales históricos. Con posterioridad fueron hallados muchos más. Pero los localizados hasta la fecha, en comparación con la larga historia épica de la lucha del Líder, y las proezas que realizara durante ese lapso, no son más que una ínfima parte.

Cuando la Lucha Armada Antijaponesa, el gran Líder no sólo irrumpió con grandes unidades en el interior del país, sino que también envió aquí pequeños grupos y trabajadores políticos con la misión de extender la lucha armada. En esta provincia actuaron muchos de esos grupos y activistas y se arraigaron profundamente entre diversos sectores de las masas las distintas organizaciones de la Asociación para la Restauración de la Patria.

Acondicionar bien los campos de combate y otros lugares históricos de importancia revolucionaria requiere de muchos vestigios, reliquias y datos que testimonien esas actividades. Ya han transcurrido varias decenas de años desde la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Comenzaron a ponerse canosas las cabelleras de los ex combatientes que bajo el mando del Líder participaron en esa contienda. Antes de que ellos envejezcan más, deben hallarse en su totalidad los vestigios y reliquias que faltan por localizar.

Es preciso adoptar medidas para conservarlos eternamente.

Ellos muestran con autenticidad la gloriosa historia revolucionaria del Líder y sus imperecederas proezas. Ejercen más influencia que cientos de palabras en la formación de los militantes y demás trabajadores en las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido. Como ustedes también habrán visto y sentido, durante los recorridos por los campamentos de Chongbong, Konchang y Pegaebong, al detenernos ante los sitios donde se colocaron tiendas, ardió la hoguera o se cocinó, nos dio la impresión de estar viendo vivas imágenes de los guerrilleros antijaponeses que pese a las difíciles condiciones impuestas por cruentas y continuas batallas y marchas, organizaron su vida con alto sentido de disciplina y orden. Sobre todo, en las consignas grabadas en los grandes árboles en el campamento Chongbong se sienten patentemente el alto espíritu revolucionario y la voluntad de lucha inquebrantable. “¡Jóvenes de Corea, levantaos y participad pronto y con energía en la guerra antijaponesa!”, “¡Levantaos y uníos, masas trabajadoras del mundo entero y luchad por la libertad y emancipación!” y otras numerosas consignas conmueven a las personas hasta hoy día y les estimulan

con fuerza a tomar parte en la lucha revolucionaria.

Los vestigios y reliquias en los que está impregnada la historia de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa constituyen inapreciables tesoros que nuestro pueblo debe transmitir y conservar por siempre, de generación en generación. Es imprescindible mantenerlos y atenderlos con diligencia para que no se deterioren.

Lo fundamental es conservarlos en su estado original, protegiéndolos de la decoloración y el deterioro. Para lograrlo es preciso atenderlos sobre fundamentos científicos. Creo necesario organizar aparte un instituto de investigaciones para realizar intensos estudios al respecto. En esas investigaciones se debe resolver, ante todo, el método de evitar que se pudran los troncos de los árboles con consignas y se borren sus letras. Esos árboles son tesoros tan valiosos de la revolución que no los cambiaríamos por mil toneladas de oro.

Hay que cuidar con esmero el monte Paektu. Él es un monte ancestral, el monte sagrado de la revolución, donde está impregnado el espíritu de nuestra nación y echó sus raíces nuestra revolución. Allí llegan interminables columnas de visitantes de todos los rincones del país y también numerosos extranjeros.

Ahora es deficiente su mantenimiento. Mientras subía hasta su cumbre, vi que el camino se encontraba en mal estado, por doquier se veían papeles usados y a ambos lados del sendero había baches sin rellenar.

Hay que allanar bien la carretera desde Samjiyon hasta el monte Paektu y preparar lugares y establecimientos donde puedan descansar los visitantes. Se deben educar para que aprecien y amen cada hierba, cada árbol y cada piedrecita del monte Paektu. De manera que no ocurra que ensucien los contornos de la senda y el agua del lago Chon o dañen paisajes naturales. Como en los alrededores del Paektu se extienden espesos bosques, debe adoptarse sobre todo estrictas medidas para prevenir incendios.

Se organizarán con acierto los recorridos por los que fueron campos de batalla y por otros lugares de importancia histórico-revolucionaria.

El objetivo principal de preparar bien esos lugares está en aprovecharlos para formar a los militantes del Partido y demás trabajadores en las tradiciones revolucionarias de este. Como dice un refrán: Vale más ver una vez que oír cien veces, si ellos caminan y visitan esos lugares, en particular, el monte Paektu, siguiendo las imborrables huellas que dejara el Líder, experimentarán algo incomparablemente más valioso que lo aprendido en libros o películas.

Cada vez que subo al Paektu y miro las estepas de Manchuria y las montañas y valles del contorno, siento como si viera a los guerrilleros antijaponeses cuando se abalanzaban contra los enemigos, abriéndose paso entre las furiosas ventiscas, con la roja bandera de la revolución en alto, y como si escuchara los tiroteos en sus sangrientos combates.

El recorrido por los antiguos campos de batalla revolucionaria es un método muy eficiente para la formación de los militantes del Partido y demás trabajadores en sus brillantes tradiciones. Esto es vitalmente necesario, especialmente, para los jóvenes y estudiantes de las nuevas generaciones que no conocieron las pruebas de la revolución.

En lo adelante, esos recorridos se organizarán con tino, según un plan. Que no ocurra que se consideren como simples visitas o excursiones. A través de marchas en pos de las huellas de los precursores de la revolución, con mochila a la espalda a la manera de la Guerrilla Antijaponesa, y cantando himnos revolucionarios, los columnistas deben aprender de su espíritu revolucionario y forjarse en lo físico y espiritual.

A los dirigentes de la provincia les compete hacer tesoneros esfuerzos para mejorar la vida de la población.

El Líder no deja de preocuparse porque Ryanggang está económicamente atrasada en comparación con otras provincias y es bajo el nivel de vida de su población.

Posiblemente, Ryanggang puede tener, hasta cierto grado, condiciones algo desfavorables con respecto a otras provincias para el desarrollo económico. Pero, han pasado casi 15 años desde que se

constituyó como provincia. Otro refrán dice: En 10 años puede cambiar la fisonomía de los montes y ríos, pero a lo largo de 15 años Ryanggang no ha hecho nada que se vea.

En este lapso el Líder dirigió varias veces su trabajo sobre el terreno e incluso yendo hasta los remotos distritos montañosos de Phungsan y Kapsan, señaló medidas concretas para desarrollar su economía y mejorar la vida de los habitantes.

En esta ocasión pude comprobar que quedaron sin cumplir las tareas que el Líder impartió sobre el terreno en 1958, para no hablar de las que encomendó en su viaje de orientación de 1963. Veamos el caso de Hyesan: Es difícil llamarla capital de provincia, pues casi no se ven edificios nuevos, en cambio hay muchos enmarañados barrios de pequeñas casas de una sola planta. Huchang, Sinpha y Samsu tampoco tienen aspectos de cabeceras distritales y en sus áreas rurales quedan todavía muchas casas con techos de paja. Como aquí abundan los bosques, se podrán construir en el campo cuantas casas modernas hagan falta con tal de que los dirigentes presten atención a la vida de la población y hagan un poco de esfuerzo.

Hay que llevar a cabo un buen trabajo urbanístico en Hyesan. No sólo es la capital provincial sino que también es una ciudad fronteriza y la puerta de entrada a los antiguos campos de batalla de importancia revolucionaria de esta provincia. Dado que para visitarlos llegan mucha gente nuestra y extranjeros, es posible que se perjudique el honor del país si no arreglamos bien la ciudad de Hyesan. Hay que poner en orden los barrios, levantar más edificios de apartamentos de varios pisos y formar jardines y parques a orillas del río Amnok, de manera que Hyesan resulte una ciudad moderna y limpia.

Para realizar muchas obras en Ryanggang hace falta crear una base de producción de materiales de construcción. Dependiendo del cemento producido en otras provincias, sin contar con una base propia, no puede efectuar plenamente las obras. Es necesario obtener materiales de construcción a base de la piedra pómez, pero lo más importante es encontrar piedra caliza y levantar una fábrica de cemento. No es probable que aquí no haya esta piedra que abunda en

cualquier parte del país. De cualquier manera Ryanggang tiene que producir cemento por sí sola.

Hay que dirigir con eficiencia la agricultura.

Como Ryanggang es una zona alta y montañosa, donde hace frío, aquí no se dan bien los cereales. Su cultivo principal debe ser la patata. El Líder dijo que la patata es la reina de las plantas de los terrenos no arroceros en Ryanggang. Por supuesto, se cultivará arroz, trigo o cebada donde rindan más.

Se deben aplicar activamente los avanzados métodos de cultivo para asentar la agricultura sobre fundamentos científicos. Como aquí existe un instituto de investigación agrícola, deberán obtener variedades apropiadas a su clima y suelo y mejorar la distribución de plantas y métodos de cultivo. No hay que proceder de cualquier manera como cuando los labriegos individuales cultivaban las tierras obtenidas por desmante.

Habrá que solucionar a todo precio el problema de las verduras, para lo cual continuarán su cultivo experimental. Dado que Ryanggang todavía no logra autoabastecerse de cereales, tendrá que traerlos de otras provincias para la distribución a la población y el suministro a los visitantes de los antiguos lugares de combate de significación revolucionaria, pero en cuanto a las verduras deberá producirlas por sí sola.

Para mejorar las condiciones de vida de la población hay que dedicar esfuerzos al desarrollo de la industria local. Siguiendo la orientación trazada por el Líder en la Reunión Conjunta efectuada en Changsong, habrá que aprovechar eficientemente las montañas conforme a sus características regionales, y promover en gran escala la industria local sobre la base de la fuente de materias primas del lugar. Sólo así será posible suministrarle a la población artículos de uso diario en suficientes cantidades y, a la larga, asegurarle una vida abundante.

En cuanto a las condiciones naturales y geográficas, ninguno de los distritos de esta provincia está por debajo de la situación de Changsong. Los dirigentes de aquí, siguiendo el ejemplo de

Changsong, harán ingentes esfuerzos por mejorar la vida del pueblo.

En vista de que la provincia de Ryanggang se encuentra en una posición importante, sus cuadros, sobre todo el secretario jefe del Partido y el presidente del comité popular, cumplirán exitosamente sus tareas con las fuerzas mancomunadas. Acondicionarán su provincia tal como lo merece como la que posee en sus áreas antiguos lugares de combate de importancia revolucionaria, y reforzarán pronto el trabajo político, económico y cultural para responder a la alta confianza política y la expectativa del Líder.

PREPÁRENSE COMO TRABAJADORES ARTÍSTICOS Y LITERARIOS, INFINITAMENTE FIELES AL PARTIDO

**Charla con graduados de la facultad de Filología
Coreana de la Universidad Kim Il Sung**

8 de octubre de 1968

Para mí es motivo de gran alegría platicar hoy con graduados de la Universidad Kim Il Sung.

El período universitario es muy importante, nunca en la vida se olvida. En ese período las personas llegan a poseer una firme concepción revolucionaria del mundo y ricos conocimientos y experiencias que les permiten servir lealmente a la felicidad del pueblo y la prosperidad de la patria. Sólo quienes asimilan con abnegación las teorías y otros conocimientos, sin dejar pasar inútilmente esa época, rendirán frutos cuando se gradúen.

La tarea principal de los estudiantes es aprender. Los perezosos no pueden llamarse tales. Sólo los que leen mucho y adquieren conocimientos incansablemente, pueden ser fieles al Partido y al Líder al incorporarse al trabajo.

En la etapa estudiantil es necesario también participar con lealtad en la vida organizativa. Forjándose en este proceso pueden ser trabajadores de principios cuando terminen el estudio. Lo importante en la intensificación de la vida organizativa es criticar y rectificar a tiempo los defectos, aunque sean pequeños, que surjan en el trabajo y la vida. Dado que la crítica basada en los principios es muy

importante en las actividades organizativas, es necesario que no dejen de forjarse en lo ideológico mediante la crítica y la autocrítica.

Durante el período universitario los estudiantes participan en muchos trabajos sociales. Supongo que ustedes también los habrán hecho en numerosas ocasiones. Es muy beneficioso que en este curso consoliden los conocimientos adquiridos y fogueen su cuerpo y espíritu. Nuestra sociedad necesita competentes talentos, sanos en lo ideológico-espiritual y fuertes en lo físico.

Es provechoso para cualquier joven cumplir un período de servicio en el Ejército Popular. Los jóvenes, independientemente de dónde y qué tarea cumplan, deben conocer bien los asuntos militares. En el caso de los que ingresaron en las universidades, sin haber servido en el ejército, tienen que participar activamente en prácticas militares durante el período educacional.

Los graduados de la Facultad de Filología Coreana de la Universidad Kim Il Sung, reunidos hoy en este lugar, son compañeros que fueron ejemplos en el estudio y la vida organizativa y participaron a conciencia en los trabajos físicos y demás tareas sociales durante todo el período universitario. El Partido piensa ubicar a esos compañeros en uno de sus importantes frentes ideológicos, el arte cinematográfico, como camarógrafos acompañantes, directores y guionistas.

Los camarógrafos acompañantes tendrán la muy importante y responsable tarea de filmar las actividades revolucionarias del gran Líder. No hay labor más digna y honrosa que la de registrar en documentales esas gloriosas actividades. Aunque no han recibido la instrucción necesaria en la Universidad, pueden filmar si se ejercitan desde ahora. No es difícil aprender este arte. Cualquiera puede dominarlo practicando con una cámara durante unos cuantos meses. Conscientes de que el Partido deposita en ustedes mucha confianza y esperanza, cumplirán la labor con sentido responsable.

Es muy importante también redactar textos explicativos de los documentales.

La producción de documentales es una labor sustancial que

registra en imágenes la gloriosa y brillante historia revolucionaria del gran Líder, su acertada dirección y nobles virtudes, para utilizarlos en la educación de nuestro pueblo y conservarlos como valiosos documentos históricos.

Los documentales constituyen para nuestro Partido un poderoso medio de formación ideológica. Por su conducto difundimos ampliamente en el interior y exterior del país los nobles rasgos del gran Líder, las imágenes de nuestra patria convertida en un paraíso gracias a su sabia dirección, y la vida feliz de nuestro pueblo. En ellos quedan registradas las inmensurables hazañas revolucionarias del Líder y los aspectos de ayer y de hoy de nuestra patria que bajo su guía marcha a pasos vigorosos hacia el socialismo y el comunismo, y los hombres ven y sienten las palpitantes imágenes de la Patria del Juche, de la Corea de Chollima, y la voluntad revolucionaria y el brillante porvenir de nuestro pueblo.

El trabajo de creación de documentales no pueden realizarlo quienes carecen de una preparación político-ideológica, de amplios conocimientos y de talento artístico. El Partido confía en los compañeros que cursaron la carrera de letras en la Universidad Kim Il Sung, máximo centro docente, y piensa enviarlos a los Estudios de Documentales de Corea.

Fijar en imágenes las hazañas revolucionarias del gran Líder no es de ninguna manera una tarea fácil. Para llevarla a buen término deben asimilar de modo consecuente las ideas revolucionarias del Líder, autoprepararse ininterrumpidamente y esforzarse por aumentar su virtuosismo artístico.

La dirección cinematográfica es una noble labor de creación, una actividad digna para los hombres.

Para ser director uno debe poseer una firme voluntad y un corazón atrevido; necesita tener abundantes conocimientos y estar preparado multifacéticamente. Cuanto más rico sea su sentimiento poético tanto mejor para esta función. Quien sea pobre en este asunto, será incapaz de encontrar la vida más hermosa, la vida típica de nuestra sociedad, y de canalizar la emoción de los actores hacia el mundo de la obra. Y

como ustedes se instruyeron en la poesía, son apropiados por excelencia para directores.

Para desempeñarse como tales deberán conocer bien la cinematografía.

Si una novela describe la vida humana con letras sobre papeles, un filme recoge en forma dramática lo más esencial de ella y lo muestra en imágenes visuales. La cinematografía, un arte integral de fuerte carácter gráfico y plástico, puede mostrar sin dificultad y a la vez lo que es imposible de presentar en novelas, poesías y dramas. La dirección cinematográfica es una labor difícil, pero no tiene nada de misteriosa. Como la película misma tiene como fundamento la literatura, cualquiera que sea especializado en esta puede hacerse director de cine aunque no sea graduado del Instituto Superior de Arte Dramático y Cinematográfico de Pyongyang.

El director es el principal creador en el colectivo de producción de filmes. Una vez que elige el guión literario, debe elaborar el guión técnico que podríamos llamar proyecto de representación filmica y, después, coordinar las opiniones y los sentimientos de los actores de acuerdo con el propósito descriptivo, así como guiar sus interpretaciones poniendo en acción sus emociones. Tiene que conducir con habilidad a los actores a vivir y moverse en el mundo de la obra. La dirección resultará exitosa si logra que los actores realicen interpretaciones características, de conformidad con el mundo dramático de la obra.

El director no sólo debe llevar el trabajo de los actores hacia el mundo del guión, sino también hacer que en la creación de las imágenes cinematográficas converjan fotografía, escenografía, música y demás medios descriptivos que entran en la producción del filme. Por ser el cine un arte integral, su director, a diferencia de los directores de otras ramas, tiene que estar versado no sólo en literatura, actuación, edición, fotografía, escenografía, música y sonido, sino también en otras esferas del arte y procesos que se aplican en la producción cinematográfica. Por supuesto, será difícil cumplir esta misión de modo independiente desde el principio. Pero, puede

llevarla a buen término si aprende con abnegación durante unos años, a partir de ahora.

Ustedes no deben menospreciar el papel de subdirector. Él también es un creador. Su tarea principal es trabajar con los actores a la vez que auxilia la labor del director. Pese a la importancia de esa misión, algunas personas no piensan así. Determinado compañero, ubicado como subdirector en los Estudios Cinematográficos de Corea al terminar la universidad, cuando se filmaba la película *El camino a la felicidad* se enfadó e incluso se fue irritado del lugar de trabajo tirando unos chanclos al encomendársele limpiarlos para que los utilizara una actriz. Ahora él también se ha hecho un director competente. Por supuesto, esto no quiere decir que el subdirector debe cumplir tareas como esa. Le compete ocuparse de la creación de imágenes junto con el director. En ese proceso, aprendiendo los correspondientes métodos de trabajo tiene que adquirir cualidades que le permitan desempeñarse más tarde como director. Pueden progresar como directores si aprenden con abnegación mientras actúan como sus ayudantes.

Como la producción cinematográfica requiere muchos fondos estatales, es imposible hacerla tal como se procede con las novelas o la poesía: escribir sobre hojas de papel, y si no salen bien, borrar y volver a escribir repetidamente. Por eso, es imposible asignar a los subdirectores este trabajo desde el principio, para que lo cumplan independientemente. Cuando posean la habilidad de directores y estén preparados para producir y acabar filmes independientemente, se les encomendará la tarea de dirigir obras.

Para ser directores, antes que todo, tienen que hacer de las instrucciones del gran Líder y la política del Partido carne y hueso propios y poseer la posición y la actitud revolucionarias de desempeñarse como tales considerándolas como su única guía. Deben saber observar, analizar y apreciar con la visión de la política del Partido cualquier cosa y fenómeno de la naturaleza, por insignificante que sea, y sacar de hechos sociales, por pequeños que sean, imágenes artísticamente impecables que contengan grandes ideas y

sentimientos con que simpatice la época. Solo cuando se pertrechen de modo consecuente con las ideas originales del gran Líder sobre el arte y la literatura y su encarnación, las teorías y orientaciones artístico-literarias del Partido, podrán producir excelentes cintas que sirvan realmente al proceso revolucionario y constructivo.

Para ser director de cine, uno tiene que ser buen conocedor de la literatura.

De ignorarla, no puede poseer la capacidad para analizar anatómicamente las obras, plantear los profundos problemas sociales penetrando hondamente en la vida, de modo filosófico, y aplicar con habilidad variados métodos de dirección que permiten dar saltos en los relatos o abreviarlos. Tampoco será capaz de verter artísticamente la idea y el tema que el guionista siembra en su obra, limitándose a una disertación seca, parecida a un artículo político y, a la larga, la obra perderá vitalidad y fuerza influyente desde el punto de vista artístico.

Los dos compañeros designados hoy como directores de cine, se especializaron en literatura, por lo tanto se puede decir que tienen condiciones básicas para tal función. Pero, eso no da los más mínimos motivos para vanagloriarse.

El mundo de la literatura no es nada sencillo. La auténtica literatura, como verdadera ciencia humanista, se logra en el transcurso de incesantes investigaciones, experimentaciones y creaciones. Para descubrir la genuina literatura el director debe realizar asiduos estudios, búsquedas y experimentaciones.

Para ser director de cine es necesario tener criterios propios. Por su peculiaridad, la creación cinematográfica requiere de la participación de numerosos artistas. Por tanto, si el director no posee un carácter firme, no puede controlar todo el desarrollo de la realización filmica. Después de escoger una obra que tenga una semilla sólida, el director debe ejercer el control no sólo sobre los actores sino también sobre todos los demás que participan en la creación de imágenes, y conducirlos a completar la cinta. Podría decirse que la destreza creadora del director consiste en elevar el

nivel ideológico y artístico de la película poniendo en acción constantemente la inteligencia creadora de todos los que en ella intervienen.

Para ser director de cine, también hay que saber editar.

Se puede afirmar que esta no es una simple tarea técnica consistente en cortar o pegar las copias de trabajo, sino un proceso de creación de imágenes artísticas en que el director entrelaza, a través de las escenas, diversos aspectos de la vida en una sola corriente de sentimientos. Tal como un suceso, por muy emocionante que sea, resulta incomprendible, si no se explica adecuadamente de modo verbal o por escrito, tampoco una película puede tener un efecto conmovedor como una obra artística si está mal editada. Por eso la edición del filme debe ser asociativa, y no solo constructiva, pues sólo entonces se lograrán imágenes cinematográficas.

Para acertar en la edición el director debe dominar la gramática cinematográfica.

Además, le incumbe conocer al dedillo la fotografía, escenografía, música y otros elementos que constituyen los principales medios de expresión filmica, y conocer hasta de cuestiones como maquillaje, vestuario, accesorios personales, decorados y atrezos de ambientación (estos dos últimos cambian según las escenas), así como de grabación y revelado.

El director cinematográfico debe poseer una probada habilidad organizadora. Como su propósito descriptivo se realiza por conducto de los actores y otros creadores, él, como comandante del cuerpo creador, tiene que organizarlos y ponerlos a todos en acción para hacerlos pensar y actuar como un solo hombre. Será entonces cuando podrá resolver de modo satisfactorio los problemas que se presentan en cada proceso de producción de filmes y estos se estrenarán como fruto de la inteligencia creadora y el entusiasmo de los integrantes del colectivo.

El director debe ser siempre modesto y sincero, no cometer arbitrariedades y tener en consideración a otros creadores.

Para desarrollar el arte cinematográfico hay que escribir un gran número de guiones excelentes.

Pero, en la actualidad hay dificultad en este asunto. Sin priorizar de manera decisiva la literatura cinematográfica es imposible llevar este arte a un alto nivel.

Los compañeros graduados de la Universidad Kim Il Sung que van a ubicarse en la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos tendrán que registrar una verdadera innovación laboral. Existen casos de personas que se dedican a la cinematografía, aunque antes escribían poesía o artículos periodísticos. Un filme al igual que una poesía o un artículo periodístico, tiene que mostrar en la pantalla detalles de la vida muy sintetizados y esenciales. Por lo general, parece que los que se dedicaban a escribir poesía o artículos periodísticos saben captar la médula de la vida humana y reflejarla en las secuencias conforme a las características cinematográficas. Si ellos escriben guiones, es posible que sepan captar a tiempo y con acierto las exigencias de la política del Partido y sobre esta base, planteen problemas significativos de la vida social. El guión cinematográfico, a diferencia de otro tipo de literatura, tiene la descripción filmica por su principal objeto, razón por la cual debe retratar de modo vivo asuntos esenciales y significativos de la vida, de acuerdo con las peculiaridades del cine. Desde este punto de vista, también los que durante mucho tiempo escribieron versos o artículos periodísticos pueden hacer sin problemas guiones de cine, con tal que posean pasión creadora.

El Partido deposita su confianza en los compañeros que hoy se gradúan de la Universidad Kim Il Sung y los envía a importantes puestos de trabajo del arte cinematográfico. Ustedes deben comprender bien el propósito del Partido que los ha llamado directamente para encomendarles importantes tareas.

Describir al gran Líder es la principal tarea que enfrentan hoy el arte y la literatura, en particular, el arte cinematográfico. Esta honrosa tarea también debe ser ejecutada por los jóvenes de nuestra época que han recibido una instrucción basada en la idea Juche.

Ustedes trabajarán en importantes puestos donde principalmente se ocuparán de registrar la brillante historia revolucionaria del gran Líder, sobre todo de retratar directamente su figura.

El Colectivo de Creación Paektusan es una agrupación importante que se constituyó con el propósito de presentar la historia y la familia revolucionarias del gran Líder y llevar a las pantallas del cine de nuestra época las imperecederas obras clásicas creadas por él. El Partido organizó este Colectivo y determinó sus tareas y misiones. Es una institución dirigida directamente por el Partido. No puede ingresar en él cualquier artista de cine. Es muy grande la confianza que el Partido deposita en sus miembros.

En el caso de la producción de documentales, el Colectivo de Filmación Mangyongdae tiene una misión similar a la del Paektusan.

Dado que el Partido los envía a ustedes directamente al Colectivo de Creación Paektusan, al Colectivo de Filmación Mangyongdae, a la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos y a otros puestos importantes, deben tener bien en cuenta el propósito del Partido y trabajar para no traicionar su confianza ni defraudar su esperanza. Para desempeñarse con éxito en el campo del arte cinematográfico deben poseer, además, talento artístico. Pero lo más importante es la infinita fidelidad al Partido y al Líder.

El genio en el arte no está en otra parte. El alto entusiasmo creador, acompañado por una infinita lealtad al Partido y al Líder y el fervoroso amor a la patria y al pueblo: he aquí la base de la formación de un genio artístico. Por eso decimos que el secreto del éxito en todas las actividades está en la ilimitada fidelidad al Partido. De tener esa fidelidad, uno puede resolver todos los demás problemas. Se puede considerar que el problema de si fulano tiene o no la capacidad para cumplir cierta tarea, depende, en resumidas cuentas, de la magnitud de su lealtad. Aun aquellos que no tienen suficiente capacidad o pericia profesional, pueden poseer alta competencia político-profesional, si hacen ingentes esfuerzos con sentimientos de fidelidad al Partido y al Líder. En conclusión, podemos decir que la fidelidad constituye la única medida para valorar a todas las personas.

Ustedes, sin olvidar que son graduados universitarios de nuestra época, formados bajo la profunda atención del Líder, deben corresponder a todo trance a su confianza y esperanza y sentir el mayor orgullo y alegría de su vida al manifestar su total fidelidad hacia él.

En el cumplimiento de la tarea revolucionaria dada por el Partido podrán tropezar con muchos obstáculos y dificultades. Pero si es firme su decisión de ejecutarla de modo incondicional y hasta sus últimas consecuencias, sin olvidar la confianza y esperanza que el Líder les deposita, cualesquiera que sean las circunstancias difíciles, no habrá tarea que no puedan cumplir.

En cualquier tiempo y lugar deben estar firmemente armados con la gran idea revolucionaria del Líder y desplegar de modo revolucionario todo su trabajo teniéndola como su única guía rectora.

Sobre la base de armarse consecuentemente con la idea revolucionaria del gran Líder y la política del Partido, deben esforzarse sin descanso por completar su virtuosismo. Y de esta manera, dentro de poco tiempo estarán versados en sus especialidades.

Deben ser ejemplos también en la vida orgánica del Partido. Siempre serán fieles a ella, cumplirán a tiempo sus tareas partidistas y tomarán parte activa en la crítica y la autocrítica. Una vez por trimestre me interesaré por su vida partidista.

Siempre, tanto en el trabajo como en la vida, se portarán con sencillez y modestia.

Conscientes de que son integrantes de la joven generación que se instruyeron en la Universidad que tiene el honor de llevar el nombre del gran Líder y que son trabajadores enviados directamente por el Partido, deben desempeñar siempre el papel de núcleo en el trabajo y la vida.

Haremos que a los compañeros que van a trabajar como guionistas de cine les ayuden escritores del Colectivo de Creación Paektusan y a los que se ocuparán de la dirección les asesoren competentes directores. Ustedes que han recibido instrucción universitaria en

nuestro tiempo, tienen que ocupar con dignidad sus puestos en el arte cinematográfico.

El gran Líder precisó que también en la rama artística los dueños deben ser los integrantes de la joven generación que recibieron nuestra enseñanza. Teniendo presente esta instrucción del Líder, estudiarán con afán para prepararse como excelentes guionistas y artistas.

ACERCA DE LA ORIENTACIÓN DE LA CREACIÓN MUSICAL

Charla con los creadores

25 de octubre de 1968

Hoy los he citado para hablarles sobre el rumbo que debe seguir la creación musical, de acuerdo con las ideas del gran Líder acerca del arte y la literatura revolucionarios.

En los últimos tiempos se han obtenido algunos éxitos en esta actividad, pero todavía se manifiestan bastantes deficiencias que deben ser erradicadas.

De las canciones creadas recientemente *El General Kim Il Sung es nuestro Sol* y *Azalea de la patria* son muy buenas. Lo mismo ocurre con la música para el baile *Canto a Mangyongdae* y *Mangyongdae, cuna de la revolución*, compuestas algunos años atrás. Esas obras se corresponden con los sentimientos de nuestro pueblo y son fáciles de interpretar, porque sus melodías son cadenciosas, suaves y gratas. Las canciones con curvaturas de tonalidades demasiado graves son difíciles de ejecutar y no están acordes con los sentimientos de los coreanos.

Sin embargo, todavía determinados compositores hacen piezas sólo para halagar el gusto de los especialistas y por ende algunas resultan difíciles de interpretar y no se corresponden con el sentir de nuestro pueblo.

Si los compositores desean crear buenas obras, deben tener ante todo un correcto punto de vista y actitud en cuanto a la música.

El gran Líder expresó que al igual que otros géneros artísticos también la música ha de estar al servicio de la revolución y el pueblo. Teniendo muy presente esta gran idea del Líder, los compositores deben aplicarla de manera cabal en sus actividades.

Para lograr que la música sirva de modo genuino a la revolución y al pueblo, es necesario componerla de forma comprensible y acorde al gusto estético contemporáneo, sin perjuicio de la sensibilidad nacional, tal como señalara el gran Líder. Dicho en otras palabras, nuestras canciones deben componerse basándose en las folclóricas de nuestro país, suaves y líricas, y no en las occidentales que son agitadas, de manera que resulten suaves, bellas y solemnes de acuerdo con el sentir de nuestro pueblo que vive la época del Partido del Trabajo.

Como acaban ustedes de escuchar, la canción *El General Kim Il Sung es nuestro Sol*, basada en melodías populares, refleja a plenitud no sólo el ferviente sentimiento de admiración del pueblo en esa época hacia el gran Líder sino también el de la generación de nuestro tiempo dispuesta a respetarlo como Sol de la nación y seguirlo hasta el fin. Por eso nuestro pueblo le tiene mucho cariño y la canta con agrado.

Los creadores deben esforzarse por resaltar las peculiaridades nacionales cuando escriben las letras y componen las melodías. Pero ello no ha de servir como pretexto para heredar o imitar lo del pasado tal como está. En esta esfera tenemos que guardarnos tanto de la tendencia del servilismo a las potencias como de la del restauracionismo.

Para hacer una canción de fácil comprensión, que esté saturada de la emotividad nacional y se corresponda con el gusto estético contemporáneo, el texto debe estar escrito en estrofas.

Al estudiar y asimilar con profundidad y sistemáticamente el destacado concepto original del gran Líder, compañero Kim Il Sung, acerca del arte y la literatura y aplicarlo de modo consecuente en su trabajo, los creadores deben componer mayor número de canciones de óptima calidad que estén al servicio de la revolución y el pueblo.

Ante todo, tienen que dedicar ingentes esfuerzos a producir canciones que contribuyan de manera activa al establecimiento del sistema de ideología única del Partido entre los militantes y los trabajadores.

Así como componer mejor las que reflejen el infinito respeto y admiración de nuestro pueblo hacia el gran Líder y seguir recogiendo o creando aquellas que aborden su historia revolucionaria.

Además, deben desempolvar y divulgar ampliamente mayor número de canciones revolucionarias del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Estas no sólo ocupan un lugar destacado en la educación revolucionaria y clasista de los militantes y trabajadores, sino que también tienen un relevante significado en prepararlos con la idea revolucionaria del Líder e inculcarles la fidelidad hacia él. *Canción de la revolución, ¿A dónde vamos?*, *Canción alentadora* y otras son obras maestras. A las encontradas hasta la fecha hay que hacerles arreglos, en diversas formas, para coro, instrumentos y orquesta y propagarlas ampliamente.

Es preciso hacer mayor número de himnos de contenido combativo y revolucionario que exhorten con energía a las amplias masas populares a la lucha revolucionaria y a la labor de construcción.

Desde este punto de vista son magníficas la *Canción del pionero del movimiento Chollima*, estrenada en el filme *La hilandera, Mi patria de aguas cristalinas y montes dorados*, interpretada en la película *Tenemos la patria*, y *Muerte a los enemigos, los imperialistas yanquis*. Mientras más las escucha uno más estimulado se siente para seguir hacia adelante y mayor fuerza cobran el odio hacia los enemigos y el celo combativo. El gran Líder indicó la necesidad de componer más canciones como estas. A él le agradan las marchas vigorosas y combativas.

Tomando siempre en cuenta las instrucciones del gran Líder, los compositores deben crear más marchas y otras canciones vigorosas y combativas que brinden un activo aporte a dar mayor impulso a la construcción socialista en el Norte de Corea y a la tarea de hacer

preparativos para acoger el gran acontecimiento revolucionario, la reunificación de la patria.

A la par de crear buenas canciones, se debe realizar de forma apropiada la selección de las escalas de las compuestas y sus arreglos. Por muy conmovedora que sea una canción, si su escala ha sido mal escogida y su arreglo es malo, no puede expresar a plenitud los exhuberantes sentimientos que contiene ni causar emoción en el auditorio.

Citaré un ejemplo. Existen dos grabaciones de la canción *El General Kim Il Sung es nuestro Sol*: una que comienza con el “mi bemolado” y otra con el “re bemolado”, y yo pensaba que esta última era más agradable al oído. Sin embargo, el Líder planteó que le gustaba más la primera. Manifestó que aunque la segunda resultaba deleitable por su suave tonalidad, hacía decaer la emoción, y que la primera era mejor porque la expresión de los sentimientos era más rica. Por eso escuché una vez más y con mucha atención la primera y realmente esta resultó más grata al oído que la segunda, tal como expresara el Líder.

Tomando en consideración que esta canción refleja la fervorosa manifestación de admiración hacia el Líder, su ejecución con el “mi bemolado” lo expresa más vivamente que la otra.

Al escucharla de nuevo sentí una vez más, de corazón, que el Líder es un genio del arte.

Una vez hecha una canción los autores no deben entregársela sin reparo a los cantantes sino que deben preocuparse por seleccionarles las escalas adecuadas, teniendo en cuenta el diapason y las características vocales. No pueden olvidar que su trabajo no termina con la producción de una pieza musical, sino que también su transcripción y puesta en escena están incluidas en los procesos de creación.

Es necesario hacer bien, además, el arreglo del acompañamiento y el interludio.

En el arreglo del acompañamiento se debe observar el principio de hacer sobresalir la melodía principal y afianzar lo que se persigue en

su interpretación. Pero ahora en muchos casos se emplean en él retoques superfluos, lo que obstaculiza la audición de la canción y dispersa la atención.

El acompañamiento no ha de abrumar a los oyentes. Debe hacer agradable la melodía tanto en el tono alto como en el bajo, y en el interludio la orquesta tiene que resaltar su volumen y particularidad como música instrumental.

En el interludio se ha de mantener el principio de que la emotividad de la canción alcance su clímax, sin desviarla, y luego orientarla bien a la siguiente estrofa.

Es preciso elevar el nivel profesional de los cantantes.

El gran Líder expresó que la solista, integrante del coro femenino del Conjunto Artístico de la Radio consagrado a cantar piezas nuevas, tiene una voz agradable. Él se manifestó de esta manera, por supuesto, refiriéndose a la dulzura de su voz, pero también tuvo en cuenta su impresionante expresión facial.

También se requiere que los instrumentistas tengan un aspecto y expresión facial agradables. Cuando tocan los instrumentos deben manifestar a plenitud, por la elocuencia de su rostro, sus sentimientos, acorde con el contenido ideológico-temático de la obra que interpretan. Igual ocurre con los cantantes. Por muy buena que sea una pieza, esta no puede causar emoción en los oyentes si el cantante la ejecuta de forma inexpresiva.

Al cantante hay que elegirlo con acierto.

El gran Líder manifestó que aunque se trate de un mismo número musical resulta más agradable escucharlo en voz de una mujer que de un hombre. En adelante, cuando vaya a escuchar una canción, deseo que me envíen la grabación de una cantante.

Sería aconsejable que también en los filmes se le dé preferencia a las voces femeninas.

En cuanto al método de vocalización, es preferible elegir el que emita sonidos agradables y sublimes que se correspondan con la sensibilidad de nuestro pueblo. En el pasado, los cantantes folclóricos lo hacían con una sonoridad tan estridente que era difícil distinguir si

eran voces masculinas o femeninas. Las personas de nuestra época no producen esos sonidos ni les gustan. Es necesario erradicarlos decididamente de la vocalización.

Para fomentar el arte musical se requiere desarrollar las piezas instrumentales.

Escuché la interpretación instrumental de *Cae la nieve*, ejecutada por la Orquesta Sinfónica Nacional y me pareció que no se ajustan bien los enlaces armónicos, los cuales no deben separarse de la música principal. Su melodía debe seleccionarse de la propia obra original y no de otra parte.

El Conjunto Artístico de la Radio ejecutó la misma obra iniciándola con el clarinete, pero como comenzó a secas con este instrumento occidental de viento y de madera no se correspondió bien con la emotividad de los coreanos.

La música instrumental ha de ejecutarse con suavidad y con dulzura utilizando principalmente, en todos los casos, los instrumentos de cuerda.

Para esa música se deberán emplear en la medida de lo posible, pocos instrumentos de viento y de madera.

Es necesario reconsiderar también el uso del piano. Este corta la continuidad de los sonidos y emociona poco al auditorio. Utilizarlo demasiado en el acompañamiento es una forma obsoleta y además no se aviene al gusto de nuestro pueblo. En adelante no debe hacerse el solo de piano ni realizar con él el acompañamiento. La canción ha de ir acompañada fundamentalmente por un reducido conjunto instrumental.

Hay que promover la orquesta con instrumentos nacionales.

Ahora, al grabar la música para cine con instrumentos de cuerda y viento occidentales algunas personas consideran como una regla irrevocable hacerlo solo cuando sea una orquesta de cámara, pero al usar los nacionales con el mismo objetivo no creen obligatorio completar esa condición, criterio que es sumamente erróneo. Esto demuestra que todavía entre nuestros artistas no ha desaparecido la tendencia a menospreciar la orquesta de instrumentos nacionales. En

el futuro hay que crearla en los estudios cinematográficos.

En la orquesta nacional se deben incluir, a modo de prueba, los instrumentos occidentales. Es aconsejable incorporar el sintetizador electrónico y el violonchelo en la orquesta para el filme *Entre los aldeanos*. La combinación en la orquesta de los instrumentos occidentales con los instrumentos nacionales no debe ser un pretexto para eclipsar la tonalidad de estos sino observar el principio de reforzarla.

La calidad de la grabación musical ha de elevarse decididamente. La próxima grabación de la música para el filme *Entre los aldeanos* deberá servir de motivo para realizar una verdadera revolución en este campo.

Me ocuparé de solucionar los equipos y el personal necesarios para elevar la calidad de la grabación de la música.

Se debe reforzar el personal de grabación. El que ahora labora en el Comité de Radio y Televisión domina determinada técnica en la materia, y según averiguamos, se desempeña satisfactoriamente. Es necesario trasladarlo a los Estudios Cinematográficos de Corea para que se encargue de la grabación de la música para la película *Entre los aldeanos*.

Los creadores deben corresponder con fidelidad a la profunda confianza política y la solicitud del gran Líder.

En las actuales circunstancias de nuestro país, donde la construcción socialista ha escalado una etapa superior y la economía nacional se desarrolla con rapidez, con sólo la lealtad uno no puede cumplir con éxito sus tareas revolucionarias ni, por consiguiente, decir que es fiel al Partido y al Líder. Sobre todo, en el caso de los que laboran en la rama tecnológica, si no dominan su especialidad, tampoco pueden contribuir a la revolución ni ser fieles al Partido y al Líder.

Hace poco llamé a un alto funcionario administrativo y le hice escuchar la canción que más prefería y la que detestaba. Primero dejé que oyera mi pieza predilecta y luego le pregunté: “¿Qué le parece? No es buena, ¿verdad?”, a lo que contestó, poniéndose de pie: “No,

no me gusta”. Después de hacerle escuchar la que consideraba mala volví a preguntarle: “¿Qué le parece? Buena, ¿sí?”, a lo que respondió, de pie: “Sí, es muy buena”. No es esa la lealtad que espero, la de un funcionario que incapaz de distinguir lo bueno de lo malo contesta irreflexivamente sí o no. Él no pudo diferenciar la excelente canción de la que no lo era porque no sabía nada de música. Si los cuadros desconocen la especialidad de los sectores de los cuales están responsabilizados, no podrán saber si un trabajo marcha hacia adelante o hacia atrás y, finalmente, cometerán graves errores.

Los directivos del sector del arte y la literatura deben estudiar la música con aplicación. De lo contrario, no pueden desarrollar nuestra música de acuerdo con el propósito del gran Líder ni llevar a feliz término sus tareas revolucionarias.

Algo similar ocurre con los creadores. Por muy fieles que sean al Líder, si no poseen maestría, no pueden componer buenas obras. De ahí que para responder con fidelidad a la profunda confianza política y la solicitud del Líder, deben tener, además de la lealtad, profundos conocimientos sobre su especialidad. Tal respuesta es igual a fidelidad más técnica, fórmula que exige precisamente la época actual.

Espero que ustedes estudien con profundidad las cuestiones que he subrayado hoy y así obtendrán relevantes éxitos en la creación de la música para el filme *Entre los aldeanos*.

PARA DESCRIBIR CON VERACIDAD LA VIDA EN LA CREACIÓN DE FILMES REVOLUCIONARIOS

Charla con funcionarios del sector cinematográfico

1 de noviembre de 1968

Hoy, el gran Líder ha destinado inapreciables horas para reunirse con ustedes. Él siempre le presta una profunda atención al desarrollo cinematográfico y les dispensa un gran cariño y solicitud a los artistas de cine.

Para ustedes es un máximo honor haber sido citados por el gran Líder y recibido sus orientaciones programáticas que servirán de guía para la creación filmica. Les felicito calurosamente por ello. Ustedes tienen que responder con lealtad a esa profunda confianza y solicitud, y para eso deben producir gran cantidad de filmes de calidad, llevando grabado en lo profundo de sus corazones el gran honor de hoy.

Ustedes deben considerar siempre como un máximo honor y sublime obligación, aliviarle al gran Líder sus preocupaciones y consagrarse por completo para llevar a vías de hecho sus indicaciones. Transmitirán con rapidez al personal de los Estudios Cinematográficos las instrucciones que él les ha impartido hoy y, sobre la base de un análisis profundo de ellas, adoptarán medidas concretas para su ejecución. Según él indicó, han de revisar y rectificar el plan temático de obras para el año próximo, mientras se esfuerzan con tesón para preparar filmes revolucionarios de alto valor

ideológico y artístico. En especial, les compete describir con veracidad la vida, teniendo bien presente las correspondientes orientaciones del Líder, relativas a los filmes con temáticas de las tradiciones revolucionarias.

Esto es un requisito fundamental que se desprende de la naturaleza del arte y la literatura que, como formas de la conciencia social, reflejan la realidad mediante la descripción. La vida es el principal objeto de descripción del arte y la literatura, y su base. Solo cuando las obras la caracterizan de manera cierta, pueden crear imágenes de hombres vivos. Su vitalidad se decide por la veracidad con que describen la vida. Al presentarla así, una buena obra de realismo conmueve los corazones y tiene una enorme fuerza influyente.

Los artistas de cine se esforzarán con abnegación y tesón para, en la creación de películas revolucionarias, plasmar con autenticidad la vida y de tal forma obtener mayores éxitos ideológicos y artísticos.

A fin de alcanzar este objetivo, deben retratar la vida típica que encarna la esencia de la sociedad tan diversificada, fecunda, concreta y verídicamente como en la realidad.

En el arte y la literatura este problema no se soluciona en absoluto sólo con reproducir cualquier vida en forma superficialmente similar. Si se desea describirla de modo auténtico y realista, hay que recoger, de entre la compleja realidad, episodios esenciales y típicos de la vida para luego plasmarlos con fecundidad y de manera vívida.

Durante la gloriosa Lucha Revolucionaria Antijaponesa, organizada y dirigida por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, se produjeron muchos hechos modelos que reflejaban la esencia de la época y de la historia. Todos devienen buenos materiales para filmes revolucionarios y, si se escenifican de manera verídica y profunda, será posible producir una gran cantidad de buenas obras que muestren con autenticidad la vida.

Para describir verídicamente la vida en un filme es necesario, además, buscarla en la lucha de los revolucionarios y retratarla con

profundidad. Es una ley el que en la lucha está la vida y en la vida, la lucha. Por ejemplo, los guerrilleros antijaponeses desplegaron una larga y ardua lucha sin precedentes para derrotar a los invasores imperialistas japoneses y lograr la restauración de la patria y la libertad e independencia del pueblo, pero llevaron una vida heterogénea, llena de optimismo revolucionario y hermosos sentimientos. Si, con el pretexto de mostrar su lucha, se presentan sólo batallas o caminatas, es imposible dibujar la realidad de su vida, ni crear vívidas imágenes de los revolucionarios.

En el filme revolucionario, solo cuando se interpretan de manera heterogénea múltiples actividades políticas, militares y cultural-espirituales de los revolucionarios, es posible describir verídicamente su vida y mostrar vividas imágenes de los protagonistas, en quienes se combinen el carácter político y el humanitario. Si la primera y segunda parte del filme *Los cinco hermanos guerrilleros* impresionan mucho a los espectadores por la auténtica creación de vivas imágenes de los guerrilleros antijaponeses, esto tiene que ver con haber plasmado de manera fecunda y profunda la vida de los protagonistas en estrecha ligazón con su lucha.

La descripción auténtica de la vida en la película revolucionaria se relaciona con el problema de proyectar de manera verídica al hombre. En la obra artística y literaria este ocupa el lugar central de la descripción. Imprimirle autenticidad a la representación de la vida es también, en conclusión, crear una imagen viva y verídica del hombre. Reproducir en este sentido el carácter del hombre deviene una llave para imprimir una vivacidad efervescente a la obra.

Con miras a describir con veracidad los caracteres de los protagonistas en los filmes revolucionarios, es indispensable dibujar profundamente el proceso del surgimiento y desarrollo de la conciencia revolucionaria y de la formación del concepto revolucionario del mundo.

El carácter del hombre no es inmutable, sino que cambia y se desarrolla sin interrupción a través de la práctica social, razón por la

cual es importante describirlo con veracidad en el caso de los personajes del filme. El carácter de estos tiene diversas peculiaridades, pero su núcleo lo constituye la ideología. La conciencia ideológica determina todas las acciones del hombre, así como sus cualidades y valor. Lo primordial en el desarrollo del carácter del personaje es el cambio y la progresión de su conciencia ideológica. Así, para representar un filme de manera auténtica el carácter típico de los protagonistas que crecen como revolucionarios, se presenta como un problema clave el describir con profundidad los procesos del desarrollo de su conciencia ideológica y de la formación de su concepción revolucionaria del mundo.

Cuando vemos algunas películas de nuestros artistas de cine con temas de las tradiciones revolucionarias, podemos constatar que no han logrado profundizar ese proceso, razón por la cual carecen de veracidad descriptiva y no impresionan mucho a los espectadores.

Ustedes, en fiel cumplimiento de las instrucciones del gran Líder, deben crear una gran cantidad de filmes revolucionarios que muestran verídica y profundamente cómo los obreros, campesinos, intelectuales y otros sectores de la población crecen como revolucionarios y establecen su concepción revolucionaria del mundo a través de la vida y la lucha, para así contribuir activamente a la educación revolucionaria de los trabajadores, los jóvenes y niños.

Con vistas a mostrar con veracidad en los filmes revolucionarios el proceso de formación del concepto, en los personajes principales, sobre el mundo, es indispensable profundizar en el estudio de su mundo interior y describir en detalle, y según la lógica de la vida y del carácter, el proceso durante el cual surge, se arraiga y crece su conciencia revolucionaria.

La conciencia ideológica del hombre nace y se desarrolla a medida que tropieza con diversos fenómenos sociales y experimenta la complicada realidad. Y su conciencia revolucionaria se forma y consolida pasando por distintos procesos, según su origen clasista y posición social, la influencia del ambiente que lo rodea, la

experiencia de la vida y el nivel de instrucción y de conocimientos. De ahí que, repito, reproducir con meticulosidad y en detalles el mundo interior de los personajes, conforme a la lógica de la vida y del carácter, constituye una garantía importante para interpretar tal como es el proceso de formación de su concepción revolucionaria del mundo.

A fin de retratar de manera verídica la vida y el proceso de formación de la concepción del mundo de los protagonistas que se convierten en revolucionarios es importante que los artistas de cine se provean a plenitud de la idea Juche, doctrina revolucionaria del gran Líder, y conozcan con claridad la política y los lineamientos del Partido. Sólo quienes tienen establecida la cosmovisión revolucionaria, basada en la idea Juche, y poseen una clara visión política, pueden comprender con acierto la esencia de la vida y del carácter del hombre y su proceso de desarrollo, y, sobre esta base, describirlos de manera profunda y auténtica.

Para tipificar a la perfección la vida basándose en el realismo y pintar con autenticidad el proceso de desarrollo de los obreros, campesinos y otras personas ordinarias como revolucionarios en medio de la vida y la lucha, es importante, además, que los artistas de cine estudien y experimenten sustancialmente la realidad y la vida.

Esto es una condición indispensable para delinear con veracidad al hombre y la vida en el filme. A menos que conozcan la realidad no pueden crear una imagen auténtica.

Teniendo en cuenta que no participaron directamente en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, cuando quieran producir películas con temáticas de las tradiciones revolucionarias, les resultaría provechoso que profundicen en el estudio de materiales sobre ellas y, al mismo tiempo, se entrevisten con combatientes revolucionarios antijaponeses para escuchar sus recuerdos. Entonces podrían recoger buenos materiales. Aunque no tomaron parte en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, si estudian a fondo materiales acerca de ella y profundizan en la meditación y búsqueda creativas, lograrán producir

muy buenos filmes revolucionarios que reflejen tal como son, y en lo profundo, la heroica lucha de los guerrilleros antijaponeses, su digna vida y su hermoso y sublime mundo ideológico y espiritual.

Les deseo que proporcionen alegría y satisfacción al gran Líder, creando una gran cantidad de películas revolucionarias de alto valor ideológico y artístico.

PARA ELEVAR EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO Y OTROS ÓRGANOS POLÍTICOS DEL EJÉRCITO POPULAR

**Charla con funcionarios del Departamento
de Organización y Dirección del CC del Partido
del Trabajo de Corea y la Dirección General
Política del Ejército Popular de Corea**

19 de enero de 1969

El pleno del Comité del Partido en el Ejército Popular, recién efectuado, tiene una enorme importancia para establecer con firmeza el sistema de ideología única del Partido en el seno del Ejército Popular, asegurarle una eficaz dirección partidista y aumentar su capacidad combativa.

En la reunión fueron denunciados y criticados de modo serio los graves delitos perpetrados por los militarotes despóticos que venían ocupando altos puestos en el Ministerio de Defensa Nacional. Ellos debilitaron la dirección partidista sobre el Ejército Popular convirtiéndolo en una institución especial, y no aceptaron ideológicamente ni llevaron a efecto la línea militar y las orientaciones estratégico-tácticas del Partido. Por consiguiente, causaron graves daños al fortalecimiento y desarrollo del Ejército Popular.

Al señalar que para eliminar pronto las perniciosas consecuencias que dejaron dichos individuos y mejorar la preparación y la capacidad

combativas del Ejército Popular, se debe, antes que nada, elevar la función y papel de las organizaciones del Partido y otros órganos políticos dentro de este, el Líder dijo que el Departamento de Organización y Dirección del Comité Central del Partido tenía que orientarlos correctamente.

El más grave de sus delitos es que paralizaron la función de estas organizaciones y órganos y debilitaron la dirección partidista sobre el Ejército Popular.

La dirección del Partido es una cuestión de primera importancia en la construcción de fuerzas armadas revolucionarias. Equivale a su vida. Al margen de la guía de nuestro Partido es imposible fortalecer y desarrollar el Ejército Popular como firme defensor de la revolución, como fuerzas armadas revolucionarias, cuyos integrantes estén listos para enfrentarse uno contra cien.

Nuestro Partido es el Estado Mayor de la revolución coreana y la fuerza orientadora que conduce a nuestro pueblo por el camino de la victoria. En nuestra sociedad, todas las organizaciones sociales y políticas realizan sus actividades bajo su dirección, y precisamente por contar con ella se aseguran indudablemente las victorias y los éxitos en la lucha revolucionaria y la labor de construcción. De esto no puede exceptuarse el Ejército Popular por ser tal. Este, como fuerzas armadas revolucionarias del Partido del Trabajo de Corea, tiene como misión defender y salvaguardar con las armas su causa revolucionaria, iniciada y dirigida por el Líder, y materializar su lineamiento militar. Le es insoslayable recibir con fidelidad la dirección del Partido y el Líder y sólo entonces puede cumplir con su sagrada misión y tarea principal.

La dirección del Partido sobre el Ejército Popular se ejecuta por medio de las organizaciones partidistas y otros órganos políticos que existen en su seno. Sin embargo, los militarotes despóticos debilitaron sus funciones de una u otra manera y obstaculizaron la normal realización de la labor político-ideológica entre sus miembros. Abusando de su jerarquía obraron con arbitrariedad y despotismo dejando a un lado las organizaciones del Partido y otros órganos

políticos. Aunque en el Ejército Popular todos los asuntos político-militares importantes debían examinarse en su comité del Partido, los despóticos militares ignoraron tal orden, castigaron y destituyeron caprichosamente a cuadros y cometieron actos como echar tierra a su antojo a las orientaciones del Partido respecto a la preparación combativa. La medida de cuán arbitrariamente actuaron dichos elementos por encima de las organizaciones del Partido, la tenemos en el solo hecho de que impusieron que en las reuniones partidistas los comandantes hicieran las conclusiones y que el departamento político, por conducto del Estado Mayor presentara informes acerca de la labor política del Partido. No sólo pusieron bajo su control y libre manejo a las organizaciones del Partido y otros órganos políticos, sino que al impedir que la Dirección General Política se relacionara con los respectivos departamentos del Comité Central del Partido, también rechazaron la dirección y control de este.

Con esos actos de carácter antipartido perseguían convertir el Ejército Popular en un feudo particular y desarmar a nuestro Partido. Casi no difieren de los delitos de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, quienes alegando que el Ejército Popular debía ser “el ejército del frente unido” trataron de separarlo de la dirección del Partido y utilizarlo para alcanzar sus infames ambiciones políticas.

La prepotencia que ejercieron los despóticos militares trajo como consecuencia el serio debilitamiento de la labor política partidista en el seno del Ejército Popular, impidió la plena materialización de la línea militar del Partido y perjudicó los lazos entre el Ejército y el pueblo.

La causa principal de que en el seno del Ejército Popular, fuerzas armadas revolucionarias de nuestro Partido, se produjeran esos graves errores, radicaba en la incapacidad de las organizaciones partidistas y otros órganos políticos. Esas organizaciones y órganos presionados por las autoridades, no supieron librar una lucha de principios contra dichos individuos, aunque veían claramente que actuaban en detrimento de la política y línea del Partido. Si hubieran elevado sus

funciones rectoras y el espíritu partidista de los militantes del Partido y, sobre esta base, desplegado de manera enérgica la lucha contra factores ideológicos nefastos y de carácter antipartido, no se habría creado el despotismo militar. Tenemos que sacar serias lecciones de los errores detectados en la labor política partidista en el seno del Ejército Popular y rectificarlos cuanto antes.

Ante todo, hay que convertir las organizaciones del Partido y demás órganos políticos del Ejército Popular en entidades ágiles y combativas que de modo cabal defiendan y hagan realidad la política y los lineamientos del Partido.

Deben estructurarse sólidamente los comités del Partido y elevarse sus funciones y papeles.

En sus respectivas unidades ellos son órganos de dirección colectiva que organizan y guían la ejecución de la política y los lineamientos del Partido.

Hace más de 10 años que el Líder estableció en todo el Ejército Popular el régimen de comités del Partido con el objetivo de impedir que a título personal se actuara con arbitrariedad y de intensificar la dirección sobre la vida partidista de los cuadros militares y políticos. Sin embargo, los comités del Partido no pudieron cumplir debidamente sus funciones y papeles a causa de las arbitrariedades cometidas durante los últimos años por los despóticos militares. En todos los niveles del Ejército Popular hay que reestructurar esos comités con personas que estén plenamente identificadas con el sistema de ideología única del Partido y posean un fuerte espíritu partidista, y restablecer pronto sus funciones de dirección colectiva.

Nuestro Partido guía la revolución y su construcción mediante la dirección colectiva de sus comités a todos los niveles. Esas organizaciones, desde el Comité Central hasta la base, funcionan, sin excepción, según el principio de dirección colectiva, y las labores en todos los sectores se llevan a cabo bajo la dirección colectiva de los comités del Partido en las respectivas unidades. En el Ejército Popular también se debe hacer que sus respectivos comités del Partido debatan y decidan de modo colectivo la orientación y las vías

para ejecutar las importantes tareas político-militares que se plantean en cada período, y en virtud de lo cual los cuadros militares y políticos respondan ante esos órganos por los resultados de sus correspondientes misiones. Hay que implantar de modo firme tal disciplina en el seno del Ejército Popular.

Intensificar la dirección y el control sobre los militantes del Partido para que realicen bien su vida partidista es el deber principal de sus organizaciones. Para intensificar la vida partidista de los militantes, es preciso hacer que todos cumplan con honestidad los deberes estipulados en los Estatutos, que recogen todas las exigencias de principios de la vida organizativa del Partido. En cargos existen diferencias entre superiores e inferiores, pero en la vida partidista no puede haberlas, todos deben tomar parte en ella con iguales derechos y deberes. Sus reglamentos son iguales tanto en las organizaciones partidistas de los civiles como en las del Ejército Popular. Sin embargo, en el pasado no fueron pocos los generales y oficiales que no tomaron parte activa en la vida partidista, esgrimiendo las peculiaridades del Ejército Popular y en ella se permitió la existencia de dos disciplinas. Lo comprueba el solo hecho de que en las reuniones partidistas se prohibió criticar a los superiores.

La prohibición de criticar a oficiales no fue una medida que les favoreciera. Si se les aprecia y ama con sinceridad, debe ser mayor la exigencia en cuanto a su vida partidista, y forjarlos en el crisol de la crítica severa. Si el hombre no recibe la educación ni el control, se degenera inevitablemente. Hubo funcionarios que por estar al margen de la educación y control partidistas, se quedaron atrasados ideológicamente y se tornaron arrogantes, lo que les hizo caer en el burocratismo y finalmente en graves errores.

La mayoría de los actuales oficiales tienen largos antecedentes de servicio militar y pelearon con valentía en la Guerra de Liberación de la Patria, y ahora forman parte de la médula de nuestro Partido y de armazón del Ejército Popular. Las organizaciones del Partido que actúan en él deben llevar a buen término la dirección sobre su vida partidista de manera que se forjen sin desmayo a sí mismos para

seguir por el camino de la revolución, con alto espíritu partidista y revolucionario.

Es necesario elevar el papel de los órganos políticos en el Ejército Popular y fortalecer de manera decisiva la labor política.

El poderío de un ejército revolucionario está en su superioridad político-ideológica. Él vence al ejército imperialista no por superarlo en lo técnico-militar sino porque pelea con alta disposición político-ideológica y sentido de sacrificio. Convertir a todo el Ejército Popular en un destacamento combativo fiel al Partido mediante la prioridad de la labor política sobre la militar y la firme preparación político-ideológica de los militares, constituye un principio fundamental de la construcción de las fuerzas armadas revolucionarias presentado por el Líder.

Como consecuencia de la influencia de los despóticos militares, entre los cuadros del Ejército Popular se deja sentir bastante fuerte, la tendencia a menospreciar la labor política partidista, considerando que las órdenes militares lo resuelven todo. Primero hay que rectificar este erróneo punto de vista. Se debe hacer que los cuadros militares comprendan de modo correcto que sólo con una buena labor política se puede aumentar la capacidad combativa de sus unidades, y presten ayuda activa a los trabajadores políticos y se esfuercen siempre para anteponer la labor política al cumplimiento de tareas militares.

Recientemente, el Líder dictó disposición de establecer el sistema de comisarios políticos hasta el nivel de regimiento, con el fin de intensificar las labores políticas partidistas en el seno del Ejército Popular. Esta medida es muy justa ya que elevando la autoridad de los órganos políticos e intensificando la labor política partidista, se posibilita cristalizar correctamente los lineamientos y orientaciones militares del Partido.

Es necesario que los cuadros del Ejército Popular tengan una correcta comprensión del sistema de comisarios políticos. Se dice que hay comandantes que preguntan qué funciones desempeñan los actuales jefes de departamento político y subjefes políticos de regimiento y los comisarios políticos. Son distintos sus deberes y

papeles. Los jefes de departamento político o subjefes políticos de regimiento son trabajadores partidistas y políticos, pero no son delegados del Partido. En cambio, los comisarios políticos son delegados del Partido enviados a las unidades. Siendo jefes del Partido y políticos de las unidades respectivas, asumen el deber de asegurar por vía partidista y política las actividades de los comandantes. Al mismo tiempo tienen el derecho de rechazar las decisiones u órdenes de los comandantes militares e impedir su ejecución si estas contravienen la política y la línea del Partido. Podemos decir que esta es una importante característica del sistema de comisarios políticos.

Los comandantes y los trabajadores políticos tienen que entender correctamente el objetivo y la intención que tuvo el Líder al establecer dicho sistema en el Ejército Popular, hasta el nivel de regimiento, y obrar a este tenor de modo que la medida haga evidentes sus ventajas.

Lo principal en la consolidación del Ejército Popular en lo político- ideológico es implantar con firmeza el sistema de ideología única del Partido.

Esta tarea cobra mayor urgencia dado que en los últimos años los despóticos militares debilitaron la labor política partidista y perpetraron muchos actos en detrimento del sistema de ideología única del Partido.

Para establecerlo de modo sólido es insoslayable armar firmemente a todos los militares con la idea revolucionaria de nuestro Partido. Esta no es otra que la del Líder, y constituye la única idea rectora de la revolución coreana. Si los militares no se pertrechan sólidamente con ella, pueden degenerarse ideológicamente bajo la influencia de ideas malsanas y no podrán ser fieles hasta el fin a la revolución.

Se debe intensificar la educación de los militares en la idea única para que posean el firme punto de vista de reconocer sólo la idea revolucionaria del Líder, ignorando cualquier otra. Solo cuando tengan como credo incommovible la idea revolucionaria del Líder

pensarán y actuarán de acuerdo con ella y el propósito del Líder y lucharán de modo resuelto por defender y llevar a la práctica la política y la línea del Partido en cualesquier condiciones por difíciles y complejas que sean.

Es imprescindible establecer un sistema para hacerles llegar a tiempo a los militares las instrucciones del Líder y la política del Partido. Sin conocerlas con acierto, no pueden llevarlas a efecto correctamente ni combatir manifestaciones contrarias a la idea del Partido. Actualmente, en el Ejército Popular no existe un ordenado sistema de transmisión y explicación de las instrucciones del Líder, grabadas o impresas en documentos, ni de las resoluciones y directivas del Comité Central del Partido. En los casos en que las instrucciones del Líder se transmiten grabadas, por ejemplo, plantean que como los oyentes se determinan según los grados militares, ocurre que las escuchan los jefes de regimientos mientras sus políticos adjuntos no tienen esa posibilidad. Esto, siendo como es una expresión de la tendencia de dar prioridad a lo militar, resulta un gran error. No hay motivo que impida al subjefe político del regimiento conocer el contenido de las instrucciones que necesita saber su jefe.

En cuanto a los oyentes de dichas grabaciones, hay que determinarlos no según sus grados militares sino en función de los cargos, y en el caso de las resoluciones y directivas del Comité Central del Partido, las que no tengan un contenido secreto deben despacharse a las unidades y darlas a conocer a los demás militares. Sólo entonces sabrán bien qué exige el Partido y en qué situación se encuentra el país, así como cumplirán mejor sus tareas militares.

Defender y salvaguardar al Partido y al Líder en lo político e ideológico y a costa de la vida, constituye un honroso deber del Ejército Popular. Es su tarea unir con firmeza a todos los militares en torno al Partido y al Líder bajo la consigna “¡Defendamos a muerte al Comité Central del Partido encabezado por el estimado compañero Kim Il Sung!”, e implantar de modo consecuente el sistema de mando según el cual todo el colectivo se mueva como un solo hombre bajo la dirección única del Líder.

Entre los militares deben realizarse de modo eficiente la educación en la política del Partido, las tradiciones revolucionarias, la educación clasista, la educación en el patriotismo socialista y la educación comunista, de manera que todos posean las cualidades propias de los integrantes del ejército revolucionario.

En el seno de nuestro Ejército hay que establecer un ambiente de estudio revolucionario. Hoy día, nuestro Partido exige que todos estudien bajo la consigna “¡Todo el Partido, todo el pueblo y todo el ejército, a estudiar!”. Todos los militares deben estudiar, en particular, los oficiales. Así podrán armarse con firmeza a sí mismos con la idea revolucionaria de nuestro Partido y cumplir plenamente su papel de educadores y propagandistas de la política del Partido entre los militares.

En esta ocasión el Líder dictó la disposición de que todos los cuadros del Ejército Popular: políticos, militares, los que tienen instrucción universitaria o los que no la poseen, estudien por el sistema de cursillos de un mes, organizados por el Partido. Ello significa una gran atención hacia los cuadros del Ejército Popular. Hay que organizarlos con tino para que todos los cuadros del Ejército Popular, sin excepción, puedan asistir y estudien con profundidad las políticas y lineamientos del Partido y también se forjen en lo ideológico.

Con la intensificación de la lucha contra los factores ideológicos perniciosos, sobre todo, contra las ideas burguesas y revisionistas, el servilismo a las potencias y el dogmatismo, debemos lograr que en el seno del Ejército Popular no surjan fenómenos contrarios al sistema de ideología única del Partido. La falta de espíritu incondicional en la aceptación y ejecución de las instrucciones del Líder y la política del Partido, la manifestación liberalista de disgustarse de la vida organizativa del Partido y de violar la disciplina militar, los actos militaristas y burocráticos de presionar sobre los inferiores con órdenes y gritos, son expresiones de ideas caducas. Si estos fenómenos crecen, llegarán a dañar seriamente el fortalecimiento y desarrollo del Ejército Popular.

Es imprescindible desplegar una enérgica lucha para erradicar el veneno dejado por los militaristas despóticos.

Ellos fueron separados, pero en el Ejército Popular quedan consecuencias nefastas de sus actos. Sin combatir duramente las tendencias a resolverlo todo con las órdenes y a propender a la prepotencia militar, así como el burocratismo que fomentaron, es imposible poner de manifiesto la superioridad político-ideológica del Ejército Popular.

Para llevar a cabo de modo efectivo la lucha por liquidar los venenos dejados por los despóticos militaristas, hay que darles a conocer a las claras a los cuadros militares los delitos que cometieron. Solo cuando se pongan al descubierto totalmente sus delitos y se comprendan su gravedad y consecuencias, será posible que los que anteriormente actuaban ciegamente, siguiéndoles obedientes, despierten y se den cuenta de sus errores, y se eduquen también otras personas.

El Líder señaló que la lucha por eliminar las consecuencias venenosas del despotismo militar debe desplegarse principalmente en forma de crítica, y no sancionar a la ligera a las personas, por métodos administrativos. Los delitos de esos elementos son muy graves, pero no agruparon gente para acciones sectarias. En el caso de quienes cometieron errores por adular a los despóticos militaristas, vemos que se trata de personas que obraron ciegamente siguiéndoles obedientes por temor a que aquellos individuos, abusando de su poder, actuaban de modo arbitrario, o que incurrieron en el despotismo imitándolos. Por eso, el Líder dijo que el despotismo militar, denunciado y criticado en el reciente pleno del Comité del Partido en el Ejército Popular, difiere, por su carácter, del sectarismo de agosto de 1956.

En la lucha ideológica para liquidar sus nefastas consecuencias, se debe promover altamente la democracia. Hay que criticar con agudeza, partiendo de principios partidistas, a quienes cometieron errores, sin excepción, sean oficiales o generales.

En esta lucha deben ser ejemplos y tomar la delantera los cuadros

de la Dirección General Política. En esa institución hay mucho veneno ideológico que dejaron esos despóticos militaristas. En el pasado, muchos de los funcionarios de la Dirección General Política les sirvieron de intermediarios al proceder como ciegos, carentes del espíritu partidista y al margen de los principios. Como consecuencia, afectaron gravemente a la labor política partidista en su conjunto dentro del Ejército Popular.

La Dirección General Política tiene el deber de organizar y realizar esta labor de modo unificado en el Ejército Popular y asume la responsabilidad por ella ante el Comité Central del Partido. Sus funcionarios deben trabajar con responsabilidad, teniendo siempre en cuenta la importancia de la posición y deber de su institución.

Por ahora deben organizar con diligencia la recepción y los debates de los documentos del IV Pleno del Cuarto Período del Comité del Partido en el Ejército Popular. Les incumbe dar a conocer correctamente a los cuadros y demás miembros del Partido el contenido de las instrucciones que el Líder impartiera en esta reunión y, sobre esa base, orientar a las organizaciones del Partido para que realicen substancialmente los debates.

Los funcionarios de la Dirección General Política deben rectificar pronto los errores denunciados y criticados en dicho pleno y desplegar animadamente sus actividades, desprendiéndose de viejos moldes.

LOS FUNCIONARIOS DEBEN MEJORAR SIN CESAR LOS MÉTODOS Y ESTILOS DE TRABAJO

Charla con funcionarios del sector cinematográfico

25 de febrero de 1969

Hoy, aprovechando este encuentro con ustedes, voy a hablarles sobre los métodos y estilos de trabajo, problema que quería abordar desde hace tiempo.

Como dije hace algunos días, en la reunión de balance de la actuación de los artistas de cine en las unidades del Ejército Popular, durante esa gira el jefe del cuerpo de actores y otros cuantos directivos de los Estudios Cinematográficos de Corea no trabajaron bien con los actores.

Que el jefe del cuerpo de actores sustituyera a su albedrío a la animadora del programa por otra es una grave expresión de burocratismo y una manifestación representativa del estilo de trabajo impositivo. Según cuentan, procedió así cinco minutos antes de que se levantara el telón y, al ver que la nueva no aceptaba el cambio, la reprendió tildándola de desobediente. Los funcionarios directivos deben darse perfecta cuenta de que presionar sobre las personas, valiéndose de su autoridad oficial, trae graves consecuencias.

Si continuamente se van acumulando disgustos por algunos funcionarios en particular que practican el burocratismo, es posible que, en última instancia, hasta personas con preparación, para no

hablar de las menos instruidas, lleguen a sentirse descontentas del Partido.

Como el hombre junto con la razón posee sentimientos, si se siguen acumulando disgustos es probable que esa razón se nuble y, una vez ocurrido esto, él confunda las palabras de determinada persona con la orientación del Partido. La conducta de quienes afligen a las personas presionándoles con su autoridad oficial, sin que importe su gravedad, trae la seria consecuencia de alejar a las masas del Partido.

En la actualidad, sin embargo, existen funcionarios que si se presenta alguna tarea, tratan de cumplirla empleando el método de emitir a raja tabla directivas u órdenes a la gente, en lugar de dar rienda suelta a su entusiasmo consciente mediante la motivación ideológica. Y después, si se malogra el trabajo, sólo critican y reprenden a sus subordinados. Las masas les pegarán a sus espaldas la etiqueta de “Pyon Hak Do”.

Es un problema el que ahora el estilo burocrático de trabajo se manifieste entre los funcionarios administrativos y económicos, pero mayor aún es que se observe este fenómeno entre algunos partidistas.

El método de trabajo del Partido consiste en educar y aglutinar en torno suyo a las personas mediante la prioridad de la labor política, y concienciarlas para que se movilicen por sí solas en la revolución y la tarea de construcción. El trabajo del Partido no puede efectuarse con métodos impositivos. Podrían tolerarse si es para mover los brazos y piernas de las personas, pero son absolutamente inadmisibles para mover su alma.

Si los funcionarios partidistas actúan con arbitrariedad, imponiéndose, esto no sólo aleja a las masas del Partido sino que fomenta la adulación, el facilismo, el formalismo y otras ideas malsanas. Repito una vez más que con métodos coercitivos no es posible mover el alma de las personas y el trabajo del Partido que no logra eso no vale un bledo. Al abuso de autoridad le sigue la adulación, mientras a la confianza y al amor, la sinceridad. Por tanto,

los funcionarios del Partido no deben desempeñarse, en ningún caso, con métodos impositivos. Estos y la arbitrariedad son el primer blanco de ataque en la lucha para eliminar viejos métodos convencionales.

Mejorar los métodos y estilos de trabajo de sus funcionarios constituye hoy una de las tareas centrales para nuestro Partido.

Reflexioné mucho en cómo mejorarlos de manera decisiva entre los funcionarios, en especial, entre los partidistas.

Para alcanzar este objetivo, es necesario analizar primero si ellos tienen bien establecido el punto de vista sobre su trabajo y misión.

Según informaciones, ahora algunas personas dicen que su mayor deseo es hacerse funcionarios del Partido; es verdad, desde luego, que el mismo hecho de serlo es una expresión de la confianza singular de este.

Ellos sabrán apreciarla más que cualquier beneficio material y como esa confianza es grande, trabajarán más. Sin embargo, existen algunos que al ser nombrados como tales se comprometieron a responderle con lealtad al Partido, pero uno o dos años después, no se esfuerzan con tesón por trabajar bien ni se aplican al estudio, matando el tiempo sin hacer nada. Parece que consideran el cargo de secretario o de instructor del Partido como rangos jerárquicos que proporcionan una vida ociosa y piensan que si lo ocupan pueden recibir un gran beneficio con trabajo fácil y vivir sin problemas, aunque holgazaneen, dejando de devanarse los sesos. Por tener esta concepción errónea, pasan intactas a los subordinados hasta las tareas urgentes, que se les encomiendan.

Me he enterado que cierto funcionario del Partido, no satisfecho ni siquiera con ese proceder, incluso obliga a otros que no tienen su condición, a redactar hasta el plan de trabajo de su comité para ejecutar la orientación del Partido y las directivas para despachar hacia la base. Es cierto que no son muchos los que obran así, pero aunque haya uno entre mil o diez mil, esto ejercerá una influencia muy nefasta.

Se dice que entre los integrantes de la joven generación hay

quienes detestan el estudio, pero cuando se matriculan en institutos universitarios, desean especializarse en las ciencias sociales más que en las naturales y, una vez incorporados al trabajo, prefieren colocarse en organismos de dirección más que en centros de producción o en instituciones de investigación, los cuales también pueden tildarse de contaminados por la pereza tendente a considerar encargo de cuadro como un rango jerárquico. Es importante rectificar el criterio erróneo de los trabajadores del Partido de creer fácil el trabajo de este y darles a conocer con claridad que es la tarea más difícil y responsable.

El Líder ha expresado que si bien es fácil hacerse funcionario del Partido, es difícil desempeñarse como tal, lo mismo que sucede con la madre. Como él precisó, no es nada fácil que los funcionarios del Partido cumplan bien con su misión. Para proteger la vida política de las personas, deben tener una clara conciencia de sus tendencias ideológicas, lo cual es varias veces más difícil que conocer el mecanismo de una máquina. Si esta se avería por una mala operación, basta con repararla, sin embargo, si se maneja con descuido la vida política de la gente, es probable que se le arruine toda su vida. Así, pues, si se quiere acertar en el trabajo del Partido, hay que dormir menos y tener más dolor de cabeza que los demás.

A la vez que es una tarea más responsable y difícil, el trabajo del Partido requiere un alto sentido de conciencia. En esta labor, si bien uno se esfuerza pasando la noche en vela o, aunque, por el contrario, holgazanea, su resultado no se revela de inmediato. Es por eso que los funcionarios del Partido deben desempeñarse con más límpida conciencia de militante y mayor voluntariedad que nadie. He aquí, precisamente, la razón por la que se promueven y ubican como funcionarios del Partido a personas confiables, mejor preparadas ideológicamente que otras.

Como es grande la confianza que el Partido deposita en sus funcionarios, si entre ellos surge la más mínima manifestación de trabajar a la manera de pasar la tarea a las instancias inferiores, sin tener la conciencia de militante, ni el sentido del deber

revolucionario, hay que cuestionarlo como un caso muy grave. Esta manera de trabajar, o sea pasar abajo lo que viene de arriba, es una expresión en síntesis de la pereza de quien rehúye la revolución y quiere vivir indolente. Si no se supera a tiempo, es probable que en la mente de las personas surjan ideas revisionistas y proliferen el hábito de holgar.

Pero esto no es motivo para poner sin ton ni son la etiqueta de revisionista sobre la cabeza de quienes proceden así, porque pueden existir funcionarios que tienen deseos de trabajar bien, pero como no saben encontrar el método correcto, de vez en cuando pasan a las unidades inferiores la tarea recibida de arriba. A esos funcionarios hay que enseñarles, ante todo, el método y elevar su nivel de preparación.

El problema es que existen quienes, aunque les falta capacidad para buscar los métodos, no quieren estudiar ni expresarse el cerebro. Si exigimos que se devanen los sesos para encontrar métodos para ejecutar las tareas que vengan de arriba y después las indiquen a las instancias inferiores, dejando de proceder a la manera de despacharlas sin instrumentarlas, algunos dicen que por más que meditan, no les viene a la mente ninguna idea ingeniosa, lo cual no es verdad. Por supuesto, el problema de qué eficiente método encuentre uno depende de su nivel de preparación, pero quienquiera que sea, si usa el cerebro y se empeña, es indudable que logra encontrar ideas y métodos apropiados. Por ejemplo, entre nuestros maestros los hay de bajo nivel de calificación, pero ante los alumnos ninguno lee los textos tal como están. Esto muestra que aunque tienen poco nivel se empeñan en enseñarles conforme a sus peculiaridades psicológicas y gustos.

Un funcionario del Departamento de Propaganda y Agitación me dijo que al ver que sus hijos se despertaban tarde en la mañana, él se levantaba primero y hasta el cuarto de ellos limpiaba, lo que les hizo abandonar gradualmente ese mal hábito. También ese es un método de educación persuasiva con hechos positivos. El que el padre limpie el dormitorio de los hijos puede resultar algo embarazoso,

pero precisamente por este procedimiento logró librarlos de sus vicios.

Como se ve, la metodología se necesita también para la educación de los niños. En este sentido es harto inexplicable que funcionarios encargados de realizar tareas del Partido pasen a instancias inferiores, tal como está, cualquier tarea recibida de arriba. Si proceden así, no pueden evitar el fracaso de todas sus actividades.

Prueba elocuente de lo nefasto que resulta esa manera de obrar es la comparación con el papel de los comandantes en el combate. Si se supone que una unidad conjunta haya recibido la orden de ocupar una cota, su comandante tiene, ante todo, que estudiar la situación sobre la base de los datos recogidos por la exploración y analizar la misión, y una vez hecho esto, adoptar una decisión: qué unidad enviar hasta equis línea y qué unidad a la retaguardia enemiga haciendo un rodeo por equis cota para poder bloquear las vías y cómo utilizar fuerzas de misiones técnicas. Y luego tendrá que impartir órdenes a cada unidad subordinada. Si no tiene una metodología concreta tan minuciosamente trazada y ordena a ciegas a las unidades conquistar la cota, ese combate resultaría un fracaso.

No son diferentes el principio que rige en una batalla y el aplicado en la construcción socialista. La metodología se necesita siempre y para todos los trabajos.

Entonces, ¿cómo hacer para encontrar una correcta metodología para el trabajo del Partido?

Si el Partido imparte una orientación, nuestros funcionarios deben elaborar, antes de comenzar su ejecución, un exacto y minucioso plan sobre todos los procesos como programa operacional y distribución de tareas, control y dirección de su cumplimiento y chequeo y redistribución de tareas, y luego encontrar una idea para obtener el máximo éxito en las condiciones y circunstancias dadas. Para ello, deben profundizar en el estudio de las instrucciones del Líder y la orientación del Partido, conocer a plenitud y en concreto la situación de abajo y, sobre esta base, intensificar la consulta colectiva.

En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, al crear las zonas semiguerrilleras el gran Líder enseñó en detalle cómo administrarlas e, incluso, cómo deberían actuar sus alcaldes. Él nos contó que entonces les había advertido: si los de la “tropa punitiva” les preguntan por qué ofrecieron alimentos a los guerrilleros antijaponeses, contéstenles que no tenían otro remedio, ya que se lo imponían apuntándoles a pecho con el fusil, díganles a raja tabla que ya están cansados de desempeñarse como alcaldes y que quieren mudarse a la ciudadela, y fingiendo maldecir de los guerrilleros hablen con sutileza de lo poderosos que son estos para infundirles un gran pavor. Como actuaron con tal metodología y arte, hasta los imperialistas japoneses, tan taimados y siniestros, quedaron totalmente impotentes.

Además, el gran Líder orientó a los guerrilleros antijaponeses a que estudiaran con diversos métodos. Ora los hacía dividirse en dos grupos y competir con preguntas y respuestas, ora les hacía aprender las letras escritas en hojas de papel pegadas a las mochilas de los que marchaban delante durante las caminatas. Y cuando se daban clases o se organizaban seminarios, procuraba que fueran prácticos.

Nuestros funcionarios deben estudiar todo esto y aplicarlo de manera creadora, conforme a la realidad actual, dejando de hablar sólo de las tradiciones revolucionarias. Mas, existen algunos que si el Partido subraya el problema de las tradiciones revolucionarias, se limitan a lanzar la consigna de llevarlas adelante y desarrollarlas, y que si les advierte el formalismo revelado en el estudio, hacen lo mismo, con meras palabras, para las instancias inferiores. Si nos devanamos un poco los sesos para aplicar eficientemente el método de estudio de los guerrilleros antijaponeses, en conformidad con la realidad de hoy, podremos superar ese formalismo.

Cuando se exige dirigir las unidades inferiores con una metodología y tacto, esto significa que analicen el trabajo y pongan en funcionamiento el cerebro. Es una ley que este se desarrolla tanto más cuanto se usa, mientras que, en el caso contrario, se oxida y

embota. Si trabajan con desgano sin expresarse el cerebro, no pueden dejar de emplear el método de pasar sin tocar a los subordinados lo que viene de arriba ni después de 100 años, ni, al fin y al cabo, ejecutar cabalmente la política del Partido. Esta es la razón por la que hoy les sugiero con tanta insistencia que acaben con los hábitos de holgar y haraganear, detectados entre algunos funcionarios.

**FORMEMOS A LAS NUEVAS
GENERACIONES EN EL ESPÍRITU
REVOLUCIONARIO
DEL PAEKTU**

**Conversación con un funcionario del Departamento
de Propaganda y Agitación del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

24 de marzo de 1969

El filme *Tenemos la patria* es aceptable. Está bien logrado desde todos los puntos, pero la narración, a mi juicio, es muy larga, lo cual se debe a un descuido durante el proceso de su producción. Una larga narración en una película no sirve para nada; aburre a los espectadores y derrocha cinta.

Son buenas las canciones empleadas en la película. De ellas la *Patria próspera* debería ser utilizada con eficacia en la función de los artistas de cine que se efectuará en saludo del 57 cumpleaños del gran Líder.

La canción *Patria próspera* realza la idea temática del filme. Ella infunde un ardoroso sentimiento de agradecimiento al gran Líder quien librando sangrientas batallas y venciendo ventiscas durante la Revolución Antijaponesa rescató a la patria y levantó una sociedad tan próspera como la actual, así como el orgullo por la nación.

En un filme, la música y las canciones juegan un papel importante. Una buena música acrecienta mucho su emotividad. Ora conmueve, ora tranquiliza, ora sensibiliza a quienes la escuchan. Se trata, puede

decirse así, del sentimiento del ser humano traducido en melodías y cadencias. La música tiene la fuerza de reflejar hasta los multifacéticos y delicados sentimientos, invisibles e inexpressables en palabras. El versado en música, puede conocer mejor que otros los cambios de ánimo y del mundo interior del hombre. Es preciso que los trabajadores partidistas conozcan música siquiera para captar bien el sentimiento y la psicología de la gente. Si la conocen como es debido y tienen sentido musical, pueden sentir y captar con sensibilidad y con todo su ser y a tiempo el estado espiritual, los sentimientos y las aspiraciones de las masas, e instarlas con más destreza que nadie a poner en juego su fervor político.

Los actores de cine deben saber cantar.

En *Tenemos la patria*, la protagonista no interpreta la canción que le corresponde —si bien habría sido mejor que lo hubiera hecho—, la sustituye una cantante profesional como en otros filmes. Recientemente presencié una función de los actores de cine y vi que pocos cantaban bien. Es vergonzoso que un actor de cine no sepa hacerlo como se requiere en un escenario teatral. Los artistas de cine deberán capacitarse de tal manera que puedan cantar bien.

Si en *Tenemos la patria*, la referida canción fuera interpretada por la propia protagonista, resultaría más ardiente su sentimiento de orgullo por ser ciudadana de la patria socialista; y el público sentiría más vivamente, de corazón, la proeza del Líder que la instauró y los inenarrables esfuerzos que hizo desafiando las nevascas del Paektu para restaurar el país, igualmente el espíritu revolucionario fraguado en la Lucha Antijaponesa.

Debemos pensar en este espíritu, el del Paektu, aun cuando veamos una película o entonemos una canción referente a la patria. Gracias a ser guiado por ese espíritu, nuestro país esparce su brillo ante el mundo, como digno país socialista. El espíritu revolucionario del Paektu es el de nuestra patria. Si hacemos películas que ensalzan la patria, es para insuflar en el pueblo este espíritu y el patriotismo.

En el programa de la función de los actores de cine hay que incluir sin falta la canción *Paraíso socialista*, empleada en la película

Agitadora roja. Es una pieza bien lograda. Hace que quien la escuche sienta orgullo por la patria socialista implantada por el gran Líder, y piense con honda emoción en sus méritos y en las gestas que él realizó para rescatarla sufriendo todo tipo de dificultades y vicisitudes.

El espíritu del Paektu es el espíritu de arremeter contra cualquier dificultad, el de la lucha inflexible y el de la independencia de valerse de las propias manos para recuperar el país y convertirlo en un paraíso socialista.

En la hora actual, cobra una importancia realmente enorme la formación en este espíritu de las nuevas generaciones que no pasaron por las pruebas de la revolución. Quien no se guíe por ese espíritu, no podrá saber lo valiosa que es la patria, ni construirla mejor.

Lo más grande y precioso que los revolucionarios de Corea deben legar a las posteridades, es la patria reunificada y socialista. Para lograr que las nuevas generaciones hagan brillar eternamente a la patria, es prioritario imbuirlas del espíritu del Paektu. Se puede decir que este es realmente el más valioso de los legados que los precursores revolucionarios deben entregar a sus relevos. Si se identifican plenamente con ese espíritu, podrán reunificar la patria y asegurarle a las futuras generaciones la eterna prosperidad.

Últimamente la educación revolucionaria de los jóvenes adquiere mayor importancia ante la posibilidad de que se infiltre por diversas vías en nuestro seno el veneno ideológico y cultural difundido por los imperialistas.

Ahora el imperialismo norteamericano, caudillo de la reacción mundial, difunde por todos los lugares donde se encuentra su decadente cultura y modo de vida, intentando con astucia adormecer la conciencia revolucionaria de las nuevas generaciones y todos los demás sectores del pueblo, y realizar con facilidad su penetración ideológica y cultural y su agresión económica y militar.

Esa cultura y ese modo de vida inundan el Sur de Corea, una parte de nuestro territorio, y paralizan la conciencia de lucha de los jóvenes y niños, y los corrompen. Los imperialistas norteamericanos recurren a todos los medios y métodos para impedir la concienciación

revolucionaria de los sudcoreanos y para hacerlos enfermar en lo espiritual. Sobre todo, las películas norteamericanas de crímenes que penetran en avalancha en Corea del Sur corrompen en lo ético y moral a los jóvenes y niños.

Allí también el arte y la literatura se encuentran en una situación lamentable por las influencias de la decadente cultura norteamericana. Recientemente leí una novela insertada en serie en el diario *Tong-a ilbo*, y su contenido era extremadamente repugnante. Los escritores reaccionarios de Corea del Sur están corrompidos a más no poder. Allí se editó una colección completa de cuentos populares e históricos, los cuales son, en su mayoría, de temas de vendepatrias y de relaciones inmorales.

Últimamente los imperialistas norteamericanos y los títeres sudcoreanos llevan a cabo la más perversa propaganda y educación anticomunista entre los jóvenes y estudiantes, por lo cual no podemos garantizar que las decadentes ideas y cultura burguesas de los imperialistas no penetren jamás en nuestro seno. Nos compete elevar la vigilancia revolucionaria e intensificar sin parar la educación de las nuevas generaciones.

Debemos esmerarnos en la formación ideológica de los jóvenes y niños para realizarla de manera sustancial, sin contentarnos con los éxitos. Según se dice, tan pronto se capturó el barco “Pueblo”, entre los intelectuales sudcoreanos se habló mucho de que el Norte recibiría duras lecciones, pero al conocer más tarde que el imperialismo yanqui que amenazaba con tomar “represalias”, se había rendido ante nuestro pueblo ofreciendo disculpas, manifestaron que hasta entonces no sabían que el Norte era realmente tan fuerte y se mostraron muy asombrados. No se debe pensar que el imperialismo yanqui se arrodilló ante nuestro pueblo, sin llegar a tomar “represalias”, por falta de efectivos y armamento. Lo que le atemorizó fue el poderío de nuestro pueblo, unido monóticamente en torno al gran Líder y el espíritu revolucionario del Paektu. Es preciso hacerles conocerlo correctamente a las nuevas generaciones.

El espíritu revolucionario, fraguado en las selvas del Paektu, es el

tesoro más valioso que será legado a las posteridades y la bandera que garantizará la eterna prosperidad de nuestra nación.

Nuestros funcionarios del Partido son quienes tienen la tarea de imbuir de ese espíritu las nuevas generaciones. No es exagerado decir que el futuro de nuestra revolución depende de cómo cumplan esta sagrada misión.

A fin de formar a las nuevas generaciones en el espíritu revolucionario del Paektu es preciso educarlas de modo sustancial en las gloriosas tradiciones de nuestro Partido. Ellas encarnan en forma brillante ese espíritu del Paektu, creado por el gran Líder, cuyo contenido es la firme confianza en la revolución, el inflexible espíritu de lucha, el optimismo revolucionario y el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas.

Habrá que hacer que las nuevas generaciones se identifiquen con ese espíritu y para ello se deben temprar en la práctica, en los procesos revolucionario y constructivo.

El objetivo que perseguimos cuando llamamos a los jóvenes a encargarse de tareas difíciles y duras no radica sólo en acelerar la construcción económica socialista sino, principalmente, en foguearlos en lugares donde se llevan a cabo efervescentes esfuerzos por la producción y las obras constructivas. Tal como dice un proverbio, que la experimentación de dificultades en la juventud, vale más que el oro, si los jóvenes se forjan en lo físico y espiritual mientras cumplen tareas difíciles, venciendo vicisitudes y contratiempos y pasando por pruebas, pueden hacerse revolucionarios de férrea voluntad capaces de continuar fidedignamente la revolución sin titubeos por adversas que sean las circunstancias.

Es preciso que orientemos a las nuevas generaciones para que conozcan correctamente, mediante su pictórica vivencia práctica, que cada conquista de la revolución fue alcanzada a costa de la preciosa sangre de los mártires revolucionarios, es decir, para qué estos desarrollaron sangrientas batallas, para qué nuestro pueblo no dejó de luchar y avanzar ni un momento, siguiendo únicamente el camino indicado por el Líder, venciendo indecibles pruebas, en el tiempo

posterior a la liberación, cuando la construcción de una nueva patria, y en los severos días de la Guerra de Liberación de la Patria y la rehabilitación y construcción posbélicas, para qué durante esa guerra los bravos combatientes del Ejército Popular pelearon contra el enemigo, e incluso, privados de los dos brazos, apretaron con la barbilla el disparador de la ametralladora, y los habitantes en la retaguardia echaron a andar las máquinas aun arrancando a mano el motor, y para qué nuestro pueblo luchó con tenacidad apretándose el cinturón para avanzar diez o cien pasos cuando otros daban uno.

Para que las nuevas generaciones conozcan con tino, y lleven adelante la elevada conciencia clasista y el espíritu de los precursores de la revolución, no basta hacerles consultar libros o aprender en las clases. Solo cuando suden participando en las pictóricas actividades revolucionarias y constructivas, podrán concebirlos de corazón, sentir la verdadera dignidad y felicidad de jóvenes que viven la época de la revolución y, a la larga, tener una férrea voluntad y una firme e inmovible decisión de luchar con toda dedicación, como los mártires revolucionarios, por la revolución y el futuro de la patria.

En lo adelante, manteniendo vigente la experiencia de la película *Tenemos la patria*, debemos realizar un mayor número de filmes que tengan por temas el amor a la patria socialista y las tradiciones revolucionarias, para insuflar el ferviente patriotismo y el espíritu revolucionario del Paektu en las posteridades.

LA LABOR CON LOS ARTISTAS HAY QUE REALIZARLA CON MÉTODOS POLÍTICOS

**Charla con funcionarios y creadores
del sector cinematográfico**

20 de abril de 1969

Los actores deben manifestar un alto grado de iniciativa en sus interpretaciones. Pueden hacerlo sin ningún problema si conocen a fondo la sicología y los sentimientos del público.

En la comedia ligera *Nuestra digna vida*, puesta en escena por artistas del cine, el que hace el papel del viejo, se comunica bien con los espectadores: cuando cree que sus palabras no se van a oír claramente a causa de las risas, espera que el público se calme, pero aprovecha con habilidad esa pausa. Con ese objetivo, durante la reciente representación de los actores de cine, él sacó del bolsillo la caja de cigarros o tuvo otras ocurrencias.

No sólo los actores sino también los trabajadores del Partido deben conocer el estado psicológico de las personas y obrar de acuerdo con él. Cuando los encargados de la labor propagandística del Partido van a conversar con la gente o a impartir alguna conferencia, deben captar primero sus sentimientos y efectuarlo en correspondencia con estos, pues así pueden tener éxitos. Por ejemplo, si en el curso de la conferencia la asistencia rompe a reír, el orador tiene que dejar de hablar hasta que se haga silencio de nuevo, aunque para ello simule tomar un sorbo de agua del vaso que se pone sobre la tribuna.

Hay quienes proceden de modo insensible, como si fueran unos palos tiesos, y siguen leyendo el material, sin importarles que se rían o no. Así no se oye bien lo que se dice ni vale la pena prestar atención. Parece que hacen eso porque, siendo presos del autoproteccionismo, temen cometer faltas al menor descuido y tener problemas. Eso es un modo de pensar erróneo.

No se debe creer que la conjugación de sentimientos es una tarea sólo de los escritores o los artistas. Tiene que conocerla cualquiera que se ocupe de la labor con la gente. Como los sentimientos tienen que ver con la sensación y el estado anímico de las personas y su reacción psicológica ante las cosas y los fenómenos, no puede haber idea alguna al margen de los sentimientos ni tampoco existir educación ideológica que los ignore. Precisamente basándonos en este principio entrelazamos la formación ideológica con la educación estética y la propaganda con la agitación.

Los trabajadores del Partido, cuya tarea principal es la labor con las personas, deben investigar y conocer constantemente su estado anímico o psicológico y cuando van a realizar alguna conversación o actividad de agitación, a dictar una clase o una conferencia, captar de modo sensible los sentimientos y la psicología de quienes son sus objetivos y, sobre esta base, conducirlos con habilidad.

Los funcionarios tienen ahora el defecto de sentarse frente a frente con las personas para una charla, sin conocer su estado psicológico. Aunque se trate siquiera de la advertencia de un error o de una palabra de consejo, estas pueden tener efecto positivo cuando se digan conociendo a fondo qué piensa la persona en cuestión y cuál es su estado anímico. Es posible que tal trabajo fracase si uno se pone a hablar a raja tabla, dé sólo su opinión, sin siquiera mostrarse interesado por saber cómo se siente el otro. Si el director, víctima del subjetivismo, conjuga los sentimientos de la obra sin tener en cuenta al público, puede que mientras los personajes lloran, los espectadores permanezcan impassibles o hasta se rían. Así también, si los trabajadores del Partido, cuando conversan con la gente, dan sólo sus opiniones ignorando los sentimientos de esta, el encuentro no valdrá

un bledo, al contrario tendrá resultados negativos.

Tal como un hábil director conjuga con tacto los sentimientos de tal modo que el público lllore y ría junto con los personajes de la película, así también los trabajadores del Partido, cuando sostienen charlas individuales o imparten conferencias, deben conocer bien los sentimientos de la otra parte y obrar de acuerdo con ellos. Para proceder así, no hay que incurrir en el subjetivismo.

Los dirigentes deben hacer una buena labor con los artistas. Ahora no la realizan con eficiencia los de los Estudios Cinematográficos de Corea, en especial sus administrativos.

Algunos funcionarios, nada más que se quejan por no encontrar actores de talento, en vez de pensar en esforzarse por formarlos. Eso demuestra que todavía no se han desprendido de modos de pensar y métodos de trabajo caducos. Con tal proceder no pueden descubrir el talento en los artistas ni por ende, ponerlo en juego.

La labor con los artistas hay que efectuarla con métodos políticos. Es importante resolver los problemas con la movilización ideológica de las personas. Todo lo decide la ideología de las personas y en el mundo no hay nada imposible, si estas se movilizan ideológicamente.

La clave para fomentar la pasión creadora de los artistas está precisamente en la labor ideológica, la política. Para orientar a las personas a que consagren toda su sabiduría y entusiasmo al cumplimiento de las tareas revolucionarias, manifestando un ardiente fervor, hace falta la labor política. Tenemos que anteponerla a las demás actividades.

Ahora, en vez de manifestaciones del espíritu de ayudarse y guiarse mutuamente, aparecen entre los artistas casos de celos y envidias por éxitos ajenos, lo que puede superarse mediante una eficiente labor política. No obstante, algunos dirigentes de los Estudios Cinematográficos de Corea, en lugar de juzgar el caso sobre la base de los principios y solucionarlo con métodos políticos como la educación y la crítica, tratan de resolver el problema como si fuera un juicio para determinar quién tiene razón y quién no, mientras otros proceden con prejuicio, como quien echa leña al fuego, amparando

una de las partes. Si los dirigentes no realizan la labor con la gente con métodos de trabajo político sino con los practicistas, no pueden unirlos sino sembrar cizaña.

Encubrir y tolerar errores de los artistas de talento, por ser tales, es igual a empujarlos a un abismo. Si veo a algún funcionario que se hace de la vista gorda ante los errores que cometen las personas, lo critico por su línea clasista ambigua y por carecer de principios.

Como ha enseñado el gran Líder, el esfuerzo por arrancar de raíz ideas caducas de la mente de los trabajadores y por pertrecharlos con la idea de nuestro Partido, es una aguda lucha de clases y su forma principal en la sociedad socialista. Sin embargo, hay funcionarios que creen que la lucha de clases es sólo contra los residuos de las clases explotadoras derrocadas o espías y saboteadores y no consideran como tal la que se lleva a cabo contra viejas ideas. Por consiguiente, aunque observan fenómenos negativos que aparecen en la vida, se hacen los que no los ven y se callan.

No hace falta el supuesto “procedimiento habilidoso” que propende a callarse, aunque sea preciso hablar, para dar una imagen falsa. Las experiencias demuestran que los incapaces de luchar con agudeza por extirpar ideas reaccionarias y otras malsanas, contrarias a la de nuestro Partido, y quienes, considerándose gente bondadosa se hacen de la vista gorda ante fenómenos negativos, y adoptan una actitud tolerante y vacilante, no pueden detectar elementos hostiles, al contrario, pueden dejarse llevar por las intrigas de la gente mala.

El funcionario que no combate los fenómenos negativos no puede considerarse que se guíe según la línea de la clase obrera. Podemos afirmar que en las condiciones actuales, cuando se construye el socialismo, tener o no establecida con solidez la línea de la clase obrera, se expresa con claridad, primero que todo, por la posición y la actitud que adopta en la lucha contra ideas obsoletas.

En todos los casos los trabajadores directivos deben resolver los problemas con métodos políticos, o sea despertando a la gente en lo ideológico de modo que se movilicen voluntariamente.

El hecho de que compañeros que hasta ayer habían sido

considerados como actores sin porvenir se hayan destacado en las recientes funciones teatrales de los actores de cine, constituye uno de los éxitos de peso que obtuvimos al desarrollar un buen trabajo político y fomentar su entusiasmo consciente. Entre ellos estaba una actriz que había sido desplazada a un segundo plano por ciertos dirigentes de los Estudios Cinematográficos de Corea porque, decían, carecía de talento. Pero esta vez tuvo una actuación impecable. Ella no es la única que por primera vez se ha destacado en esas funciones. Otra actriz desconocida hasta ahora ha cantado con tanto éxito que tuvo que salir a escena tres veces más. A la movilización ideológica inevitablemente siguen cambios. Entre los que sobresalieron por primera vez en dichas funciones hubo también actores de largo historial y nuestros funcionarios tendrán que pensar profundamente por qué ellos no habían podido desplegar su talento más temprano. Si hasta ahora tuvieron mediocres interpretaciones, fue porque los directivos no depositaron confianza en ellos ni los guiaron con paciencia. Una vez impartidas las tareas a los artistas, hay que ayudarlos y guiarlos con tacto, y no proceder a manera de apremiar su ejecución unas cuantas veces y reprenderles si se equivocan. Así no pueden manifestar plenamente sus potencialidades.

Es necesario prestar atención solícita a la superación de los noveles. Según me han informado, algunos directores no tienen un exitoso desempeño por sus edades avanzadas, por lo que los dirigentes, en vez de aferrarse sólo a ellos, tienen que ser audaces y encomendar a personas jóvenes la labor de dirección.

Hay que formar un buen colectivo de actores en los Estudios Cinematográficos de Corea. Allí hay muchos artistas con actuaciones meritorias. Para integrarlo con personas de talento es indispensable que tenga permanentemente de 15 a 20 plazas vacantes. Sólo entonces podrá completarse con actores prometedores, tan pronto como aparezcan. Los funcionarios de la administración no saben organizar trabajos como este, quizás por haber sido artistas ellos mismos.

Los directivos de los Estudios Cinematográficos de Corea trabajan

hoy con negligencia. Cuando se produce un evento importante, que debe inscribirse en la historia, tienen que tomar fotos y redactar materiales para uso posterior, pero no lo hacen. Como no se devanan los sesos, no comprenden exactamente mi propósito.

Sería bueno que se den más funciones de teatro con actores de cine, pues tienen formidable popularidad entre los espectadores. Y es porque sus caras son ampliamente conocidas a través de la pantalla. Un ex combatiente antijaponés quedó tan impresionado que hasta lloró al ver el drama en un acto *Lo que contó el soldado enlace*. No es fácil emocionar tanto al público. Es una lástima que una obra tan buena como este drama se presente sólo durante unos 10 días.

Sería conveniente que los actores de cine utilicen el teatro Moranbong para sus funciones. Entonces el programa puede continuar un mes más.

Hay opiniones de que en ese programa la declamación del poema se sitúe después del coro, lo que sería bueno, pero más importante es elevar el nivel de la recitación. Como esta obra se preparó para la representación conmemorativa del 15 de Abril, debe ser exitosa. Ahora, su nivel está por debajo del nivel del grupo de felicitación de la Organización de Niños.

La comedia ligera *Nuestra digna vida* y el drama en un acto *Lo que contó el soldado enlace* pueden seguir presentándose.

Los actores de cine han manifestado muchas veces el deseo de comparecer en los escenarios, y aprovechando la presente oportunidad lo harán cuanto quieran.

Los directores veteranos, cuidándose la salud, tendrán que encargarse de tareas muy importantes en la revolución cinematográfica.

DEBEN SER FUNCIONARIOS CAPACES DE SABER CONMOVER A LAS PERSONAS

**Conversación con funcionarios del sector
del arte cinematográfico**

29 de abril de 1969

Deseo reconocer la labor de los autores de la farsa en un acto y otras obras cortas llevadas a la escena recientemente por artistas de cine. La función resultó exitosa gracias a que ellos escribieron de modo oportuno esas piezas.

La función teatral de los artistas de cine es provechosa tanto porque eleva su destreza como porque goza de popularidad, razón por la cual queremos que también continúe en el futuro. Para asegurarlo, es indispensable tener obras en reserva. Asignaré a escritores la tarea de crear este año unas cuantas más, en un acto.

Viendo esa función sentí la imperiosa necesidad de orientar a los funcionarios, escritores y artistas a estudiar mucho. Tal como un buey con la barriga llena trabaja más, si alguien quiere desempeñarse como es debido, debe estudiar mucho. Se debe leer con afán y analizar a fondo la realidad, para acumular conocimientos. Es natural que entonces rinda, en cuanto se presente la oportunidad.

Sin embargo, actualmente, los funcionarios, escritores y artistas, por ser negligentes ante el estudio, no tienen muchos conocimientos, por eso no analizan con acierto ni solucionan con audacia los problemas que se les presentan. Igual fenómeno se manifestó cuando se organizaba la primera función teatral de artistas de cine.

Los integrantes del sector del arte y la literatura tienen que estudiar con afán estas mismas materias. En la cuestión del aprendizaje los más activos son los instrumentistas. Aprovechan todo el tiempo disponible para elevar su virtuosismo. También los cantantes se ejercitan mucho.

Para aprender con sinceridad en cualquier materia, los cuadros se deben conocer bien a sí mismos. Quien se da cuenta de su ignorancia, llega a tener la disposición de estudiar y quien reconoce que su experiencia es caduca se entrega a pensar en lo nuevo y realizar innovaciones. El que no se conoce a sí mismo, se cierra a la banda y procede como un patriarca. Quien pasa por omnisciente, aunque no tiene conocimientos útiles, y considera mejor su experiencia obsoleta, no es propenso al estudio. De los que componen para el cine muchos se conocen a sí mismos, pero algunos se han tornado testarudos porque no son así.

Para que una obra artística conmueva al público, el contenido y la forma, además de ser buenos, tienen que armonizar. Entonces, su idea prenderá en el público, sin darse cuenta, tal como un almibarado *tok* de arroz glutinoso se desliza suavemente por la garganta. En este sentido, podría decirse que la reciente representación teatral de artistas del cine, se iguala en general a ese manjar, aunque en algunos aspectos no estaba aún en su punto. Sus números tienen contenidos positivos que armonizan con formas novedosas. La presentación de actores ampliamente conocidos a través de la pantalla, interpretando canciones de películas aportó mucho a la elevación de su virtuosismo y gusto sobremanera a los espectadores.

Si los escritores y artistas desean que sus creaciones conmuevan al público, deben conocer con claridad el espíritu de la época actual, los pormenores de la vida y los sentimientos de nuestro pueblo. En otras palabras, conocer al dedillo no solamente la exigencia y la aspiración de las masas populares, sino también sus sentimientos estéticos y sus hábitos, su gusto y su predilección peculiares, propios de la nación, y crear obras a este tenor. De lo contrario, por así decirlo, estas

resultarán como un *tok* al que se le unta, no miel, sino pasta de soya con pimienta.

Algunos sostienen que los coreanos prefieren lo dramático, y no mucho lo cómico, pero están equivocados. Les gusta no solamente lo dramático sino también lo hilarante y lo humorístico.

Según se transmite, el drama revolucionario *Ermita Songhwang*, inmortal obra de valor clásico, creado por el gran Líder en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, disfrutaba de gran popularidad entre los habitantes. Esta obra sí que podría compararse con *tok* con mermelada.

Para incrementar la influencia de las obras artísticas es fundamental no solamente el papel del escritor sino también el del director técnico. Directores veteranos, mientras guían los ensayos en el escenario, se esfuerzan cuanto pueden para captar el sentir de los actores que representan a los personajes y, a la vez, el estado de ánimo de los futuros espectadores de la obra. Quien sobre esta base sabe perfeccionar el trabajo de los actores, puede llamarse director en el verdadero sentido de la palabra. Se trata de un principio que deben observar también los funcionarios del Partido, cuyo trabajo es con las personas.

Pero algunos de esos funcionarios ofrecen charlas, o dan conferencias sin conocerlo, por eso con frecuencia resultan vanas. Dicho metafóricamente, ofrecen *tok* a los sedientos, en lugar de agua. Una madre, si su nene llora, averigua el porqué, si es por hambre, por enfermedad, por sueño, o por haberse orinado en el pañal, y luego le da el pecho, o un medicamento, o le arrulla o cambia de pañal, según el caso.

Ahora algunos funcionarios partidistas trabajan sin siquiera conocer lo que piensan las personas ni lo que les aqueja, tal como cuando una mujer torpe amamanta por la fuerza a su hijo que llora por sueño. Si quieren movilizar exitosamente a la gente hacia la lucha revolucionaria y la labor de construcción, deberán leer bien en su alma y decir aunque fuera una sola palabra, acorde con ello. Entonces esa palabra prenderá en su corazón.

El secreto de conmover el corazón de las personas se encuentra precisamente en este corazón. Para conocerlas se debe compenetrar con ellas, y para leer su alma deben abrir su corazón. Tal como dice un refrán: se conoce al hombre con el tiempo, y al río, vadeándolo, y otro: para intimar, deben sentarse cerca, a fin de conocer a las masas es indispensable que vayan donde ellas y tanteen su alma trabajando juntos y resolviendo problemas que les aquejen en la vida y la labor.

Adentrarse en las masas y compartir con ellas las penas y alegrías deviene el mejor procedimiento para conocer su alma y la llave principal para hallar el secreto de impresionarlas. Quien, pretextando trabajo, se encierra en su oficina sin ir a las masas, no podrá conocer su alma ni en cien años.

Si cuando los funcionarios partidistas se encuentran entre las masas, se dan aires de importancia deseando tal o más cual beneficio o privilegio, estas no le abrirán el corazón. Deberán confundirse con ellas y compartir sus penas y alegrías.

En una ocasión en que se agotaron las provisiones durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el gran Líder dividió con sus subalternos hasta un tazón de harina tostada, y también en el tiempo de la Guerra de Liberación de la Patria compartió con el pueblo penas y alegrías, diciendo que debía alimentarse con mijo cuando lo consumía el pueblo. El Líder siempre trata al pueblo con sencillez. Cada vez que va al campo, se reúne con los labriegos en las cabeceras de las parcelas pese al calor sofocante. En sus visitas de orientación camina tanto que a sus acompañantes les resulta difícil seguirle. Cuando estaba de visita en un país, sostenía sin cansancio pláticas entusiastas durante 3 ó 4 horas, lo cual causó a los anfitriones preocupación por su salud, pues le aconsejaron tomar descanso. Incluso revolucionarios sudcoreanos, al ver la imagen del Líder desplegando enérgicas actividades, expresaron que era increíble que él tenía casi 60 años.

En la vida y las actividades de los escritores y artistas de los Estudios Cinematográficos de Corea afloran fenómenos patriarcales a causa de antiguas experiencias, hábitos y méritos laborales, pero sus

cuadros partidistas y administrativos no los captan a tiempo ni los rectifican.

Si esas experiencias, costumbres y méritos laborales se dejan sentir, se verá restringido lo nuevo. Algunos viejos artistas, considerándose los mejores, intentan presionar sin razón alguna a los noveles para que les obedezcan dócilmente. Dicho en otras palabras, tratan de someter a las personas a las relaciones maestro-aprendiz que estaban vigentes en la vieja sociedad.

Los trabajadores partidistas de los Estudios Cinematográficos, en vez de batallar para poner fin a tal procedimiento, se dejan influenciar por este. Algunos secretarios de célula y de sector del Partido, a semejanza de actores de mucha antigüedad, actúan como si fueran patriarcas. Bajo su égida cualquier novel, por muy prometedor que sea, se verá marchito, sin siquiera poder mostrar trazas de despuntar. Con métodos patriarcales no es posible unir a los artistas ni hacer florecer su talento.

En una ocasión expresé al Líder que por ser joven e inexperto me era difícil desempeñarme. Entonces me explicó que la revolución no se hace en virtud de la edad, sino con voluntad revolucionaria y capacidad, y me aconsejó que, sin preocuparme por la edad, incrementara mi capacidad con voluntad férrea, subrayando de modo particular que era muy importante conocer bien a las masas. Observó que el primer atributo de la capacidad de un revolucionario consiste en conocer a las masas y poner en acción su fuerza y talento, y añadió que en su adolescencia, al emprender la revolución, tropezó con muchas dificultades, y pese a que eran muy grandes, logró vencerlas apoyándose en las masas y poniendo en acción su entusiasmo revolucionario.

Considero estas palabras como máxima para mi trabajo. Cada vez que reflexiono en ellas encuentro más profundo su sentido.

Cuando el gran Líder tomaba el camino de la revolución, muchos de los comunistas que luchaban por la restauración de la patria le llevaban de 10 a 15 años, pero lo eligieron unánimemente dirigente de la revolución coreana y lo enaltecieron. Podría decir muchas cosas

sobre este particular, pero lo principal es que procedieron así porque él conocía más profundamente que otros a las personas y poseía la extraordinaria capacidad de conmover su corazón.

No bien iniciada la revolución, el Líder se convenció de que la opinión del pueblo es la del cielo y que si en la Tierra existía un ser omnipotente, no era Dios sino las masas populares. Con la irrevocable convicción de que estas constituyen el más grandioso ente, y si se logra despertarlas y movilizarlas en la lucha revolucionaria, es posible realizar cualquier tarea en este mundo, siempre se encontraba entre ellas, compartiendo sus penas y alegrías, buscando la manera de conmoverlas, para que se movilizaran hacia la lucha revolucionaria. De esta manera, ya a los diez y tantos años se hizo ducho en la materia. Era lógico que cualquiera confiara en él y lo siguiera sinceramente, porque, como una madre atenta y solícita, entendía su situación y su estado de ánimo, y decía cosas, aunque fuesen muy pocas, que le daban alivio y satisfacción. Era tan modesto y culto que hasta los viejos lo respetaban y le seguían llamando “señor Kim Song Ju”, aunque su edad no pasaba de los diez y tantos años. Si las masas populares son un ente omnisciente, nuestro Líder es un Sol que representa su alma.

Nosotros, los funcionarios partidistas que somos soldados del Líder, debemos aprender de su gran ejemplo de compenetrarse siempre con el pueblo, compartiendo sus penas y alegrías. Sólo así seremos genuinos funcionarios partidistas capaces de conmover a las personas.

En nuestro país la situación se torna extremadamente tensa a causa de las maniobras del imperialismo yanqui, encaminadas a provocar una nueva guerra. Al derribarse su avión de espionaje en el cielo jurisdiccional de nuestro país en virtud de nuestra medida autodefensiva, los imperialistas norteamericanos nos amenazan con represalias y concentran enormes fuerzas agresivas cerca de la Península Coreana. Pero, por mucho que nos amenacen, no podrán asustarnos. Frente a sus insensatas maniobras dirigidas a desatar una nueva guerra, hicimos una declaración en la que expresamos nuestra

disposición de hacerles frente con decisión. El tono de la declaración es muy fuerte. El Líder había sugerido que al publicar una declaración o un comentario en los periódicos con motivo de ese acontecimiento, se criticara duramente a esos imperialistas si bien empleando expresiones comedidas. “¡Represalia a la represalia!”, esta representa la inalienable posición que nuestro Partido mantiene en la lucha contra los enemigos. Debemos aprovechar ese caso para darles a conocer con claridad a los cuadros, militantes y demás trabajadores la grandeza del Líder.

Gracias a tenerlo, nuestro país en vías de desarrollo y con reducida superficie puede hacerle frente, con la cabeza erguida, al imperialismo norteamericano, cabecilla de la reacción mundial, con extensa superficie y desarrollado en el plano económico y técnico, y propinarle golpes cada vez que nos provoca haciéndole morder el polvo de la derrota. Con la creación de la inmortal idea Juche, el Líder aclaró la verdad de que el más poderoso ente en el mundo son las masas populares conscientes de su misión histórica y unidas como un solo hombre, y sobre esa base, abrió el camino para que las naciones pequeñas hagan la revolución con su propia fuerza y construyan una poderosa sociedad socialista. Si hoy nuestro país cobra fama mundial como digna y poderosa nación socialista soberana, independiente y autodefensiva, que nadie se atreve a atacar, y como país socialista modelo que proporciona esperanza, confianza y ánimo a los pueblos en revolución, se debe enteramente a que el Líder conduce nuestra revolución hacia la victoria y la gloria.

Cierta vez, un cuadro, tras referirse a la grandeza del Líder, expresó que era lamentable, y sentía mucho, que nuestro territorio patrio fuera reducido, pero eso no pudo ser motivo de pesar. Aunque es pequeño, nuestro país y nuestro pueblo se enorgullecen ante el mundo como gran país y gran pueblo por tener al estimado Líder, genio de la revolución y héroe legendario.

Ciertamente en el mundo no existe un hombre comparable con nuestro Líder en grandeza. Sin embargo, entre nuestros funcionarios son pocos los que se esfuerzan para aprender de su método y su estilo

de trabajo, aunque de palabra quieren ser revolucionarios fieles a él.

De vez en cuando me doy cuenta de que estoy lejos todavía para cumplir más cometidos como soldado suyo. Él me encargó orientar el sector del arte y la literatura e imprimirle una revolución.

Hasta la fecha, presté poca atención a las esferas del drama y la coreografía, pero para producir una revolución en el sector del arte y la literatura es indispensable registrar en estas un cambio radical. Voy a ser muy exigente con esas ramas.

Nuestros funcionarios y escritores del sector cinematográfico, sobre todo los funcionarios del Partido, guardando en lo profundo del corazón el orgullo y la dignidad de hacer la revolución bajo la dirección del gran Líder, deberán estudiar constantemente para prepararse mejor en lo político, lo práctico y lo moral, y hacer ingentes esfuerzos para adquirir las cualidades propias de un auténtico soldado revolucionario del Líder.

PARA RECTIFICAR DESVIACIONES COMETIDAS EN LA APLICACIÓN DE LA POLÍTICA SOBRE LA INTELLECTUALIDAD

**Charla con altos funcionarios del Departamento
de Ciencias y Enseñanza del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

29 de mayo de 1969

En la rama educacional no se trabaja con tino con los intelectuales. Según me han informado, recientemente en un instituto superior, a título de reforzar las filas de profesores, fueron dados de baja los que poseían origen familiar y antecedentes sociales y políticos complejos. Una vez, en el sector del arte y la literatura se decidió sacar a una persona cuestionándole sus antecedentes políticos, a pesar de que cumplía con diligencia su labor de creación cinematográfica, apoyando totalmente la política de nuestro Partido para el sector. Entonces, critiqué la decisión y no acepté su traslado, pero esta vez se cometió un error parecido en el sector de la enseñanza. Esta es una cuestión seria que no se puede pasar por alto.

Lo que por no tener un origen familiar y antecedentes buenos fueron dados de baja de un instituto superior los educadores que hasta ahora han seguido a nuestro Partido y trabajado con honestidad para la formación de cuadros nacionales y el progreso de las ciencias y la cultura del país, es una medida muy injusta que contraviene la

política intelectual de nuestro Partido, debilita su confianza en este y lo aleja de las masas.

Entre nuestros intelectuales hay muchos que tienen orígenes familiares y antecedentes sociales y políticos complicados. Los viejos intelectuales, nacidos en su mayoría en el seno de familias ricas, pudieron estudiar por tener dinero, y con sus conocimientos sirvieron en organismos del imperialismo japonés. En este caso lo hicieron no para ayudarlo sino por que se vieron forzados a ello para ganarse la vida. Por tanto, eso de ningún modo puede considerarse un delito. Los intelectuales de nuestro país, aunque en el pasado sirvieron a órganos japoneses y a los capitalistas, poseen un espíritu revolucionario antimperalista y patriótico, porque en su condición de colonizados recibieron toda clase de humillación nacional y trato discriminatorio. Los intelectuales que después de la liberación quedaron en Corea del Sur ocupada por el imperialismo yanqui, sufrieron la misma situación.

Inmediatamente después de la liberación, confiando en el espíritu revolucionario antimperalista y el patriotismo de los intelectuales, el gran Líder orientó que se les debía abrir los brazos y convertirlos en servidores del pueblo trabajador, y les proporcionó un ancho camino para desplegar plenamente sus conocimientos y técnicas en la construcción de una nueva patria. Tras la liberación, numerosos intelectuales surcoreanos pasaron al Norte de Corea en busca del amparo que les ofrecía el Líder, y sosteniendo en alto su idea de la construcción del Estado trabajaron con abnegación en la Universidad y otros centros docentes y culturales para la formación de cuadros nacionales y el desarrollo científico y cultural del país. También, en el severo y arduo período de la retirada estratégica en la pasada Guerra de Liberación de la Patria, los intelectuales siguieron sin vacilación a nuestro Partido y alcanzaron inapreciables méritos al participar activamente en la rehabilitación y construcción después de la guerra, y en la revolución socialista. Los viejos intelectuales se foguearon y probaron en los difíciles y complejos procesos de la revolución democrática y socialista, y de la construcción del socialismo. No hay

motivos para que hoy no se pueda confiar en ellos, pues siguieron invariablemente al Partido, incluso en tiempos duros para nuestra revolución, y se han esforzado dedicando totalmente su sabiduría y talento en aras del Partido y la revolución, de la patria y el pueblo.

Cuestionarles ahora su origen familiar o cosas por el estilo, después que venimos haciendo juntos la revolución a lo largo de más de 20 años, es igual a ayudar al enemigo. Los imperialistas hacen la hipócrita propaganda de que los comunistas emplean a los intelectuales temporalmente, cuando les hacen falta, y luego los lanzan a la calle. Por lo tanto, sacar de las filas del magisterio a los que hasta ahora han trabajado con lealtad, por tener algo complicado en su origen familiar o antecedentes, servirá a los enemigos de buen pretexto para su propaganda anticomunista.

Sacarlos de los institutos superiores por sus complejos orígenes familiares, ejercerá además, una influencia política negativa sobre otras personas. Sería un error pensar que el despido de unos cuantos profesores universitarios no causará un gran problema social. Por sus condiciones socio-históricas y la peculiaridad del desarrollo de la revolución, nuestro país tiene una muy complicada composición social y clasista y un gran número de personas pertenecen a capas confusas. De entre la gente con origen familiar o antecedentes sociales y políticos enmarañados, quienes no tengan una firme concepción revolucionaria del mundo y una convicción incommovible, pueden sospechar, ante esta medida, de la veracidad de la orientación del Partido acerca de acoger, educar y transformar a las personas de capas complicadas, —para no hablar ya de su política intelectual—, e ideológicamente vacilar pensando en su porvenir. Esa actitud dificultará seriamente la labor de agrupar a amplias masas en torno al Partido.

Entre los sudcoreanos que luchan hoy por la democratización de la sociedad y la reunificación de la patria hay muchos que proceden de las clases poseedoras e intelectuales. Un gran número de intelectuales surcoreanos, por la situación en que se encuentran, prestan un profundo interés a la política de nuestro Partido sobre la

intelectualidad. Dicen que también los periodistas del Sur de Corea que vienen a Panmunjom para hacer reportajes, preguntan a los nuestros qué suerte correrán personas como ellos cuando se reunifique la patria. Ustedes deben saber con claridad que si no se resuelve de modo justo, a tenor de la exigencia de la política del Partido, el problema de los viejos intelectuales, se le causará una gran pérdida política al Partido, y tendrá una influencia negativa sobre la causa de la reunificación de la patria.

El haber alejado a los veteranos de las filas del magisterio no difiere, en su esencia, de las conjuras de los elementos fraccionalistas antipartido que en el pasado, al ejecutar en forma tergiversada la política sobre la intelectualidad de nuestro Partido, trataron de separar de la revolución a viejos intelectuales que el Líder apreciaba y por cuya preparación se esforzó. Los implicados deberán responder ante el Partido, como es natural, por haber violado su política sobre la intelectualidad al separar de su instituto a personal veterano cuestionando sus orígenes familiares y antecedentes sociales y políticos.

Una de las causas principales de que en el sector de la enseñanza se haya incurrido en el grave error de tergiversar la política del Partido sobre la intelectualidad, está en sus funcionarios directivos que no tienen establecido firmemente el sistema de ideología única y carecen de una actitud consecuente, de pensar y actuar según la exigencia de la política del Partido.

Para plasmar correctamente esa política, hay que rectificar primero el erróneo punto de vista sobre los viejos intelectuales.

En la actualidad, hay directivos que de palabra dicen que tienen confianza en ellos, pero en el trabajo los tratan con prejuicios. Eso demuestra que los mismos funcionarios no están plenamente identificados con la política del Partido acerca de la intelectualidad.

Esa política no es de ninguna manera una táctica temporal que persigue aprovecharse de los conocimientos y técnica que ellos poseen. Cuando fundó nuestro Partido, el Líder vio en ellos, junto con los obreros y campesinos, la fuerza motriz de nuestra revolución, y

los definió como parte componente del Partido. Igualmente orientó acoger y educar a los viejos para su transformación. Esta política de nuestro Partido no ha variado, ni en el pasado ni en el presente. En nuestro país, los intelectuales ya no constituyen una capa intermedia de carácter dual, de la sociedad, que puede servir a tal o cual clase como en la sociedad explotadora. Son trabajadores socialistas que sirven al Partido y a la revolución, a la clase obrera y demás masas trabajadoras, y compañeros revolucionarios que avanzan junto con nosotros por el camino del socialismo y el comunismo. La posición invariable de nuestro Partido es educar y transformar a todas las personas que quieran seguirnos, confiando en ellos, por muy complejos que sean sus orígenes familiares y antecedentes sociales y políticos, y caminar juntos hasta la sociedad comunista.

A juzgar por la manera como sacaron a las personas con orígenes sociales problemáticos con el pretexto de mejorar la composición de las filas de profesores universitarios, me parece que los directivos no tienen una correcta comprensión del problema del origen social. Para reforzar las filas de los profesores lo lógico sería educarlos por vía revolucionaria, de manera que manifiesten infinita lealtad al Partido y al Líder y se esfuercen con abnegación para cumplir con éxito sus tareas revolucionarias. El problema no se resuelve completando las filas de profesores con personas de buena ascendencia después de separar a las que no la tienen.

La revolución no se hace con la procedencia social sino con la idea. La abnegación con que se lucha por la revolución, se determina por la ideología, y no por el origen social. Por supuesto, este ejerce influencia sobre la formación de la concepción del mundo y el desarrollo de la conciencia ideológica, pero no representa su ideología. La conciencia ideológica del hombre puede cambiar en sentido positivo o negativo, según el tipo de educación que reciba. También un individuo de buen origen social puede degenerarse en lo ideológico y convertirse en un elemento retrógrado en la revolución, si no se educa y forja de modo ininterrumpido, y al contrario, es posible que uno que tenga una procedencia social mala se haga un

excelente revolucionario, con tal que reciba la formación correspondiente y se temple en la práctica de la lucha. En la historia de nuestro país y la del movimiento comunista internacional, hubo quienes, si bien procedían de familias ricas, emprendieron desde el principio el camino de la revolución, alentados por su sentido de justicia, y muchos fueron los revolucionarios que al cabo de haber permanecido vacilantes en medio de la lucha de clases, despertaron y consagraron toda su vida a la causa de la clase obrera. Por ejemplo, entre los que participaron en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, organizada y dirigida por el gran Líder, había también personas de origen social complicado y un buen número de intelectuales que habían estudiado en Japón. Aunque nacieron y crecieron en un ambiente familiar complicado, emprendieron el camino de la revolución en pos del gran Líder, y bajo su solícita atención se formaron como firmes revolucionarios y fueron infinitamente leales a la sagrada causa de la libertad y emancipación de la patria.

Hoy, cuando nuestra revolución ha avanzado muy lejos, valorar a las personas según los documentos del tiempo de sus abuelos y padres o decidir si son confiables o no, tratando de clasificarlas por sus orígenes sociales especificados en su historial, es un modo de pensar metafísico, y no científico, tanto desde el punto de vista de los principios de la revolución como teniendo en cuenta la realidad de nuestro país. Tratarlas y valorarlas no según sus historiales sino, principalmente, sobre la base de su actitud en el presente, es una orientación invariable de nuestro Partido. Los directivos deben abandonar su erróneo punto de vista de calificar a los hombres según su procedencia familiar o antecedentes.

Hay que proceder con seriedad en la valoración de las personas.

Como las ideas de las personas se expresan a través de sus palabras y acciones, para saber qué ideología tiene un fulano, hay que ver qué dice y hace. Pero, las ideas de una persona no se reflejan tan exactamente en sus palabras y hechos como las cosas se reproducen en un espejo. Por eso, es imposible conocer su verdadera intención según hechos o apariencias. La vida de las personas es compleja y

heterogénea y también son diferentes sus caracteres. Hay quienes dicen muchas cosas bonitas y hacen juramentos ante la gente, pero donde no los ve esa gente, se conducen de manera contraria a lo que aparentan; existen, también, no pocos individuos que muestran tener entusiasmo laboral y un fuerte espíritu partidista, si bien son simulados. Tal como hay que desatar un lío para saber si lo que tiene dentro es rojo o negro, igualmente para conocer las ideas y el verdadero propósito de las personas hay que hacer una disección de su vida. De no hacerse con acierto, es posible calificar de inservible a un hombre leal, y viceversa.

En la labor con los viejos intelectuales no deben darse casos de que aun cuando cometen un error al hablar, los consideren elementos de tinte problemático o les pongan sin más miramientos etiquetas políticas, relacionándolos con puntos negativos en su origen o antecedentes, y mirándolos a través del color particular de sus espejuelos. Por supuesto, hay que combatir intransigentemente a cualquiera que difame la política de nuestro Partido o cometa actos que afecten su sistema de ideología única, y a tales individuos no se les debe permitir ocupar una cátedra. Como la enseñanza es una labor importante llamada a formar a los estudiantes como revolucionarios, comunistas, fieles a nuestro Partido, es imposible encomendarla a quienes no tengan establecido el sistema de ideología única. Pero, de presentarse algún problema entre los profesores, no se debe tomar una decisión a la ligera, sino después de analizar desde varios ángulos el caso y los datos planteados.

Hay que hacer ingentes esfuerzos por insuflar en los intelectuales la conciencia revolucionaria y los rasgos de la clase obrera.

Este proceso es imprescindible para que ellos hagan la revolución hasta el fin, siguiendo a nuestro Partido. Por este proceso deben pasar todas las personas, pero es de mayor importancia para los intelectuales. Por su peculiaridad laboral ellos tienen pocas oportunidades para foguearse por vía revolucionaria y adolecen más que nadie de remanentes de ideas pequeñoburguesas y de otras caducas. Sin eliminarlos de sus mentes, no es posible hacerlos

revolucionarios comunistas ni elevar su papel en la construcción socialista. Si no se llevan a cabo tesoneros esfuerzos por insuflarles la conciencia revolucionaria y los rasgos de la clase obrera, pueden crecer entre ellos viejas ideas como el egoísmo y el liberalismo y degradarse ideológicamente bajo la influencia del dogmatismo y el revisionismo.

Para cultivar en ellos rasgos revolucionarios y de la clase obrera, es necesario intensificar su formación ideológica y vida orgánica. Como este proceso no persigue oponerse a las mismas personas o destituir las, sino es una labor de transformación ideológica consistente en extirpar de sus mentes viejas ideas y armarlas con la idea comunista, no puede llevarse a buen término con métodos administrativos.

Ante todo, hay que intensificar su educación ideológica para pertrecharlos firmemente con la idea revolucionaria de nuestro Partido.

Por un tiempo, los elementos revisionistas antipartido, infiltrados en el sector ideológico del Partido y el de la enseñanza, no realizaron como era debido la formación ideológica de los intelectuales, alegando que, por tener alto nivel de conocimientos, no necesitaban estudiar expresamente la política del Partido ni las reminiscencias de los participantes de la Guerrilla Antijaponesa, pues se sentían capaces de comprender todo su contenido si leían una vez los documentos del Partido y esas memorias. Como consecuencia, una parte se corrompió en lo ideológico al ser contaminada por ideas burguesas, revisionistas y feudales confucianistas. Poseer conocimientos y saber teóricamente la ley del desarrollo social y la política del Partido, no significa el establecimiento del concepto revolucionario del mundo.

El objetivo de la educación ideológica no está en dar simples conocimientos políticos sino en hacer de la idea revolucionaria y política de nuestro Partido su carne y hueso, de manera que las materialicen cabalmente en sus actividades prácticas. Mediante la intensificación de la educación en la política del Partido, la educación en las tradiciones revolucionarias y la formación comunista,

principalmente la clasista, hay que lograr que los intelectuales se armen firmemente con la idea revolucionaria de nuestro Partido y piensen y actúen según la exigencia de su política en cualquier tiempo y lugar.

Una cuestión importante en el proceso de cultivar la conciencia revolucionaria y de clase obrera en los intelectuales es erradicar sus caducos hábitos de vida, en particular el individualismo y el liberalismo, e inculcarles el espíritu revolucionario, el de organización y el de disciplina de la clase obrera, así como una firme voluntad revolucionaria. Como en muchas ocasiones actúan individualmente, su sentido de organización, disciplina y colectivismo y su voluntad de vencer dificultades son débiles en comparación con los obreros, que se dedican al trabajo productivo.

El mejor método para pertrecharlos con estas cualidades de la clase obrera y forjarlos en lo político, es intensificar su vida orgánica revolucionaria. Que no ocurran casos de considerar esta como una carga o de aceptar de mala gana la dirección y el control de la organización. Sentirse molesto por eso, considerando como si encadenaran la libertad individual, es un punto de vista liberalista burgués. La persona que detesta y descuida la vida orgánica se corrompe ideológicamente y a la larga se convierte en un elemento retrógrado de la revolución.

Para educar y forjar a los intelectuales de modo revolucionario, es preciso, primero que todo, intensificar la crítica y la autocrítica. Estas constituyen las armas más poderosas para erradicar los residuos de ideas caducas que quedan en la mente de los hombres y formarlos por vía revolucionaria. Desarrollar la lucha ideológica con este método y, en el crisol de este proceso, educarlos y transformarlos de modo revolucionario, es una orientación de nuestro Partido. Quien teme a la crítica y la rehúye no puede corregir sus defectos. Entre los intelectuales se manifiestan bastante a menudo tendencias conservadoras como temer a la autocrítica, a exponer con franqueza sus errores ante las masas, y mostrarse reacios a criticar a otros, haciendo tales o cuales cálculos. Hay que procurar que posean una

correcta comprensión de la crítica, participen activamente en la lucha ideológica, y en este proceso se forjen más en lo político e ideológico. No debe darse el caso de que se trate a los viejos intelectuales con una actitud tolerante, callándose ante sus defectos, sin criticárselos a tiempo.

Hay que prestar también una profunda atención a la labor con los jóvenes intelectuales.

Gracias a la correcta política de nuestro Partido para la formación de cuadros nacionales, se preparó un gran número de intelectuales de la nueva generación procedentes del pueblo trabajador y hoy integran el grueso de las filas de cuadros de nuestro país. Los jóvenes intelectuales, en su mayoría son personas con cierto fogueo en el trabajo físico y el servicio militar, tienen un alto fervor revolucionario y un fuerte sentido de los principios. Estos son rasgos positivos de las nuevas generaciones de intelectuales. Sin embargo, no significa que no tienen necesidad de formarse en la conciencia revolucionaria y de clase obrera. Aunque se han forjado en cierto grado en actividades prácticas y recibido instrucción socialista en nuestros institutos universitarios, también abrigan ideas obsoletas y existen condiciones para que reciban influencias ideológicas negativas.

Dicen que entre los jóvenes profesores universitarios hay quienes, por disfrutar de la confianza y consideración del Partido, se dan aire de superioridad y se conducen con arrogancia o, considerando que sólo ellos poseen un fuerte espíritu partidista y clasista, se comportan de modo indigno, razón por la cual dan que hablar a la gente. Son expresiones de que carecen de formación política y rasgos revolucionarios. Es necesario intensificar la educación de los jóvenes intelectuales de modo que en el trabajo y la vida se comporten tal como deben proceder los intelectuales de la nueva promoción, instruidos y formados por nuestro Partido.

Hay que fomentar entre los profesores universitarios esfuerzos dinámicos por elevar su nivel de preparación profesional.

En general su actual nivel de competencia científico-teórica no es alto. Como consecuencia es pobre la calidad de la enseñanza, y entre

los graduados universitarios hay quienes no son capaces de redactar con propiedad ni siquiera materiales para conferencias. Pese a tener bajo nivel de preparación, los profesores no se empeñan en superarse en lo científico-teórico. Algunos de ellos se quejan de falta de tiempo para estudiar porque son frecuentes las reuniones y las movilizaciones sociales, pero esto no deja de ser un pretexto. Se quejan, pero si se calcula el tiempo de clases que imparten en un año, da un saldo de apenas mil horas o menos por persona. Es injustificable decir que no les queda tiempo para estudiar, dictando mil horas de clases en un curso. No todos los profesores universitarios son aplicados en el estudio. Hay que intensificar la dirección y el control sobre su estudio de manera que ninguno pueda pasar el tiempo sin hacerlo. En particular, se deben orientar y ayudar bien a los jóvenes profesores para que eleven con rapidez su competencia científico-teórica.

Son muy importantes la misión y el papel del Departamento de Ciencias y Enseñanza del Comité Central del Partido en la tarea de guiar a los profesores universitarios para cumplir la honrosa responsabilidad asumida ante el Partido y la revolución, mediante su concienciación revolucionaria y la elevación de su capacidad científico-teórica. Si se cristalizan o no la política acerca de los intelectuales y la educacional del Partido depende de cómo se desempeñe este Departamento que organiza y dirige directamente la labor docente. Sus funcionarios no deben en absoluto considerarse a sí mismos personas perfectamente preparadas o pensar que tienen solo el derecho de dirigir y no el deber de aprender. Las desviaciones aparecidas en la aplicación de la política intelectual del Partido y los defectos en la enseñanza universitaria, son pruebas irrefutables de que los mismos trabajadores del Comité Central del Partido no conocen correctamente la política de este y poseen pobres conocimientos políticos y bajo nivel de dirección. Les compete a los trabajadores del Departamento de Ciencias y Enseñanza hacer tesoneros esfuerzos por su ininterrumpida concienciación revolucionaria, por la elevación de su nivel político-teórico y por asimilar el método revolucionario y el estilo popular de trabajo.

PARA INTENSIFICAR LA EDUCACIÓN DE LOS JÓVENES Y NIÑOS EN LAS TRADICIONES REVOLUCIONARIAS

**Charla con funcionarios del Departamento
de Propaganda y Agitación del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

12 de agosto de 1969

Hay que prestar profunda atención a la formación de los jóvenes y niños como revolucionarios comunistas.

Durante el reciente recorrido por los lugares históricos de la revolución en la provincia de Ryanggang, yo no dejaba de meditar sobre la manera de forjar a los integrantes de las jóvenes generaciones como auténticos revolucionarios. No es fácil preparar a las personas como tales. Sobre todo, resulta más difícil la formación de las jóvenes generaciones.

En nuestro país hay condiciones favorables para la educación de los militantes del Partido y las masas. Contamos con periódicos, radio, cine y otros medios necesarios y tenemos implantados un irreprochable sistema de formación de los militantes y otro de las masas. No obstante, la tarea de convertirlos en revolucionarios conscientes, de fuerte voluntad, tropieza con ciertas dificultades, lo cual se relaciona con que todo nuestro pueblo vive feliz bajo el régimen socialista. No tiene ninguna preocupación por la comida, el vestir y la vivienda y está exento de la explotación y opresión. Especialmente, los de las nuevas generaciones, nacidos después de la

guerra, no conocen qué son las pruebas de ella para no hablar de la explotación ni de la opresión. En estas condiciones, al menor descuido es probable que disminuya el espíritu revolucionario de los hombres y, sobre todo, las jóvenes generaciones se hagan débiles como flores crecidas en invernáculos.

Formar a estas como confiable relevo de la revolución y genuinos comunistas fieles al Partido y al Líder, tiene que ver con el problema fundamental para llevar a buen término la causa revolucionaria del Juche emprendida por él.

Con vistas a concluir esta causa, nos queda aún mucho que hacer y debemos estar decididos a un arduo combate. Nos corresponde alcanzar la reunificación de la patria, supremo anhelo de la nación, y levantar sobre esta tierra el paraíso del socialismo y el comunismo. Los esfuerzos de nuestro pueblo por cumplir estas dos tareas se realizan en medio de una difícil situación de enfrentamiento al imperialismo norteamericano, caudillo del imperialismo mundial. Ni por un momento debemos olvidar que en el futuro nuestra revolución podría pasar por severas pruebas. A menos que eduquemos bien a las nuevas generaciones para que se sobrepongan sin titubeos a cualquier dificultad y contratiempo, no podemos defender las conquistas de la revolución alcanzadas por la lucha sangrienta de nuestros precursores, ni continuarla hasta el fin, generación tras generación.

Claro está que el estado ideológico y espiritual de nuestros jóvenes es excelente. Desde los primeros días de su fundación, nuestro Partido ha concedido gran importancia al problema de la juventud y canalizado ingentes esfuerzos en su educación revolucionaria, gracias a lo cual, en el presente, ella hace gala de una alta fidelidad al Partido y al Líder, fuerte espíritu revolucionario y sana moral. Pero con esto no debemos estar satisfechos, sino profundizar más la educación de los jóvenes estudiantes y niños en vista de las nuevas exigencias de la revolución en desarrollo.

Hace algún tiempo, el Líder, recordando que después de la liberación nuestro Partido contaba con la sección de trabajo con la

juventud, señaló la necesidad de volver a establecerla en sus comités central, provincial, urbano y distrital para profundizar la labor con los jóvenes. Procediendo de esta manera, debemos entrenarlos como fidedignos continuadores y relevos de nuestra revolución, como sus auténticos protagonistas.

Eso implica hacer de ellos revolucionarios tan leales y resueltos como fueron los jóvenes comunistas formados por el Líder en los albores de la revolución. Estos y los guerrilleros antijaponeses fueron combatientes con una firme y revolucionaria visión del mundo y sirvieron de excelentes modelos de revolucionarios comunistas. Convencidos sólidamente de que el Líder era el único hombre capaz de salvar el destino de la nación en desgracia y conducir la revolución coreana hacia la victoria, emprendieron sin vacilación el camino de la ardua lucha guiada por él y le fueron leales hasta el fin. Y se empeñaron en llevar a cabo las tareas asignadas por el Líder con la plena disposición de cumplirlas sin condiciones y en cualquier circunstancia adversa y con la elevada conciencia de que no tenían derecho a morir antes de hacerlas realidad, y así consagraron sin vacilación su juventud y vida no por honores e intereses personales, sino, únicamente, por la restauración de la patria y la emancipación del pueblo. Ciertamente, sus nobles rasgos y espíritu son cualidades propias del revolucionario, que deben asimilar hoy nuestros jóvenes y niños. Se procurará que estos aprendan, en todos los sentidos, de su trabajo y vida. Así será posible prepararlos como revolucionarios comunistas consecuentes que apoyen y defiendan con entereza al Partido y al Líder en cualquier circunstancia difícil y compleja, y luchen hasta el fin para dar cima a la causa del Juche.

Formar a las nuevas generaciones como verdaderas revolucionarias, como eran los combatientes antijaponeses, exige fortalecer decisivamente entre ellas la educación en las tradiciones revolucionarias.

Esas tradiciones que heredó nuestro Partido, son gloriosas porque fueron creadas por el gran Líder durante los cuatro lustros de la

Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y un inapreciable tesoro de nuestra revolución que no puede cambiarse por nada. La intensa educación en ellas es lo que permite a los jóvenes y niños conocer con claridad las raíces históricas de nuestra revolución, y empeñarse en llevar a cabo la empresa del Juche iniciada por el Líder.

Se caracterizan, principalmente, por las tradiciones que toman como piedra angular la imperecedera idea Juche y la encarnan, por las gloriosas tradiciones que el gran Líder creó, abriéndose paso por entre las espinosas malezas de una revolución sin precedentes. Por esta razón, están repletas de contenidos muy ricos y profundos. Encierran globalmente la idea directriz más correcta de la revolución, el espíritu revolucionario comunista, los métodos y estilos de trabajo revolucionarios y populares, por no hablar de las inapreciables hazañas y experiencias acumuladas por el Líder en el fragor de la Lucha Antijaponesa. Así que la educación en esas brillantes tradiciones deviene requisito imprescindible para convertir a las personas en fervorosos comunistas dotados de la concepción revolucionaria del mundo, en fidedignos continuadores de la revolución.

Para proveer a los jóvenes y niños de las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido es importante vigorizar su educación mediante recorridos por escenarios de combate y de interés histórico de la revolución. Sólo con escuchar lecciones y leer libros sentados en las aulas, no pueden hacer de ellas carne y hueso. Así que, repito, deben visitarlos, realizar caminatas por la ruta recorrida por el Líder y cocinar y dormir como lo hicieron los guerrilleros antijaponeses. Así podrán sentir más profundamente cómo se establecieron esas tradiciones y cuán valiosas son. Esos escenarios tienen un enorme significado educativo porque muestran la gloriosa historia de lucha del gran Líder con hechos vivos y objetos palpables.

Acondicionar bien esos lugares y fomentar recorridos por ellos es importantísimo para inculcar el indomable espíritu revolucionario a los militantes del Partido y demás trabajadores y a los jóvenes y niños,

así como para defender y llevar adelante dichas tradiciones en su pureza. Sin embargo, esta tarea no ha ido bien hasta ahora. Aunque los antiguos escenarios de combate y de interés histórico abundan en la provincia de Ryanggang, casi no se han acondicionado como es deseable, ni mucho menos los han visitado bastantes personas. Me han informado que incluso entre los funcionarios del Comité Central del Partido muchos no han escalado el monte Paektu, sólo lo conocen de oídas, lo cual es prueba elocuente de que antes se prestaba poca atención a la educación en las tradiciones revolucionarias.

Es preciso hacer un vasto programa de visitas a dichos escenarios para que un mayor número de personas los conozcan y, además, suban al monte Paektu. Estas actividades no serán simples excursiones para escalar montañas o recorrer sitios pintorescos, sino excelentes clases para formarse mejor en las tradiciones creadas por el Líder durante la lucha antijaponesa y elevar el orgullo nacional y la determinación revolucionaria. El Paektu es el símbolo de Corea, que lleva el espíritu de la nación, y es el monte sagrado donde se arraigó nuestra revolución. Precisamente en ese monte ancestral el Líder, al organizar y dirigir la Lucha Armada Antijaponesa con la bandera del Juche enhiesta, logró la reivindicación de la patria tras vencer al ejército japonés de un millón de efectivos, haciendo gala de la inteligencia y el espíritu de nuestra nación. Si uno lo escala y admira su majestuosidad y sus estribaciones impregnadas de la sangre de los mártires revolucionarios antijaponeses, llegará a cobrar fuerza y ánimo y a redoblar su determinación de hacer la revolución con el sublime espíritu de ese monte.

Aconsejo organizar visitas a esos escenarios no sólo en el verano sino también en el invierno, pues, cuando los visitantes prueben las furiosas nevascas del Paektu, sentirán hondamente qué voluntad inquebrantable mostraron los combatientes revolucionarios antijaponeses al recorrer miles de kilómetros, en medio de las tempestades regando su sangre, y estarán dispuestos a luchar sin vacilación frente a múltiples dificultades y pruebas, como lo hicieron ellos. Programarlas en la temporada invernal resultará

provechoso, en especial, para forjar de manera revolucionaria a las jóvenes generaciones que no han conocido peripecias. Dice un refrán: la adversidad probada en la juventud es más valiosa que el oro; creo que encierra un profundo sentido filosófico para la vida del hombre. Es una ley que el hierro se convierte en acero sólo en el horno de alta temperatura y que la flor se torna firme y hermosa cuando crece donde llueve y sopla el viento. También el hombre puede forjarse como indoblegable revolucionario en la ardua lucha para vencer severas pruebas y contratiempos. El quid consiste en cómo hacerlo en las actuales circunstancias de paz con esos jóvenes y niños, que no conocen qué son adversidades. Lo que importa es orientarlos a que se incorporen a conciencia en el campo donde se libran arduos y difíciles esfuerzos para forjarse como revolucionarios, y eso requiere impulsar con más eficiencia la educación ideológica.

El recorrido por el “Camino de los mil *ríes* para el estudio” y el “Camino de los mil *ríes* para la restauración” es un buen método para darles educación y temple revolucionarios. Si ellos marchan por ese histórico trayecto de 400 kilómetros recorrido por el Líder en su infancia, llegarán a sentir de modo más hondo su grandeza y sublime propósito, así como a acrisolar el cuerpo y el alma propios. Cada año hay que organizarlo regularmente para que se cultiven la fidelidad al Líder y se forjen espiritual y físicamente.

La educación en las tradiciones revolucionarias no debe esquematizarse, sino diversificar sus formas y métodos. Ya que existen por doquier museos de la revolución, de la historia revolucionaria y otras instituciones necesarias, hay que aprovecharlos con eficiencia en la educación de los militantes del Partido y demás trabajadores y de los jóvenes y los niños.

Al mismo tiempo, es requisito fortalecer el estudio de materiales relativos a las tradiciones revolucionarias, sobre todo *Las reminiscencias de los guerrilleros antijaponeses*. Hace algún tiempo pregunté a un funcionario de un organismo central si había leído uno de esos testimonios, publicado en el periódico *Rodong Sinmun*,

a lo que contestó: Sí, lo leí, aunque ya lo había hecho antes; pero esta vez me permitió conocer con más profundidad nobles rasgos del Líder y el sublime espíritu revolucionario de los combatientes antijaponeses y redoblar la decisión de vivir y luchar como lo hicieron ellos. Esas reminiscencias sirven hoy de auténtico manual de la vida para educar a los militantes del Partido y demás trabajadores en la conciencia revolucionaria porque abordan en forma emocionante los hechos históricos del período de la ardua Lucha Armada Antijaponesa, relacionados con las actividades del Líder y las elevadas cualidades ideológico-espirituales de los guerrilleros que combatieron bajo su sabia dirección. Ahora existen funcionarios que, escudándose en la carencia del papel, intentan disminuir las tiradas de los materiales sobre las tradiciones revolucionarias, lo cual es un proceder injusto. Si esos materiales faltan, es imposible ofrecerles, por decirlo así, el alimento ideológico necesario para dotarlos con esas tradiciones. Por muy difícil que sea la situación del papel, hay que imprimirlos en grandes cantidades para que se lean ampliamente entre los trabajadores, los jóvenes y los niños.

Es preciso producir más filmes y novelas con temas de las tradiciones revolucionarias, y organizar bien la educación de las personas con obras artístico-literarias. El cine sirve de poderoso medio para la formación de las masas, pues es muy comprensible para todos y les causa una profunda impresión. Estos años, bajo la dirección del Partido se han producido muchas películas con temas de tradiciones revolucionarias, de alto valor ideológico y artístico, como *Entre los aldeanos* y *Cinco hermanos guerrilleros*. Esta última es altamente apreciada por el Líder y fue galardonada con el Premio del Pueblo. Está desempeñando un gran papel en la tarea de imbuir a los trabajadores la ideología única del Partido y la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Recientemente, estuve en el lugar donde se filma *Mar de sangre* y vi. que el grupo de creadores manifestaba un alto fervor y que el trabajo marchaba bien. Hay que darle un último retoque mediante la

batalla de la velocidad. Sólo con el despliegue enérgico de esta batalla, según la orientación del Partido, es posible asegurar la velocidad y la calidad en la creación cinematográfica. Preocuparse porque el incremento de la velocidad va en detrimento de la calidad es un modo de pensar obsoleto y una expresión de pasividad y conservadurismo. Como quiera que se trata de una adaptación fiel al cine de la inmortal obra clásica maestra *Mar de sangre*, escrita por el Líder, es indispensable elevar el nivel de descripción para que se ponga de relieve el profundo contenido ideológico de la obra original. Para ello es forzoso ser más exigente con los actores. Aunque el director aplique un excelente método, si el nivel de actuación es bajo, no resultará exitoso. Por ser una obra de profundo contenido también es necesario elevar al máximo el efecto de su música. Escuché canciones que van a intercalarse y descubrí que no eran de calidad, excepto *Regresa con la restauración de la patria*, *Con una sonrisa alegre de mi madre* y algunas más. Los compositores tendrán que hacer buenas obras. La película sólo puede expresar bien el contenido principal de la obra original y conmover fuertemente a los espectadores con un adecuado acompañamiento musical.

Hace unos días, vi una parte de la copia de prueba de *Mar de Sangre* y resultó muy buena. Cuando se estrene, tendrá una gran repercusión en el público. Tienen que llevarla al máximo nivel antes de sacarla a la luz. Cuando se exhiba, será necesario organizar encuentros de cine-debates y con fines prácticos, para que este contribuya activamente a la formación revolucionaria de los trabajadores.

La educación en las tradiciones revolucionarias tiene que efectuarse en estrecha combinación con las actividades prácticas. Su objetivo no radica simplemente en transmitir hechos históricos del tiempo de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, sino en todos los casos, en que los militantes del Partido y demás trabajadores aprendan y se identifiquen con las imperecederas hazañas del Líder y el noble espíritu revolucionario de los combatientes antijaponeses para llevar a feliz término la revolución y la labor de construcción.

Por esta razón, se procurará que si bien se trate de un texto de las reminiscencias de los guerrilleros antijaponeses, lo estudien para asimilar su idea principal como parte de sus huesos y carne y que lo plasmen en su trabajo y vida para que luchen y vivan de manera revolucionaria, como lo hicieron ellos. Será entonces que la educación en las tradiciones revolucionarias tendrá efecto y estas brillarán más a través de las actividades prácticas.

Hace falta ampliar la dimensión de esa educación. El Líder lo orientó así cuando afirmó que hoy, decenas de años después de la fundación del Partido es insuficiente aprovechar sólo materiales del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Tanto esta, como la encarnizada Guerra de Liberación de la Patria de tres años contra los agresores imperialistas yanquis, y los esfuerzos posteriores para la rehabilitación y construcción de las ciudades y el campo sobre las ruinas causadas por la contienda, y para la edificación del socialismo, son grandes luchas revolucionarias de nuestro pueblo. Después de liberado el país, el Líder condujo con acierto las etapas de la lucha revolucionaria y la labor de construcción y así realizó brillantes hazañas, lo cual desarrolló y enriqueció más las tradiciones de la lucha antijaponesa. Al heredar la fidelidad al Líder y el indomable espíritu combativo de los precursores de la revolución antijaponesa nuestro pueblo acumuló méritos heroicos en la Guerra de Liberación de la Patria y la edificación del socialismo. Durante esa contienda, en los encarnizados combates los soldados del Ejército Popular se abalanzaron sobre tanques enemigos, convirtiéndose en bombas, y jóvenes como el héroe Ri Su Bok, defendieron a costa de su vida la tierra patria cubriendo, sin titubeos, con sus cuerpos aspilleras enemigas. También en los días rigurosos después de la guerra, cuando todo quedó destruido y no había ni un ladrillo sano, nuestro pueblo se lanzó con valentía a la rehabilitación y la construcción, firmemente convencido de que mientras existiera el Líder podía crear una nueva vida, por muy serios que fueran los daños y difíciles las condiciones, y logró erigir con dignidad, sobre un terreno arrasado, un Estado socialista, independiente, autosostenido y autodefensivo,

sobreponiéndose a todos los contratiempos con el alto espíritu revolucionario de apoyarse en los esfuerzos propios, y el de tenaz lucha.

Nuestros jóvenes y niños pertenecen a aquellas generaciones que no oyeron los cañonazos de la enconada Guerra de Liberación de la Patria, ni derramaron ninguna gota de sudor en los centros de rehabilitación y construcción después de la contienda. A la vez que colmarlos del noble espíritu de los mártires de la revolución antijaponesa, hay que orientarlos a que asimilen el heroísmo masivo del Ejército Popular y el pueblo, desplegado en esa guerra, y aprendan del ímpetu combativo de nuestra clase obrera durante la rehabilitación y construcción posbélicas y el gran ascenso de Chollima. Con tal proceder, podrán realizar innovaciones continuas y avances ininterrumpidos, venciendo con valentía las dificultades que salgan al paso, y ser fieles hasta el fin al Partido y a la revolución.

Para llevar adelante y desarrollar esas gloriosas tradiciones de nuestro Partido es importante asegurar su pureza. Esta es una cuestión trascendental que se relaciona con la supervivencia de nuestro Partido y con el destino de nuestra revolución. Tal como un árbol muere, si se pudre su raíz, así también enfermará el Partido y entonces fracasará la revolución, si no se preserva la pureza de las tradiciones revolucionarias. Sólo al heredar tal como son y desarrollar esas tradiciones, establecidas por el gran Líder, será posible establecer firmemente el sistema de ideología única en todo el Partido, fortalecerlo en lo organizativo e ideológico y solucionar exitosamente los problemas que se presentan en la revolución y su construcción.

Preservar la pureza de las tradiciones revolucionarias constituye el deber más noble para nosotros, que somos los soldados del Líder. En otros tiempos, cuando los elementos malintencionados, infiltrados en el seno del Partido, maniobraban con astucia para ensalzar sus “méritos”, con la tontería de que era necesario extender vertical y horizontalmente la dimensión de esas tradiciones nuestros funcionarios del frente ideológico no pudieron luchar a su debido tiempo contra ellos. Esta es una lección amarga. No debemos

olvidarla; hay que impedir que tal fenómeno vuelva a aparecer. Al intensificar la educación de los militantes, los demás trabajadores y los jóvenes estudiantes y niños en las tradiciones revolucionarias debemos lograr que tanto nuestros contemporáneos como las generaciones futuras conozcan sólo esas tradiciones y las lleven adelante con fidelidad para que siempre brille el espíritu revolucionario del Paektu.

**ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN
PARA PERFECCIONAR LA ADAPTACIÓN
AL CINE DE LA INMORTAL OBRA
MAESTRA CLÁSICA *MAR DE SANGRE***

Charla con funcionarios del sector cinematográfico

27 de septiembre de 1969

Hace poco tiempo vi la primera copia del filme *Mar de sangre*, adaptación de la inmortal obra maestra clásica del mismo nombre; es aceptable. Su carácter dramático es fuerte en virtud de su estructura bien proyectada.

Al verla, el gran Líder expresó su satisfacción, diciendo que cuando se proyecte, conmoverá mucho a los espectadores. Y añadió que la escena de mar de sangre, la de la partida de la madre con la misión de cumplir el primer deber asumido y la de la muerte de Ul Nam, entre otras, arrancan lágrimas, y recordó inolvidables hechos ocurridos en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Además, estuvo muy contento por que el nivel de trabajo de los actores se ha elevado a una fase superior durante la filmación. Señaló que, sobre todo, la actriz que hace el papel de la madre traduce bien las cualidades de la mujer coreana y la elogió expresando que merece ser benemérita.

Después, señaló que, pese a esos logros, su contenido se ha alejado del texto de la obra original en muchos aspectos. Dicho con franqueza, si se tiene en cuenta que el filme es la adaptación de una inmortal obra maestra clásica escrita por el Líder en el período de la

Lucha Revolucionaria Antijaponesa, tiene muchos defectos aún.

En lo adelante, debemos llevar las famosas obras clásicas inmortales, no sólo a la pantalla, sino también a otras diversas formas del arte y la literatura, con lo cual elevaremos el conjunto de estos a una nueva fase.

Para hacerlo impecablemente en nuestra época, con imperecederas obras maestras clásicas, creo, es importante tener clara conciencia de una serie de problemas de principios.

Voy a hablarles hoy a creadores y artistas del sector cinematográfico sobre algunos problemas que se presentan para perfeccionar la adaptación cinematográfica de la inmortal obra maestra clásica *Mar de sangre*.

1

La tradición revolucionaria de nuestro arte y literatura se estableció en medio de las furiosas llamas de la gloriosa Lucha Revolucionaria Antijaponesa, organizada y desplegada con la bandera de la idea Juche, bajo la sabia dirección del gran Líder.

Nacida como profunda y sólida raíz e inquebrantable piedra angular de nuestro arte y literatura jucheanos, esparce su brillo, aún mayor, gracias a las famosas e inmortales obras clásicas creadas por el mismo Líder.

Tempranamente, al considerar el arte y la literatura como una poderosa arma en la lucha revolucionaria y al darle total solución a las cuestiones teóricas y prácticas relativas a su creación y desarrollo, él concibió las ideas artístico-literarias jucheanas que contribuyen de manera imborrable a la historia de la humanidad en esta esfera y él mismo escribió famosas obras inmortales, que sirven de modelo clásico para el arte y la literatura, que reflejaban las demandas de la época del Juche y las aspiraciones de los pueblos.

Entre los trabajos que creó durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa figuraban *An Jung Gun dispara sobre Hito Hirobumi e Inmolación en la Conferencia Internacional*, que contribuyeron en gran medida, a la educación de amplias masas populares en el patriotismo independentista antijaponés; *La florista*, *Mar de sangre*, *Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”* y *Festejos*, que exhortaban con fuerza a los guerrilleros y otros sectores del pueblo hacia la sagrada lucha por la restauración de la patria; *Canción del Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria* y *A la guerra antijaponesa*, y muchas otras con diferentes contenidos y formas. Estas obras incluyen todos los géneros y formas del arte y la literatura, tales como el drama, la ópera, la música y el baile, y en el caso del arte dramático, existen dramas, comedias y otras formas y variantes.

Todas estas obras creadas y escenificadas en medio de las llamas de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, de una arduidad nunca antes vista, dieron correctas respuestas a los problemas de la independencia y del ser humano independiente, que se presentan en la batalla por la emancipación nacional, clasista y humana, haciendo así grandes aportes a la educación de las masas y a la revolución como manual para la vida, como arma de lucha.

Mar de sangre responde a plenitud a las demandas fundamentales que la ideología artística y literaria del Juche presenta ante el sector revolucionario tanto en el carácter filosófico y la profundidad del contenido ideológico como en la amplitud y hondura del reflejo de la vida.

Al generalizar con profundidad, a través del destino de la protagonista y su familia campesina, común y modesta, la esencia de la lucha revolucionaria y el proceso de la revolución coreana en conjunto, cuyo eje era la Lucha Armada Antijaponesa, la obra sintetiza de manera artística la época y da una profunda respuesta a la pregunta de qué es la revolución y cómo hacerla.

En su contenido y forma, en el sistema y el método que se aplicaron en su creación, en fin, en todos los sentidos *Mar de sangre*

encarna de lleno las demandas de la idea Juche, y los principios y vías que deben mantenerse con firmeza en la creación dramática, y demás géneros y formas del arte y la literatura.

Por la inminencia y la profundidad de los problemas socio-políticos abarcados, la amplitud y la profundidad del reflejo de la vida, y la diversidad y la fecundidad de los medios y métodos descriptivos, *Mar de sangre* resulta una obra maestra monumental que escaló la cumbre del arte y la literatura revolucionarios y ocupa un lugar destacado en las obras escritas por el Líder. Sin duda, sintetiza las ideas y teorías artístico-literarias y el sistema y métodos creativos del Juche, e inapreciables experiencias y méritos de creación, así como tiene implícitos de lleno los aspectos y las características de un nuevo arte y literatura jucheanos que se distinguen radicalmente de los anteriores.

Como ustedes conocen, durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa era imposible hacer películas, por las limitaciones que imponían las condiciones y circunstancias. Por tanto, si esta vez logramos llevar bien *Mar de sangre* a un filme, registraremos un cambio trascendental en la tarea de hacer brillar las tradiciones revolucionarias de nuestro arte y literatura y, sobre esta base, daremos un gran paso en la creación de una nueva cinematografía, acorde con la época del Juche y, más adelante, en la renovación del arte y la literatura en su conjunto.

La creación del auténtico arte y literatura, socialista y comunista, es inconcebible al margen de las tradiciones revolucionarias, que son sus profundas y firmes raíces históricas, su inquebrantable piedra angular.

Puede decirse que, en nuestra época, adaptar *Mar de sangre* al cine es una revolución para acabar con lo viejo en todas las esferas del contenido y la forma, del sistema y el método creativos del arte cinematográfico y crear uno acorde con las demandas de la época del Juche.

Como se puede ver, esta tarea es de suma importancia para que avance y se desarrolle la tradición revolucionaria de nuestro arte y

literatura y para elevar la cinematografía a una fase superior, nueva.

Según he conocido, al principio *Mar de sangre*, que se creó como drama, se representaba en 40 ó 45 minutos. Pese a este corto tiempo, tenía un fuerte carácter de movilización. Los guerrilleros antijaponeses lo representaron en varios lugares, sobre todo en Wangqing y Naitoushan. En aquel entonces, se decía, mi madre desempeñó con frecuencia el papel del personaje Kap Sun.

Si se perfecciona el filme *Mar de sangre*, contribuirá en gran medida a la educación de los trabajadores en la conciencia revolucionaria y se creará una importante coyuntura para registrar, tomándolo como modelo, un cambio revolucionario en la cinematografía y demás esferas del arte y la literatura.

Ustedes, bien conscientes de la importancia que tiene la adaptación filmica de dicha obra, y dedicándole todas sus energías e inteligencia, deberán pulirla de manera impecable, sin dejarle ninguna tacha en el sentido ideológico y artístico.

2

Para alcanzar este objetivo, es indispensable establecer con acierto los principios que deben observarse en la adaptación al cine de imperecederas obras maestras clásicas, y aplicarlos con rigor en la práctica creativa.

Ante todo, hay que basarse fielmente en el texto original.

Esto constituye el primer requisito y el principio fundamental.

Por fidelidad al texto original se entiende aceptar como lo más correcto los éxitos ideológicos y artísticos allí plasmados y reproducir impecablemente, y tal como son, sus distintivos en estos mismos aspectos.

En tiempos pasados, realizamos numerosas películas a base de novelas, comedias y demás obras literarias, y muchas tuvieron éxito.

Sin embargo, es la primera vez que lo hacemos con una de las inmortales obras maestras clásicas.

Esto es totalmente diferente a escenificar obras artísticas y literarias de los escritores en particular y el objetivo creativo también se distingue radicalmente. El objetivo que persigue la creación del filme *Mar de sangre* no se limita simplemente a su valor cognoscitivo y educativo. Lo más importante radica en hacer avanzar y desarrollar generación tras generación las brillantes tradiciones del arte y la literatura de nuestro Partido, establecidas en medio de las llamas de la lucha antijaponesa y en preparar un modelo para realizar un cambio revolucionario en la cinematografía y demás vertientes artísticas y literarias en conjunto.

Las inmortales obras maestras clásicas del Líder encarnan de lleno la gran idea Juche, la que ocupa el más elevado y brillante lugar en la historia de la ideología de la humanidad, y las concepciones y teorías artísticas y literarias, derivadas de esa idea, que indican al sector un auténtico camino socialista y comunista, así como son verdaderos modelos del arte y la literatura de la época del Juche, que han escalado la cúspide en su contenido ideológico y descripción artística.

Con miras a revitalizarlas impecablemente, y tal como son, hay que comprender con claridad las peculiaridades ideológicas y artísticas del texto original y aceptarlas como las más justas.

En *Mar de sangre* se abordan con énfasis las “acciones de punición a Jiandao” del imperialismo japonés. Estas acciones se produjeron tanto antes como después de la fundación de la Guerrilla Antijaponesa. Es meritorio que el filme lo reproduzca con nitidez.

No obstante, en la realización del filme ustedes violaron mucho el texto original, sobre todo, al escoger los personajes. Si con el pretexto del desarrollo filmico se establece, como ahora, que ingrese en la guerrilla una mujer de mucha edad a diferencia de lo que ocurre en el original, se pierde la veracidad descriptiva, y así resulta este perjudicado, en lugar de revitalizar sus peculiaridades ideológicas y artísticas.

Si de este filme se suprimen las relaciones entre la madre y el

trabajador político clandestino de la guerrilla, se convertirá en una obra totalmente distinta a la original. En ese sentido, no sería posible llamarla *Mar de sangre*, sino, más bien, pudiera titularse *El destino de una mujer*. Digo que no sería exagerado llamarla así, porque en contra del original se ha inclinado demasiado a la línea de la madre, sin establecer con acierto el asunto de la asociación de las mujeres, ni mostrar con profundidad la lucha de los jóvenes.

Si se quiere titular *Mar de sangre*, es indispensable completarla basándose estrictamente en su original.

Para adaptar *Mar de sangre* al cine, no hay que abusar de la ficción artística. Generalmente la adaptación es para recrear determinadas obras en otras variantes o formas, y por eso es permisible la ficción artística creativa del adaptador bajo la premisa de la estricta adhesión al original, pero en cuanto a las inmortales obras maestras clásicas, no debe usarse sin fundamentos. En el caso de que no se pudiera evitar, hay que estudiar y comprender con claridad las características ideológicas y artísticas del texto original y basarse de manera estricta en la vida reflejada en él. De hecho, la ficción desvinculada de esta vida no sirve para nada, sino que al contrario, perjudica esas peculiaridades del texto.

A fin de convertir a *Mar de sangre* en película, es necesario, además, vitalizar con acierto las peculiaridades formales de la cinematografía. Esto es otro principio importante que debe observarse en la adaptación de inmortales obras maestras clásicas a otras diversas formas del arte. Si se infringe este principio alegando el respeto al texto original, no se pueden reproducir de manera correcta sus características ideológicas y artísticas.

Los distintos géneros del arte y la literatura tienen sus propios medios y métodos para reflejar la realidad, y también el cine y el drama, que reproducen la realidad mediante la descripción dramática, usan diferentes lenguaje y gramática descriptivos. Si el drama es el arte del diálogo, el cine es el de la acción. Algunos diálogos del drama pueden reducirse a una escena filmica.

En el texto original con algunas palabras se describe la llegada de

la familia de la madre protagonista a la aldea Pyoljae, en busca de medios de vida tras haber perdido al esposo en una “acción punitiva” de los imperialistas japoneses, y al llevarla al cine se ha interpretado bien según lo exige la cinematografía. La imagen de la madre, que mira a su hija e hijo aún pequeños, que deciden no hablar más de la muerte del padre, penetra en la mente de los espectadores, en forma armónica con la dolida melodía de la canción revolucionaria *Punición*, obra maestra inmortal.

También está lograda desde el punto de vista cinematográfico la imagen de la madre, quien, después de estar abatida ante la noticia de la muerte de un pariente que vivía en la aldea Pyoljae, recobra el ánimo y agiliza el paso al escuchar al viejo morador decirle que irían juntos a vivir en un lugar desde donde se contempla el monte Paektu.

Estos cuadros vivos se han alcanzado gracias a que se han compuesto sobre la base del texto original y, al mismo tiempo, conforme a las características formales del cine.

Solo cuando se mantiene con rigor este principio, será posible reproducir fielmente, sin ningún desperfecto, el original de las obras maestras clásicas y transmitir las eternamente, de generación en generación.

3

Para adaptar *Mar de sangre* al cine, es importante conocer con claridad su semilla y desplegarla respetando con fidelidad el texto original. Para retocar cualquier obra es una condición indispensable captar con acierto su semilla y contenido temático. Así es como se puede establecer el eje de la composición y hacer florecer la descripción, en correspondencia con las demandas ideológicas y temáticas del texto original.

La semilla, como núcleo de la obra, es la base que decide su

cualidad ideológica y artística, y el punto de partida para comprender en detalle las características descriptivas.

La obra *Mar de sangre* interpreta con veracidad cómo una madre común de Corea, víctima de la terrible opresión y explotación bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, comprende gradualmente la verdad de la lucha y se crece como revolucionaria, sobreponiéndose a severas pruebas y penalidades en la vida. Este proceso coincide con el desarrollo de su carácter hasta emprender la revolución, llena de odio hacia el enemigo, tras comprender la esencia de la dominación colonial del imperialismo japonés, que pisotea sin piedad la dignidad y la independencia del ser humano.

Mar de sangre, por medio de la madre protagonista, quien se echaba a llorar con tristeza ante la muerte del querido esposo, pilar de la familia, por el feroz imperialismo japonés, sin llegar aún a conocer el motivo de su infortunio, y paulatinamente emprende el camino de la revolución venciendo severas pruebas en la vida, describe con nitidez qué es la revolución, por qué surge y cómo hacerla. Ella no comprende con facilidad esa verdad, sino experimentando la vida repleta de pruebas y contratiempos en un mar de sangre, mar de fuego. Digo que este núcleo ideológico que se perfila con la imagen de la madre, ese germen ideológico de la vida, que proporciona el terreno para que los factores descriptivos enraícen, es, precisamente, la semilla de la inmortal obra maestra clásica *Mar de sangre*.

En resumidas cuentas, es que el mar de sangre del martirio debe convertirse en otro mar de sangre para la lucha. Esta semilla comprueba la verdad de la idea revolucionaria antimperialista, la idea revolucionaria de la lucha armada, de que, paralelamente a la intensificación de la represión de los agresores imperialistas japoneses, se torna más fuerte la resistencia de las masas populares para defender su dignidad e independencia y que el camino de salvación del pueblo coreano consiste en levantarse, arma en mano, en la lucha contra esos imperialistas.

Esta profunda idea de *Mar de sangre*, se da clara mediante la descripción, basada en la terrible realidad de todo un territorio

convertido en un mar de sangre, por la despótica represión y las masacres del imperialismo japonés.

La obra refleja la realidad histórica de nuestro país en la década de 1930. En aquel entonces el imperialismo japonés emprendió de lleno el camino de la agresión al continente, e intensificó más que nunca la ofensiva reaccionaria contra el pueblo coreano para la “seguridad de su retaguardia”. Aplastó con bayonetas su avance revolucionario y, por dondequiera, detuvo, encarceló y mató sin piedad a nuestros inocentes habitantes. De modo particular, su represión cobró mayor crueldad en las zonas de Manchuria habitadas por coreanos, en las que crecían nuevas fuerzas revolucionarias bajo la sabia dirección del Líder. Como consecuencia, se agudizaron al extremo las contradicciones nacionales entre el imperialismo japonés y el pueblo coreano y la lucha de amplios sectores del pueblo coreano contra la salvaje represión del imperialismo japonés experimentó un auge vertiginoso.

Corea, anegada en sangre de inocentes habitantes caídos por las bayonetas del imperialismo japonés, era, literalmente, un mar de sangre, un mar de fuego, y un infierno humano. La semilla de *Mar de sangre*, consistente en convertirlo en un mar de sangre para la lucha, se fundamenta en esa vida real y se perfila plenamente, de modo artístico, mediante el carácter y la vida de la madre protagonista.

La heroína, que no conoce en absoluto lo que significa la revolución, llega a comprender, bajo la influencia de su organización y mediante la experimentación de una amarga vida, la bestialidad y la naturaleza saqueadora del imperialismo japonés y las contradicciones de la sociedad colonial y, consciente de que para librarse del destino de esclavo apátrida, privado sin piedad de la dignidad y la independencia del hombre, no debe quejarse ante las calamidades acarreadas por el mar de sangre del martirio, sino levantarse en la lucha, emprende el camino de la revolución y crece como una excelente revolucionaria que va convirtiendo el mar de sangre del odio en el de lucha. La semilla de la obra va tomando cuerpo al paso de la formación de ese concepto revolucionario de la madre sobre el mundo.

Al retratar a la madre, que rompe a llorar, pensando en el oscuro futuro que le espera vivir junto con sus ingenuos hijos, a causa de la lamentable pérdida de su marido en la “acción punitiva en Jiandao” del feroz imperialismo japonés, la obra muestra el trágico destino del pueblo coreano de aquel entonces, que vivía una realidad terrible anegada en un mar de sangre, de martirios. Sin embargo, la protagonista no es persona sumisa ni derrotista, que sólo obedecía dócilmente a los enemigos japoneses. Al comprender, bajo la influencia de la organización, la verdad revolucionaria de que debe luchar hasta el fin contra el enemigo y forjar su destino con sus propias fuerzas, toma el camino de la lucha para derrotar a los invasores imperialistas japoneses y así el mar de sangre, de martirios, se convierte en uno de lucha.

La semilla de la inmortal obra maestra clásica *Mar de sangre*, por implicar la verdad de la vida y la lucha que experimentó la heroína en carne propia, desafiando martirios y contratiempos en un mar de sangre, un mar de fuego, también hoy atrapa fuertemente los corazones de las personas y las estimula con vigor hacia una auténtica vida y combate.

4

Para que la semilla de una obra artístico-literaria florezca en el proceso de la descripción, es preciso retratar bien los caracteres de los personajes.

La obra *Mar de sangre*, al reproducir con veracidad el proceso en el que la protagonista, una madre común de Corea, se forma como revolucionaria, muestra que la revolución no la hacen sólo personas especiales, sino que cualquiera puede ser revolucionario si profundiza en su verdad y se decide.

En este sentido, si profundizamos en el filme *Mar de sangre*, podemos constatar que adolece de muchos defectos.

A fin de perfeccionarlo, hay que describir con profundidad el proceso de formación del concepto revolucionario del mundo de la madre protagonista, tal como sucede en el texto original. Esto se deriva del requisito fundamental del arte y la literatura revolucionarios. Repito, estos lo exigen porque asumen la misión de contribuir a la educación revolucionaria de las masas populares.

En el original de *Mar de sangre* se explica de manera viva y verídica ese proceso, que constituye la característica esencial del arte y la literatura revolucionarios, y está reflejado hondamente el mundo interior de la heroína. Sin embargo, en su adaptación filmica no se ha plasmado con satisfacción ese requisito.

Aunque trata de subrayar la línea de la madre para describir el proceso de formación de su concepción revolucionaria del mundo, no logra hacerlo con profundidad ni fecundidad conforme a la exigencia de su semilla. Como no describe así la vida, encaminada a explicar con sinceridad el proceso de evolución de la conciencia ideológica de la madre, no se ha configurado de modo verídico y emocionante la semilla. El resultado es que no se reproduce como es debido la cualidad ideológico-espiritual de la protagonista formada como revolucionaria bajo la educación de la organización.

Su carácter no se ha revelado verídicamente en la escena en la que queman al esposo, que puede considerarse como la primera etapa en la formación de su concepción revolucionaria del mundo.

El proceso de formación de esta concepción se expresa en su mundo interior que cambia y se desarrolla con el conocimiento y la experimentación de los sucesos y hechos presentados en la obra, y en sus actividades prácticas.

Para la madre, quien vivía humilde e ingenuamente, la muerte del marido es el dramático motivo que le causa indignación y odio hacia el feroz imperialismo japonés y deviene el punto de partida de lo que indica la fuente del desarrollo de su carácter como revolucionaria. Ante la muerte del querido pilar de su familia, atenazada por una terrible pobreza y humillación, ella experimenta en carne propia, junto con la profunda tristeza, una creciente indignación hacia el bestial asesino

imperialista japonés, indignación que ejercerá una gran influencia en el cambio de su mundo interior. En conclusión, al experimentar esa trágica vivencia y bajo la influencia revolucionaria de un trabajador político clandestino de la guerrilla, llega a conocer lo que significa la revolución y entra con valentía en el camino seguido por su esposo y su primogénito. Esto es un principio irrefutable. Pero, en este filme se presenta como una débil mujer que pese a la muerte de su marido, no sabe enfrentarse al enemigo, sino que acepta mansamente el trágico destino que se le ofrece. Se limita a llorar con tristeza, aun cuando ve con sus propios ojos morir al esposo. En tal situación, lo lógico sería que, por más frenéticamente que actuaran los imperialistas japoneses blandiendo sus armas, ella les hiciera resistencia aunque fuera a mordidas. Desde luego, para destacar el carácter trágico y revelar con agudeza la bestialidad y ferocidad de esos imperialistas, se debe describir esa escena en tal sentido. No obstante, ese carácter trágico, en el arte y la literatura revolucionarios, debe expresarse no con arrancar lágrimas de compasión hacia la protagonista por los martirios de la horrible represión del enemigo, sino con lo revolucionario, o sea, con producir una implacable indignación y odio hacia él. En este filme la frágil conducta de la madre no se corresponde ni con la lógica de la vida ni tampoco con el desarrollo del carácter de ella, quien, una vez comprendida la naturaleza del fenómeno social injusto se lanza a la lucha revolucionaria.

La debilidad de la madre se expresa también en la escena del combate para liberar la fortaleza, cuando ella abre la puerta para luego caer alcanzada por una bala enemiga. Desde el punto de vista del desarrollo de su carácter, esta escena debía mostrar una alta etapa de la formación de su cosmovisión, provista de cualidades ideológico-espirituales propias del revolucionario. Sin embargo, como ella cae herida, fláccidamente, no ha logrado alcanzar este objetivo. En lugar de presentarla así en ese cuadro sería lógico que se creara la imagen de una madre valiente e inflexible que combate, arma en mano, al enemigo.

Aconsejo agregar que después de liberada la fortaleza la madre

diga algo, como por ejemplo: los imperialistas japoneses mataron a mi esposo e hijo menor y quemaron mi casa, pero mi primogénito los combate en la guerrilla; ¡Levantémonos todos en el frente revolucionario!

En el filme, también tiene que crearse bien la imagen del trabajador político clandestino de la guerrilla.

Esto es de suma importancia para aclarar la esencia del conjunto de la revolución coreana en la década de 1930, con la Lucha Armada Antijaponesa como eje.

Sobre todo, hay que hacerlo en la escena de la muerte de Ul Nam, pues es un cuadro de gran importancia, que constituye el clímax dramático y motiva la sublevación armada de las masas para liberar la ciudadela.

En esa escena, el odio de los aldeanos por la represión de los agresores imperialistas japoneses llega al extremo y la acumulación de esos sentimientos estalla en una rebelión armada. Por tanto, es lógico que todos los factores descriptivos de esa escena se concentren en revelar la naturaleza bestial de esos imperialistas y en multiplicar el resentimiento hacia ellos, pero en el filme se presenta que Ul Nam muere por culpa de dicho trabajador político. En ningún caso debe describirse de tal manera que él cause una gran desgracia a los aldeanos, quienes siempre sufren por culpa de las fechorías del imperialismo japonés.

Desde luego, en la vida sería lógico si se produjera que ese trabajador político se escondió en la aldea por una situación ineludible y, al caer herido, no puede proteger a los aldeanos de la catástrofe. Pero si se da la más mínima impresión de que la culpa es del guerrillero, ello impedirá describir a los personajes y la escena del clímax dramático al debido nivel.

Para evitarlo, puede aparecer que él cae junto con Ul Nam, mientras combate contra los soldados protegiéndolo con su cuerpo de las balas enemigas.

Es aconsejable retocar la descripción de todos los personajes según lo exige el texto original.

Hay que introducir adecuadamente la música en el filme *Mar de sangre*.

Al verlo, el gran Líder señaló que es buena la canción *Punición* y advirtió que se introdujera también en otra escena. Aconsejo que se repita en el filme para expresar los sufrimientos de esa vida.

Ustedes deben pulir pronto el filme, para lo cual, reitero, es necesario basarse estrictamente en el texto original y añadir lo omitido. Los integrantes del grupo de creadores tendrán que tomar la decisión de perfeccionarlo en unos quince días.

Tienen que estar convencidos de realizar un excelente filme. El gran Líder expresó que podemos estar tranquilos porque la copia ha salido bien en lo fundamental.

Estoy firmemente seguro de que ustedes, al perfeccionarlo como un modelo de la cinematografía revolucionaria, de alto valor ideológico y artístico, responderán infaliblemente a la expectativa de nuestro Partido y nuestro pueblo.

